LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año IX. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 4.



ALICANTE 30 DE ABRIL DE 1890.

¡LA IRA!

—

De los siete pecados capitales que pesan sobre la humanidad, de los siete defectos que embrutecen al hombre, la ira indudablemente rebaja al sér más sábio de la tierra, al nivel del bruto.

¡Qué repugnante es un hombre iracundo, y mucho más aún la mujer!... Parece que el hombre en general, de carácter fuerte, de voluntad decidida y de poquísima paciencia, puesto además en contacto continuo con las mil contrariedades que tiene la vida, teniendo que ganar el sustento para sí y para los suyos, luchando siempre con la injusta sociedad, no parece tan estraño verle entrar en su casa de mal humor, respondiendo á veces con acritud y desagrado á las preguntas de la familia, estando de todo cansado y en muchas ocasiones hasta de si mismo; por que el trato social, necesario siempre, pues sabido es, *que el hombre, sin hombre, no es hombre*, y las relaciones facilitan el llevarse á cabo los múltiples negocios de la vida; pero ¡ay! que tratando á mucha gente se agostan en flor las ilusiones de la existencia, y mueren las risueñas esperanzas ante la amarga realidad; y ¡cuántas veces el hombre despues de comprometerse en una cuestion política en la cual ha jugado su porvenir y el de sus hijos, al verse postergado porque no ha sabido adular lo bastante á los jefes del motin, entrará en su casa diciendo como dijo Campoamor!

¡No sé este vivir maldito
Por qué ha de pagarse tanto,
Que se compra con el llanto
Y á veces con el delito!

En el hombre hay momentos, hay épocas que es perdonable la ira, porque es el blanco que recibe todos los tiros de las luchas humanas; pero la mujer que por regla general vive en el retiro de su casa, y que el padre, el marido, el tio ó el hermano, le dan el sustento sin tener ella que sufrir los violentos embates de la vida, pues si bien la mujer está rodeada de mil pequeñas contrariedades, y por la especialidad de su organismo es una *enferma incurable*, como la llama Michelet, con todo, no sufre tan de cerca los violentos choques de la marejada social; y aunque hay mujeres que son el hombre de su casa porque las circunstancias apremiantes las obligan á ganar el sustento de su familia ó al menos el suyo propio, la ley general, el estado normal de la vida es que el hombre gana para vivir; y hasta el adagio dice *que el dinero el hombre ha de ganarlo, y la mujer ha de guardarlo;* bajo este supuesto la existencia natural de la mujer es el trabajo y el arreglo de su casa, y el cuidado y la primera educacion de sus hijos, y aunque el carácter rebelde de algunos muchachos contraria y exaspera á la madre de familia, con todo, creemos que la mujer nunca debe

R.R-860

dejarse dominar por la ira, porque la mujer en la tierra debe ser la sonrisa dulcísima de la providencia; de consiguiente, su condicion moral debe ser un conjunto de buenas cualidades; debe ser resignada, complaciente, apacible, espresiva, debe ser el iris de paz, y no el rayo destructor de la tormenta; y desgraciadamente conocemos muchas mujeres de carácter iracundo, porque hay que entender, que la ira no se manifiesta únicamente en un arrebato violento, en un acceso de furor; hay muchas mujeres que poseen una ira reconcentrada, ira sorda, ira muda pero temible en sus continuas esplosiones; porque esta ira íntima, se demuestra en la dura espresion del semblante, en el lenguaje seco y amargamente intencionado, y en hacerse las víctimas y las mártires en todos los accidentes de la vida. Estos pobres séres que son espíritus muy inferiores, están siempre dispuestos á contradecir, y siempre buscan una ocasion propicia para manifestar su enojo, y se estacionan largo tiempo en el estrecho círculo que ellos mismos se trazan. Estas mujeres ni aún saben ser madres.

¡La mujer madre es la sacerdotiza de la creacion!

La muger sonriendo y acariciando á su hijo, ¡es tan interesante, que por fea que sea su amor la embellece! mas la muger golpeando á sus hijos es una de las furias de la mitología, es el Luzbel de la leyenda que inspira horror y asco á la vez.

Cuando oimos decir á alguna muger, *me indigné tanto con mi hijo, que le dí un golpe que por poco le dejo en el sitio*, en aquellos instantes nos parece que un reptil nos muerde y nos mancha con su asquerosa baba.

Tambien inspira un hombre profundísima repugnancia cuando se ensaña en golpear á una muger. ¡Qué sér tan desgraciado aparece á nuestros ojos y cuánto padece nuestro espíritu cuando tenemos la desgracia de ver una de esas odiosas escenas que tanto rebajan á la especie humana!

¡Cuánto nos arrepentimos en aquellos momentos de nuestros estravíos pasados, que nos han conducido á un planeta donde la fuerza bruta se emplea para convencer, como si la violencia y la furia fuesen argumentos razonables que pudieran servir de útil enseñanza á los hombres!.....

¡Oh! la ira, la ira es la mano del fuego que escribe con la pluma del pecado el padron de infamia de la humanidad...!

¡Cuántas víctimas tiene la ira!

La mayor parte de los crímenes que se cometen en la tierra son debidos á esa vergonzosa locura que degrada á los hombres hasta el triste estremo de olvidar su orígen divino y su mision sagrada.

¿Para qué viene el hombre á la tierra? ¿Para asemejarse al bruto? No; que por algo está dotado de memoria, de entendimiento y de voluntad.

La memoria debe servirle para recordar que su padre es Dios. El entendimiento para comprender que debe hacerse digno de su preclara estirpe, y la volvntad para querer ser grande, para querer ser bueno, y asemejarse al justo que dejó su envoltura material en el monte de las Calaveras.

El hombre y la mujer dominados por la ira se olvidan de cuanto existe; y rompen los lazos divinos y humanos, y son mas crueles que las fieras.

Afortunadamente la humanidad va perdiendo sus instintos feroces; y aunque aun quedan muchísimos espíritus rezagados que son esos séres embrutecidos de dura mirada, de amarga sonrisa, descontentos de todo, dispuestos á enfurecerse en cuanto oyen una reconvencion, ó les hacen una prudente advertencia, aunque el número de estos desgraciados es aún incalculable, con todo, son una fraccion de la humanidad quizá grande en número, pero pequeña en importancia, por qué las primeras figuras, los hombres que descuellan como gefes de los partidos adelantados, los que llevan el estandarte de las escuelas filósoficas, generalmente no son iracundos; por el contrario, son los pacificadores de las naciones, los neutralizadores que logran desvirtuar los odios encontrados, los que toleran las debilidades humanas sin aplicarles un tremendo

castigo, por que saben que el que siembra ira cosecha rencores.

¡Oh! sí; la ira vá perdiendo en la tierra su terrible soberanía; y ya era tiempo que la perdiera; porque con ella no se consigue otra cosa que la criminalidad relativa, y el estacionamiento colectivo, esto es, el crimen de los asesinos, la degradacion de unos cuantos séres: y la fatal enseñanza que reciben las multitudes, presenciando esas escenas de barbarie á que dan lugar los terribles arrebatos de la ira.

El espiritismo ha venido á arrancar de raiz esa planta parásita que ha vivido á expensas de las desgracias de los pueblos, insecto roedor que se ha apoderado del cuerpo de la familia y se ha nutrido con sangre y lágrimas. Felizmente, la escuela espiritista ha sido el moderno Hércules que ha matado á la idra de siete cabezas llamada ira.

El verdadero espiritista no puede ser iracundo, no puede odiar porque sabe que su familia no se compone de unos cuantos séres terrenales, sino que es mucho más dilatada, puesto que la humanidad es una gran familia diseminada en los universos del infinito; y el que hoy miramos como enemigo por míseras enemistades mundanales, ayer quizá le servimos de padre: ó él tal vez guió nuestros pasos y nos enseñó á rezar.

El espirita sabe muy bien que Dios premia á cada uno segun sus obras; y por egoismo, por cuenta propia, no puede entregarse á las violentas convulsiones de la ira, porque comprende perfectamente que sus víctimas de hoy, serán sus verdugos mañana.

Mucho ha contribuido el espiritismo al adelanto moral de nuestra época, pero sus más hermosos lauros, su más brillante victoria es sin duda alguna el haber hecho conocer al hombre que la ira lo embrutecia, lo degradaba, lo confundia con los espíritus inferiores que viven entregados al vértigo de las pasiones desenfrenadas.

¡Ira! ¡vision fatal! ¡sombra del exterminio! ¡Huye de la tierra, terrorífico fantasma! ¡Huye! ¡Tu sed maldita, tu sed insaciable, debe haberse saciado; porque eres el vampiro de los siglos que has sorbido la sangre de todos los séres que has sacrificado en este mundo.

¡Huye! enemiga de la familia!

¡Tú has enfurecido á la mujer ignorante!

¡Tú le has hecho golpear á sus pobres pequeñuelos!

¡Tú has levantado el brazo del hombre miserable, que cegado por tu fatal influencia, se ha olvidado que la mujer era su compañera, carne de su carne, y hueso de sus huesos; y la ha convertido en sierva tratando como á una esclava á la que eligió un dia para madre de sus hijos!

¡Tú has encendido los odios de los hombres, y has fomentado las terribles guerras que han dejado sin amparo á las mujeres, á los ancianos y á los niños!

¡Ira! personificacion del mal!

¡Tú has sido el verdugo de las castas degradadas!

¡Tú has levantado el látigo sobre la frente de la raza negra!

¡Tú has sido la soberana de los vencidos; pero morirás ahogada en el mar de lágrimas que por tí ha vertido la humanidad!

¡Bendito seas, espiritismo! tú harás desaparecer la ira que es la inquisicion de la familia!

¡El embrutecimiento de los pueblos!

¡La muerte de todo sentimiento generoso!

¡La tea incendiaria que reduce á cenizas todas las nobles aspiraciones del hombre!

¡El cáncer social que corroe todas las instituciones humanas!

¡Sí, sí; la ira es la rémora eterna del progreso!

¡Es la tentacion de los siglos!

¡Es la enemiga implacable de la fraternidad universal!

¡Espiritistas! huyamos de la ira si queremos vivir algun dia en los hermosos mundos de la luz!

Amalia Domingo y Soler.

«Á EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

(*Continuacion.*)

Prosigamos el exámen de las citas de «El Antídoto» para probar la existencia del *demonio*.

El apóstol Pedro, despues de exortar á los presbíteros á que «cuiden de los fieles, *no por fuerza* ni POR AMOR DE VERGONZOSA GANANCIA ni COMO POSEYENDO SEÑORIO SOBRE LA CLERECÍA» lo hace tambien á los mancebos encargándoles «sean obedientes á la esperiencia de los ancianos, humildes y sóbrios,» y añade: «porque el diablo vuestro adversario anda como leon rugiendo alrededor de vosotros buscando á quien tragar.» Bien claro está el concepto de que el diablo que ruge alrededor de los hombres, son los vicios del orgullo, de la ambicion, de la inobediencia, del egoismo, de la gula etc., efecto todos de *la ignorancia*, ya escitados por los deseos impuros del espíritu, ya imitados por el mal ejemplo que presenta la conducta de los que en ellos viven. Por eso les dice tambien: «Velad... Resistidles fuertes en la fé» ó lo que es lo mismo: no descuidad los malos pensamientos, consejos y ejemplos, poned toda la pureza de vuestra voluntad en desecharlos, en resistirlos, en vencerlos. (1) Y esta idea la corrobora San Pablo al decirle á los efesios: (2) «Porque nosotros no tenemos que luchar contra la carne y la sangre, sino contra los principados y las potestades, contra los gobernadores de estas tinieblas del mundo, contra *los espíritus de maldad en los aires.*» En efecto; como lo que nos impulsa al mal son los vicios, y estos son inherentes al espíritu y no á la materia, quien desea riquezas no tiene que luchar contra el oro sino contra su ambicion; quien lujo no contra los palacios ni contra las alfombras ni contra los trajes sino contra su orgullo; quien sea lujurioso, gulon etc., no tiene que luchar contra sus órganos, contra su cuerpo, que este es un instrumento pasivo trasmisor de las sensaciones al espíritu, sino contra los deseos desordenados de su mismo espíritu que escitan, enervan y gastan el organismo abusando de la ley de nutricion y de reproduccion, causándole una prematura destruccion y una existencia llena de accidentes dolorosos que hacen la desgracia del espíritu. (1)

Los *vicios* son pues los *principados* y las *potestades* que dominan á las almas impuras, nacidos, fomentados y sostenidos por la *ignorancia* que aun gobierna al mundo y caracteriza el atraso intelectual y moral de los séres que lo habitamos, como la *ignorancia* no se limita á los hombres, si que tambien la poseen las almas de los hombres que por la muerte del cuerpo moran en el espacio y la llevaron consigo, de aquí que no solamente debemos luchar contra los malos consejos de los espíritus encarnados sino tambien contra los que los espíritus errantes puedan sugerirnos por medio de la comunicacion en general.

Pero nada ha llamado tanto á nuestra atencion, como la inconcebible simpleza de considerar la tentacion de Jesús un hecho real, y no una figura. ¡Jesucristo conversando *mano á mano* con Satanás!.... ¡Satanás llevando y trayendo acuestas á Jesucristo!... ¡¡Ilustrado impugnador!!.. ¿Lo creeis de veras, ó lo citais con el intento de ridiculizar la opinion de Scio y de los Santos Padres de la iglesia que tan absurda como groseramente han interpretado este *Emblema* «de la virtud luchando con el vicio y resistiéndole?»

¿No comprendeis que los once primeros versículos del capítulo IV del Evangelio de Mateo solo están destinados al objeto de enseñarnos á triunfar de las necesidades materiales y de las pasiones espirituales por la fuerza de la virtud?

(1) Ep. 1.ª S. Pedro V, 2 al 9.
(2) Epist. VI, 12.

(1) Nos referimos al estado de salud del cuerpo, pues es sabido que existen casos patológicos de irritabilidad que producen estados erectiles y renovadores, como la linfo-mania, el hambre canina etc.

¿No conoceis que el figurado ayuno de Jesús y la proposicion del *tentador* de que con su poder trasformase las piedras en panes, nos enseña que no debemos abusar de las facultades que Dios nos conceda, y mucho menos tratándose de emplearlas en exclusivo provecho de nuestros cuerpos?.... ¡Reflexionad!....

¿No veis que la traslacion de Jesús á las almenas del templo y á la incitacion del diablo á que se arrojase de ellas puesto que por ser hijo de Dios y estar asi anunciado se libraria de todo mal, nos muestra la prudencia que debemos tener en procurar que los dones especiales que Dios nos conceda no sean empleados infructuosamente, y mucho menos para hacer alarde de ellos y despertar la admiracion y envidia de los demás satisfaciendo nuestro orgullo y nuestra vanidad?... ¡Meditad!...

¿No vislumbrais en el *alto monte* desde donde Jesús divisaba todos los reinos de la tierra y su magnificencia, asi como en la oferta del diablo de ponerle en posesion de todo aquello si postrado le adoraba, la figura de la ambicion tratando de cegar al hombre? Y en la rotunda negacion de Jesús, ¿no penetrais la enseñanza de que no debemos adquirir nada por medio de los vicios y á costa del bien y la pureza del espíritu?... ¡Pensad!

¿No supones que la huida del *diablo* y la venida de los ángeles despues de vencido aquel por la resistencia de Jesús, manifiesta que desechadas las primeras escitaciones del vicio se constituye la virtud en naturaleza del espíritu y sus buenas obras sucesivas atraen á su lado los espíritus superiores que le inspiran y protegen alejándose los atrasados que procuraban conducirle con arreglo á sus impuras tendencias?.... ¡Reflexionad! ¡Meditad! ¡Pensad!... y os convencereis ilustrado articulista, de la supina ignorancia que ha presidido al *sentir* de los santos padres y espositores católicos, á la *anotacion* del Ilmo. Sr. D. Felipe Scio de San Miguel, á la *revision* del Iltre. Sr. Dr. D. José Palau, y á la *aprobacion* del Pontífice Romano Pio VI. Reflexionad, meditad, pensad, y deducireis que tanto en el pasage de *la tentacion de Jesús* como en todos los pasages del Evangelio, *Satanás* no es otra cosa que la *imágen representativa* del vicio.

El apóstol Pablo, despues de exortar á los efesios á que huyan de las doctrinas malignas inventadas por hombres engañadores y astutos, de la vanidad de las gentes que tienen el entendimiento oscurecido de tinieblas y que cegados del corazon se entregan á la disolucion, á la impureza y á la avaricia, añade: «Renovaos pues en el espíritu de vuestro entendimiento, y vestios del hombre nuevo que fué criado segun Dios en justicia y en Santidad de verdad: por lo cual dejando la mentira, hablad verdad cada uno con su prógimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos y no pequeis, el sol no se ponga sobre vuestra ira: *No deis lugar al diablo*: el que hurtaba ya no hurta; antes bien trabaje obrando de sus manos lo que es bueno, para que tenga de donde dar al que padece necesidad: ninguna palabra mala salga de vuestrs boca, sino solo la que sea buena para edificacion de la fé de manera que dé gracia á los que la oyen.» (1) De estas palabras se deduce clara y lógicamente, que *el diablo* á que no se de debe dar lugar, no es otra cosa que los vicios.

Cuando el mismo apóstol le dice á Timoteo que á Himeneo y Alejandro los ha entregado á *Satanás* (2) por haber naufragado en la fé, quiere significar que los ha abandonado á sus errores, que los ha dejado entregados á su propia ignorancia.»

Las *costumbres* de la sociedad en general, son el *Príncipe*, la *Potestad*, el *Espíritu* del mundo, (3) en sentido figurado, porque son el móvil que impulsa á los hombres que vienen segun él á practicar sus obras. Si las costumbres son sencillas y morales, el Príncipe, la Potestad y el Espíritu del mundo, son el bien, la virtud Dios; si por el contrario son desordenadas é inmorales, el Espíritu, la Potestad y Príncipe que lo ri-

---

(1) Efesios IV 23 al 29.
(2) Epist. 1.ª Timot. I, 20.
(3) Efesios II, 1 al 3.

gen, serán el mal, el vicio, *Satanás*. Así, al decir Jesús á sus discípulos: «Porque el Príncipe de este mundo es ya juzgado.» «En el mundo tendreis apreturas; mas tened confianza que yo he vencido al mundo.» (1) queria decirles: mi doctrina de amor y caridad ha destruido el espíritu de odio y egoismo que imperaba en el mundo: estos vicios que moran aun en los hombres, os causarán persecuciones: pero sugetaos vosótros á mis enseñanzas, y no dudeis que al vicio se le vence siempre con la virtud.

Hemos demostrado hasta la evidencia que no existiendo *el mal*, el *demonio* es solo una *figura* del *menos bien*; hemos por consecuencia, destruido el único argumento que el Romanismo aduce, no para negar la comunicacion de los espíritus que esto le es de todo punto imposible y por ello no lo intenta, sino para hacer ver la ignorancia que esta comunicacion con los espíritus es mala, y apartar á los timoratos fanatizados del conocimiento de la verdad. Ahora vamos á cumplir nuestra oferta de citar algunos séres humanos á quienes bien pudiera el Romamismo si fuera consecuente, lógico y justo con sus mismos errores, calificar de verdaderos demonios del mundo.

Escuchad con atencion ilustrado articulista, algunos datos históricos de algunos de vuestros pontífices; de algunos de vuestros *santos*, de algunos de vuestros *infalibles*, de algunos de vuestros *dioses*.

El papa Siberio que escomulgó á Atanasio, fué desterrado y depuesto vergonzosamente, sucediéndole Félix II. Estuvo amancebado con muchas damas romanas, y murió en el *arrianismo*.

Dámaso I fué acusado de adulterio; incendió un templo donde murieron 137 personas, y mandó asesinar á los fieles que se hallaban reunidos en una iglesia.

Inocencio I, sucesor de Anastasio I, favoreció la heregía autorizando al senado de Roma para inmolar sacrificios á los falsos dioses. Este papa fué uno de los que declararon *indispensable* que recibieran los niños la comunion, «porque de lo contrario, decia, irán al infierno.» De la misma opinion fué Pelagio I; pero á pesar de la *infabilidad excátedra* de ámbos dioses romanos, el concilio de Trento se encargó mil años despues de dejarlos por embusteros, anatematizando semejante doctrina.

Sisto III, fué acusado por el sacerdote Basso de haber violado á Sor Crisgionia: de obtener las primicias de muchas vírgenes del Señor y haber cometido incesto. Su arrepentimiento fué tan sincero, que envenenó á su acusador enterrando por su mano el cadáver para ocultar en la misma tumba su secreto.

Leon I llamado el *grande*, sucesor de Sisto III, prohibió la persecucion de los sacerdotes criminales; sostuvo la *heregía*, atormentó y mató á Prisciliano, y fué escomulgado por un concilio.

Simmaco, fué acusado de adúltero, asesino, violador y escandaloso.

Hormidas, fué ambicioso y cruel; azotaba públicamente á cuantas víctimas mandaba al destierro. Con pretesto de celebrar un concilio reunió muchos frailes á los que inicua y traidoramente mandó degollar y arrojar sus cadáveres al rio. Bendijo al Emperador Justino cuando este se encontraba próximo á la muerte, por los *méritos* que contrajo persiguiendo, matando y robando á los arrianos.

Bonifacio II, condenó la memoria de Dióscoro por el crímen nefando de haber pretendido en vida ser pontífice. Fué convicto y confeso de delito de lesa magestad. Cayó en la simonía, y quemó públicamente una bula suya.

Juan II (por sobrenombre Mercurio) siguiendo el ejemplo de Hilario, sucesor de Leon I y perseguidor de S. Mamerto, compró la tiara á fuerza de oro.

Agapito I, destruye la *infalibilidad* de Bonifacio II, restableciendo la memoria de Dióscoro que aquel condenára. Enciende el cisma de Paulino que duró hasta fines del siglo VII, y persiguió y mató á los *hereges* constantinopolitanos.

(1) Juan XVI, 11 y 33.

Silverio, compró la tiara al rey Teodoto: fué traidor entregando Roma á Belisario, y depuesto y encerrado en un calabozo.

Virgilio, sucesor de Silverio, fué un papa cruel, vicioso y astuto, que inició el primado de la iglesia *romana* á los obispos españoles en un escrito, haciendo nacer la idea de someter todos los negocios importantes á la autoridad del pontífice: idea, que fomentada por Zacarías, Gregorio II y Nicolás I, produjo graves conflictos en Europa. Condenó á su antecesor á morir de hambre en una isla desierta. Condenó los *tres capítulos* y se excomulgó á sí mismo haciéndolo con los que condenasen los citados *tres capítulos*: fué arrastrado con una cuerda al cuello por las calles de Roma y desterrado, muriendo envenenado.

Pelagio I, fué acusado de envenenador de Virgilio su antecesor; usurpó el pontificado y se negaron los obispos á consagrarle. Este papa declaró «ser indispensable la invocacion de la Trinidad en la ceremonia del bautismo,» opinion que 300 años despues se encargó de desmentir Nicolás I, asegurando que «el bautismo debe hacerse solo en nombre de Jesucristo.» ¡Cuánta *infalibilidad*!

Gregorio I, *el Grande*, prohibió á los sacerdotes vivir con sus mugeres; fué fanático y cruel. Las 6000 cabezas de niños ahogados que estrajeron de unos aljibes, se atribuyen á la inícua, inmoral y anticristiana prohibicion ya citada.

Sabiniano acusó á su antecesor Gregorio de haber comprado con dinero el titulo de santo; avariento traficante llenó de trigo los graneros de Roma para revenderlo en la escaséz. Cuando esto sucedió, y los pobres sabiéndolo rodearon su *humilde morada* ó lo que es lo mismo, su palacio, pidiéndole pan, les contestó: «*Si Gregorio compró vuestras alabanzas con pan, yo no estoy en el caso de hartaros por ese precio.*» Trató de condenar las obras de Gregorio como *herege*. ¡Cuánta caridad! ¡cuánta *infalibilidad!*

Bonifacio III, tan intrigante como Bonifacio IV que le sucedió un año despues, consiguió del Emperador Jocas que al patriarcado de Constantinopla le fuera negado el nombre de *ecuménico*, concediéndose al papa el panteon de Agripa y el título de obispo universal, lo que hizo confirmar por un concilio, y se proclamó *absoluto*.

Honorio I fué condenado por los concilios generales VI, VII y VIII como *herege* porque en sus cartas á Sergio, aceptaba sus doctrinas y dogmas. Estas cartas fueron quemadas en el sesto concilio: *á fin de hacer desaparecer por completo tales escritos profanos y perniciosos para las almas*, exclamando: *Anatema contra Honorio el herege.*—Suma y sigue la infalibilidad.

Eugenio I ocupó la silla pontificia viviendo aun su antecesor Martin, que se encontraba desterrado en la isla de Naxos.

Leon II, sancionó y declaró santo el crímen cometido por Ervigio, que por medio de un brevage volvió loco á su padre Wamba encerrándole despues en un monasterio, y declaró, mediante una gran cantidad de oro, legitima tan infame usurpacion.

Sergio I, fué arrojado de Roma: para lograr su reposicion, ofrece al exarca Juan Platino los ornamentos, vasos y demás alhajas sagradas, inclusas las coronas papales. Repuesto al fin, entra en Roma, acusa á Teodoro su opositor de tener pacto con el *demonio*, le encierra en un calabozo y lo envenena. El episcopado español le acusó de ignorante. Se negó á reconocer el concilio y el emperador quiso echarlo nuevamente de Roma. Fué acusado de adúltero; y vendió á Wilbrod muchas imágenes y reliquias.

Gregorio II reunió un concilio con los cónsules, nobles y el pueblo, para que protestasen y condenasen la opinion del Emperador, y se continuara tributando el grosero culto á las imágenes, que ya su antecesor Constantino autorizó colocar en los templos. Compró al duque Juan, por 30 libras de oro, *la toma de Cumas, el degüello de los centinelas y la huida de los lombardos.* Sedujo infamemente á Liutprando para que se enemistase con los griegos, y cediese á la iglesia, en señal de humildad, la corona de oro, la cruz de plata, la espada, los brazaletes y el manto real.—La mejor prueba de humildad que

se puede dar á la iglesia *romana*, es la cesion de bienes; por eso el concilio de Escocia en el año 1225 dispone la obligacion en los curas de sugerir á los morimundos *que se acuerden en el testamento de la fábrica de la iglesia*.

Estéban II; embaucador de Pipino á quien engañó miserable y villanamente escribiéndole una carta en la que fingia algunas palabras dictadas ó inspiradas por el apóstol Pedro, ofreciéndole en cambio de sumision á su voluntad, la recompensa de *vencer á todos sus enemigos: vivir largo tiempo disfrutando los bienes de la tierra y conseguir la vida eterna.* Esta promesa, haber ungido á Pipino rey de los francos y titular á sus dos hijos *patricios romanos*, le valió la donacion del Exarcado de Rávena y la Pentápolis, que fué el fundamento de la soberania temporal.

Estéban III, en el año que fué papa, mandó sacar los ojos y arrancarle la lengua á su antecesor Constantino II, á quien usurpó violentamente la corona pontificia, y que le arrastrasen por las calles de Roma y le arrojasen sobre un monton de cieno, prohibiendo bajo pena de muerte que nadie se acercase al moribundo.—Hizo pasear á Waldiperto en un asno llevando la cola por brida, y despues le entregó al verdugo que le arrancó las uñas de las manos y piés, le atenazó con hierros candentes, le arrancó la lengua y le sacó los ojos; y aunque la desdichada víctima espiró antes de terminar la sentencia de esta fie a papal, fué cumplida hasta el fin.—Al obispo Teodoro, porque era amigo de Constantino, le arrancó la lengua y le sacó los ojos, arrastrándole hasta el convento del monte Scauró, donde murió de hambre.—A Pasivo, hermano de Constantino le sacó los ojos y le encerró en un calabozo del convento de S. Silvestre.—A Cristóbal y Seogio, amigos suyos que le ayudaron á usurparle la corona á Constantino, habiendo sido acusados de conspiradores contra él, les mandó sacar los ojos en su presencia. Cristóbal que á causa de los horribles dolores se le hinchó horriblemente la cabeza, murió al tercer dia en un calabozo del convento de Santa Agueda; y Sergio, que no murió de esto, fué á los pocos dias extrangulado en la bodega del palacio de Letran.

Esteban VI, cometió el horrendo crímen de desenterrar al papa Formoso, hacer que vistieran su cadáver de pontifical, y despues que le cortaran la cabeza, tres dedos de la mano derecha y le arrojaran al Tiber. Este acto de caridad *romana* fué recompensado por los partidarios del papa tan vil é inícuamente tratado, extrangulando á Esteban con los mismos girones de su túnica.—A los dos años, el papa Juan IX, sucesor de Teodoro, restableció la memoria de Formoso condenando el sínodo ante que apareció su cadáver.—¿Y habrá todavia quién niegue la *infalibilidad* pontificia? Pero no quedó en esto la cuestion; á los diez años, el papa Sergio III rehabilita la memoria de Esteban VI y condena la de Formoso declarando haber sido un pontífice infame y sacrilego.

Sergio III el *infalible*, fué tan extremadamente virtuoso, que se entregó públicamente á los mayores escandalos con la cortesana Marozia, esposa adúltera de Adalberto, marqués de Toscana. De tan *santo y pontifical amancebamiento romano* tuvo el castísimo Sergio tres hijos, que heredaron de su padre el oficio y la santidad.

Juan X, que adquirió el obispado de Bolonia y el arzobispado de Rávena por las intrigas de Teodora, madre de Marozia y querida de Sergio, sucedió á Landon en el pontificado, y consagró arzobispo de Reims á un niño de cinco años llamado Hugo.—Este padre *santo*, estuvo *santamente* amancebado con Marozia su madre y con su hermana; y celosa la primera, le asesinó en un calabozo.

Juan XI, hijo de Sergio III y de la adúltera Marozia, fué elegido pontífice á los 18 años de edad, y se amancebó con su propia madre. Murió de raquitis por sus escesos de gula y d[illegible].

Juan XII, hijo incestuoso de la célebre Marozia, comete un nuevo incesto con su madre á las 12 años: vivió entre escandalosas orgías en el palacio de Letran que convirtió en inmundo serrallo, empleando el dinero de los pobres con varias cortesanas,

entre las que se cuentan Rainier, Ana y Estefaneta. Su diversion favorita era mutilar, sacar los ojos y matar. A Benito, su padre espiritual, le sacó los ojos y lo mató. Al subdiácono Juan le mandó arrancar las partes genitales y degollarlo en su presencia. Al diácono Juan, le mutiló la mano derecha, y á Azon le arrancó la lengua y le cortó los dedos de la mano derecha. Ordenó diáconos en un establo, y nombró obispos á niños de diez años. En el concilio convocado por el emperador, al que el *santo* padre Juan no quiso asistir huyendo vergonzosamente, el cardenal Pedro declaró haberle visto celebrar misa estando completamente borracho, y Juan, obispo de Narni, que habia consagrado á un diácono en una cuadra. El cardenal Gerónimo aseguró tambien, que despues de una inmunda orgía, el papa habia llevado al templo una prostituta y satisfecho su lujuria con ella en las gradas mismas del altar.—Esta fiera *romana* murió bajo el puñal de un caballero romano á quien habia deshonrado en su esposa.

Juan XIII, sucesor de Benito V, fué arrojado de la silla pontificia que reconquistó por medio de las armas. Asesinó al conde Rofredo, y despues hizo desenterrar su cadáver, y arrastrarlo por las calles de Roma y arrojarlo á un muladar. Al prefecto de Roma le mutiló la nariz y los lábios, y atándolo á una estátua hizo que le arrojasen excrementos: en tal estado, lo paseó por Roma montado sobre un asno, le azotó públicamente y le encerró en un calabozo.

Inocencio III armó una *santa* cruzada contra Constantinopla en la que fué derramada mucha sangre, y otra no menos *santa* contra los Albiganses en la que fueron acuchilladas en Beciers veinte mil personas y quemadas siete mil, que huyendo horrorizadas de tan cruel y monstruosa matanza, se refugiaron en un templo *romano*.

Pablo II atormentó bárbaramente á Bartolomé de Sanchi. Este padre *santo* en su excesiva modestia y humildad *romanas*, se hizo construir una tiara que le costó 50,000 marcos de plata.

MANUEL GONZALEZ.

CONFERENCIAS

DE ERNESTO RENAN, EN LONDRES.

—

Primera.

En qué sentido sea el cristianismo una obra romana.

(CONTINUACION.)

Si el hecho de la existencia de los mártires no prueba la verdad exclusiva de tal ó cual secta (puesto que todas pueden producir un rico martirologio), demuestra, en términos generales, que á algo misterioso y grande responde el celo religioso. Todos somos hijos de mártires. Los que hablan de egoismo suelen ser los más desinteresados; los que entre vosotros fundaron la libertad religiosa y política; los que en Europa entera cimentaron la de pensar; los que trabajaron en mejorar la suerte de la humanidad; los que llegarán á encontrar, de seguro, el medio de mejorarla todavía, han expiado y expiarán su buena accion. Mas no por eso dejarán de tener imitadores. Siempre, para continuar la obra, ha de haber incorregibles, poseidos del divino espíritu, que á la verdad y á la justicia sacrifiquen sus intereses personales. ¡Háganlo en paz, que suya es la mejor parte! Por intuicion sé que aquel que sin darse cuenta de lo que hace, y por simple generosidad de su naturaleza escoge en este mundo el lote improductivo del bien obrar, es el verdadero sábio y ha sabido encontrar el legítimo empleo de la vida.

Me habeis pedido que trace una página de historia religiosa, en la cual resalten con claridad los pensamientos é ideas que acabo de emitir. Procuraré hacerlo.

Los orígenes del cristianismo son el episodio más heróico de la humanidad. Nunca encontré el hombre en su seno más abnegacion, más amor hácia el ideal, que en los ciento cincuenta años trascurridos desde la dulce vision galilea hasta la muerte de Marco Aurelio. Nunca fué más eminentemente creadora la conciencia religiosa, ni fundó con mayor autoridad las leyes de lo porvenir. Del seno del judaismo, surgió este extraordinario movimiento con el cual ningun otro puede compararse.

Pero es muy dudoso que el judaismo hubiera llegado por sí solo á conquistar el mundo. Era

menester que la atrevida y jóven escuela, de él emanada, adoptase la audaz resolucion de renunciar á la mayor parte del rito mosáico. Era, sobre todo, menester que el nuevo movimiento se comunicase al medio griego y al latino, esperando á los bárbaros, y se convirtiese en una especie de levadura dentro de las razas europeas por medio de las cuales cumple la humanidad sus destinos.

¡Qué hermosa tésis desarrollará ante vosotros aquel que algun dia se encargue de exponer la parte que cupo á Grecia en esta grande obra comun! A mí me incumbe la de Roma. En cierto sentido, esta es la primera. Solo hácia mediados del siglo III, con Clemente de Alejandría y Orígenes, se apoderó realmente del cristianismo el génio griego. En el siglo II, espero demostrarlo, Roma ejerce sobre la Iglesia de Jesús una accion decisiva.

En un sentido, Roma ha propagado la religion en el mundo, como propagó la civilizacion, como fundó la idea de un gobierno central que era obedecido en extensiones inmensas. Pero así como la civilizacion que Roma propagó no era la mezquina, la estrecha, la austera cultura del antiguo Lácio, sinó la grande, la ámplia civilizacion que Grecia habia creado, así tambien la religion á que, en definitiva, prestó su apoyo, no fué la supersticion estrecha y mezquina que bastaba á los rudos habitantes primitivos del Paletino y del capitolio, sino el judaismo, es decir, justamente la religion que Roma tenia en menosprecio y odiaba más, la que dos ó tres veces creyó haber vencido definitivamente en provecho de su cultura nacional.

Habia algo de mezquino en la antigua religion de Lácio, que bastó durante muchos siglos á una raza dotada de necesidades intelectuales y morales poco numerosas, en la cual las costumbres y el porte social ocupan casi completamente el lugar de la religion. Jamás se vió una concepcion mas estrecha de la divinidad; en el culto romano, como en la mayor parte de los antiguos cultos itáliotas, la oracion es una fórmula mágica, obrando por su propia virtud, independientemente de las disposiciones morales del que ora; se ruega solo por un fin interesado; hay registros llamados *indigitamenta* que contienen la lista de los dioses que proveen á todas las necesidades del hombre. Es preciso no engañarse; sino se dá al dios su nombre verdadero, aquel bajo el cual se complace ser invocado, seria capaz de entender mal ó de tomar la cosa al revés. Hay un dios menor bajo cuyo amparo lanza el niño su primer grito *(vaticanus)*; hay otro que preside á su primera palabra *(fabulinus)*, otro que enseña á comer al niño *(educa)*, otro que le enseña á beber *(potina)*, otro que hace que permanezca tranquilo en su cuna *(cuba)*; en fin, la buena mujer de Petronio tenia razon cuando decia, hablando de la Campania: «Ese pais está tan poblado de divinidades, que es más fácil encontrar un dios que un hombre.» Con esto, innumerables alegorías ó abstracciones divinizadas, el Miedo, la Tos, la Fiebre, la Fortuna viril, la Pureza patricia, la Pureza plebeya, la Seguridad, el Génio de las contribuciones directas, y sobre todo (escuchad, este era, á decir verdad, el gran dios de Roma), la Salud del pueblo romano. Era una religion civil en toda la extension de la palabra, como lo ha demostrado muy bien M. Boissier, era esencialmente la religion del Estado; no habia ningun sacerdote distinto de las funciones del Estado; el Estado era el verdadero dios de Roma. El padre tenia derecho de vida y muerte sobre su hijo; pero si el hijo ejercia algun cargo, y el padre le encontraba en su camino, descendia del caballo y se inclinaba ante él.

Consecuencia de esto, que la religion romana fué siempre una religion aristocrática. Llegabase á ser pontífice, como se llegaba á pretor ó á cónsul; cuando se pretendia un cargo religioso, no se sufria ningun exámen; no se permanecia en un seminario; no se preguntaba si existia la vocacion eclesiástica. Probábase que se habia servido bien al pais y que se habia combatido bien en tal combate. Nada de espíritu sacerdotal; estos pontífices civiles eran hombres frios, prácticos, y no tenian la menor idea de que sus funciones fueran á separarlos del mundo. La religion de Roma es todo lo contrario de la teocracia. La ley civil regula los actos; no se preocupa de los pensamientos en lo relativo al dogma. Roma tampoco tenia idea. La exacta observacion de los ritos recomienda á la divinidad, la cual no tiene por qué inquirir la piedad ó los sentimientos del corazon, si la demanda está en forma. Hay mas; la devocion es un defecto, porque implica una exaltacion peligrosa en el pueblo. La calma, el órden, la regularidad, hé ahi lo que es preciso. Lo demás es un exceso *(superstitio.)*

Caton prohibe absolutamente que se permita al esclavo ningun sentimiento de piedad. «Sa-

bed, dice, que el señor sacrifica por toda la casa.» Hé aquí, pues, un culto que es civil, láico y obligatorio. Es necesario no faltar á lo que se debe á los dioses; pero es preciso no darles mas de lo debido; esta es la *superstitio* á que el verdadero romano tenia tanto horror como á la impiedad.

¿Habia acaso una religion menos susceptible de llegar á ser la religion del género humano? No solo estaba prohibido á los plebeyos el sacerdocio, si no que se hallaban excluidos del culto público. En la gran lucha por la igualdad civil que llena la historia de Roma, la religion es el gran argumento que se opone á los revolucionarios. «¿Cómo, se les decia, podriais ser pretores ó cónsules si no teneis el derecho de prender á los agoreros?» Por esa causa, el pueblo era muy poco afecto á la religion. A cada victoria popular, pues, como diriamos nosotros, seguia una reaccion anticlerical. La aristocracia por el contrario, permaneció siempre fiel á un culto que prestaba una sancion divina á sus privilegios.

La cuestion se planteó con mas vigor todavía, cuando el pueblo romano, merced á sus varoniles virtudes patrióticas, hubo realizado la conquista de todos los pueblos de las costas del Mediterráneo. ¿Qué interés quereis que un africano, un galo, un asirio, tuviese por culto que no interesaba mas que á un corto número de familias altivas y con frecuencia tiránicas? En todas partes continuaron los cultos locales; pero Augusto, que mas que gran político fué un organizador religioso, hizo extender la idea romana por su gran institucion del culto de Roma. Los altares de la ciudad y de Augusto fueron el centro de una organizacion de flamines y de septemviros, que tenian su gerarquía segun la importancia de las ciudades, y que ha servido de base á la division de las diócesis y de las provincias eclesiásticas. Augusto admitia todos los dioses locales como dioses lares, y permitió además que al número de estos últimos, en cada casa, en cada encrucijada, se añadiese un *lar* adicional, el génio del emperador. Gracias á esta confraternidad, todos los dioses particulares se convirtieron en «dioses augustos.» Era esto un notable adelanto. Pero semejante tentativa de un culto del Estado romano era insuficiente para satisfacer las necesidades religiosas del corazon. Existia además un dios que no podia en modo alguno conformarse con tal confraternidad, el dios de los judíos. No habia medio de hacer pasar á Jehovah por un dios *lar* y asociado al génio del emperador. Era, pues, notorio que iba á empeñarse la batalla entre el Estado romano y aquel dios intransigente y refractario que no se doblegaba á las complacientes trasformaciones exigidas por la política de tiempo.

¡Pues bien! hé aquí el fenómeno histórico mas extraordinario, la mayor ironía de la historia; el Dios cuyo culto ha extendido Roma por todo el mundo no es el viejo Júpiter Capitolino, ni el culto de Augusto y del Génio imperial; el culto de Jehovah, el judismo en forma cristiana, es precisamente el que Roma ha propagado sin quererlo, con tal vigor que á partir de cierta época, romanismo y cristianismo llegaron á ser dos palabras casi sinónimas.

En verdad, es mas que dudoso que el judaismo puro, el que se ha desarrollado bajo forma talmúdica y que dura aun tan pujante en nuestros dias, hubiese tenido tal fortuna. La propaganda judía se hizo por su rama cristiana. Pero no se comprende nada en materia de historia religiosa (alguien, así lo espero, os lo dirá algun dia), si no se establece como principio fundamental que el cristianismo es en su orígen el judaismo con sus fecundos principios de limosna y de caridad, con su confianza absoluta en el porvenir de la humanidad, con ese gozo del corazon de que el judaismo ha guardado siempre el secreto, desprendido únicamente de las prácticas y de los rasgos característicos que se habian inventado para hacer de ellos la religion propia de los hijos de Israel.

Si se estudia, en efecto, la marcha de las misiones cristianas primitivas, nótase que todas se dirigen hácia el Oeste, ó en otros términos, tomaron por teatro y por cuadro el imperio romano. Si se exceptúan algunas pequeñas partes del territorio comprendido entre el Tigris y el Eufrates, el imperio de los partos no recibió misiones cristianas durante el primer siglo. El Tigris fué en el Oriente un limete que el cristianismo no traspasó sino en tiempo de los Sassanidas. Dos grandes causas determinaron este hecho capital: el Mediterráneo y el imperio romano.

Hacia mil años que el Mediterráneo era la gran ruta y donde se habian cruzado todas las civilizaciones y todas las ideas. Los romanos, al librarlo de la piratería, habian hecho de él una vía de comunicaciones sin igual.

Era en cierto modo el ferro-carril de aquellos

tiempos. Una numerosa marina de cabotaje facilitaba los viajes por las costas de aquel inmenso lago. La seguridad relativa que ofrecian los caminos del imperio, las garantías que daban los poderes públicos, la difusion de los judios en todo el litoral del Mediterráneo, el uso de la lengua griega en la parte oriental de dicho mar, la unidad de civilizacion que los griegos primero, y despues los romanos habian creado, hicieron del mapa del imperio el mapa de los paises reservados á las misiones cristianas y distinados á ser cristianos. El *orbis*, romano se convierte en el *orbis* cristiano, y en este sentido puede decirse que los fundadores del imperio han sido los fundadores de la monarquía cristiana, ó que al menos han dibujado sus contornos. Toda provincia conquistada por el imperio romano ha sido una provincia conquistada al cristianismo.

Si nos figurásemos á los apóstoles ante un Asia Menor, una Grecia, una Italia, divididas en cien pequeñas repúblicas, ante una Galia, una España, un Africa, un Egipto, en posesion de antiguas instituciones nacionales, no concebiríamos los resultados que obtuvieron, ó mejor dicho, no concebiriamos que hubiese podido nacer su proyecto. La unidad del imperio era la condicion prévia de todo gran proselitismo religioso, colocándose por encima de las nacionalidades. El imperio lo comprendió perfectamente en el siglo IV; fué cristiano y vió que el cristianismo era la religion que habia formado, sin saberlo, la religion sin límites en sus fronteras, identificada con él y capaz de procurarle una segunda vida. La Iglesia, por su parte, se hizo romana y ha permanecido hasta nuestros dias como un vestigio del imperio.

Si hubiesen dicho á Pablo que Cláudio era su principal cooperador y á Cláudio que aquel judío que salia de Antioquia iba á fundar la parte mas sólida del edificio imperial, se hubieran sorprendido entrambos. Y sin embargo, no se habria faltado á la verdad.

Al constituir su vasto imperio, Roma estableció, pues, la condicion material de la propagacion del cristianismo, y creó principalmente el estado moral que sirvió á la nueva doctrina de atmósfera y de vehiculo. En aquellos paises conquistados, donde las necesidades políticas no existian desde muchos siglos y donde no estaba privado mas que del derecho de desgarrarse por medio de contínuas guerras, el imperio inició una era de prosperidad y bienandanza desconocidas, y hasta podriamos añadir, sin paradoja, de libertad.

Por un lado, la libertad del comercio y de la industria, de que las Repúblicas griegas no tenian idea, fué posible. Por otra parte, la libertad de pensar salió gananciosa con el nuevo régimen.

Esta libertad se encuentra mejor en relaciones con un rey ó un principe que con los burgueses envidiosos y limitados. Las repúblicas antiguas no disfrutaron de ella. Los griegos hicieron sin su concurso grandes cosas, merced al incomparable poder de su génio; pero no hay que olvidarlo, Atenas tuvo tambien su inquisicion. El inquisidor era el arconte rey; el Santo Oficio el pórtico real, de donde salian las acusaciones de «impiedad.»

Los verdaderos pueblos griegos, celosos y absortos entonces, lo mismo que hoy, en el recuerdo de su pasado, no se prestaron á la nueva predicacion y fueron siempre muy sospechosos cristianos. Por el contrario, los paises alegres, flojos y voluptuosos de Asia, Siria, tierra del placer y de las libres costumbres, habituados á recibir de fuera el gobierno y la vida, nada tenian que abdicar en cuanto á altivez y á tradiciones. Las mas antiguas metrópolis del cristianismo, Antioquía, Efeso, Tesálonica, Corinto, Roma, fueron ciudades comunes, si así puede decirse, ciudades á la manera de la moderna Alejandría, á donde afluian todas las razas, y en donde el consorcio, entre el hombre y el suelo fundamento de la nacionalidad, estaba absolutamente roto.

La importancia que se atribuye á las cuestiones sociales está siembre en razon inversa de las preocupaciones politicas. Cuando el socialismo predomina, el patriotismo se relaja. Fué el cristianismo una como explosion de ideas sociales y religiosas, con la cual era preciso contar desde el momento en que Augusto habia puesto término á las luchas políticas. Siendo un culto universal, debia ser en el fondo el enemigo de las nacionalidades. Muchos siglos habian de pasar y de sobrevenir no pocos cismas, antes de llegar á la constitucion de las iglesias nacionales con una religion que desde luego negaba toda pátria terrestre, por lo cual las antiguas y fuertes Repúblicas de Grecia y de Roma la hubieran exterminado sin duda en sus buenos tiempos, considerándola como un veneno mortal para el Estado.

Y hé aquí una de las causas de la grandeza

del nuevo culto. La humanidad es cosa heterogénea, móvil, cambiante, solicitada siempre por los mas contradictorios deseos. Grande es la pátria y santos los héroes de Maraton y de las Termópilas; sin embargo, la pátria no está aquí bajo toda entera. Hombres somos é hijos de Dios antes que franceses ó alemanes. El reino de Dios, sueño eterno de que nunca prescindirá el corazon humano, es la eterna protesta contra lo que de demasiado exclusivista hay en el patriotismo El Estado no puede ni debe ser mas que una sola cosa: organizar el egoismo; como que este constituye el mas poderoso y apreciable de los móviles humanos.

EL MÉTODO.

EL MÉTODO.

EL MANCEBO Y LOS PÁJAROS.

Vió Gil de un árbol caer
Cinco pájaros, y todos,
Corriendo por varios modos,
Los quiso á un tiempo coger.
—Deja, buen Gil, de correr,
Pues no cogerás ninguno,
¿A qué tras cinco cinco ¡importuno!
A un tiempo vas con ahinco,
Si para coger los cinco
Tienes que empezar por *uno?*

Campoamor.

¡Cuán profundamente filosófica es la fabulita del gran poeta español! ¡Cuánto se puede escribir sobre esas diez líneas!

Ciertamente, para progresar se necesita ser virtuoso; virtudes hay muchas, y los hombres hacemos lo que Gil, corremos en pos de todas, sin empezar por apoderarnos, ó mejor dicho, afiliarnos á una.

Nos falta método para comenzar nuestra regeneracion, y sin órden, ningun trabajo sale bien. Empecemos pues, por dedicarnos á ir tras de una virtud, la tolerancia; esta es enemiga de la murmuracion, y la persona que no murmura, la que adquiera la santa costumbre de no criticar las acciones de los otros, tiene andada una gran parte del camino de la perfeccion; y no solo nos debemos acostumbrar á no murmurar con los lábios, es indispensable que dejemos de acriminar con el pensamiento; es necesario que cuando vemos uno de esos actos que merece reprobacion, reprochemos el acto y no le cometamos nosotros, pero no acusemos de un modo despiadado al delincuente por que se ignora la causa de por qué lo cometió.

Siempre recordaremos un dia que pasamos en una casa de campo rodeada aquella de viejas casuchas y de praderas y bosques siempre jóvenes, tan bien cuidados estaban aquellos campos. No diremos donde está situada, porque quizá vive aun el dueño de dicha casa: y si él ha dejado la tierra quedan sus numerosos descendientes.

La quinta en cuestion es grande, antigua y fea, pero es una especie de hospedería para todos los mendigos que demandan hospitalidad; y aun sin pedirla se la ofrecen al caminante que ven fatigado.

Diariamente se celebra una misa en la capilla ó ermita del caserío, y el dueño de aquel lugarejo asiste á ella religiosamente. La capillita no tiene nada que celebrar respecto á mérito artístico; pero cuando la visitamos nos llamó vivamente la atencion ver sobre el altar, (donde se venera una imágen de la virgen del Pilar) entre varios jarritos llenos de flores, vimos un plato de estaño y dentro de él una cuchara de palo ennegrida.

Nosotros miramos aquel estraño adorno del altar y nos volvimos interrogando con nuestra mirada al anciano dueño de aquel lugar que nos servía de guía, diciéndole con nuestros ojos,—¿qué es esto? El nos miró sonriéndose y nos dijo;—vámonos debajo de aquel roble que tanto te gusta y allí le contaré la historia de ese plato.

Salimos de la ermita y nos sentamos junto á un pozo, sombreado por un roble centenario. Nuestro compañero se sentó tambien diciéndonos con pausado acento:

—Ayer calculo que cumplí 80 años, y 60 inviernos han pasado, quizá 62, desde que por vez primera comí en ese plato que usted ha visto sobre el altar.

El anciano se quedó pensativo: parecía

como que coordinara sus recuerdos, y al fin prosiguió con voz apenas perceptible:

—No sé quien fué mi padre ni mi madre; Dios los perdone, y se santiguó devotamente. Yo recuerdo que una mendiga me decia que me habia encontrado delante de un altar, que tendria yo como unos seis meses, y que estaba envuelto en miserables harapos; me recogió aquella pobre muger, y no sé como se las arreglaria para criarme, pero me acuerdo como si fuera ahora, que tendria yo como unos cinco años, este cálculo le hago yo, fijamente no sé qué edad tendria, pero era muy pequeño y acompañaba á mi protectora á pedir limosna y siempre contaba á todos lo que habia hecho por mí, la pobre me queria y yo á ella, pero á lo mejor se volvia como loca y me pegaba brutalmente; ahora comprendo que aquella infeliz deberia emborracharse con aguardiente, pues me acuerdo muy bien, que al entrar ella en la taberna, yo me echaba á llorar, pues sabia que salia de allí furiosa y me maltrataba de tal modo que un dia un carpintero me quitó de su lado y me entregó á la autoridad, tendria yo entonces unos siete años y de los golpes que recibí de aquella desgraciada, estuve cojo y medio ciego no sé cuanto tiempo.

Me encerraron en un asilo donde sufrí horrorosamente. No se por qué nadie me queria, mis compañeros eran mis verdugos, y yo les odiaba á todos; á los 14 años, ya me encontré bueno del todo; hubo un incendio en la casa, y aproveché la ocasion para escaparme de mi encierro donde habia vivido mártir entre unos y otros. ¿Qué hice? nada bueno, por que me prendieron y estuve preso un año; en la cárcel aprendí á ser ladron, entré allí por haber hurtado dos panes y salí dispuesto á hacer todo lo malo que se presentara, si no encontraba trabajo, y unas veces de mozo de carga y otras.....no quiero referir en qué me ocupaba, cierto es que yo vivia mal, muy mal, y lo que mas pena me daba que nadie me queria, era un sér repulsivo para todos. Me fui muy lejos del lugar de mi nacimiento, muchas veces caí esfallecido por el hambre, pedia limosna y me volvian la espalda, buscaba trabajo y no lo encontraba, y comenzé á robar por las casas de campo, primero pedia limosna ó trabajo y si me negaban ambas cosas, entonces me vengaba destrozando los árboles frutales, y así vivia.

Una tarde llegué á esta casa pidiendo una limosna, estaba enfermo hacia muchos dias, y me caia de debilidad, una mujer cogió un pan para dármelo, y un chicuelo me miró y esclamó: —No sé lo dé V. madre, que ese hombre es un ladron. Al oir estas palabras me rodearon algunos trabajadores con ademan amenazador, y antes que pudieran tocarme se precipitó un anciano hácia mí diciendo: —No le toqueis: se acercó á mi y me puso una mano en el hombro mirándome fijamente, diciéndome al fin con acento cariñoso:—Tienes cara de ser mas desgraciado que criminal, creo que tú si robas, ha de ser por hambre, ven conmigo. Yo, sin saber porqué le seguí dócilmente sin miedo alguno por mas que detrás de mi sentia un murmullo amenazador y uno de los trabajadores se puso junto á mí mirándome con marcada desconfianza, pero su amo le dijo—vete al trabajo, que este infeliz no incendiará la casa y me llevó á la cocina, me hizo sentar y él mismo cogió ese plato de estaño que estaba colgado, y me lo llenó de humeante comida, me dió esa cuchara que hay dentro del plato, un gran pedazo de pan y un jarrito de vino, diciéndome: come tranquilo.

En la cara de aquel hombre habia tanta bondad, y me impresioné de tal manera, que no pude tragar bocado sino despues de un gran rato.

Cuando concluí de comer me dijo, ¿dónde duermes?

—Por ahí, le contesté.

—*Por ahí* se vá á un presidio, ahora te llevaré á descansar y mañana hablaremos, y me condujo á un pajar, me dió una manta diciéndome, duerme tranquilo, y me dormí y no sé cuanto tiempo estaria durmiendo, pero al despertarme encontré al buen viejo que me miraba con profunda compasion, y me dijo, vamos á cenar, vente, y yo lo seguí

á la cocina y en el mismo plato me volvió á servir una buena sopa, y para no cansarla le diré que durante un mes él me sirvió siempre la comida. Yo le conté mi historia sin ocultarle lo mas vergonzoso, todo se lo dije, todo, y él una noche me dijo:—Desde mañana, trabajarás en mis tierras, que de tí, creo que haré un hombre honrado.

Como estaba tan protegido por el dueño de este lugar, ninguno de los trabajadores se atrevió á echarme en cara mis pasadas fechorías. Yo al ponerme á trabajar le pedí á mi protector que me diera el plato y la cuchara que yo habia usado para guardarlo, y él me dijo: sí, haces bien en guardar ese plato, porque en él te ofreció la Providencia el pan de la vida.

Pasaron los años y llegué á ser estimado de todos, porque me multiplicaba para trabajar; mis compañeros de trabajo me querían, algunos entrañablemente, entre todos se distinguia la hija de mi bienhechor, yo tambien la queria, pero sin atreverme á decirselo, más su padre me llamó un dia y me dijo:—de tí he hecho un hombre honrado y ahora quiero hacerte un hombre feliz; y cogiendo la mano de su hija la unió con la mia.

El dia de nuestra boda quise comer en mi plato de estaño y despues lo dejé en el altar de la Vírgen para que esta guardara mi tesoro.

En los dias de gran celebracion como cuando han bautizado á mis hijos, luego cuando estos se han casado y han nacido mis nietos, siempre he comido en mi plato de estaño. El me ha recordado lo que fui, y me ha enseñado á ser bueno con los pobres; por esto en mi casa todos los mendigos encuentran buena acogida, porque no quiero que los que pasen por mis tierras roben por hambre como robé yo.

Cuando mi bienhechor dejó la tierra, murió deciéndome, «que seas para los pobres lo que yo fui para tí.»

Mis nietos le llaman al plato de estaño, el tesoro del abuelo, y en realidad un tesoro ha sido para mí.

Dice mi hija que V. escribe romances y relaciones, escriba esta si quiere, para que algunos sepan que si muchos hombres encontraran verdadera caridad como la encontré yo, los jueces tendrian pocos reos que condenar.

Un enjambre de chicuelos vino á rodear al anciano, eran sus nietos que le obligaron á que se fuera con ellos.

Nosotros miramos alejarse á aquel anciano venerable rodeado de sus pequeñuelos, y nada más conmovedor que ver el árbol seco inclinarse sobre sus retoños, el niño pide al viejo consejo, el anciano pide al niño cariño. Cuando el octogenario se perdió entre los árboles, nuestra mente le hizo reaparecer, y le vimos 60 años atrás; harapiento, perseguido, con el espanto del hambre en su semblante y el ódio en su corazon, sin padres, sin amigos, sin amparo, y la tolerancia de un hombre, tolerancia metodizada, porque primero observó sus instintos, el método de un hombre compasivo le devolvió á la sociedad un brazo fuerte, un buen trabajador que llegó á amar y á crear una familia que acoge cariñosa á todos los mendigos que le piden hospitalidad.

Para todo se necesita método, y para progresar mas que para nada. Lo primero que debemos hacer es ver si podemos ser compasivos y tolerantes; tratando de averiguar antes de juzgar; sigamos el consejo de Campoamor; para poseer todas las virtudes, principiemos por adquirir una, la tolerancia, y tras de esta, iremos adquiriendo las demás.

Tengamos método para comenzar nuestra regeneracion, no nos aturdamos queriendo ser á la vez sábios y buenos, tratemos de ser lo segundo. Buenos; comenzando por los primeros rudimentos que es compadecer las debilidades agenas, sin que las acuse nuestro pensamiento ni las publiquen nuestros lábios.

No corramos á la desbandada diciendo quiero progresar, ino humildes y afanosos hagamos firme propósito de no murmurar, que solo empezando por adquirir un destello de virtud, conseguiremos vernos envueltos por los rayos luminosos que irradian del foco del progreso universal.

¡Sin método no hay virtud!
¡Sin método la civilizacion es un caos!
¡Sin método la armonía no puede existir!
El método es el barómetro que marca el adelanto de los pueblos.

Amalia Domingo y Soler.

LA MATERIA RADIANTE

ESTUDIADA BAJO EL PUNTO DE VISTA DEL ESPIRITISMO.

—

El célebre físico inglés William Crookes ha publicado recientemente una obra titulada: *De la materia radiante ó del cuarto estado agregativo*, en la que refiere una série de curiosos experimentos, á favor de los cuales demuestra que el aire y los gases pueden artificialmente encarecerse hasta un punto en el que, por la libertad que adquieren sus moléculas para moverse, entran en un nuevo estado que dista tanto del gaseoso como este del estado líquido; y es al que da Crookes el nombre de cuarto estado agregativo ó materia radiante. Fácilmente se comprende que este fenómeno no es exclusivo de los gases, sino que se extiende á todo cuerpo que pueda encarecerse como se encarece el aire, por ejemplo, á favor del vacío neumático en una vasija. Lo que nos faltará serán medios ó fuerzas para encarecer hasta ese grado toda la materia; pero dada la posibilidad de disgregar y separar las moléculas de un cuerpo hasta el máximo necesario para elevarlo al cuarto estado agregativo, la materia radiante se obtendria lo mismo con unos que con otros. Es un fenómeno análogo, aunque inverso, á lo que ha sucedido con algunos cuerpos, como el oxígeno, que se creia no podia existir mas que en estado gaseoso, y sin embargo, se los ha reducido, á favor de extraordinarias presiones, al estado líquido, produciendo oxígeno en este estado, y reduciéndose otros gases tambien á líquidos, no obstante que hasta ahora no se habia podido conseguir esto.

Los esperimentos de Crookes vienen á confirmar la doctrina espiritista sobre la materia elemental, llamada cósmica, difusa ó etéreo, considerada como el origen de toda la materia ponderable por condensaciones de aquella, como igualmente son una demostracion de la existencia del periespíritu admitido por la escuela espiritista, y que á favor de los conceptos que surgen de los experimentos de William Crookes se le comprende mejor, y se puede formar un conocimiento mas completo y exacto acerca de la naturaleza del periespíritu.

Este agente no deberemos buscarlo en un sobrenaturalismo inconcebible, sino en las fuerzas mismas de la naturaleza, entre los llamados dinamídeos por los físicos, y que no son, segun ya se admite hoy, agentes distintos, sino modos ó tonos diversos de movimiento de un agente único, que hemos llamado materia cósmica, y que tal vez sea lo que Crookes llama materia radiante, ó cuando menos el estado mas aproximado á esta materia cósmica elemental. La electricidad, el magnetismo, la luz y el calórico, no serian, pues, otra cosa, que fenómenos ó efectos de la materia radiante; el fluido vital ú orgánico, la suma de la materia radiante de los órganos de un cuerpo vivo, mantenida y renovada por los hechos mas íntimos de la nutricion, constituyendo el agente y el motor de las funciones durante la existencia orgánica, y el cuerpo etéreo que se lleva consigo el espíritu al separarse de la organizacion en el fenómeno llamado muerte.

El espiritismo debe reconocimiento á William Crookes, que no ha temido comprometer su reputacion de sabio de primer órden, consagrándose al estudio de los fenómenos de nuestra doctrina, y que viene á ilustrarla y enriquecerla con sus curiosos esperimentos demostrativos de la materia radiante. El problema de esta materia, ha dicho Flammarion, es el problema del espiritismo. Lo que los magnetistas y espiritistas llaman fluido, probablemente no es otra cosa que una manifestacion particular de lo que Crookes designa con el nombre de materia radiante. El descubrimiento de un cuarto estado agrega-

tivo es la puerta ya abierta al infinito de las trasformaciones de la materia, es el hombre invisible é impalpable hecho posible sin dejar de ser sustancial, es el mundo de los espíritus que entra sin ser absurdo en el dominio de las hipótesis de las ciencias positivas; es tambien la posibilidad para el materialista de creer en la vida de ultratumba sin renunciar al *sustratum material* que él cree necesario para la conservacion de la individualidad.

William Crookes ha sido auxiliado en sus estudios por poderosos mediums que le han trazado el camino de sus experimentos y el término á donde éstos le conducirian. Toda la prensa europea se ocupa en este momento de ellos; su obra ha empezado á traducirse á varios idiomas, y su teoría será bien pronto aceptada por la Física y por la Química, modificando las aceptadas hoy, sobre la electricidad, el magnetismo, la luz y el calórico, y en su consecuencia, sobre las propiedades físicas y químicas de los cuerpos. Tendrá una inmensa importancia en Fisiología, ó sea en el estudio de los fenómenos de la vida, y la Homeopatía sacará poderosos argumentos de la materia radiante en favor de su doctrina y del valor real de sus agentes curativos. Es de advertir que un sábio aleman, el profesor Zollner, está publicando en Leipsik otra obra extensa, de varios volúmenes, en defensa del Espiritismo, en la que por otros procedimientos, más bien matemáticos que de otro género, ha llegado á las mismas conclusiones que Crookes, estableciendo la hipótesis que ha denominado la cuarta dimension de los cuerpos, equivalente al cuarto estado agregativo de este último.

William Crookes, despues de haber hecho sus experimentos en Lóndres, se trasladó á Paris en el año anterior, y los ha repetido en el Observatorio astronómico de esta ciudad, en la Sociedad de Física y en la Facultad de Medicina, ante las eminencias de la ciencia y de otros hombres notables, como M. Gambeta, el general Farre y otros distinguidos personajes que han asistido á sus conferencias. Crookes ha sido auxiliado en estos experimentos por su hábil preparador M. Gimengham, y por M. Salet, que daba al público las explicaciones en francés á causa de la dificultad con que se expresa en este idioma William Crookes.

Los experimentos están reducidos á verificar el vacío en una esfera hueca de cristal de 13 centímetros de diámetro, y á proporcion que se extrae aire, el que queda en la esfera adquiere nuevas propiedades, tanto más marcadas cuanto mayor es el enrarecimiento que se produce, porque entonces las moléculas de aire están más apartadas unas de otras, se mueven con más libertad sin chocarse, y ese movimiento las hace desplegar fenómenos de luz, de calor, de electricidad y de magnetismo. Por un agujero sumamente capilar, practicado á favor de una chispa eléctrica, se hace pasar la materia radiante á un tubo de vidrio, el cual se vuelve fosforecente; pero se modifica en su estado molecular de un modo tan profundo que queda inútil para un segundo experimento. Si al pasar la materia radiante al tubo de vidrio se interpone, como lo hizo Crookes, un lámina de aluminio, ésta proyecta una sombra sobre una seccion del tubo, y al volverse éste fosforescente, queda oscura la porcion ocupada por la sombra. Si se quita la placa de aluminio, el tubo, que por la primera impresion recibida quedó inhábil para volver á fosforescer, se ilumina en el trozo que ántes no lo hizo por haber estado á cubierto de la impresion de la materia radiante á causa de la interceptacion de la crucecita de aluminio interpuesta. Si se recoge sobre espejos cóncavos, forma focos caloríficos de tal potencia, que funde como si fuesen de cera el platino, el iridio y otros metales. Proyectada esta materia sobre diamantes ó rubíes, brillan estos cuerpos con luces vivísimas de colores diversos, verdes, rojos, etc. Sus corrientes se hacen en sentido inverso al de la electricidad. Así como en esta la corriente marcha del polo positivo al negativo, en la materia radiante va del negativo al positivo. Otro experimento que hace Crookes es el siguiente: toma un tubo ancho conteniendo aire en el cuarto estado ó en el de materia radiante; hace pasar por él una

corriente eléctrica cuyo polo negativo termina en un espejo metálico cóncavo, y el positivo en un molinete de aluminio colocado de modo que pueda girar. Inmediatamente entra este en movimiento; pero si se coloca una pantalla que intercepte la corriente de la materia radiante, entónces para el movimiento, y si se pone un iman encima del tubo, entónces la corriente pasa por encima de la pantalla, y se restablece el movimiento rápido del molinete. El resultado es igual, siempre se observa que el iman desvía la materia radiante de su direccion normal, que se hace en líneas rectas.

Las conclusiones de estos experimentos son que todo cuerpo puede convertirse en un cuarto estado, distinto del sólido, del líquido y del gaseoso, al cual Crookes ha dado el nombre de materia radiante. Esta tiene poderosas propiedades fotogénicas. Produce luz y vuelve fosforecentes muchos cuerpos que toca, su calor es tal que puede fundir muchos metales. Se mueve en líneas rectas. Interceptada por un cuerpo sólido, proyecta sombra. Determina una poderosa accion mecánica en los cuerpos sobre los cuales se le hace chocar. Su corriente se desvia de la línea recta por la aproximacion de un iman. Produce calor cuando se la detiene en su movimiento.

En una nota que ha publicado Flammarion sobre los experimentos de Crookes hace un cálculo acerca del número de moléculas de aire que puede contener la pequeña esfera de cristal, de 13 centímetros de diámetro, de la que se sirve para sus experimentos. Dice que el autor ha hecho en sus tubos un vacío de una millonésima de atmósfera, que puede elevarse hasta una diezmillonésima, y aun á una veintemillonésima, y que esto todavía no seria el vacío absoluto. La esfera de cristal puede contener un septillon de moléculas de aire, y suponiendo que se haga un vacío para extraer un quintillon de ellas, si luego por un agujero capilar se volviese á llenar del aire que se ha sacado, y no entrasen las moléculas sino á razon de un millon de ellas por segundo, para que entrasen todas las que abarca un quintillon se necesitarian mas de cuatrocientos millones de años. Pero la esfera se volvió á llenar por el agujero capilar, hecho á favor de la chispa eléctrica, en el espacio de una hora, y puede calcularse, segun esto, cuántos millares de millones de moléculas de aire entrarian en cada segundo, y cual será por consiguiente el tamaño de estas moléculas. Son, dice Flammarion, como los puntos matemáticos. Pues esas moléculas tan diminutas, que la imaginacion no alcanza á comprenderlas, son las que en el estado normal del aire no aparecen con las propiedades de la materia radiante, porque una á otras se dificultan por su aproximacion en sus movimientos; pero cuando el gas se enrarace, ó lo que es lo mismo, cuando sus moléculas tienen mayor espacio para moverse sin chocar unas con otras, entónces desenvuelven sus propiedades de movimiento, de luz y de calor. De suerte que la condensacion de la materia es lo que quita á ésta en sus varias formas de cuerpos ponderables las propiedades de materia radiante.

Esta verdad ha sido presentida por muchos sabios, si bien no habia llegado á demostrarse á favor de experimentos hasta que Crookes ha practicado los que dejamos referidos. Entre otros, Faraday formulaba la teoría de la materia radiante; y hasta la dió este mismo nombre, cuando en 1816 decia lo siguiente: «Si imagináramos un estado de la materia tan alejado del estado gaseoso como ésta lo está del líquido, teniendo en cuenta el gran cambio que se produce á proporcion que se eleva esta diferencia, llegaríamos á concebir una *materia radiante*; y así como al pasar un cuerpo del estado sólido al líquido, y de este al gaseoso, va perdiendo unas propiedades y adquiriendo otras nuevas, lo mismo sucedería si llegásemos á ese nuevo estado superior al gaseoso.» Y en 1819 añadia, que la existencia de esta materia radiante no estaba demostrada por experimentos, pero sí por el raciocinio, y empleó todo su ingenio para producir conviccion sobre esta teoría.

Hoy, como acabamos de verlo, William Crookes ha demostrado experimentalmente

las predicciones de Faraday, y parece que al descubrir ese cuarto estado de la materia sometemos á nuestro poder los pequeños átomos indivisibles que pueden considerarse como la base física del Universo. Es como si hubiésemos llegado al límite de lo ponderable, al punto en el cual se funde en una sola unidad la materia y la fuerza, y las fronteras que separan el mundo visible del invisible, lo conocido de lo desconocido.

Flammarion se pregunta si esa materia radiante no será otra cosa que un modo particular de la electricidad. Aun cuando la teoría que se desprende de los experimentos de Crookes ha de sufrir todavía modificaciones y mayor desarrollo, lejos de opinar nosotros como Flammarion, creemos, al contrario, que la electricidad no es otra cosa que un modo de manifestarse la materia radiante, á la que todos los cuerpos pueden reducirse, ó convertir en ella algunas de sus moléculas, perdiendo, su agregacion con aquellas á que se hallan unidas para constituir un cuerpo cualquiera.

Al formarse un organismo por la generacion, la materia radiante de los elementos plásticos que entran en contacto en el acto de la fecundacion es la que da la vida y el movimiento al nuevo sér. Ese agente es la fuerza vital, tan inexplicable para los médicos, aunque muchos admitan su existencia, y es quien mantiene en movimiento todas las cédulas orgánicas y todos los blastemas para el crecimiento y nutricion del sér, para la produccion de todos los hechos de caloricidad y eléctricos que la vida necesita para conservarse, y esa materia radiante se renueva con el metamorfismo de las materias de nutricion en materiales orgánico-vivientes del individuo. Ese agente es el que opera los fenómenos de magnetismo animal; ése es el fluido que lanza de sí el magnetizador y le hace penetrar en el organismo de la sonámbula; ese es el agente que cura cuando con la aplicacion de la mano calmamos un dolor ó modificamos un padecimiento cualquiera, porque la esencia íntima de las enfermedades no es otra cosa que una perturbacion en la materia radiante de los órganos ó tejidos enfermos. Por esto tienen razon los homeópatas cuando dicen que en los medicamentos, para que lo sean, hay que disgregar cuanto sea posible las moléculas de que se componen, y que el medicamento no cura por la masa ni por la cantidad, sino por las propiedades que adquiere cuando se le reduce á un grande estado de rarefaccion, cuando las moléculas del agente medicinal están muy separadas unas de otras, porque entónces es cuando desenvuelven su verdadera fuerza, su esencia peculiar y característica, obrando á la manera de los flúidos, ó de los dinamídeos de la naturaleza, flúido medicinal sobre flúido enfermo de los órganos.

La suma de materia radiante que hay en todos los órganos de un individuo es irreductible á materia ponderable en el momento de la muerte, y cuando llega ese período de separarse el elemento pensante de los órganos, con él se marcha la materia radiante, formándose lo que llamamos el periespíritu, y lo que San Pablo llamaba el cuerpo luminoso. Y véase cómo los experimentos de Crookes vienen á demostrar la realidad y basta la naturaleza de ese periespíritu admitido por nuestra escuela, y que nos ha sido revelado tantas veces por los espíritus. Los hechos espiritistas, por extraordinarios que parezcan, caben dentro de esa teoría científica, y pueden ser explicados materialmente sin acudir á hipótesis arbitrarias indemostrables ni á un sobrenaturismo inconcebible. El Espiritismo, ó los hechos qué son objeto de este estudio, entrarán en la categoría de las ciencias positivas y experimentales, y á William Croockes se deberá en gran manera este importante progreso.

A. C. L.

PENAS ETERNAS.

—

Cuanto mayor es el delito, tanto mayor es la pena; pero tambien cuanto mayor es la ofensa tanto mas grandioso y noble es el

perdon de ella, y más caritativo y misericordioso el que perdona.

El hombre que ha delinquido sobre la tierra faltando con los deberes debidos á Dios y al prójimo: *¿Podrá ser condenado á una pena eterna?*

Meditemos sobre este punto.

Si Dios castigara eternamente á sus criaturas por un leve y temporal delito: ¿no faltaria á su misericordia, no se apartaria de su infinita caridad, de su justicia y de su amor?

¿No troncharia con su sentencia eterna la ley del progreso, ley eneludible establecida por su inmutabilidad?

¿No seria un Dios verdugo en vez de ser un Dios amoroso y caritativo?

La inteligencia mas limitada alcanza á comprender estas interrogaciones, á menos que esté velada por la niebla del error y del fanatismo.

Pues claramente vemos que el hombre, con ser hombre y no Dios, no podria condenar por toda una eternidad á un hijo por grande que fuese la falta que él hubiera cometido, y, aunque lo hiciera en un momento llevado por la ira y la cólera (de lo que no es susceptible Dios) los ayes de dolor, las lágrimas de arrepentimiento, el grito de perdon que resonara en su oido, ablandarian su corazon, aunque él fuese de roca: harian arder en su alma de hielo una llama de amor y de caridad, y de sus lábios, impulsada por el sentimiento de la misericordia, brotaria esta frase: *Te perdono.* Y entonces ese hijo veria abierto ante su vista un inmenso horizonte de felicidad, y recapacitando sobre su falta, conoceria su error, abandonaria la senda estraviada para abrazar el camino del bien y de la virtud, haciendo brotar del corazon del padre ofendido un raudal de bendiciones que, esparciéndose sobre su frente, penetrarian hasta el fondo de su alma y arrancarian las dulces y melodiosas notas que producen las fibras del corazon al sentirse pulsar por los delicados dedos de la gratitud.

Si el hombre perdona, apesar de la enormidad de la ofensa, ¿no es acaso una blasfemia el pensar tan solo que Dios no perdona y que se goza eternamente con las lágrimas, los sollozos y los gemidos de sus hijos? Mucho más ᴇʟ que los creó por su propia voluntad y no como el hombre que fué forzado á crearlos por su naturaleza á que está sometido.

Es una ofensa inmensa, es hasta irracional el tan solo pensar que *Dios pueda castigar por una eternidad*, crimenes que el hombre, *si fuese eterna su existencia terrenal, no castigaria sino con una pena pequeña y limitadísima.*

Me dirán: la ofensa hecha á Dios es mucho mas imperdonable que la ofensa hecha al hombre. Pero Dios es mucho mas misericordioso, pues es *la misericordia misma*, y por lo tanto la ofensa no llega á ᴇʟ, sin haberla ᴇʟ ántes perdonado.

Y esto es justo, pues *no es Dios* el que castiga al hombre, sino su propia conciencia.

No ᴇs Dios el que le señala una pena más ó menos grande, sino la misma alma que reconociendo, ya más tarde ó más temprano su falta, y comprendiendo su error, vá disipando el remordimiento de su conciencia con el arrepentimiento, confiando en el perdon de Dios y gozando de las palabras de consuelo que la prodigan sus mismas victimas que ya le han perdonado.

Dios no es el juez severo que sentado en su trono ó tribunal juzga á cada sér que dejando su instrumento de prueba la materia penetra en el mundo espiritual, no; pues Dios dió al hombre *la conciencia* que es el reloj inalterable que le señala y recuerda minuto por minuto, segundo por segundo sus malas obras; y ese horario que perennemente tiene ante su vista, *es su único juez y su verdugo*, el que deja de atormentarle cuando, enmohecida su máquina por el llanto del remordimiento, se para, y el minutero señalando queda la hora del arrepentimiento que trajo tras sí el perdon, que es la misericordia de Dios.

La justicia de Dios no estriba en el hecho material de recompensar á sus hijos, *sino en haber dejado á cada uno libre, siendo al mismo tiempo* ᴄᴀᴅᴀ ᴜɴᴏ *juez de sí mismo.*

Y como el hombre no tiene la suficiente fuerza de voluntad para sufrir un castigo eterno, no puede condenarse á sí mismo eternamente, y la pena no es eterna.

De la negacion de las penas eternas viene en seguida esta interrogacion:

No siendo eterna la pena ¿qué hace el hombre despues del arrepentimiento y de salir de este estado de dolor y de martirio?

La contestacion es sencilla y lógica.

El hombre que á sí mismo se condena al reconocer su falta, al encontrarse inferior á otros séres que le rodean, al ver á aquellos llenos de virtudes y de saber, su corazon y su conciencia le acusan de no haber aprovechado su prueba, de haber faltado á los deberes que él mismo se habia impuesto.

Queriendo entónces elevarse hasta el mismo nivel de sus hermanos que se hallan en esfera superior á él, levanta su pensamiento á Dios, le pide medios de progresar, el Señor por medio de su misma conciencia le contesta:

«Vuelve á la materia; elige antes tu prueba y cúmplela, que tu juez *la conciencia*, te dará entónces lo que hayas adquirido.»

Y el hombre vuelve á encarnar; y así sigue su marcha por el sendero de la eternidad, ya habitando el planeta tierra, ya habitando otro cualquiera, *«que muchas son las moradas en la casa de mi Padre.»*

Si el hombre no tuviese mas *que una sola encarnacion*, no podria esplicarse el mayor ó menor adelanto, ya sea intelectual ó moral, de unos respecto á los de otros, sin calificar á Dios de injusto y de parcial para con sus hijos.

C. Santos.

(De *La Constancia*).

EL DR. MAY EN EL ATENEO.

Anteanoche dió en el Ateneo Científico el doctor May su anunciada conferencia sobre magnetismo. Comenzó leyendo un discurso en italiano, que si bien perdimos muchos de sus conceptos por nuestro desconocimiento del idioma, pudimos no obstante comprender que el indicado Sr. May se esforzó en demostrar la existencia del magnetismo-animal y su aplicacion con éxito á la terapéutica; adujo en su apoyo el dictámen de notables médicos y filósofos de diversas escuelas; desde Van Helmonts á Lisimaco Verati, desde el comunista Fourier al Jesuita Sechi y otros muchos, terminando con una escitacion á los que se dedican al cultivo de las ciencias naturales, á fin de que conocido el fenómono, estudien las aplicaciones que del mismo pueden hacerse.

Como el auditorio esperaba que el doctor hiciese algun experimento, y esto no pudiese verificarse por no hallarse la sonámbula en esta capital, fueron muchos los comentarios; hasta que la seccion de ciencias del Ateneo, bajo la presidia del Dr. Magraner, haciendo de secretario D. Alvaro Arnau, se constituyó en sesion, abriendo ámplio debate sobre el magnetismo. Mas que sesion fué una velada de amigos, en que terciaron los Sres. Arnau, Santamaria, Aguilar, Sales, Santomá, Ros y Llorente, sobre si debian inaugurar la discusion los que afirman la existencia del magnetismo animal y sus manifestaciones, tal cual las presenta el Dr. May; ó por el contrario, los que niegan su existencia y creen producto de una clave los experimentos presentados por el doctor en la conferencia que dió en su casa, y á la que asistieron algunos de los señores presentes. El Sr. Llorente, en nuestro concepto, no estuvo feliz en un calificativo que dió al Dr. May, que cuando no el título de doctor en ciencias físicas y naturales por la Universidad de Nápoles que ostenta, y el haber sido premiado en la ultima Exposicion de Paris como inventor de un aparato para la distribucion de la luz eléctrica, lo fino de sus modales y su cualidad de extranjero, le hacian acreedor á mas consideracion por parte de una persona que, como el Sr. Llorente, es honra de la culta sociedad valenciana.

Como las horas trascurrian, y nada en definitiva se resolvió, el Sr. Santomá formuló la siguiente conclusion:

«En el caso de que el magnetismo animal exista, niego que sus manifestaciones sean las espuestas por el Sr. May en su casa y en el teatro Principal,» y conste que retados públicamente en el Ateneo, no ha habido defensor de la teoría magnética.

El Sr. Rós se levantó y dijo que rogaba al señor presidente suspendiese la sesion, y que en la próxima, demostraria con la autoridad de innumerables sábios la existencia del magnetismo y sus manifestaciones.

Tal fué, en resúmen, la conferencia del Ateneo. Meros cronistas, é incompetentes en la materia, nos hemos limitado á reseñar, poniendo á nuestros lectores al corriente de lo ocurrido, lamentando que, persona tan ilustrada como el doctor Escuder no se hallase presente y hubiese podido defender oralmente las doctrinas que en multitud de escritos ha sostenido en de-

fensa del magnetismo; pero nos consta que tomará parte en la discusion que se inaugurará en la sesion que se celebrará el jueves próximo.

EXPERIMENTOS DE MAGNETISMO.

En dos artículos nos ha combatido *La Alianza*. Por galantería terminamos la discusion en dos. Comprendemos y sentimos su situacion, nos afligen sus desgracias, no queremos, pues, robarle el espacio precioso que para la noble lucha política necesita.

Ha pretendido encontrar contradiccion en nuestro escrito anterior, sacando dos párrafos aislados y confrontándolos; pero ni aún así la hay.

Es muy distinta la viva fé racional en el progreso, de la fé ciega que abdica de la razon, y niega hasta el hecho, cuando sobrepasa su limitado conocimiento. No pretendemos convencer, no lo queremos; el convencimiento es una cosa interna que sale del alma, y se impone á la realidad, es la voluntad sobre el hecho, en vano desarraigaríamos al que se aferra á una doctrina; para destruirla, sería necesario arrancar con ella las raices de su vida. Y esa misma tenacidad nos anima; mil ondas sonoras, en forma de sermones, han golpeado, retorciéndose, en nuestro tímpano; pero ni una sola ha hollado el libre pensar de una célula.

Pero hay quien puede comparar, y decidirse; para el que no admita límites ni barreras, á lo que por esencia es infinito; para el que esté resuelto á romper esa cáscara en que el positivismo, á la Filosofía encierra; para el que sondee profundizando el abismo de lo incognoscible; para el que quiere ver, aun en lo oscuro; para ese solo escribimos.

La sed de saber es insaciable, no se detiene ante ningun obstáculo; empezamos á alzar la punta del velo á un mundo de fuerzas que se deslizan inconscientes; el espíritu humano se lanza al conocimiento de lo misterioso y oculto, de lo que no entra por los cinco sentidos, de lo que sutil penetra el Cosmos al de la materia ponderable; la ciencia oficial retribuida, no puede poner límite con dogmática pretension, al pensar humano.

Lo imposible, lo incognoscible, no existe. Conocemos bien poca cosa, pero cada dia, y cada hombre, deposita su pequeña gota de agua en el rio de la ciencia que corre al través de la historia. Si un Hércules graba un «no mas allá» en sus columnas, un Colon lo borra con las quillas de sus carabelas; si un Josué detiene el sol para que alumbre una carnicería, un Galileo se levanta de la tierra protestando, dice: «Ella por sí se mueve». Si un Moysés fija las estrellas en bóveda cristalina, un Herschel, un Sechi las hacen volar convertidas en soles con velocidades increibles; si la materia bruta, el alambre, trasmite de uno á otro continente el pensamiento, y la electricidad se trasforma en el metal en palabra, si vemos á través de un cristal germinar soles y mundos en el seno caótico de una nebulosa, y vivir millones de séres en una gota de agua, ¿quién que esto contemple, que esto conozca, podrá decir al alma humana: «de aquí no pasarás.» Lo que no apercibo por los sentidos es incognoscible?

Y sin embargo, eso hacen los positivistas con su estrecho criterio.

Y el público inconsciente que sigue á estos idolos de barro, les hace coro. Con dolor lo presenciamos anteanoche en el Principal. Apenas salió al escenario el Dr. May, unos cuantos señores, olvidándose de la galantería que se debe á un extranjero, empezaron á silbar. Buen provecho les haga.

Restablecido el órden con la persuasiva y fina palabra del magnetizador, comenzó el experimento. Es tal el poder de la verdad, que ante sus hechos abrumadores no tuvieron mas remedio que enmudecer, aplaudir, y llamar á la escena al mismo á quien preparaban una silba.

Para que se convenzan mejor de la efectividad de los fenómenos que presenta el Dr. May, invitó á su casa ayer á las tres de la tarde á la prensa valenciana y al señor presidente del Ateneo.

En presencia, pues, de los señores que siguen, tuvo lugar la sesion que narramos.—Señor presidente del Ateneo, Sr. Gonzalo Julian del *Mercantil*, Sr. Orts del *Comercio*, Sr. Llorens del *Católico*, Sr. Arnau de *La Alianza*, Dr. Aparici, oculista, Dr. Jarques, Dr. Giner, Dr. Comin, médicos; Sr. Greus, poeta, de *Las Provincias*, Sr. Salvá, Sr. Milego, Dr. Ros, abogado, etc.

Antes de comenzar el experimento, pulsó el Sr. Arnau á la sonámbula, encontrándola 89 pulsaciones.

Inmediatamente se colocó el Dr. May enfrente de ella, y mirándola fijamente sin pases,

solo estreehándola la mano, por influjo de su voluntad, la dejó dormida.

En los pocos minutos que trascurrieron, leves estremecimientos de los músculos fisonómicos, dibujaban sus contracciones bajo la piel; la faz tenia una espresion singular, los párpados caidos, el globo del ojo se agitaba en las órbitas, contracciones espasmódicas de los músculos del cuello se percibian; el cuerpo se estendia y doblaba; por fin quedó sonámbula.

1.° Pulsada por el Dr. Aparici tenia 108 pulsaciones, pulso deprimido, intermitente, y filiforme. El Sr. Arnau contó luego 100 pulsaciones.

2.° Puesto el Sr. Greus en comunicacion con el Dr. May, obligó mentalmente á la sonámbula, en virtud de su voluntad no espresada en palabras, á levantarse, andar y detenerse.

3.° Lo mismo efectuó el Sr. Llorens, consiguiendo hacer efectivo lo que en su voluntad mental la ordenaba, dando un solo paso mas, al mandarla parar.

4.° Púsose luego en relacion con la sonámbula el Sr. G. Julian, en quien, á ojos cerrados, adivinó su temperamento sanguineo-nervioso, el predominio del cerebro sobre el cerebelo, parte inferior de la médula y miembros inferiores; su sensibilidad, irritabilidad y otras condiciones morales y de carácter que me reservo.

5.° El Sr. Arnau salió fuera de la habitacion con el Dr. May; pensó en que su pañuelo tuviese olor de ácido fénico: presentado y olido por la sonámbula, esta hizo gestos de desagrado apartando la nariz, y diciendo que sentia un olor extraño, como ácido. Preguntada que ácido era, contestó que no sabia, y vuelta á instar, dice que parecia ácido sulfúrico. No es extraño que equivocase el ácido, puesto que la sonámbula no puede contestar mas que á aquello de que tiene idea, y es efectivo que dicha señora no tiene obligacion de saber Química.

6.° Efectuada la misma operacion con el Dr. Comin, este señor quiso que su pañuelo oliese á asafétida, y á pesar de lo extraño de la peticion, la sonámbula acertó sin titubear.

7.° Para este último experimento hizo levantar el Dr. May al Dr. Aparici, y colocados ambos detrás de la sonámbula, el Sr. Aparici le dijo al oido al magnetizador lo que queria, mandando éste á la sonámbula, que se resistia, que obedeciese; pero sin expresar la órden del Sr. Aparici. Elisa se levantó de la silla, se puso en pié y aplaudió con las palmas de las manos.

Preguntado dicho señor médico si la sonámbula habia cumplido su mandato, contestó que sí.

Luego, el Sr. May la despertó.

Ante la imposicion del hecho, doblemos la cabeza.

¿Persiste el Sr. Arnau en negar el magnetismo?

Escuder.

VARIEDADES.

¿QUIEN ME ESPERA?

Me asaltan los recuerdos. recuerdo una ma- (ñana
Queante un lecho de muerte contrita me postré,
Sentí un dolor terrible, angustia sobre-humana
Cuando una voz me dijo.—«¡Tú madre ya se (fué!»

Mentira, dije airada; dejarme ella ¡imposible!
Si yo era su existencia; ¡la vida de su amor!
¿Como dejarme sola? ¡absurdo inadmisible!
—«No dudes, estás sola con tu fatal dolor.

«Cumple pues tu condena cual otros la cum- (plieron;»
—¿Y que he de hacer,? ¿decidme?—«Lo que (otros, trabajar;»
«Los hombres á la tierra para sufrir vinieron,»
¿Para sufrir tan solo?—«Para sufrir y amar.»

«El qué ama y se resigna con su dolor pro- (fundo»
«Llega á encontrar un goce.»—¡Gozar en el su- (frir!
¿Y cuándo todo acaba en este pobre mundo?
—«¿Y acaso no le queda al hombre el porvenir?»

«Entrégate á la lucha, para luchar nacemos;»
«Tu campo de batalla que sea la sociedad!»
«Y no dudes que fuimos, que somos y seremos»
Los átomos de un cuerpo llamado humanidad!»

La voz se fué estinguiendo, y yo quedé es- (cuchando
El eco que dejaba su leve vibracion;
Las nubes del presente se fueron condensando:
Y desde aquel instante comencé mi expiacion.

Corri, corri afanosa en todas direcciones
Buscando un imposible, buscaba no se qué,
Crucé pueblos y pueblos, ciudades y naciones
Y al preguntarme alguno ¿qué buscas? ¡No lo (sé!.....

Hé contestado siempre, con tan profunda pe- (na
Que yo misma al mirarme me inspiro compa- (sion;
Quiero volar, no puedo, me abruma mi cadena
Y quedo estacionada, hundida en mi prision.

Parece que un acento murmura en mis oidos
¡Alguien te espera! ¡corre! ¡camina con afan!....
Y llegó, y mis ensueños los vió desvaneci- (dos!....
¡Las sombras que me esperan, me miran....y se (van!

¡Eterno Judio Errante camino á la aventura!
¿Mi hogar donde se encuentra? ¿qué pueblo? (qué nacion
Me ofrece techo amigo y esa intima ternura
Que tanto satisface á nuestro corazon?

¡Ensueño irrealizable! la tierra no me ofrece
El fuego de su vida, la llama de su hogar;
Mi cuerpo se alimenta, mas mi alma desfallece
¡Qué pobres son los pobres que viven sin soñar!

En todas partes siento una impaciencia vaga
Alguien me espera esclamo, no me detengo aqui
Y sigo caminando tras de algo que me alhaga
Y llego á un punto dado, ¡y nada encuentro allí!

No, no; nadie me espera, lo forja mi deseo,
¡Quimérico delirio! ¡fantástica vision!
Que con todos nosotros llevamos un Proteo,
La encantadora maga de la imaginacion.

Estoy sola en la tierra. ¡No hay nadie que me (espere!
Me cuesta convencerme pero esto es la verdad,
El dardo del olvido mi pensamiento hiere;
¡Cuán triste es mi existencia! ¡qué amarga rea- (lidad!

¡Oh! tierra ¡cuanto siento vivir en tus lugares!
¡Y sabe Dios! los años que aun tengo que sufrir,
Tus luchas, tus tormentos, tus dudas, tus azares,
Tu sociedad me aterra, por que esto no es vivir!

¡Que mundo tan menguado! ¡Qué espíritu! (¡qué anhelo
En devorarse todos con ansiedad cruel!
¡Ay! quien pudiera osado tender su raudo vuelo
Y no ver la sombra de esta infeliz Babel.

Señor, seré egoista, confieso mi delito;
Mas ya de este planeta no quiero su capuz;
Yo tengo sed de gloria, y busco lo infinito
La ciencia del progreso en mundos de alba lúz.

¡Delirios si, delirios de ardiente calentura!
Me arrastro por el lodo y sueño en escalar
Regiones luminosas. ¡Señor! ¡cuánta locura!
¡Perdon! ¡perdon te pido! ¡tú sabes perdonar!

Ven pensamiento loco, despierta y reflexiona,
Tu mundo es este mundo de misera espiacion;
Y aunque en el Orbe todo se enlaza y relaciona
No pueden los culpables salir de su prision.

Cumplamos la condena, sigamos el trabajo
Mirando con envidia aquellos que se van;
Mas nunca á los suicidas que van por el atajo
Creyendo ganar tiempo en su incensato afan.

Los frutos no maduran porque una mano (osada
Del árbol los arranque faltándoles sabor;
Del mismo modo el alma que deja esta morada
A causa de un suicidio efecto del dolor.

No encontrará por esto la paz apetecida,
Porque es tan inmutable la ley universal,
Que á cada cual le marca su tiempo y su medida
¡Balanza indeclinable inmovil y fatal!

La dicha no se alcanza por acortar camino
Inútil impaciencia! inútil inquietud!
Nosotros nos trazamos la línea del destino
¿Queremos ser dichosos? amemos la virtud.

Entonces venturosos tendremos quien espere
Nuestra feliz llegada con cariñoso afan;
No lamentaré entonces la pena que hoy me (hiere
Al ver que indiferentes me miran y se van.

Las almas que yo busco con delirante anhelo
En algo indefinible del cual yo voy en pos;
—«Espíritu abatido ten calma en tu desvelo»
«Hay alguien que te espera.»—¿Y quien me (espera?—«¡¡Dios!!!»

«El padre, el tierno amante, el alma de tu (vida»
«La esencia de tu esencia, la fuerza de tu sér,»
«Aquel que dá á sus hijos un tiempo sin medida»
«Que no tiene mañana, ni nunca tuvo ayer.»

Ese es el que te espera con ese amor sublime
Que ignora en absoluto la pobre humanidad;
¡Trabaja en tu progreso, tu llanto te redime!
¡Y espera, que te *esperan* allá en la eternidad!

Amalia Domingo y Soler.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
CALLE DE SAN FRANCISCO, 28.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año IX. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 8.

ALICANTE 30 DE AGOSTO DE 1880.

BIBLIOTECA PUBLICA ALICANTE

LOS SACERDOTES DEL PORVENIR.

Cuando las multitudes embrutecidas por la ignorancia sienten la calentura del progreso, exclaman en su delirio:

«Cuando los pueblos sean libres, no tendremos sacerdotes, no tendremos poderes de ninguna especie á qué obedecer; viviremos entregados á nosotros mismos, igualdad absoluta reinará en todas las clases sociales; no habrá ni pobres ni ricos, todos seremos iguales.»

Estas y otras palabras parecidas pronuncian casi siempre los agitadores de todas las épocas, que los ignorantes son la zizaña que crece ufana en los sembrados de la vida; y como las religiones en su mayoría han dominado á las masas populares, cuando estas quieren sacudir el yugo, lo primero que dicen: *no tendremos sacerdotes.*

Nosotros al escuchar estas esclamaciones, nos sonreimos con lástima y no podemos menos que decir:

¡Cuán equivocados estais! no quereis sacerdotes y los habreis de tener, porque el desnivel eterno del progreso de los espíritus, subsistirá siempre, porque mañana, como hoy, habrá *pequeñitos* de inteligencia y *grandes* en sabiduría.

No todos los sacerdotes dejan de cumplir con su deber, y los sacerdotes buenos son necesarios en todas las edades.

Los verdaderos ministros de Dios son muy útiles á la sociedad, porque pueden ser entendidos instructores, pues por su género de vida (esencialmente contemplativa, tienen mas posibilidad de entregarse al estudio y á la meditacion, y en la meditacion se eleva el alma, se sublima el sentimiento, y el espíritu se pone mas en contacto con las maravillas de la naturaleza, y puede sentir mejor, y puede admirar con mas conocimiento de causa, las innumerables bellezas que encierra la Creacion.

Hasta ahora no se ha llamado sacerdote mas que al hombre que se ha consagrado al servicio de Dios, celebrando las diversas ceremonias que tienen las distintas religiones, ofreciendo sacrificios, elevando plegarias, haciendo todo aquello referente al formalismo de las religiones positivas; y á nuestro modo de entender, el sacerdote consagrado á Dios, el ungido, el que es instrumento de la providencia, y da fiel cumplimiento al mandato divino, no es precisamente el hombre que pronuncia mas ó menos votos, y se viste con traje talar, que el hábito (como se dice vulgarmente) no hace el monje. Si el sacerdote es el hombre consagrado á Dios, se puede decir que tambien lo es sin duda alguna el que está consagrado al bien; por que la observancia y la práctica del bien es el sacerdocio, es el único culto digno del Omnipotente; y los hombres consagrados á la fraternidad universal, serán necesarios en todas las edades, si en todas las épocas

RR-860

hay espíritus cuyo adelanto moral é intelectual en unos llegue al grado máximo, y en otros no pase de un punto de grado ó sea la parte mas mínima: para estos últimos hacen falta hombres verdaderamente entendidos y generosos que se consagren á su educacion.

Los que no hacen falta, (ni nunca la han hecho) son los esplotadores de las religiones, los lobos, como decia San Pablo con piel de oveja, los sepulcros blanqueados, los que atienden á todos los intereses terrenales, y se descuidan de las muchas moradas que en creacion nos guarda nuestro padre, ocupándose exclusivamente de las vanidades mundanas, tomando parte activísima en todas las luchas sociales, despertando la sórdida ambicion en las almas sencillas, trastornando el hogar doméstico, quitando la paz de la familia. Y estos agitadores de todos los tiempos, estos políticos religiosos, estos místicos revolucionarios, están llamados á desaparecer, pero quedarán en su lugar los verdaderos sacerdotes, los ungidos del señor los que empleen su vida en estudiar la mejor manera de instruir á los pueblos, moralizando sus costumbres, dulcificando su sentimiento, engrandeciendo sus ideas, despertando su inteligencia, estos hombres superiores, descenderán á la tierra en número tan considerable cuanto sea necesario, y estos nobles séres son verdaderamente indispensables para el progreso de las humanidades.

El sacerdote rutinario, el que reza por que le pagan su plegaria, el que acompaña á los muertos recibiendo por ello su gratificacion, estos funcionarios del formalismo religioso desaparecerán con el tiempo, cuando sus religiones se estingan en la noche de los siglos, que todas las instituciones arrastran en su caida el cuerpo social que vivió á su sombra; pero lo repetimos, quedarán en su puesto los sacerdotes de la razon, los hombres pensadores, que pueden dedicarse al estudio de las leyes divinas, y á estas, amoldar cuanto sea posible las leyes humanas.

¡Los regeneradores de los pueblos!

¡Los profetas del progreso!

¡Los enviados de la luz!

¡Los redentores de los mundos, de las naciones y de las familias! esos grandes sacerdotes serán la esperanza de los afligidos.

¡Serán los guias de las ciegas multitudes!

Serán los rayos del eterno sol, que con su luz y su calor prestarán vida á las generaciones haciéndoles comprender su progreso indefinido!

Si; el recionalismo religioso, esa escuela creada por Cristo, hoy renace, hoy reencarna nuevamente, hoy se levanta erguida porque la tierra está preparada para recibir su sávia generosa; y los hijos del adelanto aceptan la mision sagrada de destruir la esclavitud de las castas degradadas, de emancipar á los espíritus perforando las barreras de su ignorancia, única causa de su degradacion.

Los hijos del progreso vienen á fundar sobre sólidas bases la asociacion universal. ¡Dias solemnes son los dias del siglo de la luz! Los sacerdotes de la razon pronuncian sus votos ante el evangelio de la ciencia, y las comunidades de los sábios se dirigen en peregrinacion, los unos al desierto de Sahara, para contar los latidos del corazon del Africa, los otros á buscar el paso del Noroeste, aquellos á levantar observatorios astronómicos en las regiones polares, esotros á pedirle á las entrañas de la tierra su fé de bautismo escrita en sus capas geológicas, y todos animados por un mismo sentimiento emprenden esa noble cruzada para conquistar ciertos puntos de la tierra inaccesibles hasta ahora para el hombre civilizado.

¡Cuán hermoso es este movimiento ascendente!

Los trabajos de la ciencia son la plegaria de los racionalistas, y los sacerdotes del progreso nos inician en los misterios de la religion del porvenir.

Esos misterios están al alcance de todos los séres algo pensadores, porque consisten en reconocer un Dios único, eterno é indivisible; gérmen de toda vida, porque él, es la vida, principio de toda sabiduría, porque él,

es la misma sabiduría, síntesis de justicia; porque él, es la justicia suprema, fuente de amor, porque él es el amor mismo; y este todo de la Creacion, esta causa de la cual derivan todos los efectos, tiene por templo la naturaleza, y son sus sacerdotes todos los hombres que hagan el bien por el bien mismo, recibiendo en recompensa de su noble trabajo la eterna supervivencia é individualidad de su espíritu, la continuidad de su existencia en planetas regenerados, siempre avanzando en las vias de la perfeccion, sin llegar nunca á la perfectibilidad absoluta, porque esta solo la posee Dios!

Hé aqui la doctrina racional, hé aquí el verdadero desenvolvimiento de la vida; el estudio de sus múltiples manifestaciones, el análisis de sus leyes, el exámen de sus principios, el exacto conocimiento del destino del espíritu, esto, y mucho mas que nos queda por decir, es el trabajo del racionalismo religioso; conquistador incansable que no le seducen los halagos de fáciles placeres, ni le asustan los obstáculos que á su paso presenta la ignorancia.

El racionalismo religioso es el primogénito de Dios, y avanza siempre porque su mision es el adelanto sin tregua. El es la verdad, y la vida que nunca tendrán fin; y los iniciados en tan sublime doctrina, son los hombres á quienes designamos para ser los sacerdotes del porvenir, porque serán mas instruidos que la generalidad.

Más compasivos con los delincuentes.

Más sufridos en las adversidades.

Mas confiados en la estricta justicia de Dios.

Más humildes y mas sencillos en la opulencia.

Mas lógicos en sus deducciones; y con esta falange racionalista, el mañana de la humanidad es un dia de sol que nunca llegará á su ocaso, por que el racionalismo religioso es el *fiat lux* de la Creacion.

Amalia Domingo y Soler.

LOS CEMENTERIOS.

Nuevos casos de privacion de sepultura sagrada.

Ya lo hemos dicho, pero conviene repetirlo; no solo existe manifiesta contradiccion entre la doctrina y la práctica de la Iglesia, entre lo que mandan los Cánones y la conducta del Poder espiritual en materia de sepultura eclesiástica, sino que mientras en unas Diócesis se procede en estos asuntos con estraordinaria benignidad y dulzura, en otras llegan á su colmo el rigor y la dureza, olvidándose aquellos cristianos y caritativos consejos del célebre obispo de Meaux, del ilustre Bossuet cuando recomendaba que se evitasen el rigor y el encono con los muertos, porque el suplicio nunca producia buen efecto.

Un periódico de Madrid da cuenta, en uno de sus últimos números, de tres nuevos casos de privacion de sepultura sagrada ocurridos en el trascurso de pocos dias.

El dia dos del corriente mes se encontró en Puerta de Orihuela, un cadáver en el que reconocieron los médicos señales de suicidio ocasionado por un tiro de escopeta. Apesar de esto, se le enterró en el Cementerio católico sin que de pronto se opusiese á ello la Autoridad eclesiástisca. Pero luego empezó esta á instruir diligencias canónicas, declaró poco despues entredicho el Cementerio y dispuso en consecuencia la exhumacion del cadáver del suicida, que á los pocos dias fué trasladado á otro lugar no bendito ni destinado á enterramientos, allí cerca del mismo Cementerio, en medio de un cañar espeso, sin muro ni tapia que lo resguardase, abandonado al pasto de los animales.

El dia 6, tambien del actual, puso fin á sus dias en Cádiz otra persona, disparándose en la sien un tiro de pistola que le dejó muerto en el acto. El juez, despues de reconocido el cadáver, ordenó su conduccion al correspondiente depósito. A las pocas horas se presentó á la casa del finado el teniente cura de la parroquia para averiguar si aquel infeliz cumplia ó no en vida con los preceptos de la Iglesia, oyendo de boca de la viuda que

desde hacia ocho años su desgraciado marido venia padeciendo una penosisima enfermedad crónica, que en los últimos tiempos le habia ocasionado un asomo de enagenacion mental que se revelaba en sus desesperadas palabras y acciones, sin que por otra parte hubiese dejado de observar las prácticas católicas. Fuese al parecer satisfecho el teniente cura, y la familia dispuso el entierro sin sospechar que pudiese ocurrir ninguna dificultad. Pero al llegar el dia siguiente el duelo al cementerio católico, el cura de la capilla, invocando órdenes terminantes del Previsor, se negó á concederle sepultura. Protestaron los concurrentes, pero ni aun lograron del cura el permiso necesario para dejar el cadáver en el depósito, interin se hacian las gestiones y reclamaciones necesarias, que por otra parte fueron inútiles, pues ni la Autoridad civil quiso intervenir en el asunto, ni la eclesiástica desistir de su acuerdo, alegando que el finado habia muerto sin recibir los Santos Oleos.

Segun se asegura, el infeliz suicida habia sido en vida piadoso católico, y solo la enagenacion mental pudo arrastrarle á tan desdichado estremo. Su cadáver, sin embargo, fué relegado el Cementerio de los disidentes y de los réprobos.

Murió tambien en Pontevedra inconfeso el anciano y sábio profesor de aquel Instituto, don Juan José Dominguez, y negóse el cura á darle tierra santa, á pesar de una vida ejemplar llena de abnegacion, de piedad y de sacrificios. No habia observado tal vez con toda regularidad los preceptos de la Iglesia, pero habia cumplido extrictamente los Mandamientos de Dios. El cura fiel á los Cánones le cerró la puerta del Cementerio; el vecindario de Pontevedra, la ciudad entera rindiendo tributo á la virtud y á la honradez del sábio profesor concurrió en masa, sin distincion de clases ni fortunas, al entierro puramente civil de don Juan José Dominguez. Le faltaron las preces y las oraciones del clero católico, pero en cambio su tumba al cerrarse recibia las bendiciones de todas las personas de recta conciencia, cuya diversidad de creencias no era obstáculo para honrar y rendir tributo al bien obrar y á la virtud.

Realmente, segun se vé, el furor ultramontano se acentua como nunca en algunas diócesis y parece como si tratara de satisfacer con los muertos los ódios y rencores que siente para con los vivos. Hemos de confesar, sin embargo, que las Autoridades eclesiásticas al obrar así obedecen estrictamente los Cánones, pero fuerza es decir tambien, que contrasta con este rigor é intransigencia la misericordia y dulzura que en otras diócesis ostentan algunos prelados no menos celosos é ilustrados.

Ya dijimos otro dia el horror con que los Padres de la Iglesia habian mirado siempre el suicidio, como lo habian anatematizado y condenado los Pontífices y los Concilios, é indicábamos á la vez la profunda perversidad moral que revela tan horrible atentado, pero vimos tambien que la Iglesia siempre caritativa y llena de amor, por una aficion piadosa, considera casi siempre, sobre todo si en vida obraron religiosamente, á los suicidas como locos, tolerando que descansen en los cementerios al lado de sus demás hermanos que han muerto en la comunion de la Iglesia. Pues bien, mientras en esta diócesis nuestro bondadoso Prelado no tiene escrúpulo de ninguna clase en conceder tierra santa al cadáver de un desgraciado suicida, cuya vida virtuosa y ejemplar no permitia suponer en manera alguna que atentado tan reprobable hubiese sido voluntario y libre, en Cádiz se cierran las puertas del Cementerio católico á un suicida que tambien se disparó en la sien un tiro, que tambien, segun se asegura, habia sufrido ya indicios manifiestos de enagenacion mental, y habia observado siempre las prácticas católicas y cumplido los preceptos de la Iglesia; y en Puerta Orihuela se declara profanado el Cementerio por la inhumacion de un suicida, y hasta se desentierra su cadáver.

Tambien mueren en otras diócesis de España, y con mucha frecuencia, inconfesos que no han observado en vida con toda regularidad los Mandamientos de la Iglesia, y sin embargo, gracias á la benignidad de los

Prelados, se les dedican suntuosos y espléndidos funerales y se les concede tierra santa. Falleció no hace mucho tiempo en esta ciudad una persona que habia desempeñado elevados cargos en la misma, y que en el periodo de su Autoridad habia firmado decretos contrarios á las mismas instituciones eclesiásticas. Enemigo de toda hipocresia habia obrado siempre en armonia con sus creencias y convicciones, separado de la Iglesia, y habia muerto de la misma manera que habia vivido, inconfeso. La Autoridad eclesiástica de esta diócesis significó á los deudos del finado que no podia darse al cadáver sepultura sagrada. Alarmada la familia, como sucede siempre en tales casos, y temiendo por su honor y buen nombre,—porque realmente son los vivos y no los muertos los que sufren las consecuencias de esta pena —procuró la mediacion de una buena y autorizada persona que la salvase de aquel conflicto. El mediador era amigo del eclesiástico encargado del despacho de esta clase de asuntos y esperaba mucho de su espíritu de tolerancia y conciliacion. Se trasladó á la Curia y espuso á su amigo sacerdote el objeto que le traia, á lo que le contestó este que atendidos los antecedentes del difunto no era posible, sin ocasionar grave escándalo, acceder á sus deseos á no ser que hubiese quien le asegurara que habia muerto católico. Si por católico, contestó el intercesor, se entiende frecuentar asiduamente el templo y concurrir á las funciones religiosas. no lo era; pero no creo, añadió, que negase los dogmas de la Iglesia y hasta algunas veces frecuentaba la Casa de Dios, habiendo asistido en tales dias (se los citó) á tales y cuales funerales. Pues para qne se vea hasta donde llegan en nuestra diócesis la tolerancia y benignidad, le bastó á aquel ilustrado sacerdote el hecho de la asistencia á unos funerales para que se celebrasen los de primera clase encargados para el alma de aquel inconfeso y se concediese tierra santa á su cadáver.

Otro caso recordamos que demuestra todavia mayor blandura y tolerancia por parte del Poder espiritual ocurrido hace pocos años y en dias de verdadera reaccion, en una importante parroquia de esta diócesis. Habia muerto un gran propietario, uno de los primeros contribuyentes y título por añadidura. Desde muy jóven habia dejado de cumplir los preceptos de la Iglesia, ni oia misa, ni confesaba, ni cumplia por lo mismo en el precepto Pascual; y lo que era peor aun, habia vivido constantemente en público amancebamiento, tenia en su casa la concubina y paseaba con ella á la vista de todo el vecindario. En su última enfermedad aquel incrédulo, ni confesó, ni recibió siquiera los Santos Oleos, murió impenitente é inconfeso. Al solicitarse su sepultura, el Arcipreste que era entendido y riguroso canonista, opinaba que no debia concedérsele tierra santa, pero el Cura Párroco mas conciliador y benévolo, temiendo promover un gran conflicto dada la influencia de la familia, despues de consultado el Ordinario, dispensó al cadávor de aquel noble hacendado suntuosos funerales, acompañándole la Comunidad en pleno con solemnes cánticos hasta el mismo Cementerio. Y el cuerpo de aquel pecador descansa hoy en soberbio panteon en el centro del Cementerio católico y al lado de todos los demás fieles.

Pero mientras esto ocurre en la Curia de esta ciudad y en algunas parroquias de nuestra diócesis, mientras aquí la Autoridad eclesiástica llena de misericordia y de perdon dispensa sepultura sagrada á un incrédulo concubinario y á un impenitente que en otros tiempos tan vivos sinsabores habia ocasionado á la Iglesia católica, bastando el solo hecho de haber asistido á unos funerales; la niega el cura de Pontevedra á un anciano profesor de aquel Instituto, inconfeso tambien pero no incrédulo, y cuya vida no habia tenido otra norma, ni habia sentido otra aspiracion que la virtud y el bien.

No negaremos que el Concilio IV de Letran excomulgó y negó la sepultura á los que no cumplen con los Mandamientos de la Iglesia, á los que no confesaran cuando menos una vez al año y recibieran la Comunion por Pascua; no negaremos, por lo mismo, que el cadáver de aquel inconfeso no podia en-

trar, sin profanarlo, en el Cementerio católico. Pero tambien muchos Pontífices y muchos Concilios han excomulgado una y otra vez y negado la tierra santa á los duelistas, á los lidiadores y á los cómicos, tambien la Iglesia ha condenado é impuesto la pena de privacion de sepultura á los usureros, y sin embargo hoy esta misma iglesia les recibe en el Campo Santo, les dispensa sus preces y bendice sus sepulturas.

¡Pero qué triste espectáculo! Mientras se abren de par en par las puertas de los Cementarios al adúltero y al concubinario, al usurero y hasta al mismo ateo, al que fingiendo religiosidad se ha apoderado, sin restituirlos, con negocios inmorales de los bienes agenos y al que en nada cree, ni siquiera en la existencia de un Sér Supremo; se cierran con furia y horror, y hasta se desentierran y arrojan del Cementerio, al casado en matrimonio civil, por fidelidad que haya guardado á su cónyuge, y al creyente espiritista ó teista cristiano que reconociendo la existencia de Dios y la espiritualidad é inmortalidad del alma, ha vivido rigiéndose por una severa moral y observando fielmente los dictados de su recta conciencia.

En vano dijo el apóstol de los Gentiles que era la verdadera circuncision la del corazon y la del espíritu, no la externa y de la carne.

—

Conflictos jurisdiccionales entre el Estado y la Iglesia.

Reconocemos desde luego que únicamente la Autoridad eclesiástica, como juez que que es de las conciencias, es la que puede declarar quiénes son los que mueren dentro de la comunion de la Iglesia y quiénes fuera de la misma, siendo aquella por lo mismo dada la existencia de cementerios confesionales ó religiosos, la que debe decidir quiénes son los dignos ó indignos de sagrada sepultura.

Pero la pena de privacion de sepultura es de tanta trascendencia, en los paises en que predominan las creencias católicas para el honor y buen nombre de una familia, y se ha abusado tanto de ella en algunas ocasiones para hacer coaccion en las conciencias, que el Poder civil se ha visto obligado, para la tranquilidad de sus súbditos, á intervenir en esta cuestion al parecer esclusiva de la Iglesia, para examinar si los fallos de los Poderes espirituales se hallaban arreglados á los Cánones, si la pena era justa, ó habia sido dictada arbitrariamente infiriendo injuria al buen nombre del difunto ó de su familia.

La Iglesia ha rechazado siempre y con todas sus fuerzas esta inmixtion del Estado, sosteniendo su esclusiva competencia para juzgar en las causas de denegacion de sepultura, pero los Poderes civiles, así de España como de otros paises católicos han sostenido siempre el derecho de revision en esta clase de asuntos.

El Estado en Francia se habia arrogado siempre, y sostiene todavía, la prerogativa de decidir en recurso de alzada la legalidad ó ilegalidad de la pena de denegacion de sepultura impuesta por la Autoridad eclesiástica. A mediados del siglo pasado, en tiempos de monarquía absoluta y de intolerancia religiosa, en una ocasion en que el Poder espiritual denegó á un súbdito la sepultura, el Estado francés ó sea el monarca, considerando que la Iglesia se habia extralimitado al imponer aquella pena, ordenó que se concediese tierra santa á la persona indigna de ella segun el Poder eclesiástico, mandando además, por ridículo que parezca, que se celebrasen misas para el alma del difunto é imponiendo una multa al cura que habia denegado la sepultura. El Estado francés no ha abdicado todavía de este derecho de revision, y si bien reconoce que el Ministro del culto es el verdadero juez en esta materia, sostiene por otra parte el derecho de apelacion ante el Consejo de Estado siempre que se considere abusiva ó arbitraria la pena de privacion de sepultura impuesta por la Autoridad eclesiástica.

En nuestra pátria en que sobre muchas materias existe una verdadera anarquía le-

gislativa;—porque ó la ley es oscura, ó se halla en contradiccion con otra, ó existe una Real órden que aclarándola la deroga, ó una jurisprudencia que destruye ó envuelve en confusion la ley y la Real órden;—acerca de este punto que tratámos de examinar reinan tambien como en ninguno la duda, la contradiccion y el desconcierto. Unas veces se sostiene por el Estado el derecho de revision y otras veces se reconoce en la Iglesia la facultad absoluta y exclusiva para imponer la pena de privacion de sepultura.

Segun el artículo 4.º del Concordato de 1851, los Obispos y clero dependientes de ellos deben gozar de la plena libertad que establecen los sagrados Cánones en todas las cosas que pertenecen al derecho y ejercicio de la Autoridad eclesiástica y al ministerio de las órdenes sagradas.

Apoyándose en este artículo sostienen los partidarios de las prerogativas eclesiásticas que el Poder espiritual es el único competente para decidir quiénes son dignos ó indignos de cristiana sepultura. Pero no opinaban asi ilustrados jurisconsultos poco tiempo despues de haberse firmado el Concordato, y ya en 1859 se dictaba una Real órden que, desconociendo la absoluta y esclusiva competencia que segun algunos reconoce en las potestades de la Iglesia el artículo 4.º del Convenio celebrado entre el Sumo Pontífice y la reina de España, sostenia el derecho de revision á favor del Estado.

El señor Gomez de la Serna emitiendo en 1855, (cuatro años despues de firmado el Concordato,) dictámen como fiscal de la Cámara del Real Patronato, sobre un caso de de denegacion de sepultura, reconoce y admite como derecho de la Iglesia la concesion ó denegacion de sepultura eclesiástica, ¿pero debe, añadia el ilustre jurista, permanecer la potestad temporal desarmada y obligada á presenciar impasible los abusos que las Autoridades eclesiásticas puedan cometer? No cree el fiscal, decia, que haya un solo hombre de buena fé que se atreva á contestar afirmativamente á semejante pregunta. No es un derecho, continuaba el fiscal del Real Patronato, es un deber de la potestad temporal defender y proteger á los ciudadanos de los abusos cometidos por las Autoridades eclesiásticas. Asi dicen los escritores regnícolas mas piadosos y autorizados que no puede desprenderse el gobierno de esta regalia sin renunciar á una parte de su independencia, sin dividir el imperio y sin faltar á su obligacion más esencial.

Partiendo de estos principios examinaba el Ministerio público la legalidad canónica de la pena de que se trataba, se ocupaba de los Cánones que estaban en vigor en España, ponia en duda si el Cánon del Concilio lateranense en que se apoyaba la autoridad eclesiástica para negar la sepultura se hallaba en observancia en nuestra pátria, y luego añadia: «¿Y qué Prelado se atreve, y menos con la ligereza que se ha hecho en el presente caso, á considerar como separado de la Iglesia, como réprobo, como condenado á las penas del infierno á uno que recibió el bautismo, y que despues se separó del cumplimiento de sus deberes, pero sin entrar en otra religion y sin hacer abjuracion solemne de la católica? ¿Quién á escudriñar de este modo los altos juicios de Dios?» Opinaba por último el fiscal que procedia la inhumacion del cadáver en el Cementerio con los demás fieles y que se hiciese una severa amonestacion al diocesano y al párroco.

En 1858 las secciones reunidas de Gobernacion, Fomento, Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado, emitiendo dictámen en un expediente instruido á consecuencia de haberse negado sepultura sagrada á una muger de la diócesis de Oviedo, si bien reconocen la competencia de la potestad eclesiástica, examinan si la pena impuesta se halla conforme á los Cánones, opinan *que debe evitarse que los Prelados por causas leves y no prescritas en el Concilio de Trento fulminen las censuras de la Iglesia por un esceso de celo poco prudente y discreto que pueda ocasionar males graves á la misma.* De manera que la Real órden que se dictó de acuerdo con este dictámen no solo revisaba el fallo del diocesano, sino que sostuvo la doctrina de que únicamente podia imponerse la pena de privacion de sepultura por las causas deter-

minadas en el Concilio de Trento, ó sea solo en los casos de rebelion abierta contra la doctrina dogmática de la Iglesia, de reprobarla, escarnecerla ó despreciarla públicamente.

Pero no trascurrió mucho tiempo sin que se publicase otra real órden en que se reconocia la absoluta independencia de la Iglesia para imponer la pena de privacion de sepultura sagrada; y desde entonces se han dictado varias resoluciones, las mas opuestas y contradictorias, sosteniendo unas veces la prerogativa del Estado para examinar si la Iglesia ha traspasado sus derechos ó ha abusado de su autoridad; en perjuicio del honor de los ciudadanos, y reconociendo en otras ocasiones la más absoluta libertad é independencia de la Potestad espiritual.

Así mientras que por las Reales Ordenes de 25 de noviembre de 1871; 13 del mismo mes de 1872 y 30 de mayo de 1878 sostiene el Estado el derecho de revisar los fallos de la Autoridad eclesiástica en materia de privacion de sepultura, remitiendo la procedencia de verdaderos recursos de fuerza en contra de la jurisdiccion espiritual y tratando de fijar á esta los únicos casos en que procede, segun los Cánones, la imposicion de aquella pena; otra Real Orden, mas reciente, de 3 de enero de 1879 aclaratoria, ó mejor derogatoria, de la de 30 de mayo de 1878, dispone que los Gobernadores civiles y demás Autoridades dejen libre el derecho de la Iglesia, en cuanto á la facultad que esclusivamente la compete para declarar quiénes mueren dentro de su comunion y quiénes fuera de ella; y por consecuencia de conceder á los unos y negar á otros la sepultura eclesiástica con arreglo á los sagrados Cánones y á los Convenios celebrados con la Santa Sede.

Realmente existe verdadera confusion sobre este punto; una Real Orden en contradiccion con otra Real Orden, y hasta un mismo ministro suscribiendo dos resoluciones completamente opuestas y antitéticas. Los partidarios de la jurisdiccion eclesiástica apoyándose en el articulo 4.° del Concordato, y en que una Real Orden no puede derogar una ley y mucho menos una ley concordada, que ni el poder legislativo puede abolir sin la voluntad de la otra parte contratante, sostienen la esclusiva y absoluta independencia de la Iglesia en lo que pertenece al derecho y ejercicio de la misma, hasta el punto de poder desenterrar cadáveres en cualquier estado y ocasion, por mas que peligre la salud pública, pero los defensores de las regalias de la Corona en vista de nuestra jurisprudencia, que ya ha aceptado tambien como un principio inconcuso el que las Reales Ordenes aclaren, modifiquen y hasta deroguen las leyes, y teniendo á la vez en cuenta superiores razones de buen gobierno, niegan al Poder espiritual ese derecho absoluto y esclusivo, para decretar sin apelacion y ejecutar en cualquier tiempo la pena de privacion de sepultura cristiana.

De ahí los conflictos que ocurren todos los dias entre las Autoridades civiles y las eclesiásticas, conflictos que no cesarán mientras subsistan los Cementerios confesionales, mientras no se acepte un sistema que, sin coartar para nada la jurisdiccion eclesiástica, respete debidamente todas las creencias y asegure la paz de todas las sepulturas.

A. J. Torrella.

CONFERENCIAS

DE ERNESTO RENAN, EN LONDRES.

—

Segunda.

La leyenda de la Iglesia romana—Pedro y Pablo.

Mas tarde estos *trofeos* se convierten en tumbas de los apóstoles Pedro y Pablo. Efectivamente; hácia la mitad del siglo III aparecen dos cuerpos que son considerados por la universal veneracion como los de ambos apóstoles, y que proceden, al parecer, de las catacumbas de la via Apia, donde existian en efecto varios cementerios judios. En el siglo IV, estos cadáveres se conservan en el sitio de los *trofeos* antedichos, y en cuyos lugares se elevan despues dos basilicas, una de las cuales es la actual basilica de San Pedro y la otra San Pablo extramuros,

que ha conservado su forma primitiva hasta nuestro siglo.

¿Los *trofeos* que por el año 200 veneraban los cristianos, designaban realmente los puntos donde sufrieron el suplicio los dos apóstoles? Es posible que sí. No hay inverosimilitud en creer que Pablo en los últimos dias de su vida, habitase en el arrabal que se extendía fuera de la puerta Lavernale, en la via de Ostia. Por otra parte, la sombra de Pedro flota siempre en la leyenda cristiana hácia el pié del Vaticano, de los jardines y del circo de Neron, particularmente alrededor del Obelisco. Esto puede ser atribuido si se quiere, á que el circo en cuestion guardaba el recuerdo de los mártires del 64, entre los cuales, á falta de datos seguros, la tradicion cristiana pudo incluir el nombre de Pedro; pero nosotros, sin embargo, preferimos creer que no tuvo algun indicio, y que la antigua plaza del Obelisco, en la sacristía de San Pedro, señalada hoy dia por una inscripcion, indica aproximadamente el lugar en que Pedro, puesto en cruz, sació con su horrible agonía las miradas de un populacho, ávido de presenciar sufrimientos. Esta es, por otra parte, una cuestion muy secundaria. Si la basílica Vaticana no cubre realmente la tumba del apóstol Pedro, no por esto deja de señalar á nuestros recuerdos, uno de los lugares mas realmente santos del cristianismo.

La plaza en que el mal gusto del siglo XVII construyó un circo de arquitectura teatral, fué un segundo calvario, y aun suponiendo que Pedro no haya sido crucificado allí, no puede dudarse que en aquel sitio sufrieron el suplicio las Danaides y las Dirceas.

En la próxima conferencia explicaremos el modo con que la leyenda resolvió todas estas dudas, y de qué manera la Iglesia terminó la reconciliacion entre Pedro y Pablo, que tal vez la muerte habia bosquejado.

De esta reconciliacion dependia el éxito, puesto que por mas que parecieran irreconciliables el cristianismo judáico de Pedro y el helenismo de Pablo eran igualmente necesarios para la obra futura. El cristianismo-judáico representaba el espíritu conservador, sin el cual no hay nada sólido, y el helenismo representaba el adelanto y el progreso, sin cuyo requisito no hay existencia posible. La vida es el resultado de un conflicto entre fuerzas contrarias. Lo mismo se muere por ausencia de todo soplo revolucionario que por exceso de revolucion.

Tercera.

Roma, centro de formacion de la autoridad eclesiástica.

I.

Casi todas las naciones creadas para desempeñar un papel en la civilizacion universal, como la Judea, la Grecia, la Italia del Renacimiento, no ejercen su accion plena sobre el mundo si no despues de haber sido víctimas de su propia grandeza. Es forzoso que mueran primero; despues vive el mundo de ellas, y se asimila lo que han creado á costa de su fiebre y de sus padecimientos. Los pueblos deben optar entre los destinos prolongados, tranquilos, oscuros del que vive para sí, y la carrera turbulenta y tempestuosa del que vive para la humanidad. La nacion que agita en su seno problemas sociales y religiosos, es casi siempre débil, políticamente considerada. Todo pais que sueña en un reino de Dios, que vive para las ideas generales, que persigue una obra de interés universal, sacrifica por esta su destino particular, debilita y destruye su papel como pátria terrestre. El fuego no se lleva jamás impunemente en sí mismo. Para que la Judea realizara la conquista religiosa del mundo, era preciso que desapareciese como nacion. En el año 66 estalló en aquel pais una revolucion en extremo violenta. Durante cuatro años, la raza singular que parece creada para desafiar del mismo modo al que la bendice que al que la condena, sintióse presa de una convulsion, ante la cual el historiador debe detenerse con respeto, como ante todo lo que es misterioso.

Las causas de aquellas crisis eran antiguas y la crisis de por sí era inevitable. La ley mosáica, obra de utopistas exaltados y dominados por un poderoso ideal socialista, era como el Islam, exclusiva de una sociedad civil paralela á la sociedad religiosa. Dicha ley, que parece haber llegado al estado de redaccion en que la leemos en el siglo VII antes de Jesucristo, habria hecho, aun independientemente de la conquista asiria, estallar en mil pedazos el pequeño reino de los descendientes de David. Desde la época de la preponderancia adquirida por el elemento profético, el reino de Judá, enemistado con todos sus vecinos, presa de una ira permanente contra Tiro, y lleno de ódio contra Edom, Moab y Ammon, no podia subsistir. Lo repito, una nacion que se entrega á los proble-

mas sociales y religiosos, se pierde en política. El dia en que Israel fué un «peculio de Dios, un reino de sacerdotes, una nacion santa» quedó escrito que no seria un pueblo como los demás. No pueden acumularse destinos contradictorios. Una grandeza se expía siempre con alguna decadencia.

El imperio aqueménide devolvió alguna tranquilidad á Israel. Esta gran feudalidad, tolerante con todas diversidades provinciales, muy análoga al califato de Bagdad y al imperio otomano, fué el estado en que los judíos se hallaron mas á sus anchas. La dominacion ptholemáica, en el siglo III antes de Jesucristo, las fué tambien, segun parece, bastante simpática. No sucedió lo mismo con la de los selencidas. Antioquía se habia convertido en un centro de activa propaganda helénica. Antioco Epifanio se creia obligado á colocar por doquiera, como signo de su poder, la imágen de Júpiter Olímpico. Entonces estalló la primera revolucion judía contra la civilizacion profana. Israel habia sufrido pacientemente la desaparicion de su existencia política desde Nabucodonosor, sin tomar ninguna medida, cuando entrevió un peligro para sus instituciones religiosas. Una raza en general poco militar, se sintió poseida de un acceso de heroismo, y sin ejército regular, sin generales, sin táctica venció á los seleucidas, mantuvo en pié su derecho y se creó un segundo periodo de autonomía. Aquella soberanía, sin embargo, estuvo siempre trabajada por profundos vicios interiores, y no duró mas que un siglo. El destino del pueblo judío no era el de constituir una nacionalidad separada; aquel pueblo pensaba siempre en algo de internacional; su ideal no era la ciudad, sino la sinagoga, la congregacion libre. Lo mismo puede decirse del Islam, que creó un inmenso imperio, pero que destruyó toda nacionalidad, en el sentido en que nosotros la entendemos, en los pueblos que subyugó sin dejarles mas pátria que la mezquita y la *zaouia*.

Aplícase con frecuencia á semejante estado social el nombre de teocracia, y no sin fundamento, si se dice que la idea profunda de las religiones semíticas y de los imperios que de ella han salido, es la soberanía de Dios, concebido como único dueño del mundo y soberano universal; pero teocracia, tratándose de dichos pueblos, no es sinónimo de dominacion de sacerdotes. El sacerdote, propiamente dicho, desempeña un insignificante papel en la historia del judaismo y del islamismo. El poder pertenece al representante de Dios, al que Dios ha inspirado, al profeta; al que ha recibido una mision del cielo y que prueba su mision por medio de un milagro, es decir, por medio del éxito. A falta de profeta, el poder pertenece al confeccionador de apocalipsis y de libros apócrifos atribuidos á antiguos profetas, ó bien al doctor que interpreta la ley divina, al jefe de sinagoga y aun mas, al jefe de familia que guarda el depósito de la ley y lo trasmite á sus hijos. Un poder civil, una soberanía no tiene gran cosa que ver con semejante organizacion social. Esta organizacion no funciona nunca mejor que entre individuos tolerados á título de extrangeros, en un gran imperio en donde no reina la uniformidad. Entra en la naturaleza del judaismo el ser politicamente subordinado, puesto que es incapaz de sacar de su seno un principio de poder militar. Su esencia ha consistido en formar comunidades con su estatuto y su magistrado personal en el seno de los otros Estados, hasta que el liberalismo moderno introdujera el principio de la igualdad de todos ante la ley.

La dominacion romana, establecida en Judea el año 63 (antes de J. C.) por las armas de Pompeyo, pareció primero realizar algunas de las condiciones de la vida judía. Roma, en aquella época, no tenia por regla de conducta asimilar los paises que anexionaba sucesivamente á su vasto imperio. Les quitaba el derecho de paz y de guerra y no se arrogaba mas que el arbitraje en las grandes cuestiones políticas.

Bajo los degenerados restos de la dinastía asmoniense, y en tiempo de los Herodes, la nacion judía conserva una semi-independencia en que fué respetado su estado religioso. Pero la crisis interior del pueblo era demasiado fuerte. Mas allá de cierto grado de fanatismo, el hombre es ingobernable. Es preciso decir tambien que Roma tendia sin cesar á hacer mas efectivo su poder en Oriente. Las pequeñas soberanías subordinadas que habia en un principio conservado, desparecian de dia en dia y las provincias volvian pura y sencillamente al imperio. Las costumbres administrativas de los romanos, aun en lo que tenian de mas razonables, eran odiosas á los judíos. Por regla general, los romanos mostraban la mayor condescendencia en lo tocante á los meticulosos escrúpulos de la nacion; pero esto no bastaba; las cosas habian llegado á un punto en que no

se podia hacer nada sin tocar una cuestion canónica. Las religiones absolutas, como el islamismo y el judaismo no sufren divisiones de ningun género. Si no dominan, se consideran como perseguidas. Si se ven protegidas, son exigentes y tratan de imposibilitar la existencia de los otros cultos en torno de ellas

Saldré de mi plan al referiros esa lucha singular de que Josepho nos ha conservado el relato: el terror en Jerusalem, Simon Barcieras, mandando en la ciudad; Juan de Giskhala, con sus asesinos, dueño del templo. Los movimientos fanáticos están lejos de excluir del ánimo de los que se hacen sus actores, ódio, los celos y la desconfianza. Los asociados, hombres muy convencidos y llenos de pasion, sospechan unos de otros, y eso constituye de por sí una fuerza, porque la suspicacia recíproca crea entre ellos el terror, les une como por medio de una cadena de hierro, é impide las defecciones y los momentos de debilidad. El interés crea la asociacion; los principios absolutos crean la division, inspiran el deseo de diezmar, de expulsar, de matar á sus euemigos. Los que juzgan las cosas humanas con ideas superficiales creen que la revolucion se halla perdida cuando los revolucionarios «se comen unos á otros,» como vulgarmente se dice. Esa es, por el contrario, una prueba de que la revolucion conserva toda su energía y de que la alienta un ardor impersonal. Esto no se ha visto nunca con mayor claridad que en el terrible drama de Jerusalem. Los actores, tienen, al parecer, entre ellos un pacto de muerte. Como en aquellos corros infernales, donde segun la creencia de la Edad Media se veia á Satanás formando la cadena, arrastrar á un abismo fantástico hileras de hombres bailando y cogiéndose de la mano, así la revolucion no permite tampoco á nadie sustraerse del movimiento que la agita. El terror se halla detrás de los comparsas. Exaltando á los unos y exaltados por los otros todos ruedan por turno hasta el abismo, y nadie puede retroceder, porque detrás de cada cual hay una espada oculta, que, en el instante de detenerse, le obliga á caminar hácia adelante.

(*Se continuará.*)

Hoy que nuestra vecina república, en uso de sus legítimos derechos, acaba de expulsar de sus dominios á los jesuitas, por perturbadores y constantes enemigos del **órden** y de la paz y de la prosperidad de los pueblos, y ávidos de dominacion, siembran incansables, doquiera que se hallan, el ódio que profesan á las modernas instituciones, y sirviéndose, con armas bien templadas para conseguir sus maquiavélicos fines, de la superstición y el fanatismo religioso que inculcan en las muchedumbres, y del oro que atesoran por medios y procedimientos jamás bien justificados, pretenden imponerse á los gobiernos mas fuertes, tomando por pretesto, para realizar sus miras ambiciosas y sus insensatas aspiraciones, una religion que ni sienten, ni practican porque sus predicaciones y sus enseñanzas no se armonizan con las enseñanzas ni las predicaciones del mártir ilustre del Gólgota: así perturban las conciencias timoratas y crean en las familias un malestar indefinible y difícil de remediar. Hoy, pues, que la invasion de esos secuaces del oscurantismo en nuestro territorio es ya un hecho del cual nada bueno podemos ni debemos esperar, hemos creido oportuno, siquiera para descorrer un poco el tupido velo que oculta su refinada hipocresía, insertar en las columnas de nuestro periódico, el siguiente y bien escrito artículo que tomamos de nuestro cofrade *La Voz del Buen Sentido*.

LA SOCIEDAD DE JESÚS.

I

Ahora que muchos de los Jesuitas expulsados de la vecina República por rebeldes á las leyes y perturbadores del órden y sosiego de los pueblos vienen á sentar sus reales entre nosotros, en esta tierra española de de donde los arrojara, por perturbadores y rebeldes, el católico y piadoso rey Cárlos III, nos parece asunto de actualidad incontestable hablar de los nuevos huéspedes, de quienes, porque amamos á nuestra pátria y porque amamos el progreso, somos sinceramente enemigos, Antes que nosotros lo han sido los reyes, príncipes y ministros de

religiosidad intachable; y antes que nosotros lo han sido el clero y los dignatarios de la Iglesia; y antes que nosotros, enemigos han sido de la Compañía de Jesús pontífices ilustres que la abolieron por considerar su existencia nociva á los intereses del cristianismo y del papado.

Hemos de hacer observar que el Jesuitismo no constituye parte integrante de la iglesia, que subsistió sin él durante diez y seis siglos: es una superfetacion, una añadidura, una institucion accidental, una como escrecencia religiosa estraña al Evangelio, y de consiguiente agena al espíritu que presidió en la fundacion del cristianismo. El Jesuita es generalmen sacerdote: pero nosotros, no como sacerdote, sino como Jesuita, es como vamos á ofrecerlo á la consideracion de los lectores de *La Voz*: queremos á toda costa sortear los innumerables riesgos que ha derramado en el camino de la libertad del pensamiento una ley suspicaz é intolerante. ¿Qué podremos nosotros decir contra los hijos de Loyola que no lo hayan dicho primero gobiernos, reyes y pontífices?

¡Y tanto como se puede decir! Se trata de una vastísima sociedad *secreta*, cuyos miembros han de empezar haciendo completa abdicacion de su personalidad para convertirse en ciegos instrumentos de una voluntad superior, omnímoda, indiscutible, sin derecho de interrogarla y con deber de obedecerla. Se trata de una tenebrosa asociacion que, dirigida por una aristocracia inteligente y ambiciosa y tomando la religion por máscara, persigue al través de los siglos un fin eminentemente político, del cual sólo participan los iniciados de primer grado, aquellos pocos que, despues de una série de pruebas decisivas que son la garantía de su adhesion incondicional y de su fidelidad inquebrantable, forman el que podemos llamar consejo áulico del Poder ejecutivo de la Orden. Concentrado este poder en una sola mano, gobernado por una sola inteligencia y ejercido por una sola voluntad, la mano, la inteligencia y la voluntad del General, hace, sin disputa, del organismo jesuítico una institucion la mas formidable de cuantas ha creado el seno de las sociedades el ódio á la libertad y al progreso.

Para comprender que el espíritu de la Compañía de Jesús no es el espíritu cristiano, basta reflexionar que aquella ha sido siempre y continúa siendo una *sociedad secreta*, misteriosamente gobernada, en pugna frecuentemente con la Iglesia y con las potestades temporales. Si el ideal de la Compañía no fuése otro que el triunfo de la moral del Evangelio en las concencias y en las costumbres, ¿tendria, por ventura, necesidad de organizarse en las tinieblas, ni de despojar á sus afiliados de toda iniciativa individual, de todo criterio propio, del derecho de juzgar los actos en que intervienen? ¿Habria sido perseguida, expulsada de las naciones por reyes eminentemente católicos, condenada y abolida por los papas? ¿Pesarian sobre ella, como pesan, decretos de proscripcion, que no han sido derogados ni aun por los mismos gobiernos que la toleran y protegen? Y no queremos evocar el recuerdo de los regicidios frustrados ó consumados de que se acusa á la Orden, ni tampoco el de la prematura muerte del infortunado Clemente XIV, que sucumbió á la accion destructora de un eficaz veneno despues de haber firmado el Breve *Dominus ac Redemptor*, por el cual se declaraba extinta la Compañía de Jesús.

Es, pues, indudable, tanto por el misterio en que se envuelve, como por los profundos recelos que ha despertado su existencia en la misma Iglesia y en los estados católicos, que el Jesuitismo no mira principalmente á la defensa y propagacion de la fé. Pudo su primer fundador inspirarse en este solo pensamiento, el de crear una milicia religiosa que formase como la vanguardia de los ejércitos de Cristo, dispuesta siempre, *ad majorem Dei gloriam*, á batirse por la integridad del dogma contra todas las heregías; pero si realmente fueron éstas las aspiraciones de Ignacio de Loyola, cuyo talento organizador no llegaba ni de mucho á su exagerado misticismo, no tardaron sus sucesores á inocular otro espíritu en la nueva asociacion, relegando á segundo ó último término la *gloria*

de Dios, para colocar en el primero su insaciable apetito de dominacion temporal.

Desde entonces, la historia de Europa no registra ningun hecho de importancia en que no hayan tenido más ó menos participacion los Jesuitas. Su organizacion externa continuaba afectando móviles y fines religiosos; pero en el fondo, en lo que podriamos llamar su organizacion intima, esencial, pasó á ser una asociacion eminentemente política. Erigióse en el seno de la Compañía una oligarquía secreta, una como órden misteriosa, ignorada de la gran masa de los afiliados, dentro de la misma Orden, un patriciado supremo que sirviese para trasmitir hasta los últimos miembros del organismo la voluntad del General el único que conoce y tiene en su mano todos los resortes de la poderosa máquina. Jamás se ha visto mayor concentracion de poder ni mas unidad de pensamiento. El espionaje mútuo, elevado á la categoría de virtud, hace imposibles las conjuraciones abajo; la ignorancia de cada alto dignatario de la Compañía respecto á quienes sean los Padres con quienes comparte el patriciado de la Orden, hace imposibles las conjuraciones arriba. Una cajita sellada guarda sigilosamente los nombres de dichos Padres, la cual, juntamente con los papeles secretos de la Sociedad, pasa, por muerte del General, á poder de su sucesor. ¿Para qué tanto misterio, tan estremada prevision, si únicamente se tratase de la defensa y predicacion del Evangelio?

Siguen figurando en las Constituciones de la Compañía los votos de *pobreza*, de *castidad* y *obediencia*, palabras decorativas que dan el tono de congregacion religiosa, mística, espiritual, á un organismo, antes que todo, y sobre todo, político, que lucha de potencia á potencia con monarquías y repúblicas, siempre que las miras políticas de los estados no convergen hácia los deseos y conveniencias de la Orden. ¡Voto de pobreza! ¿Quién cree hoy y de dos siglos acá en la pobreza de la Compañía de Jesus? Clemente XIV hizo constar en su Breve de abolicion *su inmoderada codicia de los bienes temporales*. Sus rentas, superiores á las de muchas monarquías europeas, van siempre en progresivo crecimiento. A diferencia de los demás ejércitos, su ejército produce mucho mas de lo que gasta. Cada Jesuita aporta á la Sociedad, en honorarios de predicaciones y en donativos y legados de los fieles, cuantiosas sumas, aparte de los bienes y caudales que hereda, por derecho propio, como miembro de la sociedad civil, de sus allegdos y parientes. Las casas profesas de los Padres, sus colegios, sus misiones son otros tantos sumideros de la riqueza pública, lagos á donde van á parar, en corrientes de oro ó plata, los arroyos y los rios de la piedad individual ó colectiva. ¡Oh! la piedad! la piedad! ¿Quién fué el primero que halló el medio de extraer de ella, sometiéndola á la accion de una temperatura elevada, el precioso, el fascinador metal, delicia de los hijos mimados de la suerte y pesadilla eterna de los pobres desheredados? ¿A quién sino á ese gran químico, descubridor de la piedra filosofal religiosa, debe la Compañía su existencia, su historia, su organizacion, su formidable poder?

No hablemos del voto de castidad, cuyas infracciones, aun cuando fuesen tan numerosas como las estrellas del cielo, podrian quedar ocultas: son debilidades sobre las cuales derraman sus tinieblas la noche y el misterio. Los delincuentes evitan toda mirada indiscreta, y como en la comision del delito están generalmente de acuerdo la víctima y el verdugo, y ambos tienen interés en no dejarlo traslucir, rara vez trasciende al público de una manera indudable. Esto no obstante, los hechos han venido á demostrar que no se contraría siempre impunemente á la naturaleza, y que en muchos individuos de la Orden han sido en ciertos casos mas poderosos que el respeto á un voto contranatural, los estímulos sensuales. Si como Asmodeo levantaba los tejados de las casas, pudiesen levartarse las lápidas que guardan el secreto de la vida íntima en lo que se relaciona con el celibato de las congregaciones monásticas, el voto de castidad seria borrado de todas las Constituciones y Reglas.

Dos palabras sobre el voto de obediencia,

y concluiremos este artículo. En virtud de dicho voto, el Jesuita debe obediencia á sus superiores gerárquicos, y la Compañía al Papa, de cuya autoridad se proclama el más adicto defensor, el más esforzado paladin. Tal vez el dogma de la infalibilidad pontificia no habria llegado aun á definirse, si los Jesuitas no hubiesen puesto todo el peso de su influjo en el platillo de las decisiones dogmáticas: diríase, á juzgar por ciertos actos externos de la Orden y por sus protestas de amor y subordinacion á la Santa Sede, que la voluntad de esta es su código, su ley, la suprema razon de su existencia. Y sin embargo, ahi está la historia atestiguando que la obediencia y adhesion de la Compañía al papado tiene sus límites; que los hijos de Loyola son hijos sumisos del jefe supremo de la Iglesia, en tanto que el jefe supremo de la Iglesia secunda sus miras y robustece su poder. ¿Qué hicieron cuando el Breve de Clemente XIVextinguió la Orden? ¿Disolviéronse, como debian, en virtud del voto de obediencia y la voluntad del pontífice, oficial y solemnemente manifestada? Dispersáronse allí donde la fuerza los dispersó, pero no se disolvieron: refugiados en Rusia y Alemania, y protejidos por una czarina cismática y un príncipe protestante cuyos intereses no tuvieron escrúpulo en servir, acometieron y continuaron con jesuítica perseverancia la empresa de frustrar el terrible golpe que recibieran de Clemente. Era este un acto de manifiesta insurreccion; pero, en la alternativa de insurreccionarse ó sucumbir, optaron por lo primero. Vino más adelante la Bula de Pio VII restableciéndolos á su antiguo esplendor y poderío; y desde entonces, si esceptuamos los primeros dias del reinado de Pio IX, á quien creyeron amigo de libertades y reformas, han vuelto á ser obedientísimos hijos del Vicario de Cristo y los mas fervientes defensores del papado.

J. A.

—

Mas sobre el mismo asunto:

LA SECTA DE LOS JESUITAS

—

Un nuevo conflicto precipita hoy á la Europa hácia una nueva crisis: agitados ahora todos los pueblos por la demagogia blanca, cuyas monstruosas doctrinas son verdadera antítesis del verdadero progreso, el mejor medio de combatirlas es presentar las pruebas históricas en que se fundan, y los principales argumentos que las sirven de base.

Engarzada la Compañía de Jesús en el catolicismo como hiedra secular que abraza y ahoga robusta encina; fuertes por los cuantiosos elementos materiales de que dispone, temible por los medios de que se sirve, y repulsiva por la moral de que se alimenta; el Jesuitismo comenzó por atacar al catolicismo, y escudándose luego con las ruinas por él producidas, amenaza hoy tambien á las instituciones y los pueblos, sirviéndose ya de la demagogia roja para amagar los poderes públicos, ora de la demagogia blanca, para crearles obstáculos y dominar en todas partes, como un organismo perfeccionado en las sombras, y el silencio y la meditacion, para dominar el mundo á su antojo sin los peligros de la responsabilidad personal y colectiva que todo poder contrae á la luz del sol.

. . . .

No merecia la pena de ocuparse de tal organismo, peligroso para todos los póderes legítimos, si estos demagogos de hábito negro, escudados por las mas perversas doctrinas y los más funestísimos elementos morales, no fuesen un constante peligro para las sociedades y sus progresos morales y materiales.

Absolutamente incompatibles los jesuitas con el bienestar y tranquilidad de los pueblos, léjos de calumniarles, vamos á presentar en este pequeño trabajo un resúmen de las sentencias á que la Compañía de Jesús ha sido condenada en distintos pueblos y por diferentes autoridades constituidas en varias épocas, desde el Papa hasta los reyes......

. . . .

«Fue establecida en 1534 por Ignacio de Loyola, y en 1540 fué aprobada por bula de Pablo III.

1542. 16 jesuitas llegan á Paris. Convictos de haber perturbado el órden público, se les ordenó salir de la ciudad.

1554. El Parlamento de Paris expulsa formalmente á los jesuitas.

1570. Isabel, reina de Inglaterra, ordena que sean expulsados los jesuitas de sus estados, como perturbadores.

1578. Son expulsados de Amberes, y desterrados de Portugal.

1594. El preboste de los comerciantes, los cherifs, la universidad y los administradores de los hospitales de Paris, suscriben el pedido de expulsion de los jesuitas, presentando al Parlamento con la siguiente nota marginal: «Sea exterminada esta secta.» En el mismo año, 27 de Diciembre, un decreto del Parlamento ordena á los jesuitas que salgan de Paris y de todas las ciudades donde residian, por corruptores de la juventud y enemigos de la familia, del rey y del Estado.

1598. Son expulsados de Holanda, convictos de haber causado el asesinato del príncipe Mauricio de Nasau y promovido disturbios públicos.

1604. El cardenal Borromeo los hace expulsar del colegio de Breda, y el Papa Pablo V, expide un manifiesto contra la órden de Loyola.

1603. El reverendo padre Granet, superior de los jesuitas en Inglaterra, y sus acólitos, son ahorcados en Lóndres, como autores del complot de la pólvora, (hecho probado) cuyo objeto era hacer volar el Parlamento, el rey y los ministros. El Senado de Venecia expulsa á los jesuitas del territorio de la república por haber violado las leyes del pais.

1611. El 22 de Setiembre el abogado general Servira, acusando á los jesuitas, los denuncia culpables de introducirse en las familias para influir sobre las gentes honradas y obtener la posesion de secretos, de mezclarse en negocios para su propia utilidad, y bajo el pretexto de dirigir las conciencias apoderarse de los bienes, á la mayor gloria de Dios.

1618. Son arrojados de Bohemia como perturbadores de la tranquilidad pública.

1619. Son desterrados de Morovia por la misma causa.

1621 Son expulsados de Polonia acusados de haber encendido la guerra civil.

1631. Algunos discípulos de esta secta, que habian procurado convertir á los japoneses, causan tales escándalos, que son expulsados para restablecer la paz.

1653. Los arrojan de la isla de Malta.

1723. Una órden severa de Pédro el Grande los hace salir de todas las provincias del imperio ruso.

1741. Benedicto XV, en su bula de 20 de Diciembre prohibe á los jesuitas esclavizar á los indios de Paraguay, comprarlos y venderlos, separarlos de sus mujeres y de sus hijos, despojarles de sus propiedades y quitarles sus vestidos para venderlos en provecho de la Compañia.

1752. El 4 de Febrero el Concilio de Boloña vota la expulsion de esta secta.

1757. Son expulsados del Paraguay, de cuyo pais habian extraido ya las riquezas, dejando en la miseria á los habitantes.

1759. La órden de Loyola es expulsada de Portugal. Los arzobispos y obispos lanzan las mas severas censuras contra los jesuitas y sus secuaces.

1762. El Parlamento de Paris, decide por unanimidad la disolucion de la Compañia en Francia, declarándola inadmisible en estado civilizado, y contraria á la ley natural. Esta sentencia contiene los párrafos siguientes.

La moralidad de los jesuitas es perversa, destructora de toda prohibidad, perniciosa para la sociedad civil, peligrosa á la seguridad personal de los ciudadanos y del soberano, y de naturaleza á causar los mayores trastornos en los Estados y formar y fomentar la mas profunda corrupcion en todo.

1764 El rey de Francia por un edicto «perpétuo é irrevocable» con fecha 1.° Diciembre ordena sea desterrada del reino.

1767. En 2 de Abril, Cárlos III, rey de España, hace prender á los jesuitas, acu-

sados de haber provocado la guerra civil y acumulado grandes riquezas, seduciendo á incautos.

Son expulsados y confiscadas sus propiedades.

En el mismo año, y á solicitud del mismo monarca, los Estados de Nápoles y Parma siguen su ejemplo.

1773. El papa Clemente XIV ordena la abolicion de la órden en todos los paises, declarando que la paz de la Iglesia era imposible mientras dicha sociedad existiese.

(La Nueva Prensa)

EL IDEAL DE LA VIDA Y DEL ARTE

EN NUESTROS DIAS.

Observando atentamente nuestro pensamiento, conocimiento y sentimiento contemporáneos; el pensamiento y sentimiento sociales que forman. como decirse suele, el *hecho de vida* de la época, no tardaremos en hallar en éste, una carencia, casi completa, de conocimiento y sentimiento universalmente formulados, determinados y precisados, como atmósfera comun, dentro de la cual los tiempos actuales vivan y se muevan. Lo *comun*, lo *universal*, parecen, en la práctica diaria de la vida de nuestros tiempos, como desterrados del mundo, y sólo les rendimos, como aspiracion bellamente consoladora. un culto puramente platónico y respetuosamente simpático. Pero, por lo demás, en todas y en cada una de las esferas de la vida, somos persistentes y acentuadamente individualistas. Cada cual tiene su modo de creer ó de no creer, de afirmar ó de rechazar, de aceptar ó de repeler estas ó aquellas ideas; estas ó aquellas tradiciones, estos ó aquellos pensamientos ó sentimientos que en la vida actual batallan, luchan ó pelean con más ó ménos encarnizamiento.

En religion, en moral, en política, ante los problemas sociales ó económicos, ante los científicos ó artísticos, cada cual piensa segun concibe su negocio ó siente segun la emocion que le impresiona en un momento dado ó vive como puede, segun la conveniencia ó utilidad de sus fines y propósitos; en general y con antelacion más personales que sociales, más individuales que humanos. La *unidad* de la vida, y por tanto del arte, sus leyes permanentes, esenciales y comunes, la finalidad absoluta y eterna de la humanidad, su naturaleza siempre invariable, por encima y con todos los hechos que constituyen su continuo movimiento, todo esto aparece confusamente envelto por el hormiguero incesante de los acontecimientos que se van agolpando, de las opiniones que lo controvierten, de los sistemas que lo analizan para comprobarlo ó rechazarlo, de las creencias que no pueden vivir sin aceptarlo, ó de los escepticismos que no pueden acatarlo, sin romper abiertamente con la estrecha pauta de su lógica, positivamente materialista, y que en sus atrevidas negaciones arrogantemente lo condenan.

¿Cómo extrañar, por tanto, que semejante inevitable anarquía íntima se desborde por el arte, haciéndose mediante éste tan ostensible como manifiesto? Y es, que en efecto. como ya hemos indicado en anteriores párrafos, vivimos sin *ideal* formulado, y carecemos, por tanto, de base artística, de fundamento constitutivo, de elemento esencial, de *protagonista*, en una palabra. Inútil es que por un terror respetable ó por una ansiedad irresistible, pretendamos encastillarnos en el pensamiento y sentimiento simplemente *recordados* de nuestro pasado artístico. Aunque queramos, aunque nos esforcemos, aunque nos hagamos las ilusiones más caras, el pensamiento y el sentimiento del pasado serán para nosotros un *cariñoso* recuerdo, sin duda, pero *recuerdo* al cabo, y nada más que *recuerdo*. Pronto las realidades de la vida sensible y nuestros propios hechos y prácticas, vendrán á mostrarnos de un modo tan elocuente como imborrable, que somos hijos legítimos de la época, y que tenemos de ella su escepticismo, su falta de fé, su sentido demoledor, su temperamento esencialmente crítico.

No hace mucho tiempo, un distinguido

académico, en su brillante discurso de recepcion en la Academia de bellas Artes de San Fernando, decia, hablando de la música religiosa, las siguiente palabras: «A vueltas de alguno que otro respetable ejemplo de lo que en tiempos mejores *fuimos*, á vueltas de alguna que otra chispa de ingenio que revela el lugar donde *ardia la hoguera*, todo en ella ha degenerado. Tanto en la composicion como en la ejecucion de música sagrada domina, con raras excepciones, pésimo gusto churrigueresco: un arte esencialmente profano, y además de profano, malo muchas veces, se ha apoderado del lugar santo; la *impropiedad* es su principal carácter, y la *indevocion* su único resultado.»

Y lo que de la música religiosa decia el Sr. D. Antonio Arnao, puede decirse de todas y de cada una de nuestras manifestaciones artísticas. Nuestra literatura se mueve, ora en un lirismo desgarrador ó escéptico, ora en un sentido dramático de tradiciones románticas acentuadas ó friamente clásica, nuestra arquitectura, decididamente clásica en sus líneas fundamentales, es abigarradamente individualista; la significacion estética de sus contornos, de sus molduras ó de sus relieves ha desaparecido, y combina todos los matices de sus delicadas creaciones de mejores tiempos, en satisfacer de un modo caprichoso y churrigueresco las exigencias fastuosas de cualquier burócrata repleto, ó las necesidades materiales y utilitarias de una sociedad que sólo cree positivo lo sensible. La escultura es casi exótica en nuestro tiempo, y apenas si le cabe el poder expresar algo de nuestra vida presente, como sea el devorador sensualismo que nos corroe. En cuanto á la pintura, fuera de la perfeccion de sus *medios* de ejecucion, ninguna novedad ideal ofrece, que responda como eco fiel á nuestras aspiraciones sentidas.

Nos complacemos en recordar nuestro pasado, pintando con encanto lo que hemos sido, y *recordando* con placer nuestras antiguas costumbres, nuestros hechos de ayer, nuestra fé de otros dias, nuestro modo de vivir aún fresco y reciente, y en parte, todavía influyente en los restos de las viejas instituciones que nos quedan, y de los pasados intereses que aún batallan por conservarse. Pero todo esto, más bien con la frialdad del que piensa y razona, que con el entusiasmo del que siente lo bello de una fé que no tiene, y de unas creencias que ya no le dominan, aunque diga profesarlas.

Nuestro pensamiento, nuestras tendencias, nuestras aspiraciones actuales, están digámoslo sinceramente, encima, muy por encima de las manifestaciones artísticas de nuestros dias, y por eso el arte, que en otro tiempo lo legislaba todo, *á su modo y en su esfera*, hoy está legislado por todo y por todo influido. ¿Cómo recabarán, pues, su antigua dignidad? ¿Cómo restaurará su prestigio menoscabado? Hé aquí la cuestion.

Todos convienen en que no podemos vivir así de un modo permanente, y en que hay una necesidad, cada dia mas vivamente sentida de asentar sobre bases más sólidas el fundamento mismo de la vida, y la fuente, por tanto, de nuestro porvenir artístico. Pero ¿dónde está la fuente, el manantial, el principio constituyente y constitutivo de ese *nuevo ideal*, por el que todos suspiramos sin alcanzar á formularlo?

Es evidente que todas las leyes, que todos los preceptos, que todas las máximas de vida que hasta aquí ha venido la humanidad desenvolviendo en su historia (y que cada cual puede observar en sí mismo, atendiendo á los fenómenos de su propia vida, reflejo fiel é imágen exacta de la vida comun de los demás hombres), han sido leyes, preceptos y máximas de vida y en su tanto de arte, emanadas mas bien de la *razon irreflexiva*, que anticipa sus ideas, ofreciéndolas á la fantasía, que las imagina y al sentimiento que las vigoriza animándolas, que de la *razon reflexiva*, que al sondear sus propios conceptos categóricos, los presta concienzudamente á la fantasía, para que ésta los sensibilice sin desnaturalizarlos, y para que el sentimiento los haga espresivos con el calor permanente de una adhesion inquebrantable é imperecedera.

En el mundo clásico, las ideas *sentidas* de

aquella civilizacion, descienden instantáneamente á la fantasía y al sentimiento, y se manifiestan con rápida viveza presentando el lado material, plástico y sensible de su carácter, que acaba por dominar y absorber, anulando su lado espiritual, su lado anímico. su lado moral. Aquel bello *ideal olímpico*, no es mas que la fórmula concreta del *Dios Naturaleza*, que va por grados olvidándose de su fuente generadora, y descendiendo desde *Júpiter* hasta *Momo*. desde *Minerva* hasta las *Bachantes*, de *Vénus* á *Priapo*. Ideal irreflexivo, el ideal clásico predominantemente escultural en las artes del diseño; vive, mientras vive la sencillez primitiva del pueblo helénico, y mientras el entendimiento, aun adormecido, deja su imperio á la fantasía que poetiza y al sentimiento que entusiasma. Pero apenas aquel comienza á irradiar sus primeros *juicios* sobre la mitología, desaparece el encanto, y toda la *magia* de Homero se va desvaneciendo irresistiblemente. Roma heredó los dioses de Homero cuando palidecia su fé, y por eso si fué grande, si fué poderosa, si dominó el mundo, no dominó la belleza, ni logró ser artista. Se colocó á espaldas de Grecia y no hizo mas que traducirla, sin comprenderla, sin penetrarla, sin sentirla.

El *entendimiento*, sin embargo, depuró todo lo que habia de real en las manifestaciones artisticas del ideal antiguo, y reduciendo los dioses, mediante la filosofía socrática á su genuino y propio carácter de nociones *innatas* de la razon, las diviniza de otro modo, respetándolas en su esencia inmortal, pero alterando necesariamente la forma sensible que el antropomorfismo les diera. Asi sucumbe el *ideal helénico*.

La filosofía antigua destruye, sin duda, el *ideal del arte clásico*, pero extiende las primeras semillas rudimentarias del arte espiritualista, del *arte romántico* de la Edad Media. Platon es la antítesis de Homero; pero si Platon mata á Homero, engendra á Dante. Hé aqui la segunda etapa, el segundo aspecto del *ideal*. Aqui, el *ideal*, al formularse como doctrina artística, traslada su fuente de inspiracion al alma, y convierte al Dios Naturaleza en el *Dios-Espíritu*. Solo la vida del espíritu es bella; la vida corporal, la vida de los sentidos, la vida de la materia es, á sus ojos y en cierto modo, ofensiva al espíritu á quien seduce, y como su tentacion, irresistible y continua.

El arte en esta segunda etapa, adquiere un carácter de profundidad íntima, é imprime á la vida exterior un imborrable sello de melancolía, y á los medios sensibles de expresion, la conciencia moral y el sentimiento interno del poder, antes desconocidos. Y hé aqui por qué la bella plasticidad de las formas es mirada con repulsion por el espíritu romántico (creador, como hoy todavía decimos, del amor platónico), que sueña siempre con una vida mejor, de la cual esta no es mas que una transicion dolorosa y triste; un *valle de lágrimas*, escenario de los méritos que ha de contraer el santo teatro fantástico de los pecados que han de manchar al réprobo.

No hay mas arte que el arte del espíritu, y éste subyuga al cuerpo y á la naturaleza, dominándolo todo, imperando en todo. La pintura tenia que ser aqui la legisladora y la preceptora de todas las demás *artes del diseño*, por ser la mas espiritual, la mas expresiva, la mas íntima de estas.

Esta irracionalidad, por brillante que fuese, por grandiosa que se manifestara, era una irracionalidad al cabo, y no podia menos de palidecer á la postre. El renacimiento, inaugura la decadencia de su exclusivismo, y comienza; con este período notable de la historia, la reconstitucion *reflexiva* de la belleza clásica en lo que esta tenia de eterno y permanente; pero sin aquella *fé irreflexiva* en el politeismo que la engendrara.

Pero el renacimiento era, en el fondo, un movimiento *intelectual* de revision de nuestro pasado, y claro que si en los primeros tiempos se contentó con escudriñar los tesoros del mundo antiguo, *cristianizando* la belleza plástica y haciendo de las Vénus las vírgenes adorables de Rafael, de Ticiano, de Veronés, de Rubens, de nuestro Murillo mismo, á pesar de ser el pintor espiritualis-

ta por excelencia, mas adelante, y andando el tiempo, habia de sondear tambien intelectualmente los pergaminos de la fé que habia tenido la Edad Media. Y así lo hizo, y así lo viene haciendo irresistiblemente desde mediados del siglo XV.

La *razon irreflexiva*, que llega exaltando la fantasía y el sentimiento hasta *transigir* con fé en lo absurdo, alimentando con esto las quimeras de un arte soñador, sin correspondencia objetiva, no puede ser ya la *fuente propia* del arte venidero, y es á la *razon reflexiva*, á la razon *propiamente científica* y sistemáticamente reguladora de la fantasía y del sentimiento, á la que toca, sin duda, *formular*, con sentido universalmente *reconstituvo*, la *fé racional*, y como de ella, el nuevo y superior *ideal* de esta fé grandiosa, fórmula eficaz, potente y animada del *arte de vida* del porvenir.

Si la filosofía antigua mató á Homero engendrando á Dante, la filosofía moderna *rectificando* á Dante, está llamada á sentar las bases y los elementos de la fé nueva, y, como por ésta producido, el futuro *poeta épico* que haya de suceder al sombrío florentino. Sobre el *Dios-Naturaleza*, sobre el *Dios-Espíritu* de los pasados *ideales*, la ciencia, la razon, la humanidad contemporánea, la conciencia comun en nuestros dias, presienten al *Sér absoluto*, fundamento de naturaleza y espíritu, razon del enlace de ambos términos, y *Unidad suprema* de ambos términos. Bajo este sentido, *universalmente entrevisto*, la historia en su desarrollo, y los intereses y las cosas, y los acontecimientos, irán preparando el *asunto eterno* de la futura *Epopeya* que nos han dejado pendiente los anteriores y las condiciones dramáticas dentro de las que, esta *unidad* superior, habrá de formularse por el *arte nuevo*. Solo dentro de él, y como de él, podrán vivir vida propia y originalmente creadora, todas y cada una de las artes particulares, y entre ellas, y como del espacio y la extension, las *artes del diseño*, de que con preferencia nos ocupamos. En el entretanto, ser eclécticos con aspiraciones reconstitutivas sin impaciencia, es, en nuestro concepto, la mision artística de los tiempos críticos y de transicion del arte en que nos hallamos.

M. Calavia.

(De *El Criterio*).

EL MAGNETISMO.

—

I.

¡Con los tiempos cambian las costumbres!

Todavía inspiraban risa hace algunos años los que tenian la candidez de creer en el magnetismo animal.

—¿Acaso creeis en el magnetismo?—se os preguntaba á menudo.

Y hubiera sido una imprudencia contestar afirmativamente. El magnetismo hallábase entonces monopolizado por los charlatanes. El hábito no hace al monje, pero contribuye á ello. El magnetismo animal quedaba relegado á los *iluministas*. Pero desde que en Francia un médico eminente, el profesor Mr. Charcot hizo en la Salpetriére experimentos metódicos y concluyentes, verificóse de repente una reaccion en las inteligencias.

Observóse mas detenidamente lo que se habia despreciado; y se tomó en sério lo que habia sido objeto de burla. Hoy nadie tiene inconveniente en confesar que se ocupa del magnetismo.

Un nombre respetable ha bastado para levantar el entredicho.

Los fenómenos consignados por M. Charcot eran palpables y se han producido ante personas acostumbradas á ver y juzgar las cosas con acertado criterio. Los enfermos de la Salpetriére, sometidos á prácticas definidas, han mostrado estos efectos singulares de que hablaban los magnetizadores hacia mucho tiempo. Se han renovado los experimentos bajo diferentes formas. La duda ya no es posible.

Algunas mujeres atacadas de dolencias caracterizadas por desarreglos nerviosos, sométense á voluntad del experimentador, á

un sueño profundo. Se las pincha, se las quema, sin que den muestra del mas pequeño dolor.

Estos efectos no son producidos en la Salpetrière por pases sino por medios diferentes; el sueño cataléptico sobreviene con la simple contemplacion de un objeto brillante, por medio de la proyecion sobre los ojos de un haz de luz eléctrica.

Algunas notas en el piano, algunos golpes estridentes hacen dormir á esos individuos nerviosos. No insistiremos en los experimentos realizados en la Salpetriére, pero fuera de Francia, en Silesia principalmente, se han obtenido tambien resultados no menos interesantes que confirman y amplian los observados en Paris. Es útil que se sepa á qué atenerse respecto de esos fenómenos fisiológicos que merecen toda la atencion de los observadores. La ocasion nos parece propicia para resumir el estado de nuestros conocimientos sobre este asunto y disipar algunas preocupaciones que reinan todavía sobre la realidad de los fenómenos magnéticos.

Hace algunos meses que en Breslau, un magnetizador llamado M. Hansen, habia puesto en conmocion á toda la capital como si se tratase de cosas milagrosas. M. Hancen escogia preferentemente personas que gozasen de buena salud; despues los adormecia en breves instantes, y los reducia al estado de autómatas.

Hacia de ellos lo que queria; ordenaba y era obedecido imediatamente.

Unos tomaban las actitudes mas redículas, otros adquirian de pronto tal rigidez muscular, que se podia andar por encima de ellos sin que manifestase el mas minimo dolor.

Varios médicos y sábios escépticos sometiéronse á la prueba que constituyó un verdadero triunfo para M. Hancen. La poblacion creia que la mágia intervenia en estos experimentos extraordinarios.

Para poner coto á erróneas creencias, el doctor Hidenhain, profesor de fisiologia y director del instituto fisiológico de Breslau, á instancias de algunos amigos se decidió á dar una conferencia sobre los fenómenos magnéticos.

Empeñóse en demostrar que tales fenómenos entran en el dominio de la fisiologia pura y que se pueden reproducir fácilmente todos los experimentos de los magnetizadores como se ha hecho con los experimentos de física.

M. Hidenhain obtuvo el mismo éxito que monsieur Hancen.

Estos singulares efectos un tanto disfrazados por los magnetizadores de profesion, proceden de lo que se llama el hipnotismo. Para decirlo de una vez, los fenómenos magnéticos no son mas que fenómenos hipnóticos.

En cuanto á la causa del hipnotismo, conviene declarar que se le conoce muy mal en el estado actual de la ciencia. El hipnotismo es el resultado de una modificacion de los centros nerviosos del cerebro y de la médula oblongada. Este es un hecho comprobado, no es una explicacion. No podemos ser mas explícitos en este momento, so pena de formular hipótesis sujetas á la crítica.

VARIEDADES.

HISTORIA DE UNA CRUZ.

I.

Cuenta el vulgo muy formal,
Que una mujer se murió
Y como herencia dejó
Una gran cruz de metal.
Con la expresa condicion
Que aquella cruz se entregára,
Al hombre que demostrara
Vivir sin una afliccion.
Y fiel un testamentario,
A la órden de la difunta
A los otros dos en junta
Les dijo—«Creo necesario
Que uno de nosotros tres
Vaya sin perder segundo,
A ver si encuentra en el mundo,
Quien viva sin un revés.
De la desgracia el capuz
No todos han de llevar;
Alguno se ha de encontrar
Que viva sin una *cruz*.

Voy de mi deber en pos
A ver si encuentro en la tierra
Alguien que viva sin guerra
En paz y en gracia de Dios.
Dentro de un año vendré
Y si aun conservo la cruz
Es señal de que no hay luz
En este mundo sin fé.»

II.

Se marchó el testamentario
Lleno de intencion leal,
Y en un templo, muy formal
Cerca de un confesonario
Se postró; y al confesor
Le dijo: ¡Padre del alma!
¿Vive usted con esa calma
Que nos conduce al Señor?
Y esplicándole el encargo
Que cerca de él le traia
Le dijo,—En usted creia
Hallar la paz.—Sin embargo,
Le dijo el siervo de Dios:
No vivo yo cual tú dices;
Soy *hombre!*... y por mis deslices
Camino del mal en pós.

III.

Salió del templo y se fué
Ante un palacio opulento,
Y habló á su dueño que atento
Le dijo:—Yo le diré:
Yo era pobre, y el dolor
Me acosaba, ahora soy rico;
Y á la verdad, no me esplico
De cuando he estado peor.
Que si es un mal la pobreza
Porque el goce nos ataja:
La pobreza.... es cruz de paja!
¡Cruz de plomo es la riqueza!

IV.

El emisario marchó
Y ante una jóven novicia,
Que en sus sueños acaricia
Una paz que no encontró.
Ante aquel ángel de luz
El se postró reverente;
Y le ofreció humildemente
El presente de la cruz.
Mas la jóven religiosa
Con melancólico acento,
Le dijo así: «Mucho siento
No ser cual pensais, dichosa.
Yo busco á Dios en la tierra
Para que me hable del cielo;
Y no encuentro en mi desvelo
Mas que el móvil de la guerra.
¡Una cruz me quereis dar!...
¡Y qué mas cruz que la mia!....
¡Si á Dios busco en mi agonia
Y no le puedo encontrar!....»

V.

Nuestro buen hombre siguió
Adelante en su jornada
Y á una jóven desposada
De esta manera le habló:
—He sabido vuestra historia;
Dicen que sois venturosa,
Que del que amais sois esposa
Y que vivis en la gloria.
Y le siguió relatando
La árdua mision que él tenia;
Y que ella le parecia
Muy dichosa.—Suspirando
La jóven titubeó
Un momento en contestar;
Mas dejó de suspirar
Y de esta manera habló;
—Feliz no me considero
Porque quiero demasiado;
¡Tengo celos! de mi lado
Si él se aparta... yo me muero.
Guardad vuestra cruz Señor
Que llevo una cruz muy fuerte;
¡Tengo celos de la muerte...
Que podrá mas que mi amor!

VI.

Y el emisario siguiendo
Fué su ruta por el mundo;
Y segundo por segundo,
Un año fué trascurriendo.
Y ya cansado y mohino
Avisó á sus compañeros,
Que harto de cruzar senderos
Terminaba su camino,
Le fueron á recibir
Y al ver que la cruz traia,
Preguntáronle á porfia
Y él les comenzó á decir:
Que á todas partes llegó
Por la dicha á preguntar,
Y no la pudo encontrar
Aunque el mundo recorrió.
En esto acertó á pasar
Un hombre que iba diciendo:

¡La *felicidad yo vendo*!
¿Quién me la quiere comprar?
¡Alto! le dijeron todos
Los testamentarios;—Oiga—
Nuestro ruego no desoiga,
Y díganos de qué modos
Halló esa felicidad
Que hoy la vende al que la quiera.
—Es feliz todo el que espera
En Dios y en la eternidad.
Les dijo el hombre con calma:
—Por esto yo feliz soy;
Porque tejiéndome voy
La túnica de mi alma.
Yo soy uno de esos pocos
Que espiritistas los llaman,
Y que los cuerdos aclaman
Con el dictado de locos.
Yo sé que he vivido ayer,
Que viviré eternamente;
Que llevo escrito en mi frente
La grandeza de mi sér.
Que si al crimen yo resisto
Y progresa el alma mia,
Tal vez llegue á ser un dia
Un fiel modelo de Cristo.
Soy artista de mi mismo,
Puedo gozar ó sufrir,
Puedo hasta el cielo subir
O lanzarme en el abismo.
Dueño de mi libertad
Si voy del progreso en pos;
¡Puedo acercarme hasta Dios!
¿Quereis mas felicidad?....
No hay más dolor en la tierra
Que el que cada cual se busca;
El pensamiento se ofusca
Y aun el mismo bien se aterra.
Pero el que sabe esperar
Diga cual yo voy diciendo:
¡La felicidad la vendo!
¿Quién me la quiere comprar?
—Entonces le dijo uno,
Escuchadme, y le contó
Cuanto con la cruz pasó
Y el no haber visto á ninguno
Que se pudiera quedar
Como dueño de la herencia;
Y ya que su gran creencia
Le hacia en mañana esperar,
Que guardase aquella cruz
Con amor grande y profundo
Por ser la cruz en el mundo
El símbolo de la luz.
El espírita tomó
El emblema sacrosanto
Diciendo.—Seguidme en tanto
Que á esa cumbre llegue yo.

VII.

Subieron á una colina
Y en un altar derruido,
Que sin duda habia tenido
Una imágen peregrina.
El espíritu dejó
El hermoso crucifijo;
Y volviéndose les dijo;
—Símbolos no guardo yó;
Por tanto la dejo ahí,
Y el signo de redencion
Quizá inspire una oracion
Al que pase por aquí.
La cruz no debo guardar
Porque yo en cruces no creo
No hay cruces cuando hay deseo.
De querer y progresar.
Para la gente sencilla
Alzad cruces en buen hora;
Que la plebe pecadora
Doble ante ella la rodilla.
Por algo ha de comenzar
Para aprender á creer;
Que nadie puede leer,
Sin antes deletrear.
Mas para buscar la luz
Y la regeneracion
No se vive en la inaccion
Prosternado ante una cruz.
Sino imitando de aquel
Que murió en ella, el consejo:
Amando al niño y al viejo,
Siguiendo el precepto fiel.
Del Divino Redentor,
Que dijo á la humanidad;
¡Solo existe la verdad
En las leyes del amor!
Dejemos la cruz aquí
Que yo no la necesito;
¡Porque tengo el infinito
Abierto siempre ante mí!
Y el espíritu se fué
Y los otros esclamaron:
¡Dichosos los que esperaron!
¡Bendita sea la fé!

Amalia Domingo y Soler.

¿QUIÉN ES CERVANTES?

Poesía leida por el Sr. Laporta en la velada literaria celebrada por el Ateneo en honor de Cervantes.

Ya que no pueda el mio á vuestro acento
unir en himnos de entusiasmo y gloria,
para hacer algo os contaré una historia
que acaso alguno tomará por cuento.
Historia breve y por desgracia cierta;
no ha mucho que pasaba,
cuando la gente estática admiraba
esa inscripcion que en gas hay á la puerta
del grupo de curiosos
era natural centro un caballero
que todos conoceis, pues se hizo rico
en el honrado oficio de usurero
que en Málaga ejerció y en varios puntos,
logrando al fin y de diversos modos
mayor fortuna hacer que la de todos
los editores del *Quijote* juntos.
Así es de extensas posesiones dueño,
primer contribuyente y hombre honrado,
y áun le vereis hacer, si forma empeño,
leyes contra la usura en el Senado.
—«*A Cervantes,*» decia
leyendo la inscripcion de que hablé ántes,
y muy grave hácia el grupo se volvia
preguntando: «¿Quién es ese *Cervantes*
para mover tamaña algarabia?»
Yo, que al hombre escuchaba
con sonrisa, antifaz de amarga pena,
que él era imaginaba
del insensato vulgo fiel espejo;
que la ignorancia universal tomaba
forma y encarnacion en aquel viejo.
—¡Oh gloria, me decia, oh vana idea
tras la que el génio con afan camina!
Acaso el premio que tu das no sea
sinó el que halló *Quijote* en la divina
y soñada pasion de Dulcinea.
Tal vez para cruzar este sendero
de asperezas sin fin, que llaman mundo,
más que el hidalgo valga el escudero:
más que la fuerte lanza del primero
las alforjas de pan que usa el segundo.
Quizá el génio es delito, y su castigo
consiste en hallar falso cuanto anhela
porque se rinde al desencanto inerme:
quizá más que el espíritu que vuela
es dichoso el espíritu que duerme.
Há cuatro siglos que la inquieta Fama
de *Cervantes* el nombre
como el de un génio colosal proclama;
¿y aún hay en esta tierra
quien la existencia ignora de aquel hombre
foco de génio y lúz, sol de otros soles?
Mas qué extraño? Quizá en estos instantes
las cuatro quintas partes de españoles,
como el viejo dirán: «¿Quién es Cervantes?»
Cantad, poetas; de la dulce lira
un acorde arrancad sublime y puro
de esos que el ángel de la gloria inspira;
vuestro canto será rumor incierto
que al trasporte de este recinto el muro,
se perderá en los aires de seguro
«como voz del que clama en el desierto.»
Cantad, que como el viejo habrá no pocos
que al escuchar vuestro armonioso canto
exclamen con desden ó con espanto:
«¡Lástima de muchachos, están locos!»
Así de Roma el paganismo, un dia,
en el silencio de la noche oía
himnos de fé que la piedad alzaba
á un Dios que el pueblo criminal juzgaba,
y al creyente y al Dios crucificaba.
Mas de esa fé el sublime sentimiento
pobló el espacio, dominó la esfera,
y envuelto del amor en el aliento
penetró en los espíritus do quiera.
Así penetra el génio en su arrogancia
del alma generosa en lo profundo,
y en su lucha tenaz con la ignorancia
alma tras alma se conquista el mundo.

Felix Piscueta.

(De *El Progreso*).

MISCELÁNEA.

Leemos en *La Voz del Buen Sentido*:

«Nuestros correligionarios, los cristianos racionalistas de Tarragona, han obsequiado recientemente con una preciosa escribanía de plata á nuestra buena amiga y compañera de redaccion D.ª Amalia Domingo y Soler por su inteligente acierto é incansable actividad en la propaganda de los principios y doctrinas que sustenta el racionalismo cristiano. Aplaudimos con toda el alma el acto de nuestros hermanos de Tarragona, sintiendo únicamente no haber contribuido á él, como hubiéramos contribuido si hubiésemos sabido oportunamente que se

trataba de realizarlo. Admiradores del celo propagandista, en que no tiene rival, de D.ª Amalia Domingo, de su sencillez, de sus relevantes prendas de carácter, de sus bondadosos sentimientos, la conceptuamos acreedora á una honrosa distincion, no de parte de unos cuantos correligionarios de una sola ciudad, sino de todos los de España, y si posible fuese, de todos los del mundo. Atacaba impunemente en Barcelona, desde el púlpito, el Espiritismo un sacerdote afamado, el ex-canónigo y ex-secretario de D. Cárlos, D. Vicente Manterola, sin que una voz varonil, entre tantos hombres ilustrados como profesan el Espiritismo en la capital de Cataluña, recogiese aquellos ataques y los rechazase públicamente: hubo de ser una mujer la que con ánimo esforzado rebatiese todas las acusaciones por medio de la prensa, y esta mujer fué Amalia. Su libro «El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano» es para Amalia un título de imarcesible gloria, y una prueba evidente de que no bastan los hombros de un jigante, por robustos que sean, para sostener un edificio que se desploma. Al aludir á los espiritistas de Barcelona, no acusamos ni podemos acusar á nadie: nos limitamos á consignar un hecho.

Reciba Amalia por el obsequio de que ha sido objeto nuestros mas sinceros plácemes, obsequio que honra tanto á los que lo han hecho como á la que lo ha recibido.»

Nos asociamos con toda la sinceridad y con toda la efusion de nuestra alma, á tan justo como laudable pensamiento, para cuya realizacion nos hallamos dispuestos á prestar todo nuestro apoyo y nuestra cooperacion, ya que tanto se merece nuestra apreciable colaboradora é incansable propagandista de nuestras ideas, la distinguida escritora D.ª Amalia Domingo, con cuya amistad há tanto tiempo nos honrramos. Den forma, pues, al pensamiento los que en tan buen hora lo han concebido, y tracen pronto el camino que debe recorrerse para conseguir esa honrosa distincion que se desea, y á que se ha hecho tan acreedora D.ª Amalia. Procuremos, nacionales y estrangeros, admiradores todos de las dotes que distinguen á nuestra ilustre compatricia, mejorar un tanto la precaria situacion en que vive, apartando de su espíritu los cuidados con que las indispensables necesidades de la vida le distraen y perturban, para que mas libre é independiente pueda sostener el vuelo de su admirable inspiracion y la elevacion de su inteligencia, al dedicarse á sus literarias tareas. ¿Quién habrá que llamándose espiritista se niegue á contribuir con su pequeño óbolo á esta obra de justicia y de gratitud á un tiempo?

Un libro notable.—El que acaba de publicar en Barcelona la distinguida escritora e infatigable propagandista de nuestra querida doctrina, la señorita Doña Amalia Domingo y Soler, con el título de *El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano*, bien merece ocupar un lugar privilegiado en la biblioteca de toda persona que ame la instruccion y estime en algo las glorias de nuestra pátria. Es una apreciable joya que recomendamos á nuestros suscritores y á los que, deseando conocer las bases fundamentales de nuestra sublime enseñanza, quieran apreciar en su justo valor los fútiles argumentos con que nuestros adversarios pretenden zaherir y ridiculizar una doctrina que, basada en los mas sanos principios de la moral cristiana, ha venido al mundo á establecer la paz entre los hombres y enaltecer los sentimientos de amor y fraternidad, bases indestructibles de nuestra regeneracion moral.

Este libro que recomendamos con tanta eficacia se halla de venta en la imprenta de este periódico, calle de S. Francisco, número 28, al precio de 10 rs. el ejemplar.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
calle de San Francisco, núm. 28.

LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA

Año IX. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 12.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 30 DE DICIEMBRE DE 1880.

EL MAL DESAPARECE CUANDO SE LE ABOMINA.

El mal se enseñorea de la tierra porque la humanidad le aplaude, que si le despreciara, si le odiara, si le apartara de sí enérgicamente, iria perdiendo terreno en la conciencia del hombre; pero como no sucede así, como los terrenales se complacen generalmente en contemplar escenas de horror, como en lugar de adquirir sensibilidad, más bien se inclinan al endurecimiento del corazon, por esto el mal domina como si fuera el Señor del mundo.

Nos dirán que ayer era mas cruel la raza humana, puesto que se complacía en asistir á los autos de fé; y antes de ir á las fiestas de las hogueras, acudía á los circos para ver luchar á los hombres con las fieras.

Cierto que ahora no vemos espectáculos tan horrorosos; pero no nos negarán que aun la mayoria de los hombres se complacen en a.istir á las ejecuciones; el dia que la ley mata á un hombre, el lugar del cadalso se convierte en una especie de alegre santuario á donde acuden todas las clases sociales en bulliciosa romería; y desde la lujosa carretela, en cuya portezuela se vé un escudo de armas que acredita la nobleza de los dueños de aquel vehículo, hasta el modesto y popular ómnibus, todos los carricoches de la poblacion salen en aquel dia á relucir, y recordamos que estando en Madrid, hemos visto la Puerta del Sol completamente desierta, el dia que quitaron la vida á Vicenta Sobrino, y sabido es que la Puerta del Sol es el lugar mas concurrido de la córte de España, puesto que en ella nunca faltan curiosos; pero en aquel dia el Campo de Guardias era el sitio preferido. Todos los vendedores ambulantes se dirigen en esos dias FESTIVOS á la carrera que ha de seguir el reo. Los chicuelos se suben á las ventanas, á los andamios de las casas en construccion, á los árboles, á los viejos paredones, la cuestion es no perder ni un solo detalle de la ejecucion; que en algo se ha de conocer lo que es un pais civilizado.

Despues del espectáculo horrible de ver morir violentamente á un desgraciado, despues de contemplar al verdugo, figura verdaderamente repugnante, verdaderamente odiosa, imágen de la barbarie que debia desaparecer del lienzo social, vienen las corridas de toros y los trabajos de los acróbatas, de esos infelices que se elevan á prodigiosa altura para morir casi todos ellos en un salto

mortal: de manera que las escenas terribles que aún conserva la humanidad son presenciadas con alborozo; se aplaude, se celebra, y se prefiere lo que debiera suprimirse en absoluto, sí, la humanidad progresa, tan lentamente, que apenas se percibe su adelanto; porque hay muchísimos séres que si bien no hacen el mal, se complacen en ver escenas horribles, y si huyeran, si se formara una cruzada contra los espectáculos bárbaros, si se hiciera en todos los pueblos lo que hicieron en Ginebra, ¡cuánto más agradable seria vivir en este mundo! Solo anatematizando el mal, este desaparece, y para que se vea cuán cierto es lo que decimos, vamos á referir lo que leimos hace pocos dias en *El Diluvio*, que por cierto encierra una gran enseñanza lo que ocurrió con *el verdugo de Ginebra*. Dice así el escritor cuyo nombre sentimos ignorar:

«En el viaje que hice á Suiza años atrás, conocí en Ginebra á un caballero principal á quien desde Paris habia sido calurosamente recomendado. Presentóme él á su familia, y desde entonces fuí su convidado de todos los domingos en una espléndida posesion que tenia en la campiña de la ciudad. Un dia que estábamos de sobremesa al pié de la magnífica arboleda de la casa, hablamos de la pena de muerte, de los que la apoyaban y de los que la combatian.

—Nosotros, me dijo él, la abolimos de nuestras costumbres antes de hacerlo de nuestras leyes. Yo la habia combatido siempre lo mismo en el Gran Consejo que en el Consejo Nacional, pero la experiencia superó todos mis esfuerzos y los de aquellos que pensaban como yo. El público se convenció del horror del suplicio y los tribunales tuvieron que suspender esta pena mientras llegaba el dia en que los legisladores nos la abolian. Esto viene encerrado en una historia trágica que le voy á contar á Vd.

Curioso estaba yo de oir la relacion. Una criada trajo botellas, llenamos las copas y el caballero ginebrino habló de este modo: «Ginebra tenia un verdugo, que era un forastero, á lo que creo; pues no habia podido hallarse un suizo que se encargara de este empleo. El verdugo tuvo la buena suerte de pasar años y más años cobrando la paga, sin tener que cortar ninguna cabeza. Los crímenes son aquí tan raros, que con el presidio teníamos suficiente. Así, pues, el verdugo se paseaba tranquilo por nuestra ciudad, y aun habia muchísima gente que ignoraba su oficio. Entraba en las fondas, en los cafés, en las reuniones, sin que nadie le expulsara, ni le mirara siquiera de reojo. Aunque el hombre era bruto se civilizó al contacto de nuestras costumbres y trato social.

Mi buen suizo se echó una copa, y continuó así: «Un dia el tribunal tropezó con un italiano que era una fiera: este hombre habia cometido tales y tantos asesinatos, que no hubo elocuencia ni empeños que le salvaran. Condenáronle á muerte y se levantó la guillotina en la llanura de Plain Palais. Como nadie habia visto esto, todos fuimos allá. Me pongo yo tambien, amigo mio, por que tampoco lo pude resistir: queria saber como se corta la cabeza á un hombre. La ciudad en masa estaba en el cuadro, y hasta de la campiña habian llegado espectadores. Hombres, mujeres, niños, todas las clases, todas las edades estaban reunidas en aquel sitio.

De repente aquella multitud apiñada hizo una ondulacion y prorumpió en un murmullo de asombro. Era que el verdugo acababa de subir al cadalso, y unos se lo mostraban para conocerle, y otros reconocian al camarada, al vecino, al cliente, al parroquiano, cuya profesion habian ignorado. Todos le mirábamos con un horror y curiosidad repugnante, y muchos se estremecian pensando que habian bebido con él y dádole la mano. Llegó el momento de la ejecucion, cortáronle la cabeza al criminal, y todo el mundo se retiró asombrado, aterrado, horrorizado de la justicia que acababa de hacerse. No sé si Vd. ha visto esas cosas, añadió, pero le puedo asegurar que no es lo mismo hablar de la pena capital que ver una ejecucion.

Esta impresion cayó aplomadamente sobre el verdugo. Apenas los vecinos de su

casa regresaron al domicilio, se reunieron y acordaron decir al casero que le espulsase de la casa ó que cambiarían de habitacion. Apremiado él, le envió al dia siguiente el despido, dándole ocho dias de tiempo para irse. Entretanto los vecinos le evitaron, huyendo de él con horror. Los mozos de la fonda donde comia amenazaron al fondista con marcharse, si no le echaba á la calle. Cuando el pobre verdugo se presentó por la noche á comer, nadie le sirvió y todos los parroquianos plantaron la comida y salieron escapados. Marchóse á otra fonda, y como nadie le esperaba, le sirvieron. Pero un comensal le divisó, púsose ligeramente en pié, cogió el sombrero y salió corriendo despues de haber dicho á otro: «aquel es el verdugo.» En un momento todo el salon quedó desierto.

Aquella noche comió, pero no pudo tomar café. Así que entró en el suyo, toda la gente desapareció y hasta el mismo dueño salió del mostrador.

Al dia siguiente recibió el despido del casero y quedó aterrado, comprendiendo que en aquella ciudad iban á negarle hasta el pan y el agua. Presentóse en queja al jefe de policia, y aunque este no pudo escusarse de recibirle, tampoco pudo ocultar su repugnancia y manifestó que el casero tenia derecho á echarle y la gente de las fondas y cafés no podian ser perseguidas en justicia, si huian al verle. Al salir entró en una fonda para tomar algun alimento, y aunque al principio no hubo dificultad, un mozo le reconoció y alarmó á toda la gente. Los parroquianos tiraban ya la servilleta y cogian el sombrero, cuando el verdugo dejó en la mesa algun dinero y se fué sombrío, tétrico y rabioso. Al salir, dos ó tres personas que estaban en los umbrales de las tiendas entraron de golpe, algunos transeuntes apretaron el paso y otros se apartaron despavoridos.

»Durante algunos dias aquel infeliz anduvo errante por la ciudad, exaltado por el frenesí mas rabioso. Apenas podia comer, ni beber, veiase obligado á vivir por los pueblos de los contornos, y aun allí habia obreros que le reconocian y daban la voz de alarma haciendo huir á toda la gente. Habia renunciado á entrar ya en las fondas y los cafés de la ciudad por que estaba persuadido de que todos le reconocerian y huirian. No sabia qué hacerse, estaba desesperado, porque todos los caminos veia cerrados; á veces queria huir, pero la pobreza y la conciencia de su posicion tambien le quitaban este recurso.

Al fin un dia loco de dolor y angustia, se dirigió al Ródano y se precipitó en la corriente que en un momento le ahogó.

»Cuando se supo en la ciudad, todo el mundo respiró. «Gracias á Dios, decian las mujeres, que podremos salir á la calle sin exponernos á encontrarle. Gracias á Dios, decian los hombres, que podremos ir á la fonda ó al café y comer y beber tranquilos.» Está fué la oracion fúnebre que la ciudad hizo á su verdugo. Asi ¿no es natural que hayamos abolido la pena de muerte?»

¡Tristísima fué la expiacion del ejecutor de Ginebra! Pero feliz el pueblo que no puede tolerar la presencia del verdugo, y dichosas las sociedades que no pueden admitir en su seno á los muchos séres que se hacen culpables por la impureza de sus costumbres, por la deslealtad de sus actos. Si los estafadores, si las mujeres adúlteras se vieran rebajadas, si muchas familias que viven de la usura y del engaño, no se vieran admitidas en los círculos, sino que muy al contrario, se formase el vacío en torno de ellas, si se las condenase al aislamiento, si se las encerrara en la pequeña órbita de su miseria moral, no se haria de la usura un modo de vivir lucrativo; pero como en la revuelta baraja de la vida oro son triunfos, la persona que se presenta en la sociedad con un tren deslumbrador, no se le pregunta de donde viene ni á donde vá, que como decia Quevedo: «¿Quién hace al tuerto galan—y prudente al sin consejo;—quien al avariento viejo—le sirve de rio Jordan?—¿Quién hace de piedras pan—sin ser el Dios verdadero?—El dinero.—¿Quién los jueces sin pasion—sin ser ungüento hace humanos,—pues untándoles las manos—se ablan-

da el corazon;—y quién lo de abajo arriba —vuelve en el mundo ligero?—El dinero.

El dinero, si; todas las miradas inquisitoriales se guardan para dirigirlas á los pobres. Estos son el blanco de todas las sospechas, para ellos son todas las prevenciones que decia Cervantes «un hombre pobre ni aun puede ser honrado.»

Dicen los grandes moralistas que la humanidad no progresa, y no progresa por que se complace en vivir en una atmósfera viciada.

Uno de los elementos mas nocivos es la murmuracion; y casi todos los hombres con rarísimas excepciones no hacen otra cosa que hablar mal de su vecino, y es incalculable el daño que esto produce. Dejando aparte las gravísimas desavenencias que ha ocasionado *el dicen que dicen*, en muchísimas ó, mejor dicho, en innumerables familias, desuniendo matrimonios, creando disturbios, despertando sospechas, fomentando inquietudes, y creando un malestar general, la murmuracion no solo perjudica á la tranquilidad intima del individuo, sino que aspira á destruir los cimientos de las escuelas filosóficas, siendo el espiritismo muy perseguido por la murmuracion de propios y extraños; pues no solo hacen mofa de sus enseñanzas los que no conocen su doctrina, sino que los mismos que se llaman espiritistas hablan mal los unos de los otros en todos sentidos; y cada cual quiere ser el más entendido, y el más docto. Esto como es natural crea enemistades, forja recelos, y se dividen en pequeños grupos y la division llega á ser un hecho entre los que se llaman hermanos.

Nosotros quisiéramos que en los centros espiritistas se hiciera lo que hacia una señora en Barcelona, en cuya casa estaba prohibido el murmurar, pero completamente, en absoluto. Y hemos conocido á varios hijos de esta señora, cuyo trato es excelente, que hacen un bien al blanco y al negro, que se desviven completamente por hacer un favor á cualquiera, que son modelos de buenas costumbres, y están tan acostumbrados á no murmurar, que ni una sola vez les hemos oido criticar á nadie. Y esta familia no conoce el mal de la murmuracion por que su madre tuvo energía suficiente para abominarla, hasta el estremo, segun nos cuenta uno de sus hijos, que cuando adquirian alguna nueva relacion, si aquellas personas en una de sus visitas hablaban mal de alguien, la señora de la casa abandonaba el salon, y entónces una de sus hijas explicaba al visitante el por qué su madre se habia retirado. Y esto un dia y otro dia, un año y otro oño llega á formar costumbre, y el mal desaparece cuando se le detesta, cuando se le aborrece, cuando se le abomina; y esto quisiéramos que se hiciera en los centros espiritistas, que se prohibiera en absoluto la murmuracion. Al principio cuando los espiritistas salieran del lugar del centro, se desquitarian del ayuno sufrido, pero poco á poco se irian acostumbrando á no murmurar.

¡Se puede hablar de tantas cosas sin ocuparse unos de otros!.....La murmuracion es una rémora para el progreso del espíritu; por que no solamente se murmura hablando; sino que tambien murmuramos pensando; y casi siempre pensamos mal los unos de los otros.

Cuán bien nos dijo un espíritu despues de hablarle nosotros de algunos disturbios ocurridos entre espiritistas, nuestro amigo de ultratumba esclamó con triste acento:

«Me dais lástima al ver como perdeis el tiempo en miserables pequeñeces.

»¡Elevad vuestro espíritu!

»¡Pensad en cosas grandes!

»Buscad medios para progresar, dejad las miserias humanas, todo os preocupa, todo llama la atencion.

»De un grano de arena forman un castillo, y el destino del hombre es engrandecerse, es regenerarse, es transfigurarse por su propio trabajo.

»Desperdiciadores del trigo, no os quejeis luego si no teneis harina.

»Si cortais los olivos, mañana no tendreis aceite.

»Si enturbiais el agua, mas tarde os moriréis de sed.

»Si huis de la luz, tropezareis y caereis, que el que en las sombras anda, golpes recibe.

»Si no sabeis gobernar el barco os ireis á pique.

»Pensad en vosotros, no mireis la joroba de los demás, que envidian la vuestra los camellos y los dromedarios.

»Mirad al espacio, que es donde escriben los astros el nombre de Dios.

»No os arrastreis por la tierra sino quereis confundiros con las sabandijas.

»No perdais el tiempo, que aunque nunca se le acaba la cuerda al reloj de la eternidad, es mas grato vivir sobre rosas que sobre estiércol; y sobre inmundicia vivís los murmuradores.

»Sois mal intencionados y desagradecidos, que siempre venimos á vosotros dispuestos á daros un buen consejo, á revelaros lo que podemos de la vida infinita, y en vez de escucharnos os ocupais de mirar como se cae la casa de vuestro vecino, sin reparar que del alero de vuestro tejado se caen las tejas.

«Trabajad en vuestro progreso, que nada recibireis por gracia.»

Efectivamente, esto debemos hacer, trabajar en nuestro adelanto moral é intelectual, sin detenernos en criticar el trabajo de los otros, y puesto que el mal desaparece si se le abomina odiemos la murmuracion, hagamos firme propósito de no murmurar, ni dejar que los otros murmuren mientras estén á nuestro lado.

Abstengámonos de ocupar el pensamiento en las acciones agenas para censurarlas, fijémonos únicamente en el bien; y así conseguiremos engrandecer nuestras aspiraciones sublimando nuestras ideas.

Busquemos la luz que bastantes siglos hemos vivido en la sombra, y ya que la providencia ha permitido que la comunicacion ultra-terrena se obtenga en todos los parages de este mundo, ya que sabemos que nuestra vida es eterna, y nuestro progreso indefinido; procuremos arribar al punto de la luz, ya que hemos encontrado la brújula de la verdad.

Amalia Domingo Soler.

LA MEJOR RIQUEZA.

«La señal mas cierta de haber nacido con grandes cualidades, es haber nacido sin envidia.

(La Rochefoucauld).

A medida que el espíritu se eleva y que, merced á este noble y necesario trabajo, adquiere los medios de emanciparse del tirano imperio de la ignorancia, se eleva más y más hácia las puras y serenas regiones en que vive el Absoluto y Soberano poder de todo lo creado.

¡Oh, si....! El hombre que adivina que por medio del estudio de cuanto le rodea, puede ayudar á su progreso moral é intelectual, se afana y desvela por adquirir el descubrimiento de todo lo que, para él y los demás, tiene Dios dispuesto en los atributos que adornan nuestra morada, y que son otros tantos beneficios creados por Él, y que sus descubrimientos, nos hacen experimentar un inefable placer y consuelo que endulzan nuestras horas de destierro y nos facilitan, no hay duda, la clara intuicion de nuestro noble destino é inmortalidad. Empero no puede negarse que son aún muy pocos los que, á pesar de oir incesantemente la clara voz de su conciencia que le recuerda el cumplimiento de tan sagrado é ineludible deber, dó se apoya el punto de partida de su perfectibilidad, se obstinan en seguir siendo esclavos de la detestable ignorancia.

Es necesario, pues, que el hombre se eleve al nivel de su destino, que estudie para que pueda hacerse cargo del valor que tiene su presencia aquí en la tierra, y pueda deducir, en fin, que ha venido para un fin noble y determinado.

No debe desmayar ni un instante lo mucho que debe aún estudiar para alcanzar una exigua parte de lo que necesita saber para poder elevarse, ser feliz, progresar, perfeccionarse y acercarse á su Creador. «El hombre se perfecciona obrando y trabajando,» dice Laurent, y es una gran verdad.

Dios nos ha impuesto el deber de trabajar, pues que Él siempre trabaja, no para progresar, que no lo necesita, sinó para que le imitemos y nos engrandezcamos. Los que han edificado un alto trono sembrado de diamantes y piedras preciosas para sentar en él al Dios iracundo y vengativo, revestido de todas las pasiones humanas y rodeado de un coro de ángeles que tañen instrumentos y entonan armónicas canciones, al objeto de desterrar el hastío que produce la monótona inaccion, han cometido una sacrílega concepcion digna de severo correctivo.

Ya lo hemos dicho, Dios *es la actividad infinita*; su creacion es perenne, eterna y no podemos admitir que ni una vez siquiera haya dejado de crear. No; no podemos admitirlo so pena de despojar al Hacedor de toda su soberana magestad y omnipotencia.

El hombre, pues, débil criatura, salida del *barro de la tierra, y animado por el soplo divino del Creador*, siéntese obligado por la ley ineludible del trabajo, á investigar cuanto le rodea, y á cada descubrimiento, se extasía, goza y aspira á una nueva conquista que, como ya hemos dicho, le eleva y hace entreveer la felicidad futura, dándole seguridades de su inmortalidad.

¡Ah! Cuando en nuestra mente se anidan estas reflexiones, nos sentimos orgullosos y poderosos por el influjo del poder que nos asiste, y del fondo de nuestro espíritu parte un himno de agradecimiento y alabanzas al Autor de todo lo creado.

¡Qué placer tan indecible experimenta el que indiferente á los goces efímeros de la tierra, busca en el estudio de la naturaleza los goces incesantes que el Espíritu le ofrece! «La naturaleza no revela á la vez todos sus secretos porque, en efecto, es sin duda, para obligarnos á alcanzar, con sus conquistas, el acrecentamiento de nuestros placeres y nuestra grandeza.» Dice Séneca.

¡Cuán infeliz es, pues, el que, desconociendo tan sublimes afecciones, se entrega ciego y frenético á la concupiscencia y al sensualismo, olvidándose de su orígen y noble destino!

El espíritu que consigue dominar los innobles instintos que, sin cesar le asedian, y que solo contribuyen á su atraso ó estacionamiento, es, sin duda alguna, acreedor al acendrado amor y conmiseracion de sus hermanos.

Ánimo, pues, hermanos; y no os dejeis seducir cual la Eva de la fábula, por la astuta serpiente. No olvideis que *los frutos del árbol de la ciencia los ha hecho madurar el Padre para solazar el apetito de sus elegidos*, segun opinan algunos, ó los privilegiados. Todos podemos, si alcanzamos sus ramas, gustar de sus frutos regeneradores; mas es preciso que ayudemos á su cultivo para que conserve su lozanía y riqueza. Una de sus ramas crece, poco há, cargada de dulcísimos frutos, y los que el nombre llevamos de adeptos de una moral y consoladora doctrina, á que esta rama la dá nombre, obligados estamos á velar por su conservacion, con ferviente anhelo.

Si, hermanos, el Espiritismo es la rama á que aludimos, rama que la bondad de nuestro Eterno Padre ha hecho florecer y cuajar de sabrosos y deliciosos frutos para saciar el hambre que nos atormenta en medio del árido desierto de este mundo de expiacion.

José Arrufat Herrero.

Barcelona Noviembre 1880.

LA IGNORANCIA EN LA VIDA INTIMA.

I.

> Un padre de familia fué á encontrar al filósofo Aristipo, y le rogó enseñára á su hijo. Habiendo el filósofo pedido por su trabajo quinientas dragmas, el padre, espantado por este precio, ya que parecia un hombre avaro, dijo que por menos podia comprar un esclavo. Entonces el filósofo le respondió: *Pues bien, cómpralo y tendrás dos.*

¡Qué magnífica contestacion le dió el sábio al avaro al decirle que tendria dos escla-

vos, el uno de la ignorancia, y el otro de la miseria!

¡Cuántos desaciertos! ¡Cuántos atropellos! ¡Cuántos crímenes hace cometer la ignorancia! lepra mortífera que corroe á la humanidad.

Dice un antiguo adagio que «los tontos ni para santos sirven;» y este refranejo encierra una gran verdad; porque los ignorantes rara vez son buenos.

Nosotros no conceptuamos ignorantes únicamente al que carece de toda instruccion; hay otra ignorancia mucho mas terrible aún. Nos referimos á esos séres que faltos de sentimiento, sin conocer en lo más leve la necesaria táctica de la vida, sin querer, sin agradecer, sin sentir, viven siendo la pesadilla de cuantos les rodean, sin adivinarles un deseo, sin proporcionales el placer mas sencillo, sin tener nunca la oportunidad de llegar á tiempo, antes al contrario, siempre lo hacen todo una hora mas tarde, para que á nadie aproveche su trabajo, que tienen el don de errar en todo cuanto emprenden. Estos séres que abundan estraordinariamente ¡cuántos dolores ocasionan! ¡cuántas horas de angustia hacen pasar á los suyos! ¡cuántas existencias envenenan nada más que *porque sí*. Y como dice un antiguo refran *que donde no labra la razon endurece la porfía*, con esos ignorantes de *pura raza* no se puede discutir, no se les puede aconsejar, porque despues de haberse empleado todos los recursos de la elocuencia para tratar de convencerlos, únicamente se consigue que se encojan de hombros y murmuren con indiferéncia: lo mismo me dá, que digan que no digan, yo voy á las mias, y el que no lo quiera que lo deje. ¡Y cuántos caractéres se exasperan escuchando á esa clase de séres para los cuales el Código penal no marca ningun castigo, á pesar de ser responsables de males sin cuento.

Nosotros estudiamos en la humanidad, cada familia que conocemos es un libro abierto á cuyo índice no llegamos jámás; pues siempre los sucesos de la vida añaden nuevos capítulos á los tomos de la historia universal. Hay tambien muchos letrados, muchos hombres y mujeres que el mundo les crée un *pozo de ciencia*, y en realidad son tan profundamente ignorantes, que ellos mismos se hacen desgraciados y á veces causan la ruina de los demás.

La generalidad de las notabilidades dejando aparte honrosísimas escepciones: (que si estas no existieran habria hasta derecho para renegar de la sabiduria,) pues como decíamos, la mayoria de los hombres sábios suelen ser müy pequeños, *dentro de su casa*, que estuvo en lo cierto aquel que dijo que ningun hombre podia ser grande ante su ayuda de cámara, la vida íntima es donde se conoce la valia de los espíritus, que en visita todos somos buenos, y francamente, si á semejanza del diablo cojuelo cuando una ciudad reposa en calma pudiéramos levantar los techos de sus palacios y de sus chozas: veríamos un baile de máscaras no interrumpido siendo la dueña del campo social la ignorancia.

Antes de conocer el espiritismo, antes de saber que muchos hombres son médiums escribientes mecánicos, intuitivos ó auditivos, nos perdíamos en un mar de conjeturas y decíamos: Pero Señor, ¿cómo puede ser esto? ¿cómo un poeta que, por ejemplo, escribe con íntima ternura, que sus poesías son un raudal de sentimiento, y parece que ha de ser un alma grande y pura, cómo desciende al fango de la vida y toma parte, (y parte muy activa) en los mas repugnantes vicios, como son el juego, la embriaguez y el libertinaje, ¿qué misterio es este? ¿qué transicion tan brusca se opera en breves instantes? ¿cual es el hombre real? ¿el que se eleva al idealismo, ó el que desciende á lo más vergonzoso, á lo mas despreciable, á lo más abyecto pasando sus horas de ócio en las tabernas, en los garitos y en los lupanares? ¿como un sér tan sábio es tan ignorante?

¡Ah! nos replicaban, por que no siempre el hombre ha de estar entregado al trabajo, los génios tambien descienden á la tierra y toman parte en las miserias de la vida, y sus vicios son perdonables, por que al fin cuando escriben moralizan á la sociedad.

Estas réplicas y otras parecidas no nos convencian, y seguiamos preguntándonos ¿como pueden caminar unidas tanta ignorancia y tanta sabiduria, tanta fuerza y tanto cieno, tanta luz y tanta sombra? y nuestra razon se torturaba hasta que conocimos el espiritismo, y nos enteramos que el hombre puede ser un dócil instrumento de la inspiracion de elevados espíritus, sin que él sea un modelo de virtudes, antes bien al contrario, hay hombres viciosos que reciben dictados de ultratumba altamente moralizadores, para que les sirva de útil ejemplo y progresen si quieren progresar. Pero desgraciadamente la raza humana es muy ignorante todavia, y por esto es tan inmoral. La inmoralidad no tiene mas base que la ignorancia, y esto se observa en la vida íntima, cuando el hombre se presenta sin disimulo, cuando dice con franqueza todo lo que siente, entónces... ¡oh! entonces cuán triste parece el planeta tierra. ¡Tanta luz por fuera y tantas tinieblas por dentro! La ignorancia es terrible en todas sus manifestaciones, pero en la vida íntima, ¡oh! en la vida íntima es insoportable.

¡Cuántos matrimonios son desgraciados por su mútua ignorancia!

¡Cuántas mujeres viven solas por que ellas mismas se forman el aislamiento!

¡Cuántos hombres temen entrar en su casa por que su mal proceder los aleja de su familia, y todo lo más que encuentran entre los suyos es una forzada tolerancia; pero que en cuanto vuelven la espalda, dicen su mujer y sus hijos.—¡Gracias á Dios que nos dejó en paz! es tan terco que no se le puede resistir. ¡Y cuantas desgracias ocasionan esos séres! ¡de cuantos desaciertos son responsables! ¡cuántas mujeres pierden su porvenir por huir de un padre bruto que las hostiga á que ejecuten trabajos superiores á sus débiles fuerzas, y las infelices huyen de un tormento para caer en un abismo!

Si se pudieran enumerar todas las penas, todas las agonias que ha producido la ignorancia, veriamos con profundo desconsuelo que ella es la causa de todas las torturas que ha sufrido y sufre la humanidad.

Mucho se predica sobre la instruccion gratuita y obligatoria, pero aun no se predica lo bastante, ó mejor dicho: hablar, ya se habla mucho, pero se ejecuta muy poco, en particular en España, donde la educacion de la mujer ha sido siempre cuestion de sacristia, y este procedimiento ha hecho germinar una semilla que envenene la paz del hogar. A cuantos hombres que hoy estudian el espiritismo les hemos preguntado, ¿y su esposa tambien es espiritista? ¡Cá! no señora; nos han dicho con desaliento. Si usted no sabe las luchas que me cuesta el que me dejen en paz con mis libros y mis revistas espíritas; sobre todo la guerra que tengo que sostener por la educacion de mis hijos. Su madre, que han de seguir el rito romano, y yo, que les quiero leer y enseñar el evangelio segun el espiritismo, y mi mujer dice que si mañana no se casan mis hijas yo tendré la culpa por que las señalarán con el dedo. En fin, le digo á V. que se necesita mucha fuerza de voluntad para luchar con tanta ignorancia; y hay centenares y centenares de familias que viven muy mal por la ignorancia de los unos, y de los otros.

Mucho se adelanta intelectualmente, pero en el seno de la familia, en la vida íntima, en el santuario del hogar se siente frio al penetrar en él; pero un frio intenso, intensisimo. ¡Se quiere tan poco en este mundo! ¡domina el esclusivismo en tan alto grado! y cuando se estudia en la intimidad de la vida, cuando se vé un matrimonio que tratan de engañarse el uno al otro en pequeñeces, en particular la mujer, que nunca le dice al marido la verdad de lo que le cuestan las cosas. Si es en cuestion de alimentos siempre afirma que ha gastado más de lo que le habia costado, y si es en ropa, muchas veces dice que le cuesta mas barato, para que el marido no se espante si gasta mucho en lujo; y el marido por su parte siempre le llora miserias á su mujer, para gastar en sus devaneos sin que su esposa le pida cuenta. ¿Y este doble juego no destroza el alma? ¡Ver dos séres unidos por los fuertes lazos de los hijos, que sonrieron

juntos en la juventud, que juntos han sentido los primeros estragos de la vejéz; estar tan cerca los cuerpos, y tan distantes las almas! Y toda esta falta de equilibrio todo este desnivelamiento es efecto de la ignorancia.

Cuando los hombres sepan querer, no sabrán mentir.

Cuando la mujer esté mas instruida no se casará como se casa hoy, por conveniencia. Buscará un espíritu simpático al suyo, y se creará una familia amorosa y espansiva, la mujer y el hombre se comunicarán todos sus pensamientos, y entonces habrá en la tierra verdaderos matrimonios. Hoy generalmente el matrimonio es un negocio, es un contrato en el cual los dos asociados tratan de engañarse el uno al otró; por que su mútua ignorancia no les permite otra cosa.

Cuando entramos en los hospitales y en las cárceles, cuando encontramos á nuestro paso hombres ébrios y mujeres perdidas, nuestro pensamiento vuela, retrocede algunos lustros, y los criminales y los enfermos, y los holgazanes y las rameras, los vemos niños, los contemplamos pequeñitos, junto á una madre estúpida y un padre déspota, y decimos; en la ignorancia de la vida íntima comenzó para estos desgraciados el calvario de su vida.

De la desunion de la familia brotan todos los vicios que embrutecen á la humanidad. La madre que le dice á su hijo, (por ejemplo):—Mira, no le digas á tu padre que hemos gastado diez duros, díle que doce, que luego yo me veo en mil apuros para compraros zapatos, que á él, para café y cigarros nunca le falta dinero; pero para vestir á sus hijos jamás tiene un céntimo.

Esta mentira, es hasta cierto punto inocente, puesto que aquella pobre mujer, si le hurta el dinero á su marido, es para gastarlo en sus hijos; pero si la intencion no puede ser mas buena, el procedimiento no puede ser mas malo; porque se acostumbra el niño á la mentira, á la falsedad y á mirar con cierta prevencion á su padre y entre todos aquellos séres se vá formando el vacío.

En la série de artículos que pensamos escribir sobre la ignorancia en la vida intima, iremos desarrollando los gravísimos resultados del mútuo engaño doméstico, cuna de los grandes disturbios sociales; porque lo que el niño aprende en su casa, tarde ó nunca lo olvida; por esto cuando se habla de reformas generales, de penitenciarias modelo, de casas de salud, de asilos para ancianos y hospitales para niños, decimos con tristeza: El foco de la inmoralidad social está dentro de la familia, nace en la choza y en el palacio; los padres de los grandes criminales suelen ser aquellos que se casan por conveniencia, que siguen viviendo juntos por costumbre, que miran á los hijos las mas de las veces, como una carga pesada. Mientras no se sepa distinguir entre la simpatia de los espíritus y el deseo sensual de la materia, reinará la desarmonía en el hogar doméstico.

El conocimiento del espiritismo abrirá nuevos horizontes á los habitantes de la tierra, moralizará las costumbres en el interior de la vida, que es donde hace mas falta un cambio radical.

Es indispensable desterrar la ignorancia en los actos pequeños de la existencia, por que solo saneando el pantano de la conciencia, se podrá conseguir trás luengos años, la regeneracion universal.

Amalia Domingo Soler.

¡COMO SE FORMA EL CONCEPTO

DE LA EXISTENCIA DE DIOS?

¿ES HIPÓTESIS, EVIDENCIA Ó CERTEZA?

Estudio filosófico y original de D. Victor Ozcáriz y Lasaga, abogado y catedrático.

Veamos ahora de una manera sucinta y rápida lo que los sistemas filosóficos enseñaron respecto de la idea de Dios.

Los Vedas de la India confirmaron el concepto de lo infinito. Desde la eternidad, dí-

cen, existia Brahma, sustancia primera é infinita, unidad pura.

Estaba en tinieblas luminosas, porque Brahma es la existencia indeterminada, en la que nada aparece distinto.

El sistema Vedanta decia que Brahma es como una araña, que saca de sí misma el tejido de la creacion, un fuego de donde saltan chispas, que son las criaturas, y un mar en donde se agrupan las olas de la existencia.

En la Biblia observamos que Aeloim, plural de Eli, es el nombre del Sér Supremo dado por los hebreos y caldeos, y se deriva de Al, la elevacion, la fuerza espansiva, y en sentido universal, Dios. Es el pronombre de la lengua hebrea Él, tomado de una manera absoluta.

Los persas decian Goda, Gott, que se encuentra en todas las lenguas del Norte; Platon le llama To Auto, el mismo, el Sér por excelencia.

Yoah en hebreo es la vida absoluta. Yoah es el nombre propio que Moisés daba á Dios. Lleva consigo letras que significan la luz inteligente y la raiz de la vida, pues en hebreo las letras son simbólicas.

Anaxágoras, de la Escuela Jónica en Grecia, sostuvo que la idea de Dios es la base de toda filosofía, y Anaximandro sostenia que dicha base es lo infinito, y que la materia es increada y eterna. Protágoras imaginó la Mónada, la esencia, la perfeccion, y la Dyada, la forma, la imperfeccion.

Segun Occeo de Lucano, el mundo es increado, y el Sol, el centro del sistema planetario, por lo cual fué un precursor de Copérnico.

Para la escuela metafísica de Elea, sólo existe la unidad infinitiva. La física de Elea afirmaba lo contrario, sosteniendo que la Creacion fué la mezcla de los átomos.

Los Sofistas dijeron que lo finito es ilusion, lo infinito, incomprensible; luego nada es cierto.

Sócrates se dedicó al estudio de la conciencia, al ejercicio y propaganda de la virtud, al *Nosce te ipsum*.

Segun Platon, en todo tiempo y en espacio es idéntica la nocion de triángulo y de lo justo é injusto. Si el mundo es variable, debe de haber algo invariable; Dios. El mal es la resistencia de la materia.

Aristóteles fué empírico, y no sensualista; pues aunque subordinó la razon á la sensacion, no las confundió.

La Escuela Cínica degeneró en la práctica en un materialismo sensual y erótico. La Cirenaica consideró el placer como regla de moral. Platon representó el espiritualismo; y Epurico el materialismo. La Escuela de Megara reconoció solamente la unidad absoluta. La Estoica es notable por el heroismo y habitual sufrimiento que exige del corazon humano. La Escéptica, la Academia Media y Nueva no dan á la ciencia más que la duda ó la conjetura en el saber. El sistema conciliador del escepticismo se implantó en Alejandria con Potamon.

Los Gnósticos defendieron las emanaciones de Dios, y que Jesús fué una de ellas. Manes admitió dos principios, el bueno y el malo. Esta variedad de opiniones produjo lo que se llaman herejias de Arrio. Eutiques y Nestorio.

De la filosofía Greco-oriental provinieron el Misticismo, Neoplatonismo y la Kábala.

Los Santos Padres vieron un misterio en lo que Tiberghien explica sencillamente; esto es, la manera como se verificó la Creacion, y la manera como se demuestra la relacion entre lo infinito y lo finito. San Dionisio Areopagita trató de explicarlo por la participacion que las criaturas tienen de Dios en sabiduria, poder y bondad.

Durante la Edad Media la filosofía de Aristóteles fué cultivada por árabes y cristianos.

El Escolasticismo ocupó las indagaciones científicas desde el siglo nono al décimoquinto.

San Anselmo observó que la perfeccion absoluta supone su existencia, luego la idea que tenemos de Dios supone su existencia. Fué el precursor de Descártes. Santo Tomás demostró *á posteriori* por cinco motivos la existencia de Dios: 1.° El movimiento supone motor. 2.° La causa supone el

efecto: 3.° Lo contingente supone lo necesario. 4.° Hay perfeccion relativa, luego hay absoluta. 5.° Todos los seres tienden á un fin bueno; luego existe una bondad suprema.

Los Nominalistas y Realistas discutieron con mucha terquedad sobre si las ideas generales y abstractas tienen una realidad en la inteligencia. Los primeros las consideraron como simples nombres; los segundos las adoptaron como una comprobada efectividad, y con éstos estuvo la Iglesia.

Bacon de Verulamio proclamó la observacion como base del conocimiento.

Descártes que dijo: *pienso, luego existo,* observó que la idea de un sér perfecto no la sugiere un sér imperfecto; luego existe Dios, Se elevó á este conocimiento con su propia conciencia. Siendo la existencia una perfeccion, Dios no puede carecer de ella; luego si creemos en la perfeccion de una cosa, creemos tambien en su existencia; pero esta razon ya la consignó San Anselmo. Todo lo que está contenido en la idea de una cosa se debe afirmar de la misma; es así que lo relativo infinito se contiene en lo absoluto, luego existe. Definió la sustancia, lo que no necesita de otra cosa para existir; *quod nulla re indiget ad existendum.*

Spinosa dijo que sustancia es lo que por sí mismo existe y por sí mismo se concibe: *quad per se est et per se concipitur*; que Dios es la única sustancia y lo demás es fenomenal. O la sustancia productora y producida tienen cualidades idénticas ó diferentes. Si idénticas, ¿cómo se distinguirá la causa del efecto? si diferente; ¿cómo la causa puede dotar al efecto de cualidades que ella no tiene? y concluyó que la sustancia es extensa y pensante. No es cierto que por la identidad no se distinguen, porque podrian ser distintas numérica é individualmente. Dos rayos solares que forman un ángulo vienen de la misma causa, el sol; tienen la misma calidad pero se distinguen por su proyeccion, pues forman dos lados y no uno. Locke advirtió que para aclarar una discusion debe de fijarse el significado de las palabras; y si esta verdad se tuviera presente no habria tanta oscuridad y confusion en muchas discusiones.

Segun Leibnitz, el universo es un conjunto de fuerzas limitadas las unas por las otras, infinitos relativos de Tiberghien. Por la razon suficiente sabemos que nada sucede sin razon bastante. Por el principio de contradiccion sabemos que una cosa no puede existir y no existir á un mismo tiempo. El de razon suficiente es una verdad necesaria; y si no existiese una sustancia necesaria no habria verdades necesarias, ni á la vez contingentes. Presintió la fuerza dinámica en la actividad de la materia.

Condillac fué el representante de la Escuela Sensualista francesa.

El carácter de la Escuela Escocesa, y especialmente de Reid y Dugald Stewart, es la observacion exterior.

En Alemania, decia Kant que cuando afirmamos que todos los radios del círculo son iguales, esto no es efecto de la experiencia, porque á ello precede una idea de necesidad. La virtud necesita un objeto, que es Dios. Fihte afirmaba que la creencia en Dios es el fundamento de la actividad del yo. Schelling estableció la idea de que en Dios son idénticos el sujeto y el objeto. En el órden ideal, el sér absoluto se manifiesta en la ciencia bajo el aspecto de verdad: en el de la Religion, bajo el de bondad, y en el arte bajo el de belleza. Segun Krause, el desarrollo de la inteligencia principia por los objetos corpóreos y termina en la idea de Dios, el cual es el principio de toda la vida, la síntesis de toda existencia y el norte adonde caminan todas las criaturas racionales.

Por esta ligera reseña de la Historia de la Filosofía se ve que la totalidad de los filósofos está conforme en la existencia de la causa primera, aunque difieren en el modo de calificarla. ¿Y sobre qué objeto, por material que sea, no han existido diversas opiniones? Esta diferencia ha existido hasta en el cálculo infinitesimal. Examinad las ciencias de observacion exterior, la Medicina, la Física, la Economía política; leed su historia, y vereis que han estado plagadas

de errores. Si la idea de Dios fuese una hipótesis, nuestra propia existencia sería una hipótesis. Aunque á Dios no se le puede poner dentro de una retorta para experimentarlo, como ligeramente dicen algunos, no obstante, Dios palpita en nuestro corazon y es la médula de nuestra razon. Cuando yo niego que respiro, sigo respirando, pues no podria hablar sin respirar. El que niega á Dios, prueba sin embargo que Dios existe; pues no podria negar, si no hubiese Dios, porque tal hombre no existiria. Sin Dios, ¿qué objeto tendria la inmortalidad del alma?

¿Para qué entónces justicia ni virtud? ¿Para qué la humanidad? ¿Para qué el Universo? Pero como nada existe sin Dios, son inútiles estas preguntas. San Atanasio decia que la Trinidad es un simil de los conceptos que se atribuyen á Dios, el cual está sobre todo, al través de todo, y en todo. Sobre todo, en el Padre, como en el origen y fuente, al través de todo, por la palabra, el verbo, y en todo por el Espíritu Santo. Esta Trinidad representa, segun Tiberghien, la trascendencia, la inmanencia y la relacion de esencia. ¿Y cómo hablar digna y cumplidamente á Dios? Estos estudios en los cuales triunfa la evidencia de la razon, y que á veces es auxiliada por la revelacion divina, constante en la historia de la humanidad, están amenizados al mismo tiempo por el eterno cántico de la naturaleza. Los cielos cantan la gloria de Dios, y el Firmamento es testigo de sus obras. *Cœli enarrant glorian Dei, et opera manum ejus anuntiat firmamentum* San Gregorio decia: *Balbutiendo ut possumus, excelsa Dei resonamus*. Hablamos balbuciente como nos es posible, de las excelsas obras de Dios. El filósofo encuentra Dios en la conciencia; el naturalista lo admira en el prodigioso organismo de los seres, y el poeta Menendez canta:

La humilde hierbecilla
Que huello, el monte que de eterna nieve
Cubierto se levanta
Y esconde en el abismo su honda planta:
El aura que en las hojas
Con leve pluma susurrante juega;
Y el sol que en la alta cima
Del cielo ardiente el Universo anima,
Me claman que en la llama
Brillas del sol, que sobre el raudo viento
Con ala veladora
Cruzas del Occidente hasta la aurora.

Concluyo diciendo, con el poeta *Zorrilla*, al considerar la Majestad de Dios:

¿Quién ante ti parece? ¿Quién es en tu presencia
Más que una arista seca que el aire va á romper?
Tus ojos son el dia; tu soplo la existencia;
Tu alfombra el firmamento; la eternidad tu ser.

Victor Oscáris.

(De *El Criterio Espiritista.*)

Con sentimiento supimos que nuestro queridísimo hermano D. Domingo de Miguel, habia fallecido el dia 10 de Noviembre próximo pasado en Barcelona.

La muerte del Sr. de Miguel ha dejado un gran vacío, difícil de llenar, entre los propagandistas de nuestra sublime doctrina.

Hé aquí la necrología que de nuestro queridísimo amigo publica nuestro ilustrado colega *La Voz del Buen Sentido*, de Lérida:

NECROLOGIA.

DON DOMINGO DE MIGUEL.

El dia 10 del próximo pasado noviembre, á las diez y cuarto de la mañana, pasó á mejor vida en Barcelona nuestro dilectísimo amigo y co-redactor, el docto ex-director de la Escuela Normal de Lérida y mártir del racionalismo cristiano, D. Domingo de Miguel. Una enfermedad crónica, casi de toda su vida, exacerbada á causa de las persecuciones de que fuera objeto en éstos últimos tiempos por sus ideas filosóficas, y de los disgustos que estas mismas ideas le produjeran en el círculo de sus más íntimos afectos, le ha llevado al sepulcro á los 68 años de edad, cuando aun su clarísima inteligencia, sus virtudes, sus profundos conocimien-

tos y su amor á las conquistas de la civilizacion cristiana revelaban en él uno de los mas esclarecidos campeones del progreso, cuya fecunda pluma podia todavia ilustrar esa gran página de la crísis religiosa que se está escribiendo en nuestros dias. Nadie podrá decir con tanta verdad como nosotros, que acompañamos á su familia en su acerbo legítimo dolor: educados en su escuela, nutridos con sus prudentes consejos y enseñanzas, formadas nuestras convicciones al calor de su ardiente fé y de su persuasiva palabra, edificados con el ejemplo de sus virtudes, habiendo compartido con él la santa empresa de luchar por la emancipacion de las almas y caido juntos abrazados á la misma bandera víctimas de los clericales odios, le mirábamos como á un hermano mayor; como á un padre, como al amigo y consejero, y su muerte ha dejado en nuestro corazon y alrededor de nosotros un vacio que sólo podrá llenar la esperanza de volverle á ver para entregarnos de nuevo á su direccion y perseguir juntos los luminosos ideales que acarician nuestras almas. Cayó con las hojas del otoño en el otoño de su vida: habia un desequilibrio completo entre su débil organismo y las robustas facultades de su espíritu, y su espíritu se desprendió de una envoltura que ya no podia servirle sino de pesadísima carga. ¡Oh, amigo querido! ¡oh bondadoso maestro! ¡Envíanos la luz de tu inspiracion desde la altura á donde te han elevado tus virtudes!

Toda su existencia terrestre la consagró al estudio y á la enseñanza, á enriquecer su espíritu con los frutos que el árbol de las ciencias ofrece á los que lo cultivan con inteligencia y amor, y á comunicar á los demás el caudal de sus conocimientos, cada dia más abundante. Desde el año 29, á los diez y siete de su edad, hasta el 35, prévios los estudios de primera enseñanza y los de Latinidad y Humanidades, cursó tres años de Filosofía y tres de Teologia Escolástica con ejemplar aplicacion y brillantísimo éxito en la Universidad de Huesca. Nunca los juveniles devaneos y las disipaciones propias de una edad en que tanta influencia suelen ejercer las pasiones en el ánimo, le distrageron de sus hábitos de estudio; bondadoso por naturaleza, sóbrio por temperamento, prudente y reflexivo por expontánea inclinacion, metódico y ordenado desde sus mas tiernos años, viósele atravesar los vergeles de la juventud sin dejarse seducir de sus encantos, sin embriagarse con el perfume de sus flores, sin herirse con sus espinas. Niño por su bondad y sencillez, era ya á la sazon un hombre por la entereza y formalidad de su carácter, por lo juicioso de sus miras y la discrecion de sus palabras.

El incremento que la guerra civil iba tomando y las dificultades con que á causa de la misma, hubo de tropezar para la continuacion de sus estudios, le forzaron á residir en Vilach, pueblo de su naturaleza, desde el año 35 hasta fines del 39. No permaneció, sin embargo, inactivo en medio de los vaivenes de aquella época azarosa. Falta de maestro la Escuela de niños de su pueblo, juzgó que podia hacer un gran bien consagrándose á la enseñanza á la vez que á la direccion moral de los pequeñuelos de que se veia rodeado, y estimulado por sus convecinos y por las autoridades locales, cuya confianza habia sabido grangearse el jóven de Miguel merced á sus relevantes prendas de ilustracion y honradez, entregóse con entusiasmo y fé á la educacion de la infancia, obteniendo en su civilizadora empresa señalados triunfos, que hacian presagiar en él al ilustre pedagogo, gloria mas adelante del Profesorado Normal y lumbrera de una numerosa pléyade de Maestros.

Terminada la fratricida lucha, llegó el momento de proseguir los interrumpidos estudios. Sin el altísimo concepto que merecia el sacerdocio á nuestro teólogo de la Universidad de Huesca, puede asegurarse que habria seguido resueltamente la carrera de la Iglesia, hácia la cual le impulsaban sus inclinaciones y gustos; pero, poco conocedor aún de ciertos hombres y de ciertas instituciones, imaginaba que para ser sacerdote era indispensable ser santo; y como, en su humildad, no se creyese dotado de las perfectas virtudes que consideraba inheren-

tes al estado sacerdotal, apartó de él sus miradas, fijándolas definitivamente en el Magisterio, donde podria satisfacer su ardoroso afan de contribuir á la regeneracion del pueblo y combatir la ignorancia. Eran varios los jóvenes de la provincia que solicitaban pasar á la Escuela Central, Seminario de Maestros; mas la Diputacion, que era quien habia de costear los estudios al agraciado, eligió entre todos al ex-maestro de Vilach, de cuyas dotes de honradez, aplicacion y talento recibió los mas brillantes informes. Y hé aqui como pudo de Miguel, sin ser gravoso á sus padres, por sola la recomendacion de sus personales méritos, estudiar en Madrid para Profesor de Escuela Normal, desde 1840 á 1843, obteniendo al final de su carrera el deseado título con la nota de *Sobresaliente*, además de haber ganado un curso completo de idioma francés en la Real Escuela de Comercio. La Diputacion de Lérida se felicitó del acierto con que habia procedido al elegirle.

Recien salido del Seminario de Maestros, nombróle segundo profesor de su Escuela Normal la Diputacion de Tarragona, cargo que desempeñó poco tiempo; hasta mediados de 1844. Por aquel entonces contrajo matrimonio con D.ª Joaquina de Miguel, su actual viuda. En 7 de Diciembre del mismo año tomó posesion de la escuela superior de niños de Cervera. Los frutos que en aquella ciudad dió su pericia en el difícil arte de educar é instruir, son superiores á toda ponderacion. Amábanle y distinguíanle grandes y pequeños, ricos y pobres, sábios é ignorantes: aun hoy recuerdan los cervarienses á su antiguo maestro con filial respeto, y en cada uno de ellos ha tenido hasta su muerte un admirador y un amigo. Hombre íntegro, Maestro ejemplar, modelo de padres de familia, nadie podía acercarse á él que no la amase y respetase. La aureola de la virtud ceñia su frente, y su saber y discrecion cautivaban los corazones.

De la escuela superior de Cervera pasó, por nombramiento de Real órden de 26 de Mayo de 1849, á la Escuela Normal de Barcelona con el cargo de tercer maestro de la misma, ascediendo á segundo por otra Real órden de fecha 12 de Noviembre de 1856. Entonces le conocimos nosotros y tuvimos la dicha de contarnos entre sus discípulos. Su reputacion de hombre de ciencia y de eminente pedagogo le habia ya valido inmarcesibles lauros. En Diciembre del año anterior, el Instituto Agrícola de San Isidro le habia nombrado su sócio honorario, por el mérito contraido con la publicacion de una obrita titulada «Introduccion á la Agricultura», y un mes despues el propio Instituto le elegia vocal de su Comision Científica é individuo del Jurado de la Exposicion de productos agrícolas que se celebraba en Barcelona. Cuatro meses más tarde, en Mayo de 1856, la Diputacion provincial, á propuesta de la Junta de Agricultura y en representacion del Instituto de San Isidro, le designaba para ir á estudiar los progresos del cultivo, material agrícola y ganaderia en la Exposicion universal próxima á celebrarse en la capital de Francia, á la vez que el Gobierno, á propuesta del Gobernador de Barcelona, le investia con igual nombramiento, agregándole á la Comision Española que presidió el Conde de Fenollar. Fruto de la honrosa mision que se le habia confiado fué una extensa y luminosa Memoria sobre el mejoramiento de la agricultura en España en vista de los adelantos observados en la Exposicion universal, Memoria que, publicada en la *Revista del Instituto Agrícola*, de la cual era redactor, y reproducida por varios periódicos de Madrid y de provincias, le valió abundante cosecha de merecidos aplausos y el título de Vocal de la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País.

Vacante la direccion de la Escuela Normal de Lérida por traslacion forzosa del que la desempeñaba, fué promovido á ella Don Domingo de Miguel por Real órden de 4 de Diciembre de 1858. Aquí le encontramos nosotros cuando en Octubre de 1869 tomamos posesion del cargo de segundo profesor de lo misma Escuela; habiendo desde entonces corrido ambos igual suerte, sufrido las mismas persecuciones; acariciado las mis-

mas convicciones, propagado las mismas doctrinas y luchado por idénticos ideales. El fué quien nos inició en el racionalismo ó espiritismo cristiano, en esa moral, en esa filosofía regeneradora, llamada á afianzar las conquistas de la libertad y del progreso y á trasformar las sociedades humanas. Veníala estudiando nuestro amigo desde antes de su salida de Barcelona; pero hasta principios de 1873 no la abrazó resueltamente: costábale trabajo romper definitivamente con sus tradicionales creencias, con sus compromisos sociales y con las preocupaciones dominantes. La lealtad de su carácter no le permitia, sin embargo, seguir contemporizando con los errores filosófico-religiosos de que se alimentaba el vulgo, y pasó el Rubicon, decidido á tremolar con mano firme la bandera de sus nuevas creencias y á comunicar á los demás el calor de sus cristianas convicciones. Brindábale á ello la espansiva libertad que en aquella sazon se disfrutaba en España, bien que aquella libertad hubiese de ser de corta duracion, como edificada con frágiles materiales y sobre falsos cimientos. No se le ocultaba á de Miguel que vendrian dias luctuosos para los apóstoles de la emancipacion de las conciencias, en los cuales la intransigencia clerical podria hacerle blanco de sus implacables rencores; esto no obstante, arrostró impávido el porvenir y sacrificó para en adelante su bienestar material en aras de sus convicciones y de la causa redentora de los pueblos.

Vino la restauracion, y los enemigos de D. Domingo de Miguel, que son tambien nuestros irreconciliables enemigos, juzgaron llegado el momento de prepararle el Calvario. Aun algunos amigos, para congraciarse con sus perseguidores, le volvieron la espalda y pidieron con ellos la muerte del inocente, la muerte moral, que destruye las reputaciones mas legítimas y lleva al hogar de la víctima el desaliento y las lágrimas, amargando una existencia empleada en la práctica no interrumpida del bien. ¡Oh! cuán grande responsabilidad contraen los perseguidores inicuos! Si la justicia ha de cumplirse, terrible habrá de ser la expiacion de esos séres desalmados que, movidos por apetitos y pasiones innobles, envenenan las horas del hombre que ama la verdad y la virtud.

En 22 de enero de 1875, el vocal eclesiástico de la Junta provincial de primera enseñanza de Lérida, D. Antonio Morillo Velarde, producia ante la misma una mocion que tenia por objeto averiguar si el Director y profesores de la Escuela Normal formaban ó no parte del Círculo que bajo la denominacion de *Cristiano-Espiritista* se dedicaba en la localidad al estudio filosófico de los problemas religiosos. Dicha mocion fué el punto de partida de un ruidosísimo expediente, en que fueron envueltos el Director y segundo Maestro de la citada Escuela. Bebian los vientos los clericales de Lérida por obtener del Gobierno un fallo condenatorio, no sin que les auxiliasen en sus gestiones y manejos algunos de esos hombres volubles y tornadizos que queman incienso en todos los altares y saludan siempre al sol naciente; hombres que, habiendo servido de rodillas á la Revolucion hasta el momento de su ruina, trocaron su ateismo en celo religioso y su gorro frigio en cenobitilla cogulla, todo con el propósito de hacer olvidar su abolengo revolucionario y su antigua adoracion á los dioses destronados. Aun no han sabido definir bien la dignidad: son séres que inspiran lástima, dejémoslos.

Siguió el expediente su curso, siendo su primer resultado la suspension de los dos nombrados profesores, decretada por Real órden de 16 de Setiembre del mismo año. Laboriosa por extremo fué la gestacion del expediente, sin embargo de haber confesado su crimen los acusados. Habian declarado paladinamente que eran cristianos; que su moral era la moral del Evangelio; que se ocupaban en estudios filosóficos; que escribian periódicos y libros; mas como estos delitos carecian de sancion penal en los códigos vigentes, era de todo punto indispensable ganar tiempo para inventar la penalidad antes de aplicarla. Llegó, por fin, la deseada resolucion: por Reales órdenes de 16 de enero de 1879 fué el segundo profesor de la

Escuela Normal separado de su cargo, y el docto, el benemérito, el honradísimo Director D. Domingo de Miguel, trasladado á la Escuela Normal de Canarias, traslacion que se elevó luego á separacion del Profesorado á causa de hallarse imposibilitado nuestro amigo, por falta de salud, para trasladarse á su destino.

¿Por qué fué despojado D. Domingo de Miguel de su cátedra y de su título?

De su honradez y virtudes responde una vida ejemplarísima, no empañada por la mas ligera nube. La estimacion y el respeto de cuantos le conocian le han acompañado hasta su postrer suspiro: sus mismos perseguidores no pudieron echarle en cara otra cosa que sus convicciones religiosas. Tambien los fariseos pretendian ser los más fieles cumplidores de la ley, y crucificaron á Jesús. ¿Cual de sus perseguidores valia lo que D. Domingo de Miguel?

De sus méritos y servicios responde su hoja de profesor, la mas brillante sin disputa entre todas las del Profesorado Normal.

De su ilustracion responden miles de aprovechados discípulos suyos que hoy honran todas las carreras del Estado, y las obras, memorias y escritos de toda clase que han brotado de su fecunda pluma enriqueciendo las bibliotecas y las escuelas públicas y privadas. Frutos de su laboriosidad y talento fueron los *Principios de Lectura razonada*; *Las Riquezas y Maravillas de la tierra*; los *Principios de Ciencias Naturales con aplicacion al Comercio, á la Industria y la Agricultura*; la *Introduccion á la Gramática*: las *Nociones de Higiene doméstica*; el *Método sencillo para aprender el Francés*: el *Programa de Agricultura para uso de las Escuelas*; los *Elementos de Agricultura para los Maestros y Peritos agrónomos*; *El Globo y la Agricultura*: *El Hombre y su Educacion*; *la Educacion de los Pueblos*; várias memorias sobre diferentes materias, y multitud de artículos didácticos y filosóficos publicados en periódicos y revistas.

¿Por qué, pues fué despojado nuestro amigo de su legítima propiedad, adquirida á fuerza de sacrificios, de vigilias, de merecimientos y talento? Increible parece; estamos en el último tercio del siglo décimonono, y aun se persigue y castiga á los hombres por sus opiniones filosóficas y religiosas; aun hay mordazas para las conciencias independientes y se violan sus sacratísimos derechos; aun es fuerza ser hipócritas los que en religion no pensamos de conformidad con el criterio oficial, si queremos vivir tranquilos como ciudadanos y que no se profanen nuestras cenizas despues de muertos. Y conste que el venerable D. Domingo de Miguel fué sacrificado por cristiano, pero no cristiano á la usanza de los modernos fariseos, sino al modo de los apóstoles de Cristo. Y mientras el Gobierno español cediendo á la intransigencia ultramontana le destituia y separaba del profesorado público, la Sociedad Científica de Estudios psicológicos de París le nombraba su sócio honorario en testimonio de alta consideracion á sus prendas de moralidad y saber.

De Miguel ha bajado al sepulcro sin abdicar ninguna de sus creencias espiritistas ó filosófico cristianas, sin retirar ninguna de sus afirmaciones religiosas tan brillantemente expuestas y defendidas en su libro *La Educacion de los Pueblos* y en sus numerosos artículos publicados en El *Buen Sentido*, de cuya revista ha sido constante redactor hasta los últimos dias de su vida. Antes de morir, sin embargo, no por él, sino á fin de evitar á su familia el sentimiento de ver su cadáver insepulto ó profanado, transigió con un acto en cuya eficacia estaba lejos de creer, pero al cual juzgó poder someterse por no considerarlo esencialmente malo. De mucho tiempo antes nos habia anunciado este su propósito, este su último sacrificio á la tranquilidad de su esposa y de sus hijas, y lo anunció á algunas personas que le vieron en sus postrimeras horas. Nosotros no habríamos transigido; nosotros no transigiremos: pero respetamos la resolucion de nuestro amigo inspirada en el amor que á los suyos profesaba.

Descansa en paz, ilustre mártir del deber, incansable apóstol del progreso y de la civilizacion cristiana. Quisiste seguir las hue-

llas de Jesús, y como Jesús tu maestro has sido perseguido y azotado. Los hombres que aman la justicia respetan y honran tu memoria. Tu tránsito por la tierra ha dejado una luminosa estela marcando el camino de las almas regeneradas. Fructificará la preciosa semilla que sembraste, y en lo porvenir tus ideales de amor y de justicia conquistarán el mundo. Descansa en paz, dulce amigo nuestro: que tu benéfica inspiracion venga á fortalecernos en nuestras vacilaciones, á alentarnos en las batallas que aun hemos de reñir con los enemigos de la luz, y á consolarnos en las amarguras que nos aguardan en la santa empresa de la redencion del pueblo, que juntos acometimos!

J. Amigó y Pellicer.

EL VERBO.

Hoy cumplen 1880 años..

En humilde establo nació el Hijo del Hombre, el sagrado iniciador de la revolucion mas radical que se ha operado en la humanidad, el primero en comprender la fuerza incontrastable de las grandes ideas.

Las sociedades estaban corroidas por asquerosas costumbres; bajo la avasalladora influencia del espíritu romano, habia desaparecido el puro sentimiento estético con que embellecieron los griegos la religion de la naturaleza; imperaba la ley del vencedor y del mas fuerte; los ciudadanos romanos habian abdicado su libertad en la voluntad del César; la esclavitud era una institucion: los horrores del Circo constituian el espectáculo favorito de pueblos degradados, y á través de los esplendores del tiempo de Augusto, el amor á los placeres, la falta de entereza, el ningun aprecio de la dignidad, el rebajamiento de los derechos ofrecian los síntomas del embrutecimiento que precede á la muerte de los pueblos.

El mundo antiguo iba á fallecer falto de ideales que son el oxígeno de la atmósfera social; y se hubiera derrumbado en la barbarie, dejando á la humanidad sin porvenir, sin horizontes. El mal hubiera continuado sin tener siquiera el brillo esplendoroso de la derrumba la civilizacion.

Pero nació Jesús, creció entre los humildes, vió de cerca los sufrimientos de los más, que no tenian siquiera el consuelo de la esperanza, y rodeado de fieles amigos, pobres como él y como él inflamados en la pureza del amor al prógimo, emprendió enérgica, infatigable propaganda contra rancios y crueles abusos, contra falsas y funestas preocupaciones.

No montó á caballo, ni empuñó el hierro homicida, era un reformador, no un conquistador; buscaba la conviccion, no queria la imposicion; y la palabra, esta facultad humana, esta arma, invencible siempre que la razon y la justicia la manejan, fué el instrumento de que se sirvió para regenerar la humanidad.

Murió en infamante patíbulo á que le condenaron los explotadores del templo y de la preocupacion; pero la semilla revolucionaria quedaba sembrada: los discípulos continuaron la obra del maestro; y en el transcurso de diez y nueve siglos, y á pesar de los horrores y nieblas de guerras y mezquindades, la esclavitud ha desaparecido, las costumbres se han suavizado, la moralidad ha echado raices, la familia se ha organizado, y una civilizacion honrada y poderosa por su amor á la ciencia y al trabajo se prepara á derribar los últimos diques opuestos por la astucia y la fuerza, la ignorancia y la preocupacion, al franco y rápido desenvolvimiento de la fraternidad humana, de la igualdad social, de la libertad política, del general progreso.

¡Parece imposible la constancia que tiene el mal para oponerse al bien! El combate contra los principios proclamados por Jesús no ha cesado un momento; y la audacia de los monopolizadores abusó de todos los medios y se sirvió de todas las formas, hasta el extremo de apelar á las persecuciones, á los suplicios, á las guerras; hasta el extremo de inscribir en su bandera el nombre de Jesús por lema, y prohibir las discusiones, imponer las creencias, anatematizar la li-

bertad del pensamiento invocando los sagrados textos, las sublimes palabras del Hijo del Hombre, que todo lo fió á la palabra, al corazon, al convencimiento, á la atraccion de los grandes y generosos ideales.

Hoy todavia las armas son las mismas, si bien la fuerza salvadora de la gran revolucion que amaneció en Belen hace imposible la crueldad de ciertos procedimientos: hoy todavia existe el empeño de poner freno á la palabra, de violentar las inteligencias con torcidas enseñanzas, hoy todavia el afan de dominio y de explotacion mantiene desigualdades, defiende privilegios, atropella derechos, niega libertades, desconoce el espíritu de fraternidad; pero ya, por fortuna, el enemigo se bate en retirada.

El Verbo triunfa.

La Revolucion iniciada con la palabra vence por la palabra: «los últimos son los primeros y los primeros son los últimos;» ya todos somos ciudadanos, la fé no tiene ya venda, caen uno á uno los castillos levantados por la fuerza y defendidos por las trincheras de la oscuridad, y los pueblos se levantan saludando el nuevo sol con las armonias derramadas por la ciencia.

No asuste á nadie la revolucion que rápidamente se opera: es la revolucion de la idea, es el legado de quien fué tan humilde que vió la luz en un establo, tan pobre que viajó descalzo, tan desdichado que murió en el patíbulo, es la cúspide del monumento empezado por el Hijo del Hombre; es el objetivo glorioso de la transformacion de la humanidad por medio de la palabra, es el triunfo de las grandes aspiraciones, es el mal que se vá, es el bien que domina.

Es la Buena Nueva; la libertad, la igualdad y la fraternidad que en Belen nacieron con el Verbo y hoy rediman el mundo.

¡Hossanna! ¡Hossonna!

MI RELIGION

—

Ha dicho con razon un pensador ilustre que jamás se han debatido con tanto calor como hoy las ideas religiosas, y eso que precisamente nos hallamos en el siglo de la indiferencia.

Esas ideas se mezclan hoy en todas las esferas de la vida social: su agitacion convulsiona todos los mundos; el de la ciencia, el del derecho, el de la política, el del hogar: como las olas del fondo de los mares suben á la superficie, y llevan su agitacion á toda la informe masa.

Así se dice que en el presente dia de la historia atravesamos una época de transicion. Y cómo no, si estamos en el crepúsculo de la tercer revelacion de la última transicion religiosa, de la última evolucion de la conciencia humana?

Porque nótese que el mundo ha sido transformado tres veces. Toda su historia puede considerarse como obedeciendo á tres sucesivos impulsos de progreso:—y todos los grandes hechos sociales de la humanidad reconocen por base y punto, á cuyo alrededor giran, las tres grandes evoluciones: la del Dios-Padre, *unidad;* la del Dios-Hijo, *totalidad;* y la del Dios-Espíritu, *armonía* y *amor*, ó totalidad en la unidad.

El espíritu iluminado que propagó los rayos de la luz primera, se llamó *Moisés.* El espíritu iluminado que propagó los rayos de la luz segunda, se llamó *Cristo.*

El espíritu iluminado es hoy en conjunto la conciencia humana, libre de las trabas que á la ignorancia y al fanatismo y al egoista interés de los mercaderes del templo durante tantos siglos la han esclavizado, y en directa comunicacion con la divinidad.

Es decir que la revelacion verdadera es hoy lo que siempre ha sido: asequible á todos los hombres porque todos tenemos un mismo origen y un mismo fin; y la igualdad de facultades preside á nuestra encarnacion, la igualdad de sufrimientos preside nuestro camino en el Calvario de la vida, y la igualdad absoluta preside á nuestros sepulcros.

Pero hoy la revelacion, si bien haya de luchar todavia con poderosos obstáculos, porque el dia del triunfo aun no ha llegado, ya no puede quedar velada por el egoismo y la ignorancia que amargó el corazon de Moi

sés hasta el dia de su tránsito á la otra existencia; ni por la ignorancia y egoismo de los menos que esclavizaron uno por uno todos los pueblos de la tierra, monopolizaron el saber y el derecho; crearon los honores facticios hijos del crímen y engendradores del crímen; inventaron los privilegios y las desigualdades; empequeñecieron, en fin, la obra de Dios, y se rieron de sus elegidos; grandes espíritus iluminados antes y despues de Moisés para el bien de la humanidad; los Budhas; los Isaías, los Sócrates; todos los profetas del Indo, del Jordán y del Alfeo; todos los que predicaron el amor, desde Manú. Confucio. Zoroastro y Kristhma hasta Sócrates y Cristo; todos los que enseñaron á Dios en espíritu y en verdad padecieron bajo el poder del escluvismo, del sórdido interés, de la materia hipócritamente velada con la superchería del *mito* autorizada y justificada con este lema: *palabra de Dios!*

Y la primer revelacion fué estéril, y á la sombra de la palabra de Dios se improvisaron sacerdocios y monarquías, y los pueblos fueron tratados durante siglos eternos como rebaños de ovejas, y el crímen cubrió con denso velo toda la faz de la tierra y subió en los vapores de la caliente sangre continuamente derramada, hasta el trono Eterno.

Llegó la revelacion segunda y la sangre del segundo iluminado desvaneció las tinieblas: el amor y la caridad, la igualdad y la justicia volvieron por un momento á la tierra, y sin embargo, el árbol de la religion que con sangre se robusteciera, con la sangre de los circos y los cadalsos, se esterilizó por esceso de sangre.

Los martirios de Arnaldo de Brescia, de Savonarola, de Vanini, de Juana de Arco, de Juan Huss, de Jerónimo de Braga, los arroyos de sangre vertidos á nombre de la palabra de Dios en los campos de Alemania y en las ciudades y campos de Italia, Flandes, España y Francia, y en general los torrentes de sangre que reconocian una fuente comun, *Roma*, un mismo verdugo, el *mito*, y que anegaron los continentes todos, hicieron infecundo el efecto de la segunda revelacion.

Hoy las luchas de religion son imposibles: si algun demente á nombre de un principio de conciencia no decimos escita un pueblo contra otro pueblo, ofende en lo mas mínimo, abusando de un poder, á un semejante, la sociedad entera se rie del soberbio, una gran parte le combate, otra no menor le desprecia.... ¿qué fuerza tienen hoy los anatemas de Roma?

Ha llegado el fin de las tiranías. Los esclusivismos no tendrán dentro de poco razon de ser.

¡*Los dioses se van*! Se dijo al advenimiento de la revelacion segunda.

¡*Los papas y los reyes se van*! Decimos al apercibirnos de la tercera revelacion.

El imperio del amor universal ha llegado: un solo altar y un solo sacerdote; una sola moral y una sola tiranía vamos á tener.

Un solo altar; el mundo todo. Por columnas de él, á un lado las robustas cumbres del Himalaya; al otro las del Andes majestuoso: por lámparas los astros que quiebran sus rayos en las empinadas rocas, formando un tejido de luz sobre la tierra; por nubes de incienso las que acompañan á las hogueras de los volcanes, como símbolo de que aun aquel mismo aterrador efecto, aquel imponente hervir de la materia que amenaza calcinar cuanto estremece, está calculado para la seguridad comun; son las válvulas del vapor que nos impele en el espacio. Por música de ese altar el susurro de las auras entre las ramas del bosque á la caida de la tarde; los gorgeos de los pajarillos al despertar la mañana; el concierto del yunque del trabajador y del pico del obrero durante el dia; las bendiciones de los desgraciados hácia los que acaban de socorrerles ó consolarles, y los besos de las almas que se aman y que á través de las espansiones y efluvios de esta pobre materia, comprenden y adivinan otros mas puros goces en los mundos del éter.

Es decir que tendremos por altar el mundo todo; por sacerdote la conciencia; por moral

la práctica de la igualdad, la fraternidad y el bien en espíritu y en verdad; por tiranía el deber.

—

Por eso, fundado en la razon natural y en la ciencia:

Creo *evidente* la existencia de Dios, inmutable, verdad, bondad, amor, misericordia y justicia infinita: causa primera y final de cuanto existe.

Creo *evidente* la existencia de la unidad trinitaria, *Dios, Espíritu* y *Naturaleza*, informando como esencia á la materia, y esta eterna en la evolucion; esto es, en esa esencia trinitaria, *una* en sí, *múltiple* hasta lo infinito en las formas de vida; en las modificaciones.

Creo *evidente* que el espíritu, como una de las formas de esa existencia trinitaria, es inmaterial, aunque informa á la materia: es inteligente, libre é inmortal.

Creo *evidente*, como consecuencia de la libertad del espíritu, en la responsabilidad moral de las acciones humanas.

Creo *evidente* la pluralidad de existencias; ó lo que es lo mismo la continuacion de la vida é inteligencia del espíritu en mundos educados al estado de perfeccion y fuerza en que se encuentre, como medio de recorrer la escala progresiva de moralidad necesaria al conocimiento de la verdad y el bien absoluto.

Creo *posible* la comunicacion de los espíritus ya desligados de la materia con los ligados á ella todavía: es decir, la comunicacion de las almas á través de los tiempos y de los mundos, mediante las leyes del amor y de la simpatía, equivalentes á las leyes de la atraccion en la materia.

Tengo por ley única la ley de la armonía y el progreso de los séres.

Tengo por sola moral, la moral universal.

Tengo por culto la exclusiva adoracion á Dios en la naturaleza y en mí; es decir, en espíritu y en verdad, no en imágen, en misterio ni en mentira.

Tengo por templo el Universo todo.

Tengo por sacerdotes á todos los hombres virtuosos que enseñan la verdad y el bien á la vez que lo practican.

Tengo por pontífice á mi conciencia.

Esta es mi religion. Esta es la religion de la ciencia; la religion de los hombres verdaderamente honrados; la religion del buen sentido.

Cárlos M. de Egozcune.

(*El Espiritista*).

NECROLOGIA.

El 8 del pasado Noviembre pasó á mejor vida el consecuente y decidido espiritista D. Pedro Juan Ors. Era tal vez el más antiguo de las espiritistas españoles. Vivia en extramuros de Cádiz, donde se hacia notar por la franqueza y energía de carácter, y por su valentia para hacer propaganda de nuestra doctrina. Contaba muy cerca de ochenta años, y á pesar de ellos, conservaba una naturaleza robusta y sana. Pero una afeccion aguda en la garganta le obligó á postrarse en cama unos dos meses, durante los cuales soportó con valor y resignacion las dolencias y conflictos de una asfixia continuada. En sus últimos dias, el cura y el teniente cura de San José, de acuerdo con la mujer de D. Pedro, hicieron sus tentativas y esfuerzos para administrarle los Sacramentos; pero él los rehusó reiteradamente, á pesar de la gran dificultad que experimentaba para hacerse comprender. En vano recurrió el clero, para salvar las apariencias, á la frase eclesiástica, diciendo: *De ocultis non judicat Eclesia.* De las cosas ocultas no juzga la Iglesia; y el paciente podrá conservar en su pecho una creencia que no esté de acuerdo con el ritual, sujetándose, sin embargo, á éste, para evitar así lo que el clero quiere llamar escándalo. A tal proceder se resistió enérgicamente nuestro hermano, como indigno de la verdad que buscaba su espíritu en toda ocasion y más especialmente en aquél estado crítico que precedia á su trasformacion. Visto lo cual por el señor Cura, determinó dar parte

al Previsor de la diócesis, quién decidió que no asistiese el clero, ni se le diese sepultura en el cementerio católico.

Entre tanto, corrió un poco la voz de estos hechos, y los correligionarios de Ors en política, y los hermanos en creencias espiritistas, concurrieron en gran número á la casa mortuoria, llegando á formar un acompañamiento respetable por el número y calidad de las personas, y empezó á desfilar el entierro puramente láico, atravesando las calles del barrio de San José, y pasando por delante del duelo de otro entierro católico, saludándose respetuosa y mútuamente los dos acompañamientos, yendo los restos de nuestro hermano á un departamento contiguo al cementerio, destinado por el Municipio para la inhumacion de los cadáveres de los libre-pensadores.

Allí, pues, y en el momento ya de dar sepultura al de D. Pedro Juan, alzó la voz don Alfonse Moreno Espinosa, profesor de Historia del Instituto provincial de Cádiz, poeta distinguido y escritor florido, y con frases fluidas y delicados conceptos hizo una reseña de las virtudes que adornaron á nuestro hermano, y se despidió de él al terminar suponiéndole presente y dirigiéndole frases en extremo cariñosas.

Despues, nuestro hermano en crencías D. Juan Marin y Contreras, colocado al pié del cadáver pronunció el siguiente:

«Señores: Un corazon recto y generoso acaba de latir entre nosotros; y el espíritu de un hombre libre se ha remontado á las regiones del éter luminoso. Durante su peregrinacion sobre nuestro pobre planeta surcó diferentes veces el Atlántico, y tuvo ocasion de comparar nuestras instituciones y creencias con las de otros pueblos del Norte-América, mas adelantados que nosotros en la escala de la civilizacion. Allí tuvo ocasion de presenciar en su orígen los fenómenos espiritistas, que produjeran en su ánimo profunda conviccion, y lograron fijar para siempre sus creencias religiosas y las de la supervivencia del espíritu del hombre. Desde entonces la vida de D. Pedro Juan puede decirse que cambió por completo, dedicándose á la propaganda enérgica y desinteresada de nuestra doctrina, y á la práctica de la caridad cristiana sin ostentacion ni alarde. Y alguno de los que están oyendo estas palabras tienen motivo para conocer la exactitud de ellas, pues le consta que hoy mismo se ha ejercido caridad en su nombre con recursos qué eran propios del hermano querido que acaba de desaparecer á nuestra vista material. Prueba tambien su gran moralidad en estos últimos años la integridad y honradez, de todo Cádiz conocidas, con que desempeñaba su profesion de corredor del comercio, en la cual era citado como modelo de verdad.

«La base de esta conducta la encontraba nuestro hermano Ors en la creencia de un Dios, causa y razon de todo cuanto existe, y cultivaba para con Él las relaciones de la criatura al Creador y del efecto á la causa, en espíritu y en verdad. Y estas relaciones que no necesitan para establecerse, no necesitan, digo, de actos y signos exteriores, podia cultivarlas y las cultivaba en su misma alcoba, como en medio de los campos, en presencia de las grandes escenas de la naturaleza espléndida, que es su obra y su mejor templo.

«Y ahora, Pedro Juan, tú que tantas veces te entretenias con nosotros sobre la verdad y naturaleza de la vida futura, recibe desde ella nuestra cariñosa despedida: hasta mas ver.»

Se arrojaron puñados de tierra sobre el ataud, y quedó terminado este acto ejemplar de entierro láico, llevado á cabo con el mayor órden y respeto, y el no ménos ejemplar de la entereza de carácter de D. Pedro Juan Ors para mantener *él solo* sus creencias espiritistas en medio de las opiniones contrarias que por todas partes le rodeaban.

VARIEDADES.

¡PARA LOS POBRES!

(Traduccion de Victor Hugo).

¡Oh ricos! ¡oh felices de la tierra!
En vuestras fiestas de placer profusas,
Cuando entregados de la danza al vértigo
Del invierno pasais las noches crudas;
Cuando do quiera que fijeis la vista
Luces hallais que irradian y deslumbran,
Por cien prismas en iris descompuestas
Y reflejadas por bruñidas lunas;
Cuando á vuestro alrededor no más se nota
Que lujo y fausto y gracia y donosura,
Y en la frente de vuestros comensales
Satisfaccion y goce se dibujan;
Miéntras un timbre de oro en vuestro cuarto
De las fugaces horas os denuncia
La rápida carrera, y su voz grave
Trueca en alegre cadenciosa música;
¿Pensais acaso que, ante vuestra puerta
Quizás entónces, solitario cruza
Triste indigente; que la vista clava
Del salon en las ricas colgaduras;
Qué, á traves de los vidrios, vuestras sombras
Observa cuál se mecen y columpian,
Y, al seguirlas, se acuerda de sus hijos
Que, macilentos, con el hambre luchan?
¿Pensais que allí, con la mirada tétrica,
Por la escarcha aterido y por la lluvia,
Un amoroso padre sin trabajo,
Sin abrigo y sin pan, tal vez murmura;
—»¡Cuántas riquezas para un hombre solo!
«¡Para un hombre no más, cuánta fortuna!
«¡Cuántos se sientan en su mesa opípara!
«¡Cuántos amigos á cual más le adulan!
«¡Este sí que es feliz¡ ¡Cuál le sonrien
«Sus hijos para quienes todo abunda!
«¡Que de pan ¡ay! los mios no compráran
«Con solo los juguetes que estos reusan!....»
Y luego, interiormente, vuestra fiesta
Compara con su hogar, en donde nunca
La alegre llama irradía; y vuestro boato
Con la horrible miseria que le abruma;
Y á vuestros hijos, sonrosados, bellos,
Con los suyos, de faz pálida, enjuta;
Y á vuestra rica esposa, con su esposa
Mal cubierta en harapos que repugnan;
Y á vuestra madre, con su infeliz madre
Que, sobre paja carcomida y húmeda,
Yace tendida en un rincon del suelo,
Rígida cual cadáver en la tumba!
Pues Dios, en sus arcanos insondables,
Al infundir la vida en las criaturas
Estableció una gradacion extraña
Que á nuestra inteligencia queda oculta;
Y miéntras unas encorvadas gimen
Bajo el fardo de penas y de angustias,
Otras en el banquete de la dicha
Desde que nacen un lugar ocupan;
Y esta ley, que juzgada desde abajo
Nos parece despótica é injusta,
—*¡Envidiad!*—va diciendo á las primeras,
—*¡Gozad!*—está diciendo á las segundas...
Y esta idea sombria, inexorable,
Fermenta sin cesar, y de amargura,
Callada, pertinaz, gota tras gota,
Del indigente el corazon inunda!...

—

¡Oh ricos! oh felices de la tierra:
Cuyos sentidos el placer conturba,
Y, en sueño voluptuoso, vuestra vida
Derrochais á la vez que la fortuna!
¡Haced que no haya el pobre de arrancaros
Lo que negasteis á su humilde súplica!
¡Haced que, lo que os sobre, él lo reciba
Cual hacienda no vuestra sino suya!
Sea la Caridad, piadosa madre
De quienes fué madrastra la fortuna,
Y amparo de los tristes que, caidos,
Atropellados vense por las turbas;
Trasunto del Dios mártir que, abnegada,
Del sacrificio sigue la árdua ruta,
Y—«aquí teneis mi cuerpo, aquí mi sangre,
Comed, bebed,»—les dice á las criaturas;
Sea la Caridad, oh sí, ella sea,
Quien esmeraldas, cintas, perlas, plumas,
Gasas, brillantes, blondas y zafiros,
—¡Frívolas prendas sin estima alguna!—
Sin vacilar arranque á manos llenas
De las sienes del hijo, y de la ebúrnea
Garganta de la esposa, porque al pobre
No le falte alimento que la nutra!
¡Dad, oh ricos! ¡Dad siempre! ¡La limosna
De la prez es la hermana! ¡Quien no escucha
Su voz, no alcanzará piedad del cielo!
¡Redimir no podrá sus graves culpas!
¡Ay! cuando en vuestro umbral póstrase hu-
(milde
De hinojos el anciano; cuando pugna
Porque oigais sus lamentos, y no obtiene
Que vuestro pecho se abra á la ternura;
Cuando el niño, con mano amoratada,
Se arrastra á vuestras plantas, y disputa

Del festin las migajas á los perros,
¡Entónces del Señor la faz se nubla!
¡Dad! á fin de que Dios, que á las familias
Dota còn mano próvida, robusta
Salud á vuestro vástagos conceda
Y á vuestras hijas gracia y hermosura;
¡Dad! á fin de que Dios á vuestras vides
Depare dulces y abundantes uvas,
Y á vuestas mieses dé espigas doradas
Que trojes colmen y las eras cubran!
¡Dad! á fin de que Dios, haciéndoos buenos,
Libre vuestra conciencia de tortura,
Y os dé reparador sueño á la noche,
Y aleje de vuestra alma la cruel duda!
¡Dad! para que en llegando el fatal trance
De abandonar el mundo por la Altura,
Las limosnas que acá á los pobres disteis
Allá vue tra riqueza constituyan;
¡Dad! á fin de que digan—«¡Fué piadoso!»
«¡Fué compasivo!»—¡Dad! para que nunca
La vista clave torva en vuestras casas
El pobre que entre dientes gesticula!
¡Dad! para ser amado de Dios hombre!
¡Dad! para que el avaro su conducta
Compare con la vuestra y tome enmienda!
¡Dad! para que el malvado al bien acuda!
¡Dad! para hallar en vuestro hogar la dicha!
¡Dad! para que, al llegar vuestra hora última
Compense, en la balanza de las almas,
La prez de un pordiosero, vuestras culpas!

EUSEBIO CORT.

(Del *Centro de Lectura.*)

MISCELÁNEAS.

Una persecucion mas.—Al llegar á Cuba el primer envio del libro que ha publicado nuestra distinguida colaboradora la Srta. Doña Amalia Domingo y Soler, con el título: *El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano*; hubo de presentarse al censor, quién, sin mas ceremonias, nególe el pase, porque en la obra se atacaba al dogma de la Iglesia oficial, y porque además se negaba la divinidad de Cristo.

Negada, pues, la entrada en la Isla, vuelve de retorno ese centenar de libros! ¡cuánto pudiera decirse de la formalidad que hay en un pais, como este, que pena, tan sin consideracion en una parte, lo que se encuentra bueno en otra, hasta el punto de dejarlo publicar y circular por todas partes! ¿Qué guia, qué espiritu hay para ejercer la censura, sino el más exajerado celo de cualquier fiscal, que sobreponga, á la imparcialidad de su cargo, el fanatismo más intransigente? Dónde esta la libertad dada al libro? Cómo puede sostenerse con juicio que sea bueno negar aquí la libertad á las contrarias opiniones mientres estos mismos fanáticos la piden, y la necesitan, y la practican en los pueblos en que son por fortuna los ménos.

Doloroso es decirlo: la reaccion avanza cada dia más: la influencia teocrática domina por completo, se siente en todas partes, y el pensamiento, no puede por menos de ser aherrojado ignominiosamente por los que no pueden sostener su intolerante religion ante la razon y la ciencia.

La prensa gime bajo el fariseismo moderno, pero la luz se hará; que la libertad del pensamiento no es posible aniquilarla. Reacciones mayores han desaparecido, para bien de la humanidad. Tengamos esperanza de ver mejores dias, en que pueda manifestarse la conciencia, sin otra cortapisa que el derecho.

ÍNDICE

de las materias que contiene el año 1880.

Enero.

Febrero.

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.



(32791)



LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año IX. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 1.

ALICANTE 30 DE ENERO DE 1880.

¡EL DESPERTAR!

¡Qué sensaciones tan distintas se esperímentan al despertar en la tierra, y al despertar en el espacio!

Cuando uno tiene un sueño agradable, cuando realiza la esperanza que tantas veces ha soñado despierto, ¡qué impresion tan dolorosa recibimos al despertar, al convencernos que todo ha sido un sueño! A veces cerramos los ojos queriendo dormir para volver á soñar; pero es inútil nuestro empeño, seguimos despiertos para lamentar nuestra dicha perdida, y nos levantamos melancólicos, sombríos conservando en muchas ocasiones una profunda tristeza que nos persigue durante el dia.

Otras veces soñamos ó volvemos mejor dicho á la vida de años anteriores, cuando estábamos en el período de pagar nuestras mayores deudas, cuando nuestra existencia era un tormento continuado.

Cuando parecia que el sol se oscurecia para negarnos sus rayos, y la tierra en constante trepidacion no nos dejaba ni un segundo, quietos en un lugar para descansar de nuestra fatiga.

Cuando hasta la brisa paralizaba su incesante movimiento para no dejarnos ni aun aire que respirar.

Cuando contábamos las horas de nuestra vida por las impresiones dolorosas que desgarraban nuestro corazon.

Cuando vivíamos como máquinas que solo funcionábamos con el vapor de nuestras lágrimas.

Cuando solo teniamos certidumbre de vivir muriendo; y todos esos detalles espantosos, todas esas escenas de horror, á veces reaparecen en nuestro sueño, con tal exactitud, con tan terrible parecido, que nuestro ser vuelve á sufrir la agonia de años anteriores.

Nuestros ojos apesar de estar cerrados dejan paso al llanto mas copioso, y se sufre en breves instantes toda la agonia de un siglo, y cuando mas aterrado está nuestro espíritu, sentimos una violentísima sacudida y abrimos los ojos quedándonos confundidos al encontrarnos en nuestro lecho, separados ya de aquel periodo de horror por el espacio de muchos años, y contemplamos perdida en el pasado aquella vida de tortura inesplicable. Y entonces..........¡Con qué placer nos incorporamos!

¡Con qué afan miramos los muebles que nos rodean!

¡Con qué cariño saludamos á las paredes de nuestro aposento!

¡Con qué alegría nos levantamos y nos entregamos á las ocupaciones cuotidianas, esperimentando de vez en cuando una sacudida nerviosa diciendo al mismo tiempo en voz muy baja.

—¡Qué felicidad! ¡solo era un sueño! ¡una

horrible pesadilla! ¡Ya todo aquello pasó! ¡Pasó como el turbion de la tempestad! y trabajamos con mas ardor, y en aquellos momentos amamos la existencia, que como decia muy bien un escritor francés: *es necesario haber querido morir, para apreciar lo que vale la vida.*

Nos hace falta comparar la inquietud pasada con la tranquilidad presente, para creernos felices, y darle gracias á la providencia.

¡Qué distintas suelen ser nuestras sensaciones al despertar en la tierra, y cuán distintas serán tambien al despertar en el espacio!

Esto se comprende fácilmente, por que la razon natural lo indica, y la comunicacion ultra-terrena lo demuestra todos los dias.

El pobre mendigo que ha sufrido una vida de humillaciones, que ha pasado años y años sentado por ejemplo á la puerta de una Iglesia, contemplando con melancólica envidia á los fieles que penetraban en el templo, que á él le daban un echavo de mala gana, y dejaban para la limosna de la Iglesia un centenar de reales.

Aquel hombre que ha vivido observando tantas anomalías........que de niño quizá no conoció á sus padres, y pasó su infancia en un asilo, su juventud en alguna prision, y arrepentido de tantos desaciertos, trabajó en su edad madura cuanto pudo trabajar, y por último enfermó á causa de tantas privaciones, y pasó su ancianidad implorando una limosna, y por último fué á morir en un hospital resignado con su triste suerte, aquel pobre sér que sin duda murió solo sin que una mano compasiva cerrara sus ojos, sin que una palabra cariñosa resonara en sus oidos en el momento que su mirada vidriosa se fijaba con tristeza en el enfermo que se quejaba á su lado, aquel sér al exhalar su último suspiro, si sufrió resignado las pruebas de su vida, si mas bien pecó por ignorancia que por maldad, su espíritu se desprenderá pronto de la materia, y se quedará absorto al sentirse libre de sus habituales dolencias. Mirará su envoltura con inesplicable asombro, con vivísima curiosidad.

¡Se verá muerto, y se sentirá vivo!

¡Contemplará como arrojan su cuerpo á la fosa comun!

Verá con el desprecio que tratan sus despojos, y al mismo tiempo verá séres amigos que le rodean cariñosamente, que le sonrien con amor y le dicen:

—«No dudes, ¡estás vivo! los restos que ves enterrados en la fosa son tu vieja envoltura; pero tu espíritu hoy comienza á vivir; ayer dormias el sueño del dolor, hoy despiertas y estás en la vigilia de tu felicidad.

«Tranquilízate, ayer te parecía que eras el último ser en la tierra, hoy eres uno de los hijos del Señor, sonríe, que para tí, como para todos, Dios hizo las maravillas de la Creacion.»

Y al mendigo le parecerá entonces que sueña, y no podrá darse cuenta de cuando estaba dormido, ó cuando estaba despierto; pero al fin la evidencia le convencerá que le rodean espíritus de amor.

Qué escucha voces afectuosas.

Qué se vé sostenido por amigos cariñosos, y que una nueva familia le acaricia y le dice: —«Reposa de tus fatigas, ya pagastes tus deudas, los dias de sol principian á lucir para tí.» Y aquel espíritu ¡qué sensaciones experimentará entonces!

¡Con qué alegría mirará á todos lados!

¡Cómo observará con verdadero deleite las emanaciones de la vida universal!

¡Le parece mentira que se siente en el banquete de la Creacion!

¡Se embriagará de felicidad y las ideas en confuso tropel se agolparán á su agitada mente y comenzará á vivir el que durante muchos años estuvo adormecido en el dolor!

Cuán hermoso será despertar así en el mundo de la verdad!

¡No hay frases en la tierra que describan fielmente las supremas sensaciones del despertar de un espíritu que no haya sido culpable!

¡Son tan distintas las que sentirá un alma que ha podido progresar y por indiferencia no ha progresado!.......

El hombre que por ejemplo vino á la tierra, y vivió en la opulencia, que sus padres

le adoraron en su infancia, que durante su vida no careció de ningun goce, que la gloria, la riqueza, el poder, todo se combinó para proporcionarle una existencia dichosa, que sus deseos fueron órdenes, y sus caprichos leyes, que su voluntad soberana no encontró el menor obstáculo durante su permanencia en el mundo, que al caer en el lecho de muerte una muchedumbre ansiosa se agolpó á las puertas de su palacio para preguntar por su salud, que en los templos se elevaron plegarias pidiendo su restablecimiento, y al morir resonó en la tierra un grito inmenso, y para acompañar su cadáver se reunió lujosa comitiva, y su cuerpo fué embalsamado, y aromatizado, y libertado de la putrefaccion por medio de la ciencia, que la iglesia entonó sus salmos, que los cañones con belicoso estruendo le dijeron adios, que todo en fin dió á entender que un poderoso magnate habia dejado de existir, y el espíritu que animó á aquel cuerpo afortunado que ha dejado un vacío en una nacion ¿qué hace entretanto? ¡quién sabe!........por regla casi general lo siguiente:

Si no ha sido un gran criminal, si ha vivido contemplando con indiferencia las miserias de los desgraciados sin acordarse nunca que él podia aliviarlas, y si al hacer una limosna no la ha hecho por el bien del pobre, sino por engrandecerse á sí mismo; al desprenderse de su envoltura verá con pena que su cuerpo es conservado, y su entierro es fastuoso, no por honrar su memoria, sino por honrarse sus herederos, que la muchedumbre acude no para derramar una lágrima en su tumba, sino para satisfacer una exigencia social.

El pueblo acude por curiosidad.

La nobleza por compromiso.

Sus deudos por honra propia.

Por verdadero sentimiento.......nadie.....,

Para el espíritu no hay velos, y siente frio ante la farsa de la sociedad.

Se aleja con disgusto de su envoltura (que tan inútil le ha sido) y se encuentra rodeado de una opaca claridad. Horizontes sin límites contempla por todos lados sin poder comprender cual es el Oriente y el Occidente.

De vez en cuando vé pasar junto á sí, legiones de espíritus que ni siquiera reparan en él; él se adelanta á ellos pero pasa completamente desapercibido.

El no miró á los pobres en la tierra, y nadie le mira en el espacio.

El no compadeció lo soledad del anciano, ni el desamparo de la viuda, ni el desconsuelo del huérfano, y nadie le compadece en su aislamiento.

El no se cuidó mas que de la grandeza material, por esto en la tierra solo honraron su cadáver, sin cuidarse nadie de rogar por él.

¡Qué despertar tan triste el de este espíritu! ¡ayer el primero en una nacion! ¡hoy el último en el infinito!

¡Ayer adulado de todos! ¡hoy sin ser visto de nadie!

¡Ayer su capricho formulaba una ley! ¡hoy sus quejas se pierden en la inmensidad!

¡Qué triste! ¡qué triste despertar!

¡Para unos despertar es vivir! ¡para otros despertar es padecer!

¡Cuán distintas sensaciones experimenta el espíritu, cuando despierta en la tierra y cuando despierta en el espacio! Para este último despertar es necesario que procuremos progresar mucho, por que sinó lo hacemos así, ¡qué amarga, qué amarguisima realidad!

La vida de la tierra por mucho que dure es menos que un segundo en la eternidad; pero la vida del infinito es eterna como su creador; y al despertar en el espacio ¡ay del que se encuentre solo!

¡Ay del que se encuentre aislado!

¡Ay del que llora y no le preguntan por qué gime!

Dice un adagio, «llórame solo y no me llores pobre.»

Y es la verdad; no lloremos al ver los mendigos del mundo, lloremos al adivinar los solitarios que habrá en el espacio; los ermitaños del remordimiento, esos pobres espíritus aturdidos por la realidad, avergonzados de su pequeñez; esos que al despertar

R-860

en el espacio no tuvieron una buena accion que recordar, y, por consiguiente no encontraron una mirada de amor ¡infelices!......

¡Oh! Sér Omnipotente! ¡inspíranos! ¡protégenos! ¡envuélvenos con los raudales de tu eterna luz, para que al dejar nuestro cuerpo en la fosa, nuestro espíritu pueda sonreir al despertar en los espacios infinitos!

Amalia Domingo y Soler.

UN MÉDIUM IMPROVISADO.

Siempre que algun incrédulo nos ha venido á pedir que, por medio del fenómeno hiciéramos nacer en su alma la creencia en nuestra racional doctrina, nos hemos escusado todo lo posible, pues sabemos de muchos que, revestidos de una ficticia ansiedad de ingresar en el número de sus adeptos, se han divertido hasta lo sumo del que ha tenido la debilidad de creer en sus falsas palabras de adhesion; y luego tambien, porque no consiste en nuestra voluntad la produccion de los fenómenos de ninguna clase. No todos, por desgracia, tienen en cuenta lo precedente y de aquí que, no son pocos los que con el laudable fin de ver aumentar el contingente de los prosélitos del espiritismo, se prestan á las exigencias de ciertos incrédulos que, muchas veces, son *lobos disfrazados*.

En prueba, pues, de lo que hemos dicho, vamos á referir lo que con un incrédulo romanista, por mas señas, le acaeció, hará seis años, á un hermano nuestro en creencias.

Un sagáz romanista muy dado á iglesia, pues tiene parientes curas y monjas, hizo creer á nuestro hermano que sentia vivos deseos por conocer el espiritismo, y que le rogaba le presentara á algun centro, ó bien, á alguna sesion particular con el objeto de *poder ver y creer*. Nuestro hermano, llevado de su buen deseo, accedió á la proposicion del incrédulo que, entre paréntesis, no tiene un pelo de tonto, como veremos luego.

El dia y hora señalada, se reunieron en casa de nuestro hermano, él, el incrédulo y otro hermano. Despues de una ferviente oracion, (no sabemos si el incrédulo tambien rezaría) se evocaron á varios Espíritus elevados sin obtener ningun resultado satisfactorio. Como hacia cerca de dos horas que se hacian pruebas sin resultado; el incrédulo, que como hemos dicho, era listo, ideó una comunicacion dictádale á él por un *Espíritu*; y, en efecto, tomó el lápiz y trazó lo que sigue:

«El feliz espiritismo,
no hace en tus creencias raja,
pues, segun veo yo mismo,
por ley de extraño quietismo,
esta noche no trabaja.»

«Y es muy divertido á fé,
ver que el tiempo se malgasta
para buscar.....no sé qué,
cuando tan solo Dios, basta
segun dijo santa Te......»

«A fuera averiguaciones.
que involucran gran veneno.
Atente á tus convicciones
que esto, en todas ocasiones
te dirá
Espíritu bueno.»

Desde luego conocióse al *médium improvisado*, pero procuraron disimular aunque se le dió á entender que habian conocido la trama de la farsa. Mediaron esplicaciones y él sostuvo que habia sido, en aquel momento, instrumento de los Espíritus. En fin, terminó la sesion con algun disgusto, y nuestro hermano acordó formalmente, abstenerse en lo sucesivo, de aumentar el número de creyentes. Por nuestra parte le hemos aconsejado que así lo haga sinó quiere ver turbada su tranquilidad.

La mayoria de los incrédulos, quieren ver fenómenos sin querer atender á que, antes de asistir á una sesion, es muy conveniente estudien nuestras obras fundamentales al objeto de tener nociones de lo que desean conocer y ver; pues no es posible, de otra manera, comprender todo lo que en una reunion espiritista sucede.

Diferentes ocasiones hemos dicho, y es

una verdad, que los fenómenos espiritistas que mas sorprenden y llevan la conviccion al alma del incrédulo, ó indiferente, son los que se producen espontáneamente; pues que los provocados requieren especialísimas circunstancias que no siempre es dado reunir. La concentracion, la unidad de pensamiento y el buen deseo son medios indispensables que siempre alcanzan buenos resultados.

Nuestros adversarios dicen muy á menudo con sobrada malicia é ironia: «¡Oh! Es preciso tener mucha fé si quereis que los señores Espíritus os digan algo: sin esta indispensable cualidad, jamás vereis nada de lo que cuentan esos pobres espiritistas. La fé! *eco il problema.*»

No es eso señores: vosotros quereis ver mucho sin haberlo merecido en una sesion sola, y esto no suele suceder sinó en muy contadas ocasiones, porque no siempre hallan medios los Espíritus con que poder obrar en sus manifestaciones, y, ¿porque vosotros que ignorais lo mas rudimentario, os creeis ya autorizados para desvirtuar lo que desconoceis? Ah!....Cuán cierto es que no hay nada mas atrevido que la ignorancia.

Muchos creen sin fundamento razonable, que no hay mas que llamar á un Espíritu y pedirle cuanto se le antoje, como si los Espíritus estuvieran continuamente á la disposicion del primero que quiera hacerse pasar el hastío, y, porque esto no sucede, forman juicios equivocados y hablan mal del espiritismo y de los espiritistas: pero afortunadamente, no todos creen en sus palabras y, á veces, suelen recibir muy buenas lecciones.

Jamás nos cansaremos de levantar nuestra debil voz para recordar á nuestros hermanos que no nos dejemos sorprender por ciertos incrédulos, que, con refinado disimulo, quieran representar la segunda edicion del médium improvisado que hemos conocido.

Si se estudiara mas detenidamente lo que las mas de las veces miramoscon sobradaindiferencia,quizás veriamos realizados nuestros deseos y muchos despertarian del fatal letargo en que las mundanas pasiones les tienen sumerjidas y embotadas las facultades.

Es necesario trabajar si queremos alcanzar algun provecho; empero no son pocos los que tienen por casi seguro que no hay mas que estirar el brazo para alcanzar lo codiciado: tal creyó sin duda, el incrédulo que nos ha servido de tema para escribir este insulso articulejo y por el que pedimos benevolencia á los amables lectores de LA REVELACION.

José Arrufat Herrero.

Barcelona Diciembre 1879.

A «EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

(*Continuacion*)

Si las almas que «tienen el amor perfectísimo de la suma bondad y la posesion de todos los bienes en Dios» no pueden descender á la tierra y comunicarse con los hombres ni acudir á sus llamamientos, ¿por qué los *romanos* invocan á los santos y hasta á la Virgen, y enseñan á que se les invoquen en todas las aflicciones de la vida? Si esa beatitud pasiva, tonta y egoista ocupa todo su tiempo y atencion, ¿cómo han realizado tantas apariciones, curaciones, manifestaciones, y «milagros» de que se encuentran cuajadas las obras del romanismo? ¿Quiénes son, dónde están y en qué se ocupan los ángeles de la guarda y los santos patrones y protectores de las naciones y los pueblos, y de los gremios de artes y oficios? ¿Cómo el mismo Jesucristo, el santo por escelencia, ofrece que donde se encuentren dos ó mas reunidos en su nombre, es decir, en nombre de su doctrina, allí estará con ellos? (1) ¿Cómo el Espíritu Santo que no es otro que la colectividad de los espíritus puros, elevados, verdaderos y santos, decís que desciende de los cielos para inspirar á vuestros

(1) Mat. XVIII, 20.

pontífices y concilios?... Responded.... ¿No comprendeis que al condenar la revelacion de los espíritus buenos y felices, destruis el fundamento de vuestra misma iglesia? ¿No observais que os contradecis? ¿No habeis pensado en la imposibilidad de atacarle al Espiritismo por ese flanco contra el que rechazan vuestros proyectiles yendo á heriros en el corazon?.... Si fuérais racionalistas tendríais mas ancho campo para luchar aunque de todos modos seríais vencidos; pero amarrados de piés y manos como os encontrais con las jesuíticas cadenas del dogma de la «infalibilidad», ¿qué podeis contra el Espiritismo? Nada: luchais contra vosotros mismos y os destruis poniendo de relieve ante el mundo entero lo ridículo de vuestras pretensiones y lo absurdo de vuestras doctrinas.

Desengañaos de una vez, romanistas, os lo aconsejamos amistosamente, y en lugar de ocuparos en luchar con quíen es más potente que vosotros, apresuraos á reformar vuestra iglesia y vuestro dogma relacionándolos con la ciencia y las necesidades de la epoca si quereis robusteceros algun tanto y no morir por consuncion.

Roma pretende ostentar en medio del reinado de la razon la misma divisa con que Tertuliano hizo retrogradar á la ciencia, ó al menos estacionarse por algunos siglos, diciéndole á la inteligencia:

«Deten tu marcha progresiva, el «infalible» lo ordena, porque es vituperable intentar la solucion de los misteriosos problemas que constituyen el universo. Con lo revelado tienen bastante; ello es lo cierto, ello es lo único que al hombre le es dable penetrar; la ignorancia en todo lo demás es muy conveniente al espiritu. Si «la casualidad ó la heregía científica» te presenta demostraciones incontestables que destruyan ó cambien el sentido de las doctrinas que te he enseñado, (1) cierra los ojos para no verlas, tápate los oidos para no escucharlas; porque todo lo que no te venga directamente de mí que soy el único representante autorizado de la Verdad, quien solo merece la revelacion divina, es intrínsecamente malo, demoniaco, y si en tu injusto deseo de saber despliegas las álas del entendimiento, te rebelas contra Dios como hizo «Luzbel», y contaminado en la más horrible herejía, serás arrojado á las eternas y vivísimas llamas del infierno, que su justicia (aquí no se nombra su bondad ni su misericordia) ha creado para «vengarse» de aquellos que le desobedecen.»

¡Y la inteligencia, rechazando las palabras de Jesús; «Buscad y encontrareis» (1) y las de Pablo: «Examinadlo todo y abrazad lo que es bueno, (2) sigue creyendo que Dios hizo el mundo en seis dias, que la existencia de los antípodas es un error, que Josué mandó parar el Sol porque es el que gira alrededor de la Tierra, y que el papa es infalible!!!... ¡Inconcebible osadía!

Pero aun hay mas, ilustrado impugnador del Espiritismo. Oid y meditad, esto os lo decimos reservadamente: ¿Cómo quereis acotar el pensamiento en el siglo de la libertad del pensamiento? ¿Cómo intentais matar la idea que se elimina del círculo teólogico cuando del centro de ese mismo círculo surgen, por vuestros desmanes, por vuestros abusos, por vuestra soberbia, nuevas ideas destellos de reforma, de conciliacion, de armonía con ese pensamiento que tanto anhelais restringir?... Sacerdotes de vuestra comunidad más sensatos é ilustrados y menos intransigentes á quienes halagábais considerándoles como fuertes columnas de vuestro edificio religioso, os abandonan hoy en Alemania, Francia, España y otras naciones, apresurándose á confeccionar un nuevo alimento espiritual algo mas sano, nutritivo y adecuado á las necesidades del estómago intelectual de esta generacion. Otros, con sus torpezas dogmáticas y disciplinarias ponen de relieve las tendencias lucrativas, interesadas y dominadoras de vuestra caduca asociacion. Otros, ¡insensatos! abandonan sus

(1) Concilio ecum. de Roma.—La fé y la raon. Canon 2 y 3,

(1) Luc. XI, 9.
(2) Ep. 1.ª Tesalon V, 24.

templos y sus feligresías para lanzarse al terreno de la devastacion y de la guerra, al campo de la sangre y de la muerte en defensa de una política tan incompatible con las aspiraciones de la época como lo es vuestra religion, patentizando que sois un partido y no una secta. Otros, en fin, los que aparentemente no toman iniciativa en nada, conspiran contra la sociedad enardeciendo á los ignorantes fanatizados para que truequen la esteva del labrador y la herramienta del artesano por el trabuco y el sable, y acreditan con su «significativo silencio» ante la conducta de aquellos. que todos son unos, que se encuentran identificados en creencias é intenciones, y animados del mismo espíritu.... Reflexionad imparcialmente un momento, y observareis que no es esta la conducta mas adecuada para que la sociedad os crea; que esta no es la marcha mas conveniente para que el mundo os acoja y os considere dignos representantes de Jesucristo, espíritu de amor y de justicia, de caridad y de ciencia; «porque el reino de Dios no está en palabras sino en virtudes. (1) y todo el que dice que está en Jesucristo, debe andar como él anduvo. (2)

Pero nos hemos apartado de la cuestion, aunque no de nuestro objeto, y volvemos á ella.

Si la intencion del «magistral» articulista al citar la parábola del mal rico se hubiera concretado á pretender demostrar la imposibilidad de la comunicacion de los espíritus, no volveríamos á referirnos á ella puesto que hemos destruido completa y razonadamente su idea; mas como el concepto que las almas «que están en el infierno sufren la pena de daño y de sentidos por siglos infinitos», implica la proclamacion del dogma anticristiano y anticientífico de las «penas materiales eternas,» fuerza nos es estampar aqui algunas citas y consideraciones que devanezcan tan absurda doctrina.

«Yo quitaré la vida, y yo haré vivir; heriré y yo curaré; (3) es decir, que despues de la muerte vendrá la vida, despues del castigo el perdon. El rico Epulon volverá pues á vivir, y será perdonado, salvando, cuando se purifique por el arrepentimiento y la expiacion, el abismo insondable que le separa del seno de Abrahan. Y en cuando este concepto se considere figurado teniendo en cuenta que lo ha vertido Moisés, es necesario no olvidar que hasta á los más reprobados de su pueblo, que equivale á decir hasta á los más hereges y condenados, les ofrece perdon por su arrepentimiento y buenas obras, manifestándolo en las siguientes palabras que dirige á los egipcios: «Cuando hubiere venido sobre tí la maldicion que he puesto delante de tí, y te arrepintieres en tu corazon en medio de todas las gentes, por las cuales te habrá esparcido el Señor Dios tuyo, y te convirtieres á él y obedecieres á sus mandamientos con tus hijos de todo tu corazon y de toda tu ánima, como yo hoy te lo intimo, el Señor Dios tuyo te hará volver de tu cautiverio, y tendrá misericordia de tí, y te congregará de nuevo de todos los pueblos, á los que te habia esparcido antes, «aun cuando hubieres sido arrojado hasta los polos del cielo,» de allí te sacará el Señor Dios tuyo; y te tomará é introducirá en la tierra que poseyeron tus padres, y la disfrutarás; y dándote su bendicion, te hará que seas en mayor número que fueron tus padres. (1)

Todos los pecados serán perdonados, no por el arrepentimiento solo, sinó por las obras á que el arrepentimiento conduce. Esta y no otra es la «sima impenetrable» que existe en el reino de los espíritus para pasar de un lugar á otro; las «obras,» que no pudiendo tener efecto mas que en la materia, en la carne, en los mundos, se hace indispensable la «reencarnacion». Por eso dice Isaias: «Y cuando extendiéreis vuestras manos, «apartaré mis ojos de vosotros;» y cuando multiplicareis vuestras oraciones, «no os oiré;» porque vuestras manos llenas están de sangre. Lavaos, purificaos, apartad de mis ojos la malignidad de vuestros pensamientos,

(1) Ep 1.ª Corint. IV, 20.
(2) Ep. 1.ª S. Juan II. 6.
(3) Deut. XXXII, 39.

(1) Deut. XXX, 1 al 5.

«cesad de obrar perversamente; aprended á hacer bien; buscad lo justo, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, defended á la viuda, y venid, y acusadme, dice el Señor; si fueren vuestros pecados como la grana, como nieve serán emblaquecidos; y si fueren rojos como el carmesí, como lana blanca serán.» (1) Manifestando asi que no es bastante el implorar misericordia y demandar perdon, sino el «cesar de obrar perversamente, el aprender á hacer bien, y el PRACTICARLO.

«Vivirán tus muertos, mis muertos resucitarán:» despertaos y dad alabanza los que morais en el polvo.« (2) «Yo soy el mismo que borró tus iniquidades por amor de mí, y no me acordaré de tus pecados.» (3)—«Deshice como á nube tus iniquidades, y como á niebla tus pecados; vuélvete á mí, porque te redimí.» (4) ¿Por ventura se ha acortado y achicado mi mano que no puede redimir? ¿ó no hay poder en mi para libraros» (5) «La mano del Señor no se ha encogido para no poder salvar, ni se ha agravado su oreja para no oir.» (6)

«Pecamos y mentimos contra el Señor, y volvimos las espaldas por no ir en pos de vuestro Dios, para hablar calumnia y transgresion concebimos y hablamos del corazon palabras de mentira, y se volvió atrás el juicio, y la justicia se puso léjos.» (7) Es decir, que nuestras maldades nos alejan del juicio de Dios tanto cuanto tiempo permanecemos en ellas; pero no para siempre; «porque en mi enojo, dice, te herí; mas en mi reconciliacion tuve misericordia, y «estarán tus puertas abiertas de continúo.» (8) «Vivo yo, dice el Señor Dios: no quiero la muerte del impio, sino que se convierta el impio de su camino, y viva, porque, así como «en cualquier dia» que el justo pecare, en justicia no le librará en cualquier dia que el impio se convirtiere de su iniquidad, la impiedad no le dañará.» «Si yo dijere al impio: De cierto morirás; y él hiciere penitencia de su pecado y obras de equidad y de justicia; y restituyere la prenda ese impío, y volviere lo que robó, anduviere en los mandamientos de la vida y no hiciere cosa injusta, seguramente vivirá y no morirá. «Cuando el impío dejare su impiedad é hiciere obras de equidad y justicia, vivirá por ellas.» (1) «Porque con vuestro arrepentimiento, quedaron en olvido «las primeras angustias y escondidas están á mis ojos. Porque hé aqui que «yo crio nuevos cielos y nueva tierra.» y las cosas primeras no serán en memoria, y no subirán sobre el corazon.» (2) No puede estar mas clara y terminante la idea de que arrepentimiento solo borra las primeras angustias que sufre la conciencia del que ha obrado mal, las que desaparecen cuando el espíritu, anhelando la reparacion, vislumbra la esperanza de resarcir al ofendido y se prepara á nueva existencia expiatoria por medio de la *reencarnacion. Quien á espada matare, á espada morirá.* (3) *Con el juicio con que juzgáreis, sereis juzgados, y con la medida que midiereis, os volverán á medir.* (4)

«El anduvo en tinieblas y no tiene lumbre, espere en el nombre del Señor, y apóyese sobre su Dios.» (5) No obstante de reincidir en la iniquidad, dice el Señor: «Vuélvete á mi, y yo te recibiré. Vuélvete rebelde Israel, y no apartaré mi cara de vosotros; porque Santo soy yo y *no me enojaré por siempre.*» «Volveos hijos que os retirasteis, y sanaré vuestras apostasias.» (6) «¿Como puede olvidar la muger á su chiquito, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? y si ella se olvidare, yo no me olvidaré de tí.» (7) «Hé aqui, que yo las cicatrizaré la llaga, y daré sanidad y los curaré; y les mostraré la paz y la verdad que pidieron; y haré volver

(1) Isais, I, 15 al 18.
(2) Id. XXVI, 19.
(3) Id. XLIII, 25.
(4) Id. XLIV; 22.
(5) Id. L, 2.
(6) Id. LIX, 1.
(7) Isaias LIX, 13 y 14.
(8) Id. LX, 10 y 11.

(1) Ezequiel XXX, 11 al 19.
(2) Isaias LXV, 16 y 17.
(3) Mat. XXVI, 52.
(4) Id. VII, 2.
(5) Isaias L, 10.
(6) Jerem. III, 1, 12, 22.
(7) Isaias XLIX, 15.

los que vuelvan de Judá y los que vuelvan de Jerusalem, y *los edificaré como desde el principio*; y los limpiaré de *toda* su iniquidad en que pecaron contra mí, y me despreciaron. Y me será á mi nombre, y de gozo, y de alabanza, y de regocijo para con todas las naciones de la tierra que oyeron todos los bienes que yo *les he de hacer*.» (1) «porque yo juzgaré á cada uno segun sus caminos. Convertíos y haced penitencia de *todas* vuestras maldades, y vuestra maldad *no será ruina para vosotros*. Echad léjos de vosotros todas vuestras prevaricaciones, con que habeis prevaricado, y *haceos un corazon nuevo* y un espíritu nuevo; ¿y por qué moríreis, casa de Israel? Porque yo no quiero *la muerte del que muere*, dice el Señor Dios; convertíos y vivid.» (2)

«Haced, pues, fruto digno de penitencia, y no querais decir dentro de vosotros: á Abrahan tenemos por Padre; porque os digo, que poderoso es Dios para levantar hijos á Abrahan de estas piedras.» (3) Si Dios es poderoso para trasformar en hijos buenos y dignos de Abraham á los que poseen corazones tan duros como las piedras, segun lo interpretan algunos padres de la iglesia, más sensatos esta vez que San Jerónimo, ¿cómo habia de abandonar el rico Epulon á una condenacion eterna, cuando este desgraciado léjos de ser perverso en absoluto, ruega por sus hermanos para evitarles el tormento que él padece? Esta seria la iniquidad divina, la iniquidad infinita, la iniquidad de las iniquidades... ¡Dios inicuo!... ¡Qué desvarío!.... Epulon habia faltado, porque la carne tenia embotados sus sentimientos durante la vida terrestre; pero su espíritu, *como todos*, poseia el gérmen del bien, y así lo demuestra su arrepentimiento por sus faltas y su caridad por sus hermanos. «El sér carnal, ó el cuerpo, aunque la ley cristiana more en el espíritu, se encuentra siempre dispuesto á pecar porque la carne no está, ni puede, sugeta á la ley moral de Dios; mas el espíritu débil reconociendo su impotencia para dominarlo, padece al sér arrastrado á la falta de la ley del bien que siempre tiene grabada en sí.» «Y si el espíritu del bien mora en el espíritu del hombre, Dios que resucitó á Jesucristo de entre los muertos, *vivificará tambien nuestros cuerpos mortales por su espíritu que mora en nosotros*. (1) hasta que seamos fuertes para dominar la carne y someterla á las obras buenas que constituyen la ley del espíritu.

(4) Jerem. XXXIII, 6 al 9.

(5) Ezequiel XVIII, 30 al 32.

(6) Mateo, III, 8 y 9.

En el notable discurso de la montaña, que Jesús dirije al pueblo, se leen estos bellísimos conceptos: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.»—«Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (2).—Pues bien, «magistral» articulista, ¿qué juicio puede formarse de quien ofrece consuelo y misericordia, si cuando esto se reclama se hace el sordo y se muestra déspota y cruel? Semejante engaño, tamaña miseria solo cabe en el hombre á quien sus vicios y pasiones le hacen embustero, mezquino y miserable; pero el Sér infinitamente bueno, justo y misericordioso de quien emanan tan consoladoras promesas, aunque por boca de *su enviado*, no puede menos de cumplirlas. El mal rico que llora arrepentido sus culpas y tiene misericordia de sus hermanos, puesto que para ellos pide, será indudablemente consolado y alcanzará á su vez misericordia. Si Dios limitase su perdon á un agrado de criminalidad cualquiera, Dios dejaria de ser *misericordia infinita*, porque lo infinito es lo que carece de límite.

Hablando Pablo de las escelencias del Nuevo Testamento sobre el Antiguo, les dice á los hebreos: «Porque este es el testamento que ordenaré á la casa de Israel despues de aquellos dias, dice el Señor. Dando mis leyes en la mente de ellos, las escribiré tambien sobre su corazon, y seré á ellos por Dios, y ellos serán á mí por pueblo. Y

(1) Romanos VIII, 7, 10, 11

(2) Mateo V, 5, y 7.

no enseñará cada uno á su prógimo ni cada uno á su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque «todos me conocerán desde el menor hasta el mayor; porque yo les perdonaré sus iniquidades, y no me acordaré mas de sus pecados. (1) El miserable estado en que figuradamente presenta Jesús en su parábola al espíritu del rico avariento, no es un castigo cruel impuesto por la ira del orgullo ofendido que, implacable en sus instintos de venganza, abusa de su poder y dá rienda suelta á su saña, sino la *correccion* necesaria que el buen padre impone á sus amados hijos, con el laudable fin de hacerles conocer el dolor que producen las faltas, y despertar en sus espíritus la voluntad de no cometerlas, para que el deseo de obrar bien se trasforme en hábito y éste constituya más tarde su naturaleza. «Porque el Señer castiga al que ama y azota á todo el que recibe por hijo.» (2) En tal concepto, continúa Pablo, dirijiéndose á los hebreos: «Perseverad firmes en correccion. Dios se ofrece á vosotros como á hijos; porque, ¿cuál es el hijo á quien no corrije su padre? Mas si estais fuera de correccion, de la cual *todos* han sido hechos participantes, luego sois bastardos, y no hijos. Fuera de esto, si tuvimos á nuestros padres carnales que nos corrigiesen y los mirábamos con respeto, ¿cómo no obedeceremos mucho mas al «Padre de los espíritus, y viviremos?» Y aquellos, en verdad, «en tiempo de pocos dias;» nos correjian segun su voluntad; mas este, en aquello que nos es provechoso para recibir su santificacion. Toda correccion al presente en verdad no parece ser de gozo, sino de tristeza; mas despues dará fruto muy apacible de justicia, á los que por ella han sido ejercitados.»(3) ¿Pero cómo podrá ser regenerado el espíritu del rico Epulon, ó los que realmente se encuentren en tan miserable estado? ¿Cómo podrá vivir el impio que *ha muerto* en la iniquidad del pecado, «en cualquier dia» que se convierta de su impiedad?.... *Reviviendo*, resucitando al mundo tomando nuevo cuerpo, obrando sobre un nuevo organismo, humanizándose, reencarnando, en una palabra. ¿No sabeis que «en la casa del Padre,» ó sea en los cielos, «existen muchas moradas: (1) Que el espíritu donde quiere sopla,» ó se infunde, «mas no sabe de dónde viene ni á dónde vá:» (2) Que «el reino de los cielos, ó sean la pureza y la felicidad, «es semejante á un grano de mostaza que sembrado en la tierra va poco á poco desarrollándose: (3) Que «el reino de Dios,» ó sea la bienaventuranza, «no puede verlo sino que renaciere de nuevo?»... (4) «Vosotros, que sois maestros, ignorais esto?.... (5) Pues «no os maravilleis, porque os decimos:» *no es necesario nacer otra vez*, (6) porque en verdad os decimos, que lo sabemos, eso hablamos, y lo que nos ha sido revelado por Jesucristo, la ciencia y la razon; lo que contemplamos con los ojos de la inteligencia, eso atestiguamos, y ó no recibis nuestro testimonio, ó aparentais no recibirlo. Mas, esto no es de estrañar, teniendo en cuenta que si la ciencia y la verdad «os han dicho cosas terrenas; y no las creeis, ¿cómo creereis las cosas celestiales?» (7) ¿Habeis olvidado que «nosotros somos los hijos de los profetas y del Testamento, que ordenó Dios á nuestros padres, diciendo á Abraham: «En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra:»(8) Que «bienaventurados son aquellos cuyas maldades son perdonadas y cuyos pecados son cubiertos:» (9) Que «la virtud se perfecciona en la enfermedad:» (10) Que »aun los que cayeron, si no permanecieren en la incredulidad, serán ingeridos, pues Dios es poderoso *para ingerirlos de nuevo*:»

(1) Heb. VIII, 10 al 12.
(2) Id. XII, 6.
(3) Id. XII, 7 al 11.

(1) Juan XIV, 2.
(2) Id. III, 8.
(3) Mat. XIII, 31 y 32.
(4) Juan III, 3.
(5) Id. III, 10.
(6) Id. III, 7.
(7) Id. III, 12.
(8) Hech. III, 25.
(9) Ep. Rom. IV, 7.
(10) 2.ª Corint. XII, 9,

(1) Que «Dios no intenta los males,» (2) y que «segun las promesas del Señor; esperamos cielos nuevos y «nueva tierra en los que mora la justicia? (3) ¿Ignorais que la pluralidad de mundos y existencias como cuestion astronómica y metafísica se encuentran esplícitamente consignadas en todos los escritos genesiacos, desde la mas vetusta tradicion teogónica, representadas en los *Vedas*, hasta el Evangelio Cristiano, asi como tambien que las evocaciones de las almas de los difuntos se vienen celebrando desde la época de los *Eduenos*, primitivos moradores del Eden, segun la opinion de algunos arqueólogos?

La *Reencarnacion:* hé aquí, *magistral* impugnador de la verdad cristiana, el dogma más hermoso y más consolador de la naturaleza del espíritu. Hé aquí, *magistral* defensor de los errores romanos, lo que hace imposible vuestro infierno. «La resurreccion de los muertos» y la «resurreccion de la carne,» no son otra cosa que la «reencarnacion del espíritu» como único medio de regenerarse, de traducir en obras las resoluciones del pensamiento movido al bien por el dolor de la conciencia, por «la tristeza de la correccion.» Hé aquí, romanistas todos, la demostracion patente, exacta, matemática, de la bondad, de la misericordia y del amor *infinitos*, conciliados con la *infinita* justicia de Dios.

Si «somos templo de Dios y el espíritu de Dios mora en nosotros:» (4) Si vivimos en Dios, y en Él nos movemos y somos», (5) ¿cómo ha de habitar en nosotros Satanás? ¿Cómo hemos de estar destinados á morar en vuestro infierno? «Si todo hombre es mentiroso;» «si no hay justo *ni aun uno;*» si no hay *ni aun uno* que haga lo bueno;» si todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios,» (6) y si el infierno romano existiera, ¿qué seria de las humanidades todas? ¿Qué seria de todos los espíritus? ¡Qué seria de vosotros mismos?:.. Ah!... pensadlo!... ¡Dios creando séres inteligentes y sensibles para martirizarlos eternamente!.... ¡Qué impiedad! ¡Qué desvario! ¡Qué ignorancia!...

Desengañaos, *magistral* contradictor; vuestas *penas eternas* son un detestable mito que rechaza la sana razon, y por el cual el mundo ilustrado os vuelve la espalda diciéndoos, como Pablo á los corintios: «Cuando yo era niño, hablaba, sentia y pensaba como niño; mas cuando fuí ya hombre hecho, dí de mano á las cosas de niño (1).» No os empeñeis, que es en vano, en detener el progreso de la inteligencia, ni pretendais, que es necio asustar al hombre con el *bú* que le asustábais cuando niño. Discurrid con lógica, y vereis que la imperfeccion eterna no cabe en la eterna perfeccion; que el mal absoluto no tiene lugar en el absoluto bien. Pensad que la mayor purificacion, la mayor elevacion, la mayor perfeccion, y la mayor felicidad, no pueden alcanzarse sin haber antes poseido la menor purificacion, elevacion, perfeccion y felicidad; porque así como el órden implica la existencia del desórden y el movimiento, del reposo, *lo más* implica lo existencia de *lo ménos*; y siendo el «progreso universal infinito» la ley que á *todo* lo conduce del *ménos* al *más*, los *más* puros, elevados, perfectos y felices espíritus de hoy, serán infinitamente *más* perfectos, elevados, puros y felices en el infinito del tiempo, sin poder infinitamente llegar al infinito absoluto del Bien, que es Dios, porque es único; así como estos mismos espíritus, han sido infinitamente *ménos* perfectos, elevados, puros y felices en la eternidad del tiempo, sin haber podido llegar al infinito absoluto del *mal*, que es la negacion del Principio, de Dios, sin causa no puede existir efecto.

Desde el purísimo espíritu de Jesucristo, nuestro amado Redentor y Maestro, hasta el espíritu mas impuro que en la tierra existe

(1) Rom. XI, 23.
(2) Ep. Santiago I, 13.
(3) 2.ª S. Pedro III, 13.
(4) 1.ª Corint. III, 16.
(5) Heb. XVIII, 28.
(6) Rom. III, 4, 10, 12, 23.

(1) 1.ª Corint. XIII, 11.

humanizado, proceden todos de Dios, poseen los mismos gérmenes divinos, iguales derechos y esperanzas; porque siendo nacidos de una causa idéntica en sí misma, la misma naturaleza del Bien, es la propia naturaleza de cada uno.

No os asusteis de esta manifestacion, ilustrado articulista, ó mejor, no aparenteis asustaros ante aquellos que creyéndoos un autorizado maestro del cristianismo, hayan escuchado de vuestros lábios doctrinas contrarias á esta. Y si acaso os sorprendiese de verdad; si de buena fé creyéseis lo contrario, avisadnos sin escrúpulo: objetad lo que gusteis, que tanto en este punto como en todos los que lacónicamente tocamos en los escritos que os dirijimos, sabemos lo que decimos, lo sostenemos y estamos dispuestos á discutirlos con toda la amplitud que se desee.

Lo repetimos, *magistral* impugnador; el *progreso universal* nos ha de conducir á *todos* por medio de la *reencarnacion*, á la pureza de nuestro amado Redentor, que es el modelo que Dios nos presenta para que pongamos toda nuestra voluntad en imitarle; porque «ahora somos hijos de Dios, y *no aparece aun lo que habrémos de ser*; mas *sabemos* que cuando él apareciere, *seremos semejantes á él*, por cuanto le veremos tal como él es.» (1) Dios, justicia distributiva infinita, reparte por igual sus dones entre *todos* sus hijos; y *todos* los ángeles, *todos* los espíritus santos, *todos* los redentores de los infinitos mundos que en el fluido etéreo se columpian, han llegado al elevadísimo grado de pureza que poseen, por medio de ese mismo «Pregreso universal,» pues como dice el apóstol Pablo: «Cuando Jesucristo «subió á lo alto», llevó cautiva la cautividad, y dió dones á los hombres. *¿Y por qué subió sino porque antes habia descendido á los lugares mas bajos de la tierra?*» (2)

Lo *más* se conquista desde lo *ménos*; á lo *alto* se sube desde lo *bajo*. Todo en la creacion marcha de lo infinitamente *pequeño* á lo infinitamente *grande*, así Jesucristo «el que *descendió*, ese mismo es el que *subió* despues sobre todos los cielos para llenar todas lás cosas.» (1)

La potestad del espíritu es siempre relativa á la elevacion de su pureza, á la irradiacion estensiva de sus facultades; por eso los hombres llegarán á ser *como dioses*; por eso Jesus es ya *un dios* que ha recibido del Padre, del Dios de los dioses toda potestad sobre la tierra, y «dió á unos ciertamente apóstoles, y á otros profetas, y á otros evangelistas, y á otros pastores y doctores para la consumacion de los santos en la obra del ministerio, para edificar su cuerpo evangélico, «hasta que todos lleguemos á la unidad de la fé y del conocimiento de su doctrina, á *varon perfecto*, relativamente al tiempo que poseamos sus enseñanzas y al uso que de ellas hagamos; para que no seamos ya niños fluctuantes y nos dejemos traer en derredor de todo viento de doctrina, por la malignidad de los hombres que engañan con astucia en error.» (2)

Atrás el dogma absurdo de las *penas eternas*; atrás el dios cruel y vengativo que predica Roma; paso al Progreso universal indefinido; paso á la *Reencarnacion;* alabanza eterna al Dios del Universo, al Dios de la misericordia y del amor, al Dios de la justicia, al Dios de Jesucristo.

Espíritus desgraciados que morais en el espacio, preparaos para vivir de nuevo en los mundos que abandonaistes, y traducir en obras las pias resoluciones que habeis adoptado en el dolor de vuestro pensamiento, en las abrasadoras llamas de vuestra conciencia, en las oscuras soledades de vuestro arrepentimiento, porque el Padre universal «no quiere la muerte del impío sino que se convierta de su camino y viva», y que «desde cualquier dia que se despoje de su impiedad, la impiedad deje de dañarle.»

Materia purificadora de las almas; filtro que recojes sus impurezas, prepárate á re-

(1) Ep. 1.ª S. Juan III, 2.
(2) Efesios IV, 8 y 9.

(1) Id. IV, 10.
(2) Efesios IV, 11 al 14.

cibir animacion por las que llenas de dolor, arrepentimiento y esperanza, tienen que regenerarse por las obras.

«Huesos secos, oid la palabra del Señor: Yo haré entrar en vosotros espíritu, y vivirás: y pondré sobre vosotros nervios, y haré crecer carne sobre vosotros, y estenderé piel sobre vosotros, y os daré espíritu y vivireis, y sabreis que yo soy el Señor.

«Espíritu de los cuatro vientos, ven y sopla sobre estos muertos, y revivan.—Todos estos huesos lo casa de Israel es, ellos dicen; secáronse nuestros huesos y pereció nuestra esperanza, y hemos sido cortados; por tanto profetiza, Ezequiel, y diles. Esto dice el Señor Dios: Hé aquí yo abriré vuestras sepulturas, y os sacaré de vuestros sepulcros, pueblo mio y os conduciré á la tierra de Israel, y sabreis que yo soy el Señor. cuando abriere vuestros sepulcros, y os sacare de vuestras sepulturas, pueblo mio, y pusiere mi espíritu en vosotros y viviéreis, y os haré reposar sobre vuestra tierra, y sabreis que yo el Señor hablé, é hice (1).»

Si nuestro magistral impugnador procurase rasgar el tupido velo que encubre ante su inteligencia ó su egoismo toda lo bondad del Criador, vería esplícitamente en los conceptos que le citamos la imposibilidad de sus penas eternas por la promesa de la reencarnacion, y lleno de agradecimiento hácia la infinita caridad del Sér, á quien injuria con sus creencias y predicaciones, exclamaria con el Profeta: Pueblo alabád al Señor de los ejércitos, porque bueno es el Señor, porque para siempre su misericordia y voz de los que traigan sus ofrendas á la casa del Señor; «pues yo haré volver á los que vuelvan de la tierra como al principio dice el Señor.» (2)

(*Se continuará.*)

Manuel Gonzalez.

(1) Ezequiel XXXVII, 4 al 14.
(2) Jerem. XXXIII, 11.

¡ADELINA!

¿Sabeis quién es Adelina? era una jóven huérfana, inmensamente rica, que vivia bajo la tutela de sus tutores, los que la educaron, como se educa á una jóven de la aristocracia, que pasan su infancia, y los primeros años de su juventud en un colegio: y luego se presentan en el gran mundo chapurreando varios idiomas, cantando algunas romanzas, bailando como silfides, tocando en el piano los valses de Straus ó de Wever, montando á caballo con varonil soltura, y vistiendo con elegancia los trajes mas caprichosos que puede inventar la voluble moda.

Adelina en este sentido era verdaderamente encantadora, las mujeres mas bellas y mas distinguidas la envidiaban, porque su hermosura y su elegancia era la admiracion de cuantos la contemplaban, pero que no se buscara mas en ella; tenia todos los atractivos, pero no tenia corazon. No la habian enseñado á sentir; asi es, que no sabia mas que gozar, ó mejor dicho no conocia mas que el hastio de la riqueza.

A los pobres nunca los habian dejado llegar hasta ella, casi nunca salia á pié, y reclinada en su coche, cruzaba la populosa capital donde vivia, sin recordar, sin saber, (se puede decir) que muchos pobres se mueren de hambre y de frio.

Felizmente Adelina reparó en las pequeñas ventanas de una bohardilla que daban frente á el alto torreon donde ella tenia su gabinete de estudio. Alli sabia la pobre jóven, porque en medio de su riqueza era bien pobre, puesto que no la habian enseñado á sentir ni á compadecer, y alli se pasaba algunas horas, estudiando música, ó pintando flores, pasando el tiempo sin que nada la hiciera gozar. En los largos ratos que se pasaba sin hacer nada, que eran los mas, se entretenia en mirar á las ventanas de enfrente donde veia á una mujer de mediana edad, que tambien la miraba á ellà fijamente. Asi pasaron muchos dias, ó mejor dicho meses, y al fin se saludaron, y se hablaron

y llegaron á tener alguna intimidad; así supo Adelina que su vecina se llamaba Isabel, que era viuda y que tenia dos hijos, el mayor era pintor, y Adelina quiso que hiciera su retrato. Con este motivo Isabel y su hijo Leon pasaron al palacio de Adelina, y el novel artista hizo el retrato de la jóven con el mas perfecto parecido.

Durante los dias que duró el retrato Adelina y Leon intimaron bastante, especialmente ella con él, mas que él con ella. Él siempre se mantuvo en el terreno mas indiferente, y ella acostumbrada á las lisonjas del gran mundo le estrañaba la respetuosa reserva de Leon, que atento á su trabajo solo contestaba por monosílabos á las reiteradas preguntas de la jóven, y concluido que fué el retrato no volvió el artista á visitar á Adelina ni aun para darle las gracias por el mucho trabajo que ella le proporcionó, recomendándolo á sus amigas.

La jóven en cambio iba mucho á casa de él, á ver á su madre cuyo trato dulce y cariñoso la gustaba en estremo, y le hacia ver nuevos horizontes, porque Isabel que era una mujer muy buena, iba inculcando lentamente sus buenos sentimientos en Adelina, que entonces se enteró que habia pobres en el mundo.

Se aficionó en gran manera á visitar enfermos acompañada de Isabel, y la gruesa suma que la entregaban sus tutores mensualmente, para satisfacer sus caprichos, le sirvió desde entonces para hacer grandes obras de caridad, y en medio de los bailes y de los saraos á que asistia, se acordaba siempre de los ratos que pasaba hablando con Isabel que la trataba con la mayor ternura.

Una mañana fué á ver á su amiga y la encontró llorando amargamente, y á Leon paseando por la estancia visiblemente demudado.

¿Que os pasa? preguntó Adelina.

Lo que era natural que pasara, contestó Leon tratando de sonreirse, que he salido soldado, y mi madre ya me ve acribillado de balas.

Adelina cogió las manos de Isabel diciéndole con acento profundamente conmovido. Escuchadme, serenaos, vamos á hablar como buenas amigas. Yo le debo á V. mucho Isabel, mas de lo que parece, V. me ha hecho comprender en el error que yo vivia, á V. le debo muchas horas de felicidad, pues bien, déjeme V. ser feliz una vez mas. Yo sé que Leon es el sosten de esta casa, que V. sin él no podria vivir, pues bien, todo se puede arreglar sin necesidad que nadie se entere.

¡Adelina! dijo Leon gravemente, mi madre y yo agradecemos en lo mucho que vale todo lo que V. pudiera hacer en nuestro bien, pero no permitiremos que haga nada por nosotros, hay otros séres mas pobres á quien V. debe socorrer primero.

Adelina se quedó cortada por el tono seco y frio con que Leon la interrumpió, pero Isabel que era madre y ante esa palabra mueren todos los orgullos del mundo, la dió aliento con su espresiva mirada y la jóven replicó algo turbada:

—Es que yo no pensaba socorrer como V. dice, únicamente queria hacer un préstamo. ¿Cree V. rebajarse por ser mi deudor?

—Si fuera V. menos rica, no señora, pero siendo tan poderosa, y nosotros tan pobres... No, no, no puede ser.

—¡Oh! yo ahora no soy rica, por que no dispongo de nada, no tengo mas que algunas joyas que por demasiado buenas, no las puedo usar hasta que me case, así es que tengo un collar de perlas con broche de diamantes que era de mi madre, el cual Isabel puede llevar á empeñar, él está valuado en treinta mil reales, por poco que den creo que darán lo que nos hace falta, V. me hará un recibo y poco á poco me lo vá pagando.

A Isabel le pareció el plan escelente, pero Leon se opuso con tanta tenacidad que no hubo medio de convencerle, y solo accedió cuando tres dias despues, vió á su madre postrada en el lecho próxima á morir.

Cuando Adelina entregó su precioso collar á Leon, este la miró fijamente diciendo con acento apagado.

—Ya procuraré devolvérselo para el dia que V. se case; nunca, nunca olvidaré lo que V. hace por nosotros.

Adelina no supo que contestar, pero se fué precipitadamente á esconder su cabeza en el pecho de Isabel que la abrazó y la bendijo con toda la efusion de su alma.

Desde aquella época en adelante Isabel y Adelina se veian lo menos una vez al dia y Leon siguió trabajando privándose hasta de ir al café para ir formando lentamente el capital que necesitaba para desempeñar el collar de Adelina. Esta cayó gravemente enferma, y la viruela negra destruyó por completo su belleza; cuando dejó el lecho se horrorizó al mirarse al espejo y lloró amargamente en los brazos de Isabel que no se separó un momento de ella ni de dia ni de noche, único ser que le demostró cariño, las demás amigas jóvenes y viejas huyeron del contagio, que en aquella época hizo muchas víctimas.

Adelina se quedó muy triste al perder su hermosura y vió con sorpresa que sus galanteadores se alejaban y Leon en tanto era mas comunicativo con ella.

La pobre jóven le daba pena presentarse en el mundo donde las mujeres la miraban con burlona compasion, y los hombres con mas indiferencia, y preferia pasar las noches en casa de Isabel donde Leon dibujaba, y la miraba á hurtadillas, y algo sentia Adelina, algo murmuraba en su oido que le decia ¡espera!

No era la pérdida de su belleza la única prueba que Adelina tenia que sufrir en el mundo; antes de nacer ella, su padre sostenia un pleito que á su muerte fué seguido por los testamentadores en nombre de la heredera, la cual lo perdió y se vió despojada de cuanto poseia, lo único que la quedó fueron algunas joyas, sus magníficos vestidos y el precioso mobiliario de su cuarto.

Adelina no exhaló ni una queja, al perder su inmensa fortuna, y sin darse cuenta de lo que le pasaba, sin saber si estaba triste ó alegre, como si se le hubiese quitado un peso de encima, corrió presurosa á casa de Isabel y arrojándose en sus brazos le dijo.—¡Amiga mia! ya soy pobre.

—¡Pobre! exclamó Leon palideciendo.

—Sí, si, pobre, muy pobre: he perdido el pleito, solo me quedan algunas joyas, trajes y muebles, que Isabel se encargará de vender, y daré lecciones de música, y el dinero que se saque de todo lo colocaremos en alguna parte, no se porque, pero no estoy triste.

—¿Y con quien vas á vivir ahora, preguntó Isabel mirándola tiernamente.

—Con vosotros si me quereis, esclamó Adelina, no quiero nada con mis antiguos conocidos del gran mundo, porque sé que de todos recibiré desengaños.

Isabel por toda respuesta la estrechó contra su corazon, y Leon dijo lleno de gozo. Ahora mismo voy á buscar otro cuarto, yo no quiero que Adelina viva aquí.

Un mes despues Adelina se instalaba en casa de Isabel que se mudó á un piso tercero y rodeó á la jóven de todas las comodidades que estuvieron á su alcance, no dejándola que saliera á dar lecciones de piano como ella deseaba, y la pobre jóven se vió tan querida de Isabel y de su hijo que muchas veces se decia. ¡Quién me dijera que seria mas dichosa pobre que rica!

Leon entre tanto trabajaba con un ardor febril, y al fin una tarde lo vieron entrar mas contento que de costumbre, se sentó en un divan y llamó á su lado á las dos mujeres, diciendo con acento conmovido:

—¡Adelina! hace tres años que me entregaste este collar, yo te dije que procuraria devolvértelo el dia que te casaras; he cumplido mi promesa, aqui tienes el collar—y le entregó un estuche á Adelina, ésta sin saber por qué, se ruborizó y dijo tratando de sonreir.

—Tú has cumplido tú promesa, convenido; pero como yo en el dia soy fea y pobre, probablemente no me casaré, y lo mejor que podemos hacer es vender esta joya como vendimos las demás alhajas.

—¡Ah! no, no,—exclamó Leon con vehemencia—este collar es sagrado y no lo venderás nunca, y te lo pondrás el dia de tu boda.

—Dale con mi boda; quién sabe si yo me casaré.

—Si tú quieres te casarás.

—¿Con quién?

—Conmigo; que te amo desde el momento que te conocí, desde que hice tú retrato.

—Tú me has querido desde entonces,— murmuró Adelina con dulce reproche.—¿Y por qué me has hecho sufrir tanto tiempo?

—Por que eras muy rica, y nunca hubiera creido el mundo que yo amaba tú alma noble y pura.

—¿De manera que si yo no hubiera perdido mi fortuna no me hubieras dicho que me amabas?

—No; no te lo hubiera dicho jamás.

—Entonces bendita sea la hora en que perdi mis riquezas, y escondió su cabeza en los brazos de Isabel mientras Leon estrechaba sus manos con la mas tierna efusion.

Dos meses despues se celebró el casamiento de Leon y Adelina, luciendo esta última el magnífico collar de perlas que habia sido la base de su felicidad, porque el generoso arranque de su alma, fué lo que acabó de seducir al jóven artista.

Nosotros hemos tenido el placer de conocer á Adelina cinco años despues de casada, ella y Leon nos contaron la historia de su casamiento; y si alguna vez hemos envidiado la felicidad terrenal ha sido al tratar á aquella virtuosa familia.

Leon amaba á su mujer, con ese amor tierno y tranquilo, que nunca muere. Isabel era el alma de la casa, atendia á todos los trabajos y servia de madre apasionada á dos hermosas niñas, fruto del matrimonio de su hijo, y Adelina era tan feliz al verse tan querida, que repetidas veces nos ha dicho.

—Créeme, Amalia; en la tierra está el paraiso; si cada mujer encontrara un hombre como mi marido, este mundo seria el eden del profeta. Mi Leon es tan bueno... no tengo mas pena que una, verlo trabajar sin descanso.

Como la felicidad no puede ser muy duradera en este planeta, aquella familia tan dichosa tuvo el gran sentimiento de ver morir en pocas horas á su hija mayor, hermosisima niña que contaba cuatro años.

El dolor de Adelina y de Isabel fué tan inmenso que llegó á la desesperacion, y Leon aunque herido profundamente trataba por todos los medios imaginables de consolar á su madre y á su esposa, y se dedicó á estudiar el espiritismo del cual tenia algunas noticias.

Tan consoladora doctrina templó en algo la pena de aquella buenísima familia y su consuelo fué mucho mas vivo el dia que Leon por medio de su hermano obtuvo una comunicacion de su hija.

Como era natural, alcanzando tan satisfactorios resultados, se aficionaron cada vez mas al espiritismo, y llegaron á formar un grupo espírita en el cual se recogieron sazonados frutos, porque se hicieron estudios en grande escala con la mayor perseverancia y Leon es hoy dia un gran espiritista, de profundísimos conocimientos, de fé razonada y de un escelente corazon.

Adelina, como era lógico que lo hiciera, preguntó en una sesion intima por el espiritu de su madre á la cual la perdió al nacer y tuvo la dicha de obtener una comunicacion de aquella que la llevó en su seno, cuyo resúmen es el siguiente:

—«Hija mia; cuando dejé la tierra por la violencia y padecimiento de mi muerte, y por no tener la menor idea de la vida futura permanecí en la mas completa turbacion durante muchos años; no te sabré fijar el número, lo que si té diré que cuando recobré la memoria, cuando mi ángel protector me pudo hacer comprender, que el espiritu no moria y que podia ver á los séres que habia amado en la tierra y en otros mundos, en seguida pensé en tí; ¡pobre hija mia! y pedi verte; esto me fué concedido, y te ví convertida en una hermosa jóven, pero eras una bella estátua nada mas, tu atraso moral me causó honda pena y pedí á mi ángel protector luz para tí y para mí. A partir desde entonces no me he apartado de tí.»

»Yo inspiré á Isabel que es un alma muy buena, para que fuera educando tus sentimientos.»

»Yo envolvia continuamente á Leon con mis fluidos para acercarle á tí, y en honor de la verdad poco tuve que trabajar con

ellos; eran dos séres tan inclinados al bien que te amaron con la mayor ternura desde que te trataron; pero como en vuestro planeta estais aun tan sujetos á trivialidades y á orgullos mal entendidos, tu riqueza era un obstáculo para tu felicidad.

»Esto parecerá inverosimil á las ambiciones terrenales, pero Leon nunca te hubiera dado su nombre si hubieses sido rica; pero tampoco se lo hubiera dado á otra mujer, ámale siempre por que es digno de ser amado.»

»Tú tambien, hija mia, has sido dócil instrumento de mis inspiraciones. Yo te indiqué que te desprendieras del collar que ciñó mi cuello el dia de mi boda, para salvar á Leon, y tu, cariñosa y espansiva, te faltó tiempo para realizar mi deseo.»

»Dios bendice las almas de buena voluntad! Hoy mi dicha es cumplida, porque tu espíritu, fortalecido por las pruebas y ennoblecido por el amor, disfruta en la tierra la felicidad concedida á los séres buenos de ese planeta, y está en vias de progreso, para saber sufrir y esperar. No te desesperes nunca aunque la desgracia te abrume con el aluvion del amargo llanto. Recuerda siempre que á nadie le añaden un átomo en su carga por distraccion ú olvido; antes al contrario, que de un centenar de penas que debiamos sufrir, nos rebaja la providencia setenta y cinco: mira si es justo que por pagar la cuarta parte nos quejemos.»

»Vive tranquila que tu actual existencia se deslizará serena como arroyuelo entre flores.»

Y asi ha sido, Adelina es una de las mugeres mas dichosas que hemos conocido en la tierra, y desde que conoció el espiritismo, mucho mas; por que no solo se vé querida de los de aquí, sino que á la vez recibe pruebas inequívocas de la proteccion que le dispensan los invisibles.

Cuantos la conocen envidian su felicidad, cuantos la tratan la quieren.

¡Es tan buena!

Amalia Domingo y Soler.

TEATRO PRINCIPAL.

—

Sesiones de sonambulismo magnético por el Dr. May.

¿Por qué tal sorpresa? Esto preguntamos á los ciegos á la razon de los hechos, que anoche discutian con nosotros en los pasillos del teatro.

Negar un hecho, negarlo á *priori*, cerrar los ojos á la verdad porque esta rebasa el estrecho criterio materialista, y negarlo distinguidos químicos, profesores médicos, eminentes fisiólogos, es desmoronar su propia ciencia edificada sobre la experiencia; es destruir ese magnífico templo de la verdad, cimentado y elevado por hechos armónicamente enlazados; es constituir la fé, llámese teológica ó empirica, en dogma; es estar destinado durante su vida á no romper la costra intelectual del mundo sensible, y elevarse á las puras regiones de las verdades eternas, donde el espíritu, desprendido de la envoltura oscura de la materia, se eleva á la sublime inmanencia de las ideas.

Tal es nuestra opinion.

Que lo negase esto ese público superficial y vano, que tras escitante comida va á digerir al teatro, pase; pero que lo nieguen periódicos tan cientificos como *El Mercantil*, tan espiritualistas como *Las Provincias*, tan bien escritos como *La Alianza*, es lo que no nos explicamos. No podemos suponerles, no son ignorantes. Pero han temido caer en el ridiculo afirmando lo que en lo íntimo de su alma creen.

Desde luego desafiamos á estos periódicos á que nos demuestren la falsedad de los hechos observados y observables.

Estamos dispuestos á sostenerlo en el periódico, en el Ateneo y en experiencias privadas.

Acudan á estos tres terrenos. Les retamos.

Triste cosa es tener que condensar en el breve espacio de medido articulo lo que nos resta que decir. No quiero fatigar mucho á los lectores manteniendo fija su atencion alrededor de una idea. ¡Si yo imprimiese los

pensamientos que se agolpan á mi frente!... pero seria abusar de un periódico político exponer las consideraciones que brotan en mi alma; queden dentro, para el fuero interno de mi conciencia; quizá en tiempos mas felices pueda desarrollar los pensamientos que anidan en mi cerebro.

Difícil es dar alma á la letra; el alma ardiente y abrasada, no cabe en el molde de la palabra; el fuego interno que nos consume, el divino fulgor que mana idealizando del cerebro, ni puede expresarse, ni su luz resplandeciente condensarse en los negros caractéres que trazo. Hay algo en el alma que no viene de los sentidos, que debe venir de Dios; se presienten en ella las impalpables vibraciones de ese reguero ondulante que penetra atravesando los cuerpos, de esa luz increada que ilumina de lleno el fondo negro de la conciencia, fotografiando en su negra cámara la idea de la Justicia.

Hay algo allí que asiste de testimonio, de espectador imparcial y escéptico á los ardores de la pasion, á los esfuerzos de la inteligencia, á las luchas internas del bien y el mal; ese faro que tiende su haz de luz por entre las olas turbulentas de los pensamientos, que ilumina las crestas proeminentes de las ideas, que desciende hasta los oscuros abismos insondables, que arma esas tempestades mudas intracraneales, que remuerde, destrozando al criminal afortunado; esa conciencia que nos injuria, que nos desprecia, que nos abofetea dentro de nosotros mismos cuando obramos el mal. ¿Qué es, de dónde viene? ¿es la voz de Dios? ¿es una debilidad?... ¡misterios!

¿Existe siempre? Se pueden efectuar todos los actos de la vida, absolutamente todos, en sueños; durante el sonambulismo ha habido quien se ha atravesado con una espada, quien ha asesinado (Pat. Méd., Monneret). Esta afeccion que se desenvuelve especialmente en los hijos y nietos de locos, determina en el que la tiene la hipocondría, la tristeza, la tendencia á la melancolía.

El sueño se esplica hoy fácilmente; es una anemia relativa y periódica del cerebro. En un enfermo cuyo cerebro estaba al descubierto por una herida se notaba que cuando gozaba de un sueño tranquilo y sereno, el cerebro quedaba casi inmóvil en su envoltura; al despertar aumentaba de volúmen, y salia con violencia por la perforacion durante el delirio (Caldwell). Se ha visto hundirse el cerebro durante el sueño y salir por la afluencia de sangre al despertarse (Blummembach).

Al despertar, pues, se agolpa la sangre al cerebro y se congestiona al pensar, todo pensamiento, todo trabajo de la célula nerviosa, es una transformacion de la energía latente en energía efectiva; hay consumo, gasto, oxidacion de sustancias; todo pensamiento desgasta una célula, la desintegra, pero la reintegracion viene enseguida; de aquí que no se interrumpa la continuidad cerebro-psíquica; la conciencia, pues, solo puede estar efectiva, total, en el período de desintegracion; su intensidad será proporcional al consumo celular; de modo que por la cantidad de fósforo quemado podremos medir la mayor ó menor conciencia de un individuo.

Durante el dia, en la vigilia, toda idea que entra forzando el paso, desintegra, abrasa la célula, tiene que vencer la resistencia que se le opone para fijarse, para fundirse, para fotografiarse en ella; en cambio, durante el sueño, la sangre repara el esceso de consumo efectuado: durante este período, pues, de integracion somos inconscientes.

Los sueños son irrupciones esporádicas de actividad desintegrante en el período de reaccion reintegrante. Cuando soñamos, las células entran en vibracion por su propia cuenta; algunas que no han trabajado durante el dia elaboran las fugitivas fantásticas imágenes del ensueño.

Cada idea que entra fijándose en la conciencia, gasta el cerebro, como la gota que cae roe la piedra. pero como si la idea llevase algo, este gasto se recompone y aumenta, sintetizándose armónica y totalmente la célula; pasa aquí como con el agua carbonatada que cae en las cavernas, que en vez de

horadar las piedras, forma esbeltas columnas de cónicas estaláctica.

Todo lo que hacemos en el período de sueño, lo verificamos automáticamente sin conciencia, la célula sumergida en la sangre se está integrando, no puede atender á los caprichosos juegos que evoca la imaginacion de algunas no fatigadas células grises.

Sabido es que en los sonámbulos es sumamente fácil provocar lo que se llama «magnetismo» (que no he de cambiarle el nombre), este sonambulismo artificial, este hipnotismo provocado, ha sido explotado y puesto en descrédito por charlatanes y aficionados. Los médicos lo han estudiado profundamente y aunque diverjen en esplicarlo no disienten en admitirlo como un hecho. Sin entretenerme en la metafísica del magnetismo, considerándolo como un hecho físico, valiéndome solo de los trabajos de los médicos, para mi los únicos, en este delicado asunto, dignos de fé, valiéndome tambien de mis propias observaciones efectuadas por un médico en mi mismo, y por mi en una sonámbula; haré constar, por si hay álguien que lo ignora que por medio de la voluntad se puede hacer dormir á uno, sea ó no sonámbulo; la voluntad que impulsa ó mueve nuestro cuerpo, es trasmitida al cerebro del magnetizado, convirtiéndole en una máquina, en un autómata á nuestra disposicion; bastan ligeros pases, y muchas veces la simple intencion mental de querer, para que el sugeto quede dormido y despierte en estado de sonambulismo; esto parece extraordinario, absurdo, sobrenatural, y es simplemente sencillo, verídico, natural: la circulacion y la respiracion no se modifican, el indivíduo parece cloroformizado, su sensibilidad y motilidad quedan á nuestra disposicion; enfermos que en el estado normal no pueden moverse, se levantan y andan (Richet); se produce catalepsis parciales de un miembro, por solo el influjo de quererlo; se duerme como en el sueño del haschich, agradablemente, con la imaginacion sobreescitada, la razon apagada, y la voluntad á disposicion del magnetizador.

Hay quien cree que todo esto es pura farsa; pero hay cosas tales en el magnetizado, en que no cabe simulacion alguna; la contraccion espasmódica del oblícuo mayor del ojo y los movimientos convulsivos del globo, los subsaltos de tendones, las alucinaciones, la insensibilidad de la piel, los calambres, las contracciones espasmódicas de los músculos, etc., ni pueden fingirse ni imitarse.

Además, si esto fuera fingido y falso, no sé como lo aceptarian médicos tan notables como los que siguen: Frank, Cloquet, Rostan, Calmeil, Roux, Velpeau, Broca, Arau, Demarquay, Verneuil, Lasegue, Maury, Blandin, Briere de Boismont, Mesnet, Duval, Richet, etc., y entre los filósofos, Hegel, Schopenhauer, Ahrens, Hartman, Platon, Castelar, etc.

Hay que aceptarle como una verdad demostrada y demostrable.

El que quiera convencerse, que lo estudie y experimente.

¿Se puede ó no admitir la doble vista magnética, la vision á ojos cerrados, al través de cuerpos opacos? Richet refiere el hecho y niega la idea; Deluze Peltier afirma el hecho y ha visto leer una sonámbula, tapados los ojos con la mano, Bertrand ha probado el hecho de ver á través de la oclusion de los párpados; Pit ha visto á una señora leer en la oscuridad por las yemas de los dedos lo que escribia él en un papel; Rostan ha visto adivinar la hora de un reloj cerrado puesto en el occipucio, y corriendo las saetas volver á acertarla: Filasier, en una habitacion sin luz, cubiertos los ojos de la magnetizada, leer la hora de un reloj cerrado colocado en la frente; Ferrús ha visto lo mismo; Bertrand ha visto la predeterminacion, la adivinacion de un suceso futuro.

Si tras las observaciones de los médicos célebres que acabamos de nombrar, y de otros muchos que á pesar de no publicarlas las han experimentado, ¿quién se atreve á poner en duda la existencia de esta neuropatía?

Se puede asegurar que de 50 mujeres no hay una sola que á la quinta magnetizacion no caiga en el sonambulismo provocado.

Es mas; este estado se puede producir expontáneamente en nosotros mismos, basta fijar la vista en un objeto colocado en la raiz de la nariz; en este caso toma el nombre de hipnotismo.

Durante el estado magnético, la conciencia y la voluntad del magnetizado están en el magnetizador, este trasmite su cerebro al sonámbulo; su alma refleja en las ideas y en la imaginacion de este como en un espejo, en esta identidad substancial, no hay mas que un solo sugeto; el magnetizador.

Cuando se le manda que evoque su personalidad, entonces despliega su contenido cerebral: vé por la piel, al través de las paredes, oye á distancias considerables; contempla y describe su propio cuerpo; parece que ya en él ha sustituido el espíritu á los sentidos. Innumerables ejemplos nos muestra la historia.

¡Qué pensamientos sugiere el estudio del magnetismo! Si nuestra organizacion se desdobla á veces en bruto, ¿no puede este estado determinar en el período sonámbulo al crimen? ¿No es el sonambulismo una verdadera enfermedad que aparece, unas veces expontáneamente, otras provocada por la voluntad de otro? Indudablemente no somos responsables en este periodo.

¿Obra en nosotros el despertamiento de la escala zoológica reasumida en nuestra organizacion? Esa trasposicion de sentidos, esa vista á ojos cerrados, ese olfato sutil, ese oido extraordinario, ¿son recuerdos de la manera de ver, oir y oler de ciertos animales? ¿ó es que el espíritu se despoja de la materia y lo contempla solo?

Esa exaltacion inesperada de ideas, esa hiperideacion, ¿es la misteriosa ayuda de otro espíritu? ¿es el recuerdo de existencias mejores?

Sea lo que quiera, el sonámbulo obra durante este periodo sin conciencia, sin voluntad; puede matarse, puede asesinar, puede cometer mil excesos, sin que pueda retenerse por su razon; es un autómata cuya imaginacion dispara sus músculos sin conciencia; al despertarse se encuentra sorprendido que ha cometido quizá un crimen, ó se ha arrojado de un tejado.

Es, pues, necesario tenerlo presente; un hombre perfectamente sano, perfectamente cuerdo, puede caer en esta locura en sueños; sus actos no emanan de su voluntad, sino de algo desconocido, del acaso, del mundo inconsciente: su libertad queda aprisionada en la sombria cámara oscura de su conciencia, ligada al núcleo de su sér, al fondo del alma.

Consecuencias. El magnetismo no puede ser rechazado ni aun por los mismos materialistas; ¿prueban estos señores lo que es el «éter»? ¿pueden demostrar la existencia del átomo? Al negar la idea, niegan el átomo, porque el átomo no es mas que una idea.

Nosotros, pues, no podemos dudar de la veracidad del Dr. May. Es mas; nos bastó verlo, para penetrarnos profundamente de le exactitud y sinceridad de sus palabras.

Es una organizacion admirablemente dispuesta para esto. Nervioso, simpático, de fisonomía bella y espresiva, ojos grandes, salientes y entusiastas, pupila oscura, negra, fascinadora, que irradia imponente su voluntad desde el fondo del alma; tiene esa mirada de brillo estraño, que solo alcanzan á poseer los génios; algo del divino fuego etéreo que solo dá la pureza y la fé, la sinceridad y el entusiasmo, la inmanencia de la voluntad de Dios en el hombre.

En cuanto á la trasmision del pensamiento, que tanto ha llamado la atencion, es una cosa de sencilla esplicacion.

La voluntad y la conciencia de la sonámbula están subyugadas al alma del Dr. May, el cual sirve de conductor á la voluntad de un tercero estraño, que espone su órden mental á Elisa, por conducto del cerebro del doctor, de una manera idéntica que una botella de Leiden trasmite su conmocion al último individuo de una cadena.

Se dirá ¿cómo este mandato silencioso va del cerebro del doctor al de la sonámbula distante que lo ejecuta?

Preguntamos: ¿cómo viene la luz del sol, al través de millones de leguas, y penetra por nuestra retina en nuestro cerebro?

Contestarán los físicos, que al través de

un medio cósmico, de un mar de éter que ondula.

Pues de un modo parecido, la vibracion etérea nerviosa debe pasar del cerebro del Dr. May al de Elisa.

En último término, la voluntad no es mas que una vibracion.

Continuaremos esponiendo los experimentos.

Escuder.

(De *El Mensajero.*)

VARIEDADES.

Recomendamos á nuestros lectores este poema, verdaderamente realista.

POEMAS POPULARES.

¡POBRE MADRE!

Aujourd' hui la poesie, comme le théâtre á une táche á remplir; elle doit, de plus en plus, dans ses peintures, étre de son temps, s'associer á cette recherche ardente de problémes de la vie moderne, et ne pas craindre de se haserder plus avant et plus bas dans l'expression des idées, des passions et des sauffrances qui agitent la societé democrátique.

Oui, la pauvreté, l'ignorance, le travail pénible, le vice degradant, l'héroisme obscure, toutes les inégalités, toutes les détresses et toutes les résignations, voilá le théme de cette poésie nouvelle.

(Engéne Manuel.)

I.

Era una noche sombria:
Silbaba con fuerza el viento.
Y en el alto firmamento
Ni una estrella relucia.
A la orilla del camino,
Sobre unas piedras sentada
Y en su manto arrebujada,
Lamentando su destino.
Distante de la ciudad
Donde no se oye al que llora,
La madre infeliz implora
El pan de la caridad.
Una limosna bendita
Que sostenga su vigor
Y dé á su pecho el licor
Que su niño necesita.
Y las lágrimas abrasan
Sus mejillas, al caer:
¡Es la vida de aquel sér
Lo que pide á los que pasan!

II.

Pero es inútil que llore;
Inútil que gaste el llanto
Que es su vida y vale tanto;
Inútil es ya que implore.
De su pena haciendo alarde;
Los últimos pasajeros
Cruzaron ya los senderos
Con las brumas de la tarde.
Nadie ha tenido piedad
De aquel eco de agonía
Con que la madre pedia
El pan de la caridad.
Cuando tendida miró
Hácia él la trémula mano,
El caminante inhumano
Con desprecio se alejó.
—¡Piden tantos por ganar
En la holganza su existencia,
Que es el arte, la indigencia,
De vivir sin trabajar!....—
Poned á la lengua tasa;
Si mañana esta mujer
Trabajar para comer
Solicita en vuestra casa:
Al verla trémula andar
Con un niño tan pequeño
La direis con torvo ceño
Que no puede trabajar.

III.

Por fin la pobre mendiga
De su asiento se levanta;
La noche es negra y la espanta
Y va al bosque que la abriga:
Allí, de una hedionda cueva
En el centro misterioso
Hay un lecho de reposo
Donde ella su cuerpo lleva.
Donde, sin calma y rendida,
Presa de insensato afan,
Devora el trozo de pan
Que ha de conservar su vida.
Hoy ¡que hacer! No lleva nada;
Hoy el mundo no ha tenido
Compasion de su gemido,
Y triste, desesperada,
Prosigue andando y andando
Por el camino desierto
Como la sombra de un muerto
Que va en el aire vagando.
Pero ¡ay! en vano se esfuerza
Por llegar hasta su lecho;

Falta calor á su pecho
Y falta á sus miembros fuerza.
El niño empieza á gemir
Y la madre á suspirar;
El niño quiere mamar;
Ella se siente morir.
El hambre, el cansancio, el frio
La acosan con su quebranto....
Y el niño llora entretanto
Porque el pecho está vacio.
Silencio y calma en redor;
Negro y sin luces el cielo;
Sombrio y oscuro el suelo
Y por doquiera el dolor,
La pobre no puede más;
Tantos males la han rendido
Y murmura en un gemido:
—Dios, si existes, ¿dónde estás?—
Más bien pronto arrepentida
Balbucea con terror:
—Si tu no existes, Señor,
Quién dá fuerzas á mi vida?—
Y á su hijo estrecha doliente
Con maternales excesos
Borrando á fuerza de besos
Las arrugas de su frente.
Y sigue, sigue cantando,
Por más que se siente enferma
Para que el niño se duerma
Y sueñe que está mamando.
Sigue.... silencio sombrio;
Se detiene, alza la frente;
Por fin, ha llegado al puente
Y podrá pasar el rio.

IV.

Entonces un pensamiento
Luce ardiente en su pupila,
Y tiembla, y duda, y vacila
Cual hoja que agita el viento.
Y, ó con trasporte lo abraza
Y lo acaricia y lo acoge,
Ó el miedo la sobrecoge
Y temblando lo rechaza.
Y en medio su desvarío,
Ya de sí misma espantada
Fija su vista extraviada
En la corriente del rio.
—¡Qué tranquilo está tu lecho!
¡Desde aquí su calma miro!—
Dice y exhala un suspiro
Desde el fondo de su pecho.
—¡En tí quien de tí se ampara
Halla la paz que te pide!—
Y luego la altura mide
Que del rio la separa.
—¡Hoy no he podido encontrar
Ni una frase de cariño!...—
Y luego mira á su niño
Que se empieza á despertar.
—Tienes hambre, pobre sér;
Pero el pecho está vacio!..—
Y vuelve á mirar al rio,
Sin poderse contener.
Y vuelve el niño á gemir
Y la madre á suspirar;
El niño quiere mamar;
La madre piensa en morir.
Por fin—el vaso está lleno—
Coge al niño, lo levanta
En sus brazos.... mas se espanta
Y lo atrae contra su seno.
Y—¿qué iba á hacer, Santo Dios?—
Murmura—¿mi hijo delante?
¿Verme sola ni un instante?
Jamás; á un tiempo los dos.—
Y trepando sobre el puente
Da al niño un beso en la boca
Y con miradas de loca
Investiga la corriente....
Luego, en la noche callada,
El que en vez de dormir vela
Oye un ¡ay! que el alma hiela;
Luego un golpe; luego.... nada.

V.

Sale el sol; su rayo brilla
Con amor en el vacío,
Y á su luz, arroja el rio
Los dos cuerpos á la orilla.
Todos se agitan; se mueven;
Dan tormento á su memoria,
Y saben por fin la historia
Y al saberla se conmueven.
Quien «Dios te ampare» la dijo
Hoy á murmurar acierta:
—¿Por qué no llamó á mi puerta
Presentándome á su hijo?—
Otro, á quien hiela el espanto,
Balbucea conmovido:
—Si yo lo hubiera sabido?....
Pero, cá; ¡si mienten tanto!..—
El caminante inhumano
Que de aquella pobre huyó
Cuando hácia él tendida vió,
Para implorarle, su mano;
Dice, y no tiembla al decir
Lo que en su alma le recrea:

—¡Qué lástima!.... Y no era fea....
¿Por qué se puso á pedir?...—
El honrado labrador
Que se enojó al verla ociosa
Dice con voz sentenciosa
Hablando á su hijo mayor:
—¡Lo que hace el querer holgar!
Mira á esta jóven suicida;
Ha sido hasta parricida
Por no querer trabajar!...—
La dama, en fin, con razon
Exclama hablando á su padre:
—¡ahogar á su hijo! ¡Esta madre
No tenia corazon!—
Y con conmovido acento
Y presa de honda alegría
Ordena al ama de cria
Que la dé el niño un momento....

VI.

¡Pobre madre! Duerme en calma
Ese sueño prolongado
En que nadie ha adivinado
Si duerme tambien el alma.
No oigas el rumor que zumba
De estas frases, iracundo....
¡Son las lágrimas que el mundo
Vá á verter sobre tu tumba!

EUGENIO DE OLAVARRIA.

Julio 23, 1879.

(De *El Nuevo Ateneo.*)

LA CARCEL-MODELO. (1)

—

Lema.—Cuando será que pueda
libre de esta prision volar al cielo.
(F. L. DE LEON ó FELIPE RUIZ.)

Que es una cárcel el mundo
bien el humano lo sabe,
pues aunque, á modo de ave,
vague por él errabundo,
cadena de barro inmundo
sujeta su alma, y no puede,
si quien le creó no accede
á romper su ligadura,
volar á la excelsa altura,
pátria de donde procede.

—

Pero mientras no le es dado
revestir su antigua esencia,
de mejorar su existencia
lleva en sí deber sagrado.
Por el trabajo ayudado,
halla en la virtud consuelo;
con incansable desvelo
mueve á la ignorancia guerra
y es la cárcel, de la tierra,
una gran cárcel-modelo.

—

Entra en la prision mundana
desnudo el recien-nacido,
y en procurarle vestido
ya un semejante se afana
si junto á la cuna mana
una fuente maternal,
con cariño sin igual
á ella conduce su boca,
y si está enjuta cual roca
le lleva á otro manantial.

—

Crece, y al verlo crecer,
en su mente, grano á grano,
siembra con próvida mano
las semillas del saber:
le alecciona en el deber;
y atendiendo al fin que trajo
al descender aquí bajo,
viéndole ya adolescente,
le enseña prácticamente
la hermosa ley del trabajo.

—

En su virgen corazon
amor y virtud concentra,
y el preso libre se encuentra
aun dentro de su prision;
si es infausta condicion
penar en el triste suelo,
claro conoce en su anhelo
que realiza su destino,
quien sigue el árduo camino
que vá de la tierra al cielo.

—

«Cuando de mi cárcel salga
—dice el hombre en sus adentros—

(1) Composicion leida por su autor en la solemne sesion inaugural de la «Asociacion general para la Reforma Penitenciaria en España» celebrada el dia 11 del actual.

para volar á otros centros,
cuanto he aprendido me valga:
de cuanto se me prevalga
al hallar salida abierta,
para tener norma cierta
de mis futuras acciones,
si existen otras prisiones,
que no conozca su puerta.

—

Si es la cárcel un crisol
donde el hombre se depura,
demudada mi natura,
quiero ver la luz del Sol:
ya percibo su arrebol,
ya una ténue claridad
disipa la oscuridad
de mi mansion tenebrosa:
que siempre fué luminosa
la huella de la Verdad.

—

De su conciencia al espejo
como sér nuevo se mira,
que ya rubor no le inspira
de su conducta el reflejo:
en lo pasado, consejo
toma para bien vivir,
y al llegarlo á conseguir,
placer duplicado siente,
que al mejorar su presente
mejora su porvenir.

—

Y van las generaciones,
los inventos heredando,
ansiosas perfeccionando
las mundanales prisiones.
Rotos hoy los eslabones
de la negra esclavitud,
su tierna solicitud
es dar al hombre por galas
las dos poderosas alas
del *saber* y la *virtud*.

—

¡Si tras lo mejor andamos,
y esto el mundo nos enseña,
por qué en la cárcel pequeña
á la grande no imitamos!
¡Por qué al preso no le damos,
en su morada forzosa,
la educacion provechosa
que el acaso le negó;
y, si crisálida entró,
salga de allí mariposa!

—

Bien merece honrosa palma
quien, mientras la pena dure,
para el penado procure
sustento al cuerpo y al alma:
quien, sin sosiego ni calma,
á libertarle se ofrezca;
que aunque á la mente parezca
que arguye contradiccion,
mejorar una prision
es hacer que desparezca.

MELCHOR DE PAULA.

(Gaceta de Cataluña.)

A LA MEMORIA

de mi querido hermano,

ANTONIO CAMPOS Y AMORÓS.

—

Cuando el alma, que gime prisionera
Entre el polvo mortal de su envoltura,
Halla en medio de toda su amargura
Una amiga simpática y sincera,
¡Siente un gozo la pobre viajera
Que en mundos materiales se aventura
A sufrir tanta y tanta prueba dura,
Que pintarlo... imposible á mí me fuera!
Mas si luego su amiga inseparable
Se aleja por un tiempo indefinido....
¡Su dolor es muy grande, sobrehumano!
¡Cual lo sufre el que pierde á un ser querido!
Cual mi espíritu queda inconsolable
Al decirte hoy á ti: ¡Adios hermano!

F. J.

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.

CALLE DE SAN FRANCISCO, 28.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año IX.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 2.

ALICANTE 30 DE FEBRERO DE 1880.



¡MAÑANA!

«No aguardes á la tarde el bien que puedes »hacer esta mañana, ni aguardes á mañana »el que puedes hacer esta noche.»

»¿Quién te asegura que vivirás hasta la »tarde, hasta la mañana del siguiente dia? »Y, no obstante, tu dilacion puede haberte »arrebatado una obra meritoria á los ojos de »Dios, y quizás sea causa de la muerte ó de »la desesperacion de tu hermano necesita- »do.»—*J. de la C.*

¡Cuán ciertas son las anteriores reflexiones! ¡Cuántos perjuicios ocasiona el decir *Mañana haré esto ó aquello*; generalmente esta determinacion la toman los perezosos, y por desgracia los indolentes abundan en tan gran número, que es muy difícil decir á punto fijo cuántos perezosos hay en la tierra.

La palabra mañana debia borrarse del diccionario; y solo debian quedar cuatro frases para designar el tiempo *ayer* y *hoy*, *antes* y *ahora*, pero el *mañana* y el *luego*, es la perdicion de la humanidad.

Desde las acciones más triviales hasta los actos de más trascendencia en la vida, todos sufren esa fatalísima influencia del mañana.

Campoamor, en sus inimitables poemas, tiene uno titulado *La historia de muchas cartas*, y en él pinta con la verdad que le caracteriza, la historia de una carta que debió escribir un jóven de veinte abriles, y que la estuvo esperando un año una preciosa niña de quince primaveras; la carta no se escribió, y la niña murió de pena, mientras el alma de sus amores decia todos los dias *escribiré mañana*.

Este episodio constituye la historia de la vida, y el *escribiré mañana* tiene causados tantos trastornos, ha originado tantas muertes, que no hay guerra por desastrosa que sea, no hay peste que le iguale para hacer víctimas.

Nosotros lo confesamos; si algo nos inspira ódio en la vida es esa palabra *ya lo haré mañana*, porque esa manifestacion de la pereza no nos es solamente perjudicial durante nuestra estancia en el mundo, sino que por ella somos millones de siglos los réprobos de la creacion, porque al dejar para mañana el hacer un beneficio, retardamos la alegria que puede esperimentar un sér, y somos responsables de cuantos sufrimientos tenga aquel individuo durante las horas que por nuestra indolencia hayamos retardado el llevarle un consuelo y una esperanza, y responsables además de todo el bien que aquel espíritu atribulado dejó de hacer entregado á la desesperacion. La indolencia es uno de los crímenes que no tienen castigo en el código de la tierra, pero es sin duda alguna uno de los pecados que mas dura reprension merecen. Como en la creacion

RR-860

todo está admirablemente relacionado lo que para los hombres pasa completamente desapercibido, para la mirada de Dios todo tiene su valor real, y la accion mas pequeña es apreciada por las consecuencias que deja tras de sí.

El *lo haré mañana* de los indolentes trae á los planetas pobres generaciones que viven rutinariamente, que se estacionan por falta de iniciativa, que viven sin mas elementos que imitar las creencias y las acciones de los demás.

¿Y eso es vivir?

No, eso es vejetar.

Es malgastar un tiempo precioso!

Es perder muchos siglos de felicidad!

Es estacionarse y estacionar á los que nos rodean; de manera que no solo tendremos que dar cuenta del tiempo que hemos perdido, sino que tambien tendremos que darla del tiempo que hemos hecho perder á los otros dándoles mal ejemplo; porque el hombre no vive solo, no es una unidad aislada, sino una de las cifras que componen la cantidad universal.

El perezoso es un foco de embrutecimiento social, un jóven de malas costumbres no labra su ruina únicamente, sino que se encarga de labrar la de sus amigos. Por ejemplo, un estudiante holgazan dice á sus compañeros.—¡Qué dia tan magnífico para ir allá ó acullá, aprovechémosle, mañana iremos á clase, y esa palabra terrible *mañana*, es repetida por aquellos lábios juveniles que todos dicen sí, mañana; y mientras tanto hoy faltan á su obligacion.

Desde el arreglo doméstieo hasta la regeneracion de un espíritu, todo está pendiente del *lo haré mañana*. Una mujer desidiosa, hagamos esta suposicion, arregla su casa lo mas preciso, lo que mas se vé, y los pequeños detalles de arreglar cofres, cómodas y armarios, poniendo la ropa en órden, suele decir *mañana* lo haré, pero ese mañana no llega nunca, y cada dia el desarreglo es mayor, y el aspecto de aquella morada es mas repugnante. ¿Pues quién no ha visto algunos de esos aposentos habitados por esas mujeres perezosas que en cada silla tienen un estorbo y en cada mesa un baratillo? Y crian á sus hijos en la costumbre del desórden infiltrando la indolencia y el abandono en aquellas tiernas criaturas, desterrando de su mente el buen gusto de amar lo bello, formando séres groseros, de instintos prosáicos, de ideas vulgares, que pasan por el mundo sin dejar un recuerdo agradable.

¿Es poco perjudicial el *lo haré mañana* de estas pobres mugeres? A la simple vista quizá parezca un detalle insignificante, pero en el fondo es una causa poderosísima que trae fatales efectos para la sociedad. La mujer que en sus primeros años ve el desarreglo doméstico casi siempre, se acostumbra á hacer lo mismo, que suele ser muy cierto el refran que dice: *de tal padre, tales hijos*; y el hombre que aprende de los suyos la indolencia, esta se infiltra en todo su sér, y no solo es indolente para las pequeñeces de la vida, sino que se acostumbra á serlo para todo.

Viene un amigo suyo por ejemplo, y le pide que le recomiende, que hable por él á este ó aquel otro personage para que le coloquen, que está sin destino y su familia se muere de hambre.

—Sí, sí; contesta el perezoso, descuida que le hablaré, déjalo de mi cuenta.

—Qué no sean tus cosas ¿eh? dice el demandante, mira que no puedo estar así.

—No, no, te digo que hoy mismo iré: y efectivamente, sale con la mejor intencion de cumplir el encargo de su amigo, pero se entretiene en hablar con este ó con aquel, y dice al final ¡bah! ¡bah! *iré mañana* no vendrá de un dia, y cuando llega á ir, le suele decir su amigo—¡hombre qué casualidad! ¡si hubieras venido ayer!.... habia esta ó aquella vacante, pero has llegado una *hora mas tarde* y acabo de firmar la credencial que podia haber sido para tu recomendado, y sucesivamente el perezoso va llegando una hora mas tarde é todos los puntos donde podia adquirir su espíritu la perfeccion apetecida, y llega el momento de dejar la tierra y aquel pobre sér se encuentra que ha sufrido las impertinencias de

una encarnacion con sus vicisitudes, sus miserias, sus enfermedades.... y se halla tan ignorante y tan perplejo como cincuenta ó sesenta años atrás, sin idea fija, sin tendencia marcada, y sin conocer el valor de la vida, ni la grandeza suprema de Dios; porque por regla general el que dice á todo, *lo haré mañana*, no se apresura á buscar un ideal religioso, y sigue la religion que mas vé practicar, ó no sigue ninguna, y si cuando su alma se despierta á intérvalos, dice con resolucion, es necesario que yo resuelva este problema de si hay ó deja de haber una providencia, pero...... mañana comenzaré: y llega un mañana en que se disgrega su organismo, y cuantos espiritus si no sufren, permanecen siglos y siglos diciendo, mañana volveré á comenzar mi tarea, y viven en la inaccion sin estar en la sombra, y sin recibir los destellos divinos del sol del Progreso; y de este modo viven sin vivir, porque para nosotros la vida consiste en un trabajo continuado; en una noble actividad nunca interrumpida; porque el espiritu puede estar siempre ocupado en hacer algo; y sus momentos de contemplacion, sus horas de recogimiento puede emplearlas no en pronunciar millones de veces una misma oracion, sino en calcular como podrá adquirir mas lúz su entendimiento, no dejando nunca para mañana lo que puede hacer hoy.

Hagámonos cuenta para progresar que no hay mas que hoy, y seamos activos, pero muy activos en nuestro trabajo; y cuando llegue la noche, cuando entreguemos nuestro cuerpo al descanso, que podamos decir, ¡Señor! creo que el dia que ha terminado, he procurado emplear todas sus horas en el cumplimiento de tu hermosa ley, sin dejar para mañana el trabajo que las circunstancias habian designado para hoy, inspírame, señor para que durante la noche mi espíritu procure acudir á los parages donde su presencia sea mas necesaria, y ya libre durante mi sueño ó sujeto en la vigilia á mi débil cuerpo, cifre mi alma todo su afan, en no dejar nunca para mañana todo el bien que pueda hacer hoy.

El espíritu activo es útil para sí, y para cuantos le rodean. Progresa y hace progresar; y nada mas hermoso que asemejarse al Sol, tener lúz propia y ofrecer torrentes de lúz á la humanidad.

Amalia Domingo Soler.

COMO HA MIL OCHOCIENTOS AÑOS.

—

Cuando se ven los muchos adelantos del presente siglo, el vapor, la electricidad, etc. etc., y consideramos la rapidez con que han sido introducidos y admitidos en toda la region civilizada del planeta, observamos que, todo ese afan tan grande, consiste en los intereses materiales de la generacion. Señal de lo dicho es el gran progreso realizado por el materialismo en estos últimos tiempos.

Se reciben comunicaciones de ultra-tumba ha mas de veinticinco años, sin duda alguna, para remediar y hacer entrar en el buen camino á la desviada humanidad y, á pesar de la perfeccion de los medios de comunicacion, la gran mayoria sigue ignorando la doctrina, que dá al dogma y á la filosofía especulativa manifestaciones directas de la vida ultra terrena.

Los profesores de filosofía estudian, como antes, todos los sistemas imaginables de los sábios del mundo; pero de las enseñanzas filosóficas, dictadas por los espiritus, no conocen nada.

Como ha mil ochocientos años, la nueva revelacion se deja oir por todas partes, á fuerza de observaciones, de manifestaciones variadas, que satisfacen el sano entendimiento y los buenos sentimientos del corazon.

El número, siempre creciente de espiritistas, que, como los primeros cristianos, se reunen en circulos libres para dedicarse al estudio de la doctrina espiritista, donde encuentran el pan del alma y la explicacion, cada cual de los múltiples sucesos que hay en la vida, reconocen, con halagüeña satisfaccion, la vida individual del *yo*, despues de la muerte; ven la grandísima aberracion de la doctrina panteista y no ménos consideran las consecuencias de una doctrina, que admite la conclusion del hombre cuando muere y que no tiene por lo tanto responsabilidad moral de sus actos.

Todos los espíritus superiores reconocen como la más verdadera doctrina de Jesucristo la pluralidad de existencias.

La pluralidad de existencias fué propuesta como artículo de fé en los primeros concilios ecuménicos, pero ha sido desechada por no convenir á los intereses de la autoridad de la iglesia. Eterno castigo y gracia eterna, con su infierno y cielo, han sido introducidos por los tutores de la iglesia y nadie negará que, para la humanidad de aquellos tiempos, convenia así.

Como mil ochocientos años ha, así hoy la iglesia ortodoxa se aterra ante una nueva doctrina, que satisface los eternos deseos religiosos del corazon del hombre, y que por el contrario, no deja el más pequeño espacio para los temporales intereses del clericalismo. La iglesia romana no puede negar la posibilidad de la manifestacion de los espíritus, sin negar sus propias afirmaciones, y por lo mismo dice que, cuando no hay previo permiso de su autoridad, no puede ser más que obra del diablo y sus secuaces.

La doctrina espiritista es la medicina providencial para curar tanta idolatría y aberraciones, y en veinticinco años que se conoce, no ha habido quien pueda probar lo contrario de su enseñanza.

(De la revista *Luz mas luz.*)

«Á EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

(CONTINUACION.)

Si solamente se tratara de refutar la opinion anti-espiritista de algun seglar romano, ó cuando más de un cura de *misa y olla*, reduciríamos nuestras consideraciones á lo ya espuesto en las pasadas revistas; pero tratándose, segun nos aseguran, nada ménos que de un señor canónigo de oficio investido con la creada autoridad por Sixto IV, de *Magistral eclesiástico* de la catedral de Córdoba; con los deberes, por tan elevado cargo, de predicar enseñando las sagradas escrituras, nos encontramos en la necesidad de no pasar en claro ninguno de los conceptos que apasionadamente vierten en sus artículos para contradecir la lógica, verdadera, consoladora y cristiana doctrina del Espiritismo.

Conste, pues, esta feliz circunstancia para que no se estrañe nuestra insistencia en la refutacion de algunos puntos que consideramos esenciales.

Ya hemos visto, que por el dogma natural de la *reencarnacion*, el rico Epulon ó sean los espíritus desgraciados que en él se representan, serán regenerados y llegarán á poseer toda la pureza, toda la bienaventuranza, toda la felicidad que el progreso indefinido puede ofrecerles. Tambien hemos visto, que el objeto del articulista al citar dicha parábola de Jesús, ha sido no solamente infructuoso para probar la imposibilidad de la comunicacion de los espíritus, sino que por el contrario ha venido á demostrarla una vez mas.

Pues bien, seguidamente, y como adicion á su gratuito aserto, dice que la aparicion de Samuel á la pitonisa médium de Endor, (1) aunque fué *real y positiva* en sentir de muchos padres y doctores de la iglesia, no se verificó en fuerza de la *evocacion* de aquella, de la cual no habla siquiera el sagrado texto, sino por la voluntad de Dios.—¡Siempre la misma lógica romana!

En primer lugar, ilustrado maestro de las sagradas escrituras, lo que constituye la verdadera evocacion no es el rito ceremonial de ninguna religion; al espíritu que todo es pensamiento, no le impresionan las fórmulas humanas que no llegan hasta él, sino el pensamiento mismo de los hombres que impulsados por la voluntad establece una corriente fluídico-magnética, la que atravesando los espacios vá á posarse en el sér inteligente libre ó encarnado á quien se le dirige: un acto parecido á la curacion que efectuó Jesús con el siervo paralítico del Centurion, (2) semejante á la llamada de los espíritus de Lázaro (3) y la hija de Jairo (4) para que se posesionaran por completo de

(1) 1.° Reyes XXXVIII, 7.
(2) Mat. VIII, 5 al 13.
(3) Juan XI, 43 y 44.
(4) Luc. VIII, 54 y 55.

aquellos organismos cataleptizados, como tambien á las desposesiones de los espíritus subyugadores de que tantos ejemplos contiene el Evangelio; un hecho idéntico á la oracion mental que llega al Sér á quien se le dirige. La pitonisa médium de Endor no tuvo necesidad de ninguna ceremonia esterna para evocar á Samuel, sino solo de dirigirle su pensamiento; y esto lo demuestra patentemente la pregunta que dirige á Saul: «*¿Quién debo hacer que te se aparezca?*» asi como la respuesta del rey: «Haz que se aparezca Samuel.» (1) Si Samuel no hubiese aparecido en fuerza de la evocacion, la médium no hubiera necesitado saber de qué espíritu se trataba, esto es evidente. La evocacion no es otra cosa que «el llamamiento» á los espíritus, y asi lo reconoce la iglesia romana puesto que el citado versículo lo anota Scio diciendo «*Suscito* significa «resucitar, levantar ó hacer parecer.» Se vé cuán antiguo es el uso de la Necromancia, y los mismos gentiles creian que los magos tenian el poder de *llamar* las almas de los muertos para saber las cosas ocultas,» Á las almas ó espíritus errantes no se les llama con campanilla ni con trompeta, ni con gritos, ni con gestos, sino con el pensamiento.

En segundo lugar, para hacer comprender que un hecho se ha realizado, no hay necesidad de describirlo con todos sus detalles, pues basta para ello determinar la accion con su nombre genérico: asi pues, al decir que se ha *evocado* un espíritu, se sobreentiende que se le ha *llamado* mediante la forma acostumbrada ó conveniente, como al manifestarque se ha escrito una carta se sabe, sin necesidad de más aclaracion, que se ha usado tinta, pluma y papel, etc. El relato de Saul y de la Pitonisa indican terminantemente que el espíritu de Samuel apareció á la médium en fuerza de su evocacion ó *llamamiento*.

Es cierto que sin la voluntad de Dios no hubiese tenido efecto la aparicion de Samuel puesto que nada puede el hombre contra la voluntad omnipotente; pero como la voluntad divina se encuentra representada en las leyes naturales que ha dictado y estas son por su orígen constantes é inmutables, basta que el hombre las conozca y las provoque para que resulte el efecto. Ni la electricidad se desarrollaria por frotamiento y acciones químicas, ni este precioso flúido invadiria instantáneamente en toda su extension los conductores metálicos que nos relaciona con las mas apartadas regiones de la tierra, si Dios no lo hubiera querido; mas siendo su voluntad que asi suceda, ha dictado la ley y el hombre habiendo á fuerza de estudio alcanzado su conocimiento, posee seguridad de conseguir el resultado *siempre* que provoque el fenómeno con las condiciones establecidas para que se produzca. Seria pues inútil y hasta improcedente si se quiere, decir que el telégrafo no funciona en fuerza del procedimiento químico que para ello se emplea, sino por la voluntad de Dios.

En cambio de lo espuesto, todos los esfuerzos del articulista hubieran sido infructuosos para evitar con hisopadas de agua *bendita* la aparicion del espíritu Samuel á la Pitonisa médium, asi como lo serian tambien los de la humanidad entera si se empeñase en conducir el flúido eléctrico por una barra de cristal ó por un cable de seda, porque la Voluntad divina no ha tenido á bien dotar al agua, ni á la caldereta, ni al hisopo, ni al cristal, ni á la seda, de semejantes propiedades. De estas y otras muchas evidentes consideraciones, se desprenden sencillamente las consecuencias de que: «Todos los fenómenos que en la naturaleza se relacionan, obedecen á leyes dictadas por la voluntad de Dios.» «Que siendo Dios inmutable, y las leyes de la naturaleza la espresion de su inmutable voluntad, todos los fenómenos son naturales, permanentes é inalterables.» «Que nadie tiene poder para cambiar, modificar ni suspender las leyes de la naturaleza. «Que las mismas causas producen iguales efectos,» y «*Que la comunicacion de los espíritus errantes con los encarnados es un fenómeno natural, permanente é inalterable, que*

(1) 1.° Reyes XVIII, 11.

se produce por el cumplimiento de la ley de relacion ó solidaridad universal, dictada por la Voluntad divina.»

Si nuestro magistral é ilustrado impugnador conociera á fondo la cuestion que tan desgraciadamente se ha propuesto combatir, hubiérase evitado el trabajo de asegurar que: «el hombre no puede imponerle su voluntad á los espíritus» pues es rudimentaria esta creencia en la filosofía del Espiritismo, como tambien que dicha circunstancia es uno de los inconvenientes que muchas veces se oponen á la produccion del fenómeno. ¿Qué seria del espíritu sin su libertad de accion y pensamiento? Un autómata semejante á los que Roma pretende hacer de los hombres con su ridículo invento de la *infalibilidad humana.* Tompoco ignoraria, si discurriera con lógica, que el Sér inmutable é infinitamente justo y sábio, no cabe la parcialidad ni el capricho; que todo lo que en la naturaleza espiritual, material y mixta se produce, es á consecuencia de leyes inmutables, justas y necesarias, quedando consiguientemente anuladas, para la ciencia y el buen sentido, las palabras *sobrenatural* y *sobrehumano* cuando de hechos naturales y humanos se trata; porque ¿cómo podrá realizarse en la naturaleza y en la humanidad lo que se encuentra fuera de las leyes de la humanidad y la naturaleza? Dichas palabras, como la de *milagro* de que tanto ha abusado y abusa el *Romanismo*, solo podrian aplicarse aunque impropiamente si tiene capricho en usarlas, para calificar convencional y perentoriamente un hecho cualquiera que se produce, mientras se ignoren las causas á que obedece. La física, la química, la anatomia, la geología y la fisiologia, han destruido muchos *milagros romanos* con tal evidencia, como la lógica, y sentido comun destruyen el aserto de que «las apariciones citadas en la sagrada escritura y las que comprende el dogma católico de la comunion de los santos, son hechos *sobrenaturales, sobrehumanos y milagrosos* que Dios realiza cuando se le antoja para manifestarle al hombre su omnipotencia, sabiduría y bondad infinitas.» La mas evidente demostracion de los atributos de la divinidad, se encuentra grabada con caractéres indelebles en la creacion entera, en el conocimiento de la naturaleza universal, en ciencia que estudia y determina las leyes que la rijen, leyes que por ser sábias son inmutables y necesarias; por ser buenas, son justas, lícitas y convenientes.

Es una gran desgracia para el *Romanismo* al verse abandonado hasta del diccionario de la lengua en donde tanto habrá escudriñado para encontrar y apoderarse de aquellas palabras cuyo sentido anfibológico habian mas tarde de quedar anuladas por la ciencia y la razon—¡Ingrata ciencia!....¡Pícara razon!....¡Desgraciada humanidad (dirá Roma para sí) que aceptas por tu divisa dos elementos tan incompatibles con mi rabiosa sed de dominio, como condenados por la religion que constituye todo mi negocio y mi riqueza!

Pero continuemos: Dice el ilustrado magistral de Córdoba, ó lo que es lo mismo, el maestro de las sagradas escrituras, que: «no siendo las almas de los difuntos ni los ángeles buenos, los agentes de los fenómenos *mesméricos*, los *espíritus infernales*, el *diablo* y los *demonios*, el *espíritu del mal*, en una palabra, es quien únicamente puede y se presta á la produccion de los fenómenos espiritísticos.»

Hemos dicho en otro lugar y lo repetimos de nuevo con el fin de hacer patente una vez mas la ignorancia de nuestro sábio impugnador en este asunto, que: «el magnetismo animal ó *mesmerismo* en su acepcion positiva, es *un elemento físico que obra físicamente sobre el organismo* modificando las condiciones normales que unen al alma con el cuerpo, y de cuya modificacion resulta el estado anormal que se reconoce en el sonambulismo.» Así pues, solo puede aplicarse la intervencion de sus *demonios*, de su omnipotente *espíritu del mal* á las manifestaciones inteligentes de los espíritus. Y aquí tenemos ya el caballo de batalla de los romanistas; su universal argumento contra todo lo que les estorba; el *génio* de la ciencia que destruye los relatos de Moisés, de Josué y de

S. Agustin etc. Aquí tenemos el poder atribuido por los fariseos judíos á Jesús y sus discípulos. ¿Qué mas honor para los espiritistas que verse protegidos por el ángel inspirador de la ciencia? ¿Qué mayor gloria para el Espiritismo que disponer del elemento mismo con que el Redentor y los apóstoles efectuaron tantos y tan extraordinarios prodigios?....Gracias, gracias, modernos fariseos del romanismo, que sin sospecharlo siquiera nos regalais el bello distintivo con que marcásteis los mas luminosos génios que posaron su planta en esta esfera.

Ormuzd y *Arhiman*; esos dos principios coeternos, importacion asiática que contagiaron á Egipto, á Grecia. y á Roma; esa ley de contradiccion del *bien* y del *mal*; esos dos poderes antitéticos, como antitéticos absurdos, como absurdos imposibles, y como imposibles detestables, pretendeis que el siglo de la lógica, de la razon y de la luz sean admitidos, proclamados y sentidos?....¡Loco empeño!....Definidlos si os atreveis; ahí está la ciencia; ahí teneis la razon y el Evangelio. Tal vez intenteis hacerlo como lo habeis intentado con el ridículo dogma de la *infalibilidad humana*; pero eso no es ciencia ni razon ni Evangelio; eso no es definir sino delirar; eso no es talento sinó osadía.

El neo-catolicismo está enfermo: el jesuitismo está loco. Solo en un estado morboso cabe la pretension de que la naturaleza del bien haya podido producir á la naturaleza del mal: solo la locura es capaz de personificar la negacion.

¿Quién es ese *demonio* á que por carambola se han asido como el náufrago á la tabla salvadora, los que arrojados contra la roca del error por el impetuoso huracan de la verdad se ahogan en el mar de la razon y de la ciencia?

¿Quién es ese ente misterioso é inmaterial que todo lo recorre, que todo lo penetra, que todo lo posee y que se encarna en la naturaleza humana para dirigir las acciones de los hombres, determinar sus gustos, inundarles de vicios é infundirles pasiones vergonzosas?

¿Quién es ese génio mitológico-real, orígen absoluto de los males, que tan pródigamente reparte los dones que posee; dones que consisten en todo género de calamidades, en todo órden de desgracias y en toda clase de desdichas?

¿Quién ese elemento, síntesis funesta del hambre, del frio, de la miseria, del orgullo, de la soberbia, de la ira, de la venganza, del ódio, de la desesperacion, de la mentira, de la ambicion, de la gula, de la injuria, del homicidio, del robo, de la devastacion, de la tristeza, del dolor y de las lágrimas, de que se encuentran saturadas la tierra en que vivimos y la atmósfera que respiramos?

¿Quién es esa verdugo eterno despojado de amor y caridad de quien no puede brotar ni una ráfaga de compasion ni un débil sentimiento de piedad hácia sus víctimas?

Escuchad y horrorizaos: Ese *demonio*, ese ente, ese génio, ese elemento, es creacion de Dios, destello de la Divinidad. Es el vicio emanado de la virtud; la tristeza y el dolor brotados de la alegría y la felicidad; el ódio, la crueldad y la venganza engendrados por el amor, la caridad y la misericordia; es, en una palabra, el *mal* nacido del *Bien*. ¡Absurdo!.... ¡Impiedad!.. . ¡Herejía!.... Probad que la luz produce tinieblas y que el calor produce frio; despojad á Dios de los atributos que le concedeis, y presentad entonces á vuestro inmoral y explotado *demonio*.

Calumniadores de la Divinidad: todo se os puede sufrir, todo se os puede escuchar menos ese terrible insulto, menos esa horrible blasfemia que lanzais contra Dios, contra la Causa, contra nuestro buen Padre. ¿Le calumniais por ignorancia? Pues sabed que le calumniais. ¿Le calumniais por conveniencia? Arrepentíos; purificad vuestro manchado espíritu con abundantes lágrimas y obras «porque así como en cualquier dia que el justo pecare, su justicia no le librará, en cualquier dia que el impío se convirtiere de su iniquidad, la piedad dejará de dañarle.»

Pero no; el hombre es tan pequeño, es tan mezquino, es tan miserable ante Dios, que implicaría un orgulloso desvarío siquiera la mas leve idea de que pudiera ofenderle. El hombre se calumnia, se insulta, se ofende, se

perjudica á sí mismo cuando sospecha, crée ó supone que el *demonio* sea hermano suyo, hijo de su mismo Padre, poseedor de su misma esencia, igual en su naturaleza. Dejaos ya de fábulas ridículas que no acepta el mundo, y que al reirse de ellas se rie de vosotros. ¿Quereis convencer acaso á la ciencia de que la naturaleza del efecto no se encuentra encerrada en la causa que la produce? Pues demostrad que del oro sale arcilla y del diamante plomo. ¿Pretendeis que la razon admita impureza en la pureza, tinieblas en la luz, noche en el dia, error en la verdad, ignorancia en la sabiduria, *mal* en el *bien*?.... ¡Insensato desvarío!....¿os habeis olvidado de que *cada cosa engendra su homogénea*? ¿Ignorais que por las propiedades del efecto se reconocen las propiedades de la causa?.... Y si no negais estos conceptos axiomáticos, que no los negareis porque os es imposible negarlo, resulta qne vuestro dogma del *demonio* es tan absurdo, inmoral y ridículo como anticristiano. ¿Lo dudais aun?....Veámoslo:

Dios es la causa de todo.
El *demonio* es el mal.
Luego Dios es la causa del mal.

Si cada cosa engendra su homogénea, si por las propiedades del efecto se reconocen las propiedades de la causa. Dios es el mal porque lo ha engendrado; Dios es malo porque el *demonio* es el mal.

¿No habeis pensado en esto, magistral articulista? Pues meditadlo.

Direis que existe el vicio y la impureza; direis que existe el mal, y consecuentemente alegareis la existencia del *demonio*; pero á nuestra vez os negaremos la entidad como os negamos la realidad de las tinieblas, del frio, de la tristeza y del dolor. ¿Sabeis por qué? Porque el Sér, Dios, la Causa, la Realidad, es virtud, pureza y bien; y así como en el órden físico la realidad es la luz y calor, y á la carencia relativa de estas realidades se dominan tinieblas y frios, asi en el órden moral, á la carencia relativa de la virtud, de la pureza, de la alegria, del placer, del bien etc., que constituyen la *absoluta* naturaleza, del Sér, la esencia de Dios, la realidad de la Causa, se llama vicio, impureza, tristeza, dolor, mal, etc.; pero como nombres convencionales que significan mayor ó menor ausencia y vacio de aquellas realidades.

El demonio es solo la figura simbólica de la carencia relativa del bien. ¿Y cómo quereis darle realidad á la negacion y *sér* al *no sér*? El *mal no es*; luego el demonio no existe.

Podreis decir aun otra cosa; podreis asegurar *la sensacion real de la ausencia relativa del bien;* pero esa es la ley natural del mismo bien, puesto que es consecuencia de la libertad, y la libertad es bien. Dios no es la ausencia sino la presencia del bien, el Bien mismo; la ausencia la determina la voluntad del sér libre y finito: luego «la sensacion real de la ausencia relativa del bien;» la crea por su voluntad el sér que la percibe, y por consecuencia el mal representado en el *demonio* reside en el hombre por su libertad y mientras su voluntad lo quiere.

Ese *diablo* con su cohorte de demonios ó ese *demonio* con su cohorte de diablos, así como ese infierno material que tan insensatamente predicais, niegan á Dios en los mismos atributos que le concedeis; y al proclamar verdaderos tales absurdos, proclamais «la existencia del mal» ó sea la negacion del bien, la negacion de Dios. Este es precisamente uno de los mas fuertes argumentos que oponen los ateos *francos* á la creencia de la Divinidad Tal vez lo hayan extraido de vuestro dogma, tal vez pese sobre vuestras conciencias la perversion de muchos séres que hoy se llaman escépticos, materialistas y ateos.

Escuhad, ilustrado maestro de las sagradas escrituras, lo que en Abril de este año deciamos á un desgraciado y querido amigo que negaba la existencia del *bien* por la afirmacion de la existencia del *mal*, la existencia de Dios por la existencia de Satanás. Escuchadlo, que á vos tambien lo hacemos estensivo, y deducid despues la lógica que encierra vuestro dogma.

«Dios causa de todo.

Bien y *mal* efectos.—Contradiccion.

Luego la causa es contradictoria en sí misma.—Absurdo.

Bien: sér, vivir y estar.

Mal; no ser, no vivir y no estar.

Luego la causa y el efecto, es y no es, vive y no vive, está y no está.—Absurdo tambien.

El *bien* y *mal* no caben juntos en la existencia; sobra uno; veamos cuál.

Términos positivos: Sér, vivir, estar.

Términos negativos: No sér, no vivir, no estar.

¿Se puede ser, vivir y estar?—Si.

¿Se puede no ser, no vivir y no estar? No.

Bien, lo que se puede.

Mal, lo que no se puede.

Lo que puede ser, *es*.

Lo que no puede ser, *no es*.

El Bien, *es*.

El mal, *no es*

El *bien* reina en absoluto.

El *mal* no existe.

Luego *mal* es solo una palabra sin sentido absoluto, que usamos para determinar la ausencia de *mayor bien*.

De otra manera:

Bien, es vivir; vivir, es sentir; sentir, es gozar.

Representemos estos tres términos que sintetizan el *bien*, por una cantidad cualquiera.

Sean 100 grados de vida, sensacion y goce, los que constituyen el máximun de *bien*, que puede poseer el hombre dentro del uso de la ley natural.

El *uso* de la ley, es la misma ley; el *abuso*, es el apartamiento de la ley.

Si en la ley de libertad, de conservacion, de limpieza, de alimentacion, de reproduccion etc., se *abusa* 1 grado, se aparta uno 1 grado del cumplimiento exacto de la ley, y solo vive, siente y goza 99 grados en vez de 100.

Si uno *abusa* de la ley 10 grados, otro 20, otro 30, otro 40, y otro 50, resultará que cada uno se ha apartado de la ley, ó perdido una cantidad de *bien* relativa á los grados del *abuso*; pero todos siguen dentro del *bien* aunque uno en 90, otro en 80, otro en 70, otro en 60, y otro en 50 grados.

Estos grados de *menos bien* del total que constituye *todo el bien*, se traducen en el idioma humano por tristeza, disgusto, pena, dolor, desesperacion, etc. Luego la tristeza, el disgusto, la pena, el dolor y la desesperacion, son diferentes grados de *bien*; *mayor bien ó menor bien*; pero siempre *Bien*.

Aun cuando hubiera un *sér* que pudiera apartarse 100 grados de la ley, es decir, que faltase á toda la ley y perdiera todo *el bien* no podria entrar en *el mal* porque se anularia su propia existencia, dejaria de *ser*, y la *nada, nada es*.»

Siendo Dios *el Bien* infinito absoluto, y el espíritu *el bien* finito relativo, estos adquirirán infinitamente mayores grados de *bien* sin alcanzar infinitamente *el bien* infinito absoluto. Y como todo lo relativo es solo apreciable por la comparacion, y la creacion encierra en su seno desde lo infinitamente pequeño y sencillo hasta lo infinitamente grande y elevado, tendremos que cada inteligencia apreciará las cosas relacionándolas á su manera propia actual de ser, resultado de aquí que lo que para los espíritus más puros será *mal* para los más impuros será *bien*. Si en el número infinito, de grados de virtud, pureza y felicidad, ó sea de *bien*, se califica al número infinito de grados de impureza, de vicio y de desgracia, ó sea de *mal*, con las mismas denominaciones de *ángel, santo, demonio y condenado* que usa el Romanismo, los ángeles y los santos para los mas atrasados, serán los demonios y los condenados para los mas adelantados, así como la impureza, el vicio y la desgracia para estos, será la pureza, la virtud y la felicidad para aquellos.

Conceptos tan claros y evidentes, no admiten ningun género de duda; y nosotros que, como séres que formamos parte de la creacion, nos encontramos sugetos á la ley del juicio comparativo universal, citaremos despues algunos ejemplos de séres que colocados por otros en la categoría de los *ángeles y santos*, ocupan segun nosotros, un lugar preferente entre los *demonios* y *condenados*.

Manuel Gonzalez.

NICODEMO.

—

La lectura de ia Biblia, cuya mayor parte está consagrada á ser la crónica de un pueblo bárbaro, no podía ser, de ningun modo, la favorita, la más agradable para quienes creen en un Dios más grande, más bueno, más sábio y sobre todo más justo, que el que se vé ensalzado en sus páginas.

Los espiritistas han logrado, por fin, con *Roma y el Evangelio*, y con *Nicodemo*, publicado recientemente en Lérida, reunir en dos libros un compendioso resúmen, en cuya clara y metódica exposicion están atendidas, con preferencia, las leyes de la lógica y las de la ciencia.

En *Nicodemo* resplandece brillantemente la sabiduría y la omnipotencia de Dios, sin que deje, por un solo instante, de ser la justicia y la misericordia; se dá una clara idea de la creacion y de los largos períodos por que pasó el planeta ántes de los tiempos históricos; se relatan los hechos con un concepto elevado, mostrando el largo camino recorrido por la humanidad; la lentitud de su progreso; el penoso trabajo que sufre el espíritu para ascender por la inmensa escala vista por Jacob, llena de esperanzas para aquellos que, sumidos en el dolor, gimen y levantan sus ojos al cielo, implorando fuerzas para resistir las duras pruebas de la vida.

En sus páginas todo es razonable y justo, todo es natural y lógico: nada increible y falso, nada inmoral y deshonesto, nada trivial y ridículo. Jamás aparece el absurdo representando un Dios vengativo y cruel, ni santificado el crímen; la moral más evangélica inspira á todo el libro; es el eco del bien, del amor, de la virtud; es el cristianismo puro.

Escrito para todos, puesto que educa á el alma á que no prescinda nunca de la razon ni de Dios, enseña á creer y á razonar, á recordar en todos los instantes de la vida, que estamos sujetos á responsabilidad por todos nuestros actos, y que, nuestra existencia, es tan dilatada, que encontraremos siempre el tiempo necesario para nuestro arrepentimiento y para poder reparar los males causados.

Consideraciones críticas sobre el Cristianismo, así se titula el amplio prefacio, que lleva la obra, de que nos ocupamos, escrito con erudicion y sano criterio por nuestro querido amigo y correligionario Sr. Amigó y Pellicer, y en el que explana, con elevado pensamiento, lo que ha sido y lo que es el cristianismo en manos de los escribas y fariseos, y lo que debe ser, libre de la tutela en que le tiene la iglesia católica.

Para resumir su trabajo, exclama: «Nuestra bandera es el racionalismo cristiano..... Somos racionalistas, porque la razon es el atributo de la humana especie por el cual somos hechos á semejanza de la Inteligencia universal, y somos cristianos, porque en las enseñanzas de Jesus hemos hallado la fuente perenne de la salud de las almas y la más perfecta concordancia entre sus máximas y las de la razon independiente... y más adelante. El Cristianismo es el Verbo divino revelado, es la moral eterna, es el ideal perfecto de la caridad, es la redencion por las obras y los sentimientos, es la ley del progreso que las humanidades habrán de realizar en la conquista de la celestial Jerusalen.»

Hé aquí, pues, el resúmen, hé aquí la idea que informa nuestros libros, y las comunicaciones que nos dan los mensajeros de la buena nueva.

Tomamos al azar dos trozos de las comunicaciones dadas por Nicodemo; su lectura ha de decir más que nosotros á la buena inteligencia de nuestros lectores.

«Los orígenes de las cosas serán en todos tiempos y en todos los grados y gerarquias de la vida espiritual, el *más allá* de la ciencia y de la perfeccion; el último término, inasequible, de las espirituales aptitudes, el peldaño superior de la escala de Jacob, que taladra las nubes y los cielos y se pierde en el infinito; el último y más apartado anillo de la cadena del saber, puesto en la mano de Dios, y cuyos anillos intermedios figûran las conquistas sucesivas de la ciencia y perfeccion del espíritu del hombre.»

«Iremos eternamente en pos de nuestro orí

gen, y nuevas luces y mayor felicidad serán sucesivamente el premio de nuestros estudiosos afanes; más el orígen de las cosas permanecerá tambien eternamente en el fin, en la region de la sabiduría increada, inabordable á los esfuerzos de la inteligencia de los hombres.»

«El orígen de todas las cosas es como si dijéramos la clave de la omnipotencia y de la sabiduría de Dios: ved, pues, cómo jamas hemos de poder remontarnos hasta él, porque sería lo mismo que sorprender y poseer el secreto y el poder de la creacion. Seremos dioses, hijos de Dios; poderosos hijos de la Omnipotencia; sabios, híjos de la Sabiduría; justos, hijos de la Pureza; buenos y compañeros, hijos de la Bondad y de la Misericordia: nuestro poder, nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra pureza, nuestra bondad y compasion serán perpétuamente reflejos de Dios, del Sol de todas las perfecciones, que desde el orígen de las criaturas las irradia sobre ellas, como comunicándolas por su inmenso amor algo de su divinidad. La criatura racional será siempre la inteligencia y el sentimiento relativos en el seno de la inteligencia suprema y del sentimiento absoluto; gota de agua en el occéano infinito de luz que llena la creacion. Y ¿cuándo le será dado á la gota de agua descubrir su naturaleza y origen y penetrar el misterio del occéano en cuyas entrañas se agitará y vivirá por los siglos de los siglos?»

. . . .

. . . .

«He de renacer de nuevo!... Esta es mi suerte; este es mi destino, como resultado de la ley de las armonías que preside en todo, así en la naturaleza material como en la esfera del espíritu, en la lenta elaboracion del entendimiento y la conciencia. He de desprenderme y limpiarme del orgullo y de las miserias adquiridas, y adquirir las virtudes necesarias, á la felicidad espiritual; y esto, allí mismo, donde recogí la simiente de mi orgullo y se desenvolvieron los viciosos gérmenes que podía y debía haber combatido, y que indudablemente hubierra arrancado de mi alma con solo quererlo y emplear los medios de que podía disponer. Por que, por la misma ley de las morales armonías, nunca la prueba, que sirve para medir el temple espiritual de la criatura, es superior á la resistencia que la criatura puede oponer en la lucha.»

EL REMORDIMIENTO.

No hace muchos dias que vino á vernos nuestro amigo Felipe, hombre muy amante del pasado, muy apasionado de cosas viejas, de libros en pergamino, de muebles antiguos: es lo que se llama un verdadero anticuario.

Cuando le vimos entrar nos llamó la atencion su aire satisfecho y su paso triunfal. Nos saludó sonriéndose y nos enseñó un rollo de papeles sucio y amarillento diciéndonos con acento misterioso.—¡Os traigo un tesoro!

—¡Si! veamos. ¿En dónde está?

—Aqui—dijo Felipe, desdoblando al mismo tiempo el legajo de papeles que miraba con cierta complacencia.

—¡Ahí!...

—Si, si; aqui; estas son las memorias de uno de mis antepasados. ¿No os dije que habia heredado la mesa de despacho y la biblioteca de un tio de mi madre?

—No recuerdo.

—Pues si, os lo dije; pero como me teneis por maniático no me haceis caso; pero yo no me fijo en esas pequeñeces: y cuando puedo ser útil á mis amigos, (aunque estos sean algo ingratuelos conmigo) no pierdo un instante como me ha sucedido ahora. Hasta ayer no he tenido tiempo de examinar los libros de mi tio, que por cierto he adquirido obras muy notables; y entre ellas encontré este manuscrito que os puede servir de mucho, leedlo detenidamente, y no tengais prisa en devolvérmelo, porque anoche preferí leer á dormir, y lo he leido todo sin dejar una linea. Os autorizo para que publiqueis lo que querais si veis que esas lec-

ciones morales pueden servir de útil enseñanza; no os pido mas sino que cambieis los nombres y las fechas por si aun existen en la tierra algunos de los que hayan tomado parte en esos dramas intimos.

—Gracias mil, amigo Felipe, sois muy bueno, y muy complaciente, y estad seguro que nosotros que andamos á caza de consejas y leyendas, agradecemos mucho vuestro oportuno ofrecimiento; y cojiendo el rollo de papeles comenzamos á hojearlo con verdadero interés, y tan embebidos nos quedamos en nuestra lectura que no sentimos cuando se marchó Felipe; pero los buenos amigos son como los criados antiguos, que nos quieren conociendo nuestros defectos: y al dia siguiente volvió tan satisfecho como de costumbre preguntándonos con tono sentencioso.

—¿Qué tal os parece el manuscrito?

Mirad y leed, y le entregamos el artículo que copiamos á continuacion.

FRAGMENTOS

de las memorias del padre German.

—

«¡Con cuánto placer, con qué santa fruicion celebré por vez primera el sacrificio de la misa! Yo nací para la vida religiosa dulce y contemplativa.»

«¡Qué grato era para mí, enseñar la doctrina á los pequeñuelos! cuánto me deleitaba escuchar sus vocecitas, destempladas unas, chillonas otras, débiles aquellas; pero agradables todas, porque eran puras como sus almas inocentes.»

«¡Oh! las tardes! las tardes de mi aldea, viven siempre en mi memoria! ¡Cuánta ternura! cuánta poesía tenian para mi aquellos momentos, en que dejaba mi querido breviario y acompañado de mi fiel Sultan me dirigia al cementerio á rogar ante la cruz de piedra por las almas de los fieles que dormian en torno mio.»

«Los niños me seguian de lejos, y me esperaban á la puerta de la casa de los muertos cuando, terminaba mi oracion salia de la mansion de la verdad y recordando las divinas palabras de Jesús, decia:—¡Ven gan á mi los pequeñitos! y un enjambre de chicuelos me rodeaba cariñosamente y me pedian que les contara cuentos. Yo me sentaba á la sombra de un venerable olivo. Sultan se echaba á mis piés y los niños se entretenian primero en tirarle de las orejas á mi viejo compañero que sufria resignado aquellas pruebas de infantil cariño y de alegre travesura. Yo les dejaba hacer, me complacia verme rodeado de aquellas inocentes criaturas que me miraban con ingénua admiracion: diciéndose unos á otros.—Juguemos al muerto con Sultan que el padre no nos riñe, y mi pobre perro se dejaba arrastrar sobre la yerba mereciendo al final en premio de su condescendencia que todos los chicos le dieran algo de su merienda; despues restablecida la calma todos se sentaban en torno mio y escuchaban atentamente el suceso milagroso que yo les contaba.»

«Sultan era el primero que daba la señal de marcha, se levantaba, inquietaba á los chicuelos con saltos y carreras y volvíamos todos juntos á nuestros pacíficos hogares; y así pasé muchos dias, muchos meses de paz y de amor ignorando que hubiera criminales en el mundo. Mas ¡ay! la muerte se llevó al padre Juan y entonces entré en propiedad de aquel curato, y nuevas atenciones vinieron á turbar el sueño de mis noches, y el sosiego de mis dias.»

«Sin darme cuenta el por qué, siempre habia reusado recibir la confesion de los pecados de otro. Encontraba una carga muy pesada el guardar los secretos de los demás. Mi alma, franca é ingénua, se abrumaba con el peso de mis culpas y le asustaba aumentar la carga con los pecados de los demás. Mas la muerte del padre Juan me obligó á sentarme en el tribunal de la penitencia, ó mejor dicho de la conciencia humana; y entonces....¡oh! entonces me horrorizó la vida.»

«¡Cuántas historias tristes!.....»

«¡Cuántos desaciertos!.....»

«¡Cuántos crímenes!.....»

«¡Cuánta iniquidad!.....»

«Una noche, ¡oh! aquella noche jamás la olvidaré. Me preparaba para descansar, cuando Sultan se levantó inquieto, me miró atentamente, apoyó sus patas delanteras en el brazo de mi sillon, y parecia decirme con su inteligente mirada: No te acuestes, que alguien llega. Cinco minutos despues sentí el galope de un caballo, y pasados algunos momentos vino el viejo Miguel á decirme que me queria hablar un Señor.»

«Salí á su encuentro y Sultan le olfateó sin demostrar el mas leve contento, y se acostó á mis pies en actitud defensiva.»

«Parece que aun veo á mi visitante. Era un hombre de edad mediana, de semblante triste, y de mirada sombria, me miró y me dijo:»

—«Padre, ¿estamos solos?»

—«Si, ¿qué quereis?»

—«Quiero que me escucheis en confesion.»

—«¿Y á qué venís á buscarme cuando teneis á Dios?»

—«Dios está muy lejos de nosotros, y yo necesito oir una voz mas cercana.»

—«Y vuestra conciencia nada os dice?

—«Pues porque escucho su voz vengo á buscaros. No me han engañado al decirme que erais enemigo de la confesion.»

—«Es verdad; el horror de la vida me abruma; no me gusta escuchar mas que las confesiones de los niños, porque sus pecados hacen sonreir á los ángeles.»

—«Padre escuchadme; por que es obra de caridad, dar consejo al que lo pide.»

—«Hablad, y que Dios nos inspire á los dos.»

—«Prestadme toda vuestra atencion. Hace algunos meses que junto á las tapias del cementerio de la ciudad D....se encontró el cadáver de un hombre con el cráneo levantado. Se hicieron pesquisas para encontrar al asesino, y todo ha sido infructuoso. Ultimamente se ha presentado un hombre en el Tribunal de Justicia y ha declarado ser él, el matador del hombre que se halló muerto junto al cementerio. Yo soy el juez de esa causa; la ley le condena á muerte atendida su declaracion, y yo no lo puedo condenar.»

—«¿Por qué?»

—Porque sé que es inocente.»

—«¿Cómo? si se declara culpable?»

—«Pues yo os juro que no ha sido él, el matador.»

—»Y como podeis jurarlo?»

—«Porque el asesino de ese hombre hé sido yo.»

—«¿Vos?.....»

—«Si padre, yo he sido; es una historia muy larga y muy triste: solo os diré que tomé la venganza por mi mano; y que de mi secreto depende el honor de mis hijos; pero mi conciencia no puede tolerar el firmar la sentencia de muerte de un hombre que me consta que no es culpable.»

—«¿Padece ese desgraciado alguna enagenacion mental?»

—«No, no, su cabeza se encuetra perfectamente organizada. Apelé al recurso de decir que estaba loco; pero la ciencia médica me ha desmentido.

—«Entonces no tengais remordimiento en condenarle; que los remordimientos de otro crimen le habrán hecho dar ese paso; nadie entrega su vida á la justica sin ser lo que se llama un asesino; idos tranquilo, cumplid con la justicia humana, que los remordimientos de ese desgraciado le han encargado de que se cumpla la divina. Yo os prometo hablar con ese infeliz, y para vuestro sosiego os diré lo que me confie, y en cuanto á vos, no volvais á olvidar el quinto mandamiento de la ley de Dios que dice: «No matarás.»

«Mis presentimientos no me engañaron; cuando algunos dias despues hablé con el reo, cuando en sus últimos momentos le dije:—¡Habla! que Dios te escucha, entonces anegado en lágrimas me dijo: «Padre mio; qué triste es la vida del criminal. Hace diez años que maté á una pobre jóven, y su sombra me ha perseguido siempre; aún la veo, ¡aquí está entre los dos! Me casé para ver si viviendo acompañado perdia aquel horror que me mataba lentamente; pero al ir á acariciar á mi esposa, ella se interponia, y su cara lívida ocultaba el semblante de mi compañera; cuando esta tuvo el primer hijo no

era mi mujer la que tenia ante mis ojos el niño; era ella la que me lo presentaba. Hé viajado, me he lanzado á todos los vicios, ora me arrepentia y pasaba dias y dias en las iglesias, pero si estaba en los garitos *ella* estaba junto á mí; si iba al templo *ella* se colocaba delante de todas las imágenes, y siempre *ella*.....No sé por que no he tenido valor para matarme, y al no encontrarse el matador de ese pobre hombre, dí gracias á Diós, por que así podría morir acusándome del delito de su muerte.»

—«¿Y cómo no habeis declarado vuestro crímen anterior?»

—«Porque no hay pruebas convincentes, por que yo supe ocultar tan diestramente mi asesinato que no quedó el rastro mas leve; pero lo que los hombres no han visto lo he visto yo: Aquí está *ella,* aquí, parece que me mira con menos enojo. No la vé V. padre? no la vé V.? ¡ay! que ganas tengo de morir para dejarla de ver.»

«En el instante de subir al patíbulo me dijo el reo: En lugar del verdugo está ella. ¡Padre! pida V. á Dios que no la vea despues de morir, si es que se ven los muertos en la eternidad.»

«Para descanso del juez homicida le dije á este, cuanto me habia dicho el otro Cain, y al terminar mi relato me dijo tristemente: ¡Ay padre! qué vale la justicia humana comparada con la justicia divina! La muerte de ese hombre está vengada ante la sociedad; el reo quizá descansa en la eternidad, pero yo, ¡padre mio! ¿donde descansaré?.....»

«Un año despues entró el juez en un Manicomio para no salir mas de él; y yo.....depositario de tantos secretos, testigo moral de tantos crímenes! ¡confidente de tantas iniquidades! ¡ vivo abrumado bajo el peso de las culpas humanas!»

«¡Oh! tranquilas tardes de mi aldea! ¿Dónde estais? Ya no resuenan mis oraciones al pié de la cruz de piedra. ¿Dónde están aquellos niños que jugaban con Sultan? este último ha muerto, los primeros han crecido.....Ya son hombres.....y quizá alguno de ellos criminales.....»

«Dicen que soy bueno; muchos pecadores me vienen á contar sus cuitas; y veo que el remordimiento es el único infierno del hombre.»

«¡Señor! ¡inspírame! guíame por el camino del bien, y ya que me entristezco por las culpas agenas, que no pierda la razon recordando las mias. ¿Por qué? ¿qué hombre habrá en este mundo que no tenga remordimientos?»

Cuán bien dice el padre German. ¿Qué hombre no tendrá que arrepentirse de haber cometido una mala accion? Feliz el mortal que al acostarse aunque sea sobre un monton de paja pueda decir:

¡Señor! yo no seguí los pasos de Cain.

Yo no envidié los bienes agenos.

Yo no levanté falso testimonio.

Yo te he bendecido en los momentos de paz, y en los horas de tribulacion. ¡Señor! vela mi sueño y fortifica mi espíritu, para que sea humilde en el goce, y fuerte en la prueba.

¡Bienaventurados los que cumplen con todos sus deberes en la tierra! por que estos séres no tendrán remordimientos.

Amalia Domingo Soler.

DE LA VIDA Y LA MUERTE

CONSIDERADA LA LEY DE LA NATURALEZA.

> El que enseñare á los hombres á morir les enseñará á vivir.
>
> La muerte es una de las piezas de órden del Universo; es una pieza de la vida del mundo.
>
> Luego Dios no es el Dios de los muertos sino el de los vivos.

Señores:

La muerte no es una ley de ódio ni una ley de venganza, es la condicion de todo lo existente, Dios la opuso á la vida para conservar esa misma vida; suprimir la muerte en el globo equivaldria á establecer en él la nada.

Para que el otoño ostente sus frutos, las lozanas flores de la primavera tienen que marchitarse; y para que el amor produzca esos mismos frutos y esas lozanas flores es menester que las pasiones pasen.

La vida y la muerte obran de consuno y como un solo poder: la una tiene á su cargo el desalojo constante de la superficie del globo; la otra su nueva ocupacion obrando y ejerciendo su influjo fatal así en las regiones de los microscópicos animálculos, como en las esferas de mayor perfeccion en la naturaleza; asi en los infusorios como en el hombre. Su objeto preciso consiste, no en crear, no en destruir, sino en continuar encadenando sucesivamente el grandioso espectáculo de la creacion, cuyo espléndido panorama se desarrolla con rapidez vertiginosa ante nuestra asombrada vista.

Nada hay mas digno de admiracion que la armonía de estas dos potencias, ó para espresarnos mejor que la igualdad de su trabajo; marchan ambas al mismo compas, de un modo paralelo, sin quedarse atras ni alcanzarse nunca.

La vida siembra, la muerte recoge, y las destrucciones nivelan las reproducciones; de esto depende la suerte de nuestro globo.

No nos es posible dar á la una ventaja alguna sobre la otra sin que se destruya la creacion, porque esta es menos obra de la muerte que de la vida, y esto es tan cierto como que para hacer cesar en la tierra la vida bastaria esceptuar de la muerte, no precisamente á la raza humana, sino al ser mas efímero, á una planta, á una hormiga, á una mosca, á un marisco, á un pez; porque el poder reproductor es tal en ciertas especies vegetales y animales, que si esa ley no alcanzara hasta ellas bastarian seis meses para que los mares y las tierras se llenaran por completo de cualquiera de estos seres. Felizmente, señores, vela la muerte en todas partes, destruyendo tan excesivas multiplicaciones sin jamás concluir con la especie, librando tan solo el mundo de los escesos de la vida.

Bajo este concepto me atreveria á decirlo: señores esta destruccion aparente es tan solo un instrumento de la produccion continua: todo su poder se reduce á cambiar las formas de la materia trasformándola en series que se reproducen hasta el infinito regenerándose siempre. No obra ese poder sobre la esencia, porque sobre la esencia nada puede.

Este solo hecho ofrece á nuestro espíritu algo mas que la esperanza. Solemos pintar la muerte como un algo espantoso porque no lo conocemos bastante. No hay duda que ella consumada por el hombre, es un crímen, porque nadie le ha dado el derecho de arrebatar lo que dar no puede; pero en la mano de Dios abre el paso á la humanidad entera.

Si la muerte se detuviese desapareceria ese inmenso flujo, y si su objeto visible es la multiplicacion de las existencias, su fin invisible ¿podrá ser acaso la destruccion?...

No obstante, señores, vemos que los moralistas no cesan en su constante prédica sobre el temor á la muerte; los unos la miran como un azote, los otros como un castigo: pero, si la muerte es una ley de venganza, ¿la vida qué será? ¿una ley de cólera... si así fuese, á qué tantos goces, á qué tantas esperanzas en nuestros corazones, á qué tan sublime inspiracion en el alma?..... ¿Por qué ese espléndido sol, esas verdes praderas, esas mieses y ese espectáculo divino que nos ofrece la contemplacion del infinito? Á qué esos olores ó perfumes que embriagan de placer nuestros sentidos, esos colores que les deleitan y esas admirables armonías que dan mas bien un testimonio de bondad que de poder?

¿Por qué la vida, en fin, esta creacion del *Yo* que se desprende la nada para apoderarse de la naturaleza toda?..... Venimos al mundo en peores condiciones que el último de los séres de la escala animal; sin mas instinto que el de la simple succion, sin defensa, sin inteligencia alguna, pero si bajo la salvaguardia de la ternura maternal. Llegan en seguida los juegos de la infancia, mas tarde las ilusiones de la juventud y mas tarde aun el amor, ese sentimiento que fuera por si solo bastante para constituir nues-

tra felicidad, puesto que nos eleva hasta Dios. Nada, pues, nos falta en nuestro viaje sobre la tierra. Pero la Providencia, que ha previsto todas las necesidades que pudieran ocurrirle al hombre, no ha olvidado tampoco su fin; así es que para la ausencia del planeta nos ha dado el sentimiento del infinito que nos negara al entrar en la vida corpórea.

Es menester decirlo, por singular que parezca; tememos á la muerte porque cerramos los ojos á los beneficios de la vida; si se supiese mejor lo que Dios ha hecho para nosotros, se sabria mejor tambien lo que nos tiene reservado. La vida es un don celestial de amor y de bondad: lo repetimos, sí..... No existiamos, y una potencia que solo en la eternidad se concibe, nos llama no solo á vivir y á sentir como todo lo que vive y siente, sino á amarnos fraternalmente como hijos de una misma causa y de un mismo fin descendientes.

Esta potencia que existe, esta divinidad que nos cerca, nos dió la inocencia y la ignorancia, abriendo despues ante nosotros todos los recursos de la imaginacion y del saber: por medio de la inocencia tocamos la dicha de la virtud, y por la ignorancia la felicidad de conocerlo todo.

Estas dos primeras condiciones de la vida que parece prueban tan solo nuestra debilidad, se convierten, pues, en una fuente de gratos y fecundos placeres; la ignorancia es el atributo de la niñez, es un porvenir sin límites; todas las satisfacciones del amor y un mundo que se presenta á nuestra contemplacion. ¡Cuántas razones, pues, para amar la vida!.. pero á medida que el alma se desarrolla, que se reconoce libre, eterna, infinita, mas poderosa que todos los poderes de la naturaleza; que el sentimiento de lo bello la eleva por encima de los mundos y de los soles, y que desprendiéndose de todos los goces, de todos los sufrimientos de la carne, presiente algo superior á todo lo que esperimenta, á todo lo que vé. ¡Oh! cuanta razon tenemos para amar la muerte!....... ¡Cuántas razones tendremos, pues para comprender y amar á Dios, al creador de todas las cosas, á ese poder que fué, que es y que será y al cual nos es ya permitido columbrar á pesar de nuestra pequeñez infinitamente mas inferior que el animálculo en su relacion con el hombre!

Así, á medida que la vida habla, desaparece el horror á la muerte, y no tarda en reducirse para nuestra alma en un paso de las tinieblas á la luz, en una puerta abierta en el cielo á cuyo umbral dejamos nuestra mísera envoltura, un cadáver, ó si quiere, un puñado de polvo: luego morir es trasformarse, es el paso de la una á la otra vida, de un mundo en que buscamos la verdad á otro que la posee por completo, la muerte, pues, nos lleva hasta Dios, y este hecho basta por si solo para borrar todos nuestros dolores conduciéndonos á amarla y esperarla tranquilamente, en vez de odiarla, rechazarla y maldecirla, como aterrador fantasma cien veces mas negro que la oscuridad de las tinieblas.

Tememos á la muerte, repito; porque carecemos de fé; la maldecimos por falta de luces.

La muerte es el mayor beneficio de la vida, puesto que es su término.

—Yo no quiero morir, paréceme escuchar á alguien en este momento.—Concedámoslo por un instante siquiera. Figuraos si sois eternos en la tierra.

¡Espantoso porvenir! Considerarse condenados á desear siempre sin poseer jamás, á buscar siempre sin hallar jamás, á entrever siempre sin jamás contemplar, á amar siempre sin jamás conocer al Dios á quien amamos! ¡Ah! ¿qué seria de la vida si se limitase á este pobre mundo con tantos deseos que incesantemente tienden al mas allá?

Todo lo que el hombre busca, columbra, estima y adora ¿en dónde está?.... en ninguna parte; solo la muerte nos lo puede dar á conocer. esto es, darnos lo que la vida nos manifiesta; luego la muerte es un bien, el mayor de los bienes que puede el alma concebir, el camino de una eternidad que seria nuestro suplicio en la tierra.

¡Hombre de poca fé, blasfemas de la muerte y solo por su medio podrás poseer todos

los tesoros que en esta vida te permite Dios tan solo columbrar y desear!......

Comprender la muerte es estudiar á vivir bien: comprender la vida es ser feliz en la muerte.

Descansemos, pues, sin temor en el lecho que la humanidad reposa. si la cólera no pesa sobre nuestra vida ¿por qué se manifestaria repentinamente en nuestra muerte?

Las leyes de la naturaleza son leyes de benevolencia que nos protejen hasta el fin, y tal vez en su última espresion depositó Dios el gran secreto de lo venidero.

Observad, señores, que las miradas del moribundo se dirigen siempre hácia el lugar donde su posteridad ha de renacer; la mariposa muere al pié de la flor en que depositara sus huevos; el pájaro al pié del arbusto, cuyas ramas y hojas sirvieran de abrigo á su débil nido y de cuyas semillas acaso, acaso se alimentara; el corzo sucumbe entre las rocas, el toro en medio de las praderas y echado sobre sus queridos pastos. ¡Contemplad al hombre en su postrer suspiro y lo vereis con la cabeza y los ojos vueltos hácia el cielo. Pareciera que aquellos brillantes focos de luz que vertian su luz pálida sobre el planeta, fuesen otros tantos focos de felicidad enclavados en la azulada techumbre, como indicando el misterioso encadenamiento de las humanidades y la perpétua sucesion de su progreso eterno!.......

....

—

Al cuadro que acabamos do bosquejar, opone la supersticion los mas crueles espectáculos.

Ella es la que apenas entramos en el mundo nos grita ¡Alerta!... acabas de nacer en la cólera de Dios ¡Alerta!... esta vida tan hermosa en la apariencia, tan seductora por sus bellezas; tan admirable y grandiosa, en fin, por sus armónicas leyes, no es mas que una sentencia de muerte, llora, gime, sufre, castígate desde el momento en que naces; ¿no ves que tu primer padre cometió la más grande de las faltas? ¿que fué maldecido.... y que el dios vengador quiere suplicios?

¡Alerta, pues!... no goces de cosa alguna, nada aceptes de cuanto la naturaleza te brinda.... Los placeres que embargan tus sentidos, son lazos que te ha tendido el génio del mal; tus pasiones mas inocentes, crímenes, no se trata de sujetarlos ya á una regla, sino de destruirlos; destruir las obras de Dios es complacerlos; el desprecio de la naturaleza y el horror de ti mismo, es lo único que puede asegurar tu salvacion y bienestar en la otra vida, y aun así, tendrás que morir de muerte espantosa, porque has delinquido, y la muerte es tu expiacion, el castigo de tus propias faltas.

Tales son, señores, las doctrinas con que pretenden esplicar la presencia del mal en la tierra los doctores de nuestra Santa Madre Iglesia.

Si el hombre, dicen, no fuese maldecido ¿fuera tan desgraciado?....ved el dolor pegado á la carne, el error unido al pensamiento; el disgusto ajando sus placeres; la muerte destrozando sus mas caras afecciones....¡Constantes suplicios!....primero: los que el mismo se crea, la calumnia, la miseria; el veneno si es virtuoso, y si es criminal, el aislamiento; los remordimientos, las execraciones, el cadalso, en fin; y cualquiera que sea la que tome solo le esperan suplicios; suplicios á Sócrates, suplicios á Cartonche, suplicios á Cristobal Colon, suplicios á Luis XVI, suplicios á Robespiere y otros mil; ora seas inocente, ora culpable, solo suplicios... semejante vida no puede habernos sido dada sino en la cólera; es el castigo de un crimen; sea, pues, su expiacion......

De esta manera discurren, repito los Doctores de la iglesia; así habla el mismo Pascal, ese gran genio que para comprender al hombre tuvo necesidad de calumniar á Dios.

Pero, ¿por qué en este espléndido y magnífico Universo no hay mas que venganza, desolacion y muerte? Pues qué, ¿en esta vida tan llena de maravillas solo se oyen los ayes de la desgraciada humanidad?... Imponed por un instante silencio á las autoridades teológicas; llamad á vuestro auxilio la autoridad de vuestros sentidos, desde los ojos

hasta el alma, y osad preguntaros: ¿hubiera acaso echado Dios al mundo una criatura maldecida en medio de la abundancia con que la Naturaleza acostumbra á prodigárnoslo todo? ¿Cómo es que todo obedece al hombre?... los animales mas feroces son domados por él; él cubre de mieses las mas àridas comorcas, cruza los mares con ese portento de la industria denominados vapores y los une con sus canales, acorta las distancias de un modo prodigioso con sus hilos telegráficos, se remonta á trillones de leguas con su exámen espectral, dàndonos con toda exactitud noticias de las sustancias componentes de otros soles; ¿y creeis que á un sér maldecido le fueran dados los frutos de la tierra y todos los animales que la pueblan; á un ser maldecido los colores, los olores, los sabores y la luz; á un ser maldecido el placer, el amor y el poder? y á estos beneficios que nos han sido dados por benevolencia, repito, pues que añaden á la vida los placeres, ¿insistis aun oponiendo todo cuanto malo hallais á vuestro paso, incluso las enfermedades físicas y morales? Errores, siempre errores; empeñados como están en sostener sus perniciosas doctrinas, no ven que perdemos la fé, que el escepticismo gana cada dia mas terreno, porque la razon apoyada por la ciencia y el testimonio de la historia, iluminando las inteligencias, pone de manifiesto sus grandísimos errores, hijos de la ignorancia, la maldad y el fanatismo.

La ciencia, pues, nos enseña, que la vida y la muerte se prestan mútuo apoyo.

A la muerte de inmensísimas cantidades de zoófitos debemos las diversas capas calcáreas que constituyen parte de nuestra corteza terrestre; restos de aquellos séres microscópicos formando bancos inmensos llenaron el fondo de los mares, y levantándose despues sobre su nivel, formaron islas que, unidas mas tarde, constituyeron estensos territorios donde hoy se levantan grandes y populosas ciudades, emporio de nuestra moderna civilizacion.

Séres de una civilizacion la mas sencilla han dado lugar con sus restos á las mas grandes trasformaciones geológicas, y hasta nos han facilitado los materiales mas necesarios para nuestra existencia.

Si observamos las arenas del mar, las hallamos compuestas en su mayor parte de pequeñas conchas de foramiñiferos, siendo su número tal, que Mr. de Orbigni ha podido contar la friolera de 440,000 en solo tres granos de arena de las Antillas y 58,000 en 27 milimetros cuadrados de calcárea ordinaria de los lagos de Paris.

Las pirámides de Egipto, señores, no se componen de otra cosa mas que de restos de otra especie denominada. «Nummulitas» y si mas quereis, os diré que Paris mismo, esa grandioss ciudad, no es sino un compuesto de edificios cuyas piedras son tan solo un agregado de los mismos restos.

Veáse, pues, con cuanta razon hé dicho al principio que la muerte era una de las piezas de órden del Universo y tan necesaria como lo es la vida misma: sin la muerte de los primitivos séres no habria sido posible la aparicion de los que les sucedieron; y así de etapa en etapa tal vez llegue el dia en que nosotros debamos tambien desaparecer de la escena del mundo material para dar lugar á la formacion de otros séres mas perfectos aun y en completa armonía con las nuevas condiciones constitutivas de este planeta en los tiempos futuros.

La muerte, pues, señores, es una verdadera necesidad, una ley; y tan cierto es esto, como que Dios, no tan solo lo ha impuesto ó decretado como un término fatal de nuestra existencia terrestre, sino que ha dotado á ciertas especies animales del instinto de su propia destruccion, puesto que vemos continuamente devorarse unos á otros, y aun los hay que se devoran asi mismos, como sucede con una de las clases de los Protozoarios—los Rizópodos.

La muerte estaba ya prevista aun antes, de la aparicion del hombre sobre la tierra, puesto que existian los medios de reproduccion, y las pruebas de su omnipotencia las vemos, por lo que acabo de decir, estampadas en las entrañas de la tierra, que cada vez que el hombre penetra en ellas descubre vestigios de una creacion mas antigua, pu-

diendo asegurar que, desde las arenas del mar, las cretas, las rocas y hasta los mármoles con que los monarcas construyen sus grandiosos palacios, y nuestras mas bellas obras de arte nosotros, no son sino restos de cadáveres.

Así la muerte taladra insensiblemente el globo, y antes que el hombre apareciese ya era una ley de la Naturaleza, una condicion necesaria á todas las existencias. Véase, pues, como la muerte no puede ser como falsamente aseguran los enemigos de Dios y de los hombres, un castigo, sino un inmenso beneficio, puesto que solo con ella podemos ver cumplida la mas grande de nuestras aspiraciones: *la realizacion de las cosas columbradas durante la vida.*

La muerte es la puerta de otro mundo, como la vida lo es de éste, es el complemento del sér, un segundo nacimiento en la eternidad.

De la vida ha querido hacer Dios una prueba y no un castigo: la prueba, es el combate entre las pasiones buenas y las malas; entre el espíritu y la materia el hombre es el único sér llamado á este combate é igualmente el único llamado á la recompensa; y para que la prueba pudiera realizarse, era indispensable que fuese libre entre el bien y el mal, y que al lado del placer existiera el dolor.

La vida no es, pues, una expiacion, es una prueba, y la muerte no es tampoco un castigo sino el cumplimiento de una ley de la Naturaleza.

La prueba consiste en la educacion del alma para el infinito.

Digamos, pues, que la vida terrestre es el principio de otra vida á la cual no podemos llegar sino por medio de la muerte.

El hombre es, en resúmen, una alma, unida por un tiempo de prueba á un animal inteligente El animal inteligente poseerá los bienes de la tierra para los cuales nació, y la tierra será su sepultura.

El alma, que es el hombre mismo, si ha vivido con órden, pasará á la inmortalidad que presiente, al cielo que entreve, al Dios á quien implora.

Una sola palabra, y concluyo. Esos cuadros desgarradores que contristan nuestro espíritu cada vez que se levanta una losa funeraria para dar entrada al cuerpo inanimado de aquellos que fueron nuestros séres queridos.

Esos sufrimientos morales y ese dolor físico cuyas huellas pretendemos descubrir casi siempre en la *fácies* hipocrática del moribundo, son tan solo aterradores fantasmas, engañosos espectros que asustan cuando de lejos se miran, pero que se desvanecen así que llegamos á verlos de cerca: son hijos de una falsa apreciacion, de un estudio poco detenido y serio sobre el misterioso fenómeno de la sensibilidad animal durante el trabajo de la muerte, y del terror con que nos enseñaron á mirar siempre el cumplimiento de esta ley fatal de la vida— la muerte.

Millares de casos nos cita la historia médica, de individuos que despues de haber perdido casi por completo el precioso don de la vida pudieron recobrarla milagrosamente; y cosa singular... ¡casi todos ellos nos revelan, que lejos de haber experimentado dolor alguno, sintieron mas bien cierto estado inexplicable de placer.

Mettrie cita en sus obras fisiológicas, que él, en momentos tan supremos, esperimentó cierta sensacion de dulce narcotismo, y añade «que la vida se va poco á poco con cierta languidez y voluptuosidad.»

Jacinto Juarez, célebre jesuita que murió en Lisboa el año 1817, poco antes de espirar dijo estas interesantes frases: «No creia que en la muerte se hallaba tanta dulzura, tanta suavidad.»

Mr. Baume, en su Química y en la historia de la academia de ciencias, refiere que un hombre asfixiado por la impresion de un vapor mefítico en una cueva al volver en sí dijo: «que en el momento de perder el conocimiento habia esperimentado un sentimiento de voluptuosidad; un delirio indecible ocupaba su imaginacion, y á pesar de encontrarse al borde del sepulcro, no solo se veia libre de toda opresion y dolor, sino que sentia una satisfaccion deliciosa.

Guillermo Hunten en sus últimos momentos decia á un amigo: «si tuviera bastantes fuerzas para sostener la pluma, escribiria cuán fácil y agradable es morir.»

Multitud de casos parecidos podríamos citar, apoyados todos por el testimonio de autoridades médicas y notables fisiólogos que vienen á corroborar las siguientes del ilustrado Luis Figuié, «quien dice que el sufrimiento físico es particular á la vida y la calma moral propia de la proximidad de la muerte.»

Por último, señores: os suplico acojais con benevolencia un consejo.

Preparaos en vida para morir como justos y no temais jamás á la muerte porque ella *sin dolor ninguno* os abrirá las puertas de una nueva existencia, en donde hallareis justamente recompensadas vuestras buenas obras.

He dicho.

HERMANO NÚMERO 1, *Presidente de Honor del Centro Espiritista Cruz del Sur.*

TEATRO PRINCIPAL.

Sesiones de sonambulismo-Magnético por el Dr May.

II.

Sin meterme á hacer un análisis del estilo del articulista de la «Alianza», creyendo que el estilo es el ritmo de las ideas, la cadencia en que la célula al pensar vibra algo en que la onda mental se imprime, reflejo en caractéres de la armonía ténue que emana al palpitar el espíritu, convenidos de que el estilo, mera forma de espresion, es conforme al temperamento, segun la organizacion celular gris, y que este, en nosotros, es difícil de modificar, abandonamos su defensa, y sin perjuicio de sostener la cuestion en el Ateneo y en experiencias privadas, á las que desde luego invitamos á la redaccion de la «Alianza» trataremos de señalar las contradicciones y errores en que, no por falta de inteligencia, sino por ceguedad sistemática, cae.

No por defender las ideas que tímidamente hemos aventurado, sino por demostrar que no son «puros farsantes» tantos y tan distinguidos médicos y filósofos como hemos citado, empuñamos otra vez la acerada pluma, seguros de que al correr en el papel no se nos deslizará la mas mínima falta de respeto que pueda herir al modesto articulista.

No somos de los que atan su vida á una creencia, de los que encarrilan su pensar en un sistema, de los que tejen con sus conocimientos el capullo en que se envuelven, cerrando los ojos á la luz que se tamiza al través de la sedosa cáscara; somos transformistas, y tenemos por ende la viva fé de que el espíritu humano, dejando su traje de crisálida, elevará su vuelo á mas puras y altas regiones donde pueda beber de lleno el pensamiento que mana de lo Infinito.

Estamos pues dispuestos á trasformar nuestras ideas si se nos convence. No tenemos fé ciega en nada, ni aun en nosotros.

Si quisiéramos podíamos usar y abusar de la ironía, pero dejamos estas «filigranas» por inútiles para una discusion séria y científica.

Y entro á fondo en la argumentacion de mi contrincante. Desde luego no niega que el sonambulismo pueda provocarse artificialmente, solo que lo atribuye á la fatiga cerebral y al poder de la imaginacion; seria necesario, de paso, que explicase, no que demostrase, ambas hipótesis, porque con palabras, por mas que se tienen cuartillas, no se convence. Si indicase, pues, el como se produce ese sueño (hipnóptico), quizá viniesen á coincidir sus ideas con las nuestras.

No todos presentan igual facilidad de ser sumidos en el sueño magnético; pero por mas que haya una escala de sensibilidad, no le quepa duda que encontraria quien le hiciese dormir mas de un minuto, bien por la fuerza de la voluntad del magnetizador, ó por la propia imaginacion del articulista. Si hay algun individuo que parece «neutro» á la accion de la energía voluntaria, es porque no ha encontrado el polo opuesto de su organizacion. Si para convencer á cada uno de los

escépticos hubiera sido necesario magnetizarlo, sobre ser cuento de nunca acabar, daria una prueba pequeña del poder de la razon, que no necesita del hecho para llegar á la posesion de la verdad; porque el hecho no es la prueba, sino la confirmacion del principio.

Así que no es extraño que considere como pura farsa los hechos que se deslizan ante su entendimiento, del mismo modo que los jueces creian una impostura el que Galileo afirmase la rotacion de la tierra.

En una situacion parecida, está el magnetismo ante el cónclave médico. Pero casi siempre la verdad está en minoria.

Y ahora, volviendo la oracion por pasiva, somos nosotros los que invitamos al brioso contrincante á que simule todos esos fenómenos que tan fácil le es fingir á perfeccion: cuales son: la oclusion y enrojecimiento del borde libre de los párpados, la congestion de la conjuntiva, la dilatacion de la pupila, la contraccion espasmódica y permanente durante el sueño magnético del oblícuo mayor del ojo, etc. etc. ¿Puede hacerlo?

Supone que con ciertos narcóticos puede producirse alguno de esos fenómenos, ¿podria una mujer narcotizada llegar despierta ante multitud de personas, y allí contraer durante media hora el scnambulismo artificial y cuando el magnetizador quiere despertarse perfectamente despejada?

¿Hay algun medicamento que convierte á uno en sonámbulo y que en este estado lo ponga á merced de otro individuo como un autómata?

Que la imaginacion de la sonámbula quede á merced de la voluntad del que la magnetiza, no envuelve la pérdida absoluta de su personalidad; esta conserva su voluntad aunque subyugada en cierto límite, límite que oscila segun los individuos que ponemos uno enfrente de otro, y límite que es peligroso rebasar.

Negar estos fenómenos por no querer subir á la escena á contemplarlos, y negarlos sin razon, sin motivo, sin fundamento, me parece un verdadero abuso de la dogmática fé materialista, que niega aquel que la pantalla de su sistema no le deja ver.

El recurso de la clave, es un recurso risible. Inventar una clave, especie de telegrafía espiritista, seria mil veces mas difícil, mas complicado, mas absurdo, que todas las exageraciones á que nos pudiera llevar la teoría del fluido (que no admito).

Nos dice que no se presentarian estos fenómenos sino en aquellas personas que tienen idea de lo que es el magnetismo. Pruébelo por sí mismo en una campesina, pruébelo en un niño, convénzase experimentalmente, y no afirme lo que de seguro ignora. ¿Cómo estos séres sin interés alguno científico se dejarian pinchar y cortar sin quejarse? ¿Cómo no cerrarian los ojos al aproximarles á la fuerza una luz ante sus abiertos párpados? ¿Cómo no contraerian la pupila? ¿Cómo podrian tener el brazo inmovil, recto, horizontal, durante muchas horas? ¿Ignora que la contraccion muscular es intermitente?

Es muy fácil decir que todos los sábios que citamos en el artículo anterior, son «puros farsantes», meros impostores, pero es difícil, sumamente difícil probarlo.

¿Es posible ser tan cándido que uno y otro sábio, fisiólogos y naturalistas, en distintos puntos de Europa, sin relaciones y sin interés en faltar á la verdad, se dejen engañar fácilmente tomando las apariencias por la realidad?

Del sueño al sonambulismo y de este al magnetismo, no hay mas que una gradacion insensible.

En el magnetizado la vida intelectual se halla concentrada y como refugiada en si misma; su cerebro es como una cámara oscura donde se pinta la imágen que quiere hacer aparecer en su cerebro el magnetizador; de aquí la trasmision del pensamiento no sea mas que una reflexion de una imágen, no una reflexion de una palabra, como piden algunos al doctor May; la sonámbula ve, á través de sus párpados cerrados, levantarse las ideas en el cerebro del magnetizador, tomar cuerpo, forma, accion y movimiento, y estas imágenes son las que reproduce.

Si tras lo que exponemos no se convence,

invitamos al redactor de «La Alianza» á que alegue estas proposiciones:

1.° Que mediante la voluntad por intermedio, ó sin pases, se puede sumir á una persona en un estado análogo al sonambulismo, que llamamos magnetismo.

2.° Que apesar de producirse la primera vez dificilmente, no llegue á obtenerse dentro de los límites psico-físicos.

3.° Que la magnetizada no queda autómata á voluntad del que la magnetiza, percibiendo y realizando imágenes que se le comunican.

Dígauos cuál admite, é iremos probándole en teoría y en práctica la que rechace.

Creemos precisar bastante el pensamiento.

Escuder.

AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS.

El amor es Dios: el amor es la religion.

Si la humanidad terrena estuviera saturada de esa esencia divina, la tierra seria un Paraiso, un Eden.

¡Amaos los unos á los otros!

¡Cuánto significa esta frase!

¡Qué infinidad de virtudes, de bienes y de felicidades encierra!

El amor es fuego abrasador que devora los corazones con su ardiente llama á la envidia, á la intriga, al egoismo, al orgullo, á la vanidad y al desprecio y hace brotar de las frias cenizas, que dejara ese voraz incendio, las puras llamas de la caridad, de la humildad, de la resignacion, de la afabilidad, de la dulzura, de la paciencia y de la piedad.

Si nos amásemos los unos á los otros con ese amor puro que nace de un sentimiento santo y que tiene su orígen en la pureza del alma, el dios de la guerra no levantaria su sangriento estandarte y la superficie de la tierra en vez de estar sembrada de cadáveres regados con la sangre de sus propios hermanos se hallaria esmaltada de opulentas ciudades, cubierta de verdes y pintorescas campiñas, y el silbido de la locomotora y la muda pero elocuente voz del telégrafo acompañados de los roncos sonidos de las máquinas manufactureras y el rechinar de los instrumentos agrícolas, serian la música melodiosa que se elevaria al dios del Progreso, él, que sentado sobre su trono de abundancia y paz, lanzaria una sonrisa de placer sobre la humanidad, y la estrecharia contra su inmenso seno con sus infinitos brazos, para conducirla y depositarla impulsada por la fuerza de la moral y de la ciencia, llena de triunfo y gloria, al pié del excelso trono de Dios, Creador y Padre de todo lo existente!....

Si nos amásemos los unos á los otros, las lágrimas de dolor y de tristeza no se verian rodar por ninguna pálida mejilla, pues tanto el dolor físico como el dolor moral, encontrarian lenitivo y bálsamo; el primero: en el prolijo cuidado de sus hermanos; el segundo, en sus tiernos y amorosos consuelos.

El mendigo cubierto de harapos no tiritaria de frio al pórtico de un templo *mercenario*; sus lábios no pedirian una gota de agua para humedecerlos de la sequia que le ocasiona la fiebre de dolor y miseria que lo devora, y su cuerpo estenuado por el hambre y por el insomnio, no iria arrastrándose por el polvo de la tierra para ir con voz moribunda y con descarnada mano á implorar de sus hermanos una limosna por *amor* de Dios.

La madre encontraria hijos en todas las criaturas; el hijo encontraria madre en todas las madres, y el hombre y la mujer, guiados por la antorcha de la virtud que es la hija del *amor*, vivirian unidos por el indisoluble lazo del mas puro y santo amor.

El crímen huiria; el vicio vencido y humillado abandonaria el campo é iria á producir sus cobardes hazañas en mundos mas inferiores; el orgullo cederia su trono á la humildad, y el débil estrechándose contra el fuerte formaria la *union* que constituye la unidad de fuerza.

¡Amaos los unos á los otros!

Oh! cuán lejos estamos de ello! Si supiéramos, siquiera, amarnos á nosotros mismos, cuanto mas adelantada no estaria esta pe-

queña morada que hoy transitoriamente habitamos! Si siquiera comprendiésemos que somos hijos de Dios y tuviésemos plena fé en su paternidad, qué no debiéramos hacer, qué sacrificio no aceptar para poder llamarle Padre sin temor de avergonzarnos ante el eco que produce el pronunciar tan dulce y grandioso nombre!

Mas ¡ay! vivimos en un mundo de prueba, en un mundo atrasado, en un mundo cuyas criaturas (salvo pocas escepciones) aun están apegadas á las bruscas y desenfrenadas pasiones de sus anteriores existencias.

Somos aun pigmeos para remontarnos, despues de haber recorrido el Calvario, á la cumbre del Gólgota y allí espirar con resignacion, dando ejemplo de mansedumbre, paz y amor como el sublime y elevado espíritu de nuestro hermano y nuestro Jesús.

Pero la fé en Dios, y la esperanza en su amor y su misericordia nos llevarán al fin al término de esa jornada.

Dia llegará, pues la ley del progreso es ineludible, en que todos *nos amemos los unos á los otros* con sacrosanto amor.

Entonces el espíritu libre de la pesantez de la materia terrenal, remontándose por esa infinidad de mundos superiores, unidos y estrechados por los lazos dulces de la fraternidad, irá entonando himnos de alabanza á su Padre Celestial y así seguirá marchando por la via del infinito saturado su sér de felicidad y coronada su frente con la aureola del adelanto intelectual y moral.

Amémonos los unos á los otros, y ese será el punto de partida de nuestra marcha triunfal, y el término final de nuestra jornada será el paraiso del amor de los amores: el seno de Dios!!

Levantemos la humanidad terrena, y prestemos nuestras fuerzas para el adelanto de nosotros mismos.

Alcemos el estandarte de la caridad, lancémonos al campo de las virtudes y arrojemos al triple enemigo: el orgullo, el egoismo y los vicios y conquistemos, llenos de triunfo y gloria, el imperio del *amor*.

Amémonos los unos á los otros.

(La Constancia.)

A MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA.

Ante su tumba.

Ese mármol y ese nombre
y esa tumba que contemplo
no es una tumba, es un templo
á la memoria de un hombre;
que es tan alto su renombre
como lo fué su victoria:
y aunque entre afluvios de gloria
duerme su sueño profundo,
es un templo todo el mundo
donde vive su memoria.

Allí duerme el inmortal
gigante del pensamiento
á cuyo mágico acento
murió el génio del puñal;
allí duerme el sin igual
ingenio de escelsa dote
que tiene sin que se note
lo que le costó de llanto
como soldado, en Lepanto,
como escritor un Quijote.

Allí bajo aquella piedra
con inscripcion mortuoria
duerme en paz soñando gloria
Miguel Cervantes Saavedra;
pobre la fama se arredra
ante aquel génio gigante
porque esgrimiendo arrogante
su pluma, siempre afamada
pedazos hizo la espada
de aquel mundo delirante.

Y van los siglos pasando
y vá la historia escribiendo
y vá Cervantes creciendo
conforme se vá alejando;
y las edades hollando
con planta firme y segura,
lleva del suelo á la altura
de sus victorias el eco,
y va ensanchándose el hueco
de su vieja sepultura.

A través de las edades
que pasan encadenadas
de sus obras afamadas
brillan las puras verdades;
un cielo sin tempestades
fué su altivo pensamiento;
su amarga vida un lamento
y sin que el mundo se asombre,

Cervantes no es solo un nombre
es el nombre del talento.

Duerme orgullo de la historia
duerme en paz, génio fecundo,
que mientras descansa el mundo
del peso de tanta gloria,
no temas que tu memoria
se encierre en el ataud,
que cuando el áureo laud
cante y tus hechos revivan
tú vivirás mientras vivan
el talento y la virtud.

JUAN BENAVENTE CANTOR.

Murcia 23 de Abril de 1875.

(De la Cuna de Cervantes.)

LAS CAMPANAS.

¡Jesus! con tanto bullicio
No hay aquí cabezas sanas
Que aguanten; esas campanas
Sin duda han perdido el juicio:
Aquellas son del Hospicio,
Y estas de la Catedral;
Todas tocan mucho y mal,
A la vez é inoportunas;
Por un bautizo las unas,
Otras por un funeral.

—¿Eh? vosotras las que ahí,
con tan alegre concento,
Anunciais el nacimiento
De un sér triste y baladí,
¿Por qué con tal frenesí
vuestra voz alegre suena
Por la atmósfera serena
Sin que á ninguno le asombre?
¡Acaso que nazca un hombre
Es una cosa tan buena!

—Y vosotras que á la par
Atronais el campanario
Con son tan patibulario
Que dá ganas de llorar,
¿A qué tan triste sonar
Así por la etérea sala
Porque un vivo al fin exhala
Ya su lágrima postrera?
¡Acaso que un hombre muera
Es una cosa tan mala!

¿Qué es nacer? Venir al mundo
El hombre azás desdichado
Para vivir desterrado
En este valle infecundo
Y ver con dolor profundo
El bien que anhela constante
Lejos siempre, y palpitante
Ver morir en lontananza
Cada paso una esperanza,
Una ilusion cada instante.

¿Qué es morir? Dejar la vida
Si esto es vida, por su puesto,
Tenderse y hacer un gesto
Al mundo por despedida.
Cerrar el ojo en seguida,
Con dolor y sin dolor;
Poner fin a tanto horror,
Volver el cuerpo á la nada
Y el alma ya emancipada
Volar á un mundo mejor.

¿Que es nacer? Es empezar
Largo y penoso viage
Y sentir el vasallage
Del ciego y déspota azár;
Es padecer sin cesár,
y sin término sufrir,
Es tropezando subir
Y en fin, nacer, en mi juicio,
Es empezar á morir.

¿Y que es morir? Es romper
El ánima las prisiones
Del cuerpo y de las pasiones
Que esclava la hacian ayer;
Cambiar el duelo en placer,
El afan en dulce calma,
Lograr del triunfo la palma
Del mundo en la lucha fiera,
Y á vida imperecedera
Renacer por fin el alma.

¡Y si la vida es la muerte
Y la muerte es vida así!
¿Por qué repican aquí
Las campanas de esa suerte?
¡Mundo tus usos convierte
Que estás errado, á fé mia,
Y haz que toquen desde hoy dia
Aquellas con vario acento,
Al nacer con sentimiento,
Y al morir con alegria.

F. D. P

(La Voz de Orihuela)

MISCELÁNEA.

Hemos tenido la grata satisfaccion de recibir el primer número del nuevo colega *La Caridad*, revista mensual que vé la luz pública en Buenos-Aires. Saludamos á nuestro estimado compañero en la prensa, deseándole larga vida en servicio de la doctrina que defendemos.

Imprenta de Costa y Mira.



Año IX. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 7.

ALICANTE 30 DE JULIO DE 1880.

BIBLIOTECA PUBLICA
ALICANTE

LO QUE PUEDE HACER LA FORTUNA.

Ojeando varios periódicos leimos en *El Nuevo Ateneo* el suelto siguiente:

«Aunque las comparaciones son odiosas, vamos á hacer una que pone de manifiesto el producto diferencial de los capitales de los cuatro hombres mas ricos de la tierra.

Mackey, capital, 55.000.000 libras; al año, 2.750.000; al mes 200 000; al dia, 7.000; por hora 300; por minuto 5.

Duque de Westminster, capital 16.000.000 libras; al año 800.000; al mes, 60.000; al dia 2.000.

Senador Jones de Nevada, capital 20.000.000 libras; al año 1.000.000; al mes 80.000; al dia 3.000; por hora 120; por minuto 2.

Rotschilds, capital, 40.000.000; al año 2.000.000; al mes 170.000; al dia 5.000; por hora 200; por minuto 4.

De manera que el hombre mas rico del mundo es Mr. Mackey, cuya fortuna aumenta *cinco libras esterlinas* por minuto.

Hace cosa de veinte años viajaba por los Estados-Unidos como vendedor ambulante, y hace diez y seis era un pobre diablo sin un cuarto. Hoy, á la edad de 45 años posee las tres octavas partes de la gran «Bonanza» mina argentifera situada en Nevada, la mas rica que se conoce, y que le produce una renta anual de 2.750.000 libras, ó sea el interés de 55.000 000 libras al cinco por ciento.

Mr. Mackey tiene un magnífico hotel en Paris, donde habita su familia mientras que él pasa la mayor parte de ese tiempo cerca del punto donde están sus intereses.

Se nos ocurre la siguiente pregunta: ¿qué hará él de su fortuna? ó mejor ¿qué hará la fortuna de él?»

Hé aquí una pregunta profundamente filosófica ¿qué hará la fortuna, de un millonario? ¡Cuántas cosas le puede hacer!.....

Le puede hacer, ¡un agente de la providencia, y un verdugo de la humanidad!

¡El amparo de los afligidos y el tirano de los pobres!

¡La esperanza de los tristes, y la desesperacion de los necesitados!

¡La purísima luz del alba, y la noche sombría! todo esto, y muchísimo más, puede hacer la fortuna, con un hombre rico.

¡Un hombre rico! ¡Puede hacer tanto bien y tanto mal! Desgraciadamente los ricos de este mundo (en su mayor parte) son débiles para resistir la prueba de la riqueza, que prueba y grande es ser dueños de inmensos tesoros; porque estos proporcionan múltiples goces que forman una atmósfera de adulacion continua, porque un rico por muchos defectos que tenga, nadie se atreve á decirle frente á frente que es un miserable. Le suelen á veces matar á traicion, pero delante

RR-860

de él todos sonrien, que tiene el oro un poder especial sobre las multitudes; por esto el rico es tan difícil que progrese, por que él por si solo ha de hacer todo el trabajo de su regeneracion.

Ha de desprenderse del afan de atesosar, ha de pensar en los pobres aunque él no conciba que es la pobreza, ha de compadecer el infortunio, sin conocer los azares de la desventura; y no hay nada mas difícil que hacerse cargo de dolores que nunca hemos sentido.

Nos contaba un amigo nuestro, (hombre muy desgraciado) que cuando pequeño, ocupaba una buena posicion. Todas las noches salia con su madre, y pasaban por delante de una iglesia en cuya puersa se acurrucaban unos cuantos mendigos de ambos sexos que dormian á la intemperie. La madre de nuestro amigo se quedaba mirando aquel tristísimo cuadro y decia estrechando el brazo de su hijo.

—¡Ay Antonio! ¡demos muchas gracias á Dios que nos ha concedido una buena cama! El niño se encogia de hombros, y segun nos contó, decia él para sí—Mi madre es tonta, dá gracias á Dios porque tenemos cama, cuando es una cosa que la tiene todo el muudo. Pasaron los años, y el niño se hizo hombre, perdió á sus padres, sufrió rudos cambios de fortuna, y llegó una época que tuvo qne dormir todo un verano sentado en un sillon del Prado de Madrid; y cuando despues de tantas privaciones pudo ganar para vivir, lo primero que hizo fué comprar un catre y un colchon, y alquilar un gabinete en un quinto piso, y al llegar la noche, cuando por primera vez se vió solo en su cuarto, cayó de hinojos pensando en su buena madre, esclamando con intima efusion. ¡Ay! madre mia! yo te llamaba tonta en mi inocencia porque dabas gracias á Dios de tener un lecho donde dormir. Y yo tambien hoy me creo dichoso por que tengo una pobre cama donde poder descansar. ¡Gracias, Dios mio! que me has concedido lo que con tanta indiferencia miraba en mi niñez! Y el pobre jóven nos decia que ni una sola noche ha dejado de dar gracias á Dios antes de acostarse, compadeciendo profundamente á los mendigos que duermen en el duro suelo; pero los ha compadecido despues que ha sabido lo que es vivir sin casa ni hogar. Del mismo modo los ricos miran con indiferencia los sufrimientos de los pobres; porque no saben lo que es la pobreza. Hé aqui porque deciamos que la riqueza es la prueba mas difícil á que se puede someter el espiritu, y la que tiene peores consecuencias; porque mayor parte de esos pordioseros de cuerpo torcido, de organismo deforme, que los tienen que arrastrar en un carreton, fueron malos ricos que negaron las migajas de pan que dejaban sus perros á los mendigos hambrientos que les pedian con lágrimas amargas una mirada de compasion.

Ultimamente hemos visto á una niña que segun dicen cuenta seis años, conducida en un carro de tres piés de largo y dos de ancho. La niña no sabemos como está configurada, pero sus brazos disecados, y sus piernas que parecen dos tiras de pergamino, están cruzadas de un modo estraño delante de su rostro, cuya espresion es la del idiotismo: en su cara redonda y de buen color, se dibuja una sonrisa vaga y aquel monton informe de carne y harapos inspira compasion y repugnancia á la vez, una pobre jóven miserablemente vestida tira de una cuerda atada al carro, y un enjambre de chiquillos callejeros rodeaban aquel vehiculo de la miseria.

Nosotros dolorosamente impresionados, contemplamos algunos momentos á aquel desheredado de la tierra, y le preguntamos repetidas veces con nuestro pensamiento.

¿Qué hicistes ayer? ¿Se estremeció la tierra bajo el enorme peso de tus crímenes?

¿Gimieron las multitudes esclavizadas, azotadas por tu terrible látigo? ¿Qué horrible debe ser tu pasado, cuando es tan espantoso tu presente!

Embebidos en nuestras reflexiones seguimos nuestro camino, pero la niña aquella vive desde aquel dia en nuestra memoria, y hoy al leer la intencionada pregunta que hace *El Nuevo Ateneo*, refiriéndose al primer millonario de la tierra diciendo «*qué hará él de su fortuna*? ó mejor ¿*qué hará la fortuna de él*? inmediatamente hemos recordado á la infeliz tullida, á aquel pobre sér que se la mira, y sino fuera por la cabeza, se dudaria si dentro de aquel carro vá una persona, ó un irracional, y hemos dicho con profunda tristeza. ¡Qué hizo la fortuna de ti? y una voz, una clara intuicion, un repetido sacudimiento que agitó nuestro sér, nos ha indicado que uno de nuestros amigos de ultra-tumba queria ponerse en relacion con nosotros, y obedeciendo su influencia escribimos el siguiente relato:

—«Yo te agradezco, pobre sér de la tierra que te compadezcas de los que son aun mas pobres que tú. Mira siempre á los pobres! especialmente á los que dice el vulgo *que están señalados por la mano de Dios*; que esos son los señalados por la iniquidad de sus propias obras. Dios todo amor, belleza y armonia, no puede crear nada inarmónico. El espíritu despues de creado, es el escultor que modela su envoltura, y la obra corresponde á la sabiduria del espiritu.»

«El vulgo, en medio de su ignorancia, vé algo en esas *grandes víctimas*; no sabe como esplicarlo, y dice inconscientemente. *Hombre lisiado, no puede hacer cosa buena, si lleva encima la cólera de Dios!* y lo que lleva realmente es su mala condicion, es la perversidad de su espíritu, es la rebeldía de su cáracter indomable, que ni aun estando abrumado por el peso de sus cadenas se humilla y se confiesa vencido, si no que, muy al contrario, es irascible, violento, iracundo, que odia á la humanidad, aunque la mira con sonrisa hipócrita para inspirarle mas compasion; pero en el fondo de su alma, guarda el gérmen de sus pasados desaciertos, y quisiera tener fuerza suficiente para seguir practicando el mal.»

«Haces bien en mirar con interés esos grandes infortunios; porque en esos séres ves el epílogo de las horribles historias que guarda la humanidad. No entiendas por epílogo el punto final de la vida, porque esta no tiene fin; las etapas del progreso de los espiritus se dividen en épocas, y estas entrañan varias encarnaciones, y el fin de esas existencias del dolor, es á lo que yo llamo epilogo.»

«¡Si tu vieras cuánto me ha hecho sufrir esa niña que tanto te ha impresionado!»

«¡Si tú la hubieras visto hace algunos siglos!»

«¡Era hermosa como las gracias de vuestro Olimpo!»

«¡Era discreta como vuestra diosa Minerva!»

«¡Era honesta como vuestra casta Susana! ¡Pero ay! los vicios tentadores se apoderaron de aquel espiritu (débil aun) para resistir la prueba de la felicidad. ¡Y cayó! ¡y cayó al fondo del abismo! y pasarán centurias de siglos antes que deje el cenegal de sus iniquidades!»

«¡Pobres ilusos de la tierra! ¡cuánta lástima me inspirais al escuchar vuestras palabras haciendo planes de felicidad! Ni uno solo de vosotros dice: *¡quiero ser bueno!* todos en coro esclaman: *¡quiero ser rico!* Esto es, quiero luchar con el enemigo mas formidable, quiero esponerme á perder la ternura del alma, endureciendo mi sentimiento, quiero embriagarme con el ópio de la adulacion, quiero ser grande entre los gusanos de la tierra, para mañana vivir olvidado y pasar desapercibido entre los espíritus regenerados.»

«Te inspira compasion esa pobre niña, y hoy es dichosa á proporcion de su ayer, porque ayer inspiraba odio y desprecio; y hoy siquiera despierta la compasion.»

«Esos espíritus rebeldes son mas desgraciados aun en la erraticidad, porque allí se encuentran solos con sus liviandades, y la misma sombra que los envuelve no les permite ver las almas amigas que le quieren consolar en su duelo. Solo ven todas sus existencias de crímenes, y solo escuchan voces perdidas que les acusan como han acusado durante algunos siglos á esa pobre tullida de la tierra.»

«Si; ese infeliz espíritu llegó á subir al pináculo de todas las grandezas humanas, porque no se contentó con ser mujer bella, sábia y pura, quiso el poder, quiso la riqueza, pero la riqueza fabulosa; quiso la soberania de la seduccion, quiso luchar con todos los enemigos del halma, y cedió á los pérfidos alhagos de la concupiscencia, y manchó el tálamo nupcial, y profanó los lazos de la familia, con incestuosos concubinatos y regó con sangre la senda de su vida, para borrar la huella de su crímen, que el abismo atrae, y el que dá el primer paso, se precipita al fondo. ¡Compadeced! si, compadeced á esos desheredados de la tierra, ayer quizá fueron esos séres el delirio de vuestra alma, y por obtener una de sus miradas perdisteis una existencia entre las liviandades de impúdicos placeres.»

«¡Corred! corred como lo haceis en pos de los desgraciados! ¡leed! ¡leed en esos libros mas elocuentes que todos vuestros tratados de filosofía. Ni vuestro Sócrates, ni vuestro Platon, ni vuestro Ciceron, ni vuestro Séneca, ni vuestro Aristóteles, ni vuestro Tomás de Aquino, ni ninguno de vuestros grandes sábios os dará las útiles lecciones que os dan esos séres deformes rodeados de todas las humillaciones y de todos los dolores. ¡Estudiad! si, estudiad en esos horribles infortunios todas las degradaciones á que se somete el espíritu, que solo quiere satisfacer los groseros apetitos de la carne.»

«Cuando llama un pobre á vuestra puerta no solo dadle limosna, sino hablad con él; no lo hagais por caridad, hacedlo por egoismo. Mirad bien su repugnante figura, reparad en sus sucios harapos, haced retroceder vuestro pensamiento algunos siglos atrás, y vereis, si quereis ver, aquella misma figura que teneis delante, revestida de púrpura y armiño, ostentando en su diestra el cetro del poder.»

«Los mendigos son los recuerdos palpitantes de la vida de ayer, compadecedlos! ¡amadlos! ¡protegedlos! que si con indiferencia los mirais: mañana les hareis compañía, que mas cerca estais los terrenales de la mendicidad, que de los mundos de la luz.»

¡Tienes razon, buen espíritu! mas cerca estamos los hombres del dolor que del placer, se confunde perfectamente en el mero hecho de estar en la tierra, donde hay tantos séres que viven sin

hogar, que pasan el dia en la calle y á la noche acuden á esos lugares insalubres llamados casas de dormir, donde por veinte y cinco céntimos les permiten echarse en un poco de paja y allí duermen los grandes opresores de ayer.

Los mendigos son los restos de pasadas grandezas, son el complemento de la historia universal, son el índice de los desaciertos humanos. Ellos nos atestiguan los crímenes del pasado, por esto debemos intimar con ellos, primero para consolarlos, y segundo para tocar bien de cerca las consecuencias de los atropellos, y precavernos de volver á caer, que como dice muy oportunamente el espíritu, la mayoría de los terrenales estamos mas cerca de la sombra que de la lúz: que las penitenciarías no se han hecho para los justos, sino para los pecadores.

¿Qué fuimos ayer? ¿Qué seremos mañana? Hé aquí las dos preguntas que los hombres se hacen; pero nos falta hacernos la mejor, ¿qué somos hoy? El hoy nos dice lo que fué nuestro pasado, y lo que seremos en el porvenir. Preguntémonos constantemente *que somos hoy*, estudiemos nuestra vida, las aspiraciones de nuestro espíritu, y no hagamos preguntas inútiles, porque en nosotros llevamos la solucion del gran problema de nuestra existencia.

En la creacion no hay mas que un camino, EL BIEN; sigamos por él, y dejaremos este triste planeta donde los grandes tiranos de ayer se han condenado ellos mismos á trabajos forzados por toda una existencia.

¡Pobre niña! vives en nuestra memoria, con tu pequeño carro, con tus miembros dislocados y enflaquecidos, con tus harapos, con tu miseria, y tu espiacion.

¡Ilumínanos, señor! queremos progresar queremos vivir! porque aun no hemos vivido ¡y quiera el cielo que nunca nuestros desaciertos nos hagan volver á la tierra en el tristísimo estado que ha vuelto aquel pobre espíritu que tan penosamente nos impresionó.

No, no; queremos los resplandores del infinito, la abnegacion de los Redentores, el sacrificio de los mártires si necesario fuese. Queremos algo grande, que sentimos y no podemos definir, pero queremos la lúz, la lúz y la vida, los raudales de la ciencia y los divinos efluvios de la caridad!

Amalia Domingo y Soler.

A «EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

(*Conclusion.*)

Dice nuestro impugnador, que los efectos espiritistas «no son locales sino comunes á todos los países;» y en el siguiente párrafo, describe la «mágia diabólica» por la «facultad de producir efectos maravillosos é insólitos.» ¡Patente contradiccion! Si los efectos espiritistas son «comunes á todos los países;» si los maravillosos efectos de la mediumnidad y el magnetismo pueden producirlos individuos de todas clases, edades y sexo; si dichas facultades no son patrimonio de nadie y pertenecen al dominio exclusivo universal, no son efectos *insólitos*, y por consecuencia carecen del carácter distintivo de la *mágia diabólica*. Si los efectos de la *mágia diabólica* se producen como asegura el articulista, «con signos establecidos por los demonios y concertados con ellos,» y los medianímicos carecen de estas circunstancias puesto que lo primero que se hace para obtener la comunicacion es rogarle á Dios que la permita para nuestra moralidad é ilustracion: si los médiums léjos de concertarse con los séres de ultra-tumba poseen una aptitud especial, por la que se ponen en relacion con el mundo invisible, aptitud

muchas veces ignorada por ellos mismos, claro es que la comunicacion con los espíritus es de otra condicion y de otra naturaleza. Basta de *espíritus infernales*, basta de *diablos*, basta de *demonios*, apreciable articulista; inventad otro recurso de nuevo efecto que ese ya fatiga y empalaga, no causa ya sensacion y está mandado recoger aún por los mismos teólogos ilustrados.

«No hay proporcion entre causas naturales y estos efectos que siendo malos en sí, suponen un agente sobrehumano que es tambien malo,» continúa diciendo nuestro impugnador. Y nosotros le preguntamos muy formalmente: ¿conoce acaso *todas* las causas naturales para póder juzgar de todos los efectos? ¿No existe en la naturaleza nada oculto á su superior inteligencia? ¿Lo sabe, lo conoce y lo comprende todo? Ah!...cuánta felicidad disfruta en este caso! ¡Dichoso mortal que ha apurado ya el máximun del progreso intelectual que la tierra puede ofrecer al hombre! Nada nuevo puede presentarse: cese la investigacion, cese el estudio; cesen los descubrimientos. ¡Pobre naturaleza; han sorprendido todos tus secretos! ¡Te han arrebatado todas tus bellezas, y nada guardas oculto! Ya podemos juzgarte: si se presenta un elemento, un fenómeno, una ley á más de lo conocido, poseemos la evidencia de que no es tuyo, porque tú no puedes dar de tí más de lo que ya has dado: has sido tan estremadamente débil que no has podido reservarte nada para luego, robándonos así toda esperanza; matando todo nuestro estímulo, destruyendo nuestra tendencia natural y sumiéndonos en una yerta y árida monotomia que acabará por cansarnos, por fastidiarnos, por consumirnos. ¡Imprevisora y embustera Naturaleza!......¡Por qué nos engañaste haciéndonos concebir que eras el brazo ejecutor de las leyes Divinas? ¿Por qué te burlastes de nosotros dejándonos vislumbrar un infinito de *formas* y de *modos* en tus evoluciones?

Pero creemos que la Naturaleza no es tan culpable como aparece al primer golpe de vista con el aserto de nuestro impugnador, porque decir no es demostrar, y al efecto nos permitiremos preguntarle: ¿Existe «proporcion entre las causas naturales» y los efectos del crímen y del vicio? Porque siendo el crimen y el vicio «malos en sí, supondrán un agente sobrehumano que sea tambien malo;» ¿no es esto?.....Entonces el robo, el asesinato, la violacion, el adulterio, el orgullo, la lujuria, la soberbia, la debilidad, el egoismo, etc., no son efectos del hombre, de la humanidad, sino de *un agente sobrehumano*: y si este agente se encuentra *sobre la humanidad*, es superior á ella, y si es superior á ella, la conoce y la domina sin que el hombre pueda sustraerse á su influencia ni evitar su poder. Luego la humanidad es esclava de ese *agente superior* á su naturaleza, el hombre es un autómata del elemento *sobrehumano* que le fuerza irrisistiblemente á cometer ó producir todos los efectos *malos en sí*. Y entónces, ¿por qué se castiga al hombre vicioso y criminal? ¿Qué culpa tiene al cometer las acciones *malas en sí*, efectos de una fuerza superior que le arrastra á practicarlas sin poderse sustraer á su influencia?

Pero á qué perder el tiempo en consideraciones infructuosas? La sana razon solo puede admitir una Naturaleza ejecutora de una ley dictada por una Causa. Todo agente humano ó *sobrehumano* es natural y todo lo natural es bueno. El mal no existe, como lo hemos ya demostrado, y todo procede del Bien, de Dios. Si esto no es exacto; si estamos equivocados, á nuestro impugnador le corresponde demostrar que el *mal* existe, así como tambien la forma natural en que ha sido producido por la naturaleza del bien.

Porque diciendo el articulista, y al parecer con cierta meticulosa estrañeza que Mesmer indicó «*que en el magnetismo habia la insinuacion de un agente superior.*» ¿Y qué quiere decir esto sinó que el fluido magnético vital por sus propiedades especiales y maravillosas supera al calor, á la electricidad y á la lúz, y merece ocupar un rango superior al que ocupan los agentes que estudia la física? ¿Quiére suponer que la palabra *superior* implica la creencia de que el agente magnético es *sobrenatural*? ¿Se pretende sacar partido

hasta de las palabras más sencillas y mejor empleadas, tergiversando su verdadera significacion? Mesmer, así como todos los magnetizadores que le han sucedido, reconocen el magnetismo como un agente *natural*, y aun el mismo Baron Du Potet que equivocadamente presenta nuestro impugnador como *gefe de la secta espiritista* no conociéndose en su época esta filosofía, dice en su obra titulada: «*Manual del estudiante magnetizador*,» página 28, «ser evidente la realidad de los fenómenos magnéticos como resultado de una» FUERZA FISICA «que existe en nosotros mismos sugeta á nuestra voluntad; fuerza que todo sér la posee, no habiendo establecido la naturaleza sobre ella privilegio algu no porque es UNA LEY. De tan sencilla y verdadera opinion podemos deducir exacta y lógicamente que al comparar Du Potet los fenómenos del magnetismo con los hechos de la antigua mágia, supone que los magos se valian de un *elemento natural*, de una *ley de la naturaleza* desconocida entónces por la generalidad, para producir aquellos prodigiosos y sorprendentes efectos, que la ignorancia ha calificado de *diabólicos*.

La ingénua manifestacion que se cita de Du Potet, de que «El magnetismo no lo ha descubierto él ni lo ha sacado de sus ideas, sinó que la naturaleza misma es quien se lo ha puesto delante,» corrobora más y más nuestra asercion de que el Magnetismo es *un agente natural* y que su conocimiento lo debe al hombre, lo mismo que el de la electricidad, el magnetismo mineral y la fuerza de gravitacion á hechos con que la naturaleza ha impresionado sus sentidos. ¿Qué otra cosa mas que *magnetismo* es todo lo en que la naturaleza se realiza? ¿Qué son la atraccion y repulsion de los cósmos, átomos, moléculas y cuerpos? ¿Qué son la cohesion, la afinidad y la adhesion sino magnetismo? ¿Qué son las simpatías y antipatías, el amor y el ódio sino atraccion y repulsion tambien y por consecuencia magnetismo? ¿A qué obedecen todas las trasformaciones, todas las metamórfosis de la materia? ¿Cuáles son las causas que despiertan y desarrollan los sentimientos en el espíritu é impulsan á obrar á todos los séres animados, sino fuerzas ocultas de atraccion y repulsion, ó sea magnetismo? Si el Magnetismo fuera intrínsecamente malo, como supone el articulista, la naturaleza que sólo es magnetismo, y Dios que ha creado la naturaleza, serian malos intrínsecamente.

Por lo demás; ¿qué razones aduce el articulista para la condenacion del Magnetismo? La opinion de los Papas y los obispos... ¡Vaya una argumentacion!.... ¿Qué autoridad tienen esos señores en la cuestion? La de ser papas y obispos? ¡Vaya un razonamiento!... ¡Como si los obispos y los papas fuesen competentes en todo! ¡Vaya una simpleza! ¡Como si los papas y los obispos poseyeran el conocimiento de la ciencia universal! ¡Vaya un orgullo!.... No es al juicio de los obispos y los papas al que debemos ajustarnos; no es al juicio de los clérigos al que debemos someternos. Los romanistas puros, sean papas, obispos, clérigos ó seglares, son *falibles* y parciales: unos, los ignorantes, profesan y predican el error de buena fé porque se encuentran fanatizados: otros, los ilustrados, combaten la verdad por conveniencia y egoismo. Escuchemos la ciencia y la razon; escuchemos el Evangelio: escuchemos á Dios.

El Romanismo que ha condenado en todos tiempos la ciencia y la verdad, ¿cómo no habia de condenar el Magnetismo que por su importancia, su poder y sus fenómenos para ser la ciencia de las ciencias? ¡Lástima grande para los romanistas que la cuestion de la *infalibilidad* haya dado al traste antes de tiempo con el último concilio, pues á no ser así, el obispo de Tulle, que segun fué anunciado con antelacion se proponia tratar en una de sus sesiones la cuestion de Magnetismo, Sonambulismo y Espiritismo, hubiera podido fácilmente arrancar de Pio IX una nueva condenacion para negar la bondad y naturalidad del Magnetismo.

Decir que el Magnetismo es malo, criminal y demoniaco como lo han dicho los abates, los vicarios, los obispos y arzobispos que en sus dos últimos artículos cita, es decir nada; que lo prueben, que lo demuestren si les es

posible, y entónces veremos con que autoridad, con qué ciencia, con qué fundamento lo condenan. ¿Qué serian la ciencia y la verdad? ¿qué seria el sér humano si se sugetaran al fallo incompetente, caprichoso é interesado de cualquiera asociacion que estraña por completo á su conocimiento no contase en su apoyo con otra autoridad que un orgullo desmedido, una ambicion inagotable y una soberbia refinada? Lo que han sido en los tiempos del oscurantismo y la teocracia, lo que pueden ser con el dominio clerical; la ciencia un mito, la verdad un misterio, y el hombre un autómata.

El Romanismo ha sospechado vanamente que con saber latin, teologia y cánones se poseia el conocimiento universal; que sus sacerdotes eran sábios y dioses, y que para detener la ciencia y sugetar el pensamiento bastaba su ilógico sistema de negacion; pero el pensamiento y la ciencia despreciando su orgullo han progresado escudriñando la naturaleza, y puesto de manifiesto los absurdos del Génesis del dogma y del ceremonial romanos.

Escuche nuestro impugnador, como corroboracion de lo espuesto un dato histórico en el que se demuestra concluyentemente tanto el nécio orgullo que caracteriza al romanismo, como que su iglesia cerró siempre los ojos á la luz; tambien lo copia «La Civiltá Cattólica,» pero en latin para que el vulgo no lo entienda.

«El 19 de Mayo de 1841, el obispo de Lausana dirigió á la sagrada penitenciaria una exposicion del Magnetismo animal, seguida de cuatro preguntas á las cuales se respondió el 1.° de Julio siguiente.

Hé aquí la exposicion del prelado, sus preguntas y la respuesta:

«Eminentísimo Señor:

«En atencion á la insuficiencia de las respuestas dadas hasta hoy sobre el magnetismo animal, y como es muy de desear que se presentan con bastante frecuencia, el infrascrito expone á vuestra Eminencia lo siguiente:

«Una persona magnetizada, que comunmente es del sexo femenino, entra en tal estado de sueño ó de adormecimiento, llamado *sonambulismo magnético*, que ni el mayor ruido que se haga á sus oidos, ni la violencia del fuego ó del hierro podrian sacarle de él. Solo el magnetizador que ha obtenido su consentimiento (porque el consentimiento es necesario), la hace caer en aquella especie de éxtasis, sea por medio de tocamientos y gesticulaciones en varios sentidos, si está cerca de ella, sea en virtud de una simple órden interior, si está apartado aun de muchas leguas.

«Interrogado entonces de viva voz ó mentalmente sobre su enfermedad y la de las personas ausentes que le son absolutamente desconocidas, aquella magnetizada, notoriamente ignorante, se encuentra al momento dotada de una ciencia muy superior á la de los médicos: da descripciones anatómicas muy exactas; indica el sitio, causa y naturaleza de las enfermedades internas del cuerpo humano más dificiles de conocer y caracterizar, detalla sus progresos, sus variaciones y complicaciones, todo con los precisos términos, predice á veces su duracion exacta y prescribe los remedios más sencillos y eficaces.

«Si la persona por la cual se consulta á la magnetizada está presente, el magnetizador la pone en relacion con esta por medio del contacto. ¿Está ausente? Basta uno de sus rizos aplicado sobre la mano de la magnetizada, y esta dice lo que es, de quién son los cabellos, donde está actualmente la persona de quién provienen, lo que hace; y dá sobre la enfermedad todos los indicios arriba anunciados con tanta exactitud como si hiciese autopsia del cuerpo.

«En fin, la magnetizada no vé con los ojos. Pueden vendárselos, y leerá, aun sin saber leer, un libro ó manuscrito que se haya colocado abierto ó cerrado, sea en su cabeza, sea en su vientre. De esta region es tambien de donde parecen salir las palabras. Sacada de tal estado, ó bien en virtud de un mandato interior del magnetizador, ó bien espontáneamente en el instante indicado por ella, parece ignorar completamente todo lo que le ha sucedido durante el ataque, por largo que haya sido: lo que le

han preguntado, lo que ha respondido, lo que ha padecido, nada de esto ha dejado idea alguna en su inteligencia, ni en su memoria la menor huella.

«Hé ahi por qué el esponente, viendo tan fuertes razones para sospechar que tales efectos, producidos por una causa ocasional manifiestamente tan poco proporcionada, sean naturales, suplica con instancia á Vuestra Eminencia que tenga á bien en su sabiduría decidir, para mayor gloria de Dios y mayor ventaja de las almas tan caramente rescatadas por Nuestro Señor Jesucristo, si, supuesta la verdad de los hechos anunciados, puede un confesor ó un cura, permitir sin peligro á sus penitentes ó feligreses.

«1.° Ejercer el magnetismo animal así caracterizado como si fuese un acto auxiliar y supletorio de la medicina.

2.° Consentir que los que pongan en ese estado de sonambulismo magnético.

3.° Consultar, ora por sí mismos, ora por medio de otros, las personas así magnetizadas.

4.° Hacer una de estas tres cosas, con la precaucion prévia de renunciar formalmente en su corazon á todo pacto diabólico, esplícito ó implícito y aun á toda intervencion satánica, puesto que á pesar de esto, algunas personas han obtenido del *magnetismo* ó los mismos efectos ó al menos algunos de ellos.»

Escuche ahora el articulista, la respuesta dada á esta exposicion por la *sabiduría* de *Su Eminencia*, por la *Sagrada* Penitenciaria:

«El uso del *magnetismo, tal como está expuesto*, no es permitido.» (1)

¡Y el reverendo obispo, que tal vez viniera practicándolo por sí quedaria firmemente persuadido de lo nocivo del *magnetismo* en vista de tal contestacion!!!

Tanto el artículo que á la palabra *magnetismo* consagra Bergier como los escritos de muchos *sábios* romanistas, se resumen en que: está admitido despues de reconocido por muchos teólogos, como un medio bueno terapéutico, pero que no debe practicarse porque es *obra del demonio*. ¡Qué visible contradiccion!... ¡El *demonio* haciendo obras buenas! No hay mejor defensa del Espiritismo y Magnetismo que los escritos de los romanistas.

Terminaremos esta introduccion de polémica recordando á nuestro impugnador el capítulo II de la epístola que Pablo dirige á los de Tesalónica y de cuyos versículos 8 y 11 echa mano el Sr. Magistral de esa catedral para llamar la atencion de los fieles sobre el Espiritismo, y lo citaremos no literalmente, que quien así desee conocerlo lo encontrará en el siglo apostólico, sino en el claro y verdadero sentido que implican sus conceptos, para que todo el mundo pueda cotejarlo y comprenderlo. Dice así:

1. Mas rogámoos, hermanos por el advenimiento de la verdad y por nuestra union é identificacion con ella.

2. Que no seais volubles de pensamiento; conservad vuestra creencia y no dejeis conducir fácilmente vuestra inteligencia al capricho de los demás; ni os perturben las enseñanzas de los Espíritus ni las predicaciones de los hombres ni los escritos apócrifos en que se tomen nuestros nombres, anunciando estar próximo el dia de la verdad.

3. No os dejeis seducir de nadie, en manera alguna; porque el conocimiento de la verdad no vendrá sin que venga ántes la apostasía, y los apóstatas, los hombres pecadores que sostienen el error, engendro suyo de perdicion, sean desenmascarados.

4. El error se opone y se levanta sobre leyes divinas, que deben ser adoradas porque son obra de Dios; de manera que se sentará en el templo de la Verdad, mostrándose á los hombres como si fuese Dios mismo.

5. ¿No os acordais que cuando estaba todavía con vosotros Jesús el enviado de Dios para enseñarnos la verdad, os decia esto mismo?

6. Y sabeis la causa que ahora detiene la manifestacion de la verdad, con el fin de que la conozcan los hombres á su tiempo.

7. Porque ya está obrando el misterio de la iniquidad, y el que conoce la verdad,

(1) Dicc.° teológ. de Bergier.—*Magnetismo.*

debe mantenerse firme en ella, hasta que el error sea desalojado del mundo.

8. Entonces se descubrirá aquel perverso; el que morirá ante la verdadera manifestacion de la palabra de Jesus, de su doctrina, del Evangelio en espíritu, y el reinado del error será destruido con el resplandor de la Verdad.

9. El error se manifestará potente, porque será operado por la maldad en señales y prodigios *mentirosos*.

10. Con toda la seduccion que el vicio y la iniquidad tienen para los perversos; para aquellos que no buscan la verdad porque ni la aman ni creen que en ella se encuentra la salvacion. Por eso Dios permitirá que el error se opere para que crean en la mentira, librándoles por este medio de la inmensa responsabilidad en que incurre quien conociendo la verdad predica y practica los errores.

11. Y sean castigados todos los que no creyendo en la Verdad, cooperan inícuamente en alimentar y sostener el error.

12. Mas nosotros debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros hermanos y amados suyos, elegidos para alcanzar de los primeros la felicidad, por la purificacion de vuestro Espíritu, y la fé que teneis en la verdad.

13. A la cual os llamo tambien por medio del Evangelio, para que alcanceis la dicha ofrecida por nuestro Señor Jesucristo.

14. Asi, pues, hermanos, sosteneos firmes, y conservad las tradiciones que habeis aprendido en nuestra predicacion ó en nuestras cartas.

15. Y tanto nuestro Redentor como Dios nuestro Padre que tanto nos ama que nos ha dado por la doctrina de su hijo el elemento para alcanzar la felicidad eterna y la esperanza de vivir en su gracia.

16. Consuelen vuestros corazones y los confirmen en la predicacion y práctica del bien.»

¡A cuantas enseñanzas se presta este corto capítulo! Meditelo con detenimiento nuestro impugnador, y por las tendencias marcadas del Romanismo de dominar, de perturbar y restringir el pensamiento; de seducir con mentirosos milagros á los fanáticos y presentar á su pontífice como un dios infalible, deducirá no ser este otra cosa que el «Misterio de iniquidad» llamado á desaparecer muy pronto aun á pesar de su potencia, ante el Espiritismo que es la verdadera manifestacion de la palabra de Jesus.

Esperamos que correspondiendo el articulista á nuestra conducta, responderá á todos los puntos que de sus escritos refutamos, así como tambien á todos los cargos que deducidos de aquellos lanzamos contra el sistema de su agonizante secta; pues habiéndose inspirado para su plan de ataque contra el Espiritismo y Magnetismo, en la obra «El Espiritismo en el mundo moderno» publicada por «La Civilta Católica» de Roma, no será estraño á la docta sentencia con que encabeza su artículo XLVI; y que á la letra dice: «Quien tiene entre sus manos una buena causa, no teme discutir uno por uno todos los argumentos de sus adversarios.»

MANUEL GONZALEZ.

EL SOL Y LA VERDAD.

Decía San Ambrosio que, «Las grandes obras no necesitan de quien las aplauda, porque ellas mismas testifican su grandeza.»

Nada más cierto, la verdad, la razon y la justicia, valen tanto por sí solas, que son inútiles todos los encomiásticos elogios que se puede hacer de ellas.

El sol ha sido cantado y ensalzado por los poetas de todos los tiempos.

Lord Byron con su estilo especial, le llamaba «*El primer ministro del omnipotente.*»

Flammarion esclama en su entusiasmo sublime que, «*El Sol es la eterna sonrisa difundida por el mundo,*» y otras veces le llama «*El corazon del Universo.*» Los hombres primitivos le rindieron culto, proclamándole la Divinidad de la tierra, y en nuestros dias se cuenta de un ateo que viudo y con un hijo, se fué á vivir á una quinta, prohi-

biéndole á sus servidores que hablasen á su hijo de ninguna religion; queria ver por sí mismo si el sentimiento de la admiracion y de la adoracion, era innato en el hombre, si esta debilidad de nuestro cerebro nacia con nosotros ó la adquiríamos por los perniciosos efectos de la educacion. El inocente niño creció sin aprender nada, corriendo por los inmensos bosques de su heredad, jugando con las mariposas y cultivando muchas veces flores, por las cuales tenía el niño especial predileccion. Su padre seguía cuidadosamente todos sus pasos, y notó que su hijo que tenía diez años, principiaba á demostrar una decidida aficion á la soledad. Era el primero que se levantaba en la casa y salia al campo.

Una mañana, le siguió su padre, y vió que el niño subió á una montaña, densas nubes cubrian el cielo, y el tierno adolescente esclamó con acento suplicante:

—¡Oh! nubes! dejad que salga mi padre, el sol! cuando no le veo estoy enfermo. Sol hermoso, ven á verme, que yo te quiero sobre todas las cosas de la tierra! Las nubes cual si escucharan el ruego del niño, verificaron lo que en fáciles versos describió un poeta en un canto al sol, diciendo:

El mas bello paisage
Que presenta la gran naturaleza,
Es cuando en la mañana
Se cubre el horizonte
Con nubes de zafir, ópalo y grana
¡Ojo inmenso figuran
Las apiñadas nubes:
Su órbita la enrojece un fuego interno,
Sus párpados las brumas entreabren,
Y asoma la pupila del Eterno.

Así sucedió, la plegaria del niño fué escuchada, y el principio de nuestra vida apareció magestuoso ante el cual el hijo del ateo cruzó las manos esclamando con intima efusion.—¡Cuanto te quiero, padre mio! ¿Y á mi, no me quieres ya? murmuró su padre conmovido.

El niño se volvió y arrojándose en sus brazos le colmó de caricias diciéndole.—No tengas celos, yo tambien te quiero mucho, pero déjame querer al Sol, como todo le quiere en la naturaleza. ¿Por qué no le quieres y le llamas como yo? Desde mañana le llamaremos los dos juntos, y así tal vez vendrá mas pronto.

A contar desde aquel dia, el pequeño adorador del sol tuvo en su padre un buen maestro, por que aquel era un hombre muy instruido; y algun tiempo despues el ateo entró á formar parte de la iglesia reformista, á su hijo le debió el ver la lúz, convenciéndose al fin, que Domingo Malpica estaba en lo cierto al decir. «Qué en todo corazon hay una fibra y una esperanza; en toda mente un allende infinito y desconocido, sobre la mente y el corazon una lúz de suprema belleza; que es el ideal donde van á parar la fé, la esperanza y este sentimiento del bien que es el anhelo de toda vida.»

Nadie le habia celebrado al niño la creacion; pero se sintió subyugado por su magnética belleza, y amaba al Sol porque veia en él lo mas hermoso, ¡la lúz!... del mismo modo la verdad se recomienda por si sola; no necesita que la ensalcen.

La desgracia que aflige á la humanidad es que, como dice Balmes: «Conocemos mas los libros que las cosas, y el ser sábio consiste en saber cosas y no libros.»

Nosotros encontramos la verdad en el espiritismo antes de haber leido sus obras fundamentales; nos bastó leer un buen artículo en un periódico espiritista, y en seguida dijimos: he aquí el Dios que sueña la razon, he aquí el porvenir de la humanidad, esta es la lúz.

Leimos despues sus obras fundamentales, porque debe conocerse la teoría que es la poesía lírica de la práctica, y luego seguir estudiando al hombre que segun afirma un espíritu; el hombre en la tierra es una continuidad de efectos, y de estos efectos se deriva la causa.

No se nos oculta que las grandes causas han servido de manto á toda suerte de miserebles consecuencias, pero esto no nos asusta, porque las plantas parásitas no pueden conseguir derrumbar los abetos, los cedros, los robles, los baobos y los alerces, y tantos y tantos gigantes que engrandecen el reino

vegetal; del mismo modo los falsos cristianos no han logrado empequeñecer la adorable figura de Cristo, que no será porque no se han cometido en su nombre toda clase de crímenes en guerras religiosas, en impuestos honerosos, en confinamientos brutales, en suicidios lentos, en todo cuanto puede soñar el humano estravio; y sin embargo, el Redentor de la humanidad, el primer espiritista de los tiempos modernos, que nos habló de las muchas moradas de la casa de nuestro padre, el que respetaba los gobiernos constituidos diciendo: dad á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es de el César, el que nos dijo amaos los unos á los otros, aquel Sér admirable, aquel espíritu fuerte que vino á decir al hombre (como dice un espíritu) ¡Anda humanidad! ¡anda! que para tí no se cansarán los siglos! ¡Anda! que el progreso, ya te presenta su itinerario, ¡anda! que la lúz ha sido hecha para tí, ¡anda! que tienes que realizar los sueños de las civilizaciones futuras, ¡anda! que tú eres la delegada de Dios, para implantar en los mundos la fraternidad universal, aquel sublime orador que eligió por tribuna la cumbre de la montaña, y la frágil barquilla, es el punto de partida, es la estrella polar que sirve de norte á todos los náufragos de este mundo.

¿Se reforma una religion? se acude al evangelio de Cristo.

¿Se refunde una filosofía? se comentan las parábolas de Jesús; y en todos los adelantos humanos resuena el nombre del mártir del Gólgota; no han podido destruirle las demás religiones, porque él ha sido y es la síntesis de la verdadera religion. Del mismo modo el espiritismo ha sido, es y será la demostracion del infinito, la verdad eterna, el manantial de la justicia, y la realidad de todas las esperanzas.

Es la continuacion del evangelio, ni mas ni menos, asi es, que no necesita que decanten sus glorias porque él solo se glorifica regenerando á los espíritus que quieren beber de sus puras aguas.

Siguiendo el consejo de Balmes, queremos saber cosas y no libros; esto es, desdeñemos la lectura, líbrenos Dios, no concebimos la vida sin el estudio; pero concedemos particular atencion á esas pequeñas acciones de la vida íntima, que pasan desapercibidas y en las cuales se retrata el hombre.

Un hecho heróico, es obligado á veces por las circunstancias, pero la sencilla manifestacion del sentimiento pone de relieve el mérito del alma.

El espiritismo, su aspiracion principal es que se practique el bien por el bien mismo, es que el hombre ame todo lo de la creacion, y forme la humanidad una sola familia. Bajo este supuesto, el espíritu verdadero se ha de distinguir por sus caritativos sentimientos. La caridad ha de ser su primer distintivo; y nosotros á semejanza de Diógenes, (que iba con una linterna buscando á un hombre) vamos con nuestra observacion buscando á los espiritistas que merezcan tal nombre.

Ardua tarea hemos emprendido, pues conocemos como conocia Guy Patin, que, «si el hombre quisiera dirigir bien sus pasos, pudiera hacer un largo viaje con los que pierde inútilmente,» mas á pesar de todo, como querer no es poder, algo hemos alcanzado de lo que queremos, que es ver destellos de la verdad.

Una mañana, estábamos escribiendo y el llanto desgarrador de una niña llegó hasta nosotros, instintivamente nos levantamos á ver quién lloraba con tan amargo desconsuelo, y vimos á una pobre niña que vivia en el piso bajo, y estaba sentada en su jardin lanzando lastimeros ayes; un espiritista que estaba cerca de nosotros se impresionó vivamente, y preguntó á la pequeña por qué lloraba.

—¡Ay! contestó la niña con amargo acento, lloro por que el gato se ha comido todo el pescado que he traido esta mañana y mi madre dice que me va á matar.

—¿Y cuánto valia todo el pescado?

—Diez y ocho cuartos.

El espírita envolvió unas cuantas monedas en un papel y se lo tiró á la niña diciéndole:

—Dile á tu madre que no te mate, que ya tienes muchos cuartos para comprar todo

lo que el gato se ha comido; y volviéndose hácia nosotros repuso sencillamente. Me sublevo cuando veo que martirizan á los pequeñitos. Yo no puedo ver llorar á los niños.

Nosotros le miramos fijamente y dijimos un poco avergonzados: Este espiritista nos gana en buenos sentimientos, porque escuchábamos los gemidos de la niña, sin ocurrírsenos inquirir la causa; bueno es que haya estos ejemplos para que aprendamos los demás.

Aquel hombre se llama espiritista, y lo es en realidad; y siguiendo nuestra tarea de buscar rayos de luz, terminaremos estas líneas recordando el diálogo que tuvimos con un hermano nuestro hablando de la mision de los padres de familia.

—Yo, decia nuestro amigo, trato de hacer á mis hijos sensibles y compasivos desde pequeñitos; he procurado siempre hacerles amar sin egoismo. Recuerdo que un dia una de mis hijas vino con un pajarito que le habia dado su abuela; y yo al ver al pobre hijo del aire prisionero le dije á mi niña:

—Mira, ¿te gustaria que yo te encerrara en un cuarto, y que allí te diera de comer sin salir nunca?

—¡Ay! no, no, replicó mi hija con viveza.

—Pues mira, del mismo modo que tú, este pajarito no quiere estar encerrado, por que echa de menos el bosque, donde le espera su compañera para hacer el nido.

—¡Ah! pero si se va yo me quedo sin él, contestó mi hija.

—Y qué importa que te quedes sin él, si él vá á ser feliz! Vamos, ¿me dejas que le abra la jaula? El se quedará muy agradecido de tí. Mi hija entonces abrió la jaula llorando silenciosamente, y su querido prisionero se fué.

Otra vez vinieron mis hijas muy alborozadas diciéndome hemos dado un gran paseo y hemos estado mirando como mataban á un cordero.

—¿Cómo? les dije yo, ¿habeis tenido valor de presenciar la agonía de ese pobre animal tan inofensivo? Ya que las condiciones de este planeta nos obligan á matar para vivir, no unamos la crueldad á esta necesidad imperiosa. ¿No os daba lástima de ver sus ojos tan tristes? Estas y otras lecciones han conseguido lo que yo deseaba, que era hacer á mis hijas buenas y compasivas; ayer justamente me dieron un buen rato; estaban en una casa de la vecindad y me las vi venir corriendo como asustadas.—¿Qué traeis! les pregunté.—Que van á matar á un cordero, y no hemos querido verle morir, me contestó una de ellas. En aquel momento, amiga mia, fui dichoso, porque vi que los espíritus que Dios habia puesto á mi cuidado eran enemigos del mal. En aquel instante me alegré de ser padre, y guia en la tierra de aquellas almas dulces y cariñosas.

Al terminar su sencilla é ingénua relacion le contemplamos con ese placer con que miramos todo lo bello y todo lo grande, y acordándonos del otro espírita que no puede oir llorar á los niños, dijimos con profunda conviccion. Si del árbol del espiritismo se recogen tan sazonados frutos, bien dice San Ambrosio, «que las obras grandes no necesitan de quien las aplauda, por que ellas mismas testifican su grandeza.»

Además, el espiritismo dispone de una riqueza inagotable. Segun Leymarie el tiempo es la moneda del grande arquitecto, y el espiritismo es el dueño absoluto de esos títulos llamados existencias que se cotizan en la eternidad.

Segun Thales *lo mas sábio es el tiempo*, de consiguiente la filosofía basada en la necesidad de las encarnaciones del espíritu, nos parece la mas lógica y la mas razonable de todas las que hasta hoy se han disputado la primacía en las naciones civilizadas.

¡Bien haya el siglo XIX que ha dado paso á todas las ideas! y le ha dicho al hombre. ¡Anda! pregunta á tu razon donde está la verdad.

Amalia Domingo y Soler.

LOS CEMENTERIOS.

—

Doctrina práctica de la Iglesia sobre denegacion de sepultura sagrada.

DUELISTAS.—TOREROS.—CÓMICOS.

—

Cuanto mas se examina la materia, teniendo en cuenta de un lado lo que ordenan los Cánones, y de otro lo que practica la Iglesia, más se adquiere la conviccion y la evidencia de que no impera regla alguna fija en este punto. En unos casos se concede la sepultura sagrada á cadáveres á quienes la niegan terminantemente los Concilios, y que profanan evidentemente el Cementerio, mientras que en otros, con exagerado escrúpulo, se priva de ella, y hasta se trata de desenterrar á muertos menos merecedores de aquella pena, habiéndose llegado al extremo en alguna ocasion de querer imponerla por actos no prohibidos por ningun Cánon, y hasta permitidos por los mismos Pontífices. Como sino existiese la legislacion canónica, ni menos jurisprudencia ó práctica constante y general; la concesion ó denegacion de sepultura depende en cada caso del lugar, del tiempo y del criterio particular, de la mayor ó menor tolerancia del párroco ó del diocesano. Si los cánones no son letra muerta, si los decretos de la Iglesia, no derogados, están vigentes, puede decirse con toda seguridad que todos los dias é incesantemente, con conocimiento de la Autoridad eclesiástica, se están profanando los Cementerios católicos con inhumaciones de personas que se hallan privadas de tierra santa; puede decirse con toda seguridad que no hay ningun Cementerio religioso que no se halle profanado, que no esté, hablando en términos canónicos, *poluto* y contaminado.

Sabemos perfectamente,—y dice mucho en bien de la Iglesia,—que existiendo el mas leve indicio que lo consienta, las Autoridades religiosas deben inclinarse, como en algunos casos confesamos que se inclinan, á la piedad y á la misericordia, pues decia muy bien el ilustre obispo Bossuet escribiendo á su digno compañero el obispo de Saintes, *que siendo la presuncion de la penitencia ó arrepentimiento la mas favorable, es esta la que debe seguirse, ya que debe evitarse,* añadia aquel piadoso Prelado, *el rigor y encono con los muertos, porque el suplicio no produce nunca buen efecto,* por esto hace muy bien la Iglesia, cuando siguiendo los consejos de tan cristianos doctores, se inclina á la misericordia y concede sepultura sagrada hasta á los mismos criminales ajusticiados, que antes de sufrir el más horrible de los castigos han dado señales de arrepentimiento.

Pero en algunos casos son tan terminantes los Cánones y son tales las condiciones en que ha muerto la persona que debe ser enterrada que por mucha que sea la benignidad del párroco ó del Superior, si aquellos han de tener algun valor, es imposible, sin barrenarlos manifiestamente, y sin profanar el cementerio, concederle sepultura sagrada. El dar tierra santa, por ejemplo, á un usurero muerto en pecado, á un usurero que no haya hecho ó dispuesto la restitucion á los que han sido víctimas de sus usuras, despues de las prescripciones absolutas de los Concilios, de la bula *Vex pervenit* contra el préstamo á interés de Benedicto XIV y de las prohibiciones de Inocencio XI,—hágase la violencia que se quiera á los Cánones,—constituye una verdadera profanacion del Cementerio; y sin embargo, como ya indicábamos otro dia, continuamente se entierran á usureros que mueren sin haber restituido, y la Iglesia les dispensa las preces santas y les acompaña con gran pompa religiosa á la sepultura. E igual profanacion envuelve la inhumacion de un suicida, aunque en vida oyera misa y confesara y comulgara, si no resulta perfectamente probada la enagenacion mental.

Y no es que tratemos con esto de dirigir cargos á la Iglesia por la piedad á que tales casos se inclina; no es nuestro ánimo acusar á las Autoridades eclesiásticas que llenas de misericordia por los pecadores, hacen caso omiso de algunos Cánones que imponen terminantemente la pena de privacion de sepultura sagrada; si lo recordamos es tan solo para lamentarnos de que en unos

casos, tratándose de culpas que no son de la mayor gravedad, se pretenda sostener la más estricta observancia de los Cánones, y se estremen el rigorismo y escrúpulo hasta el punto, no solo de denegar la sepultura en el Cementerio católico, sino de tratar de desenterrar muertos despues de muchos dias de enterrados, intentando cometer una verdadera profanacion humana para evitar la profanacion religiosa; y en otros casos, tratándose de pecados tan graves, segun la moral y la Iglesia, como la usura y el suicidio, y á pesar de lo que mandan los Cánones, no se tenga reparo en conceder tierra santa, ni se tema la profanacion, mirándose ya al parecer,—que es como debieran mirarse—neutrales los Cementerios y consagrados al culto de todos los muertos en nombre de la unidad humana, sin distincion de creencias, y como hijos todos de un mismo Padre y hermanos todos en Dios.

Así vemos tambien, y no podemos menos que aplaudirla, la misericordia y benignidad de la Iglesia para con los duelistas, los lidiadores y los cómicos. Es verdad que los Cánones niegan á estos de una manera tan terminante como á los usureros y suicidas la sepultura sagrada, pero la Iglesia muy piadosa en este punto, teniendo en cuenta altísimas consideraciones, prescinde casi siempre de aquellos Cánones.

El Catolicismo ha mirado siempre, y justamente, con horror el desafío, acto bárbaro que, como dice un teólogo, comprende la malicia de dos grandes crímenes, del homicidio y del suicidio, y de ahí que varios Concilios y un sin número de Papas impusieran penas graves y negaran en absoluto la sepultura sagrada á los que murieran en desafío y hasta sus padrinos. El horror al duelo era tanto en la Iglesia que algunos Padres jesuitas como Navarra, Sanchez y Escobar llegaron á sostener la suave y caritativa doctrina de: «*que se está obligado á rehusar el duelo si se puede matar secretamente al calumniador; porque entonces no se espone uno al peligro de perder la vida y se evita al otro la ocasion de cometer un nuevo pecado, aceptando ú ofreciendo el desafío*», de manera que con esta doctrina hasta se aceptaba el asesinato secreto para evitar el duelo, ó como diria San Agustin, su asesinato presente, seguro para evitar un homicidio futuro.

Algunos canonistas, menos rigurosos é igualmente sutiles, fijándose en la materialidad de la letra del Cánon del Concilio de Trento que al imponer las penas á los duelistas dice: *se in ipso conflictu decesserint*, habian sostenido la ridícula distincion de que no debian ser privados de sepultura aquellos que, heridos mortalmente en el desafío, no morian en el mismo sitio, como si el acto no entrañase la misma perversidad y responsabilidad moral en uno que en otro caso. Ya un Concilio provincial de Aranda, sin embargo, habia negado la sepultura no solo á los muertos en el desafío, sino tambien á los que salieren heridos de la pelea y de sus resultas fallecieren, aunque antes de morir hubiesen recibido el sacramento de la penitencia. Y Benedicto XIV restaurando la antigua doctrina, y prescindiendo de los absurdos distinguidos de los canonistas, por su Bula *detestabilem* mantiene la pena de privacion de sepultura, aun cuando el duelista haya sido trasportado fuera del lugar del combate, y aun cuando haya recibido de la Autoridad espiritual la absolucion de su pecado y haya dado señales de penitencia y arrepentimiento.

La prohibicion no puede ser mas terminante y absoluta; si las bulas de los Pontífices y los Cánones de los Concilios han de tener algun valor es indudable que la inhumacion de los duelistas y padrinos en tierra santa ha de profanar irremisiblemente el Cementerio; y apesar de esto, elevadas Autoridades eclesiásticas han tolerado en nuestros tiempos que se enterraran en Cementerios sagrados á personas que habian muerto en desafío, que murieron en el mismo lugar del combate. Los restos yacen hoy en tierra santa al lado de los cuerpos de los demás fieles.

Y lo mismo sucede con los lidiadores, con nuestros toreros. Varios Concilios nacionales y provinciales habian impuesto penas graves á los que tomaban parte en las

lidias de toros y otras fieras; pero como éstas continuasen de la misma manera, el papa Pio V con su bula de *Salute gregis* prohibió de nuevo á todos los fieles, estos, segun él, torpes espectáculos, más propios de demonios que de hombre, (*turpia quæ dæmonum et non huminum spectacula)* bajo pena de escomunion, no solo contra los lidiadores, sino tambien contra los espectadores, *sub excomunicationis et anathematis pænis*, dice la bula de Pio V, *ipso facto incurrendis*. Es verdad que pocos años despues otro Pontífice, Clemente VIII deshizo en parte la obra de su predecesor, y consintió las corridas de toros mediante ciertas condiciones que eran, las de que no se celebrasen en dias festivos y que la destreza de los lidiadores fuese tal, que alejase el temor de que ocurriese desgracia alguna pero como estas condiciones raras veces se cumplen, continúa la escomunion y anatema de Pio V, sin que pueda admitirse, como quieren sostener algunos, que la bula de *Salute gregis* haya sido derogada implícitamente por Pio IX. Los lidiadores y espectadores de las corridas de toros no celebradas en el modo y forma que previene Clemente VIII quedan, pues, escomulgados, y como tales, especialmente los primeros, privados de sepultura eclesiástica, constituyendo su inhumacion en tierra santa una verdadera profanacion del Cementerio. Y sin embargo, los restos de nuestros mas famosos toreros descansan en los Campos Santos católicos; y no sabemos que en nuestros tiempos se haya negado á ninguno la sepultura sagrada. No decíamos sin motivo que todos los dias, públicamente y con conocimiento de las Autoridades de la Iglesia, se están profanando los Campos Santos, que todos los Cementerios se hallan manchados, ó en términos canónicos, *polutos*.

Tambien los cómicos en sus distintas clases y especies, ya se dediquen á la declamacion, al canto (sério ó bufo,) al baile y á la mímica, todos gozan hoy de sepultura sagrada. Aquí sí que como en ningun punto debemos reconocer la suavidad de la Iglesia. Varios Concilios, varios pontífices han condenado á los comediantes y les han impuesto la pena de privacion de tierra santa, y á pesar de todo la Iglesia actual los acoje cariñosa en los Cementerios. El Concilio de Arlés dispuso que los cómicos fuesen privados de la Comunion mientras ejercieran su oficio, (*de theatricis et ipsos placuit quamdiu agunt á comunione separari)*. Otro Concilio declaró infamados é indignos de órdenes eclesiásticas y de sepultura á los histriones, *(histrionibus sacra non commitantur mysteria. Pudor en honor Eclesiæ tan turpi et infami contagione fædatur,)* porque el pudor y el honor de la Iglesia se mancha, dice este Cánon, con tan torpe é infame contagio.

¿Y cómo podia ser rigurosa la Iglesia en este punto si en algunos siglos, principalmente en el décimo séptimo, el teatro estuvo en España casi esclusivamente á cargo de eclesiásticos y han sido sacerdotes los padres y fundadores del teatro español? Lope de Vega, notario que fué de la alta Cámara apostólica y familiar del Santo Oficio; Gabriel Tellez, más conocido por Tirso de Molina, fraile mercenario y comendador del convento de Soria; Calderon de la Barca, capellan de honor del rey, y uno de los primeros ingénios de los tiempos modernos; Rojas, Moreto, Espinel, Solis y Alarcon, todos á la vez que notables y algunos de ellos famosos poetas dramáticos que escribian para el teatro y vivian en continua relacion con los cómicos proscritos y condenados por la Iglesia, reunian el sagrado carácter del sacerdocio católico. El mismo Urbano VIII, el mismo Papa, en prueba de agradecimiento á Lope de Vega, ese prodigio de la naturaleza apellidado *El Fénix de los ingénios*, por una obra que le dedicó, no tuvo reparo,—á pesar de escribir para el teatro y contribuir por lo mismo á la existencia de los cómicos y á la perdicion de almas,—en conferirle el grado de doctor en teología, y concederle el hábito de San Juan y los títulos de promotor fiscal, de notario de la Cámara apostólica y de familiar del tribunal de la Inquisicion.

La Iglesia condenaba á los cómicos, y eran, sin embargo, los mismos eclesiásticos, los mismos sacerdotes los que creaban nues-

teatro y daban vida y mantenian en el ejercicio de su *torpe é infame profesion* á los cómicos. ¿Cómo podia, pues, negárseles la sepultura sagrada? Unos Papas anatematizaban á los actores dramáticos y otros Papas llenaban de honores á los autores dramáticos. Los Cánones existian, es indudable, y en rigurosa disciplina nadie podrá negar que el sepultar á un cómico en tierra santa no envuelva todavía una verdadera profanacion; pero la Iglesia si no queria condenar á los eclesiásticos que componian comedias, tampoco podia negar la sepultura á los cómicos que las representaban. Debia quitarse la causa ó debia admitirse el efecto. Los Cánones, sin embargo, subsisten, y los cadáveres de los cómicos se entierran en los Cementerios católicos.

Usureros que han muerto sin haber restituido las usuras, suicidas ortodoxos, duelistas, lidiadores, cómicos de los distintos géneros, á todos se entierra, á todos se concede sepultura sagrada; ninguno de ellos, á pesar de las prohibiciones de los Concilios y de las Bulas pontificias, profana ya hoy el Cementerio en que descansa. Si han de regir los Cánones, preguntamos ahora, ¿por qué se entierra á estos pecadores, si se entierra á estos pecadores, ¿porqué han de regir los Cánones, y apoyándose en ellos, negar todavía la sepultura sagrada por culpas tal vez menos graves que las de aquellos?

Bendigamos de todos modos la dulzura y misericordia de la Iglesia; pero bendigamos más todavía á los modernos apóstoles que han difundido esa cristiana atmósfera de tolerancia en que ya vivimos, y que han de respirar tambien, só pena de asfixia y muerte, los mismos defensores y más inflexibles representantes de la intolerancia.

LA IMPENITENTE DE HUESCA.

—

El mismo caso ocurrido recientemente en Huesca con motivo del espediente instruido para extraer del Cementerio católico de aquella ciudad el cadáver de una impenitente, de que tanto han hablado los periódicos, que tanto se ha censurado, y que hasta dió lugar á una interpelacion en el Congreso, no solo es uno de los muchos ejemplos de la oposicion que se nota entre los Cánones y la conducta del Ministerio espiritual, entre lo que las leyes de la Iglesia mandan y lo que se practica, sino que á la vez, y no se estrañe, constituye una prueba evidente de la blandura y tolerancia de algunas Autoridades eclesiásticas, inclusa la de Huesca, en materia de sepultura eclesiástica.

Falleció en aquella ciudad en el mes de abril último una mujer llamada Ana Coll, que el dia 20 del mismo, y sin ningun reparo, fué enterrada en el cementerio católico; pero dos dias despues su esposo Lorenzo Coll recibió de la Secretaría de Cámara del Obispado de Huesca el siguiente documento que copiado literalmente dice así:

«Secretaría de Cámara del Obispado de »Huesca.—Habiendo tenido conocimiento el »M. I. S. Gobernador eclesiástico de este »Obispado, de que en la tarde del dia 20 del »corriente fué enterrado en el cementerio ca»tólico de esta ciudad el cadáver de doña »Ana Coll, mujer de usted, que ha vivido y »muerto fuera de la comunion católica, se»gun los antecedentes suministrados por el »encargado de la parroquia, habiendo tenido »lugar la sepultura del cadáver prévia in»vitacion á los convecinos y conocidos, su»plicándoles y rogándoles se sirvieran asistir »al entierro civil, lo cual confirma de una »manera que no permite dudar, que la di»funta vivió y murió profesando religion »distinta de la nuestra, no habiéndose pedido »por usted ni por otra persona en su re»presentacion el permiso del cura párroco »para el enterramiento del cadáver. El »M. I. S. Gobernador eclesiástico ha dispues»to, que si en el término de 24 horas inme»diatas á la entrega de esta comunicacion »no se acredita por usted que su difunta »mujer profesaba la Religion católica y mu»rió cumpliendo los deberes de los fieles, »sin que pudiera imputarse de falta alguna »que sea bastante para privarla de la sepul»tura eclesiástica, se procederá con arreglo,

»á las disposiciones canónicas y sanitarias »vigentes, á la exhumacion del cadáver el »que será enterrado en lugar no sagrado, »pero decente, segun disponga la familia y »la autoridad civil de la ciudad y provincia. »Lo que de órden del M. I. Sr. Gobernador »eclesiástico participo á usted para su debi»do conocimiento y efectos oportunos.—Dios »guarde á usted muchos años.—Huesca, 22 »de abril de 1880.—Domingo María Villasan»te.—Rúbrica y en ella intercalado—Sro.— »Sr. D. Lorenzo Coll, vecino de esta ciudad. »Es copia.»

No puede negarse que la severidad que con esta comunicacion revela el señor Gobernador eclesiástico de Huesca contrasta con la misericordia y piedad de tantos otros Prelados y párrocos enterrando usureros, suicidas y duelistas, á pesar de ser mayores y mas graves sus pecados que los que se suponen en Ana Coll; y ha de convenirse tambien en que se explica como en unos casos puede prescindirse de los Cánones, mientras que en otros se pide su más estricta observancia. Pero de todos modos preciso es conesar que, dados los antecedentes que se suponen en Ana Coll, la autoridad eclesiástica se hallaba en su derecho al disponer lo que se lee en el trascrito documento.

Transcurrieron dos dias y como Lorenzo Coll esposo de la supuesta pecadora no acreditase lo que le pedia, de que su difunta mujer profesaba la religion católica, se expidió por la misma Secretaría de Cámara otra nueva comunicacion que á la letra dice así:

«Secretaría de Cámara del obispado de Huesca.—Con verdadero sentimiento cumplo el deber de participar á usted, de órden del M. I. Sr. Gobernador eclesiástico, que en el expediente instruido con motivo de la sepultura dada en lugar sagrado al cadáver de Ana Coll, mujer de usted, que vivió en los últimos de su vida, fuera del gremio de la Religion católica y murió sin haber dado pruebas de arrepentimiemto, se ha dictado auto definitivo, mandando proceder el lunes 26 del corriente, á las cuatro de la tarde, á la exhumacion del cadáver, el que será trasladado á lugar no bendito, pero decente, segun las prescripciones de los sagrados Cánones por las personas que á V. representen ó en su defecto por los dependientes del Cementerio.—Dios guarde á usted muchos años.—Huesca 24 de Abril de 1880.—Domingo María Villasante.—Sr. D. Lorenzo Coll, vecino de esta ciudad.»

Seis dias despues de enterrado el cadáver de Ana Coll, debia exhumarse para trasladarlo á otro lugar no bendito. La medida era dura y dolorosa, si se quiere hasta inhumana: su notificacion debió producir un verdadero trastorno en la familia de la difunta y supuesta impenitente; pero no puede negarse que, como dice la misma Autoridad comunicante, se hallaba arreglada á las prescripciones canónicas. Aquella mujer, segun en su comunicacion afirma la Secretaría de Cámara, habia vivido en los últimos años de su vida fuera del gremio de la iglesia y habia muerto sin dar pruebas de arrepentimiento; no podia, pues, ser enterrada en el Cementerio católico. Su inhumacion en lugar sagrado habia violado, habia profanado, segun los Cánones, el Cementerio y para proceder á su reconciliacion debia extraerse antes el cadáver. «Unde si contingat interdum quod excomunicatorum corpora in cœmenterio eclesiástico tumulentur, si ab aliorum corporibus discerni poterunt exhumari debent;» debia pues, como ordenan los Cánones, exhumarse el cadáver de la impenitente, ya que podia ser distinguido de los demás, y arrojarse lejos del Cementerio católico, «et procul ab eclesiástica sepultura jactari.»

Segun varias decisiones conciliares todo Cementerio queda *poluto* y profanado con el entierro de un excomulgado ó impenitente y debe procederse á su reconciliacion, para lo que es indispensable la prévia estraccion del cadáver del pecador, si puede ser distinguido; así lo manda terminantemente los sagrados Cánones, así lo ha venido practicando la Iglesia, así lo habia decretado el M. I. Sr. Gobernador eclesiástico de Huesca.

Pues á pesar de todo y no obstante de haber sido enterrada en tierra sagrada Ana Coll que, segun declaracion de la misma

Autoridad eclesiástica, habia muerto impenitente, su cadáver continúa sepultado en el Cementerio católico de Huesca, y no es cierto, como se afirmó en los periódicos, y como equivocadamente lo dijimos tambien nosotros, que fuese desenterrado.

El señor Lorenzo Coll, el dia anterior al en que debia procederse el desentierro de su difunta esposa recibió de la Secretaria de Cámara la siguiente comunicacion:

«Secretaría de Cámara del Obispado de »Huesca.—En consideracion al fuerte tem»poral de aguas que venimos esperimentan«do, el M. Iltre. Sr. Gobernador eclesiástico »de la Diócesis, ha dispuesto se suspenda por »ahora la exhumacion del cadáver de Ana »Coll de Coll, acordada para el dia de maña»na á las cuatro de la tarde, segun se comu»nicó á usted en el dia de ayer. Lo que par»ticipo á usted para su debido conocimiento »y efectos consiguientes. Dios guarde á us»ted muchos años.—Huesca 25 de abril de »1880.—Domingo María Villasante, secreta»rio.—Señor don Lorenzo Coll, vecino de »Huesca.»

Han cesado los temporales de aguas y la exhumacion no se ha verificado. Los Cánones son terminantes; Ana Coll, segun la Autoridad eclesiástica, murió impenitente y fuera del gremio de la Iglesia; Ana Coll, segun resulta de las comunicaciones de la misma Secretaría de Cámara, era indigna de sepultura sagrada, profanó el Cementerio, y debia extraerse su cadáver para proceder á su reconciliacion, y sin embargo, el cuerpo de Ana Coll continúa enterrado en tierra santa. Nunca como en esta ocasion han resaltado mas los sentimientos de misericordia ó flexibilidad de la Autoridad eclesiástica.

Apesar de lo que ordenan los Cánones, apesar de que con la inhumacion de un cuerpo indigno de sepultura religiosa quedó evidentemente profanado el Cementerio, ni ha sido reconciliado extrayendo préviamente el cadáver, ni se ha fulminado el entredicho para que no se enterrase en él mientras durara la profanacion. Realmente no se esplica este suave y benigno desenlace despues del expediente incoado, despues de las comunicaciones copiadas, y despues de la amargura y desconsuelo ocasionados á la familia de Ana Coll.

¿A qué tanto rigor al principio si despues, á pesar de reconocida la impenitencia de Ana Coll, y declarada indigna de tierra santa, podia sin escrúpulo canónico continuar enterrado su cadáver en el Cementerio católico? ¿Es que la autoridad civil se ha opuesto al desentierro? No puede creerse de un gobierno católico que ha de acatar el artículo 4.° del Concordato vigente que reconoce plena libertad á las Autoridades eclesiásticas en todas las cosas que pertenecen á su derecho y ejercicio. Y aun cuando se hubiese opuesto ¿no podia, no debia la Autoridad religiosa fulminar el entredicho contra el Cementerio para que desde aquel instante no se diese en él sepultura eclesiástica al cadáver de ningun fiel, como se ha hecho en otros casos en que la Autoridad temporal ha tratado de cohibir la espiritual, y como lo hizo en una ocasion el Obispo de Gerona poniendo solemne entredicho al Cementerio hasta lograr la exhumacion del cadáver del impenitente y la destitucion del Alcalde de la Escala que á ella se habia opuesto?

En el caso de que se trata no se ha estraido el cadáver, ni se ha fulminado entredicho. Por esto creemos que si no se ha perturbado la paz de la sepultura de Ana Coll, débese exclusivamente al sentimiento de piedad y misericordia que al terminar el espediente ha prevalecido en la Autoridad eclesiástica de Huesca, y se ha sobrepuesto al rigorismo de los Cánones. Ha sido la misericordia, ha sido la tolerancia la que ha triunfado en este caso á pesar de las prescripciones de los Concilios y de las Bulas de los Papas.

De todos modos, no se aviene con los principios de unidad de la Iglesia esa contradiccion que se observa entre lo que mandan los Cánones y lo quo practican los encargados de su cumplimiento, esa divergencia entre la tolerancia y misericordia de unas diócesis y el rigorismo y la intolerancia de otras.

Si rigen los Cánones ¿por qué se concede

tierra santa á excomulgados, á usureros, duelistas y suicidas, y hasta se toleran en cementerios católicos cadáveres de impenitentes despues de declarados indignos de sepultura sagrada por la misma Autoridad eclesiástica y despues de haber decretado su extraccion? Si no rigen los Cánones ¿por qué cerrar en ningun caso la triste puerta del Cementerio, promover expedientes de denegacion de sepultura, ensangrentarse con unas cenizas,—segun frase de un ilustre jurisconsulto al emitir dictámen en un asunto de esta clase como Fiscal de la Cámara del Real Patronato,—y abrumar de afliccion y desconsuelo, y hasta llenar de oprobio á una ya desgraciada y atribulada familia?

A. J. Torrella.

P. S. Mientras esto pasa en Huesca vemos publicarse una Real órden mandando exhumar un cadáver enterrado en el cementerio católico de Atienza por disposicion del juez de primera instancia y contra la voluntad del Diocesano.

CONFERENCIAS

DE ERNESTO RENAN, EN LONDRES.

—

Segunda.

La leyenda de la Iglesia romana.—Pedro y Pablo

(Continuacion).

Fué aquello como el duelo de los recuerdos y de las leyendas de la pátria. Neron mostró deseos de aliviar la miseria de que habia sido causa, tratando de hacer ver que todo se habia limitado en definitiva á una operacion de limpieza y saneamiento, y que la nueva ciudad seria muy superior á la antigua. Pero ningun verdadero romano quiso creerlo; todos aquellos para quienes una ciudad es otra cosa que un monton de piedras, se sintieron heridos en mitad del corazon. ¿Cómo reparar la pérdida de aquel templo construido por Evandro, de aquel otro elevado por Servio Tulio, del sagrado recinto de Júpiter Stator, del palacio de Numa, de aquellos penates del pueblo romano, de aquellos monumentos de tantas victorias, de aquellas obras maestras del arte griego? ¿Qué valian al lado de esto las suntuosidades de artificio, las vastas perspectivas monumentales, las líneas rectas é interminables? Hiciéronse ceremonias expiatorias, consultáronse los libros de la Sibila, y las damas, sobre todo, celebraron diversos *piacula*. Pero quedaba existente el sentimiento secreto de un crímen, de una infamia. Una idea infernal se le ocurrió entonces á Neron. Trató de averiguar si habia en el mundo algunos miserables más odiados que él por la burguesía romana, sobre quienes pudiese hacer recaer la odiosidad del incendio, y pensó en los cristianos.

El horror que á estos últimos causaban los templos y los edificios más venerados de los romanos hacia bastante aceptable la idea de que fuesen los autores de un incendio, cuyo efecto habia sido el de destruir aquellos santuarios. Su triste aspecto ante los monumentos parecia una injuria inferida á la pátria. Roma era una ciudad muy religiosa, y la persona que protestaba contra los cultos nacionales se hacia muy visible desde luego. Es preciso recordar que algunos judíos rigoristas llegaban al extremo de no querer tocar una moneda que ostentase una efigie y de considerar como un gran crímen el hecho de mirar ó de llevar una imágen, así como de esculpirla. Otros se negaban á pasar por una puerta de la ciudad, sobre la cual hubiese una estátua. Todo esto provocaba las burlas y la malquerencia del pueblo. Quizás los discursos de los cristianos sobre la gran conflagracion final, sus siniestras profecías, y su empeño en repetir que la existencia del mundo iba á terminar por medio del fuego, contribuyeron á que se les tomara por incendiarios. No es tampoco inadmisible que muchos fieles hubiesen cometido imprudencias y que se hubieran tenido pretextos para acusarles de haber querido, preludiando las llamas celestes, justificar á toda costa sus vaticinios. Este acontecimiento del 64 proporcionó sin duda mas de un rasgo al canto del Apocalipsis sobre el incendio de Roma, dado á luz cuatro años despues. La destruccion de Roma por las llamas fué verdaderamente un sueño judío y cristiano; pero sobre todo no fué mas que un sueño. Los piadosos sectarios se contentaron con ver en espíritu á los santos y á los ángeles, aplaudiendo desde las alturas del cielo lo que ellos consideraban como una justa expiacion.

Detúvose primero á varias personas de quienes se sospechaba que formaban parte de la nueva secta, y se les amontonó en una prision que por sí sola era ya un suplicio. Confesaron allí su fé, lo cual pudo considerarse como una declaracion del crimen, que se tenia por inseparable de aquella. A las primeras detenciones siguieron otras muchas. La mayor parte de los acusados habian sido, al parecer, prosélitos que observaban los preceptos y las convenciones del pacto de Jerusalem. No es admisible que verdaderos cristianos hubiesen denunciado á sus hermanos; pero se pudieron cojer varios papeles, y algunos neófitos apenas iniciados cedieron tal vez al tormento. Sorprendió á todo el mundo la multitud de adeptos que habian reunido aquellas tenebrosas doctrinas y se habló de este hecho con cierto terror. Los hombres sensatos hallaron muy débil la acusacion del incendio. «Su verdadero crimen, se decia, es el ódio al género humano.»

Aunque muchos romanos sérios estaban persuadidos de que el autor del crimen del incendio era Neron, vieron en aquel golpe de la policía un medio de libertar la ciudad de una parte en extremo mortífera. Tácito, á pesar de hallarse movido á compasion, es de este parecer. En cuanto á Suetonio, coloca entre las medidas laudables de Neron los suplicios que hizo sufrir á los partidarios de la nueva y maligna supersticion.

Aquellos suplicios tuvieron algo de espantoso. Jamás se habian visto semejantes refinamientos de crueldad. Casi todos los cristianos era *humiliores*, gentes de baja estofa. El suplicio de estos desgraciados, cuando se trataba de lesa-majestad ó de sacrilegio, consistia en ser entregados á las fieras ó ser quemados vivos en el anfiteatro, con acompañamiento de crueles azotes. Uno de los rasgos mas repugnantes de las costumbres romanas, consiste en haber hecho del suplicio una fiesta y de la matanza un espectáculo público.

Los anfiteatros eran los sitios destinados á las ejecuciones, y los condenados del mundo entero eran enviados á Roma para abastecimiento del circo y regocijo del pueblo.

A la barbárie de los suplicios, añadióse esta vez la irrision. Las víctimas fueron reservadas para una fiesta, á la cual se dió sin duda un carácter expiatorio. Pocos dias tuvo Roma tan extraordinarios. El *ludus matutinus*, consagrado á los combates de animales ofreció una comitiva nunca vista. Los condenados, cubiertos de pieles de bestias feroces fueron arrojados á la arena y desgarrados por furiosos perros; otros fueron crucificados, y otros, en fin, cubiertos con túnicas empapadas en aceite, en pez ó en resina, fueron atados en postes y sirvieron para iluminar la fiesta nocturna. Cuando la luz del dia desapareció, encendiéronse esos hachones vivientes. Para ese espectáculo, Neron cedió los magníficos jardines que poseia al otro lado del Tiber y que ocupaban el terreno donde actualmente se encuentran el Borgo y la plaza y la iglesia de San Pedro. Habia allí un circo, empezado por Calígula, continuado por Cláudio, y en cuyo límite levantábase un obelisco llevado de Heliópolis (el mismo que actualmente señala el centro de la plaza de San Pedro). En aquel sitio habíanse verificado ya matanzas nocturnas.

Calígula, mientras se paseaba, hizo decapitar allí á la luz de las antorchas cierto número de personajes consulares, de senadores y de damas romanas. La idea de reemplazar el alumbrado por cuerpos humanos impregnados de sustancias inflamables, pudo parecer ingeniosa. Considerando como suplicio, este sistema de quemar vivo no era nuevo; constituia la pena ordinaria de los incendiarios, lo que se llamaba la *túnica molesta*, de la cual no se habia hecho jamás un método de iluminacion. A la claridad de aquellas repugnantes antorchas, Neron, que habia puesto en moda los sacrificios nocturnos, se presentó en la arena, unas veces mezclado con el pueblo y vistiendo el traje de jokey, otras conduciendo su carro y solicitando el aplauso del público. Hubo, no obstante, algunas señales de compasion, y hasta los que consideraban á los cristianos como culpables, creyendo que habian merecido el último suplicio, se horrorizaron ante tan abominables placeres. Los hombres prudentes deseaban tan solo la realizacion de lo que exigia la pública utilidad, y que se purgase la ciudad de hombres peligrosos, pero no pretendian que se sacrificasen los criminales á la ferocidad de uno solo.

Mujeres y vírgenes fueron obligadas á intervenir en aquellos juegos horribles, y se hizo una fiesta de las indignidades con ellas cometidas. En tiempo de Neron se habia establecido la costumbre de hacer desempeñar á los condenados en el anfiteatro papeles mitológicos, que llevaban consigo la muerte del actor. Aquellos repugnantes espectáculos en que la maquinaria realizaba efectos prodigiosos, eran cosa comple-

tamente nueva. El desdichado actor era introducido en la arena primorosamente vestido de dios ó de héroe destinado á la muerte, y despues representaba alguna escena trágica de las fábulas consagradas por los escultores y los poetas. Unas veces era Hércules furioso, quemado en el monte Etna, despojándose de su túnica de pez inflamada; otras Orfeo destrozado por un oso, Dédalo precipitado desde el cielo y devorado por las fieras. Pasifae sufriendo las embestidas del toro, ó Attys asesinado. Algunas veces se organizaban horribles mascaradas en que los hombres iban vestidos de sacerdotes de Saturno, con el manto rojo sobre los hombres y las mujeres de sacerdotisas de Céres, llevando vendoletes en la frente; otras veces en fin, se representaban obras dramáticas, durante el curso de las cuales, el héroe era realmente condenado á muerte, como Laureolo, ó actos trágicos como el de Muscio Scævola. Al final, Mercurio, con una barra de hierro candente tocaba los cadáveres para ver si se movian. Varios criados representando á Pinton, arrastraban entonces á los muertos por los piés golpeando con mazas todo cuanto palpitaba todavia.

Las mujeres cristianas mas respetables, tuvieron que prestarse á semejantes monstruosidades. Unas desempeñaron el papel de Danáides y otras el de Dircea. Es difícil indicar en qué pasaje la fábula de las Danaides podia ofrecer un cuadro sangriento. El suplicio que toda la tradicion mitológica atribuye á aquellas mujeres culpables, no era bastante cruel para satisfacer los placeres de Neron y de los asiduos concurrentes á su anfiteatro. Quizás desfilaron aquellas víctimas llevando urnas y recibieron el golpe fatal de manos de un actor que desempeñaba el papel de Lynceo; quizás sufrieron sucesivamente ante los espectadores, la série de los suplicios del tártaro y espiraron despues de algunas horas de tormento. Las representaciones del infierno estaban muy en boga.

Algunos años antes (el año 41), varios egipcios y nubios fueron á Roma y obtuvieron un gran éxito dando sesiones de noche, en las que se revelaban por su órden los horrores del mundo subterráneo, conforme á las pinturas de Tebas, principalmente y las de la tumba de Sathi I.

En cuanto á los suplicios de las Dirceas, no se pueden poner en duda. Conocido es el grupo colosal que con el nombre del *Toro Farnesio* se contempla en el Museo de Nápoles. Amfion y Zethus atan á Dircé en los cuernos de un toro bravo, que debe arrastrarla entre las rocas y las escabrosidades del Citheron. Esta mediana escultura de mármol de Rodas, trasportada á Roma desde el tiempo de Augusto, era objeto de universal admiracion. ¡No puede darse mas bello asunto para el arte repugnante que la crueldad de la época habia puesto de moda, y que consistia en hacer cuadros vivos con las estátuas célebres! Un texto y un fresco de Pompeya parecen probar que esta escena terrible era frecuentemente representada en la arena de los circos, cuando se daba suplicio á alguna mujer. Desnudas y atadas por los cabellos á los cuernos de un toro furioso, las infelices eran expuestas á las miradas lúbricas de un populacho feroz. Algunas cristianas inmoladas de este modo, mostraban flaqueza de cuerpo, pero su valor y su entereza eran sobrehumanos; la infame muchedumbre no tenia ojos mas que para sus entrañas abiertas y sus desgarrados senos.

Despues del dia en que Jesús espiró en el Gólgota, el dia más solemne en la historia del cristianismo fué aquel en que se celebró la fiesta de los jardines de Neron (hácia el 1.° de Agosto del año 64). La solidez de una construccion es proporcionada á la suma de virtud, de sacrificios, de abnegacion con que se halla cimentada. Los fanáticos son los únicos que pueden fundar alguna cosa: el judaismo dura todavía á causa del intenso frenesí de sus profetas y de sus celosos sectarios; el cristianismo dura tambien á causa del ardimiento de sus primitivos adeptos. La orgía de Neron fué el gran bautismo de sangre que señaló á Roma como á la ciudad de los mártires y la puso en condiciones de representar un papel absoluto en la historia del cristianismo, y llegar á ser la segunda ciudad santa. Puede decirse que aquel dia esos vencedores de una especie desconocida hasta entonces tomaron posesion de la colina vaticana. El odioso atolondrado que gobernaba el mundo no se apercibió de que era el fundador de un nuevo órden de cosas y de que firmaba para el porvenir una constitucion cuyos efectos debian ser reivindicados al cabo de mil ochocientos años.

Podemos con alguna verosimilitud relacionar el acontecimiento que hemos referido con la muerte de los apóstoles Pedro y Pablo. El único incidente histórico que se conoce, por el cual se puede explicar el martirio de Pedro, es el episodio referido por Tácito. En cuanto á Pablo hay razones sólidas para creer que ha sido

tambien mártir, y que murió en Roma. Es natural, pues, que se relacione igualmente su muerte con el episodio de Julio á Agosto del 64. Por lo que respecta á la manera con que murieron ambos apóstoles, sabemos con certeza que Pedro fué crucificado. Segun antiguos textos, su mujer fué ejecutada con él, y la vió llevar al suplicio. Una relacion aceptada desde el siglo III supone que Pedro considerándose muy humilde para igualarse á Jesús, pidió que le crucificaran con la cabeza hácia abajo. Como la matanza del 64 ofreció casos de tormentos odiosos y raros, es posible, en efecto, que Pedro fuese crucificado en esta actitud horrorosa. Séneca cita casos de tiranos que han hecho poner á los crucificados con la cabeza hácia la tierra. Y es fácil que despues la piedad cristiana haya atribuido á refinamiento místico lo que no fué otra cosa que un raro capricho de los verdugos. Tal vez el versículo del cuarto Evangelio: «Tú estenderás las manos y otro te ceñirá y te llevará donde no quieres,» encierra alguna alusion á una particularidad del suplicio de Pedro. En su cualidad de *honestior*, Pablo fué decapitado. Es probable que se le formase causa de un modo regular, y que no fuera incluido en la condena sumaria de las víctimas de la fiesta de Neron.

Repito que todo esto es dudoso y de poca importancia. Sea ó no verdad, la leyenda está aceptada como cosa fidedigna. A principios del siglo III, veianse ya, cerca de Roma, dos monumentos, á los cuales iban unidos los nombres de los apóstoles Pedro y Pablo. El uno estaba situado al pié de la colina Vaticana: era el de San Pedro; el otro, el de San Pablo, hallábase en el camino de Ostia. Estos dos monumentos, llamados en estilo oratorio. «Los trofeos de los apóstoles » eran probablemente *cellæ memoriæ*, dedicadas á los dos santos.

Antes de Constantino existian ya monumentos de esta especie, y hay fundamento para creer que semejantes *trofeos* eran solo conocidos de los fieles, y tal vez no eran otra cosa que aquel Terebieto del Vaticano, al cual estuvo asociada durante siglos la memoria de Pedro, y aquel Pino de las Aguas Salvianas, que fué, segun ciertas tradiciones, el centro de los recuerdos relativos á Pablo.

(Continuará.)

EL PROGRESO DE LA MUJER

por el Espiritismo.

Ha dicho un autor francés de gran valía, que la mision de la mujer en la sociedad moderna es admirable. Nada mas cierto á pesar de las crueles invectivas por muchos, que de sábios se precian, empleadas para combatir la preponderancia que va adquiriendo el sexo apellidado el bello.

—¡Qué ridícula anomalía! esclaman con despreciativo sarcasmo, cuando el aplauso público celebra sus triunfos en las aulas y en las prácticas de las ciencias.

Empero la civilizacion, sobreponiéndose al egoismo del hombre, avanza á toda prisa en la obra del pedestal sobre el que ha de elevarse la inteligencia de la mujer.

El que haya visitado detenidamente la Inglaterra y los Estados-Unidos de América, esos dos países en donde tan alto han levantado su vuelo todos los ramos de los conocimientos humanos, ha podido contemplar los adelantos positivos de la mujer. Allí se la vé salir de las universidades, no bulliciosa ni haciendo ostentacion de estudiantiles jovialidades, sino preocupada y grave dirigirse con anhelo á su morada para profundizar lo que acaba de oir á sus maestros. Y si habeis penetrado en alguno de aquellos fabulosos centros comerciales, allí habreis visto tambien á la mujer, solícita é inteligente, resolver difíciles problemas de números y abarcar con esa poderosa iniciativa, que no puede negarle el hombre, la solucion de los mas árduos negocios.

Sienta una ilustre escritora, que si la Biblia tuviera fé de erratas, hubiera apuntado una de grandísima trascendencia, pues al consignar el Génesis, que despues de haber Dios creado al hombre, lo durmió y le sacó una de sus costillas, de la cual hizo á la mujer, debió decir *«parte del corazon»*; que el corazon fué sin duda lo que eligió el Señor para formar de él su compañera, que es toda corazon.

¡Qué seria de nuestros hogares sin su influencia bienhechora! Dios la ha concedido

la mas alta mision que el mortal puede ejercer sobre la tierra, la de la madre, que por lo general cumple hasta rayar en lo sublime.

De cuantas heroinas inmortaliza la historia de todos los paises, rara es la que no reviste á la par de su valor ó de su talento el amor infinito á la familia y la abnegacion mas generosa á favor de sus semejantes. En corroboracion de este aserto veamos lo que dice un ilustrado corresponsal del *Times* al describir los horrores de la batalla de Sedan:

«Un sol canicular cae á plomo sobre este campo de desolacion y de muerte. Los charcos de la sangre, los gritos de los heridos, el estertor de los moribundos, presentan un espectáculo aterrador, y á pesar del buen servicio sanitario, hay falta de elementos para atender á todos los sitios donde se ceba la matanza. Pero la Providencia, personificada en estas superiores criaturas llamadas Hermanas de la Caridad, provee, comunicándoles el valor y la fortaleza necesarios para arrostrar las balas y los rigores de la estacion. Ellas acuden presurosas á curar á los infelices heridos, aplicando á sus abrasados lábios el néctar refrigerante de sus cantimploras, dándoles consuelo y ánimo con la dulzura de su palabra.»

«Entre estos ángeles de la tierra, se destaca una jóven de interesante figura y rostro bellísimo, que por su traje manifiesta pertenecer al siglo. Informándome he podido inquirir que una señorita inglesa, de posicion brillante en la sociedad y fabulosamente rica, es huérfana y dicen que emplea la mayor parte de su patrimonio en obras de caridad. Do quiera que la guerra ó la peste se enseñorean, allí aparece al instante este sér benéfico y delicado, para ejercer el oficio de la más diligente enfermera.»

Suponen nuestros sistemáticos detractores, que los atributos de la mujer no pueden extralimitarse de la línea que les marca la misma naturaleza, empero esas gratuitas afirmaciones caen por su base ante los nobles ejemplos de la docta santa Teresa de Jesús y la gran reina doña Isabel la Católica; la primera desplegando su privilegiado talento en el cultivo de las letras sin desatender ninguno de los inmensos cargos que asumia como fundadora de su Orden; la segunda dictando sábias leyes y dirigiendo sus aguerridas huestes á la victoria y á las conquistas, sin olvidarse de que era esposa y madre. En los interesantes detalles de su vida íntima, se halla consignado por autores fidedignos, que hasta hilaba con sus finas manos el hilo para las camisas de su régio consorte.

¡Cuántas desdichas se evitarían si á la más débil mitad del género humano se le diera la instruccion á que sus alcances la hacen acreedora! Pero ya que los hombres la han mirado en todos tiempos con la mas supina indiferencia, el Espiritismo, emanacion divina del Hacedor de todos los mundos, viene á resolver el problema que se han desdeñado los filósofos en discutir, concediendo á la mujer por el conducto de la mediumnidad facultades que desarrollan su elevada comprension.

En la ley inquebrantable del progreso, tiene la mujer señalado su sitio. ¡Vano intento sará impedir que vaya á ocuparlo! Mas para remontarse al templo de la fama, preciso es que lleve por lema en su bandera la modestia, la caridad, fuente de todo bien, y la regeneracion de la sociedad por medio de la pureza de costumbres.

Avelina.

(De la *Revista de Estudios Psicológicos*.)

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
calle de San Francisco, núm. 28.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año IX. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 6.

BIBLIOTECA PÚBLICA - ALICANTE -

ALICANTE 30 DE JUNIO DE 1880.

LA PEREZA.

El veterano y su espada.

Al ver tomada de orin
Su espada un dia tan limpia,
Un veterano esclamaba:
—¿Desde cuándo, espada mia
Perdistes tu brillantez
Y el buen temple que tenias?
—Desde que vivo en el ócio,
En un rincon de armería.

Perezosos, acordáos
De esa espada enmohecida;
La pereza es el orin
Que vuestras almas mancilla,
Y la que enerva las fuerzas
Que solo el trabajo aviva.

F. J. Sala.

Dice muy bien el poeta, la pereza, *es el orin que nuestras almas mancilla.* Antiguos refranes escritos por la esperiencia, dicen que *la ociosidad es la madre de todos los vicios* y que *la pereza es la madre de la pobreza.*

¡Cuán tristemente cierto es lo que dicen estos antiquísimos proverbios! y lo mas doloroso es que en la raza humana se vé siempre el instinto de la indolencia, desde la accion mas grande á la mas pequeña, y aun que hay honrosisimas escepciones; pues hay hombres que trabajan más de lo que permiten sus fuerzas: y dicen como Teophilo Braga, *que esparcir ideas sobre el mundo es deber de los hombres, como es deber de las nubes esparcir lluvias sobre las simientes,* estas almas generosas componen únicamente una pequeña fraccion de la humanidad, y nosotros hablamos de la totalidad de los hombres que viven rutinariamente entregados al torpe placer de no *hacer nada.*

Nosotros no llamamos trabajo precisamente á las tareas ordinarias de la vida, por que estas por necesidad se han de emprender. El pobre tiene que trabajar, porque si no trabaja no come; de manera que no es ningun sacrificio que cumpla con su obligacion.

El industrial si no inventa, si no perfecciona los mecanismos y procedimientos conocidos, si no hace trabajar su imaginacion, su capital será riqueza muerta; y por interés propio, por ese egoismo natural, pone en juego toda la inventiva que se alberga en su cerebro y trabaja con ahinco contemplando en lontananza la prosperidad; y en todas las clases sociales cada cual se afana por si mismo, cada hombre, á semejanza de la araña, teje la tela de su vida terrestre, pero tiene una gran pereza para comenzar la *urdimbre* de su vida espiritual, y sobre este vicio fatalísimo haremos algunas consideraciones.

Qué los pobres no se ocupen de los grandes problemas de la vida del espiritu, no es extraño, porque la generalidad viven como bestias de carga; trabajan, comen y duer-

R.R-860

men; y como los jornales son tan pequeños, y las necesidades tan grandes, tienen que aumentar las horas del trabajo y tienen que convertirse en máquinas, quedándoles apenas el tiempo indispensable para de noche reconciliar el sueño; de consiguiente el obrero vive sin vivir, por que no conceptuamos vida su azarosa existencia; pero las clases acomodadas, las que tienen horas sobradas para *matar el tiempo*, como dicen los españoles, esas si que son verdaderamente perezosas; siguen la rutina de la vida sin tomarse el trabajo de analizar los hechos en los cuales toman parte: y cuánta compasion nos inspiran esas almas que duermen en el enervamiento, que dicen con profundo fastidio cuando se les pregunta en que pasan el tiempo—*¿en qué hemos de pasarle*? ¡EN NADA!

¡En nada, gran Dios!...¡en nada!....cuando hay tanto en qué pensar, y tantas cosas que hacer!.....

El hombre mismo es un problema, y un sér de mediana inteligencia: tiene en si mismo un volúmen cuyas páginas nunca concluirá de leer. Somos un gerogífico dificilísimo de adivinar, y los más grandes filósofos no han encontrado aun la solucion al *por qué* de nuestros vicios y nuestras virtudes; por qué cuanto han dicho las religiones no puede llevar el convencimiento á ningun profundo pensador, y nuestro cerebro tiene que trabajar buscando la causa de tantas anomalías. ¡Y aun hay hombres que se aburren porque no tienen *nada* en qué pensar.....

La pereza sin duda es la primera caida del hombre, es el pecado bíblico del cual nos hablan las escrituras en distinto sentido; pero racionalmente considerado, es en realidad la culpa primera, porque la humanidad siempre ha tenido pereza de pensar, y por esto su adelanto ha sido tan lento.

¡Cuánto odiamos la pereza y cuánto sufrimos cuando observamos las tendencias de la generalidad de los séres que se reducen á vivir al vuelo, á salir del dia de hoy sin ocuparse del mañana; por que si se ocupan es del mañana material, si tendrán una gran fortuna, si podrán hacerse ricos de esta ó de otra manera. ¡Todo para aquí y nada para allá! y para la vida del espíritu es para lo que nosotros quisiéramos que se despertara el interés y la atencion general; que no hubiera pereza para ocuparse de la cuestion más trascendental de la vida.

¿Qué es una existencia? ¿Qué son los afanes de una encarnacion? si en menos de un segundo todos los tesoros acumulados los deja el hombre junto á su corruptible envoltura! Y él, el sér que piensa, el alma que medita, el espíritu que vive siempre, el que se salva del naufragio, del incendio, de los terremotos, de las pestes, de las flechas, el que es mas fuerte que todos los elementos, por que domina á todas las destrucciones; ese rey de los mundos, ese hijo de Dios, se encuentra en el espacio mas pobre que el último mendigo del universo; y esta pobreza es la que nosotros quisiéramos evitar; por que la mendicidad del alma es de fatalísimas consecuencias. ¡Ay! de los espíritus que hacen bancarrota cuando juegan en la Bolsa de la eternidad!....

Por nosotros mismos conocemos los resultados. ¡Cuán horrible es la ruina del espíritu perezoso! vuelve á la tierra¿y á qué viene?...

¡A vivir muriendo!....

¡A ver la felicidad en los brazos de los otros!....

¡A desear verse querido, y de todos se ve desdeñado!....

¡A querer formar el nido de la familia, y á no encontrar un árbol que le preste sus ramas para hacerlo!....

¡A buscar el calor de otra alma y á sentir un frio glacial aunque habite en la zona tórrida!....

A vivir como las hojas secas, por que para los espíritus perezosos, siempre es Otoño!!..

¿Hay vida mas triste? No; ¡y pensar que nosotros hemos ido levantando la fábrica de nuestro infortunio, con nuestra indiferencia, con nuestro abandono, ocupándonos del presente sin acordarnos del mañana, pensando únicamente en nuestro cuerpo sin dársenos un bledo del adelanto ó estacionamiento del espíritu. ¡Ah! ¡qué fatal resultado hemos obtenido!

¡Y cuesta tan poco trabajar en nuestro perfeccionamiento!....

¡El ser bueno es tan sencillo!....No se necesita tener talento, ni grandes estudios, para hacerse sábio, ni enormes sacrificios de ninguna especie para elevar nuestro espíritu á la contemplacion de la naturaleza, á la admiracion de todo lo creado; y como consecuencia inmediata, despertar en nosotros el amor á Dios, y amando á Dios se ama á los pequeñitos.

Se socorre á los necesitados.

Se compadece á los delincuentes.

Se aconseja á los atribulados.

Se acompaña á los afligidos.

Se vive en fin, tomando activa parte en las penas y en las alegrías de los dem's y el espíritu adquiere dulzura, sentimiento, amor, amor purísimo que es su único patrimonio; y trabajando para todos, trabaja para sí mismo. Es más útil cultivar nuestra viña que *arar* en terreno *baldío*, como le sucede al perezoso; que no trabajando más que lo estrictamente necesario para su comodidad del momento, no atesora ni un *denario* para mañana y se encuentra al dejar la tierra sumergido en la indigencia más horrible.

¡Huyamos! ¡huyamos de la pereza que es el padron de infamia de la humanidad!

¡Ganemos los siglos perdidos que ya es tiempo que comenzemos á progresar!

Amalia Domingo y Soler.

«Á EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

(*Continuacion.*)

Nuestro impugnador continúa sus *evidentes* pruebas en contra del Espiritismo, citando algunas manifestaciones espiritistas, que copia de un periódico y dos obras francesas. Si con esta clase de pruebas se debiera juzgar de la bondad de las doctrinas de cualquier escuela filosófica, nosotros hubiéramos dado principio á la refutacion de los artículos de *El Antidoto* citando párrafos de obras y periódicos semejantes á estos: «El neo-catolicismo es, hermanos mios, una secta poderosa, sábiamente organizada y hábilmente dirigida, que en todas partes, desde el hogar doméstico hasta el centro mismo del catolicismo, hace sentir su maléfica influencia. Enemigo de la luz, porque teme que su deformidad se descubra, amontona y condensa sobre la mente humana las sombras letales de la superstición y la ignorancia, y allí donde aparece un ingenio, allí vá él con el soborno y el tormento para apropiárselo ó exterminarlo. Enemigo de la equidad, donde quiera que hay un vicio político como el absolutismo, ó un crimen social como la esclavitud, allí vá él con sus potentes medios de accion para sostenerlos, porque es su Dios la tiranía y su alimento el privilegio. Y donde quiera que algo noble y generoso surge, donde quiera que algun invento aparece, donde quiera que alguna reforma se proyecta, allí acude el neo-catolicismo con la maldicion en los lábios, la ira en el pecho y la maza destructora en la mano, porque no parece sino que quisiera vivir él solo, convirtiendo al mundo en un inmenso cementerio.» (1)

«Tratándose de un hecho de sentido comun, somos libres, despues del Concilio como antes de él, de rechazar la infalibilidad del Papa como una doctrina desconocida á la antigüedad eclesiástica, y cuyo fundamento solo estriba en documentos apócrifos que la crítica ha condenado sin apelacion.»

«Tenemos la libertad de decir en voz alta, y lealmente, que no aceptamos las últimas encíclicas y el *Syllabus*, cuyos mas inteligentes defensores se ven obligados á interpretar en oposicion con su sentido natural y con el pensamiento conocido de su autor, y cuyo resultado, si se tomasen en sério estos documentos, sería demostrar que existe una incompatibilidad radical entre los deberes de un católico fiel y los de un sábio imparcial y de un ciudadano libre.»

(1) «Otra carta» á los P. españoles.—A. Aguayo. pág. 5.

«¿Por qué se ha encerrado la oscuridad de las lenguas muertas y bajo el sello de las severas prohibiciones, el libro sagrado, abierto sobre el mundo para iluminarlo y fecundizarlo? El pan de doctrina y de vida que Dios habia preparado lo mismo para los humildes que para los sábios, ¿por qué se les ha privado de él? En vano se pretestan los abusos de heregía é incredulidad.»

. . . . «¿Por qué esta piedad tan verdadera se ha entregado con tanta frecuencia á las seducciones de un misticismo sin profundidad, y de un ascetismo sin austeridad, bien diferentes de los que han constituido la grandeza de los antiguos siglos cristianos? Las prácticas esteriores, materiales iba á decir, se multiplican sin cesar: el culto de los santos, el de la Vírgen sobre todo, se desarrolla en grandes proporciones, y además con un carácter estraño al verdadero sentimiento católico, y en tanto vemos disminuir entre nosotros la adoracion del Padre en espíritu y en verdad, de quien Jesús hizo el alma de su religion.» (1)

La Atalaya, periódico católico-apóstolico-*romano*, que en 1814 se publicaba en Madrid, decia, dirigiéndose á Fernando VII: «¿Es posible, señor, que los liberales y los afrancesados permanezcan aun entre nosotros? ¿Por qué no se han hecho ya erigir en cada poblacion centenares de cadalsos y de hogueras para exterminar estos impíos? (2)

¿Puede verse mas ira, rencor y ferocidad que encierran estas frases? El fanatismo convierte á los hombres en fieras.

Tambien hubiéramos citado algunas ideas vertidas por el obispo Strossmayer, por el canónigo X. Mouls, por el abate C. Opsomer, por los reverendos padres C. Voisey, E. Michaud, etc., y ya veis, apreciable contradictor, cuánta ventaja os hubiéramos llevado teniendo en cuenta que vuestras citas son de refractarios y enemigos del Espiritismo, y las nuestras de los mismísimos apóstoles del Romantismo. No son aserciones de periódicos y obras lo que se necesita para afirmar ó rechazar una doctrina, sino demostraciones razonadas, pruebas indestructibles, argumentos incontestables.

Mas, sin embargo de estas consideraciones, discurrámos un instante sobre los asertos de *La Correspondance*, *Des Raports de l'homme avec le Demon* y del *Traite du Magnetisme* de Olivier; que en su quinto artículo reproduce nuestro impugnador.

«*La Biblia es un tegido de imposturas*:» Esta idea puede tomarse en dos sentidos; si el absoluto que representa, bien pudo ser emanada del espíritu del Papa Leon X, que llamaba *novela* al Evangelio: si en el figurado, queriendo significar que la Biblia, *segun la interpreta el Romanismo*, es un tegido de imposturas, no puede ser mas exacto el concepto, y debe proceder de un espíritu amante de la verdad. De cualquier modo que sea, no es una manifestacion del *demonio*.

«*Todas las religiones son falsas*.» Esta idea se encuentra en idéntico caso que la anterior, y bien pudo ser emitida por el mismo Leon X, que, siendo *materialista*, no creia en religion alguna, ó por un espíritu ilustrado que se refiriese á las trescientas sectas en que se dividen las opiniones religiosas del mundo, y que apartándose todas de la enseñanza evangélica, ninguna es verdadera.

«Que «los hombres deben proceder á una particion igual de las propiedades,» es una bella idea de justicia y derechos *naturales* que se realizará en nuestro mundo cuando llegada la humanidad á la mayor perfeccion posible, se haya desterrado la ambicion, el orgullo y el egoismo del corazon de los hombres, y sólo reinen en ellos los sentimientos de igualdad, fraternidad y amor, considerándose todos como miembros de una sola familia. Si esta idea la cree el articulista emanada del *demonio*, ese sér es la mas elevada perfeccion.

Que «el cielo es una cosa imaginaria;» que *la muerte es nada*; que «los malos no serán separados de los buenos;» que «el alma entra

(1) P. Jacinto.—«Alocucion á los obispos católicos.» 1870.

(2) Dic. de la Conv. y la lectura, tom. 1.º página 53 y 54.

en la inmensidad;» que «el infierno verdadero es la tierra,» etc., son ideas que encarnadas en toda inteligencia razonable, solo son rechazadas por el neo catolicismo y sus fanáticos sectarios. ¿Quiere acaso el ilustrado articulista que aun se alimenten las ilógicas, absurdas y anticientíficas creencias de que el cielo es una mansion circunscrita que existe encima de la bóveda estelar, destinada á las almas de los buenos, y que el infierno es otra morada á donde van los malos? ¡Nécia pretension! La felicidad y la desgracia existen en el mismo espíritu, no en el lugar que habita, pudiendo encontrarse juntos el que goza y el que sufre, como acontece entre los séres humanos, que viven todos en la tierra. El alma, una vez desprendida del cuerpo que la aprisionaba, se lanza á las inmensidades del espacio, que no es otra cosa el cielo, y sufre ó goza segun el grado de pureza que en su encarnacion ha conquistado, descendiendo mas tarde, si tiene que expiar, á la Tierra ú otros mundos análogos, verdaderos infiernos materiales, donde se padece toda clase de tormentos, y donde verdaderamente impera el *demonio* en la ambicion, la soberbia, el egoismo y la ignorancia.

Roma es el anti-cristianismo, y sus sacerdotes los falsos apóstoles á que Pablo se refiere, que perturban á la sociedad y «quieren trastornar el Evangelio de Cristo, sin tener en cuenta que *no hay otro*, y que aun cuando algun hombre de la tierra ó espíritu del espacio evangelice fuera de lo que Jesucristo y sus verdaderos apóstoles han evangelizado, es falso y debe anatematizarse (1).

Hace bien nuestro impugnador en recomendar la lectura de *El libro de los espíritus* de Allan Kardec, y el *Tratado de educacion para los pueblos*, del espíritu de Williams Pitt, á cuantos anhelen conocer la índole de la escuela espiritista, pues en ambas obras, y con especialidad en la primera, que es la esposicion de su filosofía, encontrarán la verdad con todo su irresistible atractivo, viéndose obligados ante la lógica de sus doctrinas, á arrojar lejos de la mente las ilógicas y anti-cristianas del caduco y absurdo Romanismo. Nosotros tambien recomendamos á nuestros hermanos de la tierra que deseen contemplar la infinita grandeza del Criador por la grandeza infinita de sus leyes, la lectura y estudio de *El libro de los mediums*,» «*El cielo y el infierno*,» «*El Evangelio segun el Espiritismo*» y «*El Génesis, los milagros y las predicciones*,» como obras fundamentales del Espiritismo, en donde el gran apóstol de tan elevada y sublime doctrina, Allan Kardec, ha sintetizado el Evangelio, la ciencia y la razon, seguros de que aunque solo fuera por el egoismo de profesar una creencia en la que todo es esperanza y consuelo, la aceptarán cuantos tengan la dicha de conocerla.

¿Cuánta pasion y osadia! ¡Cuánta sagacidad y mala fé se ocultan vergonzosamente en el juicio que tan estravagante como parcial emite el articulista romano respecto del Espiritismo!.... ¡Qué pobreza de justicia, de lógica y de buena intencion revelan las gratuitas aserciones de qne el Espiritismo «escita á las acciones mas torpes y criminales, enciende las pasiones, fomenta y sostiene todo género de vicios y produce ú ocasiona enfermedades y aun la muerte misma! ¡Cuánta grosera calumnia! ¡Cuánta mezquindad de proceder! ¡Cuánta miseria humana! ¿Y en qué se fundan semejantes asertos? ¿En que se apoyan tantas injurias? ¿Cómo se demuestra tanta inicua falsedad?... Pues se funda, se apoya y se demuestra, diciendo que: Monseñor Turgeon, Arzobispo de Quebec, Canadá, en una carta pastoral dirigida á sus feligreses queriendo mostrarles las funestas consecuencias del Espiritismo, despues de llamar á los actos de éste, *prácticas criminales*, les dice: «en efecto han dado ya frutos de muerte y dignos del infierno.» ¡Qué de errores, qué de estravagancias, qué de crímenes, qué de desgracias no han producido entre nuestros vecinos de los Estados-Unidos!» (¡!) ¿Con qué porque un Arzobispo del Canadá, *queriendo mostrarles á sus feligreses* que deben apartarse de todo

(1) Ep. Galat. I, 7 y 8.

lo que pueda emanciparlos de los errores del Romanismo con los que tan inicuamente se les domina y esplota, haya escrito *una carta pastoral* llena de injurias, calumnias y necedades, se cree ya autorizado nuestro impugnador para injuriar, calumniar y verter necedades, en contra del espiritismo y los espiritistas? ¿Con qué el articulista de «El Antídoto» razona, piensa y siente con la razon, la inteligencia y el sentimiento del Arzobispo Turgeon?... ¡Cuánta pasion y osadía! ¡Cuánta sagacidad y mala fé! ¡Qué pobreza de justicia, de lógica y de buena intencion se ocultan vergonzosamente en tan estravagante juicio!

Nosotros, cuando sentamos un principio, cuando vertemos una idea, cuando emitimos un juicio, lo sancionamos con la prueba científica, razonada ó histórica y nunca afirmamos ni negamos porque *Perico de los palotes* niegue ó afirme. Poseemos una inteligencia, una sesibilidad y una voluntad propias con que razonamos, sentimos, queremos y juzgamos, como habrá tenido ocasion de observarlo en el curso de esta controversia nuestro contradictor, á quien retamos formal y públicamente á que demuestre su atrevido y gratuito aserto de que el Espiritismo escita á las acciones mas torpes y criminales, enciende las pasiones, fomenta y sostiene todo género de vicios y ocasiona enfermedades y aun la muerte.

Pero sin duda el articulista, desconociendo las teorías de moral que deducidas del Evangelio desarrolla el Espiritismo, lo ha confundido con el *Romanismo*, con la *teocracia*, con el *jesuitismo*; con esa institucion maléfica fundada por Ignacio de Loyola, sancionada y protegida por ocho pontífices romanos *infalibles*; con ese engendro del vicio, con esa sociedad de extranguladores ó *tangs* de la especie humana como los denomina Süe; con esa horda de salvages civilizados que ocupan la página mas negra de la historia del mundo; con esa compañía indignamente llamada de Jesús que confundida con el Romanismo ha medrado en otros tiempos á su sombra é intenta levantar de nuevo su cabeza para con su fétido aliento intoxicar á la raza humana; con ese mónstruo social que ha envenenado la moral y las costumbres predicando y practicando el regicidio, (1) el parricidio, (2) el asesinato, (3) el suicidio, (4) la violacion, (5) el adulterio, (6) la lujuria, (7) el robo, (8) la blasfemia, (9) el perjurio, (10) la rebeldía, (11) la simonía, (12) y todo género de crímenes.

Nuestro impugnador está equivocado: el Espiritismo no es el *Romanismo*: el Evangelio, carece de comunidades religiosas, teatros de donde han surgido las escenas mas inmorales y escandalosas. ¿No tiene noticia de los sucesos acontecidos en ciertos conventos y en el de las *Salesas* en que un pobre monaguillo fué víctima, tal vez de crímenes agenos? ¿Ignora los hechos de Sor Patrocinio y su inmunda é ignominiosa farsa? Entérese de la causa instruida al efecto en 25 de Noviembre de 1836, en la que el juez condena á la citada monja, convicta y confesa de haberse producido las *milagrosas llagas* con un ingrediente corrosivo que para el efecto le facilitó el P. Fermin Alcaraz, á ser desterrada y trasladada á otro convento distante por lo menos 40 leguas de la córte.

---

(1) «Opúsculos teológicos» de Martin Becan: pág. 130.—Mariana. «De rege» lib. I, cap. VI.
(2) «Tratado sobre los Mandamientos de la Iglesia,» por E. Facundez. Tom. I, lib. I, capítulo XXXIII.
(3) «Compendio de los casos de conciencia,» por J. Azor. lib. III.
(4) «Compendio para el uso de los seminarios,» por el abad Moullet, 1843.
(5) «Cuestiones prácticas acerca de las funciones del confesor,» por F. J. Fejelli, pág. 284.
(6) «Compendium» del abad Moullet. 1843.
(7) «De la suma de los pecados,» pág 77. Esteban Bauny.—«De las virtudes y los vicios.» C. Palao. pág. 18.
(8) «Compendio de la suma Teologia de Santo Tomás de Aquino;» por Pedro Aragon, página 244 y 365.
(9) «Suma de los pecados,» por el P. Bauny, cap. I. pág. 66.
(10) «Compendio de Moullet,» citado en el suicidio. Strasbuorg, 1843.
(11) «Aforismos» de Emmanuel Sa: palabra Clericus.
(12) «Cuestiones morales,» de Fellicius: tomo II, cap. VII, pág. 616—«Tolog. tripartita del P. Arsdekin.»

El célebre historiador Torres de Castilla en su erudita obra *«Las persecuciones políticas y religiosas,»* entre otros hechos históricos que revelan la índole de los conventos; refiere en el tomo 5.°, pág. 24. el siguiente:

«La religiosa de Castiglion Fiorentino, dirigió una carta al gran Duque, que revela el estado de los conventos en Toscana, manifestando que el desórden era tal, que la superiora y religiosas ancianas se encerraban en sus celdas sin poner atencion á lo que las otras hacian con los hombres facultados de entrar en el claustro. Que el *factor* tenia intrigas con algunas religiosas de las mas jóvenes, y que ella misma habia sorprendido *acciones indecentes.*—Que el *factor* hasta se encerraba con algunas bajo llave.—Que al padre Pancracio se le encontró en el convento, donde se habia quedado durante una noche, que no revelase su escrito, porque temia ser envenenada.—La carta estaba fechada de 22 de Mayo de 1770, y firmada por la hermana Lucrecia Leonida Berrardi.»

El Espiritismo, que es el Evangelio, carece de la confesion auricular en donde tanta muger ha sido sonrojada, solicitada y prostituida: carece de ese constante peligro del honor social, reconocido por los mismos teólogos que no han podido por menos de dictar disposiciones, aunque infructuosas, para evitar tan brutales y repugnantes hechos, como puede verse en la «Teología moral» de Lárraga: Tratado 6.° capítulos IV y XIII.

El Espiritismo que es el Evangelio, carece de la bárbara, inmoral y antinatural disposicion del *celibato forzoso*, que no pudiendo anular los impulsos naturales del hombre ni matar en su corazon los sentimientos de amor á la familia, aleja al clérigo de la lícita y casta esposa para aproximarle á la impura é ilícita manceba. Le priva de los goces de muger propia y constituye una falanje numerosa de *buscadores* de la muger agena, con graves é incalculables perjuicios de la tranquilidad, de la moral y de la honra de los demás ciudadanos.

El Espiritismo, que es el Evangelio, carece de bulas y gracias de todo género, para venderlas pública y vergozosamente; carece de tarifas para comprar el perdon de todos loscrimenes; carece de pontífices, cardenales, arzobispos, obispos, canónigos y clérigos; entre quienes se alberga la soberbia de la *infalibilidad*, el orgullo de la ostentacion, el egoismo de las prerogativas divinas, la crueldad de la inquisicion, el error del absolutismo y la ignorancia del Evangelio.

Nuestro impugnador está equivocado: el Espiritismo que no es el Romanismo, ni el jesuitismo ni el neo-catolicismo, el Espiritismo que es el Evangelio de Jesús puro, despojado de falsas, ilógicas é interesadas interpretaciones; espíritu y no letra, verdad y no mentira, solo escita á los hombres al amor, á la caridad, á la virtud, á la ciencia, á la vida, á la libertad, á Jesucristo, á la verdad, á Dios. El Romanismo, que es l paganismo, la idolatría, el neofariseismo, es la escuela, el sistema, la secta que con sus *fetiches*, sus conventos, sus frailes y monjas, su confesion, su celibato, sus bulas, indulgencias, tarifas, *infalibilidad*, ostentacion, prerogativas, inquisicion y absolutismo «escita á las acciones mas torpes y criminales, enciende las pasiones, presenta y sostiene todo género de vicios, y produce y ocasiona enfermedades y aun la muerte misma.»

Nuestro contradictor desconoce seguramente lo que es el Espiritismo, ignora lo que enseña su doctrina, cuando crée con tanta *inocencia* lo que los periódicos neos ó semi-neos interesados en que la verdad no se propague, relatan enfermedades, suicidios y locuras. ¡Cuánta candidez!... En vista de ello, podremos asegurar que la medicina, la farmacia, la abogacía, la pintura, la escultura, el materialismo, el espiritualismo, etc., todas las ciencias, las artes, las filosofías y las religiones son estudios perniciosos á que el hombre no debe dedicarse, porque se ven médicos, farmacéuticos, abogados, pintores, escultores, materialistas, espiritualistas, etc., que enferman, se vuelven locos y se suicidan. ¡Cuánta candidez é inocencia! repetimos. Lo que conduce al escepticismo, al indiferentismo, á la incredulidad, al mentismo, á la locura, etc., son

esos intrincados laberintos teológicos donde la razon duda, se fatiga y estravia sin poder nunca penetrar en las regiones luminosas de lo exacto, de lo lógico, de lo verdadero; esas patentes contradicciones del dogma con la ciencia, de la doctrina con el sentimiento, que para sostenerlas, para sustentarlas, para defenderlas, hay que abjurar de la razon, hay que anular la inteligencia, hay que restringir la voluntad y sumir al espíritu en la pasividad, en el idiotismo; en la ignorancia que es lo que caracteriza la fé ciega y el fanatismo religioso.

MANUEL GONZALEZ.

(Se continuará).

CONFERENCIAS

DE ERNESTO RENAN, EN LONDRES.

Segunda.

La leyenda de la Iglesia romana.—Pedro y Pablo

(CONTINUACION.)

La benevolencia universal, la dicha de reposar con los justos, el asistir á los pobres, la pureza de las costumbres, la dulzura de la vida de familia, la aceptacion de la muerte considerada como un sueño, son sentimientos que se hallan en las inscripciones judías con ese acento particular de conmovedora uncion, de humildad y de esperanza que caracteriza las inscripciones cristianas. Habia muchos judíos ricos y poderosos, como aquel Tiberio Alejandro que llegó á los mas altos honores del imperio, que ejerció dos ó tres veces una influencia de primer órden en los negocios públicos, y que tuvo, á despecho de los romanos, su estátua en el Foro. Pero esos no eran considerados como buenos judíos. Los Herodes, por mas que practicasen su culto á Roma con estrépito, estaban tambien lejos, aunque no fuese mas que por sus relaciones con los paganos, de ser verdaderos israelitas. Los pobres que permanecian fieles tenian á aquellos por renegados, del mismo modo que en nuestros dias vemos á los judíos polacos ó húngaros tratar con severidad á los israelitas de elevada posicion que abandonan la sinagoga y hacen educar á sus hijos en el protestantismo para sacarlos de un círculo demasiado estrecho.

Un mundo de ideas se agitaba así en el muelle vulgar donde se amontonaban las mercancías del mundo entero; mas todo aquello se perdia en el tumulto de una ciudad, grande como Lóndres y París.

De seguro, los orgullosos patricios que en sus paseos por el Aventino lanzaban sus miradas al otro lado del Tiber, no sospechaban que aquel monton de pobres casas situadas al pié del Janículo se preparaba el porvenir. Junto al puerto habia un local conocido del pueblo y de los soldados con el nombre de *Taberna meritoria*, donde se enseñaba, para atraer á los desocupados, un manantial de aceite brotando de una roca. Desde luego este manantial de aceite fué tenido por los cristianos como simbólico, pretendiéndose que su aparicion habia coincidido con el nacimiento de Jesús. Parece que más tarde se hizo de la *Taberna* una iglesia. ¿Quién sabe si los más antiguos recuerdos del cristianismo se refieren á aquel sitio? En tiempo de Alejandro Severo vemos á los cristianos y á los partidarios de dicho lugar en altercados sobre un edificio que en otra época habia sido público y que aquel buen emperador hizo entregar á los cristianos. Claudio, sorprendido ánte el progreso de las supersticiones extranjeras, habia creido hacer un acto de buena política conservadora restableciendo los arúspices. En un mensaje presentado al Senado se habia lamentado de la indiferencia de su tiempo por los antiguos usos y la buena disciplina. El Senado excitó á los pontífices á ver cuáles de aquellas antiguas prácticas podrian ser restablecidas. Todo iba bien, por consiguiente, y se creia que aquellas respetables imposturas se habian salvado para siempre.

Es natural que la capital del imperio hubiese extendido el nombre de Jesús antes de que los paises intermediarios hubieran sido evangelizados, así como una elevada cima se halla iluminada cuando los valles situados entre ella y el sol están aun en la oscuridad. Roma era el punto de cita de todos los cultos orientales, el puerto de las costas del Mediterráneo con el cual los sirios tenian mas relaciones.

Llegaban allí en grandes masas, y como los pueblos pobres que acuden á las grandes ciudades en busca de fortuna, eran serviles y humildes. Toda aquella gente hablaba el griego, y la antigua burguesía romana, aferrada á las vie-

jas costumbres, perdia cada dia mas terreno, ahogada por aquella avalancha de extrangeros.

Admitimos pues, que hácia el año 50 algunos judios de Siria, ya cristianos entraron en la capital del imperio y comunicaron la fé que les hacia dichosos á sus compañeros de vivienda. Entonces nadie dudó en Roma que el fundador de un segundo imperio, un segundo Rómulo, vivia en el puerto sobre la paja. Presentáronse otros al poco tiempo, y cartas de Siria, traidas por los recien llegados, hablaban del movimiento que aumentaba sin descanso. Formose un pequeño grupo cuyos individuos apestaban á ajo. Estos antepasados de los prelados romanos eran pobres proletarios, sucios, sin distincion, sin modales, vestidos con una fétida chamarra y tenian el aliento propio de la gente que come mal. Sus albergues despedian aquel olor de miseria que exhalan las personas mal vestidas y mal alimentadas, reunidas en una habitacion de escasas proporciones. Conocemos los nombres de dos judios que fueron los que más parte tomaron en aquel movimiento. Era una piadosa pareja compuesta de Aquila, judio originario del Ponto, qne ejercia el mismo oficio que San Pablo, el de tapicero, y de Priscila, su esposa. Refugiáronse en Corinto donde muy pronto llegaron á ser los íntimos amigos y los celosos colaboradores de San Pablo. Aquila y Priscila son tambien los dos mienbros mas antiguos conocidos de la Iglesia de Roma, y apenas ha quedado de ellos un recuerdo. La leyenda, siempre injusta, porque siempre es dom'nada por motivos politicos, ha arrojado del panteon cristiano á aquellos dos oscuros obreros para atribuir el honor de la fundacion de la Iglesia romana á un nombre más ilustre que respondiese mejor á las orgullosas pretensiones de dominacion universal de que la capital del imperio, convertido al cristianismo, no pudo abdicar.

Para nosotros no es en la basílica teatral consagrada á San Pedro, es en la *Porta-Portese* ese *ghetto* antiguo donde vemos verdaderamente el punto de origen del cristianismo occidental. Las huellas de aquellos pobres judios vagamundos que llevaban consigo la religion del mundo; de aquellos hombres que en su miseria soñaban con el reino de Dios, son las que deberian ser buscadas y basadas. No disputamos á Roma su título esencial; Roma fué, probablemente, el primer punto del mundo occidental, y aun de Europa, donde se estableció el cristianismo. Pero en vez de aquellas soberbias basílicas, en vez de aquellas divisas insultantes, *Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat*, mas hubiera valido levantar una pobre capilla á los dos buenos judios del Ponto, que fueron espulsados por la policia de Claudio por haber pertenecido al partido de Cristo. Un rasgo capital, que en todo caso importaba señalar, es que la Iglesia de Roma no fué, como las Iglesias del Asia Menor, de Macedonia y de Grecia, una fundacion de la escuela de San Pablo. Fué una creacion judio-cristiana, relacionada directamente con la Iglesia de Jerusalem. Pablo no se hallará jamás en su terreno, y sentirá en aquella vasta Iglesia muchas debilidades que tratará con indulgencia, pero que herirán su exaltado idealismo. Fiel á la circuncision y á las prácticas exteriores, ebionita por su aficion á las abstenencias y por su doctrina, mas judia que cristiana en lo relativo á la persona y á la muerte de Jesús, y decidida partidaria del milenarismo, la iglesia romana ofrece, desde sus primeros tiempos, los rasgos esenciales que la distinguirán en su prolongada y maravillosa historia. Hija directa de Jerusalem, la iglesia romana tendrá siempre un carácter ascético, sacerdotal, opuesto á la tendencia protestante de Pablo. Pedro será su verdadero jefe; despues, penetrada del espiritu político y gerárquico de la antigua Roma, será la nueva Jerusalem, la ciudad del pontificado, de la religion gerártica y de sacramentos solemnes, la ciudad de los ascetas á la manera de Santiago Obliam, con sus callosidades en las rodillas y su espada de oro en la frente. Será la Iglesia de la autoridad y la única señal de la mision apostólica consistirá en presentar una carta firmada por los apóstoles, en exhibir un certificado de ortodoxia.

El bien y el mal que la Iglesia de Jerusalem hizo al cristianismo naciente, la Iglesia de Roma lo hará á la Iglesia universal, y es inútil que Pablo le dirija su hermosa Epístola para exponerle el misterio de la cruz de Jesús y de la salvacion por medio de la fé. La Iglesia de Roma no comprenderá bien esta Epístola. Pero catorce siglos y medio despues, Lutero la comprenderá y abrirá una nueva era en la série secular de los triunfos alternativos de Pedro y de Pablo.

II

Durante el año 61 ocurrió un acontecimiento capital en la historia del mundo. Pablo fué preso, y entró en Roma en el mes de Marzo de

aquel año. Pablo tenia acerca de esto una especie de instinto profundo. Su llegada á Roma fué en su vida un suceso casi tan decisivo como el de su conversion. Creyó haber llegado á la cumbre de su vida apostólica, y recordó sin duda el sueño en que, despues de una de sus jornadas de lucha, Cristo se le apareció y le dijo «¡Valor! Como me has atestiguado en Jerusalem, me atestiguarás en Roma.»

No ignorais que las profundas excisiones que en el primer siglo de la fundacion del cristianismo dividían á los discípulos de Jesús, excisiones tan profundas, que todas las diferencias que separan hoy á los ortodoxos, los herejes y los cismáticos del mundo entero, no son nada al lado de los disentimientos de Pedro y Pablo. La Iglesia de Jerusalem, profundamente unida al judaismo rechazaba toda clase de relaciones con los incircuncisos, por piadosos que fuesen. Pablo, por el contrario, creia que sostener algo de la antigua ley era hacer una injuria á Jesús, suponiendo que, fuera de sus méritos, pudiese existir una circunstancia propia para la justificacion.

Aunque esto pueda parecer algo extraño, lo cierto es que los judios-cristianos de Jerusalem, con Santiago á su cabeza, organizaron para combatir el efecto de las misiones de Pablo, contra misiones activas, y no es menos cierto que los emisarios de estos ardientes conservadores seguian en cierto modo la pista al apóstol de los gentiles. Pedro pertenecia al partido de Jerusalem, pero con esta especie de moderacion timida que parece haber sido el fondo de su carácter. ¿Fué Pedro tambien á Roma? En otros tiempos, señores, esta cuestion era una de las más brillantes que se podían agitar. Antes se escribia la historia religiosa, no para relatar, sino para probar. La historia religiosa era un anejo de la teoría.

En la gran revuelta, tan preñada de coraje y de ardiente conviccion, que levantó en el siglo XVI la mitad de Europa contra la córte de Roma, se llegó á hacer de la negacion de la estancia de Pedro en Roma, una especie de dogma. —El obispo de Roma es el sucesor de San Pedro —decian los católicos,—y es, por tanto, el jefe de la cristiandad. ¡Qué manera tan perentoria de refutar este razonamiento, sosteniendo que Pedro no puso jamás los pies en Roma! En cuanto á nosotros, podemos examinar estas cuestiones con el desinterés mas perfecto. No creemos, de ningun modo, que Jesús hubiese tenido la intencion de dar á su Iglesia jefe alguno. En primer lugar, es dudoso que la idea de Iglesia, tal como se ha desarrollado mas tarde, haya existido en el pensamiento del fundador del cristianismo. La palabra *ecclesiæ* no figura más que en el Evangelio llamado de San Mateo.

En todo caso, lo cierto es que la idea del *episcopos*, tal como se desarrolló en el siglo II, no estuvo ni remotamente en el pensamiento de Jesús. El es el viviente *episcopos* durante su corta aparicion en Galilea; despues, hasta que él vuelva, será el espíritu quien inspirará á cada uno. En todo caso, si se puede atribuir á Jesús una idea cualquiera de *ecclesia* y de *episcopos* es absolutamente indudable que Jesús no pensó jamás en el futuro *episcopos* de la ciudad de Roma, esta ciudad impía, centro de todas las impurezas de la tierra, cuya existencia le era tal vez apenas conocida, y respecto de la cual debia tener sombrías ideas profesadas por todos los judios. Si hay alguna cosa en el mundo que no haya sido instituida por Jesús, esta cosa es el Papado, es decir, la idea de que la Iglesia fuese una monarquía.

Podemos, pues, discutir perfectamente y con toda libertad, la ida de Pedro á Roma; esta cuestion no tiene para nosotros absolutamente consecuencia alguna, y de lo que nosotros resolvamos no se deducirá de ningun modo que Leon XIII sea ó no sea el jefe de las conciencias cristianas. El que Pedro haya estado ó no en Roma, no tiene para nosotros ninguna trascendencia moral ó política. Esto será, cuando más, una curiosa cuestion de historia.

Digamos ante todo, que los católicos se han expuesto á las más perentorias objeciones de sus adversarios con su desdichado tema de la ida de Pedro á Roma en el año 42, tema tomado de Eusebio y de San Gerónimo y que eleva la duracion del pontificado de Pedro á veintitres ó veinticuatro años, esto no puede ser mas inadmisible. Basta para no abrigar la menor duda acerca de este punto, el considerar que la persecucion de que Pedro fué objeto en Jerusalem por parte de Herodes Agripa I, ocurrió el mismo año de la muerte de este, esto es, el año 44

Seria inútil combatir extensamente una tésis que no puede ya tener un solo defensor razonable. Puede irse mucho mas allá, en efecto, y afirmar que Pedro no habia ido aun á Roma cuando Pablo fué llevado allí, esto es, el año 61. La Epístola de Pablo á los romanos, escrita hácia el año 58, ó que al menos no pudo ser es-

crita mas de dos años y medio antes de la llegada de Pablo á Roma es, en este caso, un argumento de suma importancia. No puede concebirse que San Pablo escribiese á los fieles de que San Pedro era jefe, sin hacer mencion de este último? Y es aun mas concluyente el último capitulo de los *Actos de los apóstoles*. Este capitulo, sobre todo los versículos 17 y 29, no se comprende si Pedro estaba en Roma cuando Pablo llegó á ella. Tenemos, pues, por completamente cierto que Pedro no fué á Roma antes que Pablo, esto es, antes del año 61, poco mas ó menos.

¿Pero no fué á dicha ciudad despues de Pablo? Es cosa que no ha logrado demostrar. No solo aquel viaje tardio de Pedro á Roma no ofrece ninguna imposibilidad, sino que existen en su favor muy poderosas razones. Además de que los testimonios de los Padres de los siglos II y III no carecen de valor en la cuestion, hé aqui tres razonamientos cuya fuerza no debe desdeñarse:

1.° Es cosa incontestable que Pedro murió mártir. Los testimonios del cuarto Evangelio, de Clemente Romain, del fragmento llamado *Canon de Muratori*, de Dionisio de Corinto, de Cayo y de Tertuliano, no dejan la menor duda acerca de este punto. No importa que el cuarto Evangelio sea apócrifo, ni que el capitulo XXI haya sido aumentado posteriormente. Es claro que tenemos, en los versiculos en que Jesús anuncia á Pedro que morirá del mismo suplicio que él, la expresion de una opinion corriente en las Iglesias antes del año 120 ó 130 y á la que se aludia como cosa conocida de todos. Nadie crée que San Pedro muriera mártir fuera de Roma, pues en esa ciudad fué donde principalmente la persecucion de Neron se llevó á cabo con violencia. El martirio de Pedro se explica mucho menos como realizado en Jerusalen ó en Antioquia.

2.° El segundo razonamiento se desprende del versiculo V, 13 de la Epistola atribuida á Pedro, «Babilonia» en este pasaje significa evidentemente Roma. Si la Epistola es auténtica, el pasaje es decisivo; si es apócrifa, la induccion que se saca de dicho pasaje no es menos poderosa.

El autor, cualquiera que sea; pretende hacer creer que la obra en cuestion es en efecto obra de Pedro. Ha debido, por consiguiente, para dar verosimilitud á su fraude, disponer las circunstancias de lugar de un modo conforme con lo que se sabia y creia en su tiempo sobre la vida de Pedro. Si en semejante disposicion de ánimo fechó la carta en Roma, fué sin duda porque la opinion admitida en la época en que fué escrita, era que San Pedro habia residido en dicha ciudad. Asi, pues, de cualquier modo, la *Prima Petri* es una obra muy antigua, que gozó muy pronto de gran autoridad.

3.° El sistema que sirve de base á las Actas ebionitas de San Pedro, es tambien digno de consideracion. Este sistema nos presenta á San Pedro siguiendo á todas partes á Simon el Mago (entiéndase San Pablo) para combatir sus falsas doctrinas. M. Lipsius ha desplegado en el análisis de esta curiosa leyenda una admirable sagacidad de crítico, demostrando que la base de las diversas redacciones que han llegado hasta nosotros fué un relato primitivo, escrito hácia el año 130, relato en el que Pedro iba á Roma con objeto de vencer á Simon Pablo en el centro de su poder y hallaba la muerte, despues de haber confundido á aquel padre de todos los errores. No es fácil que el autor ebionita, en una fecha tan remota, hubiese podido dar tanta importancia al viaje de Pedro á Roma, si este viaje no hubiera tenido alguna realidad. El sistema de la leyenda ebionita debe tener un fondo de verdad, á pesar de las fábulas que á ella van unidas. Es muy admisible que San Pedro hubiese ido á Roma, como fué á Antioquia tras de Pablo para neutralizar su influencia. La comunidad cristiana, hácia el año 60, se hallaba en un estado de ánimo que en nada se parecia á la tranquila espera de los veinte años que siguieron á la muerte de Jesús. Las misiones de Pablo y las facilidades que los judios encontraban en sus viajes, habian puesto de moda las expediciones lejanas.

Una tradicion antigua y persistente indica tambien que el apóstol Felipe fué á fijar su residencia en Hierápolis.

Considero, pues, como probable la tradicion de la estancia de San Pedro en Roma; pero creo que fué ésta de corta duracion, y que Pedro sufrió el martirio poco tiempo despues de su llegada á la ciudad eterna.

III.

Ya sabeis el misterio que se cierne sobre los hechos de la historia primitiva del cristianismo que quisiéramos conocer en sus detalles, y particularmente en lo que se refiere á la muerte de los apóstoles Pedro y Pablo. Lo que parece más

verosímil, es que ambos desaparecieron con la matanza de cristianos ordenada por Neron. No os relataré sino brevemente este episodio extraño que marca en cierto modo la entrada del cristianismo en la historia; me refiero al incendio de Roma dispuesto por Neron, y espantoso capricho que le movió á achacar este odioso crimen á los cristianos. En esta cuestion, la duda tan legítima generalmente al tratarse de los orígenes cristianos, es absolutamente imposible puesto que el mismo Tácito refiere este monstruoso episodio en un pasaje cuya autenticidad no puede ser discutida.

El 19 de Julio del año 64, las llamas destruyeron á Roma con violencia extremada. El incendio empezó cerca de la puerta *Capena*, en la parte del gran Circo, contigua al monte Palatino y al monte *Celius*, este barrio contenia muchas tiendas llenas de materias inflamables, donde el incendio se propagó con rapidez prodigiosa. Desde allí dió la vuelta al Palatino, asoló el *Velabro*, el *Foro*, las *Carinas*, se comunicó á las colinas, causó grandes destrozos en el Palatino, volvió á bajar á los valles, devorando durante seis dias y otras tantas noches barrios compactos y formados de calles tortuosas.

Un enorme derribo de casas, efectuando al pié de las *Esquilias*, detuvo el incendio algun tiempo, pero despues se reavivó, durando tres dias todavia. El número de las víctimas fué considerable. De catorce regiones que componian la ciudad, tres fueron completamente destruidas, y en siete mas no quedaron en pié mas que los ennegrecidos muros. Roma era una ciudad prodigiosamente ceñida y habitada por inmensa muchedumbre. El desastre fué espantoso, y tal como no se ha visto jamás otro semejante.

Neron se hallaba en *Antium* cuando se declaró el incendio, y no entró en la ciudad hasta el momento en que las llamas estuvieron cerca de su casa «transitoria.» Fué imposible sustrarer al fuego cosa alguna. Las casas imperiales del Palatino, la misma casa «transitoria» con sus dependencias y todo el barrio circunvecinos fué convertido en ruinas. Es evidente que Neron no estaba muy interesado en salvar su propia residencia. El sublime horror del espectáculo lo extasiaba. Díjose despues que desde lo mas alto de una torre habia contemplado el incendio, y que vestido teatralmente y con una lira entre las manos, habia cantado con el tierno ritmo de la elegía antigua la ruina de Ilion.

Esta era una leyenda, producto del tiempo y de las exageraciones sucesivas; pero hay un punto en el cual se fijó en seguida la opinion universal, y es el concerniente á que el incendio habia sido ordenado por Neron, ó por lo menos reavivado por él cuando estaba próximo á extinguirse. Creyóse reconocer á personas de su casa que lo propagaban por diversos lados. Díjose que en ciertos sitios el fuego fué comunicado por hombres que fingian estar ébrios. Parece que la conflagracion habia principiado simultáneamente en varios puntos. Cuéntase que durante el incendio se observó que los soldados y vigilantes encargados de apagarlo, atizábanlo é impedian los esfuerzos realizados para circunscribirlo, con aire de amenaza y á guisa de gente que ejecuta órdenes oficiales. Inmensas construcciones de piedra inmediatas al palacio imperial, y cuyos solares inspiraban la codicia de Neron, fueron completamente destruidas.

Cuando el fuego se reprodujo comenzó por edificios que pertenecian á Tigellino. Lo que confirmó las sospechas fué la circunstancia de que despues del incendio, Neron, á pretexto de escombrar á su costa las ruinas para dejar el terreno libre á los propietarios, se encargó de retirar los escombros, sin permitir á nadie acercarse á ellos. Mucho peor fué cuando se le vió sacar partido de la ruina de la pátria, cuando se vió el nuevo palacio de Neron, aquella «Casa de oro» que era de larga fecha juguete de su delirante imaginacion, levantarse sobre el emplazamiento de la antigua residencia provisional, agrandado con el espacio que el incendio habia desocupado. Creyóse que habia querido preparar los terrenos de aquel nuevo palacio, justificar la reconstruccion que hacia tiempo proyectaba, procurarse dinero apropiándose las ruinas del incendio y satisfacer, en fin, su loca vanidad, que le hacia abrigar el deseo de reedificar á Roma para que datase de él y pudiera llevar su nombre. Todos los hombres de bien que habia en la ciudad, fueron vejados. Las mas preciosas antigüedades de Roma, las casas de los antiguos capitanes, adornadas aun con los despojos triunfales, los objetos mas santos, los trofeos, los ex-votos antiguos, los templos mas respetados, todo el material del culto de los romanos habia desaparecido.

(Continuará.)

NOTAS PERDIDAS

—

¿No es verdad que hay momentos en la vida, en que mil y mil pensamientos se agolpan á nuestra mente, y no sabemos á cuál darle la preferencia? ¿No es verdad que á veces la vista de un individuo quizá desconocido, nos impresiona vivamente y nos hace pensar y analizar las diferencias de esta vida? ¡Ah! si, si; lo que nosotros sentimos muchos séres lo sentirán tambien, y á veces el párrafo de un libro nos despierta, y nos hace sentir lo que jamás hubiéramos sentido.

Hace algun tiempo leimos en un periódico un pequeño artículo ó mejor dicho, un fragmento de alguna obra de Victor-Hugo. Nada mas dulce y mas conmovedor que aquellas líneas, trazadas por un alma llena de sentimiento; intérprete de la ternura, Victor-Hugo siente, y hace sentir; escuchemos su voz, veamos como describe, SER CIEGO Y SER AMADO.

«Ser ciego y ser amado, es en este mundo, donde nada es completo, una de las formas mas raras y esquisitas de la dicha. Tener continuamente á su lado una mujer, una hija, una hermana, un sér encantador, que está ahí, por que tenemos necesidad de él y porque él no puede prescindir de nosotros: poder á cada instante medir su afeccion por la cantidad de presencia que nos dá, y decirnos: pues que nos consagra todo su tiempo, es que todo su corazon nos pertenece. Ver el pensamiento á falta de poder ver la cara: comprobar la fidelidad de un sér en el eclipse del mundo: percibir el roce de un vestido como ruido de alas, oirla ir y venir, salir, volver á entrar, hablar, cantar; y pensar que somos el centro de aquellos pasos, de aquella palabra, de aquel canto; manifestar á cada minuto su propia atraccion, sentirnos tanto mas poderosos cuanto mas enfermos: ser en la oscuridad, y por la oscuridad, el astro en derredor del cual gravita aquel ángel... Pocas felicidades igualan á esta. La suprema dicha de la vida, es la conviccion de ser amado; amado por si mismo, mejor diremos amado á pesar de uno mismo, y esta conviccion la tiene el ciego. En tal angustia, ser servido es ser acariciado. ¿Le falta algo? No. Nunca pierde la lúz quien conserva el amor, ¡y qué amor, y qué amor! un amor hecho enteramente de virtud. No hay ceguedad donde hay certidumbre. El alma, á tientas busca al alma, y la encuentra. Y esta alma, encontrada y probada es una muger. Una mano nos sostiene, es la suya; unos lábios nos rozan la frente, son sus lábios; oimos una respiracion junto á nosotros, es ella la que respira. Recibirlo todo de ella desde su culto hasta su compasion, no verse abandonado jamás, tener aquella dulce debilidad que nos socorre, apoyarse en aquella caña firme y robusta, tocar con sus manos á la providencia, poderla tomar en sus brazos; ¡Dios palpable, qué enagenamiento! El corazon, esta oscura flor celestial, entra en una dilatacion misteriosa. ¡No dariamos aquella sombra por toda la claridad! ¡El alma ángel está allí! ¡Allí sin cesár, si se aleja, es para volver al momento: Se borra como el sueño y reaparece como la realidad, ahí está. Se rebosa de serenidad, de alegria, de éxtasis; y rodeándole mil cuidados minuciosos, pequeñeces que son grandes en el vacío de la vida, los mas inefables acentos de la voz femenina, empleados en nosotros, y supliendo para nosotros al universo eclipsado. Hállase uno acariciado en el alma. Nada sé, es, es verdad, pero se siente uno adorado en un paraiso de tinieblas.»

¿No es verdad que despues de leer estos preciosos pensamientos, hay horas en la vida de tan intima soledad que quisiera uno ser ciego, á ver si conseguia ser amado?

Nosotros dudábamos que existiera tanta felicidad; cuando una noche escuchábamos los acordes de una música callejera, la orquesta se componia de unos cuantos obreros, acompañados de un ciego que tocaba la bandurria. Viniendo á cantar al pié de nuestros balcones, en celebridad de cumplirse aquel dia cincuenta y ocho años de haber suprimido el tribunal de la santa inquisicion en la católica España.

El pensamiento conmemorativo de aquellos hijos del pueblo, nos hizo pensar profundamente y decir con triste ironía:

Hé aquí los grandes sentimientos, las hermosas aspiraciones del adelanto, los instintos de la verdadera libertad, ¿dónde se encuentran? en los humildes, en los pequeñitos de este mundo que no tienen derecho legislativo para representar su país y defender sus intereses; en estos séres que nacen en un taller, y suelen morir en un hospital; en estas almas que viven sedientas de lúz y hambrientas de justicia; en estos espíritus que no supieron vivir anteriormente, es donde se encuentran hoy los gérmenes de la civilizacion. Mas ¡ay! á ellos les pasa lo que le pasaba al calderero-poeta del reinado de Felipe IV, que le daba por la gaya ciencia, y el rey muy amante de los trovadores le preguntó un dia á su humilde vasallo.

—¿Me han dicho que viertes perlas?
—Si señor; mas son de cobre;
Y como las vierte un pobre
Nadie se baja á cogerlas.

La contestacion del calderero es apropiada á todas las clases trabajadoras de la sociedad. Cuán poco habrán apreciado en su justo valor el poético pensamiento que tuvieron los obreros de celebrar con dulces cantos el primer paso que dió España en el presente siglo en la senda del progreso. Nosotros afortunadamente los escuchamos, no con esa vaga complacencia con que se escuchan los cantos populares, sino con esa íntima satisfaccion de aquel que encuentra un eco que responda á su alma; amamos tanto el progreso, que donde quiera que encontramos su huella damos gracias á Dios.

¡Nobles obreros! vosotros problablamente ignorais que un alma bendecia vuestros cantos, nosotros por nuestra parte tampoco os conoceremos al encontraros entre la multitud. ¿Pero qué importa? nuestros espíritus caminan unidos, asimilándose en sus aspiraciones: esta es la verdadera vida, la identificacion de sentimientos, que es la union eterna de todas las humanidades que pueblan el infinito.

¡Cuán bien dicen que la imaginacion es la loca de la casa! Nosotros al recordar á los obreros, nuestra idea primordial era ocuparnos del pobre ciego que los acompañaba tocando la bandurria, sobre el cual nos dijo lo siguiente un jóven amigo nuestro.

—¿Has oido, (nos preguntó) que bien toca el ciego?

—Sí; pobre hombre, pero no me gusta oir tocar á los ciegos.

—¿Por qué?

—Porque recuerdo su desgracia, y me dá pena.

—Pues lo que es á este, no tienes que compadecerle, porque es mas feliz que tú.

—¡Feliz sin ver! ¡imposible!

—Si, sí, puedes creerlo, te diré en cuatro palabras su histoaia.

Desde muy jóven tenia Tomás amores con Teresa, la cual pertenecia á una buena casa, los dos chicos se querian mucho, y cuando estaban mas contentos el uno del otro, el pobre Tomás se tuvo que ir á servir al rey, con tan mala suerte que en una batalla tuvo la desgracia de quedarse ciego, y de consiguiente volvió á su pueblo con la licencia absoluta, fué á visitar á Teresa que le recibió con la mayor ternura, no así la familia de ella, que si bien le ofreció su apoyo, le dió á entender al mismo tiempo que el compromiso con Teresa estaba roto. Tomás se resignó con su suerte, no pretendiendo enlazar á nadie á su infortunio; peró Teresa que le queria muy de veras, dijo resueltamente: Ahora que Tomás sufre es cuando necesita consuelo y nadie mejor que su esposa le cuidará, y se casó con Tomás, siendo despreciada de su familia que no queria verla ni en pintura, y hoy Tomás es el mas feliz de los mortales; unido á otros ciegos toca la bandurria y gana bastante, y ella cosiendo le ayuda lo que puede, y viven los dos tan contentos que los envidio.

—Siendo así tienes razon; ahora recuerdo lo que dice Víctor-Hugo. Ser ciego y ser amado, es gozar la mayor felicidad.

Como todo pasa, y todo se olvida temporalmente, nosotros olvidamos la historia del ciego, cuando un incidente nos lo hizo recordar.

Ibámos una tarde con una amiga, y llegó una pobre mujer miserablemente vestida á pedirnos una limosna, nuestra amiga sacó dos reales en plata y se los dió á la mendiga: esta la miró con esa fijeza que dá el asombro, y apenas supo balbucear, gracias; dimos tres pasos, y oimos el leve ruido que produce una moneda al chocar contra una piedra: volvimos la cara, y oimos que la pordiosera tiraba los dos reales al suelo repetidas veces, sin duda para convencerse que no eran falsos: nuestra amiga que es una de esas almas cándidas y buenas que rechazan la mala fé del mundo, nos dijo con estrañeza: ¿Has visto lo que hace esa mujer? por qué lo hará?

—¿Por qué? la digimos con tristeza, porque esa infeliz estará tan poco acostumbrada á la caridad, que no puede convencerse que haya un sér en la tierra que se desprenda de dos reales para hacer una limosna. Ruega por esa desgraciada, hermana mia, que desconoce la compasion, y de súbito nos acordamos de Tomás, de aquel pobre ciego tan íntimamente amado, y dijimos: Aquel vive entre tinieblas, y sin embargo, su alma disfruta el maravilloso espectáculo de una continuada aurora boreal, en un éxtasis de amor, y esta infeliz ve la lúz del sol, sin que su espíritu se reanime con el dulce calor de la esperanza, toca la realidad y con el mayor recelo se parapeta tras de la duda, y piensa mal de aquellos que compadecieron su miseria.

¡Pobre ciega del alma! ¡Oh! ¡espíritismo! quien sino tu pudiera descifrar estos misterios, y deslindar estas diferencias. ¿Para qué crear tantos ciegos? ¿Para qué darle vida á tantos infortunados? ¿Por qué tantas privaciones? ¿por qué tantos dolores?

Solo el libre albedrio del espíritu puede crear esas anomalías, por esto la verdad racionalista que encierra el espiritismo debíamos haberla presentido los que nos llamamos deistas, y aceptarla en absoluto, desde el momento que se iniciaron sus primeros conceptos, que como dice Flammarion, «La inteligencia humana puede descubrir las verdades eternas ocultas en la magestad de las teorias.»

Nada mas cierto, el hombre pensador podia hace mucho tiempo ser mas feliz de lo que es. Sócrates ya esperaba la aparicion de ese dia «que no tiene víspera ni mañana» pero nosotros, ciegos de muchos siglos, hemos querido vivir en completa oscuridad, por mas que á cada minuto encontramos pruebas innegables de que Dios dá ciento por uno.

Ahora bien; como nos hemos esplicado ver á séres de nobles sentimientos sumergidos en las tinieblas materiales, cuando por otra parte vemos que Dios recompensa las buenas acciones, ¿cómo, pues, esas almas elevadas sufren una pena al parecer inmerecida?

¡Misterioso absurdo! porque Dios, todo amor, todo ternura para sus hijos, en cuanto damos un paso en la senda del bien, nos recompensa espléndidamente. Vamos á referir un sencillo episodio que nos revela la culpa de ayer y el progreso de hoy.

Un pobre niño de 11 años, ciego de nacimiento, tocaba la flauta maravillosamente, atendido á su corta edad, y en union de otros dos niños tocaba por las calles, uno de sus compañeros que tenia vista, le dijo una noche al pequeño artista:

—¡Demonio! ¡demonio! ¡cuántos pobres hay! cerca de nosotros está un pobre hombre, que camina á cuatro piés, y en toda la tarde le han dado un triste ochavo.

—¡No!....¡Pobrecillo! dijo Pilarico, ¿cuánto hemos ganado nosotros esta tarde?

—Poco, muy poco, nada más que cuatro cuartos.

—Poco es ciertamente, pero ya hay lo bastante para comprar un panecillo, llévame junto al baldado que se los quiero dar.

—Eso es, y nos quedaremos nosotros sin nada.

—¡Qué nos hemos de quedar, si en cuanto yo me ponga á tocar la jota del Molinero de Subiza, ya vereis como nos llueve el dinero; vamos, vamos á darle nuestras ganancias al que es más pobre que nosotros; y Pilarico entregó al mendigo todo el capital que poseian él y sus compañeros. Inmediatamente el niño empezó á tocar con toda la

fuerza de sus pulmones su jota favorita, más ¡ay! nadie se paraba á escucharle, hasta que un viejo se detuvo mirando á Pilarico con dulce compasion; al terminar el niño su tocata, el anciano dejó en su mano una moneda de plata, y se fué.

—A ver, mira, mira dijo Pilarico á su compañero, es plata, es plata lo que me han dado, lo conozco muy bien, repara, repara, él otro niño tomó la moneda y corrió junto á un farol para verla bien, gritando......Si, si, Pilarico es una peseta y con su premio y todo que es columnaria ¡¡son cinco reales!!

—Ves, dijo Pilarico sentenciosamente, mira si Dios nos ha devuelto la limosna que hemos hecho.

Resumamos, por qué Pilarico teniendo tan buenos sentimientos y tan recto juicio, ha sido Dios tan injusto con él, que le ha concedido una vida de martirio, y al mismo tiempo recompensa con usura las buenas acciones del niño?

¿Por qué este contrasentido? ¿por qué esta anomalía? ¿por qué? porque Pilarico no ha nacido ahora, su espíritu es uno de los átomos constituitivos de la creacion, y habrá seguido la vida de otros tiempos y de otras civilizaciones, y el artista mendigo de hoy, quizá en la soberbia Babilonia, y en la comercial Tiro y en la artística Atenas, habrá ocupado los primeros puestos del Estado, habrá abusado de su poder, y hoy aprende á sufrir ciego y perdido en medio de una sociedad positivista.

Sin el crimen de ayer, no se comprende el dolor de hoy.

En el concierto universal de la creacion, todo se armoniza y se eslabona. En la orquesta que forman los mundos y las humanidades no hay notas perdidas; no hay desgraciados por olvido; no hay un gemido inútil; las quejas de los hombres y sus infortunios, son la confesion general de sus desaciertos anteriores.

Amalia Domingo y Soler.

LOS CEMENTERIOS.

Doctrina y práctica de la Iglesia sobre denegacion de sepultura sagrada.

USUREROS.

Es fácil indicar las disposiciones que han dictado los Concilios y los Pontífices en materia de denegacion de sepultura, los casos en que los Cánones prohiben la inhumacion en tierra santa; pero no lo es el precisar la práctica que sigue la Iglesia en este punto, la aplicacion que hacen las Autoridades espirituales de los Cánones y decretos Pontificios. Segun sean las creencias dominantes en una localidad, ó se atraviese un período de mayor ó menor libertad política, ó sean más ó menos ilustrados y rigurosos el párroco y el obispo; ó se trate de una familia que goce ó no goce de algunos prestigios ó simpatías; se aplican ó dejan de aplicarse, se interpretan más ó ménos benignamente los Cánones que regúlan el derecho de sepultura eclesiástica. En ningun punto de disciplina se observan tan opuestas y contradictorias aplicaciones, dependiendo siempre, mas que de las terminantes y explícitas disposiciones de los Concilios, de la voluntad y mayor ó menor espíritu de tolerancia de las autoridades eclesiásticas. Unas veces se prescinde, como dándolos por derogados, de Cánones explícitos y vigentes; otras se aplican en toda su fuerza y vigor; en un caso la interpretacion es benigna, como recomiendan muchos doctores, y en otro se aplica la letra de la ley en el sentido mas estricto y desfavorable.

Veamos, por ejemplo, lo que en materia de sepultura disponen los Concilios para los usureros, y la aplicacion que de estas disposiciones hacen las Autoridades eclesiásticas. Se ha escrito y discutido mucho para escusar ó justificar las usuras, los préstamos con interés que hoy hacen sin escrúpulo todos los láicos y la mayoría de las personas sagradas, pero los distingos y sutilezas de los canonistas y teólogos no han podido ni podrán desvirtuar las claras y terminantes prohibiciones de los Concilios y los Papas.

Un Concilio de Letran, confirmando en este punto la doctrina de otros Sínodos anteriores, ordena que sean privados de la Comunion del Altar y *de la sepultura eclesiástica los usureros manifiestos que no quieren renunciar á sus públicas usuras, ni restituir los intereses que injustamente han percibido por este medio;* añadiendo el mismo Concilio que los clérigos que entierran en cementerio sagrado á un usurero muerto en pecado, es decir, sin haber restituido las usuras, ó reciban de él oblaciones ó donativos, quedan declarados suspensos.

¿Pero qué entiende por usuras la iglesia? ¿quién es el usurero segun la doctrina de los Pontífices y de los Concilios? Los canonistas buscando en esta materia las interpretaciones mas favorables, al objeto de tranquilizar la conciencia de la mayoria de los católicos y sobre todo de la mayoria de los eclesiásticos, han inventado primero la teoria del *daño emergente* y del *lucro cesante*, y han aceptado luego, sin escrúpulo alguno, las conclusiones que sobre estas materias ha dado la moderna y descreida ciencia económica. Realmente sorprende la facilidad con que algunos canonistas se han dejado convencer en esta cuestion, y han procurado luego concordar, por medio de interpretaciones y comentarios, los decretos de los Concilios con los nuevos principios economistas. Tal vez sea este el único punto en que es posible para muchos la armonia entre la civilizacion y la Iglesia, entre la ciencia moderna y la teología. Y sin embargo, y á pesar de los buenos deseos de tan despreocupados canonistas, las disposiciones de los Concilios sobre usuras son tan rigurosas y terminantes, que es imposible toda conciliacion con los principios de la ciencia moderna y con las leyes y costumbres de nuestros tiempos.

La ciencia económica ha legitimado los intereses, considerándolos como el precio del alquiler del dinero, que en este punto no se distingue de los demás instrumentos de trabajo, las leyes civiles han abolido la tasa de las usuras, pero estas continúan condenadas por Cánones y preceptos de la Iglesia que no han sido todavia derogados.

Y la usura que condena la iglesia no es el interés escesivo ó exagerado, como comunmente se entiende por aquella palabra; la usura, segun los Cánones, es todo interés que se haga pagar por el dinero ú otras mercancías, sea cual fuere su cuantia é importancia.

Hay usura, dice el Concilio Agathense, cuando se exige mas de lo que se dá, como si dieres diez sueldos y exigieses mas. *Usura est ubi amplius requiritur quam datur. Verbi gratia; si dederis solidos decem et amplius quæsieris.*

Y acorde con esta misma doctrina, dice otro Concilio que hace una torpe ganancia *(turpe lucrum)* aquel que por codicia, no por necesidad adquiere, en tiempo de recoleccion ó vendimia, granos ó vino para venderlos despues á mayor precio.

Pero todavía están mas terminantes los Cánones en la prohibicion de las usuras por lo que se refiere á los eclesiásticos.

Si algun clérigo, dice el Concilio Niceno, olvidándose de los divinos preceptos, recibiese usuras, sea separado del clero, *dijicitur á clero et alienus ab eclesiástico habeatur gradu.*

El clérigo, dice el Concilio Cartaginés, no reciba más de lo que prestó, *quid, quid aliud tantum, quamtum dederit accipiat.*

Si algun clérigo, dice un Concilio Tarraconense, dejó á préstamo, reciba lo mismo que dió sin ningun aumento; *ipsum quod dedit, sine ullo augmento recipiat.*

Si algun eclesiástico, dice otro Concilio, olvidando el temor de Dios y las santas escrituras, vendiese con ganancia lo que ha comprado, sea depuesto, y téngase por estraño al clero; *de gradu suo dejectus alienus habeatur á Clero.*

No cabe, pues, la menor duda sobre el significado que á la voz *usura* han dado los Concilios y los Pontífices. Es usura segun la Iglesia, el exigir más de lo que se dá, el recibir más de lo que se prestó, y hasta el hacer ganancias con lo que se ha comprado.

Y el usurero es condenado por la Iglesia y

debe ser privado de sepultura eclesiástica si antes no ha restituido las usuras.

El usurero que amonestado no desiste, si es clérigo sea suspendido de su oficio y beneficio; si es láico, sea excomulgado: esto disponen las leyes de la Iglesia; *si clericus ets, ab officio et beneficio suspenditur, si laicus, excomunicatur*. Los religiosos que hagan usuras sean tambien excomulgados, añade otro Concilio; consignando un Cánon de los llamados apostólicos que el presbítero ó diácono que exige usuras de los deudores, ó las restituye ó se condena con toda seguridad, *(ant certe damnetur)*.

Y como se vé no puede perdonarse el pecado sin restituir antes lo injustamente adquirido; á cuya restitucion hasta viene obligado el hijo del usurero. Las propiedades que con las usuras se han comprado, dicen los Cánones, deben verderse y con su precio restituirlas á quienes sufrieron la estorsion. En una palabra, segun los Cánones, la usura es un robo; *si quis usuram acceperit, rapinam facit, vitá non vivit.* De ahi que los Concilios dispusiesen que los usureros, mientras no restituyesen lo que tan injustamente habian adquirido *(donec reddat quod tan prave receperant* fuesen privados de la comunion del Altar y de la sepultura eclesiástica, porque se consideraban condenados, y que hasta declarasen suspenso al clérigo que diese sepultura en tierra santa á un usurero muerto en pecado, es decir, sin haber restituido las usuras.

Y apesar de todo, apesar de estas terminantes disposiciones canónicas, los usureros abundan, los vemos en todas partes, entre los laicos y entre los eclesiásticos; la mayoria de los clérigos deja en mútuo cantidades, pactándose usuras, los mismos Pontífices han tomado participacion algunas veces,—y mediante pago de intereses,—en préstamos que se han hecho hasta los mismos infieles; y, sin embargo de que los Concilios han dicho *que no debe recibirse mas de lo que se prestó, que debe exigirse solo lo que se dió, sin ningun aumento,* y de no haber oido hablar casi nunca de restituciones de usuras, no se les ha negado, que sepamos, la sepultura eclesiástica.

Y no es solo esto. Gran número de católicos, láicos y eclesiásticos, muchos devotos, de estos que frecuentan con puntualidad escrupulosa los sacramentos, y concurren á todas las peregrinaciones religiosas, incurren de una manera pública y notoria, no solo en el pecado de usuras módicas, contentándose con el interés que se dice *legal*, sino en el pecado de usuras escesivas y exhorbitantes, de las que son victimas continuamente muchos buenos y no muy devotos cristianos, y á pesar de todo, á pesar del *non remittitur peccatum, nisi restituatur ablatum* de los Concilios, y de que éstos han ordenado que se les prive de la comunion del Altar y de tierra sagrada mientras no devuelvan lo tan injustamente adquirido *(donec reddant quod tan prave receperant)*, continúan comulgando en el Altar y gozan al morir.—tal vez al lado de sus mismas victimas—de sepultura eclesiástica; sin que se haya hecho, como mandan los Cánones, la debida restitucion á los que sufrieron el furor de su inhumana codicia.

En cambio, y para cumplir fielmente los Cánones, se consideran indignos de tierra sagrada,—desenterrándolos, si es necesario, despues de varios dias de sepultura—el espiritista, el partidario de la libertad de cultos, el que ha contraido matrimonio civil ó el que ha comprado bienes eclesiásticos.

SUICIDAS.

No basta aquel conocido principio de *distingue tiempos y concordarás derechos* para esplicar las contradicciones y contrasentidos que se observan en la aplicacion de la doctrina referente á la privacion de sepultura sagrada. En unos mismos tiempos, segun sean la ilustracion y tolerancia de la Autoridad eclesiástica, se aplican ó dejan de aplicarse, y se interpretan benigna ó rigurosamente los Cánones que regulan este importante punto de la disciplina de la Iglesia. Y si atendemos á épocas distintas, notamos

que las sanciones dictadas por los Concilios, y con que en pasados tiempos se procuraba reprimir ciertos pecados y faltas graves, han dejado de aplicarse precisamente cuando estas faltas han tomado una gravedad y unas proporciones que nunca habian tenido.

Así observamos que en la época actual, precisamente cuando todo lo invade y atropella el delirio de los bienes temporales y ese mónstruo de la codicia, que se revuelve debajo de las mismas aras de los altares, y que tanto convendria atacar y combatir, han caido en desuso, y como si no existieran, los repetidos Cánones que prohiben y condenan las usuras; y apesar de que los Concilios hayan ordenado que se prive de la Comunion del Altar y de la sepultura eclesiástica á los usureros manifiestos que restituyan las usuras, y de que hasta sean declarados suspensos los Clérigos que los entierren en cementerio sagrado sin haber antes restituido; en nuestro siglo, en el siglo de las grandes usuras, se hace caso omiso de tales pecadores que mueren sin hacer la restitucion, y no se suspende tampoco de su cargo, ni siquiera se amonesta, á los párrocos y sacerdotes que todos los dias, públicamente y con gran pompa religiosa, les acompañan con sus salmos á la sepultura.

Algo parecido acontece tambien con los suicidas. Como la codicia, y tal vez al compás de ella, crece en nuestros dias y en proporciones espantosas, el número de muertes voluntarias; y apesar de todo, y cuando la gravedad del mal reclama eficaces remedios, y cuando mas que en ninguna ocasion deberia procurarse combatir y reprimir este horrible y espantoso atentado, dejan de aplicarse en el mayor número de casos los Cánones que niegan tierra sagrada á los suicidas.

Admitida la pena de privacion de sepultura en ningun punto la encontramos tan justificada como en el suicidio. Imitando á aquel legislador griego que para castigar los estragos de este mal, mandó esponer desnudos en la plaza pública, y á la vista de todos, los cadáveres de las mujeres que en gran número atentaban contra su vida; los Concilios por medio de la denegacion de la sepultura confiaron conseguir y consiguieron el mismo objeto en pasados tiempos en que el suicidio se habia multiplicado considerablemente, y hasta habia penetrado, y se cebaba, en los mismos conventos y monasterios. Por esto no sabemos esplicarnos la benignidad de la Iglesia en la aplicacion de esta pena precisamente en una época como la presente en que tan incremento ha tomado la funesta manía del suicidio.

Este crímen, moralmente considerado, acusa segun los doctores de la Iglesia, profunda perversidad los Pontífices lo han anatematizado, y los Concilios sancionado con sus penas, hasta el punto de que uno celebrado en Toledo, en tiempo del rey Egiza, dispuso que fuese excluido durante dos meses de toda relacion con los católicos, y no pudiese recibir la Comunion cualquiera que solo intentase, sin consumarlo, el suicidio; y apesar de todo la Iglesia raras veces niega la sepultura á los católicos que destruyen voluntariamente su existencia.

No ignoramos que algunos canonistas, y especialmente los jesuitas, han tratado de escusar ó justificar para ciertos casos el suicidio. Han sostenido unos que si el médico ordenase á un fraile cartujo atacado de grave enfermedad, el uso de la carne *como remedio necesario para evitar una muerte segura*, no debe obedecerle; y que tampoco una jóven vírgen viene obligada, *aun en peligro de muerte*, á permitir que un médico la opere si su pudor le hace mas horrible aquello que la misma muerte. Cuando la célebre María Coronel privada de su padre y separada de su marido por órden de Pedro el Cruel, se dió la muerte por temor de no poder resistir las tentaciones de una juventud ardiente, dijo el jesuita Mariana que aquella mujer era digna de mejor siglo, y un ejemplo notable de castidad; casi todos los canonistas modernos de la misma Compañía admiten el suicidio para evitar el peligro de una deshonra, olvidando y separándose de las enseñanzas del mas grande de los doctores de la Iglesia, de San Agustin, que ya en los primeros siglos del Cristianismo decia con vigorosa elocuen-

cia á los fieles que por temor de sucumbir á su propia debilidad creian poder librarse á la muerte: «*Pequemos ahora*, decia el Gran doctor, *por temor de pecar mas tarde; cometamos este homicidio para no caer en adulterio. La incertidumbre de adulterio futuro es siempre preferible á la certeza del homicidio actual, y el pecado que la penitencia puede curar al pecado que imposibilita el arrepentimiento.*» Increible parece que despues de estas palabras haya habido teólogo ó canonista que se haya atrevido todavía á escusar en ningun caso el suicidio.

De todos modos, y apesar de que en muchos tratados de Teología moral,—sobre todo en los que hoy se estudian con mas preferencia, y mas privan en los seminarios,—se sostenga la doctrina jesuítica que admite en algunos casos el suicidio, es lo cierto que la verdadera doctrina, la mas pura y ortodoxa, sobre todo la mas cristiana, la mas conforme á los preceptos evangélicos es la Agustiniana, la misma que han aceptado los Concilios y han sancionado los Pontífices.

Los Concilios de Braga, de Auxerre y de Troyes han condenado en absoluto el suicidio. El Papa Nicolás I ordenó que no se enterraran en cementerio sagrado á los suicidas, ni se ofreciese para ellos el santo sacrificio. «Los que se den voluntariamente la muerte, dicen los Cánones, con hierro, veneno, precipitándose, suspendiéndose ó de cualquier otro modo, (no hablan de la muerte con rewólver, porque no era entonces conocido) no serán acompañados con salmos á la sepultura, ni gozarán tierra sagrada.»

Los Concilios han privado en absoluto de sepultura eclesiástica á los que se matan, y de acuerdo con esa doctrina sostienen muchos canonistas que el suicida en todos casos, *ya haya sido pecador durante su vida, ó no lo haya sido*, no puede entrar en Cementerio sagrado, como ya veremos otro dia que tampoco puede concederse tierra santa al cadáver del que ha muerto en desafío, aun cuando hubiese dado antes de morir señales manifiestas de arrepentimiento.

Pero por terminantes y absolutas que sean las disposiciones de los Concilios y de los Pontífices, las doctrinas de los modernos jesuitas han podido más que la enseñanza tradicional de la Iglesia, y por medio de ficciones piadosas, pero inadmisibles las más de las veces, se ha llegado á dejar sin aplicacion alguna para los católicos la sancion que para los suicidas se halla consignada en los sagrados Cánones. Partiendo del supuesto de que en muchos casos el suicida se encuentra en estado de enagenacion mental se ha venido á parar al resultado práctico de que raras veces, casi nunca, se niegue la sepultura sagrada al suicida que observaba algun tanto los preceptos de la Iglesia. Dirán lo que quieran los Cánones, podrán éstos negar, como hemos visto, la sepultura al suicida *haya ó no sido pecador en vida*; pero en nuestros dias, si el que atenta á su existencia era más ó ménos creyente y frecuentaba más ó ménos el templo, se le supone loco y considera digno de tierra santa; si lo contrario, se hallaba en cabal juicio y no debe enterrarse porque su cadáver profanaria el cementerio. De manera que en realidad ya no existe para los suicidas que son ó se llaman católicos la prohibicion de sepultura eclesiástica, y si únicamente para los demás suicidas, en cuyo caso con la denegacion de sepultura se castiga, no el horrible atentado á la vida, sino la falta de creencias religiosas que ya tiene su sancion en otros Cánones. Y no se diga, como suponen algunos, que no se concibe el suicidio en un buen católico, pues demostrando la estadística, como demuestra, que más bien atentan contra su vida las personas de buenas costumbres y conducta que las de mala, tendríamos que aceptar la absurda consecuencia de que los católicos pertenecen á esta última clase.

De todos modos, lo repetimos, en el terreno de la práctica ha desaparecido para los suicidas tenidos como católicos la pena de privacion de sepultura decretada por los Concilios y los Pontífices. Tratándose de un suicida de esta clase siempre se le atribuye la enagenacion mental, pero si el que atenta á su vida es sospechoso como creyente, en-

tonces se le considera cuerdo y se aplica en todo su rigor la antigua pero vigente disciplina canónica. El católico, y basta para ello que lo sea en el fuero esterno, debe volverse loco para suicidarse; los demás, sin perder el juicio, pueden atentar contra su vida; esta es generalmente la presuncion de las autoridades eclesiásticas.

Entre infinidad de casos podemos citar uno que confirma plenamente lo que dejamos indicado, y que puede leerse en la *Gaceta* de los años 1871 á 1872 por haber dado lugar á dos reales órdenes. Cáyó, ó segun suposicion de otros, se arrojó de una de las ventanas de la torre de la iglesia de Fuentesauco un vecino de aquella villa, y el ecónomo sin saber quién era, así resulta del expediente, el que yacia en el suelo, acudió á prestarle los ausilios espirituales de su ministerio, y no dando señales de que estuviese despejada su inteligencia, le absolvió condicionalmente y le administró mas tarde la Santa Uncion cuando ya le acometia el frio de la muerte. Sin embargo, el mismo cura-ecónomo, despues de haber consultado á sus superiores, se opuso á que el cadáver de aquel hombre entrara en el cementerio. La propia Autoridad eclesiástica en el auto que dictó en el expediente al efecto instruido, consigna que nadie asegura que aquel hombre se tirase de la torre, ya que un solo testigo decia que le habia visto pendiente por las dos manos del marco de la ventana de la torre, buscando con los piés en la pared donde apoyarse, y que falto de fuerzas habia caido. De manera que no habia dato alguno que revelase que el infeliz tuviese ánimo deliberado de suicidarse, antes por el contrario, y no lo negaba la Autoridad eclesiástica, se le habia visto hacer esfuerzos desesperados para salvar su vida asido á una ventana, hasta que fatigado con esta lucha cayó á impulso sin duda, así lo dice el expediente, de su propia debilidad.

A pesar de esto y de que, como se decia muy bien en una de las citadas Reales órdenes, aquel desgraciado lo mismo pudo tener la intencion de suicidarse, que por efecto de un vahido ó accidente imprevisto de haberse desprendido de la ventana, y de que aun en caso de verdadero suicidio debia suponerse la prévia enagenacion mental, y el arrepentimiento en los últimos momentos de la vida que por lo comun presume la Iglesia; y á pesar de haber mediado la absolucion y los Santos Oleos; cuando ya en vista de la descomposicion se habia enterrado el cadáver por órden del Alcalde, la Autoridad eclesiástica exigió su exhumacion por ser el de un impenitente suicida que habia dejado de cumplir el precepto pascual en tres años consecutivos, y como el Alcalde se negara á aquella pretension, la Autoridad eclesiástica considerando profanado el cementerio lo declaró entredicho previniendo á los Párrocos de Fuentesauco que mientras permaneciera en él dicho cadáver no permitiesen que se enterrara el de ningun fiel. Aquel desgraciado era indigno de sepultura sagrada, mas que por el hecho no probado del suicidio, por la falta de cumplimiento durante tres años del precepto pascual.

En cambio no profanarán el cementerio y serán dignos de las preces de la Iglesia y de sagrada sepultura el cadáver del usurero que ha muerto sin haber hecho la restitucion que mandan los Cánones, y el cadáver de aquel suicida que al salir de la Iglesia y despues de adorar el Santo Tabernáculo se abre con un rewolver el cráneo ó se destroza el corazon.

A. J. Torrella.

Deseando contribuir, con nuestra humilde cooperacion, al mejor éxito del certámen literario-musical, conque la *Sociedad Julian Romea*, enalteciendo y premiando á un tiempo la memoria de este esclarecido artista, y rindiéndole justo tributo de admiracion y de respeto, le dedica esa festividad el último domingo de Setiembre del corriente año, en Barcelona, insertamos á continuacion y con mucho gusto, el programa de dicha solemnidad.

CERTÁMEN.—*Sociedad Julian Romea.*— Programa del Certámen Literario Músical, que bajo los auspicios de S. M. el Rey D. Alfonso XII y

de S. A. R. la Serma Sra. Princesa de Asturias, tendrá lugar el último Domingo de Setiembre del corriente año; en Barcelona.

Programa del Certámen.

Premio ofrecido por S. M. el Rey D. Alfonso XII (Q. D. G.)—(Un objeto artístico de bronce con pié de ébano;) se adjudicará á la mejor Memoria en prosa castellana sobre la *«Influencia de la personalidad artística de Julian Romea en el Teatro Español.»*

Premio ofrecido por S. A. R. la Serma. señora Princesa de Asturias.—(Una escribanía de bronce legítimo maqueada,) se adjudicará á la mejor *loa* en verso castellano, en la cual entren como interlocutores algunos de los personajes en cuya representacion se distinguió mas Julian Romea.

Premio ofrecido por la direccion general de Instruccion Pública.—(Una coleccion de libros se adjudicará á la mejor Memoria en prosa castellana sobre las *«Bases generales para la enseñanza en una escuela de declamacion»*. Este tema tendrá primer premio, segundo premio y accésit.

Premio ofrecido por el Excmo. Sr. Gobernador civil de esta provincia.—(Una pluma de oro,) se adjudicará al mejor artículo sobre el teatro Español moderno.

Premio ofrecido por el Excmo. Sr. Marqués de Peña-Plata.—(Una lira de oro y plata cincelada,) se adjudicará al poeta que mejor cante *«Los triunfos de Julian Romea como actor dramático»*.

Premio ofrecido por los hermanos de Romea. —(La espada que usaba Romea vistiendo el uniforme de Director de la escuela de música y declamacion del Real palacio de S. M. la Reina D.ª Isabel II), se adjudicará á la mejor Memoria en prosa castellana sobre las *«Bases para la organizacion del Teatro Español.»*

Premio ofrecido por D. Alfredo Romea y Diez. —(La corona regalada á Romea en las primeras representaciones del Sullivan,) se adjudicará á la mejor composicion poética en verso castellano ó catalan dedicada *«A Julian Romea» en el Sullivan.*

Premio ofrecido por el Ilmo. Sr. D. Agustin Urgellés de Tovar, director de *La Gaceta Universal* y de *El Entreacto*.-- (Una pluma de oro y plata con el nombre del premiado,) se adjudicará al mejor soneto en castellano ó catalan *A Julian Romea, en el Hombre de Mundo.*

Premio ofrecido por doña Teodora Lamadrid. (Una de las coronas de plata obtenida en su carrera artística), se adjudicará á la mejor poesía castellana sobre lo *«Efímero de las glorias del artista dramático.»*

Premio ofrecido por D. Antonio Vico.—(Un objeto artístico,) se adjudicará á la mejor poesía que trate de *«La verdad en la escena»*.

Premio ofrecido por D. Emilio Mario.—(Un tomo de poesías originales de Romea, lujosísimamente encuadernado,) se adjudicará á la mejor poesía castellana sobre la *«Influencia que ha producido en el arte, el nuevo método de declamacion de Julian Romea en frente de la escuela romántica.»*

Premio ofrecido por D. Leon Fontova.—(Una copa neogreca de bronce plateado,) se adjudicará á la mejor poesía catalana en loor al gran artista.

Premio ofrecido por la Sra. Mena y el señor Tutau.—(Una escultura artística de barro,) se adjudicará á la mejor poesía castellana ó catalana dedicada al natalicio de *Julian Romea.*

Premio ofrecido por la empresa del Teatro Romea.—(Un bronce artístico plateado,) se adjudicará á la mejor composicion poética de tema libre.

Premios ofrecidos por la Direccion de la Sociedad Julian Romea.—(Una rosa de oro y plata,) se adjudicará á la mejor produccion dramática castellana en tres actos.

(Una lira de oro y plata.) Se adjudicará al autor del mejor *Himno triunfal dedicado á Julian Romea*, para coro de hombres á cuatro voces, á saber: *dos Tenores, Barítono y Bajo*, con acompañamiento de orquesta. La letra de este *Himno*, destinada á ensalzar el génio de tan celebrado artista, deberá ser en castellano y se deja á la libre eleccion de los compositores.

(Una pluma de oro y plata,) se adjudicará á la mejor poesía castellana ó catalana dedicada á la muerte de *Julian Romea.*

(Una copa artística de oro y plata.) se adjudicará á la mejor comedia ó tragedia catalana en tres actos.

(Una batuta de oro, plata y ébano,) se adjudicará al autor de la mejor *Obertura* ó pieza musical de carácter sinfónico compuesta á grande orquesta, y dedicada á *Julian Romea.*

Premio extraordinario de honor.—(Una flor con lazo bordado de oro,) se adjudicará á la mejor poesía castellana ó catalana de tema libre, cuya eleccion, se deja al buen gusto de los trovadores. El que objeta este premio deberá ofrecerlo á la dama de su eleccion, la cual procla-

mada *Reina de la fiesta*, pasará á ocupar el trono destinado al efecto y distribuirá los restantes premios á los que los hayan merecido.

Además de los mencionados premios podrán concederse *accésits* y *menciones honoríficas* si asi lo juzgase conveniente el Jurado.

Las obras deberán ser inéditas y entregadas por todo el dia 31 del próximo mes de Agosto al Presidente de la Sociedad Julian Romea don Fransisco de Paula Planas (calle de Mendizábal, núm. 16, piso 3.°, en Barcelona) é ir encabezadas con un lema ó inscripcion que se escribirá tambien en un pliego cerrado que contenga el nombre del autor.

Las obras premiadas quedarán de propiedad de sus autores; no obstante, la Direccion de esta Sociedad se reserva la facultad de utilizarlas en las funciones dispuestas por la misma, siempre que lo tenga por conveniente.

Los pliegos que contengan los nombres de los autores no premiados serán quemados públicamente, despues de abiertos los que correspondan á los que hayan obtenido premio.

No serán reconocidos para la entrega de los premios los pseudónimos ni las contraseñas.

El autor que el dia destinado para el reparto de los premios no se presentase personalmente ó por medio de delegado competentemente autorizado, á recoger el que le hubiere correspondido, se considerará que la renuncia, perdiendo en consecuencia todo derecho á reclamacion.

A su debido tiempo se nombrará el Jurado calificador de las obras presentadas.

Los premios se adjudicarán en sesion pública el último domingo del próximo mes de Setiembre y en el local que se anunciará oportunamente.

Anexo á todos los premios irá el *título de sócio honorario* de la Sociedad lírico dramática Julian Romea.

VARIEDADES.

EL TRIUNFO DE LA FÉ.

Fide muri Jericho corruerunt.
(S. Pablo.)

Ancha es la sacra via
Que vá al Anfiteatro y todavia
A su pesar se funde y se codea
El pueblo rey con la canalla aquea.
Himnos de gloria, lúbricas canciones,
Acentos de dolor, imprecaciones,
Se mezclan en extraño desconcierto.
Ya el crugir de la férula, que ostiga
Los corceles de rápida cuadriga
Que trasporta al Pretor y á su liberto;
Ya el gruñido estridente del beodo,
Que danza con abyecta cortesana
Y cae desplomado sobre el lodo,
Lecho nupcial de la impureza humana;
Ya una risa, que acaba en un quejido;
Ya un lamento, seguido de una nota
Que espira sollozando, apenas brota
De *címbalo* sonoro mal tañido;
Todo á la vez resuena confundido
Y dice en las palabras de ese idioma
En que se explica un pueblo conmovido
Que hoy es gran dia y se divierte Roma.

II.

Por la fiesta, el *Edil* dejó el *Consejo*;
Apoyado en su báculo vá el viejo
Arrastrando su cuerpo hácia la cuesta
Donde el Anfiteatro se divisa,
Y la *toga pretexta*
Recoje el jóven por andar de prisa.
En vano algun *lictor*, con golpe rudo
Por abrir paso al *Senador* ceñudo
Flagela al vil esclavo, hijo de Grecia,
Que su aviso colérico desprecia
El esclavo se aparta
Rechazando el empuje que le ahoga;
Mas no basta ;te, y la romana *toga*
Se roza con la *clámide* de Esparta.
La muerte el extanjero merecia,
Mas hoy el Senador es tolerante;
A su augusto semblante,
Como rayo de luna en noche umbría,
Una sonrisa de placer asoma
Que un tigre envidiaría.
Hoy correrá un raudal de sangre impía.
Hoy se divierte la triunfante Roma

III.

Mirad allí al *patron* y su *cliente*
Y al altivo Pretor, á quien saluda
Un parásito vil humildemente;
Hácia el Anfiteatro van sin duda.
Turba de histriones, con alegre coro,
El ritmo marca de grotesca danza

Y, muellemente reclinada, avanza
En su litera de marfil y oro
La meretriz procaz, casi desnuda,
Que en el cuello de nieve
Acaso mas valor en joyas lleve
Que pudiera costar la tribu entera
De los siervos que llevan su litera.
Se rien los histriones;
Sonrie la ramera,
Y no les faltan en verdad razones:
Han traido de Libia una pantera
Y un *gladiador* responde de la fiera.
Hoy se derramará sangre cristiana
Y al circo vá la alegre caravana.
Hoy es dia feliz, dia de broma,
Pues con la sangre se divierte Roma.

IV.

¡Grandioso Anfiteatro! ¿Veis el sólio
Que ocupa aquella escuálida persona
Pálida, como muerto con corona?
Pues ha costado mas que el Capitolio
Rojo dosel, con arrogante emblema.
Se refleja sangriento en su diadema;
Perlas hay á sus plantas
Tachonando el cojin, pero son tantas
Y de modo tan triste resplandecen,
Que torrente de lágrimas parecen
De las madres cristianas que han llorado
A los piés del verdugo despiadado.
Cien mil espectadores
Se agitan en la inmensa gradería;
En el *pódium* los graves senadores
Para ver más de cerca la agonía
De una niña que al medio de la arena
Empuja un gladiador. ¡Soberbia escena!
La fiera vá á salir; llegó la hora,
Se aleja el gladiador; la niña llora;
La plebe ruge; el bronce toca á muerte;
El rey bosteza; el pueblo se divierte.

V.

¿Quién es la niña? ¿Cuál es su delito?
¿Por qué la turba, con salvaje grito,
Su aparicion saluda?
Miradla triste, resignada, muda,
Sin temor, sin orgullo y sin enojos,
Pues es cristiana, y sufre los agravios
Sin entreabrir las rosas de sus lábios,
Sin llorar por los cielos de sus ojos,
Su mano hace una cruz y en ella imprime
El beso ardiente de la fé sublime.
¡Qué tiernisima escena!
Es la rosa besando á la azucena
Ha buscado el suplicio y no es suicida,
Porque va á conseguir la eterna vida.
Se humilla y vence, cuando muere un lirio
Al cielo vá su delicado aroma;
El alma se sublima en el martirio
Cuando el misero cuerpo se desploma.
¡Piedad! dice una voz. Inútil ruego.
Es implacable el populacho ciego.
El César hizo la señal de muerte
Y su pueblo con sangre se divierte.

VI.

¡Impia Roma! De tu ley severa
Es digno ejecutor esa pantera.
Tu victima sucumbe; un raudal brota
Del níveo seno por la horrible herida;
Pero toda esa sangre gota á gota
Abrasará tu frente maldecida.
El héroe muere pero no su ejemplo.
Lo que es circo, mañana será templo.
No celebres tu efimera victoria.
En ese Anfiteatro has erigido
Un pedestal al mártir, que ha ceñido
El lauro immarcesible de la gloria.
Escucha el alarido de la guerra,
El coloso de cieno se derrumba.
¡Pesa mucho la losa de una tumba
Qué mártires encierra!
¡Roma cruel! No vistas férrea malla
Ni acudas presurosa á la muralla.
Has de morir. ¡Herido está de muerte
El pueblo que con sangre se divierte!

Leopoldo Cano y Masas.

(El Globo).

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
calle de San Francisco, núm. 28.

LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA

Año IX. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 3.

BIBLIOTECA PUBLICA ALICANTE

ALICANTE 30 DE MARZO DE 1880.

EL MAGISTERIO.

La carrera del magisterio la siguen en España muchas mujeres de la clase media, creándose con el ejercicio de la enseñanza una modesta posicion social. ¿Es conveniente esta abundancia de maestras? ¿Tienen todas las mujeres que se dedican á enseñar á las niñas, las condiciones necesarias para representar dignamente el papel de directora moral é intelectual de la infancia?

La carrera del magisterio se ha tomado en nuestros dias como una especulacion cualquiera. Todas las muchachas pobres que no quieren sujetarse á vivir en un taller, estudian para maestras; y es totalmente imposible que todas sepan desempeñar su dificilisima mision; porque la maestra, despues de la muger madre, es la segunda figura que destaca en primer término en el lienzo social; y si se comprendiera lo delicado y lo comprometido que es ejercer semejante cargo, de cien maestras se desecharian noventa y nueve.

Los protestantes tienen la buena costumbre, que los jefes de sus iglesias llamados Pastores, son casados por lo general, creyendo sin duda que el hombre que se crea una familia es en realidad mas apropósito para encangarse de la direccion de esa gran familia constituida por el número de los fieles que se agrupan en torno suyo; del mismo modo creemos, que á las maestras debia exigirse que fueran casadas, y madres si era posible; por que la muger madre (generalmente hablando) es mas dulce, y tiene mas paciencia para sufrir los caprichos, las impertinencias y las reiteradas exigencias de los niños.

La maestra debe ser de carácter bondadoso y grave, modesta y sencilla en sus gustos, y humilde en sus aspiraciones.

Debe ser un espiritu adelantado.

Debe conocer á fondo, muy á fondo, la historia de las religiones; y á sus alumnas no debe imponer ninguna con preferencia á otra, sino enseñarles la que profesan los padres ó tutores de aquellas; anteponiendo á todos los dogmas el dogma eterno de Dios, inculcando en sus educandas el amor al Sér Supremo, pero un amor grande, inmenso, superior á todos los amores; despues del amor á Dios, debe inspirarles el amor á los pobres, y no hablamos del amor á la familia, por que este es innato en la criatura.

Que la niña ame á sus padres, que tenga una encantadora y dulcisima intimidad con sus abuelos, y que quiera á sus hermanos es una ley natural; pero el amor universal es lo que hace mas falta inculcar en el corazon del niño, y sin sentir, no se puede hacer sentir á otro; por esto repetimos, que para maestra no sirven todas las mugeres que obtienen un título para enseñar.

La enseñanza rutinaria es un comercio co-

RR-860

mo otro cualquiera, y el rutinarismo no sirve mas que para estacionar al espíritu: por esta razon la maestra debe ser una mujer pensadora, y profundamente ilustrada, poco apegada á las puerilidades del mundo, pero no por esto fanática; debe ser lo que se llama un espíritu profundamente racionalista, y que el purísimo sentimiento del amor, domine en ella en sentido absoluto.

La maestra al verse rodeada de un enjambre de pequeñuelas no debe ver en ellas un producto para vivir, debe mirarlas y hacerse cargo que tiene entre sus manos la felicidad de innumerables familias, el porvenir de una inmensa muchedumbre, por que cada niña es una unidad que puede multiplicarse y formar con ella una gran cantidad. La niña crece, al ser mujer por lo general se casa, y si es madre ¡cuántos séres aprenderán de ella!

La maestra que comprenda el espiritismo es la mujer mas apropósito para dedicarse á la enseñanza, por que conociendo que mientras mas luz se difunde, mas luz absorbe aquel que la hace brillar, mas empeño tendrá en educar á sus alumnas, por que todo el progreso que á aquellas proporcione, la irradiacion de aquel adelanto reflejará sobre ella.

¡Oh! si, si; la maestra espiritista es muy útil para guiar á las pequeñuelas porque como la persona que conoce el espiritismo sabe muy bien que cada espíritu tiene su adelanto particular, estudiará detenidamente el carácter de cada niña, y la mas ignorante no será castigada con dureza, sinó reprendida con dulzura.

El espiritismo es útil para todo; porque nos relaciona con nuestro pasado y con nuestro porvenir, y nos hace considerar el presente como un tiempo precioso que nos han concedido para emplearlo en nuestro perfeccionamiento.

La mujer espiritista que se dedica al magisterio puede hacer un adelanto admirable, puede ganar en una sola existencia muchos siglos perdidos en la ignorancia y en la apatía.

¡Cuán grande es la figura de la profesora espiritista!

¡Cuánto bien puede hacer á la humanidad!

¡Cuántos velos puede descorrer en los horizontes del porvenir!

¡Cuántos mundos puede presentar ante la vista atónita de las niñas que escuchan sus esplicaciones!

¡Cuántas revelaciones puede hacer á aquellas cándidas inteligencias!

¡A cuantos séres perdidos en las sombras de la muerte los puede resucitar haciéndoles escuchar á las tiernas criaturas las comunicaciones familiares dadas por los espíritus; y lentamente, sin gran esfuerzo, sin violencia alguna, irle quitando á la muerte su fatal poderio, y que las niñas al recordar la una á su abuelito, la otra á su pequeño hermano, no digan mi abuelo ó mi hermano se han muerto, sino que esclamen—mi hermanito está haciendo un viaje, mi abuelito se ha ido á otro mundo, y cuanyo me vaya le iré á buscar.

Unir el pasado con el presente, relacionar á los que se fueron con los pobres penados de esta penitenciaria, enlazar todos los afectos, encauzar todas las corrientes de la vida para que todas vayan á desagüar en el rio caudaloso del progreso. Este es el trabajo del espiritismo, que necesita de buenos obreros para extender su consoladora doctrina en el mundo; y nadie mejor que la profesora espiritista puede formar el corazon de la niña, y cada niña es la representacion de una familia, es la paz de muchas conciencias, es la esperanza y la alegria de multitud de séres.

Lo hemos dicho ya, y lo repetimos. Dos grandes figuras destacan en la sociedad, la madre y la profesora de instruccion primaria. La primera es madre de unos cuantos individuos, la segunda es madre adoptiva de un sinnúmero de espíritus que los guia para su progreso en la tierra, y su felicidad en el espacio.

Con profunda pena vemos que la carrera del magisterio se utiliza como un recurso para vivir: y nosotros creemos que debia reflexionarse muy despacio el conceder un título de maestra. Debia estar este cargo espléndidamente subvencionado, y debía

buscarse mujeres modelos para ser las instructoras de la humanidad.

De los primeros pasos de la niña, depende una existencia florida y útil, ó una vida estéril é improductiva.

Los que hemos tenido la inmensa dicha de conocer el espiritismo debemos hacer cuanto nos sea dable por crear clases de primera enseñanza, dirigidas por entendidas profesoras espiritistas; por que es muy necesario preparar el terreno de la regeneracion social.

¡Conduzcamos á las niñas por la senda de la moral mas pura!

Imprimamos en su imaginacion ideas adelantadas si queremos que sea un hecho la fraternidad universal.

El espiritismo debe funcionar en todo, debe relacionarse con todos los actos de nuestra vida, debemos considerarlo como una necesidad para mejorar nuestra condicion.

No tratamos de sostener continuas relaciones con nuestros parientes de aqui, pues justo es que no olvidemos nuestros parientes de allá; y para esto es necesario que el niño se convenza desde pequeñito que sus mayores aunque ausentes, viven, que velan por él, que observan todas sus acciones, ¿y como conseguiremos esto? dándole profesores y profesoras espiritistas. Sin sembrar la semilla no crece el trigo.

¿Queremos luz? no dejemos crecer al niño entre tinieblas.

¿Queremos fé? inclinemos al niño á rendir culto á Dios en el templo de la naturaleza.

¿Queremos compasion? conduzcamos al niño á visitar los hospitales y que acaricie á los enfermos.

¿Queremos proteccion? hagamos que el niño parta su pan con los pobrecitos.

¿Queremos una humanidad religiosa-racionalista y por consiguiente progresiva? pues inculquemos en los niños las nociones del espiritismo. Ninguna fábrica grandiosa se comienza por la veleta que gira en la torre; sino que muy al contrario, se principia por abrir ancho foso en la tierra y que este sea de gran profundidad. Se desciende primero, para ascender despues.

Eduquemos pues á las niñas en las creencias espiritistas, si queremos que la generacion venidera sea conocida en la historia por su racionalismo religioso, y por su acrisolada virtud.

Amalia Domingo y Soler.

«Á EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

(CONTINUACION.)

Pero veamos en qué razones apoya la existencia del *demonio* nuestro magistral contendiente.

Con increible formalidad, y decimos increible por ser impropia del asunto que se trata, empieza diciendo que el cuarto concilio Lateranense en su cánon primero, *dogmático*, despues de otras cosas enseña, que «el diablo y los otros demonios *ciertamente* fueron criados por Dios buenos en su naturaleza y ellos se hicieron malos.» Esto no quiere decir nada, pues ya hemos visto, ilustrado canonista, que los concilios solo son, como vulgarmente se dice, *música celestial*, y por lo tanto argumentos indignos de ser usados aun por el último escolar de vuestros seminarios: empezad, pues, si quereis aprovecharlos como tales, por demostrar la autoridad divina de vuestra iglesia, cosa que no podreis realizar seguramente, y que si lo intentáreis os probariamos evangélica y razonadamente vuestro crasísimo error. Por lo demás, los concilios que siempre han decretado lo que Roma ha creido oportuno para asegurar la dominacion sacerdotal y el monopolio del pueblo, no podia olvidarse de proclamar *dogmática* la existencia del demonio, *bú* que tanto asusta á los fanáticos, y á los tontos.

¿No conoceis sábio articulista de «El Antidoto» que si la naturaleza del espíritu es *el bien*, el espíritu tiene que realizarse en *el bien* mismo? ¿Cómo quereis que el *efecto* cambie por sí su naturaleza y anule el sér que ha recibido de su causa? Si esto fuera posible, el efecto dejaria de *sér* lo que natural-

mente *es*, para trasformarse en causa de otra naturaleza, es decir, para *crear* otra naturaleza y otra ley de los existentes. Pero si no existe mas que una naturaleza y *una* ley, si todo es ello, y está encerrado en ella, si *nada* hay extraño y fuera de ella y ¿á dónde recurrió el espíritu para esa nueva creacion, para esa nueva ley?—Si Dios con su poder infinito no puede cambiar su naturaleza, si no puede dejar de ser Dios porque no puede dejar de ser *Bien*, ¿cómo se pretende que el espíritu, efecto de Dios, tenga poder para hacer lo que al mismo Dios le es imposible hacer?.... Oh! lógica de los concilios romanos!.... ¡La naturaleza rebelándose contra la naturaleza!.... ¡La creacion inteligente anonadando su *sér* único, indispensable y natural, para trasformarse en causa de otra naturaleza que ni es, ni existe, ni cabe en la naturaleza misma!.... Reflexionad un instante sobre esto, ilustrado magistral, y comprendereis todo el valor del primer cánon *dogmático* del cuarto concilio Lateranense. Vos que sois maestro del Romanismo, no podeis ignorar que de *dogmático* se califica todo punto de doctrina, toda proposicion, todo principio que se establece y considera como *verdad incontestable*; pues bien, sostened vuestro dogma del *demonio* resolviendo las *sencillas* objeciones que sobre él os esponemos, ó borrarlo de vuestro estenso catálogo de mitología romana.

Pasemos ahora á examinar la significacion que tienen los conceptos bíblicos que tan eruditamente cita nuestro sábio impugnador

«Vosotros sois hijos del diablo, y quereis cumplir los deseos de vuestro padre: él fué homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad: porque no hay verdad en él: cuando habla mentira, de suyo habla, porque es mentiroso, y padre de la mentira.» (1) Esto lo dice Jesús á los judios que no aceptando su doctrina rechazaban la verdad de sus enseñanzas, y querian matarle por impostor, teniendo la orgullosa pretension de considerarse el «pueblo escogido y separado de las naciones,» los hijos adoradores del único y verdadero Dios, queriéndolos significar que el orgullo, el homicidio y el error, no emanan de la virtud, y los que tales vicios poseen no pueden considerarse como hijos de Dios sino del *diablo* que es el símbolo de los vicios. En efecto, la serpiente del paraiso, (1) era la figura de la desobediencia y el orgullo, del hombre que falta á la ley pretendiendo hacerse igual á su Creador. El homicidio de Cain (2) representa la pasion vertiginosa de la envidia y de los celos, y bien claramente el apóstol Santiago llama *sabiduria diabólica* á la mentira y la envidia, de donde deduce «la inconstancia y toda la obra mala? (3). Los que viven para el mundo ó sea para los vicios y pasiones que llamamos carnales, tienen espíritu de error; y los que viven para Dios ó para las virtudes, tienen espíritu de verdad. (4) Así, el *diablo* ó espíritu de error, es una figura y no un sér real. El *Satanás* que entró en Judas cuando vendió á su maestro, (5) no fué otro que *la ambicion*. Jesús llama *Satanás* al mismo San Pedro cuando este por *su ignorancia* le riñe aconsejándole no se deje crucificar. (6)

La idea de un demonio personal revestido de poder absoluto para tentar á los hombres y atraerlos á los antros infernales de su dominio, ha existido encarnada en el antiguo paganismo y continua aún entre las religiones idólatras; por eso la abriga en su seno el romanismo. El *demonio* romano es el «*Briareo* jigante de cincuenta cabezas y cien brazos que por haber escalado el cielo fué vencido por Neptuno y encerrado en los senos del Etna.» Es «el grande espíritu maligno de los *bramanes* llamado *Moisseaur*, jefe de los ángeles rebeldes que se esfuerza en corromperlo

(1) Juan, VIII, 44.

(1) Gen. III.
(2) Gen. IV.
(3) Ep. universal. Santiago III, 14.
(4) Ep. 1.ª S. Juan, IV, 5 y 6.
(5) Luc. XXII, 3 al 6.
(6) Marc. VIII, 33.

todo y en herir con sus encendidas flechas.» Es el «*Tifon* de los egipcios, autor del mal y gefe de los génios maléficos que pueblan todas las regiones y todos los reinos.» Es el *Loke* de los odinenses; el *Cupai* de los peruanos; el *Kivasa* de los virginianos; el *Machi-Manitu* de los canadienses, etc. etc., disfrazado con cuernos y con rabo y colocado artísticamente á los piés de San Miguel para impresionar á los niños y á las viejas.

¿Cree con toda sinceridad nuestro apreciable contradictor que existe *Satanás*? ¿Admite que fué el *demonio* en persona quien trató con Dios la tentacion de Job? (1) Si así lo creyera, si así lo admitiese, solicitaríamos la compasion de todos los teólogos sensatos y juiciosos para aplicársela íntegra á quien por su debilidad mental se encuentra desgraciada y justamente incapacitado para ejercer la magistratura bíblica.

En la comunicacion espiritual que el apóstol Juan recibió en la isla de Patmos para que la trasladase al obispo de la iglesia de Smirna, se le dice: «No temas ninguna de estas cosas que has de padecer. Hé aquí *el diablo ha de echar en cárcel á algunos de vosotros*.» (2) ¿Y quién ha perseguido, azotado, encarcelado y sacrificado á los verdaderos apóstoles de Jesucristo, á los predicadores del Evangelio, sino los hombres, como los hombres son hoy quienes no pudiendo ya prender ni amordazar ni atormentar ni asesinar impunemente, se reducen con harto sentimiento suyo á ridiculizar, á calumniar y á condenar el Espiritismo? ¿Y quién ha inducido á los hombres de todos los tiempos á perseguir, atribular y calumniar á sus semejantes, á sus hermanos, á los que con valor han defendido las verdaderas doctrinas del Redentor y los dogmas de la ciencia sino la ignorancia, el orgullo, el egoismo y la ambicion?....Pues ahí teneis, sábio magistral del romanismo, *el diablo* á que se refiere Juan, y del que tanto recomienda Jesucristo que huyamos todos los hombres.

(1) Job. I, 6 al 12.
(2) Apoc. II, 10.

La *ignorancia*, el *orgullo*, el *egoismo* y la *ambicion*, son los compuestos radicales que sintetizan al *diablo*, idea, y no sér; figura del *vicio* que se encarna en cada hombre, en cada espíritu en relacion directa al grado que se separa su conducta de la ley divina.

Ya teneis despejada la incógnita, ilustrado articulista de «El Antídoto;» ya teneis esplicado el sentido de cuanto en el Evangelio hace relacion á las palabras *diablo, demonio, Satanás, Luzbel*, etc., etcétera. ¿Quereis ver con qué facilidad, naturalidad, sencillez y lógica se interpretan ahora los versículos que citais en vuestro cuarto escrito, inclusa la tentacion de Jesús que tan habilidosa y *prudentemente* habeis tocado solo *de paso*?....Pues escuchad:

El primero de San Juan que trascribimos algunos párrafos antes, quiere decir: «Vosotros sois hijos del *vicio* por cuanto vivís en él y lo practicais; y como consecuencias del *vicio* son el homicidio, el error y la mentira, por eso no comprendeis mis palabras, creeis que os engaño y quereis matarme.»

«El que comete pecado es del *diablo*, porque el diablo desde el principio peca. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.» (1) Quiere decir: «El que no practica la virtud, vive en el *vicio*; porque el vicio escluye á la virtud desde el instante que se posesiona del hombre. La mision de Jesucristo en la tierra no es otra que dar á conocer con su predicacion, con su ejemplo de doctrina, de amor y caridad encerrada en la ley y los profetas, y que reasumida en la sublime máxima de «no quieras para otro lo que no quieras para ti,» ha de deshacer todas las malas obras á que conduce el vicio.»

Es inconcebible la cita de Job. IV, 18, que hace el articulista, por cuanto nada tiene que ver con el objeto que se propone; tal vez por ello la presente tan incompleta, pues así pasa desapercibida de los que no profundizan las cuestiones por indolencia y de los fanáticos que tienen buenas tragaderas. Es-

(1) Ep, 1.ª S. Juan, III, 8.

te versículo con que Job se propone justificar las imperfecciones humanas, dice: «Hé aquí que los mismos que le sirven (al Hacedor) no son estables, y en sus ángeles hallo torcimiento.» Y continúa para completar el concepto: «¿Cuánto mas aquellos que moran en casas de barro, que tienen un cimiento de tierra, serán consumidos como de la polilla?» (1) No puede estar mas terminante la idea de que, «estando sugetos á faltar aun los mismos espíritus desencarnados que llegados á cierto grado de pureza sirven ya á la realizacion de los designios divinos desempeñando misiones de mayor ó menor importancia, con cuánto mas motivo lo estarán los encarnados en la tierra que se encuentran sugetos á la materia, luchando con sus impuras tendencias.» Por eso, en el versículo 17, y para manifestar que el único sér no espuesto al pecado es Dios, á quien el hombre nunca podrá igualarse, dice: «¿Por ventura el hombre en comparacion de Dios será justificado, ó el varon será mas puro que su Hacedor?» ¿Qué conexion tiene pues, esta idea con la existencia del diablo? —Nuestro impugnador se entenderá, porque nosotros no la encontramos. Sin embargo, á continuacion y como satisfecho de haber tropezado con una evidente y salvadora consecuencia, dice: «Los demonios son, pues, aquellos espíritus de quienes dice S. Pedro en su carta segunda, cap. 2.° y 4.°: «Dios no perdonó á los ángeles que pecaron, sino que atándolos con amarras de infierno, los arrojó al abismo para ser atormentados y reservados para el juicio.»—Tampoco vemos en esta cita lo que el articulista se propone demostrar, que es la existencia del demonio puesto que en dicho versículo solo se manifiesta la justicia infinita de Dios, de la cual no escapan ni aun los espíritus libres que pecan, los que por su falta quedan *sugetos* á ley de purificacion ó progreso, á la pena del arrepentimiento y á ser nuevamente *arrojados* á los mundos para sufrir los tormentos inherentes á las reencarnaciones expiatorias, hasta tanto que borrada por completo su iniquidad, obren justicia. Es necesario, para poder apreciar todo el valor del citado versículo, relacionarlo á los que le anteceden y suceden, puesto que representa un ejemplo comparativo para hacerles ver á los falsos sacerdotes el terrible castigo que vendrá sobre ellos. Al efecto, dice el apóstol de Jesucristo: «Hubo tambien en el pueblo falsos profetas, así como habrá entre vosotros falsos doctores, que introducirán sectas de perdicion, y negarán á aquel Señor que les rescató, atrayendo sobre sí mismo apresurada ruina. Y muchos seguirán sus disoluciones por quienes será blasfemado el camino de la verdad; y por avaricia, con palabras fingidas, harán comercio de vosotros: cuya condenacion ya de largo tiempo no se tarda, y la perdicion de ellos no se duerme. «(1)—El versículo 4, que es el del tema, y los siguientes, tienden á manifestar que si la justicia de Dios no deja pasar sin expiacion ni aún las faltas de los ángeles *que son mayores en fortaleza y en virtud*, (2) mucho menos serán pasadas las de los falsos doctores de la tierra, «que siguiendo la carne andan en deseos impuros, y desprecian la potestad, osados, pagados de sí mismos que no temen introducir nuevas sectas blasfemando.» (3)

Ya vé el ilustrado doctor de la secta romana, á quien recomendamos muy eficazmente el estudio de dicha epístola por lo que pudiera convenirle, que léjos de ayudar á su objeto el versículo que trascribe, es un eficaz recordatorio á los maestros y doctores del *romanismo* que han introducido esa secta de perdicion negando la verdadera doctrina de Jesucristo, haciendo de ella un inmundo comercio y atrayendo sobre sí mismos apresurada ruina.

Igual idea, exactamente, encierra el versículo 6 que cita de la epístola de Judas, que el que acabamos de dilucidar: ámbos son, si

(2) Job. IV, 19.

(1) Ep. 2.ª S. Pedro, II, 1, 2 y 3.
(2) Id. id. id. 11.
(3) Ep. 2.ª S. Pedro, II, 10.

bien estraños para el objeto á que se les destina, de suma utilidad para los que fijando su atencion en ellos ven el fin desgraciado que aguarda á los que blasfeman contra Cristo, inventando en su osadía doctrinas falsas para engañar y esplotar á los hombres, y á los que conscientemente cooperan á tan inícuo proceder, si no se apartan á tiempo de esa senda de perdicion.

La astuta *serpiente* del paraiso terrenal, que cita nuestro impugnador, ya hemos dicho que solo es una figura de que Moisés se vale para representar la tentacion; por lo demás, tomando su relato á la letra, es una fábula grosera que no queremos ni aún suponer admita el articulista, como tampoco que la figurada falta de Adan, aun en el caso de que la creyera un hecho positivo, afectase á toda su posteridad. Tanto Adan, como Eva, como la serpiente, el paraiso, el pecado original, etc., son figuras ó símbolos de la especie humana, del mal consejo, de la felicidad, de la desobediencia etc., así como *Satanás* es el símbolo ó la figura del vicio. Ni aun los chicos de la escuela dan ya mas importancia á las fábulas del *romanismo* que á las de Esopo, en las que se sueltan en la lectura. Cansados estamos ya de tratar en la prensa semejantes cuestiones; pero eso no obsta para hacerlo una vez mas si nuestro contendiente lo solicita, y «El Antídoto» reproduce en sus columnas nuestros escritos.

Respecto al cánon 1.° de la sesion 5.ª del concilio del Trento, repetimos lo dicho sobre el primer cánon *dogmático* del 4.° concilio Lateranense: *música celestial* como todos los concilios. Nosotros, con nosotros todos los hombres razonables y sensatos, no admitimos mas cánones que los decretados por el Evangelio, la ciencia y la razon congregados en concilio. El mismo derecho que se abroga el Romanismo tienen todas las asociaciones religiosas para pretender dogmatizar sus acuerdos, y en el siglo XIX es altamente ridícula y profundamente nécia semejante pretencion. Ya hemos visto los errores, las contradicciones y los absurdos proclamados por los concilios y que la tendencia del pontificado no ha sido otra, que engañar con ellos á la humanidad dictando á nombre del Espíritu santo, contra quien impiamente han blasfemado, hasta las mayores inmoralidades. Basta ya de comedias y sainetes; basta de farsa *romana*.

Cuando Job dice: «No hay sobre la tierra poder que se le compare, pues fué hecho para que no temiese á ninguno»(1) no se refiere á *Satanás* como gratuitamente supone el articulista, sino al *vicio de la soberbia* que siendo en efecto el mas grande y poderoso que domina al hombre, lo compara con el *Leviathan*, (2) animal misterioso segun unos, segun otros el cocodrilo, y segun algunos la ballena. Por eso en su sencilla y alegórica descripcion lo presenta altivo, cruel, ambicioso, irrespetuoso, de *cuello fuerte* ó erguido por la insolencia, egoista, de *corazon de piedra* etc., y para manifestar por último su inmodestia y falta de humildad, termina el capítulo diciendo: «Todo lo alto vé; él es el rey de todos los hijos de soberbia.»

Asegura nuestro contradictor, que Jesucristo nos habló tambien de *Satanás* en el evangelio de S. Lúcas (capítulo 11, v.° 17 y 18) y en verdad que no podemos menos de confesar semejante hecho. Nosotros que exigimos imparcialidad y buena fé en la discusion seriamos altamente criminales si siquiera intentásemos negar que nuestro muy amado Redentor habló de Satanás en el mismo lugar de la cita. Si, es muy cierto; es muy evidente: Jesús habló de *Satanás* para.... NEGARLO.

En efecto: como los fariseos judíos le calumniasen diciendo que, «En virtud de Beelzebúb príncipe de los demonios lanzaba los demonios.» Jesucristo combate tan inícua calumnia, respondiéndoles: «Todo reino dividido contra si mismo será asolado y caerá casa sobre casa. Pues si *Satanás* está tambien dividido contra si mismo, ¿cómo estará en pié su reino? ¿Por qué decís que yo lanzo los demonios por virtud del Beelcebúb? Pues

(1) Job. XLI, 24.
(2) Job. XL, 20.

si yo por virtud del Beelzebúb lanzo los demonios, ¿vuestros hijos por quién los lanzan? Por esto serán ellos jueces de vosotros.» (1) Esto es lo mismo, que si viéndose calumniado el Espiritismo por los fariseos de Roma que dijeran ser producto del *demonio* su comunicacion con los espiritus, les contestára aquel: «Si con los *demonios* quienes acuden á las evocaciones: si en virtud del poder de *Satanás* obra el Espiritismo todos sus prodigios, ¿cómo los espiritistas le piden á Dios su permision para que los espiritus se manifiesten, y estos en sus comunicaciones recomiendan el amor á Dios y al prógimo, la caridad, la resignacion, la humildad y el sacrificio del hombre por el hombre? Si el reinado de *Satanás* se cimenta sobre el vicio y las pasiones inmundas, y *Satanás* predica la virtud y la pureza, *Satanás* obra contra si mismo y su reino será asolado y su poder destruido. Y si los hijos del Espiritismo producen la comunicacion de los espiritus en virtud del *demonio*, ¿vosotros, hijos del *Romanismo*, en virtud de quién la producis?.... Por semejante parcialidad, por tan marcada malicia, por tamaña mala fé, ellos, haciendo lo mismo que condenas, te juzgan ante el mundo patentizando la injusticia de tu juicio.»

Como se vé, las mismas armas que usaron los antiguos fariseos para desprestigiar á Jesucristo y condenar sus doctrinas, blanden los modernos fariseos para anatematizar el Espiritismo. La respuesta de Jesus hizo enmudecer á aquellos; ¿la replicarán estos?..Lo dudamos á pesar de ser teólogos y canonistas.

Tampoco tiene ninguna relacion con el objeto, la cita del evangelio de S. Juan, cap. 12, v. 31. Las palabras de Jesús «Ahora es el juicio; ahora será lanzado fuera *el príncipe de este mundo*,» significan que su doctrina es el verdadero código por el que serán juzgados los hombres asi como tambien el elemento que ha de iluminar sus espíritus despojándoles de los erroros en que la *ignorancia* les tiene sumidos. ¿No conoce nuestro ilustrado impugnador que aun de tomar este concepto por alusivo al *demonio* le seria igualmente contrario á su idea? Pues reflexione en ello un instante y de seguro no se ocultará á su esclarecida inteligencia que si ese mito *ha sido lanzado fuera del mundo*, no existe ya en el mundo ni para el mundo. ¿A qué pues, entónces, tanto llevarlo y tanto traerlo? Jesucristo que vino á combatir el materialismo y la idolatría pagana por medio de su doctrina esencialmente espiritualista, denominaba *príncipe del mundo* á la *ignorancia* que imperaba en los hombres conduciéndolos á practicar la ley formulada por Moisés consistente en ridículas creencias y sacrificios.

Pero el *romano* escritor, conociendo la lógica de sus apreciaciones, pretende á reglon seguido conciliar la ausencia del *demonio* con su presencia, y dice: «*Y aun cuando entónces fué arrojado fuera de él*, (el demonio, del mundo) *conservó no obstante su potestad de tentar á los hombres y de causarles daños.*» Y nosotros le preguntamos: ¿Qué era lo que causaba el daño, su presencia ó su poder? Porque si era su presencia, con arrojarle fuera del mundo todo estaba terminado; y si era su poder, y *este obraba sin su presencia*, ¿para qué la pantomima de arrojarlo?... ¡Qué soluciones tan inconcebibles dan los romanistas á los problemas evangélicos cuando pretenden mistificarles en su provecho!.....

Si el demonio fuese un sér real y gozase de todo poder y libertad para tentar y pervertir á los hombres, ó lo que es lo mismo, para dedicarse á lo que constituye toda su satisfaccion, y los condenados no pudieran salir del infierno ni descansar un solo instante de padecer tan terribles tormentos, ¿cuánta envidia no le tendrian los infelices condenados al *demonio*? ¿Cuánto más no valdria ser «demonio» que condenado? Y de aquí, ilustrado magistral del romanismo, resultaria quo la soberbia de quien quiso usurpar su puesto y su poder al mismo Dios, seria mucho menos castigada que la soberbia de aquellos que solo se portaron mal consigo mismos y con sus semejantes. ¡Qué justicia mas injusta! ¡Qué lógica mas *nea*.

Manuel Gonzalez.

---

(1) Luc. XI, 15 al 19.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

ANIVERSARIO DE ALLAN-KARDEC.

—

Siguiendo la costumbre establecida, y deseando esta Sociedad tributar al ilustre Allan-Kardec, compilador de la doctrina espiritista, el justo homenaje de su amor, de su gratitud y respeto, dedicó la velada del 31 del corriente Marzo, á conmemorar el aniversario de la desencarnacion de este varon insigne, á quien tantos y tan grandes beneficios debe la humanidad, por haber tenido la virtud, el talento y la abnegacion bastante, para asentar, sobre bases sólidas é indestructibles, el edificio imperecedero de nuestra regeneracion moral.

En dicha velada se leyeron las composiciones siguientes:

AL ESPÍRITU DE ALLAN-KARDEC.

—

CÓMO CONOCÍ EL ESPIRITISMO.

Accediendo gustoso á los deseos de algunos queridos hermanos, me decido á publicar hoy en la Revista, lo que, á guisa de prólogo, tengo escrito en mi libro de comunicaciones medianímicas, y que tiene por epígrafe el mismo que encabeza este artículo.

Tal vez me engañe mi buen deseo, pero me parece que á mas de un hermano ha de agradar el modo como, expontáneamente, tuvieron los espíritus la bondad que nunca olvidaré, de iluminar el árido sendero de mi peregrinacion.

Digo así:

I.

«El año de 1860, mi amigo Francisco Puigelemasa, me participó que una familia de su amistad, habia practicado con una de esas mesitas llamadas velador, varios esperimentos *magneti-eléctricos* (nombre que ni él ni yo sabiamos si era apropiado.)»

El modo de verificar estos esperimentos, es por demás sabido, así es que hago caso omiso de ellos. Sin embargo diré que, con varios amigos hicimos varios esperimentos con el carácter de mero pasatiempo porque jamás nos figuramos ni por asomo, el porqué se efectuaban.»

II.

«Pasaron cuatro años durante los cuales no volví á ocuparme de la *mesa-parlante* (como supe se conocia ya) pero hé aquí que á principios de Diciembre de 1864, tuve ocasion de conocer un aparato mucho mejor que el velador. Consiste en una tablilla de cedro, delgada, suspendida sobre tres ruedecitas de laton giratorias. Esta tablilla en forma triangular, tiene en uno de sus ángulos un agujero para colar un lapiz que es preferible sea lo mas flojo posible al objeto. Dos personas colocan sus manos, como se hace con el velador, para magnetizarla y al poco rato (15, 20 minutos y hasta una hora algunas veces) cruje, oscila y por último, el lapiz traza lineas, rasgos, palabras y largos escritos.»

III.

«El 8 de Diciembre de 1871, á consecuencia de haber hablado la noche antes con un amigo partidario de dicha tablilla, y haber hecho varias pruebas, traté yo solo de magnetizarla y, ¿cuál sería mi sorpresa al ver, al poco rato, trazadas en el papel, bastante comprensibles, las siguientes lineas?: «Querido amigo: Nunca has pensado en mi, cuando te ocupas en obtener, por medio de este aparato, comunicaciones de los Espíritus: tú dices que no los hay; y yo te digo que si los hay, pues el que ahora te habla no es otro que el Espíritu del que fué tu amigo Francisco Puigelemasa.»

«Como ya he dicho, grande fué mi sorpresa, pues, dicho amigo habia fallecido—como supe despues de lo sucedido—en Buenos Aires ó en Montevideo á fines de 1870, ó á principios de 1871.»

«Hízele algunas preguntas, y cada vez fué mayor mi grata sorpresa.»

«Recordando entonces que mi amigo Arnaldo Mateos, me habia hablado aunque muy ligeramente, de la doctrina espírita, creí muy del caso consultarle lo que me acababa de suceder, y así lo hice.»

«Mi amigo me dió á grandes rasgos una idea bastante precisa del Espiritismo y de su parte fenomenal; lo que, si bien no admití de momento, tampoco negué en absoluto.»

IV.

«Desde aquel dia, lo confieso, sentí lo que nunca habia sentido; el amor al estudio, el deseo de salir de mi ignorancia y apatía.»

»Proporcióneme, pues, los libros indispensables para el estudio de esta gran ciencia: *El Libro de los Espíritus*, y el de los *Médiums*; esto es, la filosofía y la parte experimental.»

«Tuve la dicha desde el primer dia, de desarrollarme *médium escribiente* y, gracias á tan preciosa facultad, he podido apreciar, dentro del limitado círculo de mis conocimientos, su grandeza y trascendencia.»

V.

«Poco hace conozco el espiritismo y ¡cuánto le debo ya!

«Pocos dias hace experimenté el dolor mas intenso que agobia un á padre, la pérdida de una hija adorada; dolor que solo sabe apreciar el que lo ha sufrido; dolor que generalmente halla algun consuelo despues de largo tiempo. Sin embargo, gracias al Espiritismo, muy luego aminoró el mio.»

VI.

»Al bosquejar esta brevísima reseña, no he tenido otro objeto que el ordenar los pasos que he dado para llegar á adquirir la verdad que há tiempo buscaba y que jamás pude encontrar en el romanismo.»

«Barcelona y Febrero de 1872.»

Ocho años han trascurrido desde que escribí las líneas que preceden; ocho años que mi fé no se ha entibiado á pesar de las muchas decepciones de que he sido víctima por parte de algunos mal llamados espiritistas, y por cuanto han proyectado algunos *amigos* y algunos séres fanatizados de mi familia para quebrantar mi fé y separarme de tan amada y racional creencia. Nada han conseguido ni nada han de conseguir jamás.

Imposible es que el pobre ciego que de pronto tiene la dicha inapreciable de recobrar la vista y admirar la radiante luz del sol, vuelva á condenar sus ojos á las tinieblas del error.

Muy ingrato seria sino dedicara hoy un afectuoso recuerdo al que tanto bien ha hecho á la humanidad, y cuyo nombre vivirá eternamente en todos los corazones amantes de la verdad.

Sí, Allan-Kardec; desde lo íntimo de mi pecho, te envia el recuerdo de su eterna gratitud.

José Arrufat Herrero.

LA MUERTE DEL JUSTO.

En el aniversario de Allan-Kardec.

¿A qué alabar los principios de la creencia espiritista, si sabemos ya por hechos concretos, por hechos prácticos y palpables que es la religion natural por escelencia, destello de la Divinidad que ilumina con su clarísima luz, los entendimientos mas oscuros? El espiritista verdadero, no teme á Dios, sino á sus leyes divinas, que emanan de la constitucion del universo. Las teme, sí, porque sabe que necesariamente las culpas deben espiarse, porque nadie puede librarse de esta ley fatal de la expiacion.

¿Qué le costará al hombre, á la humanidad entera, portarse bien, si sabe que despues de esta peregrinacion ha de gozar la mas grande felicidad, entre millares de séres conocidos?

Esto es lo que debemos propagar entre nuestros hermanos, sean ó no espiritistas, ya que todos somos hijos de un mismo padre.

Cuando muere un culpable, los espíritus tímidos huyen de su presencia, los fuertes le compadecen, los conocidos le consuelan, y el que está libre de la materia, y raciocina clara y distintamente, siente una fuerte impresion moral que le hace sufrir mucho.

Cuando muere el justo, ¡oh! entonces ¡cuánta felicidad!.... los buenos espíritus se precipitan á recibirle sonrientes y en coro de triunfo, y todos, absolutamente todos, sienten respeto y admiracion hácia él, porque con él vá la virtud, vá la honra, vá Dios!!...

En el número de los justos, contamos hoy á nuestro querido hermano y maestro, Allan-Kardec; sean estas pobres líneas,

una prueba de cariño y respeto hácia aquél que con sus divinas doctrinas, supo tranquilizar el espíritu del que hoy se las dedica en su aniversario.

J. N.

Alicante Marzo 1880.

UN RECUERDO A KARDEC.

Merecen renombre eterno
Los grandes iniciadores,
Que cubren de hermosas flores
Los páramos de este infierno;
Este mundo es un averno
De dudas y de temor,
Tras de un horrible dolor
Otro dolor tenáz sigue;
Y nunca el hombre consigue
Verse libre del terror.

—

Cuando una pasion intensa
¡Grande! ¡potente! ¡sublime!..
Nuestras miserias redime:
Y hace nuestra dicha inmensa;
Cuál una neblina densa
Tiende la muerte su manto;
O el horrible desencanto
De un desengaño profundo;
Hace que el hombre en el mundo
Naufrague en un mar de llanto.

—

Y del terrenal la vida
Es muy triste y fatigosa,
Es su marcha muy penosa,
Sin un punto de partida
Una religion deicida
Le presenta un Dios sombrio;
Otros miran el vacio
Tras la losa funeraria,
Y en esta penitenciaria
El hombre muere de frio.

—

Y el frio del alma es un mal
Que no tiene esplicacion;
Es la desesperacion
Más horrible y más fatal.
¡Vivir sin un ideal!...
¡Sin álgo que nos dé aliento!...
¡Vivir sin que el pensamiento
Se eleve de un algo en pos!...
¡Vivir sin amar á Dios!...
¿Quereis mayor sufrimiento?

—

Se necesitaba hallar
Algo grande, algo profundo,
Algo que le hiciera al mundo
De su sueño despertar.
Kardec lo supo encontrar
Con admirable denuedo;
Vió al católico con miedo
De sufrir eternamente;
Mientras que al indiferente
De todo le daba un bledo.

—

Y de este estado anormal
La gravedad comprendió;
Pidió con fé, y encontró
La piedra filosofal.
De la vida universal
Él descubrió los senderos;
De la tumba los linderos
Borró con ánimo fuerte,
Y demostró que la muerte
Nos dá nuevos derroteros.

—

Este cambio radical
Encontró (como es costumbre:)
Una inmensa muchedumbre
Que lo recibió muy mal;
Que por regla general
Tenemos los terrenales
Instintos harto brutales;
Lo añejo es lo que nos gusta;
Que esta humanidad se asusta
De los grandes ideales.

—

Mártires cuenta la historia
Como el firmamento soles,
Que entre rojos arreboles
Sale el sol de la victoria.
El filósofo la gloria
Nunca en este mundo alcanza;
Siempre truncan su esperanza
Y el vulgo le llama loco,
Hasta que al fin poco á poco
Crece la idea y avanza.

—

Loco á Kardec le creyeron,
Loco á Kardec le llamaron,
De su ciencia se mofaron,
Y su verdad no admitieron.
Entre los que se rieron
Hubo alguno que estudió,

Aquel que estudió, pensó,
Miró luego al infinito:
Y el desgraciado proscrito
Su pátria eterna encontró.

—

Y trás de aquel primer loco
Siguieron luego otros muchos,
Que ya en la locura duchos
Nos vamos poquito á poco,
Acercando á ese gran foco
Cuya refulgente luz,
Cubrieron con un capuz
Los reyes del santuario;
Aunque Cristo en el Calvario
La hizo brillar en la Cruz.

—

Esa luz es la verdad,
Es la ciencia, es el amor,
El perfume de la flor
Que se llama libertad.
Astro que á la humanidad
Con su calor le dá vida;
Que á la razon presta égida,
Que á cuanto existe fecunda;
Por que es el gérmen que inunda
Nuestra tierra prometida.

—

Libertad en pensamiento
Y libre albedrio en la accion,
Es la regeneracion
Del humano sentimiento;
Es la que le dá al talento
Las alas para subir,
La que nos hace vivir
Fija en el cielo la vista;
Pues con libertad conquista
El hombre su porvenir.

—

Esta libertad sagrada
Kardec nos la concedió;
Por ella se emancipó
Nuestra raza degradada,
Antes la triste mirada
Del hombre no distinguia
Mas que un mundo de agonia,
La nada envuelta en misterio;
Y un inmenso cementerio
Nuestro globo parecia.

—

Mas hoy el espiritismo
Iluminó el horizonte;
Y se ha perforado el monte
Del fatal oscurantismo.
Ya no hay temor al abismo;
El hombre un mañana vé,
Sabe qué será, y qué fué,
Que progresar le es preciso;
Y que es suyo el paraiso
De la Razon y la Fé.

—

¡Cuánto Kardec te debemos!
¡Cuánto bien nos has legado!
Al puerto nos has llevado
Y nunca te olvidaremos!
Tu nombre bendeciremos
Con amorosa efusion,
¡Cuán grande fué tu mision,
Adalid de la Verdad!
Por eso la humanidad
Hoy te dá su bendicion.

—

Sí, Kardec: ¡Bendito seas!
Del Progreso legatario;
Llevastes al Santuario
El fuego de tus ideas.
Ya se apagaron las teas
Que al hombre hicieron morir;
La razon le hace vivir
Y el espiritismo, amar;
Y ¡oh Kardec! por ti esperar
¡Un hermoso porvenir!

Amalia Domingo Soler.

Á KARDEC,

EN EL 11.° ANIVERSARIO DE SU DESENCARNACION

—

Siempre la envidia malvada,
Ha usado de malas artes,
Sembrando por todas partes
Su semilla malhadada.
Los que la pagan tributos,
Conviértense en criminales;
Y aunque séres racionales,
Confúndense con los brutos.
Les oigo con afliccion,
Con dolor grande y profundo,
Lanzar con su lábio inmundo
Sobre tu nombre un baldon.
Más es este tan querido,
Y tan sin par aclamado,
Que liras mil le han cantado
Con amor no interrumpido.
Deja á la envidia malvada,
Que usando de malas artes,

Estienda por todas partes,
Su semilla malhadada.
Que tu merecida gloria,
Que eclipsar nadie podrá,
Para siempre grabó ya
En sus páginas, la Historia.

José Arrufat y Herrero.

Barcelona y Marzo 1880.

EL IDEAL DE LA HUMANIDAD.

—

Lóbregos tiempos de nefanda historia,
Verdugos implacables de la ciencia,
Si hoy el hombre os maldice en su conciencia,
Vuestra saña y crueldad es bien notoria:
Lanzasteis en la hoguera espiatoria
Del Santo Tribunal á la inocencia,
Pretendiendo estinguir la inteligencia,
Que es rayo desprendido de la gloria.
Mas si ciego no visteis cual lucia,
Con la hoguera voráz, el áurea llama
Del genio, que pensaistes sucumbia,
Dejad, dejad que brille el nuevo dia
Del que amando el saber, con Goethe exclama:
Lúz, Dios mio; más lúz mi sér ansia.

J.

El autor de la sentida poesia que á continuacion insertamos, no es espiritista, pero como el génio habla mas alto que todas nuestras ideas, el jóven poeta presiente algo mejor tras de la helada tumba. Enriquecemos nuestra revista con sus delicados pensamientos, deseando que la conviccion espirita le haga decir morir, es renacer.

LLANTO Y LUTO.

—

Vivimos para sufrir
y morimos sin saber,
si nacer, será morir,
ó si morir, es nacer.

Lloramos al nacer porque la vida
las miserias del mundo nos advierte,
y una sonrisa leve y comprimida
sale á los labios al llegar la muerte.

—

¿Será verdad que de la tumba fria
donde se encierra el cuerpo y se deshace,
á disfrutar ventura y alegría
por divino poder, otra vez nace?

—

¿Será verdad que tras la azul anchura
por donde el sol camina presuroso,
hay un espacio que al mortal augura
dulzura y bienestar, dicha y reposo?

—

¡Oh! si es verdad, llevadme donde vea
muertos en profusion, nichos sin cuento,
allí donde la mente se recrea,
donde se eleva á Dios el pensamiento.

—

Quiero dormir bajo la oscura losa
que siempre se halla inerte, siempre fria,
pues que bajo quietud tan silenciosa
no puede haber mundana hipocresia.

—

Llevadme allí, donde la envidia humana
no llegue á mi, con pertinaz empeño,
donde la vil calumnia esté lejana,
donde no pueda el mal turbar mi sueño.

—

La paz y la verdad, solo se ostenta
entre aquellos sepulcros tan desiertos,
la única realidad se representa
en el lúgubre asilo de los muertos.

—

Duerme la vanidad sueño profundo,
duerme el orgullo que domina al hombre,
de tanto honor como le diera el mundo
queda solo una cruz, debajo un nombre.

—

Allí, junto á las puertas eternales
está el Rey, está el Papa, el artesano,
allí todos los séres son iguales,
todos sin distincion se dan la mano.

—

Allí el ciprés y el sauce macilento
cubren la tierra con dosel sombrio,
y el misterio del hombre y su portento
se encierra allí bajo un abismo frio.

—

¡Oh, muertos! por piedad, sombras perdidas,
llevadme á vuestras urnas sepulcrales,
llevadme, y volaremos siempre unidas
á gozar de las dichas celestiales.

R. C.

ECOS.

Sr. Director de La Revelacion.

Querido hermano en creencias: cuánto tiempo hace que no le dirigimos á V. nuestras cartas íntimas, dándole cuenta de los progresos del espiritismo en Cataluña.

¿Qué ha motivado, nuestro silencio? ¿La falta de asuntos de interés? No.

¿Negligencia por nuestra parte? ¡quién sabe! lo cierto es, que nuestros *ecos* hace muchos meses que no llegan á la hermosa playa alicantina; pero llegó el treinta y uno de Marzo, fecha memorable para los espíritistas, y tomo la pluma para decirle las impresiones que recibí en el colegio de La Lúz, donde como de costumbre se celebró el aniversario de Kardec con el exámen de las educandas de la escuela espiritista. Cuarenta y dos niñas se presentaron en esa tarde si bien es mayor el número de las alumnas. Nada mas dulce y mas poético que las reuniones de las niñas; parecen pequeñas mariposas que revoltean en torno de la llama de la vida.

¡Cuán alegres son sus miradas!

¡Cuán vivo el color de sus mejillas!

¡Cuán gracioso el gesto de su risneña boca!

¡Cuán encantadores sus cabellos rizados y adornados con bonitos lazos!

Nosotros las mirábamos con santa complacencia; nos parecia que el puro aliento de aquellas inocentes criaturas purificaba el ambiente, pero cuando mas se animó el cuadro fué cuando una de las niñas terminó el acto del exámen diciendo:

La niña sin instruccion
Es un pájaro sin alas,
Que á la mujer presta galas
Una buena educacion.
Las niñas que aqui venimos
Por fortuna comprendemos,
Lo mucho que á Dios debemos;
Y por esto bendecimos
A los que alzan el capúz
Del fatal oscurantismo,
Y forman con su heroismo.
El colegio de La Lúz.

Al concluir estas palabras se oyó un murmullo indescriptible y era que las niñas sabian que habia llegado la hora de recibir los premios, pero como en este mundo no hay rosa sin espinas, el presidente del círculo de la Buena Nueva, nos dió la órden de leer un artículo alusivo á la enseñanza, y nosotros cumplimos nuestro cometido pensando en la impaciencia de las pequeñuelas.

Terminó la lectura, y el presidente del círculo y la distinguida escritora señorita Cándida Sanz, se encargaron de dar á cada niña un córte de vestido de percal, un pañuelito de seda, y varios libros espiritistas. Las mas pequeñas fueron obsequiadas con muñecas y crucecitas de cristal, y despues otras señoras, tomaron á su cargo el dar á cada niña un pastel y merengues; y no nos es posible pintar la animacion, la alegria, el movimiento, la exhuberancia de vida que en aquellos instantes derramaba su benéfico fluido en el espacioso local que ocupa el colegio de La Lúz. ¡Se hacia el bien, y el bien exhalaba su purisimo y embriagador perfume!

En todos los semblantes irradiaba la satisfaccion. Las niñas, algunas comieron aprisa, y para digerir mejor, se pusieron á jugar al corro en una estensa galeria desde la cual se contemplan hermosos jardines, otras mas pacíficas miraban su traje su pañuelo y sus dulces, mientras sus libros los dejaban en el suelo, que desde pequeños dejamos lo útil por lo pueril, esotras se reunian con sus familias, y todos hablaban á la vez, y todos al mirarse se sonreian, y Allan Kardec desde el espacio tambien deberia sonreir recogiendo gozoso el fruto sazonado de su trabajo.

Todo acaba, el Sol (al parecer) huyó de nosotros, las niñas tambien huyeron, y de aquellas horas de lúz, solo quedaron para recuerdo las bonitas labores que las niñas presentaron en los exámenes.

Cuando nos quedamos mas en familia, celebramos una sesion, con honores de velada literaria. El protagonista de la fiesta, segun afirmacion de una buena médium vidente,

y segun la comunicacion que dió un excelente médium parlante, casi podemos asegurar que estuvo entre nosotros, su lenguaje sencillo y elocuente á la vez, sus lógicos argumentos y la dulzura de su espresion, todo parecia indicar que el modesto sábio conocido con el nombre ó pseudónimo de Allan-Kardec, estaba entre nosotros.

Dos espíritus mas vinieron á felicitar á los iniciadores y mantenedores del colegio de La Lúz, diciendo uno de ellos:

«Dejad que los pequeñitos vengan á voso-«tros, pidiéndoos con sus miradas el premio «deseado, que esos mismos séres mañana á «su vez os darán el premio á vosotros.»

«Cuando agobiados por el peso de los años «no podais caminar solos, ellos os dirán: «Apoyaos en nosotros, os serviremos de bá-«culo en vuestra vejéz ya que vosotros nos «disteis sombra é instruccion en nuestra «infancia.»

«Amad, protejed é instruid á los niños, «por que esos niños serán los grandes racio-«nalistas del porvenir.»

Acto continuo se leyeron las poesias y el artículo que copiamos á continuacion.

UN RECUERDO Á KARDEC.

——

Gloria á ti génio fecundo,
gloria á tí gran pensador,
que en este misero mundo,
con tu análisis profundo
calmaste nuestro dolor.

—

Tú fuiste el ángel de paz
que á mostrarnos la lúz vino,
y sin esconder tu faz,
siempre al estudio tenaz
tu gran amor se convino.

—

Yo respeto tu memoria
que cual astro resplandece,
y en los libros de la Historia,
latente estará la gloria
que tu recuerdo merece.

—

Tu pura filosofía
leí con ávido afan,
y sentí tal simpatia
hácia ti, que el alma mia
atraistes cual iman.

—

Así Kardec en ti admiro
al Filósofo modelo,
y cuando al espacio miro,
ligera como un suspiro
quisiera seguir tu vuelo.

—

Mas nunca la Mariposa
pudo al Aguilla llegar,
ni la flor mas olorosa,
á la esencia de la rosa
con su perfume igualar.

—

Hoy del jardin de la vida
una flor quiero escogerte,
sea por tí recibida,
la gratitud sin medida,
cual yo deseo ofrecerte.

—

Y de esa etérea region
do tienes fijo tu asiento,
tú que ves mi corazon,
recibe de él la espresion
que es puro mi pensamiento.

Cándida Sanz.

——

SE VÁ MI SOMBRA,

PERO YO ME QUEDO.

—

Esto dijo la célebre poetisa Carolina Coronado durante una terrible enfermedad en la cual creyó sucumbir; y esto mismo debió decir Allan-Kardec el 31 de Marzo de 1869, cuando dejó su envoltura corpórea en un cementerio de la tierra, y él fué á seguir sus profundos estudios (interrumpidos) por la separacion (siempre penosa), verificada entre su espíritu y su materia.

Si; él debió decir *se vá mi sombra, pero yo me quedo*, si comprendió todo el valor de la doctrina cuyas bases dejó sentadas en el mundo.

La obra de Allan Kardec que es el razonado y detenido estudio de la vida en sus tres períodos PASADO, PRESENTE Y FUTURO, es un descubrimiento tan importante, de tan

palpitante interés, que no se dejarán en el olvido las lecciones del modestísimo sábio que legó á la humanidad un tesoro inapreciable; porque no tiene valor conocido la resignacion y la lógica esperanza, que adquiere el hombre conociendo á fondo la síntesis del espiritismo.

¡Es necesario haber llorado mucho!

Es preciso haber visto pasar dias y dias teniendo una idea fija, una monomanía terrible, ¡la de *querer morir!*........

¡Querer morir!........

¿Sabeis lo que es querer morir?.........

¡Este deseo es el epílogo de una historia de lágrimas!

¡Es el resúmen de una existencia llena de desaciertos y de humillaciones!

¡Es el punto final de una série de agudísimos dolores!

¡Es la féjen la nada!

¡Es el frio del alma en su grado máximo; porque para querer morir, es indispensable tener rotos todos los lazos de la vida! ¡Todos, sí, todos!.....

¡Y qué extraño, qué triste, que grotesco nos parece el mundo cuando le queremos dejar!

¡Nos parece que asistimos á un baile de máscaras, y que la humanidad entera se rie de nuestro dolor!

¡Qué sonrisa tan amarga se dibuja en nuestros lábios, cuando solos, perdidos en medio de una inmensa muchedumbre, miramos sin ver! ¡escuchamos sin oir! y nuestros pasos obedecen á un movimiento automático!

Esta situacion anormal de algunos séres la pintó muy bien una poetisa diciendo:

¡Son hojas secas sin color ni vida!
¡Granos de arena que arrebata el viento!
¡Aves errantes que la tierra olvida!
Que ni el eco repite su lamento!

Pues bien, estos desgraciados son los que han encontrado la tierra prometida con el conocimiento del espiritismo; y sabido es, que en este planeta, son mas los desheredados, que los ricos herederos.

Son más los que padecen hambre, que los que todo les sobra.

Son más los que tienen sed y la calman con sus lágrimas, que los que sonrien sin saber qué desear.

Y para los humillados, y para los afligidos, y para los huérfanos, y para todos los dolores tiene el espiritismo una palabra de consuelo, un porvenir risueño, y una esperanza sin límites dentro de un progreso indefinido.

Por esto la sombra de Kardec se fué de la tierra hace once años; pero quedó Él, quedó su espíritu, quedó la semilla de su trabajo germinando en la imaginacion del hombre; quedó la verdad de su doctrina, tan antigua como el mundo; pero nueva hoy, porque durante siglos de siglos, las comunicaciones de los espíritus quedaron sepultadas en los santuarios; y solo un corto número de séres, sabian que las almas conservaban su eterna juventud trabajando en su pogreso indefinidamente; pero esto, solo lo sabian los iniciados en los misterios de los templos; para la generalidad, las religiones arreglaban un porvenir pobre, mezquino, de forma microscópica; en el cual el espíritu tenia una vida inverosímil dentro de un círculo de hierro; ora en un paraiso pequeñito se dormia en un éxtasis monótono, ó perdia su individualidad, confundiendo su esencia con la fuerza universal.

¡Mucho bien nos ha hecho Kardec! ¡muchísimo! Es el hombre que mas ha consolado á la humanidad. Su memoria no se aprecia aún como es debido: hace poco tiempo que dejó la tierra, viven aún muchos de los que le conocieron, y nunca la gloria del hombre se levanta sobre los gusanos de su tumba. Se necesita que el génio se aleje para crecer, «*como crece la sombra, cuando el cuerpo que la produce se aleja de la luz.*»

Cuando la generacion que conoció á Kardec deje este mundo, cuando la tumba del gran filósofo sea un monumento histórico, entonces será cuando se erigirán á su memoria obeliscos y estátuas levantados por la iniciativa no de los habitantes de este mundo, sino por los desgraciados que gracias á las sabias instrucciones de Kardec trabajaron en su progreso, y al dejar su envoltura

pudieron apreciar en su inmenso valor el bien que á la humanidad hizo Kardec.

Nosotros sí, nosotros seremos los que mañana cuando hayamos traspasado los humbrales del sepulcro, cuando hayamos conocido esa vida infinita de que nos habla el maestro, entonces, cuando los quequeriamos morir, veamos que el suicidio es el crímen que mas pesa sobre el atribulado espíritu; cuando conozcamos á fondo la supervivencia del alma, apreciaremos en su justo valor el haber visto la luz en el lugar de las tinieblas; y dirémos á nuestros hijos: Trabajad en vuestro progreso y glorificad al pensador ilustre que libertó á vuestros padres de la mas triste de las esclavitudes, ¡de la esclavitud de la ignorancia! ¡Y en vuestras universidades, y en vuestras casas de salud, y en vuestros ateneos, y en vuestros asilos de beneficencia, y en vuestras academias, y en todos los lugares donde se rinda culto al talento y á la caridad, levantad una estátua dedicada á la memoria de Allan Kardec! porque él dijo á los hombres cuando gemian abrumados bajo el peso del escepticismo: «¡Humanidad, despierta! no eres hija de la casualidad! ¡eres obra de Dios! ¡y Dios es grande! ¡y Dios es bueno! ¡y Dios es justo! ¡id hácia él por los floridos senderos de la caridad y la ciencia!»

«¡Sin caridad no hay salvacion!»

«¡Sin trabajo no hay progreso!»

«¡Sin amor no hay vida!»

«¡Amad si quereis vivir!»

Esto repetiremos mañana á nuestros deudos; hoy estamos asombrados mirando como se estiende por la tierra la semilla que sembró Allan Kardec. Vemos crecer el espiritismo y esclamamos:

¡Hace once años que se fué la sombra de un gran hombre! pero..... ¡qué importa si se quedó él!. ...

El cuerpo de Allan Kardec se disgregó; pero la escuela espiritista racionalista resucitada por él, no se disgregará jamás!

A KARDEC.

SONETO.

Yo te saludo innovador preclaro,
Tambien te admiro por tu amor sin tasa,
Pues tu recuerdo vive y nunca pasa
Por ser tu ciencia mi mayor amparo.
Lumbreras como tú, de hallar es raro,
Que el fuego ardiente que á tu pecho abrasa,
Tambien al mio el corazon traspasa
Sirviéndome tu luz de hermoso faro.
Tú derramaste la semilla pura
De la moral sublime, que dá vida
En el mar proceloso de amargura;
Y al pronunciar tu nombre mialma henchida,
De gratitud te ofrece en su clausura,
No olvidar, tu memoria esclarecida.

T. S.

31 marzo 1880.

EN EL ANIVERSARIO DE ALLAN KARDEC.

Sin dolor en el alma y sin enojos
Al estudiar tu ciencia con amor,
El llanto del placer brota en mis ojos
Como el casto perfume de la flor.
En vano el corazon triste suspira,
Pues fuerte soy al evocar tu historia;
Sintiendo que al pulsar mi pobre lira,
Me has abierto las puertas de la gloria.
De tu ciencia mecido en el progreso
El mundo con amor se hermanará;
Formando del espacio el embeleso
La tierra como el Sol alumbrará.
Al verter tu evangelio en este suelo
Purificada fué la humanidad;
Recorriendo los ámbitos del cielo,
La ciencia de la luz ¡La Caridad!
Rasgando la ignorancia del Pasado
Esplendente lumbrera del saber,
Para siempre del mundo has alejado
El arcano del sér y del no sér.
La laguna social, que corrompida
Solo exhalaba el ódio y la venganza:
Por tí de la virtud, nació á la vida;
Siendo el amor su gloria y su esperanza.
Por ti hemos descubierto lo infinito
Y admiramos los mundos de la luz;
Y por tí hemos amado al Sér bendito,
Que espiró por nosotros en la Cruz.

Tu memoria por siempre guardaremos,
Espíritu de amor, y de verdad;
Cómo olvidarte si por ti tenemos
¡El progreso! ¡la luz! ¡la eternidad!
Por ti la humanidad con nuevos lazos
A realizar comienza tu ideal;
Que es el que estienda sus amantes brazos,
Y llame á su familia universal!
Recibe ¡oh! génio en este humilde canto
Todo el amor que siento á tu doctrina;
Te admiro y te respeto, tanto, tanto....!
Que tu mision, Kardec, la creo divina!

J. M.

MI ÚLTIMO PENSAMIENTO.

Si el espíritu del hombre
Al abandonar la tierra,
Se sobrecoje y se aterra,
Y cree que puede morir:
Si el humano pensamiento
Se paraliza un segundo,
El hombre al dejar el mundo
Deja su sien de latir:

Si el alma se encuentra absorta
Y como en un caos perdida;
Si es que se pierde en la vida
La vida de relacion;
Si en ese instante supremo
De la crisis de la muerte,
El cuerpo se queda inerte
Y cesa la sensacion:

Si se pierde la memoria,
Si el espíritu turbado
No recuerda su pasado,
Ni presiente un más allá;
Si es preciso ese intermedio,
Si el pensamiento reposa
En una inaccion forzosa
Sin plazo fijo quizá.

Yo pido á Dios en mi anhelo,
Que cuando deje este mundo,
Piense con afan profundo,
Con íntima gratitud,
En una alma generosa
Que me hizo olvidar agravios;
En el sábio de los sábios
Que ha calmado mi inquietud.

Sí, Kardec; si mi alma queda
Por algun tiempo dormida;
Si al ser mi prueba cumplida
Todo se borra ante mí,
Al llegar mi hora postrera
Pediré á tu sombra aliento;
Y mi último pensamiento
Será, ¡oh! Kardec! para ti!

Con *el último pensamiento*, terminó la velada que dejó agradables recuerdos en los espiritistas que asistieron a ella.

Nada mas justo que tributar su homenaje de cariño al hombre que supo cumplir con su deber en la tierra. Somos tantos los que faltamos á él, que bien merece una honrosísima distincion el que fué un modelo digno de imitar.

Crear escuelas en las cuales se enseñe la doctrina de Kardec, es la mejor ofrenda que podemos hacer á su memoria.

Eduquemos á la nueva generacion, inculquemos en ella la creencia espirita, y esta es la mejor propaganda que podemos hacer.

Adios, querido hermano; el espiritismo se estiende por la tierra, los médiums aumentan, las comunicaciones se multiplican, el fanatismo religioso se aleja, y el racionalismo de esta se aproxima. Recibamos al enviado del progreso alfombrando su camino de flores, y saludemos su llegada presentándole alborozados un ramo de olivo, cual símbolo de paz.

Amalia Domingo y Soler.

LA MATERIA RADIANTE
Y EL PERIESPÍRITU.

Julio Souri ha publicado en el periódico *La República francesa* un artículo contra los espiritistas, en cuyo final dice que el espiritismo no es mas «que una sandez del mundo naciente.»

Pocos dias despues, un químico distinguido, el gran sábio Guillermo Crookes, miembro de la sociedad real de Lóndres explicaba en Paris ante lo mas distinguido de la ciencia francesa, que existe un cuarto estado de la materia: la materia radiante. Camilo Flammarion, el astrónomo popular, pone al

punto en conocimiento nuestro, que dicho sábio ha llegado á conseguir tan gran descubrimiento estudiando precisamente los fenómenos espiritistas, esto es, lo que el corifeo de la secta materialista llama «las sandeces del mundo naciente.»

Es de creer que franqueando la marcha del progreso, produce la humanidad dos categorías de sábios de esencias completamente opuestas, sábios miopes que creen poseér, solo ellos, todos los secretos de la inmensa naturaleza, que todo lo resuelven á priori, y que no ven en todas partes mas que fuerzas ciegas y seres máquinas, hasta en sus propias personas; sábios otros de inteligencia clara, concienzudos, que indagan los arcanos de la naturaleza y la arrancan sus secretos.

Julio Loury y todos los partidarios de las mónadas debieron quedar admirados al saber que estas solo constituyen un bloque al compararlas con la exigüidad inconcebible de las partículas que Mr. Crookes hace circular por el interior de sus tubos.

La mayor parte de los periódicos han consagrado una página á referir este gran descubrimiento. Unos despues de reseñarlo han manifestado su conformidad y han hecho reflexiones sobre los estudios anteriores de Mr. Crookes, y sobre su aficion á los espiritistas; mientras que otros al hablar de estos han procurado hacer ver dos séres distintos en el sábio y el pensador; han encontrado estraño que el ingenio, tan admirable en su poder de deducciones precisas pudiera ocuparse de deducciones delirantes. Estas interesantes apreciaciones denotan perfectamente la ansiedad y el desórden que el nuevo descubrimiento viene á introducir en el campo de nuestros adversarios. Es verdad que ellos manifiestan el deseo de poder examinar los hechos espiritistas, por mas que, hasta aqui, hayan hecho constantemente oidos sordos á nuestros frecuentes retos. Pretenden que todo lo que se ha observado hasta el dia sobre la cuestion, es nulo y no ocurrido, por cuanto los observadores, que se cuentan por millones han sido ciegos é ignorantes! Solo ellos tienen la inteligencia clara. Quiera Dios que se dignen ver claro solamente, y se muestren menos sistemáticos é intolerantes cuando comiencen su indagacion si indagacion cabe todavía.

Pero abordemos nuestra cuestion.

El descubrimiento de un cuarto estado de la materia es un acontecimiento para el mundo científico y para los espiritistas en particular, por cuanto está llamado á arrojar mucha luz sobre cuestiones de un órden capital. En efecto, debe existir una íntima conexion entre la naturaleza y las propiedades de la materia radiante, y las de los fluidos magnéticos y peri-espirituales.

Las principales propiedades de la materia radiante, tales como el poder colorífico, luminoso, fosforecente y mecánico, hacen pensar que es al mismo tiempo una fuerza y una agregacion de átomos materiales é infinitamente pequeños que sirven de base al mundo físico.

Por otra parte el magnetismo tiene demostrado, desde hace mucho tiempo, que el fluido magnético animalizado no es mas que un agente dotado de fuerza y de cualidades reconstitutivas de la materia, cuando se le dirige hacia un punto determinado del organismo por una fuerza superior é inteligente; la voluntad humana. Es en efecto reparador de la materia, puesto que por la magnetizacion se sustituye una molécula sana á otra mórbida, luego es material; es tambien una fuerza, por cuanto por el mismo procedimiento activa la circulacion de los fluidos vitales y restablece el equilibrio en órganos desarreglados.

Podemos deducir sin inconveniente alguno del paralelismo que se observa en las propiedades de los fluidos cuando se les coloca bajo ciertas condiciones, que no son, en realidad mas que modos, derivaciones de un solo y mismo fluido primordial, el fluido cósmico universal. Pero las fuerzas cósmicas, al ser ciegas, claro es que deben estar servidas y desempeñadas por fuerzas superiores inteligentes que las hagan concurrir hácia un punto indispensable á la existencia de los séres en la armonía universal.

Consideremos ahora la funcion de los

fluidos orgánicos, llamados fluidos vitales, y veamos como el espíritu saca partido de ellos haciéndolos servir para su perfeccionamiento.

Se ha definido el alma: una inteligencia servida por órganos; el principio de la vida y de la inteligencia. Ella es en efecto, el dinamismo, el único gran motor del organismo viviente; sin ella, el cuerpo no es mas que un cadáver. No solamente rige las fuerzas ciegas que la están sometidas, sino que es el centro, el punto hácia el cual convergen todas las sensaciones y el orígen de las ideas y de los sentimientos.

Los mas eruditos fisiólogos admiten que los fluidos vitales están distribuidos en todas partes del organismo humano, siguiendo su plan admirablemente estudiado y preestablecido por toda una eternidad. El alma parece presidir estas funciones; ella manipula los fluidos en su laboratorio y les comunica cualidades diversas apropiadas á sus medios y al grado de pureza que han alcanzado.

Estudiando el mecanismo de la telegrafia electrica, me he preguntado muchas veces si todo el secreto del gran problema que abraza el conjunto de las operaciones vitales é intelectuales del ser, no estaban contenidas en el recipiente en donde se elabora el fluido eléctrico y en los hilos que lo trasmiten.

Es evidente que si el alma posee la facultad de apoderarse, de percibir las sensaciones y de manifestar los fenómenos producidos en ella por el mundo exterior ó interior, es porque tiene á su disposicion un instrumento de relacion tan perfectamente arreglado, acondicionado, que todas las piezas, todas las ruedas deben vibrar á la menor impulsion, y unirse delicadamente, por medio de hilos estremadamente ténues, á un aparato de recepcion y de propulsion ó trasmision de despachos formulados cuyo aparato los analiza y los interpreta de un modo decisivo porque tiene conciencia de sus movimientos y de sus impresiones; este aparato, es el alma. El mecanismo que de ella depende y que le sirve de conductor es puramente automático: es el periespíritu que Allan Kardec ha dicho ser el intermediario de todas las sensaciones que percibe el espíritu, aquel por el cual su espíritu trasmite su voluntad al exterior y obra sobre los órganos.

Esta envoltura del alma es etérea y sutil; sus tejidos celulares y sus órganos, de una finura incomparable, están formados sin duda alguna, de la más ligera materia radiante. Una red de hilos conductores, de nérvios fluídicos deben recorrerle en toda su extension; estos hilos se electrizan positivamente por los fluidos que los rodean, y bajo la accion de la voluntad del alma, cuando ella trasmite una órden, un mandato que ha de ser ejecutado por el organismo exterior, desempeñando entonces el oficio de un electro-iman, estos nérvios fluídicos atraen por induccion sus correspondientes mas groseros de la envoltura carnal y el telégrama enviado por el alma llega al punto de su destino.

No describiremos la estructura exterior del organismo, por sernos ya conocida, solo diremos que sus nérvios, los hilos conductores de las sensaciones del exterior que están en comunicacion con el alma, se electrizan positivamente del mismo modo que los del organismo interior; el solo hecho de la sensacion, determina la corriente de induccion.

Se adquiere la prueba de que estos hechos así se verifican, haciendo funcionar los mecanismos.

Observemos lo que ocurre en el fenómeno de la vision, por ejemplo. Un objeto al ser herido por un rayo luminoso, afecta un color determinado. El rayo visual se dirige á él, percibe las sensacion luminosa que atraviesa el globo del ojo, en el cual se refracta, llega á la retina en donde se pinta el objeto iluminado, franquea enseguida el organismo por el conducto de los nérvios ópticos que le hacen pasar desde allí á sus correspondientes de la envoltura peri-espiritual y termina en fin su marcha al ponerse en contacto con el alma que juzga, que aprecia y realiza la sensacion de la vision.

Si se trata de un sentimiento interior que agite el alma, la corriente se establece en

sentido inverso. Tomemos la cólera por ejemplo. El aparato de trasmision sacudido violentamente, trasmite el movimiento á los hilos conductores periespirituales, de aqui á sus correspondientes de la envoltura exterior que se agitan en todas sus partes, y finalmente, el rostro contraido refleja fielmente los sentimientos tumultuosos que bullen en las profundidades del sér.

La envoltura periespiritual no es pues mas que una masa fluídica, como habrá podido verse.

La Suprema Inteligencia que ha dotado á nuestro organismo corporal, transitorio y pasajero, de un conjunto de ruedas tan maravillosamente ajustadas de antemano, ha debido indudablemente traer un fin, un papel que desempeñar mas importante que el de servir simplemente de contextura á un instrumento, siendo asi que la que el alma tiene la lleva mas allá de la tumba y la acompaña en todas sus peregrinaciones.

Solo es modificable la sustancia que la constituye, pero la tela sobre que se borda, durará hasta que el espíritu alcance las alturas en que los serafines entran en el concierto divino é iluminan los espacios con refulgente claridad.

Cuando el espíritu abandona la envoltura carnal que le retiene cautivo aqui bajo, para tomar un vuelo hácia las regiones del espacio, su verdadero señorio, conserva y tiene un grado más elevado; su poder de accion sobre la materia y sobre los fluidos; su habilidad en el arte de manejarlos está en razon directa de su elevacion. Y asi como el químico en su laboratorio, analiza las sustancias y hace la síntesis, de igual manera el espíritu en el inmenso laboratorio interplanetario ejerce un imperio absoluto sobre los fluidos; él los tritura, los condensa, los rarifica, los vuelve oscuros, luminosos, calientes ó frios; él les dá á voluntad todas las formas, todas las propiedades y los dirije en fin en cuantas direcciones le place.

Los fluidos son las mayores fuerzas de la naturaleza; son tan poco densos y compactos como considerable es su energía. Monsieur Crookes ha demostrado esta verdad enrareciendo el aire en sus tubos; ha probado que los fluidos están dotados de una fuerza de impulsion y pueden producir efectos mecánicos. Se sirve para la experiencia de un tubo de cristal vacio y horizontal en donde se halla colocada sobre dos discos (tiges) de cristal paralelos, una rueda de anchas paletas de mica. Frente á la rueda y á la extremidad del tubo, coloca el polo negativo de una corriente eléctrica que pone en actividad. La llena de materia radiante, pone en seguida la rueda en movimiento y al girar se colocan sobre los discos de cristal, á manera de un wagon sobre una vía férrea.

Si los hombres obtienen parecidos resultados al manejar fluidos que son muy groseros al compararlos con los fluidos cósmicos; se concibe sin gran trabajo que los invisibles con la ayuda de aquellos que están á su alcance, podrán igualmente hacer funcionar la materia y dirigirla en todos sentidos. Para esta operacion les basta su voluntad.

¿Quieren, por ejemplo, levantar una mesa é imprimirle movimientos inteligentes? Pues recogen al punto el fluido animalizado emitido por un medium, lo combinan con él, lo hacen menos denso, despues le enrarecen por un acto de su voluntad, fuerza superior que desempeña en esta circunstancia el papel de polo negativo, proyectan sobre la mesa una gran cantidad de este fluido, de esta materia radiante, sutilísima y la mesa se pone en movimiento. Sosteniendo la corriente ó interceptándola, el espíritu producirá á gusto suyo movimientos continuos ó intermitentes.

Se sigue de aqui que si puede mover una mesa podrá tambien hacer lo mismo con cualquier otro objeto. Los espíritus levantarían un mundo si se reunieran en gran número.

Tales son las explicaciones que hemos creido del caso dar sobre un asunto que tanta importancia tiene.

Ellas por otra parte están de acuerdo con las instrucciones de los espíritus, y los últimos descubrimientos de Mr. Crookes les dán un carácter de gran probabilidad.

No está lejos el momento en que los fenómenos espiritistas se impongan á todos por la lógica del razonamiento, por la evidencia de los hechos y el conocimiento de las leyes que los rijan: entonces á nadie le será permitido dudar de ellos y mucho ménos negarlos.

(*Le Messager*).

CONFERENCIAS

DE ERNESTO RENAN, EN LONDRES.

—

Primera.

En qué sentido sea el cristianismo una obra romana.

Señoras y señores: dichoso y envanecido me sentí al recibir de parte de los curadores de este noble Instituto, la invitacion para continuar aquí una enseñanza, dignamente inaugurada por mi colega y amigo M. Max Müller. Nunca deja de fructificar un pensamiento grande y sincero. Mas de treinta años han trascurrido desde que el venerable Robert Hibbert hizo un legado dirigido, en su intencion, á favorecer los progresos del cristianismo ilustrado, inseparables en concepto del legatario de los de la ciencia y de la razon. Sábiamente interpretada, háse convertido esta fundacion, en manos de administradores inteligentes, en punto de partida y núcleo de conferencias, relativas á todos los grandes capítulos de la historia religiosa de la humanidad. ¿Por qué, se dijeron los iniciadores de esta reforma, por qué si el método ha sido bueno y útil en todos los ramos de la cultura intelectual, no lo ha de ser tambien en el dominio de la religion? ¿Porqué ha de ser peligrosa en teología la perquisicion de la verdad, sin miedo de las consecuencias, cuando merece la aprobacion universal en el dominio de las ciencias sociales y naturales? Vosotros, señores, habeis creido en la verdad, y habeis tenido razon. No hay sino una verdad, y seria pecar de irreverencia para con la revelacion, el reconocer que ésta necesita ser tratada con cierta blandura, ó el pretender que la critica debe dulcificar, cuando á tal punto llegue, sus severos procedimientos. No, señores, para nada necesita de complacencias la verdad. Hé acudido con placer á vuestro llamamiento, porque entiendo los deberes para con la razon exactamente lo mismo que vosotros los entendeis; porque en la forma en que vosotros adorais á Dios, yo le adoro. Creo, como vosotros, que el culto debido por el hombre al ideal, es la investigacion científica, independiente, indiferente á los resultados, y que el verdadero modo de rendir homenaje á la verdad consiste en perseguirla con todas nuestras fuerzas, con todas nuestras facultades y con la firme resolucion de hacer por ella todo género de sacrificios.

Vosotros aspirais ó que estas conferencias presenten en un gran conjunto histórico los esfuerzos que nuestra especie humana haya hecho para resolver los problemas que la rodean y que se relacionan con sus destinos. En el estado actual del espíritu humano nadie puede esperar la solucion de esos problemas; todo dogmatismo, solo por ser tal dogmatismo, nos es sospechoso. De buen grado le concedemos *á priori* la posibilidad de poseerla toda entera.

Lo que nosotros amamos es la historia. La historia bien hecha siempre es buena. Porque, aun cuando estuviese probado que el hombre al tratar de apoderarse de lo infinito, habia perseguido una quimera, la historia de esos ensayos menos afortunados que generosos, seria siempre útil. Ella prueba verdaderamente que el hombre traspasa por medio de sus aspiraciones el círculo de su vida limitada; nos hace comprender cuanta energía ha gastado por el amor puro de la verdad y del bien; nos enseña á estimar á ese pobre sér desheredado que, además de las torturas que la Naturaleza le impone, sométese todavía á la de lo desconocido y á la de la duda, y acepta las ásperas resistencias de la virtud, los rigores, las abstinencias y los suplicios del ascetismo. ¿Será todo esto, trabajo perdido é inútil? Ese esfuerzo, incesantemente renovado, para tocar lo intangible, ¿es acaso tan vano como la carrera del niño en pos del objeto que huye siempre delante de su deseo? No me resigno á creerlo; la fé que se me escapa cuando examino en detalle cada uno de los sistemas religiosos que se han repartido el mundo, vuelvo á encontrarla si reflexiono acerca del conjunto de esos mismos sistemas. Pueden ser todas las religiones defectuosas y parciales; pero la religion es entre la humanidad un algo divino, y como la marca ó el indicio de destinos superiores. No; no laboraron en el vacío los grandes fundadores, los reformadores, los profetas de to-

das las edades, que han luchado contra la evidencia, gastado su pensamiento y dado su vida por el cumplimiento de una mision que el espíritu de su siglo les habia impuesto.

(Se continuará).

VARIEDADES.

Recomendamos á nuestros lectores la siguiente poesía llena de dulcísimo sentimiento, es una composicion que hace sentir, ¡feliz el espíritu que con tanta ternura se espresa!

LA CREACION DE LA MUJER.

Á MI QUERIDO AMIGO ANTONIO BEUS
EN SU BODA.

I.

Dios un dia detuvo su vuelo
En la ardiente region del espacio
Y volviéndose á un ángel hermoso
Que seguia sus huellas cantando:

—Mira al hombre—le dijo—en la tierra;
Todo en ella se inclina á su paso;
Por la noche doy sombra á sus ojos,
Por el dia le envuelvo en mis rayos.

Sus perfumes le prestan las flores,
Y las aves perlas en sus cantos;
Sus murmullos el rio abundoso,
Sus caricias el céfiro blando.

Para él crecen las plantas del valle;
Para él nacen las flores del prado:
Para él brilla la luz de la aurora;
Para él tiende la noche su manto.

Tú serás, desde ahora, el que acojas
La oracion que palpita en sus lábios
Y las traigas al pié de mi trono,
Donde, padre amoroso, te aguardo.—

Y siguió su camino de nubes;
El Angel en tanto
Desplegó sus flamígeras alas
Hendiendo el espacio.

II.

A los piés del Señor llegó un dia
Batiendo sus alas
Aquel Angel, volando afanoso
Por la extensa region estrellada.

Y le dijo, vertiendo un torrente
De perlas amargas,
Y enlazando sus manos de rosa,
Y bajando su frente de nácar:

—Yo no puedo del hombre en la tierra
Soportar la terrible desgracia;
Llora, llora, y al ver sus dolores
Yo tambien, ¡oh Señor! vierto lágrimas.

Es verdad que á su paso las flores
Para él abren su cáliz de plata;
Es verdad que le arrulla la brisa,
Es verdad que las aves le cantan.

Que arde el sol y le envuelve en sus rayos
Dando luz y alegría á su alma;
Que la noche en sus sombras le acoge
Y acaricia su frente cansada.

Mas... perdona, Señor, su extravío;
Está solo en la tierra, y no bastan
Las riquezas que en ella pusiste
A dar vida á los sueños del alma.

Es verdad que la tierra es muy grande
Pero es más, mucho más, su esperanza;
Si se arrastran sus piés por el suelo
Sus deseos, Señor, tienen alas.

Hoy acudo á tu trono de nubes
Porque quiero pedirte una gracia:
Que me dejes bajar á la tierra
En el rayo de fuego del alba.

A sufrir cuando el hombre lamente
Sus penas amargas;
A llorar cuando lloren sus ojos,
Y á cantar desde allí tu alabanza.—

Oyó Dios esta súplica; el Angel
Gemia á sus plantas;
Levantóle amoroso en sus brazos
Y le dijo con voz reposada:

—Tú lo quieres; desciende hácia el hombre
Como un sueño de amor y esperanza,
Y devuelve á su pecho si puedes
La fé con la calma.

Has tenido piedad del que sufre;
Yo tambien la tendré de tus ánsias;
Vete, pues, y en la tierra no olvides
Que el cielo es tu pátria.—

Besó el Angel la mano al Muy Santo,
Desplegó nuevamente sus alas
Y á la tierra bajó presuroso
En el rayo más puro del alba.

III.

Luce el cielo su azul más brillante,
Su más rico follaje la selva,
De la flor el perfume es más puro
Y la trova del ave es más tierna.

Del sopor que la noche produce
Vuelve en si lentamente la tierra;
Y la tiñe de luz la mañana,
Y el rocio la esmalta de perlas.

Auyentando visiones y sueños
El hombre despierta,
Y á su lado otro sér más hermoso
Sus ojos encuentran;

Más brillante que el sol en el zénit,
Más esbelto que la alta palmera,
Y más blanco que el copo de espuma
Que abandonan las aguas inquietas.

¡La mujer ha nacido!... Y absorto
El hombre se acerca....
Pone un beso en su frente de nácar,
Y el espacio en seguida se puebla,

De armonias, de notas vibrantes
Que mantienen el alma suspensa....
¡La mujer, la mujer ha nacido
Y el amor ha nacido con ella!

EUGENIO DE OLAVARRÍA.

(Del *Nuevo Ateneo*)

MISCELÁNEA.

Nuestra apreciabilísima é ilustrada colaboradora la Srta. doña Amalia Domingo y Soler, ha dado á la prensa un libro que verá muy pronto la luz pública, titulado *El espiritismo refutando los errores del catolicismo romano.*

Esta obrita debida á la pluma de la infatigable propagandista del espiritismo, á quien el público amante de nuestras creencias conoce, por sus numerosas é importantes publicaciones que han visto la luz en toda la prensa espiritista española y una gran parte de la estranjera, ha de dejar, necesariamente, satisfechas nuestras legítimas aspiraciones.

Dicho libro, que recomendamos eficazmente á nuestros suscritores, se espenderá en la imprenta y administracion de este periódico, calle de S. Francisco, núm. 28, tan luego se haya publicado.

En la *Revue Spirite* de París, hemos visto la biografía y retrato de un muchacho de diez años de edad, italiano, que está llamando la atencion de cuantas personas le observan, y sin instruccion alguna, pues no sabe leer ni escribir, resuelve mentalmente, en breves instantes y con el mayor acierto cuantos problemas y cálculos matemáticos se le presentan, por complicados que sean. Solo al espiritismo le es dado esplicar estos portentosos fenómenos, sirviéndose de la teoría de la reencarnacion de los espíritus en sucesivas existencias y en la facilidad que en alguna de ellas posee de manifestar conocimientos adquiridos en otras anteriores, verdaderas etapas de su eterno perfeccionamiento.

Ha vuelto á presentarse en el estadio de la prensa *El Espiritista*, órgano oficial del centro espiritista español y del grupo Marietta, cuyo director es el Sr. Vizconde de Torres-Solanot. Se publica actualmente en Zaragoza por suplementos, habiendo visitado nuestra redaccion el 1.° y el 2.°

Le devolvemos el cambio deseándole larga vida.

Tambien vuelve á favorecernos con su visita *La Constancia*, revista espiritista bonaerense.

Continuamos recibiendo con regularidad *El Criterio Espiritista*, órgano oficial de la Sociedad espiritista española; *El Buen Sentido*, de Lérida; *El Espiritismo*, de Sevilla; *La Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona; *La Revista Espiritista*, de Montevideo; *Le Messager*, Liege; *La Revue Spirite*, París; *La Revue Magnetisme*, París; *Licht, mehr Licht*; *Journal du Magnetisme*; *El Eco del Centro de Lectura*. Con todos ellos sostenemos el cambio.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
CALLE DE SAN FRANCISCO, 28.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año IX. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 5.



ALICANTE 30 DE MAYO DE 1880.

RESURRECTIO PRAETIRITI.

Multa renascentu quæ
jam cecidere cadentque
Quæ nunc sunt in honore.......

(Horacio á los Pisones.)

El pasado resucita; lo que se habia creido sepultado para siempre bajo la enorme mole de la universal reprobacion, yérguese otra vez y se nos aparece como alma de avaro que viene á disputar á los vivos el tesoro que no pudo llevarse á los infiernos.

Al paso que vamos, pronto habremos de confesar que los dos últimos siglos no han pasado; que España se ha desgajado del resto del planeta y rueda de Oriente á Occidente; que vivimos en pleno siglo décimo séptimo, respirando un ambiente saturado de misticismo, de electricidad religiosa, de influencia monacal.

¿En cuál de los siglos pasados nos detendremos? Este es el problema, esta la cuestion que nos interesa resolver á los españoles. Sabemos que andamos hácia atrás; pero ignoramos el término del viaje.

Las gentes, asombradas, no saben darse cuenta de lo que sucede, y apenas si se atreven á dar crédito á sus ojos: presienten, sin embargo, que se nos viene encima alguna gran calamidad; que algo temible, amenazador, siniestro, se agita en la atmósfera social; que se acercan horas de peligro, momentos de tremenda y decisiva lucha entre la civilizacion y sus eternos enemigos.

Háse apoderado de la conciencia pública, indescriptible alarma. ¿Estará llamado á triunfar en el siglo de la libertad religiosa el génio de Gregorio VII, encarnacion de la teocracia y de la intolerancia en el siglo onceno y protector incansable de los frailes?

Que se mina, no ya sorda y ocultamente, sino con estruendo y cínico descaro, el obelisco de la civilizacion, para levantar sobre los escombros la España de Cárlos II, con sus pueblos embrutecidos en la ignorancia y educados en el mas grosero fanatismo; que se trabaja con ahinco por encadenar de nuevo el pensamiento y sumirnos una vez más en los horrores de la intolerancia dogmática, que la teocracia, siempre rebelde y siempre desenfrenadamente ambiciosa, maquina con esperanza de feliz éxito por recobrar aquel su omnipotente influjo, aquella su incontrastable influencia, en cuya virtud fué la señora del mundo y el verdugo de los pueblos en los más calamitosos dias de la historia; que se fragua el rayo destructor de la libertad humana en el negro cielo de las aspiraciones clericales; obra es que se está realizando á la vista de todos, y que si no se ha consumado ya, débese, mas bien que á obstáculos formales, al temor de que cerradas todas las válvulas, estalle el sentimiento público de una manera formidable, derribando de golpe y para siempre los muros

RR 8

que á su alrededor levanta la reaccion ultramontana.

Estamos en plena resurreccion monacal.

Las lápidas sepulcrales que desaparecieron debajo de las ruinas de los conventos, han sido removidas, y de las tumbas abiertas salen, con el hedor de la corrupcion, las instituciones monásticas.

La campana conventual llama de nuevo á los monjes al coro y al refectorio. Su lúgubre tañido despierta en el alma recuerdos penosos, ecos de una edad de abyeccion y oprobio, temores de próxima vuelta á dictaduras religiosas que rechaza el espíritu del siglo.

Franciscanos, mercenarios, capuchinos, benedictinos, carmelitas descalzos y calzados, agustinos, redentoristas, hospitalarios, todas las armas en fin del negro ejército de la supersticion y de la intolerancia, van tomando posiciones entre nosotros y aprestándose al combate contra su enemigo el progreso.

Instrumentos de la antigua política de dominacion teocrática universal, que no aspiraba á menos que subordinar á la Iglesia todas las instituciones temporales, hacerla depositaria de todas las riquezas del mundo, someter todas las voluntades á su voluntad, y poner el hombre, por encumbrada que fuese su social jerarquía, á los piés del sacerdote; recogen los rotos eslabones de las cadenas con que en otro tiempo oprimieron á los pueblos, creyendo que no ha de faltarles espacio para forjarlas nuevamente.

Insidiosas y hábiles por extremo, se introducirán en todos los hogares para apoderarse de la direccion de las familias; harán de la mujer, naturalmente supersticiosa y débil, el auxiliar de sus planes liberticidas; infundirán en los ánimos timoratos y en las conciencias ofuscadas estúpidos terrores de divinas venganzas y estúpidos conceptos de divinas preferencias; soliviantarán los espíritus fáciles, contra supuestas impiedades é imaginarios ataques á Dios y á la religion verdadera; y una vez en este peligroso terreno, poco esfuerzo les habia de costar reavivar las purificadores hogueras de la fé, ó sumir la nacion en sangrienta fratricida lucha, en que pelearían de un lado los hijos de la ciencia y del derecho, y de otro los fanatizados seides de la ignorancia, las desalmadas hordas de insensata reaccion.

Estamos en el génesis de esta empresa, que podríamos llamar ciclópea, si, por ser imposible, no pecase de ridícula. Letanías, novenarios, misiones, procesiones, jubileos, peregrinaciones, romerías, alardes de influencia y de poder, en una palabra, todo aquello que sirve para estimular el celo de los tibios, enardecer el entusiasmo de los celosos, atemorizar á los pusilánimes y sembrar desconfianzas en los ánimos esforzados, todo se ensaya y utiliza con deliberada persistencia. ¿Son por ventura otra cosa que manifestaciones políticas y exhibiciones de fuerzas la mayor parte de los actos aparentemente religiosos que de algun tiempo acá se dán en público espectáculo? ¿En qué proporcion entra el sentimiento sinceramente religioso en estas aparatosas ceremonias?

Si el monaquismo hoy fuese posible, el fraile volvería á aclimatarse entre nosotros y á recobrar en las almas y en los cuerpos su antiguo señorío. Se fundaría el pauperismo sobre la sólida base de la holganza, de los diezmos, de los legados piadosos á la abadía, y los hambrientos hallarian abundante sopa á las puertas de la casa conventual; todo, por supuesto, sin detrimento del voto de pobreza de los monjes. Sin detrimento de otros votos, el fraile volveria á ser la cabeza invisible en el hogar de la familia. Mientras la muger, entregada á espirituales amores, imploraría las bendiciones del cielo sobre los padres, el marido y los hijos labrarian las tierras del convento. La fabricacion de milagros, que tan á menos ha venido á causa de la incredulidad volteriana de la época, se afirmaria de nuevo, hasta llegar á ser la ocupacion industrial mas productiva, Y elevándose de la familia al pueblo, del pueblo á la sociedad, y de la sociedad al gobierno, el espíritu monacal por una série de intrusiones sucesivas, irremediables, informaria las costumbres y las leyes.

A este risueño porvenir, calcado en un insensato anacronismo, confia llevarnos por la posta la secta ultramontana. No puede negarse que los trabajos preliminares van muy adelantados, y en vias, al parecer, de fácil ejecucion lo que falta; que la red está perfectamente tejida y en acecho la reaccion para emplearla en el momento oportuno; pero al pueblo español le ha costado harta sangre y hartas lágrimas romper una vez las mallas de la red, para dejarse prender nuevamente como incauto pajarillo. Se ha creido muerto al espíritu público, y el espíritu público no hace mas que dormitar: con solo que levante la cabeza y se ria de fráiles y de conventos, ¿qué será de las instituciones monásticas! Lo que de un montículo de arena cuando ruge con fuerza el Simoun; lo que de una gota de agua cuandola hiere el sol ardiente de los trópicos.

Que se desengañen los clericales: el fraile y la teocracia no caben en el siglo del vapor y del telégrafo eléctrico, ni en pleno movimiento racionalista la intolerancia religiosa. O sobran los monjes, encarnacion de la ociosidad organizada y de la superstición; ó sobran los hilos telegráficos, símbolos de la actividad y dóciles trasmisores de la ciencia. Pero no; quien aqui realmente sobran son los frailes, como sobran los muertos en una sociedad de vivos. Ya no es posible suprimir las vias férreas, ni amordazar el telégrafo, ni cerrar las universidades, ni apagar el pensamiento, ni borrar la historia, ni matar la conciencia humana, ni destruir las esplendorosas conquistas de la ciencia y del derecho: riámonos, de los ilusos que sueñan en la próxima resurreccion del régimen teocrático, y de sus ridículos alardes y manifestaciones de fuerza, en la seguridad de que la comedia terminará con una silba general.

(De *El Buen Sentido*)

«Á EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

—

(*Continuacion.*)

El papa Sixto IV fué criminal conspirando contra la naturaleza y entregándose al ínicuo, indecente y asqueroso vicio de la *sodomia* con los jóvenes que le rodeaban. Siendo cardenal, fué incestuoso con sus hermanas teniendo dos hijos de la mayor.—Estableció lupanares públicos, en los que cada prostituta le pagaba un siclo de oro semanal.

Inocencio VIII, apesar de su *voto de castidad*, tuvo vários hijos y fué tal su temor á la muerte, que sacrificó á tres niños para inyectarse la sangre de ellos, en sus venas.

Alejandro VI, fué un mónstruo infame y feroz. Vivió amancebado con Catalina Vanozzia, hija de una española que fué antes su querida, de quien tuvo varios hijos, Envenenó al Príncipe Otomano Zizim en vez de entregarle á Cárlos VIII.—Sus hijos César y Lucrecia Borgia, (concubina mas tarde de su padre) dignos cachorros de tan sanguinaria fiera, encontraron en el pontífice una eficaz ayuda para cometer toda clase de crímenes. Enamorado de Julia la *Hermosa*, la compró á su hermano Farnesio por el perdon de un crimen y un capelo de cardenal. Envenenó al cardenal Orsini, y condenó á muerte á toda su familia, Quiso envenenar en un convite al cardenal Carnoto, y bebiendo equivocadamente la copa de vino destinada á consumar el crímen, se envenenó á si mismo,

Leon X, sucesor de Julio II, fué amigo del fausto y del libertinage. Negaba la inmortalidad del alma, llamó *novela* al Evangelio. Vendió dignidades y empleos, y cifraba su mayor alegria en presenciar la representacion de comedias inmorales é impúdicas. La impresion que su muerte produjo, puede deducirse de las siguientes palabras que mereció del pueblo: «Subió al poder como una zorra, vivió como un leon y murió como un perro.» Estableció un tráfico odioso y repugnante con las indulgencias, que su comisionado Tetzel expendia pública y vergonzosamente, el que para escitar á los ig-

norantes compradores pronunciaba discursos como el siguiente: «Las indulgencias son el don más sublime y más precioso de Dios. Esta cruz (decia señalando una cruz roja) tiene tanta eficacia como la misma cruz de Jesucristo.—Venid; yo os daré cartas garantidas con sellos por las cuales aun vuestros mismos pecados que hayais de cometer en lo futuro, os serán perdonados. Yo no querría jamás cambiar mis privilegios por los de S. Pedro en el cielo, porque he salvado mas almas por mis indulgencias, que el apóstol con sus discursos. Las indulgencias no salvan solamente á los vivos sino tambien á los muertos, para lo cual ni aún el arrepentimiento es necesario. En el instante mismo en que la moneda suena en el fondo del cofre, el alma sale del purgatorio, y arriba salva ya en el cielo. ¡Oh, imbéciles gentes y casi semejantes á las bestias, que no comprendeis la gracia que os es tan ricamente presentada! ¡Hombre duro y ligero, cómo á tus anchas puedes sacar á tu padre del purgatorio, y permaneces tan ingrato que no acudes á salvarle! Yo te declaro que aun cuando no tuvieras mas que un solo vestido, estarias obligado á quitártelo y venderle á fin de obtener esta gracia... El señor nuestro Dios ya no es Dios. Ha depositado todo su poder en el papa. No existe pecado alguno, por enorme que sea, que el papa no pueda perdonar; hasta el punto, que si alguno, lo que no es posible, hiciese violencia á la santisima virgen madre de Dios, (¡Bárbaro!).. (¡Impio!) como pague, y pague bien y en buena moneda, todo le será perdonado.»

Pablo IV, condenó á prision á los cardenales Pool y Morone, y á los obispos de Cava, Módena y Brescia. Quemó vivos á muchos clérigos y mató á otros arrojándolos al mar de Venecia con una piedra atada al cuello.

Pio IV, instruyó un proceso secreto en el que fué decretada la muerte de los sobrinos de su antecesor Pablo IV, proceso que su sucesor Pio V mandó destruir en las llamas para que permaneciera siempre oculta la infamia de aquel asesinato. Ofreció mucho dinero á Maria Stuart por matar á su hermano Murray, á Morton y á su esposo.

Gregorio XIII, mandó cantar un *Tedeum* en accion de gracias por la horrible matanza de los hugonotes. Reorganizó las facciones de los Güelfos y Gibelinos y absolvió al bandido Picolomini de todos sus crímines y asesinatos. Fué el instigador de los jesuitas para el asesinato del Príncipe de Orange.

Sixto V, fué cruel y sanguinario. Pagó dos mil escudos por la cabeza del clérigo Güercino. Mandó al suplicio á las madres y esposas de los bandidos que se escapaban, y siendo uno de los sentenciados demasiado jóven para ser ajusticiado, exclamó: «*Yo le añado algunos años de los que á mi me sobran.*»

Clemente XI, encendió una sangrienta guerra contra el rey de Sicilia, por haberse quejado el obispo de Lipan de que no le pagaban el diezmo.

Terminaremos esta lacónica reseña con el notable suceso de la trinidad pontificia.

Urbano VI, (antes arzobispo de Bari) fué tan déspota y cruel desde que se ciñó la tiara, que lo depusieron para aclamar pontífice á Clemente VII. Este incidente dividió la opinion de los romanistas y ambos papas se excomulgaron recíprocamente. Urbano fué tan caritativo y humanitario, que prendió á cinco cardenales que se le oponian y los ahogó despues de haberlos hecho atormentar.—Clemente y Urbano fueron papas á la vez, y á la muerte del segundo lo siguió siendo Clemente, á la par que Bonifacio, sucesor de Urbano.

Bonifacio IX, empezó su pontificado por ejercer la *simonia*, formando una tarifa para la remision de los pecados.

Benedicto XIII (Pedro de Luna) fué papa, siéndolo Bonifacio IX. Muerto este, le sucedió Inocencio VII y á este Gregorio XII los cuales poseyeron la tiara á medias con Benedicto que se conservó firme en su apostólica silla. Benedicto y Gregorio, obligados y comprometidos por sus respectivos adictos, decidieron tener una conferencia con el objeto de terminar aquel conflicto *romano*, aquella lucha *sagrada* entre dos *humildes* pastores del rebaño pontificio, que inspirados ambos á la vez por el mismo espiritu que

sin duda ha inspirado á todos los papas y continúa inspirando á sus satélites, querian conservar tan *modesta* posicion, y sacrificarse por sus ovejas velando por ellas para que el lobo no las devorase. Hubo algunas dificultades por si la entrevista habia de tener lugar en la tiera ó en el.... mar, pero verificada al fin en Sabona, los dos dioses *infalibles* se produgeron como hombres *falibles* y no de los mas prudentes y corte es sosteniendo un diálogo tan asqueroso, que puede asegurarse no tenia mucho de santo el espíritu que en aquellos momentos les inspiró.

El concilio de Pisa abierto el 25 de Marzo de 1409 dió por resultado la creacion de una nueva mitologia romana porque no cediendo ni Benedicto ni Gregorio su *sagrado* y *divino* derecho, eligió papa á Alejandro V (cardenal de Milan) encontrándose el Romanismo ¡oh felicidad!... con tres dioses que aunque no eran padre, hijo y espíritu santo, eran tres *infalibilidades* distintas basadas en un solo error, en un mismo orgullo, en una idéntica ambicion. Y mientras tan abominable farsa se representaba en el pontificado, la corrupcion, el escándalo y la crápula cundian en la ciudad *santa*, pues asegura Clemengis que *tomar el velo era prostituirse*.

Pero basta de papas, ilustrado articulista de *El Antídoto*; basta de historia y tranquilicémonos nuestro espíritu casi asfixiado con la mefítica atmósfera que acabamos de respirar.

Del crecido número de pontífices que cuenta la historia del *Romanismo* desde Lino hasta Pio IX solamente hemos citado algunos, con sus hechos conocidos mas notables, en los que hemos encontrado el robo, el asesinato, el adulterio, la sodomia, el incesto, el envenenamiento, la hoguera, la simonia etc.; todo el error, toda la crueldad, todo el crímen, toda la ignorancia de que es susceptible en su mas alta concepcion lo que en el mundo se denomina *mal*. ¿Qué mas *Demonio* que el vicio? ¿Qué mas *Luzbel* que el crímen? ¡Qué mas *Diablo* que la ignorancia? ¿Qué mas *Satanás* que el mismo pontificado romano?

Pero estos desgraciados espíritus así como todos los que se encuentren en igual grado de atraso, que creados por el Bien y la Perfeccion infinitos poseen el gérmen de la perfeccion y del bien, que son su naturaleza, la realizarán en el progreso de su existencia infinita porque llegarán á conocer sus errores, á arrepentirse de sus vicios, y reencarnarán tantas cuantas veces les sea necesario para despojarse de sus impurezas, y conquistarse por la expiacion y el trabajo un grado de inteligencia y de virtud que los haga dignos de los mas elevados puestos en la region de los espíritus. ¿Dónde estaria la *infinita* misericordia de Dios si á sus hijos desgraciados y arrepentidos les negara los medios de expiar sus faltas y mejorarse? En tal caso Dios no solo dejaria de ser *infinito*, sino que seria mas ilimitado que el hombre, seria de peor condicion que el padre humano, quien por criminal que sea uno de sus hijos, cuando le vé desgraciado, suplicante y arrepentido, depone su enojo, le recibe en sus brazos y le coloca nuevamente en camino de que prosiga su carrera de rehabilitacion. Y esto bien claramente lo enseña Jesucristo en sus parábolas de la oveja perdida (1) y el hijo pródigo, (2) como tambien al recomendarle al hombre que perdone *siempre* las ofensas de su hermano, (3) porque ¿cómo habia de mandar el Padre celestial á sus hijos, por medio de su *enviado*, que se perdonaran mútua y continuamente si Él no se encontrase animado del mismo sentimiento de perdon?

Pero dejemos, por ahora, esta cuestion, que ya hemos tratado bíblicamente para hacerlo en otra forma cuando nuestro impugnador nos la replique, y prosigamos contestando los ilógicos y superficiales argumentos que expone en sus artículos, para combatir á nuestra *invencible* y cristiana doctrina.

Dice el sábio articulista, que «por la naturaleza de los efectos se viene legitima-

(1) Mat. XVIII, 12 al 14.
(2) Luc. XV, 11 y siguientes.
(3) Mat. XVIII, 21 al 35.

mente á determinar la de las causas,» que «por los frutos se conoce el árbol,» que «por la clase de acciones, las cualidades y aun las propiedades de los individuos que las ejecutan.» Perfectamente; nos encontramos en un todo conformes con los citados principios: veamos las consecuencias.

Y prosigue deduciendo que: «Las doctrinas impías é inmorales, las doctrinas que son contrarias á las enseñanzas de la Santa Iglesia Católica, á la divina revelacion, á la misma recta razon y á los primeros principios de la ley natural, «no pueden ser enseñadas, sino por el espíritu del error y de la mentira.» Convenimos tambien. Pero seguidamente manifiesta que los espíritus, los médiums y los espiritistas impugnan y desechan los mas augustos dogmas de la religion y principios fundamentales de la moral, y lo prueba *evidentemente* diciendo en primer lugar, que son tantas las heregías y grotescos errores consignados en los periódicos y libros espiritistas, que exige un trabajo prolijo y estensísimo su coordinacion.

Hace bien nuestro impugnador en no emprender tan *prolijo y estensísimo* trabajo, porque por el que tenemos la honra de conocer como suyo, nos persuadimos no ser él el destinado á tamaña empresa. Por lo demás, si por *augustos dogmas de la religion y principios fundamentales de moral* considera los dogmas y la moral del *Romanismo*, tiene muchísima razon en decir que los espíritus, los médiums y los espiritistas los impugnan y desechan. ¿Y comó no, si los espiritistas son católicos, apostólicos, cristianos, y el Romanismo es una repugnante farsa anticristiana? Para rechazar semejante escuela no es necesario ser espíritu ni médium ni espiritista, pues basta con poseer el conocimiento mas rudimentario de la ciencia, haber pasado por la vista el Evangelio, y tener sentido comun.

Los espiritistas, que acordes con el romano redactor de *El Antídoto*, consideran como hijas del error y la mentira todas las doctrinas contrarias á las enseñadas por Jesucristo y opuestas á *la recta razon* y *principios de* la ley natural, no pueden aceptar, por ejemplo, *el pecado original* y su propagacion ni la autoridad de la Iglesia ni el infierno material, ni el demonio, ni las indulgencias, ni los sufragios, ni la resurreccion de la carne, ni el culto de las imágenes y santos, ni la confesion auricular, ni ninguno de los sacramentos, mandamientos y ceremonias inventadas por el Romanismo, y que ni Jesucristo instituyó, ni en el Evangelio se prescriben, ni la recta razon puede admitir, ni es conforme á los primeros principios da la ley natural.

¿Considera razonable y natural, nuestro impugnador, que el hombre sea responsable de las faltas agenas cuando ni ha sido cómplice, ni ha inducido á cometerlas?... ¡Vaya un Dios injusto!

¿Cree natural y razonable, que una congregacion de hombres, sin mas títulos que estudiar latin, moral y teología, tengan el derecho de gobernar á su capricho las conciencias de los demás hombres, pretendiendo necia y orgullosamente que todos han de pensar como piensan ellos?... ¡Vaya un Dios imprevisor!

¿Reconoce como razonable y natural la creacion de un lugar de tormentos materiales, donde los desgraciados espíritus que faltan á la ley son *eternamente* retenidos, abrasados, triturados, trinchados, atenazados, etc., etc?... Vaya un Dios cruel!

¿Acepta como natural y razonable al *demonio* criado por Dios?... ¡Vaya un Dios malvado!

¿Admite como razonable y natural que comprando indulgencias y sufragios se salven las almas, pudiéndose comerciar en el cielo con el crimen, como se comercia en la tierra; que las moléculas constitutivas de los cuerpos, á pesar de su constante renovacion fisiológica, se reunan para formar en el dia del juicio los mismos cuerpos de que fueron parte, que el hombre reverencie, se humille y adore la memoria de un criminal canonizado, y dirija su pensamiento á un trozo de materia inanimada; que tenga el clérigo poder para juzgar á sus semejantes, y condenarlos ó absolverlos á su capricho?..

¡Vaya un Dios interesado, ignorante y absurdo!

¿A qué proseguir? Con lo indicado basta. Si el dios de Roma ha dictado todas esas disposiciones, el Dios de Roma no es el Dios de Jesucristo. Si por la naturaleza del efecto se reconoce la de la causa; si por los frutos se conoce el árbol, el Dios del Romanismo es injusto, imprevisor, cruel, malvado, interesado, ignorante y absurdo, y semejantes doctrinas contrarias á las enseñadas por el «Catolicismo Cristiano, que es el verdadero Catolicismo, puesto que sus dogmas por ser naturales gozan de la universalidad, á la recta razon y á los primeros principios de la ley natural, «no pueden ser enseñadas sino por el espíritu del error y de la mentira.»

Es mas; si «por la clase de acciones se viene legitimamente á determinar las cualidades y aun las propiedades de los individuos que las ejecutan,» como ciertamente (aunque con malvada intencion) asegura nuestro contradictor, ¿qué podríamos deducir de las acciones de los pontífices que la historia nos relata y de las cuales hemos citado algunas, cuando por el puesto que en el mundo pretenden ocupar debian servir de modelo á los demás hombres? ¿Ignora nuestro ilustrado contradictor que *las acciones* del sacerdocio romano es una de las principales causas del descrédito del Romanismo, así como lo que le ha hecho abrir los ojos al pueblo? ¿Cómo se atreve á dejar vislumbrar en sus injuriosas frases lo que le es imposible demostrar respecto de los espiritistas que aun no han podido ser juzgados por la historia, olvidando injustificadamente *las lecciones* que de sus mismos correligionarios pertenecen al conocimiento público porque pertenecen á la Historia? ¿No tiene el articulista de *El Antídoto* conocimiento de las *acciones* romanistas á que nos referimos? Pues lea la Historia y en ella encontrará los hechos mas inicuos y abominables; «la clase de acciones por las que se viene legitimamente á determinar las cualidades y aun las propiedades de los individuos que las han ejecutado», así como «las cualidades y aun las propiedades» de la institucion religiosa á que pertenecian. Sí, valiente campeon del ilógico y absurdo Romanismo, en la Historia encontrareis un Julio Alberoni, cardenal *romano*, conspirador, ambicioso, ministro de España en tiempo de Felipe V. Tambien el cardenal Alberto que avariento y orgulloso resumió en sí los arzobispados de Magdemburg y de Maguncia, y recibió del papa Leon X autorizacion para la venta de indulgencias cayendo en la mas vergonzosa *simonía*. Tambien á Beauford obispo de Lincoln y á Cauchon obispo de Beauvais, condenando el primero á Juana de Arco á morir en la hoguera, y el segundo presidiendo tan inicuo tribunal. Tambien al cardenal Albornoz legado y general de Inocencio VI, reclutando en 1353 un ejército compuesto de franceses, húngaros y alemanes con el que *obligó* á algunas provincias de Italia á prestar obediencia al papado. Esto no es estraño porque sabido es que cuando al Romanismo le falta razon impone la fé y cuando esta se le niega manda bayonetas; ¿quién es entonces el valiente que se resiste á concederle veracidad, autoridad, derecho y hasta si se empeñase, divinidad é infalibilidad? Argumentos tan *penetrantes* podrán no convencer pero pueden *cristianamente* destrozar.—Tambien encontrareis en esa misma Historia á un Osorio de Acuña obispo de Zamora, que á la cabeza de varios clérigos de su diócesis se levantó con la *santa liga* y á la voz de «aquí de mis clérigos» peleaba y esterminaba á sus semejantes. Tambien á Adhemar de Montiel obispo de Puy, levantar, autorizado por Urbano II, una cruzada y dedicarse en el nombre de Jesucristo á la matanza y destruccion de los infelices que por no profesar sus ideas religiosas, denominaba *hereges*. Tambien al célebre cardenal veneciano Bembo distinguido de los papas Leon X y Clemente VII, amante de Lucrecia Borgia hija y manceba de Alejandro VI dedicarse á escribir poesías á Marosina, querida suya antes de ser cardenal y de quien tuvo muchos hijos. Tambien encontrareis la institucion de una *Junta apostólica* creada en España en 1820 por el poder clerical, donde se declaraba guerra al derecho

más sagrado que la naturaleza ha concedido al hombre, á la libertad. Una congregacion de «vírgenes del Señor» denominada las *Agapetas*, que constituida hipócritamen bajo el escudo de la religion, en el siglo XII, se vió precisado á abolirla Inocencio II en el concilio de Letran de 1139, por la «indecencia é inmodestia» con que se producian. A un padre Varade y un Juan Chatel incitadores de asesinos. A un padre Gignar que murió ahorcado por bueno. A un Ravaillac, asesino de Enrique IV. A un Torquemada, mónstruo sanguinario que quemó durante su dominacion inquisitorial 10.220 personas, condenó 97,371 á otras penas, sin contar 6870 que quemó en efigie. A un Diego Deza que asó vivos 2592 individuos y condenó á prision, galeras y confiscacion de bienes á 32.952, sin contar 829 quemados en efigie. A un Jimenez de Cisneros que redujo á cenizas 3.574 semejantes suyos, condenó á otras penas 48,059 y quemó en efigie 1.232. Otras muchísimas fieras por este estilo, que no citamos en obsequio á la brevedad podrá encontrar en la historia nuestro contradictor. Solo la ignorancia ó la más inconcebible osadía pueden fiar á los *efectos*, á los *frutos* y á las acciones del *Romanismo*, la bondad de su *naturaleza*, de su *causa* y de sus *cualidades*.

MANUEL GONZALEZ.

LA INGRATITUD.

Besa la mano que viene
Á hacerte el bien, que el ingrato
Es como el pérfido gato
Que araña al que lo sostiene.
Huye de su lado; evita
Á los ingratos, que son
Leprosos del corazon,
Hijos de raza maldita.

Es verdad, los ingratos son los hijos del pecado, son esos espíritus rebeldes que rechazan la luz, que huyen del progreso, y se parapetan en la fortaleza inespugnable de su vicio fatal. Se encierran en el estrecho círculo de la ingratitud, y no hay poder humano que les haga abandonar el *im-pace* de su degradacion.

Desgraciadamente la ingratitud es la zizaña que crece ufana en los sembrados de la vida, y es tan innata en el corazon del hombre, que este comienza por desconocer la omnipotencia de Dios, y acaba por ser enemigo de aquel que le hace un beneficio.

Esto es triste, muy triste, pero es cierto, muy cierto, hay ingratitud individual é ingratitud colectiva. Los hombres son ingratos aisladamente y en masa, y la ingratitud de los pueblos es notoria en todas las edades.

Cuando las guerras han diezmado á las naciones, cuando los ejércitos han acudido á los campos de batalla á vengar agravios y á conquistar territorios, ¿qué suerte les ha cabido á la familia de los combatientes? ¿qué han hecho los ancianos, las mujeres y los niños? llorar en las tumbas de los mártires del amor pátrio, y mendigar su sustento despues. Y los soldados inutilizados, los infelices que han perdido alguno de sus miembros, los que han quedado sumidos en las densas sombras de la noche ¿qué hacen? implorar la caridad pública, y mueren en un hospital deplorando el olvido de sus conciudadanos.

Se nos dirá que hay hospitales de inválidos, pero esto no será suficiente cuando se ven constantemente jóvenes, ciegos, mancos ú cojos, que vestidos con un mal pantalon encarnado y una chaqueta azul ó amarilla, recorren las calles entonando lastimeros cantares para despertar el sentimiento de la indiferente multitud.

En el seno de la familia tambien la ingratitud tiene un asiento preferente. ¡La madre! esa mujer que pasa una parte de su vida amamantando á sus hijos, que por ellos pierde el sueño, la salud y la tranquilidad, que sufre mil penalidades, mil dolores morales y físicos: ¡cuán poco apreciados son sus desvelos! ¡Cuán presto se olvidan sus grandes sacrificios!

Cuando sus hijos crecen, si son varones, no están al lado de su madre mas que el tiem-

po preciso para comer y dormir; y si aquella les pide que la acompañen á esta visita ó á esta otra diversion, pretestan mil ocupaciones para soltar mientras más pronto mejor, aquella pesada carga, ó dicen rotundamente:—Nos vamos con los amigos;—y la madre es el último sér que atienden. Si son las hembras cuando se casan, si son ricas, las más de ellas entran en el aturdimiento de su nueva vida, y queda en último término aquella que las llevó en su seno, si son pobres quedan más unidas á su madre, no por virtud, sino por egoismo; para que esta última las ayude, porque entran en nuevas obligaciones, aumentan naturalmente los quehaceres domésticos; y si la madre es muy pobre y necesita que la mantengan sus hijas, ¡qué expiacion tan dolorosa la de esas infelices ancianas que trabajan más de lo que pueden y siempre estorban en todas partes! Y van cayendo y levantando, sosteniendo en sus débiles hombros la pesada cruz de la vida sin que nadie les ayude á llevar la carga de sus amarguras. ¡Oh! la ingratitud! la ingratitud, es el gran crímen de la humanidad! Contemplando sus terribles efectos, leyendo en la historia de la existencia terrenal, esa tragedia continuada que van representando todas las clases sociales: el alma se abisma en el caos del dolor.

Cuando se recuerda á los grandes iniciadores del progreso, á los prefetas de la luz, á los apóstoles del amor universal, que han tenido por premio á sus desvelos, el escarnio, la befa, el tormento y la cruxifixion! Cuando se vé que no ha habido descubrimiento que no haya sido rechazado, ni verdad que no haya sido anatematizada: se contempla á la humanidad con doloroso asombro y se exclama con indefinible angustia.

¿Y eres tú, raza ingrata, la última palabra de Dios?......

¿Para tí creó el Eterno esa naturaleza siempre bella, inagotablemente fecunda?

¿Para tí gorjean las aves?.....

¿Para tí exhalan sus perfumes las flores?

¿Para tí se formaron los colores del arco iris que pintan la techumbre del espacio?

¿Para tí tiene el mar sus corales y sus perlas?

¿Para tí en fin, son tantas maravilllas?

¿Para tí prodigó el Eterno los tesoros inacabables de su gloria?

¿Para tí la más ingrata de las razas creadas?

¿Para tí que llevas el distintivo divino de la inteligencia y de la razon, y que tan mal uso haces de tus sublimes atributos?

¿Para tí tanta felicidad? ¡tú, el Satan de la leyenda!

¡Oh! el pensamiento se extravía, se conturba al contemplar un planeta habitado tan solo por gusanos roedores.

¿Qué es el hombre? ¿brotó del seno de Dios con su feroz instinto?

¿Su existencia no tendrá más desenvolvimiento que querer por egoismo, y olvidar por costumbre?

¿Por qué la creacion es tan grande y algunos de sus pobladores tan pequeños?

—¡Porque estos crecerán!—dijo una voz potente, que el eco repitió en todas las latitudes de la tierra.

—¡Crecerán! ¿cómo? preguntamos con vivísima curiosidad.

—¿Cómo? viviendo eternamente. La ingratitud no es un pecado de origen, es un vicio adquirido, del mal se irá desprendiendo el hombre con el trascurso de sus existencias. Es una enfermedad del espíritu, y este se curará de su fatal dolencia cuando contemple con doloroso asombro los terribles efectos de la gratitud.

Los pueblos dejarán de ser ingratos cuando las multitudes de espíritus errantes por el espacio, se encuentren sedientas de amor, sin que nadie calme su angustiosa sed.

Cuando fotografiados en la luz vean todos sus hechos anteriores.

Cuando pesen en una balanza el amor y los beneficios que recibieron de sus deudos y amigos, y la ingratitud con que ellos les recompensaron.

Cuando vean que á los primeros los envuelven luminosos resplandores, mientras que ellos están sumergidos en las tinieblas.

Cuando vean que sus protectores estienden su vuelo al infinito, y ellos sugetos por la férrea cadena de su estacionamiento, no pueden adelantar ni un solo paso, entonces se cumplirá el adagio que el loco por la pena es cuerdo, y penas necesita sufrir la loca humanidad para curarse de su trascendental locura.

Y tan trascendental como es la ingratitud, que se pueden formar caudalosos rios con las lágrimas que ha hecho derramar!

Cuántas mugeres han muerto en su tierna juventud por el olvido del hombre que les juró amarlas eternamente!

¡Cuántos hombres han mirado con siniestra satisfaccion el cañon de una pistola pensando en una mujer coqueta que ha mancillado su honra con la mancha del adulterio!

¡Cuántos ancianos mendigan su sustento porque sus ingratos hijos no se acuerdan que sus padres existen en el mundo!

¡Cuántos niños mueren en los asilos de beneficencia olvidados de los autores de sus obras, víctimas inocentes de la mas horrible de las ingratitudes!

No tenemos frases para espresar nuestros pensamientos, nuestro lenguaje carece de espresion para pintar con vivos colores todos los crímenes que sobre si tiene la ingratitud, que hace su inícuo trabajo sin descansar un momento; sin perdonar á ningun sér de la creacion. El sábio, el ignorante, el que pasa por justo, la mujer perdida, la que se crée salvada, el rico potentado, el hombre convertido en mercancía (vulgo esclavo), el creyente fanático, el ateo, el pensador profundo, todos en fin, son ingratos en uno ó en otro sentido; para desterrar esta fiebre contagiosa se necesita purificar la atmósfera del entendimiento humano, con la revelacion espírita, la comunicacion ultraterrena será andando el tiempo el remedio más eficáz para curar esa dolencia cruel de la cual todos tenemos el gérmen. Solo avergonzándonos de nosotros mismos, solo viéndonos con nuestras deformidades pasadas, es como nos enmendaremos en el presente.

La ingratitud para nosotros ha sido hasta ahora un mal incurable; creíamos que no habria poder humano para arrancarla de raiz; pero hoy estamos plenamente convencidos que el espiritismo, verdadero conocimiento de nosotros mismos, es el que logrará con sus revelaciones hacernos meditar y comprender que los ingratos son los párias de los siglos, son los siervos degradados que no merecen más que el desprecio y la reprobacion universal.

¡Atrás, ingratitud! deja libre al planeta tierra de tu fatalísima influencia, que es un mundo que ya está llamado á progresar.

¡Deja á la casta de Cain que por tu mal consejo regó los valles de este globo con la sangre de sus hermanos!

¡Deja á la raza adámica que levante su frente, que hora es ya que mire al infinito, que bastantes siglos ha pesado sobre ella la cadena infamante de la ingratitud!

Amalia Domingo y Soler.

CONFERENCIAS

DE ERNESTO RENAN, EN LONDRES.

Primera.

En qué sentido sea el cristianismo una obra romana.

(CONTINUACION.)

Pero esto no basta. Los gobiernos que han partido del supuesto de que en el hombre solamente hay instintos utilitarios se han engañado de una manera lastimosa. Tan natural es la abnegacion como el egoismo, y á la religion tocó y toca organizar la primera. Nadie espere, pues, pasarse sin religion y sin asociaciones religiosas. Cada progreso de las sociedades modernas hará esta necesidad mas imprescindible.

A tan exaltada aspiracion religiosa, ¿qué satisfaccion podian ofrecer las intituciones que Roma alardeaba de creer eternas? Ninguna ó casi ninguna. Todos los viejos cultos, aunque de diverso orígen, tenian un rasgo y un carácter comun; la imposibilidad de llegar á una enseñanza teológica, á una moral aplicada, á una predicacion edificante, á un ministerio pastoral

verdaderamente fructífero para el pueblo. El templo pagano no fué nunca, ni por ningun concepto, lo que, en buenos tiempos, la iglesia y la sinagoga, es decir, casa comun, escuela, hospedaje ó asilo de los pobres. Nunca pasó de ser la fria celda en la cual nadie entraba ni nada se aprendía.

La afectacion con que los patricios romanos distinguian «la religion» ó sea el propio culto, de la «supersticion,» ó sea de los cultos extranjeros, nos parece pueril en alto grado. Todos los cultos paganos eran esencialmente supersticiosos. El campesino que en nuestros dias deposita un sueldo en el cepillo de una capilla milagrosa, que invoca tal ó cual santo en favor de sus caballos ó bueyes, que bebe de esta ó de la otra agua para curarse de ciertas dolencias, es ni mas ni menos que un pagano. Casi todas nuestras supersticiones son reliquias de una religion anterior al cristianismo y cuyas raices no pudo este arrancar enteramente. Si se quisiera volver á encontrar, á la sazon, la imágen del paganismo, en alguna recóndita aldea, en el fondo de los campos y de los bosques sería preciso buscarla.

No teniendo por guardadores mas que una tradicion popular vacilante y algunos funcionarios interesados, los cultos paganos no podian dejar de convertirse en mezquina adulacion. Augusto, aunque con cierta reserva, aceptó que que se le adorase en vida en las provincias, y Tiberio permitió celebrar ante sus ojos ese innoble concurso de las ciudades del Asia que se disputaban el honor de erigirle un templo. Las extravagantes impiedades de Calígula no produjeron ninguna reaccion, y fuera del judaismo, no se encontró un solo sacerdote para resistir á semejantes locuras. Procedentes en su mayor parte de un culto primitivo de las fuerzas naturales, diez veces trasformados por mezclas de toda especie y por la imaginacion de los pueblos, los cultos paganos estaban limitados por su pasado. Los Padres de la Iglesia nos hacen sonreir cuando exponen los atentados de Saturno como padre de familia y de Júpiter como esposo. Pero de seguro era mucho más ridículo todavía constituir á Júpiter en un dios moral que manda, prohibe, recompensa y castiga. En una sociedad que aspiraba á poseer un catecismo, ¿qué se podia hacer de un culto como el de Vénus, surgido de una antigua necesidad social desde las primeras navegaciones fenicias en el Mediterráneo, pero convertido, andando el tiempo, en un ultraje á lo que se consideraba de dia en dia como la esencia de la religion?

Tal es la explicacion de ese atractivo singular que hácia la época de nuestra Era arrastraba las poblaciones del mundo antiguo hácia los cultos del Oriente. Esos cultos tenian algo mas profundo que los cultos griegos y latinos, algo que habla mas al sentimiento religioso. Casi todos ellos se referian á los estados del alma en la otra vida, y se creia que contenian prendas seguras de inmortalidad. De aquí ese favor de que gozaron los misterios tracios y sabeos y las cofradías de todas clases. Pequeñas religiones como la de Psyquis, destinadas únicamente á consolar de la muerte tenian una boga momentánea, y los cultos egipcios, que disimulaban el vacío del fondo por medio de los grandes explendores del culto, contaban devotos en todo el imperio. Isis y Serapis tenian altares hasta en el fondo de la Bretraña. Cuando se visitan las ruinas de Pompeya, hállase uno inclinado á creer que el principal culto que allí se practicaba era el de Isis. Aquellos templos egipcios tenian asiduos devotos, entre los cuales se contaban gran número de personas de la clase de los amigos de Catulo. Celebrábase en ellos una funcion matinal, una especie de misa dicha por un sacerdote imberbe, habia aspersiones de agua bendita y quizás un saludo de la noche. Esto ocupaba, divertia y hacia conciliar el sueño. ¿Qué mas se necesitaba? Pero el culto mitriaco era sobre todo, el que gozaba en los siglos II y III de extraordinaria boga. De vez en cuando me permito decir que si el cristianismo no le hubiese aventajado, el mitriacismo hubiera sido la religion del mundo.

El mitriacismo celebraba reuniones misteriosas y tenia capillas que se asemejaban á pequeñas iglesias. Creaba un lazo de fraternidad muy solido entre sus iniciados; tenia la eucaristía y la cena tan parecidas á los misterios cristianos, que el buen Justino, el apologista, no vé en ello mas que una explicacion á tales semejanzas. Satan, para engañar al género humano quiso ridiculizar las ceremonias cristianas y cometió el plagio. Algunas tumbas mitriacas de las catacumbas son tan identificantes y de un misticismo tan elevado como el de las tumbas cristianas. Hubo, además, devotos mitriastas, que, aun despues del triunfo del cristianismo, prohibieron valerosamente la sinceridad de su fé.

Tan solo las pequeñas sectas fundan y edifi-

can. ¡Es tan dulce considerarse como una pequeña aristocracia de la verdad, imaginarse que se posee con un corto número de personas el depósito del bien! Hay secta loca en nuestros dias, que dá á sus adeptos más consuelos que la más sana filosofía. La *abracadavia* ha proporcionado muchos goces religiosos, y con un poco de buena voluntad, se puede encontrar en ella una sublime teología.

En nuestra próxima leccion veremos que el reinado religioso del porvenir no pertenecia ni á Serapis ni á Mitra. La religion predestinada crecia silenciosamente en Judea. Eso hubiera sorprendido extraordinariamente á los romanos mas sagaces, si se les hubiese anunciado. Pero tantas veces se ha equivocado la sabiduría, que es preciso hacer muy poco caso de las preferencias ó de las repulsiones de las gentes ilustradas, cuando se trata de prever el porvenir.

* * *

Segunda.

La leyenda de la Iglesia romana.—Pedro y Pablo

Señoras y señores: En la anterior conferencia hemos tratado de demostrar la situacion dificultosa que en cuestiones religiosas atravesaba el imperio romano dnrante el siglo primero. Por una parte, en el vasto conjunto de poblaciones que componian el imperio, existian necesidades religiosas muy desarrolladas; un verdadero progreso moral que hacia desear un culto puro, sin prácticas superticiosas, sin sacrificios cruentos. Una tendencia al monoteismo, que impulsaba á considerar como redículas las antiguas tradiciones mitológicas; un sentimiento general de simpatía y de caridad que inspiraba al deseo de la asociacion; la necesidad de hallarse juntos para orar, para sostenerse, para consolarse, para asegurarse de que al ocurrir la muerte, los compañeros verificarian el entierro y celebrarian despues un banquete en memoria del difunto. El Asia Menor, Grecia, Siria, Egipto, contenian masas de pobres, gentes muy honradas, á su manera, humildes y sin distincion; pero mal avenidos con el espectáculo que ofrecia la aristocracia romana; llenos de horror hácia las repugnantes representaciones de los anfiteatros, en los cuales Roma habia convertido los suplicios en un divertimiento. Exhalábase de la conciencia moral del género humano, una formidable protesta, y no existia ningun sacerdote que se hiciera intérprete de ella, ni dios alguno que tuviera en el corazon una chispa de piedad que respondiera á los suspiros de la pobre humanidad doliente de aquella época. La esclavitud alcanzaba su última dureza: Cláudio creia realizar un gran acto de humanidad, estableciendo, por medio de una ley, que el amo que hubiese echado á las puertas de su casa á su esclavo viejo é imposibilitado por la enfermedad, perdiera sobre él todo derecho, si el pobre anciano llegaba á curarse ¿Cómo quereis que estos dioses sin entrañas, engendrados por goce la imaginacion de los tiempos primitivos tuviesen remedio para males semejantes? Queríase un padre que agradeciera los esfuerzos del hombre y le prometiera una recompensa. Queríase un porvenir de justicia en que la tierra perteneciese á los humildes y á los pobres; se queria la seguridad de que el hombre no sufre en vano, y de que mas allá de estos tristes horizontes velados por las lágrimas, hay campos felices donde la humanidad encuentre un dia el consuelo de sus penas.

Precisamente el judaismo tenia todo eso. Por la institucion de las sinagogas (no olvideis, señores, que de las sinagogas ha salido la Iglesia), el pueblo judío practicaba la asociacion de la manera mas pujante que jamás se haya realizado. Su culto era, en apariencia al menos, el deismo puro. Nada de imágenes. Solo desprecio y sarcasmo para los ídolos. Pero lo que sobre todo caracterizaba al judío, era su confianza en un porvenir brillante y feliz para la humanidad. No teniendo ninguna idea fija sobre la inmortalidad del alma, ni sobre las recompensas y los castigos de ultra-tumba, el judío, discípulo de los antiguos profetas, hallábase como embriagado por el sentimiento de la justicia: quiere la justicia aquí abajo, sobre la tierra; confiando poco en las seguridades respecto de la eternidad que tan fácilmente producen la resignacion del cristiano; se enoja con Jehováh, le reprocha su indolencia, y le pregunta cómo puede dejar por tanto tiempo á la tierra en manos de los impíos. No duda de que la tierra le pertenecerá un dia y que su ley establecerá en ella el reinado de la justicia y del amor.

El judío, señores, es quien triunfará; el porvenir le pertenece. La esperanza, eso que el judío llama la *tiqua*, esta seguridad en algo que no está probado, pero á lo cual se acoje con tanto mas frenesí cuanto mayor es la incerti-

dumbre, constituia el alma del judío. Los salmos eran como incesantes acordes de arpa que llenaban la existencia de armonia y de fé, saturadas de indecible melancolía; los profetas poseian las palabras de la eternidad; este segundo Isaias, por ejemplo, este profeta del cautiverio, anunciaba el porvenir con los colores mas brillantes que el hombre jamás haya soñado. La Thora, por otra parte, daba la receta para ser feliz (entiéndase que esta felicidad se referia á la vida en la tierra), por medio de la observacion de la ley moral, del espíritu de la familia y del espíritu del deber.

El establecimiento de los judíos en Roma databa aproximadamente de sesenta años antes de Jesucristo. Ciceron considera un acto de valor el haber osado resistirles. César les favoreció y los halló fieles. La muchedumbre los detestaba, los tenia por malévolos, los acusaba de formar una sociedad secreta cuyos miembros se protegian á todo trance en detrimento de los demás; pero estos juicios superficiales no eran los de todo el mundo; los judíos tenian tantos amigos como detractores; reconocíase en ellos alguna cosa superior. El pobre judío ambulante del Trastevere solia volver á su casa por la noche enriquecido con las limosnas procedentes de manos piadosas; las mujeres, sobre todo, sentíanse atraidas hácia esos misioneros andrajosos. Juvenal coloca la inclinacion á las doctrinas religiosas de los judíos, entre los vicios que reprocha á las damas de su tiempo. La palabra de Zacarías cumplíase al pié de la letra; el mundo se asía al pliegue del manto de los judíos diciéndoles: «Llevadnos á Jerusalen.»

I.

El principal barrio judío de Roma estaba situado mas allá del Tiber, esto es, en la parte mas pobre y mas fea de la poblacion, probablemente en los alrededores de la actual *Porta-Portese.* Hallábase allí, antes como ahora, el puerto de Roma, sitio donde se desembarcaban las mercancias llevadas de Ostia sobre una especie de balsas. Era aquel un barrio de judíos y de sirios, «pueblos nacidos para la servidumbre,»—como dice Ciceron.—Efectivamente, el primer núcleo de la poblacion judía de Roma se habia formado con libertos, la mayor parte de los cuales procedian de los prisioneros llevados á Roma por Pompeyo, que habian pasado por la esclavitud sin cambio alguno en sus costumbres religiosas. Lo que tiene de admirable el judaismo es la sencillez de la fé que hace que el judío trasportado á miles de leguas de su pátria, al cabo de muchas generaciones, sea siempre un judío muy puro. Las relaciones entre las sinagogas de Roma y Jerusalem eran continuas. La primera colonia habia sido reforzada con nuevos emigrantes. Estas pobres gentes desembarcaban por centenares en la *Ryia* y vivian en el barrio adyacente al Trastevere, haciendo el oficio de esportilleros, comerciando al pormenor, cambiando pajuelas por vasos rotos y ofreciendo de este modo á las altivas poblaciones italiotas un tipo que mas tarde habia de serles muy familiar, el tipo del mendigo perfecto en su arte. Todo romano que se respetaba no ponia jamas el pie en estos barrios abyectos.

Eran una especie de arrabales destinados á clases menospreciadas y á ciertos servicios pestilentes; las tenerias, las triperías y los pudrideros estaban relegados á aquellos sitios. Los desheredados de la fortuna vivian tambien en aquellos parajes apartados, en medio de los fardos de mercancías, de las posadas mas modestas y de los portadores de sillas de mano, *Syri*, que tenian allí su cuartel general. La policia no entraba en dichos lugares, si no cuando las riñas eran sangrientas ó se repetian con mucha frecuencia. Pocos barrios de Roma eran tan libres, y la política no figuraba en ellos para nada. No solo se practicaba de ordinario el culto, sin obstáculos de ninguna especie, sino que tambien se hacia la propaganda con toda facilidad.

Protegidos por el desden que inspiraban, los judíos del Trastevere tenian así una vida religiosa y social muy activa. Poseian escuelas de *hakamim*, y en ninguna parte el rito y las ceremonias de la ley eran observadas mas escrupulosamente, ofreciendo las sinagogas la organizacion mas completa que se conoce. Los títulos de «padre y madre de la sinagoga» eran muy estimados, las ricas convertidas tomaban nombres bíblicos, convertian con ellas á sus esclavas, hacian explicar la Escritura por los doctores, levantaban lugares destinados al rezo, y se ufanaban de la consideracion de que gozaban entre los adeptos. La pobre judía, mendigando con temblorosa voz, hallaba medio de deslizar al oido de la gran señora romana algunas palabras de la ley, y ganaba el ánimo de la matrona, que le abria su mano llena de monedas.

(Se continuará).

FIN DE UN DRAMA.

Todas las comadres se hallaban en la puerta y la miraban con desprecio. Los niños iban hácia ella adelantando sus manos súcias. Los perros corrian ladrando en ademan de morderla, y volvian atrás gruñendo. Los hombres indiferentes decian:

—¡Calle! ¡Es la Juana!

El sol poniente teñia el cielo de púrpura, y la brisa que deshojaba las lilas y los naranjos en flor, pasaba tibia y perfumada.

Ella—la Juana, como decian—tenia veinte años. Estaba pálida; sus cabellos destrenzados caian en mechones sobre sus hombros. La miseria habia abierto grandes surcos en su rostro y en este momento la vergüenza doblaba su cabeza.

Un pequeño querubin de ojos brillantes, megillas rosadas y rizada cabellera, se agarraba á su vestido y andaba volviendo la cabeza para mirar á los chiquillos que le hacian burla.

Daba cierta tristeza ver á aquellos dos séres solos en medio de una aldea populosa y de una naturaleza tan alegre.

La jóven atravesó la aldea y se detuvo ante la última casa... El niño, al verla llamar á la puerta, se fué hácia los chicos que los habian seguido y que retrocedieron al principio, pero que atraidos por su sonrisa se le unieron en seguida, y empezaron á jugar con él.

La Juana habia llamado á la puerta. Un anciano vino á abrir y retrocediendo ante ella dijo:

—¿Qué buscas aquí?

Juana se habia apoyado en el cerco de la puerta para no caerse.

—Vamos, mendiga, vete—continuó aquel hombre—estás ensuciando mi casa.

—¡Padre!...—suplicó Juana.

—¡Vete!.... ¡Vete!

Pero la pobre mujer se habia adelantado hasta la mesa y con el cuerpo inclinado y la cabeza baja, cubria con una mano su rostro inundado de lágrimas, decidida á hacerse arrojar ántes que retroceder.

—Padre..... yo.....

—Calla; ¿puede ser hija mia una mendiga como tú?....

¡Hija mia!.. En otro tiempo tuve una hija á quien mi pobre mujer adoraba. Era buena y hermosa, y hubiéramos dado por ella nuestra vida.—Antes de amanecer, el viento, con la lluvia, con la nieve, íbamos á obligar á la tierra á que nos diese lo que necesitábamos para hacer de ella una señora.... Asi que llegó á la edad de ir á escuela, lo hicimos privándonos de una porcion de cosas sumamente necesarias. Luego la pusimos en un colegio..... Queriamos que fuese bella y ningun sacrificio nos pareció grande y no escatimamos ni fuerza ni salud..... Cuando la vimos educada, honrada como su padre, pura como su madre, nosotros, que tantas necesidades teniamos, continuamos viviendo en el trabajo y la estrechez para hacerla un pequeño dote que entregar con ella al hombre que la hubiera hecho feliz..... Y por la noche, cuando volviamos á casa, nos consolábamos mirándola tan hermosa, tan digna de nosotros..... Y ella..... ella..... ¡miserable!.... Un dia se escapó con un libertino, siendo la irrision de todos los jóvenes del pueblo que ántes se hubieran matado por ella!....

Hubo un rato de silencio, sólo turbado por los sollozos de Juana y los gritos alegres de los niños que jugaban en la calle.

—A fuerza de llorar y de pasar dias y dias sentada en la orilla del camino para ver si volvia su hija, la pobre vieja...,. tosió al principio...., luego se acostó.... luego la condugimos al cementerio..... y quiso llevar en la mano el gorrito que ella misma habia bordado para el bautizo de su hija.

—Padre.... padre.... ¡perdon!

—Durante este tiempo ella... ¡qué vergüenza!... ¿Cómo vivia?... Los de la ciudad que venian por aquí me decian.—Ayer ví en tal teatro á vuestra hija.—Yo no tengo hija.—Sí, tio Basilio; acuérdese V. de Juana; ahora la llaman...—Al primero que me hable de esa mujer le parto la cabeza con el hacha... Y no me atreví á salir de casa, porque me parecia que todos se burlaban de mí...

Un dia fui á la ciudad... y la ví... ¡Hija mia! Vamos, vete; yo no tengo hija. Vete de aquí, mendiga, vete ó no respondo...

—Perdon, padre, perdon!

—¿Quieres irte?

Y la lucha continuaba.

Rojo, bañado en sudor, con los cabellos enmarañados, el niño entró en el cuarto al escuchar los gritos de su madre... Separó el pelo que le cubria los ojos y dijo altivamente al anciano:

—Por qué haces llorar á mamá, si dicen que eres mi abuelo?

El tio Basilio dejó á Juana, y con los ojos asombrados miró al niño, mudo, inmóvil, sin poderse dar cuenta de los sentimientos que se apoderaban de él... Quiso hablar, pero balbuceó..... Las lágrimas inundaron su rostro y para ocultarlas abrazó al niño y á la madre.

ALEJO TEJEDOR.

(Del *Nuevo Ateneo*)

DISCURSO

leido por D. Juan B. Salas Anton, en la velada científica-artística-literaria celebrada en el Casino Catalán Industrial de Sabadell el dia 5 *de Mayo de* 1880.

DE LA IMPORTANCIA DE LA INSTRUCCION.

Señores: Ardua es la tarea que me impongo. Sin vacilaciones, mas con cierto temor, acepto la empresa. Ya que no la inteligencia, el corazon me abona. Importante es el proble ma que acometo, y tan importante cuan grande el entusiasmo que me alienta y la fé que me anima; fé y entusiasmo que acompañan siempre al hombre que, amante de la humanidad, halla ocasion de empujar hácia el ideal de las edades á ese inmenso torbellino de razas y generaciones que se agita tumultuosamente sobre la faz de la tierra.

¿Es importante la instruccion para la salud de los pueblos? Señores, no seré yo quien dirija á mi ni mucho menos á vosotros una pregunta, que cual la que acaban de pronunciar mis lábios, de puro axiomática está en la conciencia de todos. Sin embargo no puedo dejar de contestarla, ya que aun hoy no falta quien la niegue y tenga la osadía de declararse enemigo de ella, aun cuando todos nosotros sabemos que los enemigos de la instruccion son los enemigos de los pueblos, y los enemigos de los pueblos son los enemigos del verdadero Dios.

La instruccion no solo es importante, si que tambien útil, no solo útil sino necesaria para la salud de los pueblos, puesto que en los pueblos no puede haber salud sin la libertad y la libertad es una águila cuyas alas son la instruccion.

El hombre es un compuesto de alma y cuerpo. Este pegado siempre á los pechos de su madre cariñosa, la naturaleza; aquella siempre suspendida del hálito de su Padre pródigo, Dios. El cuerpo, siempre hambriento de materia y no pudiendo subsistir sin ella, busca en su madre los elementos que lo reconstituyan y reparen sus perdidas fuerzas; el espíritu, siempre sediento de espíritu, busca en su Padre los elementos que son su esencia: la Verdad, la Belleza y el Bien; y por lo mismo, al paso que el cuerpo solamente está sano dentro de las condiciones que la naturaleza le impone, el espíritu solo se halla en su centro cuando es *sábio, armónico* y *virtuoso*.

Je ne sais qui m' á mis au monde, dice Pascal; *ni ce que c' est que le monde, ni que moi-même*. Yo no sé quien me ha puesto en el mundo, ni lo que el mundo sea, ni lo que yo mismo soy. Así tambien, las primeras preguntas que á sí mismo se dirige todo hombre medianamente pensador son las siguientes. ¿De dónde vengo? ¿en dónde estoy? ¿á dónde voy? Y al contestarse, halla que la primera respuesta le pone en relacion con Dios, que es su orígen; la segunda en relacion con la sociedad y con la naturaleza, que son los medios en que vive y se desarrolla; y la tercera en relacion consigo mismo, trazándole su conducta al revelarle su destino.

De aquí la necesidad de la filosofía que le hace saber de donde viene; de aquí tambien la necesidad de las ciencias políticas y sociales que le instruyen del medio social en

que obra y de sus derechos y deberes para con la sociedad, de una parte, y de otra la necesidad de las ciencias naturales, físicas y exactas para revelarle los secretos de la naturaleza, otro medio en que tambien se desarrolla, ciencias estas y aquellas que juntamente le responden á la pregunta; *¿Ubi sum?* ¿en dónde estoy?; y finalmente, de aquí tambien la necesidad de las ciencias psicológicas, éticas y religiosas para instruirle, de su destino y medios de alcanzarlo. Ya veis, pues, Señores, como por medio de una lógica, sencilla y hasta natural, hemos venido en conocimiento de que el hombre ha menester en todo y para todo de la instruccion, que ella es al espíritu lo que el oxígeno á los pulmones, lo que el hidrógeno al agua, lo que el aire á la combustion; y como consecuencia, que sin instruccion el hombre no puede cumplir su fin; ni es responsable de sus acciones, ni puede exigírsele deberes, ni, por delitos que cometa, puede, si Dios es justo, arrojársele en el número de los réprobos, ya que la imbecilidad exhime de responsabilidad y la imbecilidad y la ignorancia son fronterizas. Vemos, pues, que, solo instruyéndose, el hombre puede poseer la Verdad, saborear la Belleza, amar y practicar el Bien, ó lo que es lo mismo ser *sábio*, *armónico* y *virtuoso*.

Ahora bien: apoyado en que para ser *sábio* debe el hombre *conocer* á Dios, á sus semejantes, á la naturaleza y á sí mismo; que para ser *armónico* debe acompañar el *conocimiento* de un profundo *amor* á todo lo creado; y que para ser *virtuoso* debe *realizar* el *amor* practicando las buenas obras y singularmente la *caridad;* permitáseme decir que el primer objetivo del hombre debe dirigirse á la *fuente* de todo *conocimiento*, á la *razon*. El hombre debe *conocer* para *amar* y debe *amar* para *obrar*; ó, cambiando los términos antes de determinar sus voliciones debe amarlas, y no debe amarlas, sin antes conocerlas en esencia. De ahí que el *conocimiento* deba preceder al *sentimiento* y este á su vez á la *voluntad*. De ahí tambien que en la Razon, manantial inagotable del conocimiento, es donde debe buscar el hombre a solucion de cuantos problemas ofrecen á sus ojos el individuo, la sociedad, Dios. Hé aquí por qué los tiempos modernos han proclamado la autoridad de la Razon, y es el *racionalismo*, predilectamente el *armónico*, el eje sobre que debe girar el nuevo mundo de la futura y próxima reorganizacion social.

Será bien, Señores, hacer hincapié en el sistema filosófico racionalista, toda vez que tantos detractores cuenta en las exclusivistas escuelas de las religiones positivas, escuelas que pretenden enclaustrar el gijantesco pensamiento humano en los estrechos límites del dogma, cuando la del pensamiento es la primera, es la mas legítima, es la mas augusta de las libertades; y tanto es así como que el Supremo Hacedor no ha permitido siquiera que el pensamiento del mas ínfimo de los ciudadanos pudiera ser leido ni por el mas docto de los hombres; porque, Señores, Dios encerró el pensamiento bajo la frente del hombre, y ni el ojo mas avizor, ni la mas profunda perspicacia, ni el escalpelo quirúrgico, ni la retorta del químico, ni todos los poderes del mundo son bastantes á descifrar el pensamiento del último mendigo que os implora una limosna.

He aquí la lucha que se opera en el presente período histórico: de una parte, y allí donde hubo ayer la oguera, el dogma; de otra, allí donde hubo ayer la víctima, el libre exámen; allí la tiranía, aquí la libertad; allí la persecucion, aquí la hospitalidad; allí la intransigencia, aquí la tolerancia; allí el ódio, aquí el amor; allí el hacha, aquí el abrazo; allí el encarnizamiento, aquí la fraternidad; allí Satan, aquí Dios, (nutridos aplausos.)

Está dicho todo con decir que en las puertas de los pasados tiempos se leian las palabras que escribió el Dante á la entrada del Infierno: *Lasciate ogni speranza voi qu' entrate.* «Vosotros que entrais, abandonad toda esperanza.» En el átrio de los tiempos presentes se leen estas otras: «Regocíjate, oh tu, que has nacido, porque la muerte no existe.»

¿Sabeis el Racionalismo á donde conduce? conduce á la ereccion de un sacerdocio to-

mado por toda la familia humana, siendo el hombre el sacerdote de la verdad y la mujer sacerdotiza del sentimiento, conduce á la adoracion de un solo y único Dios verdadero, á la destruccion de los ídolos y á crear una religion, no de ceremonias sin sentido, no de preces pagadas ni de gracias vendidas, sino una religion fundada en las buenas obras, que son el único culto acepto á los ojos de Dios. (Rumores en algun grupo de la izquierda.)

Señores, durante largos siglos el hombre ha venido viviendo sin pesar, que equivale á decir sin vivir; durante largos siglos se ha venido diciendo al hombre: «cree lo que te digo,» y el hombre ha contestado «meditaré si puedo creerlo» y se le ha respondido: «no tienes el derecho de examinarlo, debes creerlo porque sí, y ¡ay! de tí si tal no hicieres, porque si no lo crees perecerás achicharrado en la hoguera, porque si no lo crees tu alma estará perdida por toda una eternidad» Y el hombre al oir la voz que se decia ser de Dios con el acento de un verdugo, ha temblado de pavura, háse extremecido de horror, ha gemido, ha levantado los ojos al cielo y ha dicho: «creo:» y las mas veces ha mentido, y por no haber querido mentir dejaron de existir cinco millones de séres humanos, y cuando ya en los espacios no cabian tantos desgarradores ayes, ni en los rios tantas lágrimas; ni en los mares tanta sangre, ni el mundo podia sostener el peso de tantas cadenas, la tierra se extremeció, y el Espíritu de Dios, siempre bueno, siempre grande, siempre redentor, grabó en el cielo el dogma de la libertad de conciencia, dogma que vivirá eternamente, dogma que no podrá borrar la mano del hombre por haber sido formada por el dedo de Dios.

¿Y qué tiene que ver todo esto con la importancia de la ilustracion? Esto me direis algunos. Señores, todas las cosas están tan intimamente relacionadas, tan unidas entre sí, el universo es tan uno, que difícilmente puede herirse uno de los eslabones de la cadena del conocimiento sin que todos se estremezcan. Es por esto que hoy con dificultad podemos tratar de las cuestiones sociales de mayor trascendencia sin que toquemos en la ciencia de las religiones, en la política, ó en la económica.

He dicho que el primer deber del hombre, si quiere llenar su mision, si quiere ser algo mas que un bruto y muchísimo mas que un vegetal, es el *conocer* y como solamente puede conocer instruyéndose, de aquí que la instruccion sea no tan solamente necesaria, sino tambien el primero de los derechos del hombre y por ende el primero de los deberes de la sociedad.

He dicho tambien que Dios ha dado al hombre la libertad del pensamiento, y como la instruccion no es otra cosa que la aplicacion del pensamiento á la verdad, de ahí que la instrucccion debe ser libre, único medio de hacerla agradable, fecunda y moralizadora.

He dicho que lo primero que el hombre desea saber es su origen y que esto se lo dice la filosofía. Múltiples sistemas filosóficos se han sucedido en el progresivo curso de las edades, y yo creo, y lo creo de buena fé, y con el convencimiento mas hondo, que ningun sistema filosófico ha llenado tan satisfactoriamente las aspiraciones del pensamiento humano como el *racionalismo*, sistema entrevisto ya por Descartes en la duda metódica cimentada sobre el indiscutible axioma: *ego cogito, ergo sum*; yo pienso, luego existo; principio que, en mi humilde pensar puede completarse diciendo: *Ego dubito, ergo cogito: ego cogito, ergo sum;* sistema delineado por el filósofo de Kœnisberg en la Crítica de la Razon pura, y vastamente desarrollado y completado por Krause en sus inmortales obras.

Es el Racionalismo el único sistema que ofrece un principio de certeza, condicion *sine qua non* si se quiere avanzar en el estudio de la filosofía. El racionalismo, sustituyendo la teología por la teodicea, hace que el hombre alcance por propia elaboracion de pensamiento el conocimiento de Dios, única manera de ahogar la duda y cobrar horror á la repugnante hipocresía. Infiérese, pues, de lo dicho, que la instruccion además de

libre debe ser racional, y que el estudio de la filosofía es de la mas absoluta necesidad á la inteligencia del hombre.

No menos importante es el cultivo de las ciencias políticas y sociales, como la teoría del estado y sus formas de gobierno, la historia y su filosofía, etc., etc., toda vez que el hombre no vive aislado y sí en sociedad. Ellas hacen que el hombre, despojándose de todo egoismo personal, se encarne en la sociedad y se identifique con ella, y formando con la sociedad un mismo organismo, la ama como á sí propio; su pensamiento constituye parte del pensamiento público, su modo de sentir individual contribuye en la formacion del sentimiento de todos, y á su vez su voluntad se refleja en la de todos tambien.

Entonces es cuando el hombre, penetrado de su profundo amor á la familia humana, obra prodigios, ama el sacrificio y la abnegacion, se trasforma en héroe, no ve en sus intereses mas que una parte del tesoro comun, su felicidad la basa en la felicidad social, y entonces el hombre rebosando de ese fecundo amor que es la divina esencia, ama la libertad social porque es la suya propia, y amando la libertad ama la igualdad que es su base, y amando la igualdad ama la fraternidad que es la igualdad encarnada en el amor, y amando estas tres hipóstasis de la trinidad mas augusta, ama á todos los pueblos, á todas las razas, á todos los hombres, y reconociendo que la humanidad es una comunidad, es su propia familia, desea derribar las fronteras, desea que rija un solo é idéntico derecho en todo el mundo, un solo poder legislativo en todo el globo, una sola ley, una sola moral, las mismas costumbres, el mismo modo de ser en todos los ámbitos de la tierra, desea que en la humanidad de todos los hombres se gobiernen entre sí y por ellos mismos como en una comunion de hermanos, y, en suma, entonces el hombre avasallando con su fuerza de intuicion el ideal del género humano, trabaja con fé para realizar en la sociedad el socialismo armónico, única solucion á los problemas sociales de la edad moderna, cuando se la busca con el desinterés de todo hombre de bien y amante sincero de la verdad.

¿Y que diré de las ciencias físicas, naturales y exactas? Seria interminable si quisiera desarrollar como se merece el tema que me ocupa; mas, para no hacerme mas pesado de lo que me hago y atendido el escaso tiempo de que dispongo, he de limitarme á hilvanar pedazos sin hilacion alguna y conforme brotan de mi pensamiento. La geología nos enseña el origen y composicion del mundo que habitamos, la astronomía los movimientos y relaciones de los astros; la cosmografía abraza el estudio del universo físico: la zoología, descubriéndonos el conocimiento de los animales, nos inclina á amarlos como obras de un mismo Artífice: la botánica nos revela los secretos y clasificacion de las plantas y nos dispone á rociarlos de nuestro generoso amor; la minerología nos impone de las propiedades de los elementos inorgánicos, y la física, la química, las ciencias matemáticas y todos los demás ramos del humano saber, nos hacen conocer, admirar y amar la gigante obra del Sublime Creador de los mundos.

Por último, la psicología nos manifiesta lo que somos en espíritu, mientras la fisiología y en parte la antropología nos hace saber lo que somos en materia. Y, una vez realizado el *nosce te ipsum*, vislumbramos nuestro dichoso y bello porvenir, el de vivir eternamente atravesando la infinidad de mundos que pueblan la inmensidad de los celestes espacios; y viene la ética á prestarnos su concurso para hacernos dignos de Dios, viviendo en la honestidad y en la virtud y practicando el sublime culto de la Caridad.

A grandes rasgos hemos visto, señores, como todas las ciencias de consuno trabajan en la formacion del *conocimiento*, y como todas son necesarias si el hombre quiere ser feliz en sí mismo y útil á la Sociedad.

He dicho que Dios es lo Absoluto en la Verdad, en la Belleza y en el Bien. Si poseemos la Ciencia, poseemos á Dios en cuanto es Verdad. Y ¿para poseerlo en Belleza?

Para esto debemos cultivar la estética en las letras y en las artes fónicas, pictóricas y plásticas, que son su manifestacion.

Y para poseer á Dios como Bien, debe practicarse el bien por amor al mismo bien, cosa que á más de remunerarnos con el placer que sentimos en el alma cuando acabamos de hacer una obra buena, nos constituye en obreros de Dios ya que contribuimos al sosten de la armonía que preside á los fenómenos de los mundos físico y moral.

De aquí la necesidad de Ateneos y centros de instruccion, no solo en las grandes capitales si que tambien en las últimas aldeas. ¿Es imposible realizarlo? No. El cristianismo disponiendo de menos elementos que los tiempos presentes levantó templos aun en las más ocultas breñas, y la religion del porvenir, la *caridad*, levantará una escuela y una biblioteca en todos los pueblos por insignificantes que sean.

Los Ateneos, al llamarse científico-artístico-literarios, buscan la posesion de la verdad y de la Belleza, y como están formados por una comunidad de hombres, realizan el Bien, amándose entre ellos como hermanos por opuestas que sean sus ideas, y de aquí nace una armonía admirable como nacerá de este Ateneo, cuando sea tal, esparramándose por esa rica y floreciente Sabadell, mi querida Pátria.

Y concluiré diciendo que la instruccion moraliza y mata las preocupaciones, los ódios y el malestar de los pueblos. Cuando el levita dice al hombre que Moisés recibió de manos de Dios las tablas de la Ley en la cima del Sinaí, el Egiptólogo, ese hombre que busca los secretos de la antigüedad en los geroglíficos de las orillas del Nilo, el Egiptólogo, digo, le responde que las tablas de la Ley, fueron sacadas por Moisés de los misterios egipcios en Memphis despues de haber sido iniciado en la religion de aquellos misterios cuando se educaba en la corte de los Faraones, y comprendiendo Moisés la grandeza del código aquel, trasportólo al seno del pueblo hebreo. Cuando el levita dice al hombre que los hebreos son el pueblo más antiguo y que la religion judáica fué la primera, el orientalista le traduce los libros de los Vedas, y el Zend-Avesta. Cuando los sacerdotes de todas las religiones afirman que el rayo es un arma de muerte que esgrime Dios para castigo de los pueblos, sale el génio de Franklin del fondo de las tumbas, empuña una aguja de hierro terminada por una punta de platino, levántala enhiesta en el espacio y desarma de sus iras la más tremenda tempestad. Cuando el levita dice al agricultor que las lluvias son producidas por el capricho de Dios, el físico le responde que todo en el mundo es producido por leyes inmutables y eternas, verdaderos ministros del Señor.

Señores: Demostrada la importancia de la instruccion, animémonos á estudiar con ahinco, vengamos aquí á dirimir nuestras contiendas científicas amándonos siempre, por diversidad de ideas que exista entre nosotros; seamos libres en la emision del pensamiento, y si por acaso algun hipócrita, esa planta pantanal que solo puede vivir en el estiércol de la ignorancia, nos condenare á la perdicion eterna, sonriámonos, y dirigiendo los ojos al cielo exclamemos: *Nada puede la maldicion del hombre sobre mí, porque llevo el bien en la conciencia y sobre mi frente la bendicion de Dios.* (Repetidos y prolongados aplausos).—He dicho.

Recomendamos muy eficazmente á nuestros lectores los dos concienzudos artículos que copiamos á continuacion tomándolos de *La Publicidad*, y felicitamos á su autor por sus sabias consideraciones.

LOS CEMENTERIOS

Denegacion de sepultura eclesiástica.

Ni la misma muerte logra contener los furores de la intolerancia religiosa. La justicia civil se detiene respetuosa ante la tumba, cesando allí la responsabilidad criminal del delincuente. La autoridad eclesiástica que mira mas al espíritu que al cuerpo, y que debe inspirarse en las doctrinas de caridad de Aquel de quien depende todo poder, traspasa en su mision coercitiva los

confines de la muerte, y se introduce hasta en el interior de la tumba para castigar el cuerpo inanimado de quien, sin saberlo, supone pecador y condenado. Ni aun despues de muerto, y sepultado en la tierra deja tranquilo al hombre la intolerancia religiosa. Con inhumano fervor va á buscarle en el fondo de la fosa, y perturbando su sueño le arranca de allí para echarle á un lugar de oprobio y de censura, ya que no puede aniquilar sus huesos y aventar sus cenizas.

La historia recuerda todavía con horror aquellas furiosas y brutales muchedumbres que en la fiebre de la revolucion corrieron á Saint Denis, el Escorial de la monarquía francesa, para abrir y profanar, en nombre de la libertad, los sepulcros de sus reyes; pero la humanidad recuerda todavía con más horror, y condenará eternamente, á aquellos fanáticos religiosos, que en un período de despótica reaccion penetraron en la cripta de Santa Genoveva, y en nombre de Dios, invocando á Jesucristo, violaron las tumbas de Voltaire y de Rosseau y arrojaron sus huesos y cenizas en las inmundas cloacas de Paris.

Toda conciencia honrada vuelva la vista con vergüenza y espanto de tan horribles atentados. El respeto á los muertos y la paz de la sepultura, que en castigo del infiel, del hereje ó del impenitente verifica de cuando en cuando la Iglesia. No negaremos que las autoridades religiosas, sobre todo las mas altas, proceden en este punto, en algunas localidades, con bastante prudencia, y que hasta en casos graves dejan de aplicar —respetando, tal vez el sentimiento de la humanidad,—terminantes disposiciones canónicas que niegan el derecho de sepultura eclesiásticas; pero es lo cierto, sin embargo, que tan tristes espectáculos se presencian todavía con frecuencia, sobre todo en ciertos períodos, y que cada vez que acontecen hieren profundamente, y en lo más vivo, la conciencia humana.

Dos hechos, por no decir atentados, de esta clase han ocurrido en España en estos últimos dias, sin que el grito de indignacion que levantara el primero lograra evitar el último.

El uno tuvo lugar en Huesca; el otro acaba de presenciarlo el pueblo de Sartajada en la provincia de Toledo. Allí se arrancó de su sepultura, despues de veinte y siete dias de enterrado, el cadaver de una pobre mujer, que se llamaba Ana Coll, y se le dejó por algunas horas como inmundo y vil animal en medio de los campos; aquí en el pueblo de Sartajada murió el dia 8 de los corrientes un abogado de Madrid y cinco dias despues todavía se hallaba su cadáver sin recibir sepultura.

No tratamos de discutir, ni de negar aquí el derecho de la autoridad eclesiástica en esta materia, y hasta reconocemos que es ella, y no el Estado, la que debe decidir,—si es que puede, —si una persona ha muerto ó no fuera de la Iglesia, por más que creamos que el Estado ha de procurar, por otra parte, que se respete siempre la libertad de conciencia, para que pueda el hombre pensar libremente en Dios en la hora suprema de la muerte sin tener que temer el ser enterrado ó desenterrado con oprobio y censura; y que la Iglesia ha de evitar, en bien de las almas, que el moribundo, por temor al deshonor ó al desconsuelo que la negativa de decorosa sepultura pueda ocasionar á su familia, finja confesiones y profane sacramentos en los últimos instantes de su vida; no queremos por lo mismo sostener, como han hecho otros periódicos, el derecho de sepultura en tierra santa que pudiese tener el cadáver de la mujer de Huesca porque, segun dicen, era virtuosa y honrada, habia sido bautizada como *católica*, habia bautizado en la Iglesia *católica* á sus hijos y hasta pertenecia á una *cofradía religiosa*, circunstancias que se han ofrecido justificar por partidas sacramentales y documentos; añadiendo que su única culpa consistia en el entierro civil, ó solo de pobres, segun algunos, que despues de su muerte, y por lo mismo sin su voluntad y consentimiento, acordaron los parientes; ni queremos igualmente defender el derecho que tambien suponen que tiene á sepultura sagrada el cadáver del abogado de Madrid que confesaba y comulgaba, segun se dice, ordinariamente con el señor Mantecola, y cuya única falta consiste en no haber sido posible que recibiera los sacramentos en su última enfermedad.

No desconocemos, por cierto, ni negamos las facultades extraordinarias que sobre este punto tiene la autoridad eclesiástica, verdadero juez de la conciencia de sus fieles; no ignoramos tampoco la plena libertad que en todas las cosas que pertenecen al derecho y ejercicio eclesiástico y al ministerio de las órdenes sagradas reconoce en España á los obispos y clero dependiente el artículo 4.° del Concordato vigente; y sabemos tambien que bajo el punto de vista canónico ó eclesiástico, no solo el dogma, sino hasta el rito deben sobreponerse á toda consideracion tem-

poral y terrena; y que la peste moral que despide el impenitente inhumanado en tierra santa, es mil veces mas nociva, perjudicial y deletérea que todas las pestes y epidemias materiales que pueda ocasionar el desenterrar ó no dar sepultura á un cadáver en putrefaccion. Nada de esto ignoramos; pero apesar de todo, y apesar de lo que dispongan los cánones y los concilios, y de que San Leon el Grande haya dicho: *Quibus vivis non comunicamus noc mortuis comunicare debemus*, lo cierto, lo innegable es que el hecho de dejar insepulto á un cadáver, ó de arrancarlo de la fosa despues de veinte y siete dias de enterrado, es incompatible con la caridad cristiana; es contrario á la consoladora doctrina de misericordia que el Maestro enseñó en la Parábola del Samaritano; lo cierto y lo innegable es que la conciencia rechaza, y la humanidad condena, todo lo que sea atentar contra el reposo de los muertos y perturbar la paz de las sepulturas.

—

Fundamento de la privacion de sepultura en los de los católicos á los que mueren fuera de la Iglesia.

Durante los primeros siglos del Cristianismo, mientras la Iglesia fué perseguida ó simplemente tolerada, se confundian por lo general en los cementerios los restos de los fieles con los restos de los paganos ó herejes. En el Código de *repetitæ prælectionis* se encuentra una ley atribuida al emperador Marciano que dice: *Hæretici legitimo modo, ut cæteri sepeliuntur.*

Pero cuando la Iglesia de tolerada pasó á ser intolerante; de perseguida, perseguidora; y de procesada, acusadora; entonces empezó á formularse la doctrina de la negacion de sepultura sagrada para los cadáveres de los que morian fuera de la Comunion de los fieles. Era una consecuencia legítima y forzosa del principio de intolerancia religiosa. Desde el momento que empezó á perseguirse en vida á los que se hallaban separados de la Iglesia; era natural, á pesar del respeto que siempre lleva la muerte, que se les rechazase de los cementerios destinados exclusivamente á los creyentes. El mismo sentimiento de horror y desprecio que movia en la sociedad la presencia de aquel desdichado que tenia la inmensa desgracia,—debida muchas veces á las malas enseñanzas y peores ejemplos de los mismos representantes de Dios,—de morir obstinado en el error, debia causarlo despues de muerto la sola aproximacion de su cadáver. Se explica perfectamente que repugnase, aunque muerto, el contacto del incrédulo que repugnaba cuando vivo.

Quibus vivis non comunicamus nec mortuis comunicare debemus; esclamó San Leon el Grande y repitieron los concilios y los teólogos. Y hé aquí el principio en que se fundaba principalmente la privacion de sepultura eclesiástica, ó mejor la separacion en lugar distinto de los cadáveres de los que morian fuera de la comunion religiosa. Rechazar despues de muertos á los mismos á quienes se rechazaba en vida. No comunicarse en los cementerios con aquellos de quienes se vivia separado en las ciudades.

Cuando la sociedad de los fieles rechazó á los paganos, persiguió á los herejes, odió mas tarde á los usureros, y despreció luego á los lidiadores, á los cómicos y á los duelistas, vinieron los Concilios y los Pontífices para decretar su esclusion de los cementerios sagrados. *Quibus non comunicavimus vivis, non comunicemus defunctis.*

Y se comprende y se esplica, dentro del organismo dogmático de la Iglesia, esta separacion en vida de los buenos y los malos, de los creyentes y los incrédulos, de los virtuosos y los perversos, por el temor del contagio del error y del vicio, apesar de que Jesucristo no rehuia la comunicacion con los gentiles y pecadores, y de que, segun San Atanasio, es aquella indispensable para atraerlos por medio de la persuacion y de la amistad á la fé; pero aun partiendo de esta separacion entre vivos, no se comprende ni se esplica fácilmente la repugnancia á descansar despues de muerto al lado de los desgraciados que morian fuera del seno de la Iglesia. Ya no existia entonces el peligro del contagio del error y del mal que habia en vida, y la caridad evangélica como que no se avenga con esta especie de castigo de ultratumba, que castigo es el fondo, con este ódio y desprecio al cadáver que se supone condenado, sin saberlo: que como ha dicho muy bien en documento público uno de nuestros más renombrados jurisconsultos, *nadie es capaz de escudriñar los altos juicios de Dios;* y no se opone tampoco que sepamos la misericordia cristiana á que hasta se rece una plegaria para la salvacion del pobre infortunado que ha tenido la desgracia de morir sin los beneficios de la fé y los auxilios de la gracia.

Pero si esta privacion, no ya de la bendicion de sepultura, sino de poder descansar tan solo

en el mismo cementerio en que descansan los fieles, tenia hasta cierto punto su esplicacion y fundamento en aquellos tiempos en que los creyentes rechazaban en vida á los que no creian como ellos, y en que podia decirse con San Leon: *Quibus vivis non comunicamus;* en los tiempos en que los fieles no repugnan, y hasta la Iglesia sostiene las relaciones y comunicaciones con los que viven separados de su comunion, la esclusion que todavia se sostiene para ciertos casos en los cementerios es incomprensible é ilógica, no tiene razon de ser.

Hoy modificando la máxima de San Leon y de los Concilios, deberiamos decir: *Quibus vivis comunicamus, mortuis comunicare non debemos.* Aquellos cuya compañía no rechazamos en vida, en cuya mesa nos sentamos, cuya casa frecuentamos, y en cuya amistad vivimos, son indignos de descansar despues de muertos al lado de nuestros despojos. Aquellas manos que en vida estrechan las nuestras, aquellos corazones que palpitan con los nuestros y aquellos lábios que besan nuestras megillas, no son dignos, cuando ya son frios é inertes, cuando ya no pueden estrechar, latir, ni besar, ni siquiera de reposar y descomponerse á nuestro lado.

Aquel herege unido en matrimonio con una católica, mediante autorizacion y dispensa de la Iglesia, que en vida, segun las enseñanzas de esta misma Iglesia, ha constituido una misma carne con su mujer, y han formado juntos como un mismo cuerpo, y ha sido el padre legítimo y natural de sus hijos; aquel herege, cuando muerto é inanimado, no podrá reposar en la misma tumba en que reposará su esposa, por que como tal no puede entrar su cadáver en el cementerio católico. La Iglesia le administró el sacramento del matrimonio, pero la Iglesia no puede dispensarle, que sepamos, la sepultura en tierra santa. La iglesia pudo bendecir aquella union matrimonial, pudo unirles para toda la vida; pero no puede bendecir la sepultura del marido: ni siquiera permitir que sus restos reposen al lado de los de su esposa. Por dispensa y consentimiento de la Iglesia estuvieron unidos en vida; por disposiciones de la misma Iglesia estarán separados en la muerte.

Aquel judío que en vida mantuvo relaciones hasta con los Pontífices, con quienes celebró contratos de préstamo, pactándose intereses, á pesar de haber prohibido varios Concilios las usuras; aquel príncipe protestante y aquel embajador herege que fueron recibidos hasta con honores en el palacio del Jefe de la Iglesia, y con quienes éste sostenia continuas relaciones; aquellos otros cismáticos que en las grandes solemnidades ocupaban sitios distinguidos en la misma capilla Sixtina; todos estos, cuando muertos, no podrán descansar en los cementerios sagrados; en vida su presencia no profanó el templo, despues de muertos, la entrada de su cadáver mancharia el Campo Santo.

Lo repetimos: comprendemos el *Quibus vivis non comunicamus nec mortuis comunierre debemus*, de San Leon el Grande; pero no nos explicamos el *Quibus vivis comunicamus, mortuis comunicare non debemus*, de nuestros tiempos. ¿Por qué no ha de penetrar en los cementerios y en las tumbas la tolerancia que en este punto, y en bien de la Iglesia, tienen los creyentes en las ciudades y en los mismos templos?

Visitaba no hace muchos años uno de los más virtuosos é ilustrados Prelados que ha tenido esta diócesis una villa de su jurisdiccion que hoy es ciudad; y, á pesar de las insinuaciones que le hicieron algunos piadosos creyentes, no tuvo reparo alguno,—recordando tal vez los buenos resultados de la entrada de Jesús en la casa del publicano y pecador Zaqueo de Jericó de que nos habla el Evangelio de San Lucas,—en aceptar el hospedaje que de buena voluntad le ofreció un vecino de aquella localidad, que por sus ideas y por sus prácticas no era ni debia ser considerado ortodoxo. El digno Prelado, sin embargo, apesar de tener conocimiento de ello, entró en aquella casa y vivió y comió en su compañía. Poco tiempo despues falleció aquel vecino y únicamente el prestigio que tenia, y el buen nombre que por otra parte dejaba, evitaron el que se denegara, como pretendian fundadamente varios eclesiásticos, la sepultura sagrada. Todo un Prelado, y respetabilísimo por cierto, no rehusó su casa y su compañía; y se temia que su cuerpo, despues de muerto, profanase el cementerio.

¿Por qué, volvemos á repetir, no ha de existir despues de la muerte la tolerancia de comunicacion y de aproximacion que ya se practica en vida?

¿A qué estos escrúpulos y repugnancias, si despues de todo, las mas espesas rejas, las mas altas paredes y las mayores distancias son impotentes para impedir la confusion y mezcla de los cuerpos creyentes, con los cuerpos de los infieles y hereges? La tierra entera es un vasto cementerio donde por medio de trasformacio-

nes y elaboraciones misteriosas, no solo se aproximan y confunden los restos de los que ya no alientan, sino que hasta los mismos átomos que constituyeron el cuerpo de los que fueron, pasa á formar mas tarde la carne y sangre de los vivientes sin distincion de virtudes, de categorías, ni de creencias. Aquel piadoso Prelado que nunca hubiera consentido la aproximacion de su cadáver al de un impenitente, tal vez al descomponerse contribuirá con sus mismos residuos y elementos á la organizacion y desarrollo del cuerpo de un terrible herege Tal vez los glóbulos sanguíneos que corren por las venas de este escrupuloso ministro de la Iglesia, son los mismos glóbulos que habian dado calor y vida al cuerpo de algun infiel ó de algun judío.

Quibus vivis non comunicamus, nec mortuis comunicare debemus; decia San Leon y consignaban los Concilios.

Quibus vivis comunicamus, mortuis comunicare non debemus; vienen á decir ahora los que gobiernan las almas.

Quibus vivis comunicamus, aut non comunicamus, mortuis comunicare debemus; dice la ley solemne de la naturaleza; y esto se cumple apesar de todos los Papas y de todos los Concilios, de todas las intolerancias y de todos los escrúpulos.

A. J. Torrella

LA PROFECIA DE PARACELSO.

Paracelso fué el médico magnetizador más atrevido que se haya conocido. Sus obras se recomiendan, pues, á las meditaciones de los discípulos de Mesmer. Entre las producciones de este génio fogoso, se observa una que ocupa un lugar completamente aparte. Es su *Prognosticatio*, que no se ha impreso más que una vez. Hé aqui el título traducido en la forma in—4.°: «Profecia del eminente doctor Teosofrastro Paracelso, dirigida al muy ilustre y poderoso príncipe Fernando, rey de los romanos, siempre augusto y archiduque de Austria, en el año 1536.» En el respaldo de este sencillo título se halla una pieza de cinco dísticos, dirigida al lector por *Marco Titio*. El prefacio, compuesto por Paracelso, tiene seis páginas. Las predicciones están en número de treinta y dos, y cada una está debajo de una delicada figura, grabada al buril. En fin, la obra termina por una breve explicacion de las seis páginas. Hé aqui lo que dice de este curioso volúmen, en su *Llave de los grandes misterios*, p. 378 á 385:

«La profecia de Paracelso, de la cual traducimos aqui el prefacio, se compone de treinta y dos capítulos, con signos alegóricos. Es el monumento mas extraño y la prueba más incontestable de la realidad y de la existencia del don de profecía natural.» (Sigue la traduccion, tal vez demasiado libre, del prefacio de la *Prognostication*. El mago Eliphan escribia con mucha verbosidad, pero no se distinguia por una minuciosa exactitud, por lo que omitió algunos pasajes.)

«Seguidamente despues de este prefacio comienza una série de figuras.

»La primera representa dos muelas de molino, las dos fuerzas del Estado, la popular y la aristocrática; pero la muela popular está atravesada por una serpiente que tiene un hacecillo de varas en la garganta. De una nube sale una mano armada con una espada que parece dirigir á esta serpiente, que se arroja sobre la muela haciéndola caer sobre la otra.

»La segunda figura representa un árbol muerto, teniendo por fruta flores de lis, y el texto anuncia el destierro de la familia que lleva los lirios por emblema.

»Más lejos, la muela popular cae sobre una corona, haciéndola pedazos.

»Más lejos se vé un obispo sumergido en el agua y rodeado de lanzas que le impiden ganar la orilla. El texto dice:

»Has traspasado los límites, ahora pides la tierra y no te será devuelta.

»Luego se vé un águila con las alas extendidas cerniéndose sobre el Bósforo, en el que parece ahogarse el Sultan; esta águila no tiene dos cabezas, ni es negra, lo que excluye la Rusia y el Austria.

»En estos momentos no seria quizá prudente publicar lo restante. Los curiosos podrán consultar este libro latin, impreso bajo el título de *Prognosticatio eximii doctoris*

Teosophrasti Paracelsi, que debe hallarse en todas las bibliotecas públicas.

»Poseemos dos ejemplares, el uno manuscrito y el otro fotografiado de un ejemplar impreso en el siglo XVI.»

Es preciso que la profecía de Paracelso sea muy rara para que Elifas Levi y la poderosa cadena magnética que formó no hayan tenido bastante fuerza atractiva para hallar un ejemplar original, á pesar de la exaltada veneracion que profesaban á Paracelso. Un librero de Paris, que tiene la especialidad de los libres relativos á ciencias ocultas, nos ha dicho que durante cincuenta y dos años de librero, sólo una vez habia visto la profecía de Paracelso. La redaccion de la *Cadena Magnética* ha sido, sin embargo, bastante afortunada para descubrir un hermoso ejemplar, bien conservado, con su antigua encuadernacion de becerro.

(De la *Chaine Magnétique*.)

Accediendo gustosos al deseo de nuestros hermanos del círculo *La Verdad*, establecido en Toluca, insertamos á continuacion y hacemos nuestra la siguiente

CARTA-INVITACION

Á TODOS LOS ESPIRITISTAS DEL MUNDO.

República Mejicana.

Queridos Hermanos en creencias:

Desde que el conocimiento de los sanos principios del Espiritismo abrió nuestra alma á la luz de la verdad, nos hemos consagrado á sostener y propagar su doctrina, convencidos de que esa es la mision del verdadero espirita. Pero débiles ante las sérias dificultades de la empresa, pequeños ante el crecido número de adversarios que nos combaten, más de una vez hemos sentido flaquear nuestras fuerzas, vacilar nuestro ánimo, y no obstante, la fé y el entusiasmo de que nos sentimos poseidos, habríamos sucumbido ya, á no habernos acordado de que en toda la superficie del globo hay hermanos que, congregados en grupos más ó menos numerosos, trabajan como nosotros por asegurar á la humanidad su destino futuro. Entónces hemos creido de nuestro deber dirigirnos á ellos solicitando su apoyo y cooperacion en una obra de tanta magnitud.

Hasta ahora no han existido entre los diversos círculos espiritas otras relaciones que el cambio cortés de publicaciones: ahora bien, nosotros pensamos que de la naturaleza misma de nuestros principios se desprende la necesidad de mantener entre nosotros relaciones más íntimas y estrechas. Nuestros estudios, nuestras opiniones, la organizacion de nuestras sociedades, las manifestaciones que en ellas se obtienen, todo nos reclama una union, sin la que, nuestros trabajos serán menos importantes, nuestros esfuerzos más débiles, al par que crecerán las dificultades haciendo menos rápido el progreso del Espiritismo. ¡Cuántas veces por falta de auxilios oportunos, de sábios consejos, de ejemplos dignos de imitarse, el error habrá usurpado su puesto á la verdad, y funestos desengaños, sorprendiendo la buena fé de adeptos sinceros, habrán venido á apagar su ardor y su creencia.

Evitar estos males (que bien pudieran proporcionar un triunfo aparente á nuestros adversarios de mala ley) es lo que nos proponemos, llamando á todos nuestros hermanos á una union indisoluble cual corresponde á la solidaridad de la doctrina que profesamos.

Hemos abrigado siempre la profunda conviccion de que, los círculos establecidos en todas las partes del mundo, no son, por decirlo así, mas que los eslabones de la cadena que une la tierra á la inmortalidad: si esto es así, si todos tendemos al mismo fin, si la misma luz nos alumbra, si el mismo deseo nos impele; entónces ¿por qué vivir independientes los unos de los otros? ¿Por qué no uniformar nuestros trabajos? ¿Por qué no formar un solo cuerpo sólido y compacto, fuerte por la union, potente por lo desinteresado de sus miras é invencible por la verdad que proclama?

Confiamos en que, penetrados del espíritu que nos guia, todos nuestros hermanos responderán á nuestra invitacion, tendiéndose mútuamente los brazos, con el mismo amor, con la misma buena voluntad, con que algun dia nuestros espíritus se amarán en el espacio sin horizontes de la vida sin fin.

Y bien, ¿cómo debe verificarse esta union? ¿Bajo qué bases deben establecerse nuestras relaciones? No nos atrevemos á indicarlo, prefiriendo abandonar el proyecto á la ilustracion de los hermanos que, adoptando nuestra idea, nos contesten satisfactoriamente.

Rogamos, por tanto, á los señores directores de publicaciones espiritas, se dignen insertar esta carta en sus columnas; y enviamos además algunos ejemplares á los jefes de Congregaciones, para que se sirvan circularlos convenientemente, á fin de que podamos conocer la opinion, á este respecto, del mayor número de nuestros hermanos, pudiendo dirigir sus contestaciones en esta ciudad, á la Administracion de *La Razon*, calle Constitucion, núm. 2.

Os amamos de corazon, llamándonos hermanos vuestros.

«Amor hasta el más allá.»

Toluca, Febrero de 1880.—*Jesús C. Baez*, representante del Círculo.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año IX. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 11.



ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 30 DE NOVIEMBRE DE 1880.

EL CURA DE LA ALDEA.

Dice Gustavo Droz, que *amar es algo y saber amar es el todo*; verdad irrefutable, no nos basta querer; es necesario que demos á comprender nuestro cariño á cuantos nos rodean, por esto el amor de los padres es sin disputa en la tierra el amor de los amores, y entiéndase que al decir padres, incluimos á las madres tambien, pero nuestro propósito es poner de relieve la flexibilidad del carácter del hombre cuando está dominado por el amor paternal.

La mujer, cariñosa por excelencia, el ser comunicativa y expresiva con sus hijos, es un resultado natural de su carácter, y aun de su plan de vida, pues generalmente vive en el interior de su casa, su círculo de relaciones es mas pequeño, no tiene tantas distracciones y emplea en sus hijos, toda la sávia que fecundiza su alma.

El hombre por el contrario vive en todas partes menos en su casa, y aun permaneciendo en ella la índole de sus trabajos le separa del resto de la familia que tiene especial cuidado que los niños no interrumpan sus estudios y sus cuentas, por esto cuando el hombre se familiariza llama mas la atencion y reclama un exámen especial.

Un amigo nuestro fué el primero que nos hizo pensar en este asunto. Contaría él unos 58 años, tenia un carácter seco, con fama de brusco, viudo hacia mucho tiempo, todo su amor estaba refundido en sus hijos y en sus nietos, pero no ese cariño vulgar, que consiste en dejar hacer á los chiquillos su santísima voluntad, la afeccion racional consiste en adaptarse á sus costumbres, tomar parte en su vida, hacerse, no juguete del niño, sino su amigo, su necesidad esclusiva, porque se previenen todos sus gustos sin darle rienda suelta á sus caprichos.

La primera vez que fuimos á casa de nuestro amigo, entramos en su despacho, principiamos á hojear algunos libros, y maquinalmente fijamos nuestra mirada en los objetos que habia sobre la mesa. Varios volúmenes abiertos descansaban en ella. Algunas hojas de papel á medio escribir denotaban que su dueño sacaba algunas notas de aquellas obras científicas, y formando contraste con aquel serio trabajo, vários caballitos de madera sin cabeza los unos, y sin piernas los otros, se encontraban diseminados por toda la mesa, graciosos despojos del ejército infantil que hubo de entrar á la desbandada en el gabinete del sábio, en cuyo

RR-860

gran sillon habian dos sillas pequeñitas, sin un pié la una y sin asiento la otra.

Nuestro amigo entró y al irse á sentar, su rostro comunmente grave, se iluminó con la mas dulce sonrisa y cogiendo las sillitas las miró moviendo la cabeza, exclamando con alegre asombro:

—¡Ya están rotas, Señor! ¡ya están rotas! ¡y las compré ayer...! pero en fin, aun las podré componer, estos diablillos no hacen mas que romper: en esto entró una hermosa niña de unos tres años que corrió á refugiarse en los brazos de su abuelo diciéndole con acento imperativo:

—¡Abuelito! tienes que componerme el abanico que se me ha roto, y las sillas que ya te he puesto aquí.

—Bien, mujer, bien; estoy enterado; ahora toma otro abanico nuevo, y sacando un paquete de un cajon de la mesa, lo desató, y dió á la niña uno; añadiendo, ves á mi alcoba, al almacen ¿entiendes? replicó sonriendo, coje otra silla y déjame en paz. La niña le acarició, le tiró un poquito de sus blancos bigotes, y se fué mas ligera que el viento en tanto que su abuelo la bendecia con su amorosa mirada.

Nosotros le mirábamos sorprendidos; nunca le habiamos visto tan espansivo, y no pudimos menos de manifestarle nuestra agradable sorpresa; él se sonrió y nos dijo.

—Amiga mia; yo quiero mucho á mis hijos, tengo delirio por mis nietos, y como deseo que ellos me quieran, estudio el modo de captarme su cariño y de educarlos al mismo tiempo, esta pequeña que¡V. ha visto tiene frenesí por los abanicos y las sillas pequeñitas, y yo le compro por docenas ambas cosas, y para enseñarles el arreglo, al mismo tiempo que les hago gozar de la abundancia, delante de ellos les compongo sus juguetes, para que se acostumbren á ver reparar el daño, y tan bien lo han comprendido, que siempre hacen lo que V. ha visto cuando rompen una cosa, ni la tiran, ni la esconden, ni tienen miedo alguno, vienen con entera confianza, para que enderece sus entuertos.

Cuando están enfermos, mi casa es su hospital, todos vienen aquí. Mis brazos son los primeros que encuentran al nacer y son los que buscan cuando se sienten mal. Los dias de fiesta por la tarde, me consagro á ellos, les recorto aleluyas, les cuento cuentos, jugamos al escondite, tomo parte en sus comiditas, y para que ellos vegan á mi, yo corro primero hácia ellos. No basta en que yo los quiera, es preciso, es indispensable, que les haga agradable mi cariño.

Con los pequeñitos es necesario cierto estudio para despertar su ternura. Las personas mayores ya es otra cosa, ya se dan cuenta por si mismas de lo que sienten y de lo que quieren; pero con los niños, hay que anticiparse á su pensamiento.

Esta leccion y otras muchas que recibimos de nuestro sabio amigo, nos hicieron pensar y estudiar en el gran libro que vienen escribiendo los espíritus desde que se envolvieron con la toga de la materia, y ensanchando esta esfera de observacion, no solo nos fijamos en los niños de corta edad, sino en esas criaturas que por sus escasos conocimientos, su limitada inteligencia, su debilidad moral, su precaria posicion social, y otras mil pequeñas causas, les obligan á vivir retraidos de sus semejantes, encerrados en sí mismos, sin saber por qué viven, por qué sufren y por qué se disgrega su materia, y sin embargo, aquellos cuerpos despreciados de todos, están animados por un alma racional, son diamantes en bruto, que pulimentados pueden reflejar sus facetas todos los colores del arco iris de las virtudes. Allí está la arcilla, no hace falta mas que el alfarero para modelarla.

¿Quién podrá emprender ese delicado trabajo especialmente en los pueblos pequeños, en las aldeas donde no hay manantiales de ilustracion como en las grandes ciudades que existen escuelas gratuitas, ateneos, institutos, donde continuamente se celebran sesiones públicas en las cuales eminentes oradores difunden con su palabra la semilla de la civilizacion; aunque bien considerado no son las elucubraciones de la ciencia el primer alimento que se les debe dar á esos espíritus niños, es demasiado nutritivo y no

lo pueden digerir, es necesario darle otra sustancia mas ligera, mas suave, mas dulce, en fin, y los habitantes de las aldeas lo pueden obtener si tienen la ventura de encontrar un ministro de Dios bueno y racional, digno y humilde, que consagre sus dias á la instruccion de aquellos séres sencillos y maliciosos á la par, un hombre que se confunda con ellos, que sea el pastor bondadoso que guie á las ovejas, no el lobo carnicero que bajo la máscara del fanatismo, exija á su grey una obediencia ciega, ahogando en ella los principios de dignidad y de libertad, innatos en el espíritu.

Hace falta para desempeñar tan delicado cargo un alma buena que les dé la bienvenida á los campesinos cuando vuelven de su trabajo, que les bendiga cuando salen á cavar sus tierras, que llore con sus penas, que dé su sayal para vestir al huérfano, que tome parte en sus alegrías, que sea el hermano mayor de aquella dilatada familia.

Este tipo parece inverosímil, y que solo se encuentra en las novelas donde se poetiza todo, mas no es así, puede existir y existe que como dice muy bien Flamarion: «La imaginacion tiene muy buenos ojos cuando se pone á ver y la fantasía ha sido siempre el telescopio y el microscopio que ha visto lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, por esto el cura de la aldea que tan bien ha pintado Lamartine en su Joselin y Escrich y tantos otros, es un sér real y positivo, ha existido, puede existir actualmente y podrá tener razon de ser muchos siglos aun.»

Negar la elevacion de algunos espíritus que han encarnado en la tierra, seria negar el progreso, por esto nosotros sin haber tenido la fortuna de tratar de cerca á algunos de esos ministros de Dios verdaderamente inspirados por el amor de Cristo, creemos firmemente que han vivido, viven y vivirán porque las almas sencillas y buenas que necesitan un buen guia ya lo tendrán, pues Dios no deja que sus hijos padezcan sed de justicia ni hambre de amor, y aquellos que lo merecen encuentran un rayo de luz divina solidificada en un espíritu que viene á la tierra para instruir y amar. El cura de la aldea es uno de ellos, su mision es muy grande. ¡Ay de aquel que no sepa cumplirla, y venturoso el que al dejar la tierra en medio de torrentes de luz, recuerde con ternura los pobrecitos fieles de su aldea.

Si en nosotros no hubiera existido la firme creencia que el buen cura de aldea no era un ser imaginario, hubiéramos creido en él, desde el momento que escuchamos la comunicacion de un espíritu, que segun dice, en su última encarnacion ocupó en la tierra esa modestisima posicion social, mas grande para nosotros que poseer la dorada silla atribuida á San Pedro, por que rodeado de honores, recibiendo homenajes y aun adoraciones: ¿qué mucho que el hombre viendo satisfecha su vanidad, creyéndose cabeza visible de la iglesia, haga alguna obra buena? ¿cuándo todo le sonrie, cuándo sus menores acciones son celebradas y reverenciadas, y sabe que con poco que haga será á su muerte canonizado, y la posteridad le proclamará santo? ¿pero el cura de una aldea que vive oscurecido olvidado de todos aquellos que le pueden encumbrar y observado únicamente de los que son mas pobres que él, sin esperar prebendas ni canongías, si este hombre se afana, si trabaja en bien de su grey, si inculca en sus corazones el amor al prógimo, si despierta en su mente la esperanza de un porvenir infinito sin que él obre por cálculo; por lucro, por egoismo, si no piensan en contraer méritos, sinó que ama á sus fieles y en ellos ama el progreso, y es como el anciano que se vé renacer en sus nietos, que corre hácia los pequeñitos para que los niños vayan á él, este hombre todo sentimiento que se convierta en jefe de su humilde y dilatada familia, este apóstol del evangelio ya lo habiamos soñado nosotros, así habíamos delineado la simpática y melancólica figura del cura de una aldea, y así la hemos encontrado en el buen espíritu que Dios ha permitido que se comunique con nosotros.

¡Sí, noble alma! permite que nos dirijamos á tí, para espresarte nuestra gratitud, porque te debemos una proteccion tan deci-

dida que no nos juzgamos merecedores de tan señalada distincion; deja pues que digamos que no hemos escuchado nada tan dulce, tan tierno, tan conmovedor como tu palabra. Nada tan profundo, tan inspirado, tan sublime como tus razonamientos; ¡bendito seas!

Aun no has dejado tu aldea, aun recuerdas los pobrecitos con quien partías tu pan, cuando nos refieres tu estancia en aquel ignorado rincon, aun te conmueves, te enterneces, y cuentas con preciosos detalles la educacion que les distes á tus hijos espirituales.

¡Cuánto bien les hicistes cuando grabastes en su mente el digno, el noble, el racional pensamiento que el hombre no debe humillarse ni postrarse ante los sacerdotes de la tierra, en mal hora llamados padres de almas, porque el único padre que tienen los hombres es Dios! y solo ante Dios, solo admirando su creacion, debe el espíritu reconocer un todo superior á su Dios. Esto lo digistes á tu pueblo, para ti no fué incompatible la religion y el progreso, supistes armonizar la razon y la fé, fuistes verdaderamente un delegado de Cristo y hoy que te encuentras en los senderos luminosos recogiendo las diamantinas espigas del precioso trigo que humildemente sembraste ayer, recuerdas aun tu sagrado ministerio, y te conviertes graciosamente en un nuevo Cura de aldea, dirigiéndote á nosotros, simplificando tus ideas, adoptando tu lenguaje á nuestra limitada inteligencia, poniendo en práctica lo que dice Gustavo Droz: *Amar es algo, saber amar es el todo.* Tú sabes amar, por esto vienes hácia nosotros.

Si tu hubieras permanecido en la esfera á que perteneces, siglos y siglos hubieran pasado sin que nosotros adivináramos que tú existias, pero tu amor ha derribado las fronteras que nos separaban de ti, tú paciencia ha perforado los andes de nuestra ignorancia, y á semejanza del anciano que se complace en guiar los vacilantes pasos de sus nietezuelos, del mismo modo te complaces tu en deleitarnos con tus elocuentísimas disertaciones, destruyendo nuestra innata vanidad, demostrándonos que la sabiduria absoluta solo la posée Dios.

Tú nos alientas, nos consuelas, nos hablas de las muchas moradas que nos guarda nuestro padre y escuchándote, algo puro, algo suave, algo divino flota en torno nuestro, y es tú fluido que nos envuelve en una atmósfera de salud ¡bendito seas! Y ya que de otro modo no podemos demostrarte nuestro agradecimiento, mas que recordando tus consejos, siguiendo tus instrucciones en lo que nos permite nuestra pequeñez, y ya que tu desciendes hasta nosotros, déjanos llegar hasta ti, que por algo habrás tú acortado las distancias.

No te decimos que nuestra voz será para ti insonora, por que sabemos que á ti te agradan las humildes flores de los valles y sus alados moradores, y al pensar en ti recordamos estos dulcísimos versos de Marti Folguera. «Difundir el mal no sabes,»—«Tú no dás mas que cariños,»—«Tú quieres mucho á las aves,»— «A los pobres y á los niños.»

Asi creemos que eres tú, cuando te diriges á nosotros, de consiguiente nos figuramos que nuestro acento será escuchado por ti con esa compasiva ternura, con ese júbilo sagrado con que los padres escuchan las primeras palabras de sus hijos.

Tú nos haces sentir y pensar; justo es que nos dirijamos á ti, y que te digamos: ¡Bienvenido seas, ilustre mentor! seamos para ti los pequeñitos de tú aldea. Instrúyenos, ámanos, opera las cataratas de nuestra razon, necesitamos de ti, no nos abandones, y cuando hayamos pagado nuestra última cuenta en la tierra, cuando nuestro espíritu se eleve y abandone su carcomida envoltura, ¡quiera Dios que seamos merecedores de encontrarte en el mundo espiritual, donde cual padre amoroso nos envuelvas entre resplandeciente vestidura y nos lleves contigo á las hermosas regiones de la lúz!

¡Espíritu gigante que dejas tus moradas!
¡Que piensas en la tierra con inefable amor!
¡Y en plática sublime, con frases delicadas,
Nos pintas la grandeza divina del creador!

¡Bendito sea tu acento! ¡bendito tu fluído,
Que dá á la mente calma, y al corazon salud!
¡Los pobres de tu aldea, te quieren y han (querido:
Mostrarte su ternura, su inmensa gratitud!

Amalia Domingo y Soler.

MAGNETISMO Y SONAMBULISMO

En uno de los números anteriores ya dimos conocimiento de las novedades científicas de mayor interés en la actualidad ó sea de los experimentos y conferencias últimas de Mr. Charcot. Hoy que este asunto llama la atencion de todas las personas científicas y merece la preferencia de los periódicos médicos de la vecina República, nos creemos obligados á reproducir una relacion algo ampliada de los fenómenos observados por Monsieur Perville y presentados por el doctor Charcot en enfermos histeroepi épticos.

Entremos por algunos instantes en el hospicio de la Salpetriére.

Una enferma se halla colocada delante de un foco vivamente alumbrado por una luz eléctrica Drumond. Al cabo de algunos segundos, é instantáneamente algunas veces, la enferma queda completamente fascinada, inmóvil, con los ojos desmesuradamente abiertos y la conjuntiva inyectada y húmeda, siendo completa la anestesia, pudiendo pellizcarla y pincharla sin que demuestre dolor alguno. Los miembros permanecen en su tension ordinaria sin contraccion alguna, y solamente conserva ¡hecho singular! la actitud que se les imprime. La enfermedad puede tambien conservar, durante largo tiempo, posturas que no podrian tomar sin gran molestia en su estado ordinario, pudiendo asegurarse que la catalepsia es completa.

No es posible comunicacion alguna entre la enferma y el mundo exterior, siendo de todo punto inútil que se le hable y pregunte, pues ni oye, ni responde. Hay que observar como hecho curioso, que las facciones reflejan la expresion del gesto. Una actitud trágica imprime un aire duro á la fisonomía, contrayéndose las cejas: si se le unen ambas manos en actitud de orar, el aspecto del rostro se dulcifica, y la fisonomía parece suplicante. El Dr. Braid habia ya señalado este hecho, y le designó con el nombre de fenómeno de sugestion.

El estado cataléptico subsiste tanto tiempo como se deja que dicha luz hiera la retina de la persona, pero si se quita ésta rápidamente, ó si se cierran los párpados de la enferma, la catalepsia desaparece bruscamente para dar lugar á otro estado muy parecido al de sonambulismo, de sueño nervioso, de sueño magnético. Sin embargo la palabra «sueño» es bastante impropia, y Monsieur Charcot la sustituye con más exactitud con la denominacion vaga de «letargia.»

Esta se produce tan instantáneamente cuando la luz desaparece, que si el sugeto se halla en pié, cae de súbi o en tierra con la cabeza echada hácia atrás y el cuello saliente. Los ojos se cierran y se deja oir la respiracion á modo de silbido, acompañado de algunos movimientos ruidosos de deglucion.

Entónces se realiza un fenómeno muscular muy notable. Basta excitar mecánicamente un músculo á través de la piel, ya oprimiéndole, ya frotando ligeramente á fin de provocar su contraccion; como si se le electrizase localmente. Se puede, del mismo modo, desenvolver la contraccion permanente del músculo. La extraccion del nervio determina la contraccion de los músculos que aquel enerva. En este estado, oprímase ligeramente el lóbulo de la oreja en el punto en donde se reune el ángulo facial, y los músculos de este lado de la cara se contraerán necesariamente: frótese algun tanto el nervio externo-mastoideo, y la cabeza se volverá de una vez. Al mismo tiempo se observa el estremecimiento contínuo del párpado superior, y la convulsion de los globos oculares. La anestesia continúa completa dando este resultado el sueño y la sensibilidad absoluta.

Hé aqui ahora el resultado respecto al sonambulismo propiamente dicho. Si se llama á la enferma con voz fuerte, aquella se levanta y vá hacia aquel que la ha llamado, pudiéndose muy bien mandarla que se arrodille, se siente, que escriba, que cosa, pues á todo obedece, ejecutándolo con los ojos cerrados y casi con la misma precision que en el estado de salud; obedece á todo como una esclava.

Se observa tambien muchas veces que responde á las preguntas que se le hacen con mejor sentido y precision que pudiera hacerlo en su estado normal, pareciendo como que la inteligencia se halla sobrescitada.

Para poner fin á estos fenómenos, basta soplar el rostro de la enferma, en cuyo momento es presa de un espasmo laríngeo que hace salir á sus labios un poco de espuma. En ningun caso ha podido conservar el recuerdo de lo acaecido durante su sueño.

Nosotros hemos visto inmediatamente determinar el estado letárgico por la supresion de la luz. Si se abren de nuevo los párpados ó si se expone de nuevo la retina á la accion luminosa, el estado sonambulismo cesa para dar lugar, por segunda vez al estado cataléptico. La catalepsia y la letargia pueden sucederse de este modo tantas veces como quiera el experimentador. Mr. Descorvitis, discípulo de Mr. Charcot, ha variado la esperiencia del siguiente modo. «Se cierra con la mano uno de los ojos del sugeto, el ojo derecho, por ejemplo, y en breve aquel cae en un estado letárgico del lado derecho solamente, mientras que del lado izquierdo permanece cataléptico. Los miembros y rostro de la parte derecha gozan tan solo de la hipersectabilidad muscular característica de la letargia; los miembros del lado izquierdo solamente tienen la propiedad de conservar las actitudes que se les imprime.

Las contracciones que se provocan en estas enfermedades durante el estado letárgica, desaparecen en cuanto se les sopla sobre el rostro. Pero si en vez de despertar á la enferma se la pasa del estado letárgico al cataléptico, la contraccion subsiste durante el tiempo que subsiste el estado cataléptico; haciéndola prolongar de nuevo el sueño con objeto de procurar la revolucion muscular. Si en este estado se la despierta, la contraccion persiste indefinidamente. La enferma queda atacada de una contraccion permanente: es preciso volver á dormir para salir de semejante estado.

En otros experimentos muy interesantes verificados por Mr. Charcot, ha llegado á demostrar que los imanes ejercian una accion más directa sobre los fenómenos anestésicos y de contraccion de ciertas enfermas del hospicio de la *Salpetriére*. Tanto la aplicacion de los imanes como la de los metales de Mr. Burfi, modifica por completo el estado de la sensibilidad, pudiendo trasportar la sensibilidad del lado hemilanhéstico al lado opuesto, etc. Del mismo modo las perturbaciones de la vision, características en este género de enfermedades, pueden cambiar de carácter bajo la influencia de las placas metálicas ó de los imanes. Los histero-epilépticos pierden la nocion de los colores del lado enfermo; todo lo vén ceniciento. El primer color que desaparece á su vista es el violeta, despues el verde, el azul, el amarillo, y en el último grado de la enfermedad, el rojo.

Si se hace obrar convenientemente un imán, el ojo enfermo adquiere progresivamente la nocion del rojo, despues la de amarillo, etc.; y el ojo sano á su vez, no puede distinguir las tintas: se verifica un cambio de un lado á otro de la acromatopsía como de la anestesia cutánea. Pues bien: así mismo en la contraccion provocada durante el sueño puede verificarse una trasferencia de un punto á otro bajo la influencia de un iman. Una enferma, por ejemplo, es atacada de contraccion permanente artificial en el brazo derecho; si se hace obrar el iman sobre el brazo izquierdo colocando los polos activos á poca distancia de la piel, el brazo izquierdo se contrae al cabo de algunos segundos, mientras el derecho recobra su flexibilidad normal; verdaderamente son fenómenos muy extraordinarios.

La catalepsia producida por la accion di-

recta de los rayos brillantes en las enfermas de la *Salpetrière*, recuerda, sin duda, los fenómenos de hypnostismos indicados por Braid en 1842, y estudiados despues por Azam, Broca, Laseque, Mesnet, etc. Las nuevas y metódicas observaciones de Monsieur Charcot formarán un capítulo muy interesante de patología comparada, porque la accion hypnótica, no solamente se ha observado en algunos enfermos, sino aun entre los animales. Es sabido que puede producirse en un gallo ó en un faisan un estado análogo al de la catalepsia, colocándole el pico ante una línea de yeso trazada en el suelo.

En 1646, Kischer ya habia repetido este experimento, que sin duda copió de Schwenter, el cual la habia publicado en 1636, atribuyéndola á un francés cuyo nombre no cita. Recientemente Mr. Preyer ha realizado esta operacion con éxito en Alemania, valiéndose de palomas, gorriones, conejos, salamandras y cangrejos. Por su parte Monsieur Charcot ha ensayado el efecto de la luz eléctrica en un gallo que cayó, tambien en estado cataléptico, al cual sin embargo no sucedió el letargo que frecuentemente se observa en los enfermos de la *Salpetrière*.

Despues de los experimentos que acabamos de referir, se inclina uno á creer que tan singulares fenómenos son producidos por el brillo de la luz, ó como sucede en el hypnotismo, por la especial disposicion que se obliga á conservar á los ojos durante algun tiempo; pero esto no es así, porque se puede muy bien prescindir de la luz para adormecer á los hystero-epilépticos; una simple nota musical basta para provocar la catalépsia.

Mr. Charcot hace sentar á todos sus enfermos en una caja que contiene un fuerte diapason de metal con una campana, que da 64 vibraciones por segundo. Excitado el diapason por la separacion viva de sus ramas, se nota que las enfermas caen al cabo de algunos segundos en estado cataléptico, pasando de éste al de un verdadero letargo cuando cesan las vibraciones. Por la influencia de la luz es fácil provocar iguales fenómenos.

Diríase que todo cambio brusco en el sistema nervioso del sugeto, préviamente escitado por una causa algo intensa, produce el paso inmediato del estado cataléptico al letárgico. Si en la experiencia anteriormente citada se deja que las vibraciones se desvanezcan, la catalepsia persiste algun tiempo, hasta que una nueva impresion algo viva la termina y aun sucede con frecuencia que la enferma entra de nuevo en ese estado, sin intervencion de causa alguna apreciable.

Llegando, en fin, á las prácticas magnéticas, diremos que para producir estos efectos puede prescindirse de la influencia de un foco luminoso ó sonoro, bastando hacer fijar á la enferma que mira al operador para verla caer rápidamente aletargada con inspiracion silvante. Una vez dormida la enferma, no es necesario más que abrirle los ojos para hacerla pasar al estado cataléptico. La cosa es fácil, porque en tal estado conserva una gran insensibilidad, se presta á todas las actitudes y obedece á todas las órdenes que se le den.

Hasta ahora Mr. Charcot no pasa de ser un mero observador, sin aventurar explicacion alguna de fenómenos tan complejos. El sábio médico presenta los hechos, pero se abstiene de llegar á las conclusiones que la experiencia demuestra. Es ya mucho, sin embargo, que los fenómenos resulten bien comprobados, el tiempo hará lo demás.

J. M.

(El Eco del Centro de Lectura)

LA ORACION DE LOS NIÑOS.

Siguiendo la lectura de las memorias del padre German, copiaremos un episodio lleno de sentimiento y de amor, en el cual encontramos esa poesia, esa dulzura del alma cristiana que para todos los espíritus de la creacion guardan los séres que saben sentir, y se elevan sobre la generalidad. Nosotros leyendo en este viejo manuscrito hemos aprendido á amar, y deseamos que nuestros lectores sigan nuestras huellas. Ámese, si; ámese la humanidad sin distincion de clases

ni creencias, que el amor universal es la ley sacratísima de Dios, pero dejemos nuestras digresiones, y escuchemos al Padre German.

«Vengan á mi los niños, vengan á mi con sus inocentes travesuras, con sus alegres carcajadas, con su bulliciosa animacion, con la exhuberancia de su vida.»

«Quiero vivir entre ellos, quiero tomar parte en su alegria y aturdirme con su aturdimiento y olvidarme de todo: menos de mi infantil familia.»

»Siempre he querido á los niños, siempre he proferido su risueña compañia á la de los sábios y á la de los demás hombres; por que en los niños he hallado en todas ocasiones la verdad.»

«Decia un filosofo que nada mas olvidadizo ni mas ingrato que los niños, y yo difiero en absoluto de su para mi errónea opinion. Lo que tiene el niño es que no es hipócrita, dice y hace lo que siente sin reserva ni disimulo de ninguna especie, mientras que el hombre finje sonrisas y hace halagos aunque en su corazon fermente el ódio hácia aquel que acaricia y agasaja.»

«Yo daria algunos siglos de felicidad por vivir toda una existencia rodeada de niños, por que de ese modo ni sabria los crímenes de los hombres ni viviria engañado. ¡Oh! si, vengan á mi los niños con la espontaneidad de su sentimiento, con su encantadora é inimitable franqueza, y con su ingénita lealtad.»

«Los hombres me asustan, los niños me atraen, me espantan las confesiones de los primeros, y me encantan las confidencias de los segundos, por que en ellos encuentro la sencillez y la verdad ¡y es tan hermosa la verdad!»

«¡Cuántas veces rodeado de mis pequeños amigos, me he visto pequeño, muy pequeño al lado de aquellas almas tan grandes.»

«Lo que le falta á la generalidad de las criaturas es una esmerada y sólida educacion, un mentor que guie sus pasos en las escabrosidades de la tierra, que un niño bien instruido y bien enseñado, es un héroe cuando llega la ocasion oportuna. Yo lo sé, yo lo he visto, y por mi mismo me he convencido que no hay nada mas fácil que despertar el generoso entusiasmo de los niños despertando su sentimiento hasta llegar á la sublimidad.»

«Una tarde, salí del cementerio mas triste que de costumbre, habia pensado demasiado en *ella*, habia visto junto á su tumba á la niña de los rizos negros, y al verla que me sonreia con tristeza, lloró mi corazon amargamente su malograda felicidad.»

«¡Es tan triste tener en nuestra mano la hermosa copa de la vida llena del néctar del placer...... y apartarla de nuestros lábios, sedientos de amor y de ventura, para entregarnos á un suicidio lento, á un sacrificio estéril, á una desesperacion muda! ¡Oh! el sacerdocio católico es el sacerdocio de la muerte!»

«Mis hijos adoptivos, al verme comprendieron que estaba preocupado, y como todos me quieren, me rodearon solícitos y uno de los mas pequeñitos se agarró á mis hábitos y me dijo con voz temblorosa.»

—«Padre, ¿es verdad que los judios se comen á los niños?»

—«A los malos se los comerán, pero á los buenos no; replicó otro chicuelo: verdad padre?»

—«Ni á los unos ni á los otros, les contesté sonriendo, porque los judios no son antropófagos.»

—«Pues mi madre dice que sí; objetó el primero, y hoy ha venido muy asustada, por que dice que le han dicho que hay un hombre, que de noche entra en la aldea, y se lleva á los niños.»

—«Si, añadió otro, á mi padre tambien se lo han dicho que ese hombre entró en una casa, y cogió un pan, y el perro lo sintió, y comenzó á ladrar, y el ladron se fué huyendo, y dicen que echaba fuego por los ojos, y mi abuela afirmó que seria un judio.»

«La conversacion de los chicuelos me distrajo de mis tristes pensamientos, y comenzé á inquietarme por la suerte de aquel desventurado de quien me hablaban. No era la primera vez que oia hablar de aquel hombre á quien llamaban el judio, y del cual

contaban mil patrañas y absurdas mentiras, y yo calculaba que tal vez seria un desgraciado cuya borrascosa existencia tendria una historia de lágrimas, y tratando de cerciorarme pregunté con interés á uno de los niños.

—«¿Y cuándo han visto al judío en esa casa, que cogió un pan?

—«Anoche, dice mi padre que anoche, contestó el niño mirando con recelo en todas direcciones.

«Seguimos andando, llegamos á la fuente de la Salud, y al llegar, los niños lanzaron un grito de espanto, y todos me rodearon gritando angustiosamente.—¡Padre! ¡Padre! dígale V. que somos buenos. ¡Ese será! ¡Ese!..... y las inocentes criaturas se guarecian debajo de mi capa, otros se parapetaban detrás de mi, y todos temblaban convulsivamente.»

«Entre aquella baraunda no me dejaron tiempo de contemplar la causa de aquel trastorno; al fin miré: y vi junto á la fuente un anciano que contaria setenta inviernos, era alto y delgado é iba cubierto de harapos, una luenga barba de un blanco amarillento descansaba sobre su pecho desnudo. Su mirada era triste, ¡muy triste! gemia con los ojos! y parecia el símbolo de la tribulacion y la miseria. Llevaba la cabeza vendada, y el vendaje estaba empapado de sangre. Al verle en aquel estado tan deplorable, corrí hácia él, rompiendo el círculo que me rodeaba, y el anciano al verme se quedó indeciso, queria huir y al mismo tiempo me miraba como si quisiera reconocerme, y yo me apresuré á detenerle diciéndole:—No temais; el pobre viejo se detuvo y contempló con profunda tristeza el grupo de niños que á corta distancia decia en todos los tonos. ¡Ese será! ese!.....

«Comprendí su pensamiento, y le dije:—No temais, no os harán ningun mal, y rodeando su cintura con mi brazo me volví á los niños y les dije con acento de autoridad.

—«Silencio y escuchadme. Quien os haya dicho que este anciano os quiere hacer daño miente miserablemente: y en vez de gritar sin concierto, lo que debeis hacer es darle cada uno la mitad de su merienda, que la ley de Dios nos manda dar de comer al hambriento.

Los niños enmudecieron; se arrimaron unos á otros, y aquella masa compacta se adelantó temerosa y se colocó junto á mí, algunos de ellos me alargaron tímidamente un pedazo de pan, y yo les dije:—No es á mí á quien debeis darlo, es á este desgraciado al que se lo debeis de entregar. No tengais miedo, dádselo en su misma mano, y pedidle que os bendiga, que los ancianos son los primeros sacerdotes del mundo.

«Uno de los mas pequeñitos, fijando en mí su hermosa mirada como para tomar aliento, alargó su pedazo de pan al pobre viejo, y este lo cogió con mano temblorosa y estendiendo su diestra sobre la cabeza del pequeñito, esclamó con voz conmovida:

—«¡Bendito seas tú, que me das el pan de la hospitalidad! y doblegando su cuerpo se inclinó y besó la frente del pequeñuelo, y al besarle el mendigo lloraba, y sus lágrimas cayeron sobre la cabeza del niño que quedó bautizado con el agua bendita de la gratitud. Los demás niños siguieron el ejemplo del primero, y nunca olvidaré aquella escena verdaderamente conmovedora.

«El cielo ostentaba toda la esplendidez de sus galas, porque estaba cubierto con un velo de purpúreas nubes. Las montañas revestidas con su manto de esmeralda terminaban su tocado envolviendo su cima con flotantes y lijeras brumas, y en el fondo de un valle florido un anciano harapiento rodeado de mas de treinta niños, los bendecía con sus ojos y con sus lágrimas, porque la emocion no le permitia hablar. Yo miraba aquel cuadro y decia entre mí. ¡Qué risueño es el comienzo de la vida y qué triste es el fin! ¡Pobre anciano! En tu frente hay escrita una historia. ¿Qué papel te habrá tocado representar en ella? ¿Habrá sido el de víctima ó el de verdugo? veamos: y acercándome más á él le dije con dulzura:

«Sentaos, reposad, no tengais miedo alguno.

—«De vos no le tengo, ni de estas criaturas tampoco, pero me siguen muy de cerca

mis numerosos enemigos. Hace muchos dias que estoy vagando por estos contornos, queria veros, y no encontraba ocasion propicia de hablar con vos. Hoy la sed me devoraba, tengo fiebre porque estoy herido, unos pobres muchachos incitados por sus madres, me apedrearon y vine á esta fuente á calmar mi ardiente sed, y cuando me iba á ir llegasteis vos, tengo que hablaros, pero no me atrevo á entrar en la aldea, porque no sé mis perseguidores á que distancia están.

—Entonces esperadme detrás del cementerio. Yo me iré con los niños y cuando anochezca del todo iré á buscaros; hasta luego.

Mis pequeños amigos se separaron del anciano diciéndole muchos de ellos.—Mañana te traeremos más pan; y durante nuestro camino cada cual hizo el proyecto de traer doble merienda. Lo que es el ejemplo y el buen consejo! Unos pobres muchachos aconsejados por mujeres salvajes, persiguieron al mendigo como se persigue á una fiera, en tanto que otros niños le dieron la mitad de su alimento y anhelaban que llegase el dia siguiente para darle mayor cantidad! ¡Los niños son la esperanza del mundo, la encarnacion del progreso, si encuentran quién les guie en la espinosa senda de la vida!

«Cuando entramos en la aldea me despedí de los niños hasta el dia siguiente, subí á mi oratorio y esperé que la noche estendiera su sombra por una parte de la tierra, y entonces me dirigí detrás del cementerio. El anciano me esperaba y salió á mi encuentro, y los dos nos sentamos en las ruinas de la capilla. Mi compañero me miró fijamente y me dijo en voz baja.

—«Gracias á Dios que los dias se suceden y no se parecen; ¡qué distinto ha sido el dia de hoy del dia de ayer! Ayer me apedrearon como si yo fuera un miserable foragido, y hoy me escuchan y me atienden y me ofrecen pan bendito para que sostenga mi abatido cuerpo. ¡Gracias padre, no en vano me dijeron que erais un santo!

—«Callad! callad! no confundais el deber con la santidad; en la tierra no hay santos, no hay mas que hombres que en algunas ocasiones cumplen con su obligacion. Al prestaros mi débil auxilio cumplí con dos deberes muy sagrados, el primero consolando al afligido y el segundo enseñando á los pequeñuelos á poner en práctica los mandamientos de la ley de Dios.

—«Ay padre! esos mandamientos, cuán olvidados están por los hombres! lo sé por experiencia, toda la desgracia de mi vida la debo al olvido de la ley de Dios.

—«Esplicaos, en qué olvidasteis la ley promulgada en el Sinaí?

—«No fuí yo quien la olvidó, padre. Yo he seguido fielmente la religion de mis mayores, y sentado en la Sinagoga he jurado á Dios obediencia leyendo las tablas de la santa ley; fueron otros los que olvidaron los preceptos divinos.

—«Compadeced á los que supieron olvidar, porque ¡ay de los pecadores!

—«¡Ah señor! el castigo de los culpables no me devuelve lo que para siempre he perdido. Yo tenia en mi hogar numerosa familia y mis hijos y mis nietos me sonreian con amor; pero resonó una voz maldita y los sayones de la intolerancia religiosa, gritaron una noche. ¡Mueran los judios! ¡quememos sus casas! ¡violemos sus hijas! ¡saqueemos sus arcas! ¡destruyamos la raza de Judá! y nuestras pacíficas moradas fueron el teatro de horrendos crímenes. Algunos pudimos escapar de la general matanza y huimos de nuestras casas profanadas y nos encontramos en pocas horas sin nuestras esposas, sin nuestras hijas, sin los ahorros de nuestro trabajo... ¡todo perdido! ¡todo! ¿y por qué...? por seguir estrictamente la primitiva ley de Dios... y sin alientos para mendigar por temor de ser conocidos; huimos á la desbandada, sin saber donde detenernos. Algunos de mis compañeros más jóvenes que yo han podido llegar á puerto de salvacion. Yo caí enfermo y no pude seguirles, y unos pobres campesinos me han tenido en su cabaña siete meses, y ellos me hablaron de vos, diciéndome que erais la providencia de los desgraciados, que viniera á veros. Uno de los hijos de dicha familia queria acompañarme, pero se supo que la persecucion á los judios dispersos se reanimaba, y no consentí de

manera alguna esponer á aquel noble jóven á una muerte casi cierta, y solo, emprendí la marcha huyendo de los caminos transitados, pasando dias y dias sin mas alimento que las hojas de los árboles, que estos siquiera me ofrecian sus verdes ramas siendo menos ingratos que los hombres. Ya sabeis quien soy, en el Condado de Ars me esperan algunos de mis hermanos, y todo mi afan es llegar allá á reunirme con ellos y rezar juntos á la memoria de nuestras hijas deshonradas, en nombre de una falsa religion; el anciano reclinó su cabeza entre sus manos, sollozando como un niño.

«Yo le dejé llorar libremente, que los grandes infortunios piden muchas lágrimas, y cuando le ví mas calmado le atraje hácia mi, y le dije con la mayor dulzura.

—«Perdona á tus verdugos, no te pido mas que perdon para ellos; compadécelos, su presente es el crímen, su porvenir es la espiacion. Tranquilízate, yo te llevaré conmigo, yo abrigaré tu cuerpo desfallecido, yo te haré acompañar por dos hombres honrados, que guiarán tus pasos vacilantes y llegarán al punto que deseas y te reunirás con tus hermanos y elevarás tu plegaria pidiendo á Dios misericordia para aquellos obcecados que profanaran tu tranquilo hogar.

»Ven conmigo, apóyate en mi, no tengas ningun recelo, porque yo soy sacerdote de la religion universal.

«El anciano se apoyó en mí, y llegamos á la Rectoría, subimos á mi oratorio que es el lugar de descanso de los desgraciados que encuentro en mi camino, y durante ocho dias reposó en mi hogar el viajero del dolor.

«Los niños entre tanto me decian pesarosos.—Padre, aquel pobre no vuelve ahora que traemos tanto pan para dárselo á él. Yo valiéndome de mi influencia, conseguí de mis feligreses que dos de ellos, de los mas acomodados consintieran en acompañar en su largo viaje al anciano judio; éste, fué vestido decorosamente, y le entregué una regular cantidad de dinero, exigiéndole que al llegar al final de su jornada me enviase con sus guias una carta dándome cuenta de su feliz arribo: y el mismo dia que él se marchó convoqué una reunion de niños en la iglesia, asistiendo casi todos los fieles que moraban en la aldea, pero mi objeto principal fué reunir á los niños; les hice colocar delante del altar y dirigiéndome á ellos les dije:

—«¡Hijos mios! único lazo que me une á este mundo. Vosotros sois la sonrisa de mi vida. En vosotros derramo toda la sávia de mi profunda experiencia y trato de haceros buenos, para que seais gratos á los ojos del Señor. Hace algunos dias os pedí vuestro pan para un pobre anciano que llegó á las puertas de vuestros hogares herido y hambriento; y hoy voy á pediros otra cosa, concedédmela, hijos mios! ¡hijos muy amados de mi corazon! Aquel anciano ha dejado vuestras montañas, y va á buscar en lejanos valles un asilo para pedir á Dios que tenga misericordia con los opresores de la humanidad! Y yo os pido, mis queridos pequeñitos, que rogueis por el pobre caminante que sin hogar ni pátria, no crecerán las flores en su tumba regadas por el llanto de sus hijos, sino que como árbol mutilado, le doblará el huracan, y en sus muertas raices se estinguirá la sávia de la vida. ¡Rogad por él, pedid al cielo que llegue á puerto de salvacion el errante proscrito, que las oraciones de los niños atraen la bendicion de Dios.

«Rezad, hijos mios, rezad! decid conmigo así: ¡Padre misericordioso! guia los pasos del venerable anciano que ha vivido respetando tu ley, sálvale de todo peligro, para que pueda vivir el resto de sus dias amándote en espíritu y en verdad! Y los niños rezaron, y sus voces purísimas sin duda resonaron en las bóvedas del cielo, y atrajeron al humilde templo de la tierra espíritus de luz, por que á semejanza de los rayos del sol, ráfagas luminosas y esplendentes se cruzaron delante de los altares, y los niños repetian con voz vibrante—¡Padre misericordioso, guia los pasos del anciano que ha vivido respetando tu ley: sálvale de todo peligro para que pueda vivir el resto de sus dias amándote en espiritu y en verdad!

«En aquellos momentos no sé que pasó por mi: parecia que incensarios invisibles perfumaban las bóvedas del templo, y astros de mil colores lanzaban sus efluvios luminosos de prismáticos resplandores sobre los pequeñitos de mi aldea.

«Los niños rezaron, si; rezaron con esa fé divina que inflama y eleva á las almas puras, y su oracion ferviente debieron repetirla los ecos de mundo en mundo! Es la oracion mas conmovedora que he escuchado en la cárcel de la tierra.

«Hay sensaciones indescriptibles, y la que yo esperimenté en aquellos instantes es una de ellas; estaba en lo cierto cuando dije que las oraciones de los niños atraen las bendiciones de Dios!

«Hermosa mañana de mi vida! ¡Rayos de luz purisima! tu recuerdo bendito me hará sonreir en mi lecho de muerte. ¡Mucho he llorado!.... ¡Mucho he sufrido! pero en cambio me ha sido concedido el escuchar el canto de los ángeles en el humilde templo de mi aldea.

«Bendita sea la oracion de los niños! ¡Bendita sea en todas las edades! bendita sea!!

«Las mujeres lloraban al oir la plegaria de sus hijos, y estos sonreian, elevando su cántico hasta Dios.

«¡Todo pasa en la vida! y aquellas breves horas tambien pasaron dejando en mi alma una paz que nunca habia sentido.

«Todas las tardes al reunirse los niños á mí, á la puerta del cementerio, me decian: —Padre, ¿quiere V. que recemos por el pobrecito que se fué?—Si, hijos mios, les decia yo, consagremos un recuerdo á un mártir de la tierra; y durante algunos momentos, todos orábamos por el pobre judio.

«Tres meses despues volvieron los dos guias que le acompañaron trayéndome una carta concebida en estos términos:

«¡Padre mio! he terminado felizmente mi largo viaje; y hoy me encuentro en brazos de mis hermanos bendiciendo vuestra memoria.»

«En las últimas horas de la tarde nos reunimos todos al pié de un roble centenario, y cumpliendo vuestro mandato ruego por los homicidas que sacrificaron á mi esposa y á mis hijos; y cuando deje este mundo mi último pensamiento será para vos.»

«¡Gracias, Dios mio! una víctima menos de las persecuciones religiosas! Descansa pobre judio! y bendice á tu Criador en tu hora postrera. ¡Ah! religiones! ¡religiones! cuanta sangre inocente habeis derramado! ¡Qué larga cuenta teneis que dar á Dios por vuestros inicuos actos! Solo me queda un consuelo en medio de tantas amarguras. Solo una esperanza me sonrie, el advenimiento de la religion universal. Esa destruirá los odios colectivos, y las asechanzas personales, esa constituirá un solo rebaño y un solo pastor, esa unirá á todos los mortales con el lazo sagrado de la fraternidad. Para amarse fueron creados los hombres y tiene que cumplirse el gran pensamiento de Dios.

Y se cumplirá, Padre German, se cumplirá; el progreso de la humanidad es muy lento, pero al fin se progresa. La religion laica se estiende por el mundo y fecundiza la razon del hombre preparándole para sus futuras existencias.

Hoy los libre-pensadores hacen su profesion moral, y «afirman el derecho.»

«Confiesan el deber.»

«Quieren la justicia y la fraternidad humana.»

«Creen en la solidaridad universal y aspiran á la perfeccion.» Hoy como dice Torres Solanot. «Roto el antiguo esclusivismo, proclamada la paz de los cultos, la tolerancia universal, la ciencia y la religion deben marchar acordes hácia la verdad que hoy se proclame como ideal, y debe encarnar, con condiciones vitales, en la renovacion social que se prepara.»

Esa renovacion la comenzó en su tiempo el Padre German, y puede estar satisfecho aquel elevado espíritu del trabajo que hizo. Muchos hombres que le imiten se necesitan en el mundo, verdaderos sacerdotes de la religion universal hacen falta para ilustrar y moralizar á la humanidad; y pedimos á los buenos espíritus, especialmente al Padre German, que siga afanosamente la tarea

comenzada, que inspire á los moradores de la tierra su inmenso amor y su ardiente caridad.

Si Padre German: comunícate con nosotros, que deseamos imitarte cuanto nos sea posible.

Queremos amar á los pequeñitos como tú los amabas, queremos estudiar en esos libros inéditos el gran porvenir de la humanidad. Queremos sentir lo que tu sentiste: escuchando la oracion de los niños,

Amalia Domingo y Soler.

RETRATOS HISTÓRICOS.

LA PERSONIFICACION DEL RENACIMIENTO.

Estudiemos al hombre que personifica todo el Renacimiento italiano, como personifica Erasmo todo el Renacimiento germánico: estudiemos á Leon X. Muere Julio II, su antecesor, el 20 de Marzo de 1512, entre nueve y diez de la noche. Reemplazarlo no parece cosa fácil y hacedera despues del desmedido influjo político que han tomado los Papas con su intervencion directa en los asuntos territoriales de Italia. Mal dispuesto se halla el cónclave por la interdiccion á la entrada de los cardenales franceses desavenidos de Julio II; por la incertidumbre de los cardenales españoles, no bien resueltos y decididos en pró de ningun candidato; por la division entre electores jóvenes y electores viejos, division muy profunda y de muy difícil arreglo; por las pretenciones del ligero Maximiliano de Austria, que deseaba la tiara para sí, ó en caso de no poderla obtener para sí, para su protegido el arzobispo Adriano; por las ambiciones personales, que no podian retroceder ni unirse en un haz bastante á formar y constituir un Papa. Quien más se movia indudablemente era el cardenal Juan de Médicis, protegido por la reaccion que acababa de restaurar el poder de su familia en el seno de la infeliz Florencia. Pero Juan de Médicis tenia á la sazon treinta y seis años tan sólo, y en los dias mismos del cónclave le operaban los cirujanos en sitio de su cuerpo que el pudor no permite nombrar.

Precisa ir á Roma en dias de cónclave para comprender toda la agitacion que reina en los ánimos, y todas las pasiones que batallan en abierta pugna. En aquellos tiempos aumentaba todo esto la mayor importancia del acontecimiento. Cada embajador montaba una oficina extraordinaria; tenia una nube de espías diseminados por las calles, y una legion de correos á la puerta, mandaba enviados á todas partes y se movia en todas direcciones; los fuertes se erizaban de guardas y de armas, como si en vez de ser la eleccion asunto religioso, fuera una funcion de guerra; las gentes todas se interesaban por medio de apuestas, tan crecidas como las que suelen hoy empeñarse en las carreras de caballos, cotizábanse los nombres de los cardenales á las puertas de las iglesias, como hoy se cotizan los valores y las rentas en los ámbitos de las Bolsas; los partidos se enardecian con grande enardecimiento; la córte del Papa muerto tendia por todos los medios á conservar su influencia, y los familiares de los cardenales vivos, á cohechar, á corromper, á conseguir por maniobras mundanales aquello mismo que debia ser inspiracion y hechura del Espíritu Santo. Seis dias se perdieron en dimes y diretes. Al primer escrutinio resultó con más votos el cardenal más odiado: el cardenal Arbonense. El miedo á las influencias externas subia tanto, que se taparon hasta los agujeros de las campanillas y se prohibieron los platos de metal para las comidas, á causa, la primera disposicion, de que por los agujeros pasaban papelillos, y á causa, la segunda, de que en el fondo de una fuente de plata se habia escrito en inglés una recomendacion á favor de los cardenales San Giorgo y Médicis.

Estos dos quedaron, despues de tantos esfuerzos, como únicos candidatos papales, representando el uno á los electores viejos y representando el otro á los electores jóvenes. Estos murmuraban á los oidos de aquellos que, enfermo Leon X de una fistula, no podia vivir mucho tiempo, y pronto habia de dejar

franco paso á las seniles ambiciones de San Giorgo. Mas quienes determinaron la eleccion pontificia fueron los cardenales florentinos, que, enemistados con la casa de los Médicis, comprendieron en su patriotismo cuanto le interesaba y le convenia un Médicis pontífice á la hermosísima Florencia. Los florentinos arrastraron á los españoles, los españoles á los ancianos del Sacro Colegio, y unidos como una gran legion los jóvenes, en verdad no habia medio de impedir la eleccion de Juan de Médicis, consumada el 11 de Marzo de 1513, tras ocho dias de dudas sin número y de debates sin salida. Juan de Médicis tomó el glorioso nombre de Leon, al cual iba naturalmente unido el número ordinal de décimo.

El nuevo Papa ciertamente debia presentarse como un ejemplar de lo que puede la influencia política en los asuntos eclesiásticos. Su padre, Lorenzo de Médicis, gozaba de un gran valimiento político, y este valimiento le sirvió para engrandecer á su hijo Juan, desde edad bien tierna consagrado á la Iglesia. Basta la hoja de servicios de Leon X, las fechas de los nombramientos de sus altos cargos, la edad en que obtuvo los ascensos, para convencerse de cómo estaba la Iglesia de cancerada por la corrupcion y por la simonía. A los siete años era abad; á los ocho, arzobispo; á los trece, cardenal; á los treinta y siete Papa. Cuando se leen los consejos que su padre le daba, salta enseguida á los ojos ménos perspicaces todo lo mundano y todo lo político de estos altos cargos eclesiásticos. No hay en tales advertencias ni una palabra de dogma, ni una palabra de moral. Omítese cuanto tiene de divino el sacerdocio y cuanto tiene de elevado el ministerio eclesiástico. Lo primero que le aconseja es el empleo del oido antes que el empleo de la lengua; la formacion de una caballeriza muy escogida y de una córte y una servidumbre muy limpias, el dar convites más que recibirlos; el comer poco y andar mucho; el confiar escasamente en los demás y fiarlo todo á sí mismo; el preferir á las joyas y á los brocados, las antigüedades y los libros; todo lo referente á la vida de un dia como si el gran ministerio que estaba llamado á ejercer no se relacionase bajo ninguno de sus aspectos con las cosas divinas y eternas.

Expulsado de Florencia con su familia, recorrió Europa en compañía de once gentiles hombres, todos vestidos de igual manera, y de los cuales salieron mas tarde nada menos que dos Papas. Instalado en Roma despues de la eleccion de Julio II, ayudó á éste en sus empresas; revistió con habilidad su propio carácter guerrero, aunque en menor grado; cayó cautivo en la batalla de Rávena, estando prisionero en Milan y fugitivo en Bolonia; y cuando supo la muerte de su protector, hízose llevar en litera á Roma, presentóse en el cónclave asistido de un médico, que anunciaba á todos lo próximo de su muerte, y debió á esta bien fingida celada la posibilidad de su eleccion. Una vez Papa, como se encontrara con grandes ahorros acumulados por Julio II, malversólos en las fiestas de su coronacion y en el matrimonio de su hermano Julian, casado con Filiberta de Saboya. Sin los escándalos de Alejandro VI; sin sus numerosos hijos, sin sus maniobras para colocarlos á todos, como hechura del nepotismo que era, continuador del nepotismo fué. El concluyó con la república florentina tristemente, nombrando á su sobrino Julian señor de la ciudad esclava; él arrancó el Ducado de Urbino á su legítimo Duque por medio de bandas de condotieros que en nombre del Vicario de Cristo, y para engrandecer á uno de sus parientes, desolaron todos aquellos territorios: él, no pudiendo vencer á Alfonso de Este, cuya Ferrara apetecia con voraz apetito, lo mandó envenenar; él llamó á Juan Pablo Vaglione, bajo salvo-conducto, á Roma, y á pesar del salvo conducto, lo decapitó para apoderarse de Montefeltro; él acabó con el duque Federico de Fermo; él puso primero á tormento, y despues en la horca, á los reyecillos feudales de las Marcas; él quiso elevar al Imperio de Alemania á su propio sobrino Lorenzo II; él nombró treinta y dos cardenales para que le sirvieran de instrumentos en sus vastos planes políticos; él intentó una

monarquía de los Médicis en Milán contra Francia, y otra monarquía de los Médicis en Nápoles contra España; él tuvo, en los diez años de su reinado, una idea fija y un propósito constante, á que lo sacrificó todo: el engrandecimiento de su proterva familia.

En su vida privada fué siempre un calavera florentino, uno de esos jóvenes que malgastan la vida en fiestas y placeres, y cultivan el arte por su lado sensual y regocijante. Vestíase de gentil-hombre á lo mejor, con menosprecio de sus hábitos pontificios; cazaba al vuelo en Viterbo; pescaba á la caña en Bolsena; disponia mascaradas fuera de Carnaval; mandaba representar en presencia de toda su córte eclesiástica la *Mandrágola*, de Maquiavelo, y su propia *Calandra*, comedias dignas de cualquier mancebia; rodeábase de bufones, que trocaban con sus gestos y dicharachos la cámara pontificia en verdadero circo; gustaba de tañer y cantar á guisa de Neron, ponia en olvido los estudios eclesiásticos, para estudiar tan sólo los poetas y escritores antiguos, trincaba con Aretino, departia con Ariosto, montaba, cargado de joyas, en caballos árabes, y resumia su vida en fórmulas epicúreas, que le alentaban al goce y le distraian del deber. Pero con todo esto, aparece á los ojos de la posteridad, en los cielos de la Historia, como un sol de los soles, teniendo la incomparable dicha y la no disputada gloria de dar su nombre al siglo más fecundo en grandes obras y en grandes hombres que tiene la historia moderna: al siglo décimo-sexto. Quizás lo debe todo á la feliz coicidencia de haber sido contemporáneo de uno de los mayores ingenios que han ilustrado la moderna Italia. En su tiempo ya escribia Guicciardini, quien juntaba con la elegancia de Tucidides la profundidad de Tácito. A su lado se levantaba el pensador más original y más contradictorio que ha habitado la tierra: el pensador Maquiavelo. Su cuna está bajo la sombra de la cúpula de Santa María del Fiori, y su sepulcro, bajo la sombra de la cúpula de San Pedro en Roma. A los acordes de su lira elévase en los aires, como un ritmo de piedra, la arquitectura moderna. De su edad era el incomparable Alberti, que inventó la cámara oscura y que restauró las páginas de Vitrubio. Los más expertos en cincelar joyas esmerábanse con mayor esmero en su tiempo, como si quisieran hacer de su reinado una obra de Fidias. Basta decir que entregó á Rafael de Urbino la custodia de todas las antigüedades romanas. Así como antes iban los peregrinos de la religion á ver las tumbas de los apóstoles, van ahora los peregrinos del arte á ver las obras más perfectas de la pintura universal. Aquí saludan á las Sibilas de Santa María, que tienen la belleza griega en su forma y la intuicion cristiana en sus ojos; allí adoran la Virgen de Foligno, resaltando en una claridad celeste con su Hijo en los brazos, y sobre la cabeza un iris en que nadan los ángeles recien descendidos de la gloria; acullá se oyen las armonias sicilianas contemplando la Galatea, que discurre por los mares helénicos sobre su concha de nácar y seguida de los resonantes coros que forman los tritones y las nereidas; las ideas escapadas de la ciencia antigua toman cuerpo en proporcion con su grandeza allá en los frescos de la escuela de Aténas, y los principios de la teología cristiana se avivan, se dibujan, se coloran, con toda su pureza y toda su verdad, en los santos en los mártires, en los doctores de la disputa del Sacramento; surge la leyenda católica por las rejas de la prision de San Pedro, que los arcángeles inundan con los resplandores de la luz increada, y por las bóvedas de la Farmesina la leyenda clásica que muestra á Psiquis, ó sea el alma humana, próxima á una transfiguracion y rodeada con las legiones maravillosas de los dioses antiguos; en un lado se oye la batalla en que triunfa la Cruz y se consagra para siempre la victoria del espíritu sobre la materia, mientras en otro lado se escucha el coro armoniosísimo, parecido el zumbar de las abejas del Atica, que forman los poetas clásicos cuando suben al Parnaso á recibir el amor y la inspiracion de las musas; siguense los cuadros más bellos de la Biblia entre los grotescos más complicados de la

Roma imperial, y no sabe el ánimo qué admirar más en la melodiosa epopeya de líneas y colores, si la suavidad, si la gracia, si la virtud creadora, si la fecundidad inagotable, si la armonia, si la perfeccion del dibujo, si la sabiduria de las composiciones ó la verdad con que se hallan sentidos á un mismo tiempo el paganismo y el catolicismo, reconciliados para siempre en las cimas de aquella obra inmortal. Para que nada faltase á este tiempo, para que la naturaleza humana hubiera en él de agotarse; al lado de lo bello, lo sublime; al lado de las figuras armoniosas de Rafael, las figuras titánicas de Miguel Angel, al lado de las Vírgenes que parecen la gracia divina, la paz eterna, la melodia helénica, los gigantes en mármoles ó en fresco, que, dotados de una voluntad incontrastable, la estrellan contra los bordes del límite y se retuercen desesperados en combate sin tregua y en torcedores sin término. Parece como que Roma y Grecia; la proporcion de la una y la desproporcion de la otra; la gracia ateniense y la grandeza latina; lo colosal y lo armónico; la perfecta consonancia entre el ideal y la realidad, entre la forma y el fondo, y la disonancia de que ha salido la literatura moderna, se hallan representadas por estos dos génios contradictorios, que se elevan, como dos estátuas, en los límites infranqueables á donde pueden llegar la luz de la humana inspiracion y los esfuerzos del humano trabajo.

Y áun descendiendo de estas alturas á ingenios de otro órden, ¿por qué vivieron tantos en el tiempo de Leon X, y tantos se mezclaron en su gloriosa vida? Si Miguel Angel estuvo sin trabajar casi durante los diez años de su pontificado, en cambio Andrea del Sarto copió con tanta fidelidad su retrato, hecho por Rafael, que los Médicis pudieron mandárselo al Duque de Mántua, y el Duque de Mántua tomarlo por el original mismo. Contemporáneo de Leon X fué Ticiano; contemporáneo Julio Pippo; contemporáneo, Polidoro Caravaggio; contemporáneo, el Corregio; contemporáneos, tantos y tantos como han elevado el ideal: Sansovino, que ha competido con los mejores en escultura y arquitectura; Torrigiani, educado en los jardines de Lorenzo de Médicis, que elevó el admirable sepulcro de Enrique VII en la abadia de Wesminster; el inagotable Ariosto, que ha llenado de visiones risueñas toda equella época, y los innumerables que fatigan las fuerzas de la admiracion y llenan con sus nombres inmortales las páginas de la Historia.

Lo cierto es que Roma debia estar en tiempo de Leon X, admirable. Las medidas de Alejandro VI, la voluntad enérgica de Julio II, la propia policia de Leon X, habíanla con empeño limpiado de bandidos, y héchola tan agradable y tan risueña, que en aquellos tres pontificados se duplicó su ántes mermada poblacion. El comercio continuo que el patriotismo de Leon X estableció entre Roma y Florencia, daba ciertamente á la colosal grandeza de aquella mucho de la elegancia ateniense de esta. Las ruinas se animaban, los monumentos antiguos se rehacian, las estátuas griegas se elevaban de nuevo como resucitadas; subia á los cielos el grandioso monumento de San Pedro, dirigido á la sazon por Rafael en persona; cada casa parecia una academia; hablése en los templos y en los consistorios en latin perfecto; los espectáculos más bellos se veian diariamente en aquel afan de recrearse á la contínua que aquejaba á la córte; junto á los juegos latinos y helénicos, remedados á todas horas, alzábase el teatro moderno, sostenido por los primeros actores de Italia, en este punto se veiá un fresco de Julio Romano; en aquel un adorno de Juan de Udina; brillaba aquí un cuadro de Rafael de Urbino; allí una estátua de Miguel Angel Buonarroti; más allá un templo de Bramante, en este palacio los traductores griegos y en aquel los latinos ciceronianos, todo realzado por el gusto de una córte dada en cuerpo y alma, con sus sentidos y potencias, á la adoracion del Renacimiento italiano.

EMILIO CASTELAR.

(*Gaceta de Cataluña.*)

A LOS CRISTIANOS ESPIRITISTAS

NACIONALES Y EXTRANJEROS.

—

En el mes de junio último, nuestra queridísima hermana, la infatigable propagandista del racionalismo cristiano D.ª Amalia Domingo y Soler, fué obsequiada por nuestros correligionarios de Tarragona con una preciosa escribania de plata. Aplaudimos nosotros el acto, manifestando al mismo tiempo que sentíamos no haber contribuido á él, como hubiéramos contribuido, á saber oportunamente que se trataba de realizarlo; y terminábamos añadiendo que conceptuábamos á Amalia acreedora á una honrosa distincion, no de parte de unos cuantos correligionarios de una sola ciudad, sino de todos los de España, y si posible fuese, de todos los del mundo. No faltó quien se apoderase de esta indicacion nuestra: La Revelacion de Alicante la reprodujo dos veces consecutivas, en sus números de Agosto y Setiembre, comentándola en los términos siguientes:

«Nos asociamos con toda la sinceridad y con toda la efusion de nuestra alma á tan justo como laudable pensamiento, para cuya realizacion nos hallamos dispuestos á prestar todo nuestro apoyo y nuestra cooperacion, ya que tanto se merece nuestra apreciable colaboradora é incansable propagandista de nuestras ideas, la distinguida escritora doña Amalia Domingo, con cuya amistad há tanto tiempo nos honramos. Dén forma, pues, al pensamiento los que en tan buen hora lo han concebido, y tracen pronto el camino que debe recorrerse para conseguir esa honrosa distincion que se desea, ya que á ella se ha hecho acreedora doña Amalia. Procuremos, nacionales y extranjeros, admiradores todos de las dotes que distinguen á nuestra ilustre compatricia, mejorar un tanto la precaria situacion en que vive, apartando de su espíritu los cuidados con que las indispensables necesidades de la vida le distraen y perturban, para que, más libre é independiente, pueda sostener el vuelo de su admirable inspiracion y la lucidez de su inteligencia, al dedicarse á sus literarias tareas. ¿Quién habrá que, llamándose espiritista, se niegue á contribuir con un pequeño óbolo á esta obra de justicia y de gratitud á un tiempo?»

¡Con cuánta razon dice nuestro estimado colega alicantino que se trata de una obra de justicia á la vez que de gratitud!

Cuando nosotros, huyendo de una fé que repugnaba á nuestros sentimientos y de un dogma que no satisfacia á nuestra razon; vinimos, á principios del año 1873, al campo del racionalismo cristiano, del Espiritismo, los escritos y el nombre de Amalia Domingo llenaban ya la prensa periódica espirista de España y de las Américas. Sus lucubraciones filosófico-religiosas, impregnadas de conviccion y de dulzura, llevaban á todas partes la buena nueva de una creencia regeneradora, celestial, divina, llamada á trasformar la humanidad, salvándola del marasmo y de la perturbacion moral en que la sumieran, por fanatismo y la ignorancia, los eternos enemigos del progreso. Era ya á la sazon Amalia la heroina de la nueva idea; y sin embargo de ser una débil mujer, peleaba en la vanguardia entre los mas esforzados campeones.

Desde entonces no la hemos visto flaquear ni descansar un momento. Se multiplicaba de una manera prodigiosa, inconcebible, viéndosela aparecer simultáneamente en Europa y América, siempre prodigando los consuelos de su fé y comunicando á los demás el fuego que inflama su corazon. Testimonios de su laboriosidad inagotable son *El Criterio* y *El Espiritista* de Madrid, *La Gaceta de Cataluña*, *La Luz del Porvenir*, y *La Revista de Estudios psicológicos* de Barcelona, La Revelacion de Alicante, *El Espiritismo* de Sevilla, *La Ilustracion Espírita* de Méjico, *La Ley de Amor* de Mérida de Yucatan, *La Revista Espiritista* de Montivideo, *La Constancia* de Buenos Aires, los *Annali dello Spiritismo in Italia*, *El Buen Sentido* de Lérida, y otros periódicos que seria largo enumerar. Es la encarnacion de la bondad, de la sencillez, de la energía, de la

nobleza de carácter, de la ternura fraternal, en un vaso frágil y delicado; es una alma grande en un cuerpo débil y enfermizo. Quien la conozca, quien la haya visto con su salud continuamente quebrantada, con sus fuerzas de niña, casi ciega á consecuencia de sus habituales vigilias consagradas al estudio y al trabajo, no comprenderá como pudo escribir durante el año próximo pasado *ciento dos* artículos, publicados en multitud de periódicos y revistas de esta y de la otra parte del Atlántico.

Ahora bien, esa heroina de la virtud y del trabajo, esa alma angelical, esa eminente escritora de la escuela espiritista, vive en la mas triste orfandad y se sienta en la mesa que la caridad le ofrece. Sin padres, sin hogar y sin familia, no tiene otro amparo que la conmiseracion de alguno de esos séres generosos y cristianos que la Providencia pone en el camino de las almas atribuladas. Amalia, que jamás ha vendido su pluma, ignora, cuando escribe alguno de sus artículos en que tanto consuela á los que sufren, si al terminarlo se habrá agotado aquella conmiseracion. ¡Oh! ¡cuánto han de angustiar su espíritu los temores de su inseguro presente y de un sombrío porvenir! ¡Cuántas veces sus lágrimas correrán sobre el papel donde derrama los tesoros de una inspiracion cuyo ideal es secar las lágrimas agenas!

Hora es ya de que Amalia sepa que no está sola en el mundo. Urge hacer llegar á su oido una palabra que la aliente. No basta admirarla; es necesario que sus trabajos obtengan el premio que merecen. Si viviese en una posicion holgada, esta recompensa podria consistir en un objeto de arte que simbolizase sus merecimientos; mas en su actual estado, en su situacion aflictiva, lo que debemos hacer es mejorar su suerte poniendo en sus manos los recursos que necesita para hacer frente á las necesidades de la vida. Amalia tiene derecho á ello: sacrifica su salud y ofrece toda la actividad de su alma en el ara santa del progreso, y por tanto, los que blasonamos de anteponer á todo, el progreso de la humanidad, faltaríamos á un deber sagrado si dejásemos aquellos sacrificios sin la merecida recompensa. No se trata de hacer una obra de caridad; se trata de pagar una deuda contraida.

Para esta obra de justicia, nos dirigimos á nuestros correligionarios, nacionales y extrangeros, especialmente de España y América, que es donde más conocidos son los trabajos de propaganda de la inspirada escritora. Tenemos la seguridad de que no será desoida nuestra voz y de que no hacemos sino formular una aspiracion general. Siendo muchos, el sacrificio que nos impongamos habrá de ser tan insignificante, que no merecerá el nombre de sacrificio. Unámonos todos, unámonos en el noble propósito de mejorar la aflictiva situacion en que vive nuestra buena hermana Amalia, para que su espíritu, libre de los temores y de inquietudes que hoy le absorben, pueda remontarse desembarazadamente á mayor altura, en pos de los bellísimos ideales que acaricia y acariciamos todos.

En virtud, pues, de las precedentes consideraciones, proponemos:

Formar, por via de suscricion voluntaria, una pension perpétua de seis mil reales anuales á favor de la distinguida escritora D.ª Amalia Domingo y Soler, como merecida recompensa á los eminentes servicios que ha prestado y continúa prestando á la causa del espiritismo ó racionalismo cristiano.

Todos los que se adhieran al pensamiento formulado en el párrafo anterior, se servirán manifestarlo á la direccion de cualquiera de los periódicos espiritistas españoles, antes del dia 1.° de marzo próximo, espresando á la vez la cantidad semestral por que se suscriban. Terminado el plazo, los directores de dichos periódicos remitirán al de *El Buen Sentido* una nota en que se espresen los nombres de los suscritores que hayan manifestado su adhesion, y sus respectivas cuotas, á fin de conocer el resultado total; quedando el director de *El Buen Sentido* obligado á formar una lista general de suscritores y cuotas, que recibirán impresa todos los interesados.

En las poblaciones donde haya círculos ó

grupos espiritistas, sus asociados podrán reunirse y señalar la cantidad por que el grupo ó círculo acuerde suscribirse.

Serán centros de recaudacion las redacciones de todos los periódicos espiritistas españoles, á cualquiera de las cuales indistintamente podrán los suscritores dirigirse para hacer sus respectivas entregas. Los directores de dichos periódicos se pondrán de acuerdo acerca del modo de hacer llegar á su destino las cantidades recaudadas.

La pension y las cuotas semestrales empezarán á correr desde el dia 1.° de Enero próximo, fecha desde la cual quedará abierta la recaudacion en los puntos señalados.

Si la suscricion total no ascendiere á la cantidad de seis mil reales anuales, la pension quedará reducida al importe de la suscricion: si excediere de los seis mil, el exceso hasta mil reales se depositará en un banco ó caja de ahorros, para cubrir en su caso las bajas que ocurrieren entre los suscritores; y el sobrante, si lo hubiera, se aplicará á la reduccion proporcional de las cuotas.

Se entenderá que aceptan y hacen suyo este proyecto todos los periódicos, tanto nacionales como extranjeros, que los reproduzcan en sus columnas á la brevedad posible. Se recibirán con agrado todas las observaciones que tiendan á simplificarlo ó mejorarlo.

Lérida 15 de Noviembre de 1880.

La Redaccion.

*
* *

Sr. Director de *La Voz del Buen Sentido*.

Con inmenso júbilo hemos leido en el último número de su periódico, la acogida y ampliacion que dá al pensamiento nacido á impulsos del sentimiento y justísima gratitud, como merecido tributo á la fé inquebrantable, al talento consagrado sin descanso ni tregua alguna á la propaganda del Cristianismo racionalista de nuestra queridísima hermana D.ª Amalia Domingo y Soler.

Grande, noble y levantada es toda empresa que conduzca al hombre á mitigar las penas de sus semejantes; pero mas sublime y santa es la que lleva á endulzar las amarguras de una existencia sumida en la orfandad, la pobreza, el trabajo y la virtud; títulos honorosísimos que unidos á la inspiracion constante á la fecundidad de ideas con que se distingue Amalia, forman en conjunto esa brillante perla que desde el santuario humilde de la hospitalidad envia sus resplandores por todos los confines del planeta.

Verdaderamente no vamos á ejercer un acto de caridad, sinó á reparar una falta que há largo tiempo cometemos, á pagar una deuda que pesa sobre la comunion espiritista como frio sudario que amortigua nuestros mas caros sentimientos. ¡Acaso seamos nosotros la única escuela, en la época presente, que menos sacrificios se haya impuesto por uno de sus mejores sacerdotes, cuando éste, si bien se presenta en la arena como jigante atleta, como infatigable obrero á defender y levantar muros inespugnables que no pueden escalar ni los mas grandes eruditos enemigos de nuestras regeneradoras creencias, es al fin, una mujer débil, con la salud quebrantada por el trabajo, que vive de la caridad.

No debemos permitir por mas tiempo que este precioso tesoro, esta joya del espiritismo vague sin derrotero fijo, sin un hogar que le dé el derecho y la satisfaccion de decir «esta es mi casa.»

Así pues confiamos que los centros espiritistas nacionales y estrangeros, responderán á *La Voz del Buen Sentido*, acogiendo tan laudable propósito y que veremos colmados nuestros deseos; pero una dolorosa experiencia del resultado que dan las suscriciones en que se imponen cuotas voluntarias para pagarlas repetidas veces, contrista nuestro ánimo y entreveemos en tiempo, quizás no muy lejano, la decadencia y despues la extincion de esta benéfica obra. Hemos pertenecido á várias sociedades creadas con un entusiasmo sin igual, consagrando exclusivamente sus productos á la

práctica del bien; y siendo palpables los consuelos que se prodigaban, las hemos visto despues aniquilarse al soplo frio del indiferentismo que se apodera del corazon de los hijos de la tierra. Por esta razon quisiéramos disipar nuestros temores asegurando un pequeño patrimonio á Amalia; no una renta eventual con la alza y baja consiguiente á la recaudacion de cada mes ó trimestre, sinó una renta positiva y seguro producto de un capital que le pertenezca en absoluto, de libre disposicion al terminar su importante mision entre nosotros.

Antes, pues, de que esto suceda, nos permitiremos poner nuestras ideas á la aprobacion de V. para si lo cree conveniente, modifique el proyecto de suscricion, y que este sea donativo por una sola vez, como premio que merece la heroina del espiritismo, reuniendo una cantidad que empleada en papel del Estado ó dándole colocacion en una casa de sólida garantía ó en aquello que V. creyera mas conveniente para conseguir la renta que se desea. Esto es lo que verdaderamente debemos hacer los espiritistas si queremos evitarnos ulteriores remordimientos por haber abandonado á la débil navegante en el océano de la vida sin prestarle un apoyo seguro que la ponga á cubierto de toda eventualidad.

V. puede embellecer y dar forma á este pensamiento si como creemos le parece mas conveniente para el porvenir y para dar mayor tranquilidad de ánimo á Amalia, ampliándolo en lo que le parezca pueda redundar en su beneficio.

Se repiten de V. affmos. hermanos,

La Redaccion de LA REVELACION.

VARIEDADES.

DE LA TIERRA AL CIELO.

(POEMA EN UN CANTO.)

por

Ricardo Orgaz.

I.

Era Luisa una pobre criatura
de fresca tez y cándida hermosura
que huérfana el sustento mendigaba
y desde el alba hasta la noche oscura
de pueblo en pueblo sin cesar vagaba.
Y como era tan niña y tan hermosa
envuelta entre sus trages harapientos
á merced de sus ricos pensamientos
soñaba sueños de color de rosa.
Y siempre al despuntar el nuevo dia
con el agua de un limpido arroyuelo
sus rizados cabellos recojía
y en el azul del cielo se veía
sus dulces ojos levantando al cielo.

II.

¿Y nunca padres tuvo? Quién lo sabe!
tambien en la pradera nacen flores
que el hombre no plantó, tambien el ave
al coronar sus cándidos amores
pone su huevecillo en pobre nido,
y sin saber por qué le dá al olvido.
Hay que tomar el mundo segun viene,
con sus grados de vida, siempre fijos
y como muchos hombres y mujeres
hay gentes que sedientas de placeres
se aman por el amor, no por los hijos.
Y es que la juventud breve y pequeña
pasa ligera con su vuelo suave,
ensueños ricos de ventura sueña
y en soñar nada mas solo se empeña
sin saber por qué sueña, ni qué sabe!
Y no vé que este mundo
encima tiene siempre el firmamento
no vé que el pensamiento
de nada ha de servir, si no es fecundo.
Pero, á qué divagar? El triste caso
es que la pobre Luisa
sin lecho y sin hogar vive al acaso,
entre sus lábios brota la sonrisa
un dia come, y al siguiente ayuna

canta al salir el sol, duerme á la luna:
no tiene mas pesar ni mas desvio
que cuando el sol se oculta y hace frio.

III.

Aunque solo tenia diez abriles,
como tan sola estaba
se acostumbró á pensar y así forjaba
ensueños y ambiciones infantiles,
que aunque, al que habla consigo llama loco,
ese vulgo que acusa y nada sabe
es lo cierto y verdad que sólo cabe
un pensamiento grande en la cabeza,
cuando aquél que lo adquiere, poco á pocc,
dialogando con él le dá grandeza.
Así, un dia que triste y solitaria
Luisa vagaba entre risueñas flores,
murmurando tal vez una plegaria
á la madre de Dios, de los Dolores,
que por tener el pecho atravesado,
es la madre del pobre y desgraciado,
dió forma á su ambicion y de este mode
Luisa expresó su pensamiento todo.
—¿Y siempre he de correr triste y sencilla
por campos y lugares?
¿Y por qué han de perderse mis cantares
como pierde su olor la florecilla?
He oido hablar de pueblos tan grandiosos
que el pensamiento á comprender no alcanza,
quiero ver sus jardines deliciosos,
cantando en sus jardines mi esperanza.
Quiero correr el mundo en raudo vuelo
á su antojo siguiendo mi destino
quiero ver el final de mi camino
perder la tierra y descubrir el cielo.
Hay algo mas allá de estas campiñas,
más allá del espacio y de las nubes,
quiero ver el final de mi camino
y en el cielo mirar muchos querubes.
Yo llevaré aprendidos de memoria
los pensamientos que mi mente encierra;
allí yo les daré formas sentidas
y serán mis canciones aplaudidas
en todos los vergeles de la tierra
y hasta en el mismo cielo repetidas.
Y soñando, la niña, aunque despierta
puso en ejecucion su pensamiento,
y aun cuando hacia frio y agua y viento
apoyada en un palo muy pequeño
se fué dando mil formas á su sueño,
pidiendo sin cantar de puerta en puerta.

IV.

Andando el tiempo y por el mundo andando
una tarde de invierno triste y fria,
á una ciudad llegó y entró cantando
las canciones mas bellas que sabia.
Saltan de sus ojos dos fulgores,
palpitaba su pecho dulcemente,
y al decir de la gente,
el cantar de sus cándidos amores
un secreto sentir en sí tenia,
que en el fondo del alma se escuchaba
que hacia suspirar al que sufria
y hacia sonreir al que lloraba.
Con la mirada inquieta
daba color á su sentido canto
notas vertidas como el triste llanto
que brota de la lira del poeta.
Pensamientos inmensos que se esparcen
en el mar proceloso de la vida
notas del pueblo, cuyo autor se pierde
quedando sólo la cancion sentída.
Eterna idealidad del pensamiento
que el sentimiento popular provoca
y recojen los pueblos dulcemente
apenas ha salido de la boca.
Que nadie sabe cuanto grande encierra,
ni si costó al cantor triste desvelo!...
¿Qué será del autor desconocido
si se le dá al olvido?
¿Pero, qué importa su continuo duelo?
si en brazos del dolor queda dormido
despues quizá despertará en el cielo?
Hay que tomar las cosas según vienen
como queda ya dicho;
el sentir y el pensar es un capricho;
dejádselo á los pobres que lo tienen.
La pobre Luisa que tan bien cantaba
comprendió tristemente
que aunque mucho gustaba,
aquella pobre gente
compuesta de mujeres y chiquillos
no tenia dinero en los bolsillos.
—Paciencia! dijo, comeré mañana,—
y volvió á fomentar en su cabeza
sus ilusiones de color de grana
que aumentaban en forma y en grandeza.

V.

Como habia cantado todo el dia
esforzando la voz y el sentimiento
en un templo se entró que al paso habia
y en un rincon oscuro buscó asiento,

muy cerca de una imágen de María.
Y allí en vez de oraciones murmuraba
los sollozos más tristes que tenia
sollozos que la Vírgen escuchaba
y el eco de la noche repetia.
¡Templo de Dios! Refugio silencioso
que busca el pobre triste y solitario!
si recojer pudieras
las lágimas vertidas en tu nave
en ancho mar tu nave convirtieras!
Mas, quieto el lábio: el llanto misterioso
que se vierte á las plantas del Calvario
sólo le mide Dios, sólo El lo sabe.
Dejad á los que lloran en el templo
que á Dios eleven su oracion sentida
vale más una lágrima vertida,
que un mundo de protestas sin ejemplo!

VI.

Más descansada ya la pobre Luisa
besando antes los piés de un santo Cristo
del templo se salió, que habia visto
un hombre que unas llaves agitaba
y que todas las luces apagaba;
salió del cielo y regresó á la tierra
que el templo, aunque es de Dios, tambien
(se cierra.

VII.

Encontróse otra vez la pobre aislada,
sino que en vez de campos y de valles
iba por una inmensidad de calles
por un mar de faroles alumbrada.
Pero, el frio arreció; nieve caia
y tanta, y tanta, que cubria el suelo...
Ella siempre los ojos en el cielo,
pero nada en el cielo se veia!
Sólo la nieve en copos agruparse
y caer congelada en su cabeza;
un mundo blanco y lleno de tristeza
y un norte crudo que la hacia helarse.
Hizo de sus harapos
un manto con que el pecho se cubria,
la cabeza otras veces se abrigaba
y así, alternando, en vano procuraba
burlar el cierzo de la noche fria.
Mas no dejó por eso el pensamiento
de holgar en su cabeza....
Los pobres no descansan un momento
de pensar en su mísera pobreza.
Así que adormitada
unto á una casa de presencia hermosa
á nuevos desvarios se entregaba
una cosa pensaba y otra cosa
de una nueva ilusion enamorada.
Pero, un rumor de gente
hizola abrir los ojos sorprendida
y en la casa de enfrente
como contraste de su triste vida
vió de una fiesta el esplendor luciente.
Espacioso balcon, régios salones
dejaba ver, y su sin par belleza
realizaba tal vez las ilusiones
que Luisa fecundaba en su cabeza.
Seda y brocados por doquier habia,
muchos niños, vestidos de colores;
arañas, cuya luz resplandecia,
jarrones de cristal, cintas y flores.
Sonidos de una música armoniosa,
que séres invisibles entonaban
y á cuyo son los niños se enlazaban
sobre una alfombra de color de rosa!
Ojos de muchos hombres y mujeres,
miraban con placer á tantos niños....
Parecia un concierto de cariños
en un cielo de cándidos placeres!
Y mientras entre luces y colores
sufrian de sus padres los amores
aquellos niños al placer despiertos
ella, con los bracitos casi yertos
sufria del invierno los rigores.
Sin evocar envidia en su memoria
presa creia ser de un dulce sueño
y que miraba la esplendente gloria
por un agujerito muy pequeño.
Y si no ¿cómo hubiera imaginado
tal contraste en la vida sin desvío....
Ellos, de ricas galas adornados
ella muerta de frio
y con sus vestiditos desgarrados!
Cosas del mundo! condicion sin nombre!
Ley estraña de eterno desconsuelo!
¿Qué seria del mundo, qué del hombre
sino hubiera inventado Dios, el Cielo!
Pero esto es cosa mia; porque Luisa
sino era de envidiar, nada envidiaba
y brotaba en sus labios dulce risa,
cada vez que á las niños contemplaba!
Corrian como lindas mariposas
entre dicha, ventura y embelesos,
siempre al compás de notas armoniosas
y al dulce susurrar de muchos besos.
Y entónces Luisa que cayó en la cuenta
de que allí tiernamente se besaba
dió un beso al aire y se quedó contenta

mientras el beso al cielo se marchaba.
Y es que cuando de un huérfano los labios
besos formulan, como aislado vive
un ángel por consuelo á sus agravios
en su frente divina los recibe.

*
* *

Más la cosa cambió por un momento,
la calle estaba oscura, triste y fria:
sólo la blanca nieve se veia;
sólo se oia el agitado viento.
Luisa reia con inquieta risa
sus párpados pesados se cerraban,
sus dientes rechinaban
su boca de coral se estremecia;
y la nieve entretanto
cubriendo su cabeza y sus espaldas
le envolvió con su manto.
Inclinó su cabeza lentamente
y soñando y durmiendo
en la calle sentada
se quedó con dulzura reclinada.
Y en su sueño la triste se creia,
sin duda que en el baile se encontraba
y á su despecho sin cesar, reia
reia. . . . . y tiritaba. . . . .
Y adormecida en sueños de ventura
se miraba á un espejo silenciosa
radiante de hermosura
con un vestido de color de rosa.
Con unos zapatitos muy pequeños
que sus pies ajustaba con lacitos
jugando con los niños entre sueños
y con unos juguetes muy bonitos.
Y bailaba con ellos
ornado el pelo con pintadas flores
entre luces de nitidos destellos,
y á merced de sus virgenes amores.
Y sentia los besos á millares,
de madres que inventaba el pensamiento
al cantar sus armónicos cantares
de amor, y de ternura, y sentimiento.
Y veia á sus plantas esparcidas
las flores á montones,
y sus lindas poéticas canciones
por todos repetidas!......
Sueña, cuitada, en tu desgracia inmensa
sueña á merced de tu ilusion ardiente,
que sino es realidad cuando se piensa,
es una realidad cuando se siente!
Deja al mundo reir, cándida Luisa,
con su mentida ley y sus patrañas,
que si hay llantos que al hombre acusan risa
hay risas que le roen las entrañas.
Deja al mundo, en su horrible algarabia
que del dolor se ria,
que si se rie y mofa es porque ignora,
ó quizá no concibe en su cabeza,
que el sentimiento de mayor grandeza
es el que siente, el que en silencio llora!
Rie, pues á la faz de todo el mundo
aunque en la iglesia llores inclinada
las risas para el hombre no son nada.
y el llanto para Dios siempre es fecundo!

*
* *

Pero al dia siguiente,
cuando ya amanecia,
la desgraciada niña no reia
y respiraba apenas—débilmente.
El baile que se habia terminado,
sólo dejó un recuerdo en la cabeza,
y Luisa que aun no habia despertado
quizá soñaba aun en su riqueza.
La nieve casi, casi la cubria
sus formas virginales delineando,
pero ya la infeliz no se reia....
. . . .
Gente madrugadora que pasaba
se paraba á su lado, la miraba,
algo terrible en ella se veia
pues todos la miraban, quieta, inerte
como si fuera el ángel de la muerte
envuelto, siempre, en su mortaja fria.
Gente que fué llegando
al lado de la niña, fué formando
un corro que alcanzaba
hasta el recinto en que la pobre Luisa
vió aquella fiesta que tan triste risa
en sus lábios helados provocaba.
Mas ¡ay! la risa aquella,
del frio y del dolor, era la huella,
era la horrible risa de la muerte
que por sarcasmo ante sus mústios ojos
la mostró las grandezas de la suerte!
Pobre inocente! su postrer gemido
se perdió silencioso en lontananza.....
¿qué fué de la esperanza
que habrias en tu mente concebido?
¿Qué de tus ilusiones?
¿Qué de tus sueños, de placer y gloria?
¿Qué fueron de las cándidas canciones
que habias aprendido de memoria?
¡Y qué de aquellos niños tan pequeños

que bailaban contigo en tus ensueños?
¿Qué de aquellos vestidos
de preciosos colores?
¿Y qué fué de los besos recojidos
al compás de tus vírgenes amores?
Todo, todo ha pasado....
sólo en la calle está tu cuerpo..... helado
Despojo de una vida sin historia,
hoja en blanco de un libro desprendida
que como no escribieron en la vida,
la escribirá un arcángel en la gloria!
No lloreis, pobres gentes
que recorreis la tierra sin consuelo,
que Dios entre las nubes trasparentes
junta á los desgraciados en el cielo.
Y allí con la esperanza realizada
fuera del mundo, y la materia inerte
como la pobre niña desgraciada,
despertareis del sueño de la muerte
para vivir la realidad soñada.

Ricardo Orgáz.

Zamora 20 de Setiembre.

MISCELÁNEAS.

En Manresa, un señor presbitero se presentó hace pocos dias á un tendero que tiene realquilado el primer piso de la casa que ocupa á una honrada familia espiritista, intimándole que si inmediatamente no la despedia, se veria en la necesidad de cerrar la tienda por falta de parroquianos. Pero el tendero, que está curado de espanto y de presbíteros, oyendo que el cura aseguraba no bajar de 35 á 40 el número de espiritistas que se reunian en la casa, replicóle con oportuno desenfado: «Puede V. decir á los suyos que no vengan á comprar, que yo, con los 35 ó 40 parroquianos espiritistas tengo bastante para sostener mi comercio.» El presbitero, que no esperaba esta salida, se retiró mustio y refunfuñando.

*
* *

Un cardenal romano no puede morir sin dejar á sus herederos una gran fortuna y un gran pleito.

La familia del cardenal Consalvi quiere entrar en posesion de los muchos cientos de miles de liras que ha dejado el difunto.

El patrimonio de la «Propaganda Fide» pretende por su parte las liras.

De aquí el pleito, que promete ser largo y accidentado: no tanto, probablemente, como el que suscitó la herencia del cardenal Antonelli; pero mucho mas que el que suscitó la túnica de Jesús.

*
* *

En Francia, el gobierno ha tomado sérias medidas para reprimir la prensa inmoral y escandalosa. Los directores y editores de publicaciones obscenas serán llevados ante los tribunales y severamente castigados.

Por haber publicado un romance ofensivo al pudor, su autor ha sido preso, y el director del periódico, que es peruano y se llama Albertini de Banda, será expulsado del territorio francés.

El proceder del gobierno de la vecina república merece el aplauso de las personas honradas.

*
* *

Hace algunos meses los periódicos hablaron de un abominable crímen cometido en un pueblo de la provincia de Castellon, que no queremos nombrar, á consecuencia del cual fueron encarcelados el cura de la parroquia, su sobrina y un criado. Por sentencia dictada en dicha causa, el cura y el criado, segun afirma *Las Provincias* de Valencia, han sido condenados á cadena perpétua y absuelta la sobrina.

El crímen era el de infanticidio ó parricidio, pues se trataba de una criatura recien nacida encontrada muerta en el escusado de la casa parroquial.

Compadezcamos á esos séres degradados que, por parecer virtuosos, no retroceden ante el mas horroroso de los crímenes.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
calle de San Francisco, núm. 28.

LA REVELACION.

REVISTA DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

CONTIENE:

Los hechos y manifestaciones de los Espíritus y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la esplicacion de las leyendas y creencias populares, etc.

Todo efecto tiene una causa.
Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente. La fuerza de la causa inteligente está en razon de la magnitud del efecto.

ALLAN KARDEC.

PUBLICADA

POR LA

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

AÑO IX.—1880.

ALICANTE.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE COSTA Y MIRA.
Calle de San Francisco, 28, duplicado

1880.

RR-860

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año IX. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 10.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 30 DE OCTUBRE DE 1880.

LA OBRA DEL HOMBRE.

LA FELICIDAD.

Juan envidia de Bruno la nobleza
Y Bruno á Juan envidia la riqueza:
Ambos envidian á Luis la calma,
Y este envidia á los dos con toda el alma;
Honores y fortuna ¡Qué simpleza!
Bruno con lo de Juan feliz seria,
Juan seria feliz con lo de Bruno;
Lo de Luis á los dos contentaria,
Y á Luis feliz lo de los dos haria,
¡Y con lo propio no es feliz ninguno!
Podemos deducir de estos estremos
Que de la vida atados en el potro,
Felicidad es lo que no tenemos,
Tal vez mejor diremos:
Felicidad es lo que tiene el otro.

Joaquin M.ª Bartrina

¡Cuán profundamente práctico en la lucha de la vida se conoce que era el jóven poeta que no hace muchos dias dejó la tierra, y cuán bien pinta el continuo descontento del hombre, que corriendo tras de un imposible, siempre contempla las tinieblas sobre si, viendo los rayos luminosos sobre los demás. Todos los hombres parecen ciegos de entendimiento, por que ninguno vé que en si mismo lleva la parte de felicidad que á su espíritu corresponde.

El espiritismo indudablemente es el oculista encargado de operar las cataratas del entendimiento humano, él le ha hecho, le hace y le hará ver al hombre que la felicidad no es la riqueza de *Juan*, ni la nobleza de *Bruno*, ni la calma de *Luis*, por que todas las posiciones de la vida son adecuadas al adelanto de cada espíritu. El que por luchas anteriores no pueda vivir en calma, aunque todo le sonria en este mundo, siempre tendrá un infierno en su corazon; esto se vé continuamente, hay seres ricos, considerados y respetados en la sociedad, que nada les falta para ser dichosos, y sin embargo...son profundamente desgraciados. Conocemos á un jóven de buena familia, que posée un excelente corazon, que disfruta de un posicion desahogada, que quiere á los suyos entrañablemente cuando está léjos de ellos, y cuando está cerca les encuentra mil pequeñas faltas que le molestan y le impacientan. De bellisimos sentimientos, siempre se acuerda de los pobres, y hasta cuando vá al teatro dice para si:—Si tomo una butaca me costará mucho dinero, más vale que me vaya al último piso, y lo que habia de gastar en un lujoso asiento, que lo dé á los pobres.

RR-860

Y así lo hace, recibiendo por su buena accion más bendiciones que los chicuelos de una aldea, al ser visitados por un Obispo, de modo que si pregunta á su conciencia, ésta debe responderle:—*Estoy contenta de tí*, por lo tanto, ¿qué le falta á nuestro amigo para ser feliz? lo principal, *poder serlo*; porque en realidad es profundamente desgraciado; quiere crearse una nueva familia exclusivamente suya y no encuentra mujer que le haga sentir; y cuando alguna le inspira simpatía, comienza á pensar si al casarse cambiará de carácter, si será casquivana y con sus coqueterías le hará sufrir el horrible tormento de los celos, ora si será demasiado ignorante que no le comprenderá y le hará vivir solo; y en esta lucha titánica que ofrece el dualismo, van pasando los años de su hermosa juventud envidiado de muchos, y desventurado en medio de múltiples condiciones que podrían, si lo mereciera, hacerle dichoso. Es jóven, simpático, ocupa una buena posicion social, muchos pobres le bendicen, y sin embargo, su espíritu est inquieto, receloso, duda de sí mismo, teme al porvenir y le aburre el presente ¿qué misterio encierra esta vida de ocultos azares, de ignorados dolores, que tiene en la actualidad cuanto se necesita para ser dichoso, y apesar de esto es un espíritu enfermo, cuya enfermedad es incurable?

¿Merece este sér, por sus generosos sentimientos, ser tan desgraciado? No; debia por su vida presente, gozar de la dulce calma de los justos, y cuando no la tiene es señal evidente que humanamente no puede tenerla, porque anteriormente no se la ha sabido crear.

La gran obra del hombre es formarse una atmósfera luminosa, donde su espíritu se envuelva en efluvios de luz y de amor, y cuando no lo consigue, no eche la culpa á nadie, diga únicamente, ayer fui indolente, ayer no trabajé en mi progreso, y como no anduve la jornada que me tocaba, hoy me encuentro á la mitad del camino, y es inútil envidiar la tranquilidad de otro, por que el que vive intranquilo, no viviría dichoso con las condiciones que vé en su vecino, porque como su espíritu no está en estado do disfrutar los goces de la paz íntima, aunque todo le sonría, le sucederá como á nuestro amigo, que siempre encuentra un algo inexplicable que le hace sufrir, una vaga inquietud que le hace suspirar.

La riqueza es una de las cosas mas descadas por el hombre, y ¡cuántos ricos viven muriendo en medio de su fastuosa opulencia! y no es porque la riqueza sea orígen de sinsabores, no, nada de eso; no somos de los adustos filósofos que niegan los placeres que proporciona lo abundancia; nunca negaremos que una cuantiosa fortuna es causa de muchas satisfacciones, de mil comodidades, de innumerables distracciones que alegran la vida, que ayudan al espíritu á engrandecerse, á elevarse, á instruirse, porque un hombre rico puede viajar, puede estudiar, puede adquirir todo lo necesario para dilatar, para educar convenientemente su inteligencia, contemplando nuevos horizontes, admirando el trabajo y la industria de las diversas razas que pueblan la tierra. Puede ser útil á los demás, amparando al débil, consolando al triste, protegiendo al artista; un hombre rico puede ser la imágen de la Providencia en la tierra.

Considerada así la riqueza, ¿dónde puede caber más felicidad que en la posesion de inmensos tesoros? porque éstos son armas poderosísimas para conseguir todo lo bueno, todo lo grande que se puede realizar en este mundo; y sin embargo, muchos ricos son *pobres*, muchos que parecen venturosos son desgraciados; y se hace muy mal en envidiar riqueza puramente monetaria, porque la riqueza material es fuego fátuo, si no le sirve de sosten la grandeza y nobleza del alma, la pureza de la intencion; así es que el pobre de alma es inútil que envidie las riquezas, porque aunque poseyera los tesoros de Creso, sería siempre el último mendigo de la Creacion, y no encontraría placer en la abundancia, porque su misma avaricia le haría vivir pobremente; por lo tanto, sin ningun género de duda, podemos asegurar que el oro es fuente de placeres y gérmen de inquietudes, manantial de alegrías y rau-

dal de dolores, causa de grandes adelantos y piedra fundamental de gravísimos desaciertos y de trascendentales escándalos, y es gran verdad envidiar la riqueza sin antes preguntarse:—¿Sabré yo ser buen rico?

El talento tambien es muy envidiado; por que un sábio ocupa una brillantísima posicion social, inspira profundo respeto, les son dispensados muchos de sus defectos, aplaudidas sus excentricidades, comentadas favorablemente sus mas sencillas acciones, y aunque nunca le faltan enemigos al hombre sábio, son los más, los que le rinden culto á su sabiduría; y aun sus mismos contrarios en el mero hecho de ocuparse de él, demuestran que algo vale cuando consigue atraer la atencion general, ya sea en pró, ya sea en contra; por esto un hombre sábio es envidiado, y la generalidad cuando le nombra exclama entusiasmada: ¡Quién supiera tanto como él! Y sin embargo hay muchos *sábios* que son completamente idiotas, y tiene á veces mas buen sentido un rústico labriego, que un docto académico; porque hay muchísimos sábios que desgraciadamente desconocen por completo el principio de la sabiduría, puesto que niegan á Dios; y van descubriendo las eternas leyes de la Creacion, y van inventando y adquiriendo todos los instrumentos necesarios para penetrar con la mirada del génio en el fondo de los mares y en las profundidades del espacio, y al ver este adelanto, dice como el grajo de la fábula: ¡Qué grande soy! ¡Mis ojos penetran en el infinito!.... ¡En la Creacion ya no hay secretos para mí!

¡Todas sus fuerzas sé como funcionan!

¡Todos sus elementos sé como se combinan!

¡Todos sus fluidos sé como se confunden para hacer el compuesto de la vida! ¡Todo, todo lo sé! Y sin embargo, esos sábios que *todo lo saben*.....tienen que decir con amarga impaciencia en un momento de incertidumbre, lo que dijo Bartrina en un instante de sublime duda:

«Mas ¡ay! que cuando exclamo satisfecho:
Todo, todo lo sé!
Siento aquí, en mi interior, dentro mi pecho
Un algo, un no se qué.»

Ese *no se qué* es la voz de Dios que murmura á su oido: ¡¡INGRATO!! Son muchos los sábios que son los grandes ingratos del mundo; y como no hay culpa sin pena, su científica ingratitud tiene su correctivo, y los pobres idiotas, los desgraciados sordomudos, todos esos séres que viven presos de sí mismo, son los grandes sábios de ayer, los que decian ¡*todo lo sé*! pero que ignoraban lo principal, la continuidad de su vida, la eterna personalidad de su espíritu y el progreso indefinido de las almas en un ilimitado porvenir: así es, que la sabiduría de los escépticos es lluvia de fuego que solo deja tras de sí tibias cenizas. ¿Se debe envidiar semejante sabiduría? No.

El sábio orgulloso es flor sin aroma!

¡Es árbol sin fruto!

¡Es arenal estéril!

¡Es un cadáver galvanizado! Puede sernos útil el adquirir defectos científicos que oscurezcan humildes virtudes? No, y mil veces no; por esto no debemos envidiar á los hombres sábios, sin antes preguntar á nuestro entendimiento si seríamos bastante razonables para reconocer una suprema inteligencia dominando en absoluto sobre todo lo existente, rindiéndole culto á Dios en los eternos altares de la ciencia y de la caridad.

¿De qué le servirán al hombre orgulloso y ateo los conocimientos científicos? de fatal estímulo para adquirir imperfecciones y grandes responsabilidades; hé aquí por que es inútil la ciencia para ciertos séres.

La felicidad, como dijo el poeta, *no es lo que tiene el otro*, la felicidad consiste en el grado de perfeccion de cada espíritu. La ciencia puede hacernos dichosos si somos humildes y sencillos, si como las flores, esparcimos el aroma de nuestros conocimientos entre los que nos rodean, sin petulancia, sin desden, sino sencillamente, dando con amor, lo que con amor recibimos. La ciencia comprendida de este modo, es lluvia bendita que fecundiza la tierra, y deja trás de sí, flores y frutos.

La riqueza, sí, nos sirve para difundir el consuelo, para convertirnos en activos agen-

tes de la providencia, para ser la esperanza de los desamparados, el ángel de la guarda de los afligidos, el padre de los huérfanos, para ser en fin, el agua de salud que cure todas las dolencias de la humanidad: ¡bendita sea entónces la riqueza! porque es un raudal inagotable de felicidad.

La tranquilidad, la calma del espiritu es un estado envidiable, si no es la calma del egoista, si no es la tranquilidad del indiferente que ve hundirse el mundo, y mientras á él no le caiga encima sonrie sereno. La calma de esta especie es un estacionamiento fatalísimo para el espiritu, de trascedentales y funestisimas consecuencias, así es, que no debemos envidiar esto ni aquello sin antes preguntarnos á qué altura nos encontramos en sentido moral é intelectual.

La gran obra del hombre es trazar los planos de su felicidad, y para tirar las primeras líneas y formar los primeros ángulos, no debe mirar el dibujo lineal de los otros, sino estudiar en sí mismo y trabajar en su progreso, y de este modo será un buen rico, será un sábio humilde y profundo, será un alma serena fuerte en la lucha, resignada en la prueba, y heróica en la expiacion. Será siempre grande y en todas las circunstancias de la vida será verdaderamente feliz; porque la felicidad humana no consiste mas que en el cumplimiento del deber. El que sabe cumplir con todos sus deberes, es el espíritu mas dichoso.

Conste pues, que la felicidad no consiste *en lo que no tenemos, ni en lo que tiene el otro,* la felicidad es la ciencia y la virtud en accion, es la práctica de la ley de Dios, y esta felicidad suprema la llevamos en nosotros mismos.

Trabajemos en nuestro perfeccionamiento, miremos en el progreso la fuente de la vida eterna, tengamos voluntad para ser grandes, y la felicidad nos sonreirá amorosa brindándonos las espléndidas moradas que nos reserva nuestro padre en los innumerables mundos que pueblan el infinito.

Amalia Domingo y Soler.

LUZ Y SOMBRA.

Requena 16 de Agosto de 1880.

(Conclusion.)

No intentes ya retroceder, será en vano. Cómo no puede haber dos primaveras en un año, no es posible dar dos infancias á la inteligencia. Sin que te sea susceptible el dominarte, sin conseguir enfrenar ni contener el vértigo que te abalanza sobre el vacío, sin darte cuenta del torbellino envolvente que te arrastra como si tu propia desesperacion desencadenase nuevas energías, harás tristes descubrimientos al esplorar el antiguo palenque de tus convicciones, cuyo armonioso y magnífico edificio, herido en sus cimientos por el contundente rayo de tu sañuda crítica, acabará por desplomarse con terrible estruendo, como castillo colosal sobre movible arena edificado; y tu asombro se trocará en espanto cuando encuentres el enigma encerrado en las respetadas verdades á las que rendias fervorosa veneracion en el recinto de tu conciencia, y rasgues airado en el colmo de tu sacrílego furor el púdico velo que encubria los contornos de aquellas misteriosas esfinges.

Habrá llegado el instante supremo de los estigmas, de las maldiciones, de los anatemas. La revolucion ha alcanzado su apogeo, y va ahora á destruir. Aquel Dios-providencia que te forjaras en las cimas de tu razon como la cúpula perenne é inconmovible y la piedra angular del majestuoso templo de tus creencias, rico en bondad, pródigo en gracias, infinito en saber, arquetipo, descenderá confundido y avergonzado de su excelso trono y se ocultará silencioso y sombrio perdiéndose entre la neblina de tus pueriles supersticiones, sin dejar en su vacío lugar ningun otro Dios que te ampare en tu orfandad y en tus calamidades; y toda aquella série de ideas, escala mística que te conducia hasta Dios, centelleando en tu mente como eternos luminares ó inextinguibles lámparas que ardian ante su altar, trasformarán en ídolos ridículos, parodia

insoportable y necia preocupacion, pareciéndote fugitivas estelas ó pálidas nebulosas que acabarán por estinguirse y desvanecerse ante la cárdena luz de tu exterminador criticismo; y así, de abismo, de negacion en negacion, profanado el santuario de tus creencias, escarnecidos tus dioses, heridas de muerte tus esperanzas, desquiciado el órden moral, quebrantadas las armonías de la naturaleza, subvertido y dislocado todo el admirable organismo de la ciencia, que tanto laborioso esfuerzo te costara erigir; con la asquerosa y torpe blasfemia manchando tus lábios y la sardónica duda envileciendo tus mas acendrados afectos; con el dolor, con el implacable dolor mordiéndote rabioso en mitad del pecho, te sepultarás al cabo desde tu antiguo romántico éxtasis en el despeñadero lóbrego é insondable del excepticismo; selva horrible é infranqueable á la que todos tenemos forzosamente que llegar al frisar la edad madura, y al desvanecerse ante la luz y la realidad los juegos fantasmagóricos del espíritu: *nel mezzo del camin di nostra vita*, como exclamaba el melancólico solitario de Vallclusa.

¡Caida horrible! ¡Descendimiento deplorable y conmovedor! El ángel sumido en el lodo, perdidas sus alas de gasa, solo tiene ya alientos para blasfemar y rebelarse airado contra el tirano que así lo maltrata. El riente y místico optimista se ha trocado en pesimista lúgubre, mostrándose al fin, tras de opaca y pavorosa niebla, la irónica figura de Schopenhauer. Es Job que se lamenta ó Fausto que rie. Espantosa carcajada que resuena en las concavidades del infierno.

Acaso apartes con horror tu vista perturbada por tan negro cuadro. Creerás que exagero, que éste tránsito no es tan triste y desolador. A tan baladí objecion, solo una respuesta he de darte; lo he pasado yo: esta ha sido la extraña palingenesis que ha recorrido mi espíritu. Fuí, como tú, dogmático devoto en un principio, para convertirme luego en crítico descreido y mordaz, y por último en excéptico consumado. A fuerza de mucho creer, mi alma, que, como todas, se cansa tambien de la dicha, arrinconó y se emancipó de la égida de su religion infantil, se proclamó libre y autónoma, y apoderándose de ella la voraz ánsia del análisis, no respetó nada; y puestos en tela de juicio Dios y el mundo, fuerza y materia, leyes y fenómenos, ciencia y arte, religion y moral, sociedad é individuo, cuantos problemas é incógnitas constituyen la eterna indagacion del espíritu filosófico de la humanidad, todo fué discutido, negado, pulverizado, descuajado y trasfundido. En toda inteligencia medianamente ilustrada, no lo dudes, se suceden unos tras otros esos tres momentos de evolucion, mas ó menos distintos, que consuman el tránsito de la edad pueril á la época de la virilidad y de la razon; dogma, crítica, duda, Agustin, Kant, Voltaire. Círculo dialéctico é inexorable que inútilmente intentarás romper, porque es la marcha necesaria y lógica del pensamiento tomando posesion de sí mismo.

Me preguntarás: ¿Luego persigo solo fantasmas de mi calenturienta imaginacion? ¿No me resta ya ningun consuelo? ¿Habremos de despreciar y divorciarnos de la vida, ya que esta constituye el mayor de nuestros infortunios, y amar el horrible frio del no ser? ¿Es que la existencia se reduce á un sollozo y un dolor prolongados desde la cuna hasta el sepulcro; es que el indivíduo está condenado al fatalismo mas estúpido y degradante, *víctimas de un gran egoista que nos engaña*; es que la vida de la humanidad realizada en la historia, nuestro soplo el desgarrador espectáculo de una guerra sin tregua, en un combate secular por la propia conservacion, en cuyos anales brillan exclusivamente los escándalos de la fuerza, del éxito y de la brutalidad? ¿Es que para ese gran déspota que tan despiadadamente se divierte con nosotros, representan y significan lo mismo la raza de los mártires que la raza de los tiranos, los Espartacos y los Giordano Bruno, que los Calígulas y los Nerones, los hombres de génio que los mónstruos de la Barbarie, Sócrates y Erasmo, que Atila y Genghis-kan? ¿No hay sancion penal ni premio para nada; no existen el mérito y el demérito, se abisma y se con-

funde todo en la sombra y en el caos? ¿Hemos de dejarnos, con el térrico Leopardi, de *il commun danno é l'infinita vanità del tutto*? ¿Quieres, por último, que abdique resueltamente mi personalidad, que apague la radiante centella de la idea que fulgura en el caldeado crisol de mi cerebro, que ahogue el manantial inagotable de afecciones que hierven en mi corazon, para abandonarme en brazos del ciego y pusilánime pesimismo? ¿Vas á escribir tambien sobre ese ceñudo y espeluznante edificio de ruinas, dolores y lágrimas que ha delineado el famoso lema: «deponed aquí toda esperanza», que el Dante leyera al penetrar en el infierno?

Me apresuraré á contestarte. No conviene mantener en tan cruel incertidumbre al acobardado espíritu. La duda lacerante que tales estragos causa, el criticismo que tan horriblemente ha devorado tus creencias, son ¿quién lo dijera? el instrumento providencial de la verdad. Hay una duda fecunda, que purifica el espíritu, como la tempestad el aire ambiente, ó como la revolucion la atmósfera social.

Despues de destruir es forzoso reedificar. La tormenta habrá barrido lo perecedero, lo deleznable, lo contingente, lo relativo; pero habrá dejado en pié lo que no podia menos de respetar: lo eterno, lo infinito, lo invariable, lo divino. La razon no puede sucumbir: ella, adoptando la frase feliz de un célebre y socarron excéptico acaba siempre por tener razon. Cuando te encuentres en el período álgido de la desesperacion, guárdate de blasfemar; esa ira altanera es sin embargo impotente, y prueba nuestra propia debilidad: nada adelantarás con maldecir; en todo caso valdria mas resignarse. Por descreido y trastornador que sea un hombre, por decidido anarquista que se muestre, luego que hayan trascurrido esas horas de fiebre, cuando la electricidad de su sistema nervioso se haya descargado y sus fluidos se hayan equilibrado, restableciéndose la calma en toda su economia, se arrepentirá de sus extravíos y tributará culto á ciertos principios siempre irrefragables. Nútrese la inteligencia de ideas, como el sentimiento de afectos: necesitamos vivir de esperanzas que presten calor á nuestras paralizadas potencias: ¿qué importa que la alusion sea el brillante y fugaz relámpago que ilumina un instante la tenebrosa noche del alma, si ellas se suceden sin interrupcion en el curso de la vida como destellos de la divinidad, que jamás desampara á los que lloran? ¿Quién sabe si ellas son, como cantaba el poeta:

.....«memoria
acaso triste de un perdido cielo,
quizá esperanza de futura gloria?»

Si es el hombre, segun la patética leyenda de Platon, «un ángel caido que se acuerda del cielo», ¿quién sabe si son secretos presentimientos de la nueva pátria que se avecina en las siempre risueñas playas del porvenir, que cual bella Arcadia ú otra Jerusalen Apocalíptica resplandece ante nosotros con fulgores divinos?

Tengamos fé en nuestros medios de conocer.

Reconstruyamos, sí; imitemos al desengañado Cándido, cultivando de nuevo el abandonado jardin de la inteligencia. Este exceso de vida, esta fuerza latente, esta exhuberante y fogosa actividad que se oculta bajo nuestros cuerpos, hay que utilizarla con provecho; que despues de las grandes crísis, el espíritu vé luz, dispersa por su propia fuerza de irradiacion las tinieblas que le circundan, acalla el triste y monótono lamentar de la acobardada fantasía, y proclamada una vez mas su libertad é independencia en medio del Océano de vida que le rodea, para que la alegría que acompaña al trabajo y el placer del reanimado calor vital vengan á ordenar su conducta y á marcarle el rumbo en el misterioso arcano del tiempo y de lo futuro. Somos poseedores de un rico y cuantioso tesoro de actividad; hay en nosotros embriones y embozos fecundísimos, vocaciones, tendencias, pasiones, facultades, esperanzas que la sórdida y miserable sonrisa del excéptico no alcanzaba á aniquilar.

No te apesadumbres, pues, innolvidable amigo. El estudio y el trabajo son la comunion directa del hombre con Dios: conságra-

te á ellos con firme energía, cultiva la inteligencia con la devocion natural que se excita en el alma ante la mística contemplacion de la verdad, y sentirás como desciende Dios sobre ti; y verás renacer la perdida calma en tu espíritu, y la paz en tu alterada conciencia, reconciliándote definitivamente con lo que un gran filósofo llamó «postulados de nuestra vida moral.»

¿Es, en fin, la vida una lúgubre tragedia? ¿Es una farsa sin sentido, sombras que nos agitamos en el impasible y mudo vacío? ¿O es acaso un complicado drama cuyo desenlace solo conoce el porvenir? En las situaciones críticas podremos afirmar lo primero; de ordinario creeremos lo segundo, pero la última opinion nos parece la solucion más acertada y racional. Cuando la razon habla, creemos oir un oráculo divino. Siguiendo sus inspiraciones, nuestro destino es trabajar, trabajar siempre, para convertir nuestra vida en la escuela del espíritu y en bello y animado poema donde resplandezcan la virtud, la justicia, la sabiduría, labrándonos así nuestra felicidad venidera. Así se explica que seamos los obreros de nuestra propia suerte, aplicándonos á realizar la ecuacion más admirable; la política individual, el *arte de la vida*. «En cada criatura mortal, dice Ed. Quinet, se oculta un Fidias; es un escultor que debe desbastar y pulir su mármol ó su barro hasta hacer salir de la confusa masa de sus groseros instintos una persona inteligente y libre.»

Macte ánimo, jóven. La batalla será ruda, las contrariedades grandes, pero no olvides el aforismo antiguo. «Omnia vencit labor.» Y ¡cosa singular! ten la seguridad, amigo mio, de que cuando vuelvas á la interrumpida labor, perseverando en estas doctrinas, con las lágrimas del pesar, caldeando todavía tus mejillas, acabarás por exclamar como en la primera venturosa época de tu vida, ¡oh ideal, tú solo existe!

Luis Enrique Ripollés.

CEMENTERIOS NEUTRALES.

Solo los cementerios consagrados al culto de todos los muertos sin distincion de creencias, pueden evitar los deplorables espectáculos que se presencian continuamente, garantizar la verdadera libertad de conciencia y conciliar ese sentimiento de respeto á los muertos que ha existido y existe en todos los pueblos con el derecho de la religion á enterrar á los fieles segun los ritos de su Iglesia.

El sistema de los cementerios confesionales ó consagrados á cada culto por medio de una bendicion general, ocasionará siempre aquellos conflictos de que ya hemos hablado entre la Iglesia y el Estado, dará lugar á aquellos desentierros, tan opuestos á las leyes de la caridad y á los preceptos de la higiene, que se verifican todos los dias en nombre de la religion, provocará aquellas discusiones tristísimas con una familia ya desolada, sobre la fé y la conducta del difunto, agobiándola de desconsuelo en aquellos dolorosos instantes; lamentables escenas que han de herir las misma fé y piedad de los buenos creyentes.

Pero no es esto todavía lo mas grave. Con los cementerios confesionales ó separados por cultos se oprime la conciencia humana en la hora suprema de la muerte, sobre todo en los paises dónde como en el nuestro predomina la religion católica. El hombre al morir no tiene derecho de pensar libremente en Dios y en su conciencia, porque teme ser enterrado con oprobio y censura en aquel cementerio, especie de muladar, destinado esclusivamente á los réprobos y condenados, porque teme que caiga una nota infamante sobre el nombre de su familia, porque teme dejar una mala memoria de su vida, porque teme, en fin, no poder descansar al lado de sus padres ó de sus hijos ó de su esposa y verse desterrado del sagrado panteon de sus ascendientes.

Existe, no puede negarse, y muy arraigado en ciertas personas, ese deseo de querer descansar al lado de las que nos fueron mas queridas en vida; pero el cementerio

confesional no respeta ese noble sentimienio, y el hombre se encuentra muchas veces en la cruel alternativa de renunciar á ese vivo deseo, al consuelo de que sea la misma losa la que cierre sus cenizas y las de su familia, ó ahogar en la conciencia la nueva fé por purísima que sea, y ser hipócrita y mentir en el momento mas solemne de la vida, en la hora de la muerte. Estas son las consecuencias de nuestro sistema de cementerios.

Los mismos buenos católicos sufren tambien los efectos de esta organizacion. Conocemos á una jóven de nobilísimos sentimientos que tiene á su madre enterrada, por haber muerto protestante, en el cementerio de los réprobos y apestados. La hija es piadosa creyente, pero como buena hija venera la memoria de su madre á quien habia idolatrado y de quien habia recibido cristianas virtudes y buenas enseñanzas. Esta jóven, como católica, no podrá cuando muera reposar al lado de su madre; los Cánones de su Iglesia prohiben que los cuerpos de los fieles sean enterrados en los cementerios de los pecadores. Ha de faltar á los preceptos de su religion, ó ha de desoir y ahogar la voz poderosa de ese natural sentimiento que la llama al lado del sepulcro de su querida madre. ¡Cuantas veces con lágrimas en los ojos la jóven católica nos ha hablado de este conflicto!

Con este sistema de cementerios separados por cultos, ó se lastima el sentimiento general de respeto á los muertos, independiente de toda creencia religiosa, desenterrando y perturbando la paz de las tumbas, sepultando á los que mueren fuera de la Iglesia con cierto carácter de abandono y deshonra, y separando otras veces los restos de personas que se amaron entrañablemante y vivieron siempre unidas; ó se ha de atacar el sentimiento religioso, exigiendo inhumaciones en tierra bendecida no permitidas por los preceptos de la Iglesia.

Unicamente los cementerios neutrales y comunes, consagrados á todos los muertos, pueden armonizar estos graves conflictos, garantizando la libertad de conciencia y salvando este natural sentimiento de respeto á los muertos sin atacar en manera alguna los derechos de la Iglesia, ni impedir los ritos y ceremonias religiosas dedicadas á las almas de los difuntos.

Porque cuando hablamos de cementerios neutrales abiertos á todos los muertos, no queremos decir cementerios civiles é irreligiosos, de donde se haya desterrado la intervencion del Poder espiritual y de los ministros del culto. En todos los pueblos toma parte la religion en las ceremonias fúnebres, y en todos los tiempos se ha invocado la proteccion de Dios sobre los sepulcros. La humanidad ha mirado siempre como inseparables el culto de los muertos y la idea religiosa, verdadero consuelo para los que creen en la inmortalidad del alma y en la vida futura. Intentar, pues, escluir la religion del lado de la muerte y acabar con los ritos fúnebres, seria herir un sentimiento universal. Los cementerios neutrales no rechazan, pues, la intervencion religiosa; cada Iglesia puede bendecir las tumbas de sus creyentes; solo que en vez de la bendicion general que se dá á los cemeterios confesionales, existirian las bendiciones particulares que los ministros de los cultos dispensarian á las sepulturas de los que murieran dentro de su comunion.

Este sistema de cementerios es el único que salva y concilia todos los conflictos, el único que pueden admitir los que aceptan la libertad de cultos, y el que deberia pedir la misma Iglesia para que su jurisdiccion fuese respetada y para evitar las continuas profanaciones que hoy experimentan sus Campos-santos bendecidos.

Los cementerios neutrales ya existen en muchos paises, cada dia van generalizándose, y la misma Iglesia los ha aceptado, teniendo tal vez presente que el mismo San Agustin decia, *que era la oracion lo que aprovechaba á los muertos, no el lugar en que se les enterraba*, y que ilustados prelados como Monseñor Graudry y Monseñor Affre habian dicho tambien, «que el cementerio no es lugar especialmente destinado á los cultos, sino una sepultura de los ciudadanos.»

En Paris son neutrales los cementerios, abiertos á todos los cultos y á los muertos que no lo tienen, bendiciendo el cura católico la sepultura en cada inhumacion. Neutrales tambien son en muchas ciudades de Suiza, de Bélgica y de los Estados-Unidos, en cuyos cementerios se hallan confundidos los restos de los católicos con los de los protestantes, de los espiritistas y libre pensadores. En la misma Italia ya de hecho han quedado neutralizados los cementerios. Dependen hoy de las autoridades municipales y la inhumacion es un acto puramente civil á que tiene igual derecho todos los ciudadanos. En Roma, en la capital del orbe católico residencia del Pontífice, ya los cementerios se hallan bajo la esclusiva vigilancia de la administracion civil, sin que se cierren sus puertas á ningun cadáver. Y en otras naciones, sobre todo en España, la intolerancia religiosa todavia arranca de las sepulturas cadáveres en descomposicion despues de un mes de enterrados, y arroja todavia á cualquier rincon inmundo los cuerpos de los que creen indignos de tierra santa, atropellando las leyes de la humanidad y de la salud pública.

Y si á la existencia, ya aceptada por la Iglesia, de los cementerios neutrales en varias ciudades, se añaden las consideraciones que hemos indicado en anteriores escritos, de que es inesplicable la separacion entre los muertos cuando existe la comunicacion entre los vivos por opuestas que sean las creencias, cuando los mismos Pontífices viven en tratos con los infieles y hereges y les reciben hasta con honores en sus palacios, y de que ya no puede decirse con San Leon: *Quibus vivis non comunicamus nec mortuis comunicare debemus*; si se tiene en cuenta además que en nuestra misma pátria, á pesar del dominio que ejerce la Iglesia, han quedado ya de hecho profanados todos los cementerios católicos con las contínuas inhumaciones de usureros, duelistas, lidiadores, suicidas, cómicos é impenitentes y hasta ateos, á quienes los Cánones de la Iglesia niegan terminantemente la sepultura sagrada, habrá de convenirse en que el sistema de los cementerios esclusivos para cultos es verdaderamente insostenible.

Por esto abogamos por los cementerios neutrales y comunes, abiertos á todos los muertos sin distincion de creencias. Los pedimos en nombre de la libertad de conciencia, para poder pensar libremente en Dios al abandonar esta tierra; los pedimos en nombre de la religion católica; para no dar lugar á hipocresias y profanaciones de cosas santas en los últimos instantes; los pedimos en nombre del sentimiento de familia, para poder descansar al lado de las personas que más queremos; lo pedimos, por último, en nombre de la caridad cristiana y del respeto debido á los muertos, para no presenciar ni desentierros que perturben la paz de las tumbas ni sepulturas que deshonren.

A. J. Torrella.

EL DESTINO DEL NIÑO.

Leyenda.

I.

Velaba la infeliz madre el lecho en donde agonizaba un hermoso niño, cuya edad no pasaria de un lustro. La noche era negra como ala de cuervo, y la tormenta se acercaba, oyéndose rodar en el espacio el estrepitoso estallido del trueno, y escuchándose á intérvalos los ladridos del perro y el graznido de la corneja, que pasó rozando con sus alas los hierros de la ventana.

Estos augurios siniestros amedrentaron á la desventurada é hiciéronla inclinarse hasta el pobre enfermito, cubriéndole con su cuerpo, como si preservarle quisiera de las garras de la muerte, que en su maternal instinto, creia sentir revoloteando sobre la cabeza de aquel ángel.

Aquella madre, como la madre del *Rafael* de Lamartine, tenia la esperanza puesta en este su hijo, porque la multitud de personas—vista la vivacidad del pequeñuelo—habíanla profetizado para aquél un provenir brillante: por eso, desvanecida con esta idea, sentia doblemente la pérdida del niño, y velaba recostada sobre la camita, como el ángel tutelar vela por los que á su custodia tiene encomendados.

II.

Mas el dolor rindió su alma, así como el insomnio rindió su cuerpo. Entónces, insensiblemente,cerráronse sus párpados.... y se quedó dormida. En vez de reposar siguió padeciendo: tuvo un horrible sueño.

Calderon lo ha dicho: en este mundo sueñan todos lo que son, á pesar de que ninguno lo entiende. Como es natural, aquella mujer soñó con su hijo.... ¡Y qué sueño, gran Dios!

Vióle crecer con rapidez pasmosa, hasta contemplarle un garrido mozo. Por inclinacion materna siguió Antonio—que éste era el nombre del niño—la carrera eclesiástica, porque María, su madre, juzgábale ya en su solícita ternura un San Agustin ó un San Jerónimo. ¡Error lamentable....! Lo que creyeron vocacion, no era sino una simple condescendencia filial.

Y Antonio fué sacerdote, pero un mal sacerdote, porque de tal no tenia sino la vestidura, pero en manera alguna la resignacion y el sufrimiento que Jesucristo quiere resplandezca en sus ministros!

Antonio tenia una hermana, Julia, á quien Maria queria tambien entrañablemente, es decir, como quiere una madre. Pues bien, el mal cura, el calavera incorregible, llevósela en calidad de ama, creyéndose todos que la divina gracia habia descendido hasta él y trazádole el buen camino. ¡Horror....! Antonio enamoróse perdidamente de su hermana, y llegó.... ¡quién lo creyera! hasta el incesto.

Sabido ésto por su propio padre, vuela á donde se encuentra semejante mónstruo, y pretende arrancar de sus brazos á la pobre Julia, víctima de tamaña avilantéz. Antonio, loco, furioso como el chacal á quien van á arrebatar la presa que está devorando, nada mira, nada escucha, y hunde la hoja de acerado puñal en el pecho de su desventurado padre.

Habia subido con agigantados pasos la escala de la degradacion hasta el último peldaño: primero fué sacrilego,....,lu[illegible] incestuoso..... despues parricida.

III.

[illegible]po del misera-
Las tinieblas envuelven el cuer[illegible] [illegible]ansion, ar-
ble preso que yace en oscuridad m[illegible] [illegible]ecida pa-
rojado sobre mezquino lecho de humed[illegible] [illegible]arne-
ja. A través de los gruesos barrotes que gu[illegible] [illegible]a,
cen la pequeña ventana de aquella mazmorra, escúchase el gotear de la lluvia, que suena como eterno martillo en la conciencia del criminal.

Los ojos de María hácense paso entre aquella oscuridad y llegan hasta contemplar el sér que allí mora: es su hijo. Parece dormir, y sin embargo vela. Por su mente pasan en atropellador tumulto las escenas todas de su vida, y sin duda hieren tanto su conciencia, que procura desecharlas, arrojando sobre la pobre María la inmensa culpa de su loca ceguedad.

—¡Desgraciado de mí!—exclama—mi madre me perdió... Yo nací para la sociedad, para la vida, y ella me condenó á la oscuridad, á la muerte.... Hervia dentro de mi pecho el fuego de las pasiones, y quisieron por la fuerza apagarlo. Hé ahí el orígen de mis males todos. Si para mí no hubo compasion, ¿por qué debia yo tenerla de los demás? Esto es como querer que muestre mansedumbre el toro á quien excitan á la rabia por medio del dolor, aguijoneándole fuertemente, recluido dentro de estrecho círculo..... Sí, mi madre deseaba tener un santo en la persona de su hijo y ahora se encuentra con un demonio..... En parte bien sabe Dios que me alegro, porque el pecado mismo lleva su penitencia.

Esto lo oia clara y distintamente María y se retorcia de dolor, en tanto que la puerta de aquella estancia se abre, dando entrada á dos personas. una de ellas es el escribano, que lee á Antonio con voz hueca y campanuda su sentencia de muerte; ántes de ejecutarse ésta debia el reo sufrir la *degradacion*, con arreglo á la legislacion canónica.

Miéntras el espanto llena el corazon de la madre, el hijo muestra la mayor indiferencia, el desprecio más repugnante.

IV.

Luégo María vé una ancha plaza y una multitud abigarrada y voceadora que rodea un alto tablado, cual si esperase un gracioso espectáculo que ha de entretener su ociosidad.

Pasa una hora, y aquella chusma se impacienta, deshaciéndose en aullidos y denuestos, porque tarda mucho en aparecer el reo, como rugen las enjauladas fieras, mostrando su impaciencia por el retraso del domador que ha de traerles la cruda carne para pasto de su voracidad.

De súbito, el espacio retiembla á impulso de atronador murmullo, seguido de rápido oleaje, producido por afanoso deseo de contemplar el

fúnebre cortejo, ya cercano. ¿Habeis visto mecerse el verde trigo en dilatado campo, merced al fuerte viento, en las tardes de Mayo? Pues así se movia la multitud en aquel lugar: las cabezas apiñadas estaban como las espigas.

La comitiva desemboca por fin en la plaza, y los soldados hacen esfuerzos por abrir paso entre aquella barrera de carne humana. Cabalgando sobre un asno se vé al principal actor de esa tragedia..... Así entró Cristo en Jerusalem para morir tambien despues..... ¡Pero, qué diferencia! El Maestro era todo bondad, todo resignacion; en cambio en el discípulo se personifica el cinismo, la depravacion más completa.

—¡Antonio!..... ¡hijo mio!....—exclama la infeliz María, presa de indecible ansiedad.

Y el reo oye la exclamacion, y vuelve el rostro al sitio de donde aquella partió. Al contemplar á su madre entre tanta gente, por su culpa allí congregada, la vergüenza debió enrojecer su faz y las lágrimas turbar su vista; mas no sucedió así. Antonio habia perdido por completo su dignidad, y con ella la ternura y el sentimiento. Por eso al gemido de su madre, al grito arrancado por el dolor á las entrañas de aquella mujer, el hijo sólo encontró en sus labios frases asquerosas y repugnantes.

—¡Esa mujer dice que es mi madre!..,. ¡mentira! no la conozco.

—¡No me conoce, Dios mio! Sí, sí, yo tu madre, Antonio,—grita María.

—Pues bien, si lo eres..... ¡maldita seas!

El reo prosigue su fatal camino. La madre llora amargamente aquella postrera decepcion del malvado que creció en su seno: la infeliz siente desfallecer sus fuerzas y está próxima á caer. Pero, hay algo que la anima, algo que la sostiene sin ella darse cuenta. Es madre, y su hijo está todavía allí, á pocos pasos de ella.

Mírale subir al cadalso: cada escalon que avanza es un dardo que se embota en su corazon. Por fin llega arriba, y el verdugo le asienta de golpe, en el miserable banquillo..... Un momento despues Antonio exhala el postrer suspiro.

Cuando su cabeza se dobla, tronchada por el esfuerzo que el ejecutor de la justicia imprime al fatal tornillo; cuando en su semblante llega á retratarse la espantosa expresion de la muerte; cuando el horror conmueve á tanto espectador, un solo grito logra dominar el espacio, á trávés de tanto pecho emocionado.

—¡¡Jesús!!!..—exclama delirante la infeliz María, cubriendo con ambas manos sus espantados ojos.

V.

Este supremo esfuerzo, esta emocion grandísima, arráncala del pavoroso sueño, volviéndola á la realidad. Los primeros instantes son de vacilacion, de duda. No sabe donde se encuentra. Ha pasado algunas horas completamente extraviada, rodando por insondables abismos, y no es extraño que esté desorientada, como el caminante perdido durante la noche en medio de los campos cubiertos de nieve, no encuentra el anhelado albergue por más que sólo diste de allí unos cuantos pasos.

Pero cuando la luz llega á hacerse en medio del caos en que su propio pensamiento la ha tenido envuelta, sus ojos tropiezan con el lecho donde se encuentra el niño, y de sus lábios sale un grito, mezcla de alegría y sobresalto. Su Antonio está allí, es una criatura inocente y no un malvado como su mente acaba de forjarla.

El aspecto del niño parece tranquilo: en su rostro angelical vaga una leve sonrisa, cual si durmiese arrullado por una música alegre y juguetona. Así lo creyó María, y por un instante quedóse contemplándole, muda é inmóvil, como temorosa de que despertara.

Mas luégo vínole el deseo de darle un beso, y al posar sus lábios sobre la pura frente un frio marmóreo esparcióse por todo su cuerpo... El niño, durante el sueño de la madre, habia abandonado silenciosamente la tierra para volar al cielo.

—¡Muerto!.... ¡muerto!.....—exclama.—Qué desgraciada soy!

Llora María sobre el inanimado cuerpo de su hijo, y llora sin consuelo, todo ha concluido para ella en este desdichado mundo: su esperanza, su vida, su alegría cifradas estaban en la existencia de aquella criatura..... ¿Qué dolor habria comparable á su dolor?

Esto pensaba la infeliz madre en los primeros momentos; pero, cuando se calmó algun tanto, cuando su pensamiento volvió á presentar las reminiscencias de su pasado sueño, entónces comprendió que aquello era mucho más espantoso, y en el mismo mal encontró el lenitivo para su dolor.

—¡Perdon! ¡Dios mio!—Dijo elevando los ojos al cielo.—¡Perdon por haberte calumniado! Si el destino de mi hijo era tal como lo he presenciado, bien has hecho ahora en llamarle á tu

lado.....Este es un ángel, de otro modo...., hubiera sido una fiera.

Agustin Medrano y Otaola.

(Del *Nuevo Ateneo*)

LA SOCIEDAD DE JESUS. (1)

—

II.

De suerte que el voto de pobreza, en boca del Jesuita, significa precisamente todo lo contrario de ser pobre, y respecto de la Sociedad, poseer inmensas riquezas, las necesarias para edificar suntuosos edificios en todos los paises, comerciar en todos los mares, sostener sus grandes pensionarios en el Vaticano y en las cortes de los reyes para intrigar en su favor, y llevar la perturbacion y el desórden á los Estados donde la libertad amenaza destruir todo tráfico religioso, destruyendo el fanatismo, que es su base.

Tenemos tambien que el voto de castidad no obliga de tal suerte á los hijos de Loyola, que no se permitan una que otra vez darlo al olvido. Sobre este capítulo se refieren y leen anécdotas en abundancia, que atraen sobre el voto, no respetuosa admiracion, sino el ridiculo y el epigrama. Los Jesuitas no son seres privilegiados, ni mucho menos; son hombres á lo sumo como los demás, débiles, accesibles á las pasiones sensuales, y fáciles á la tentacion, cuando esta toma á sus ojos las seductoras formas de la belleza. Es de buen tono entre las damas tener por director espiritual á un Padre de la Orden, y esta direccion crea intimidades peligrosas, no siempre tan inocentes como convendría á la mayor gloria Dios y á la salvacion de las almas. El diablo, que no duerme cuando se trata de volver el juicio á algun santo varon, aviva con su soplo la llama de los deseos que engendran aquellas intimidades; y no es raro que de todo ello resulte una doble caida y por ende malparada la integridad del voto.

Y respecto del voto de obediencia al Jefe supremo de la Iglesia, ya hemos determinado su verdadera significacion y alcance. Es una especie de contrato bilateral tácito, en cuya virtud la Compañía se obliga á obedecer al Papa, en tanto que el Papa subordine sus mandatos á la conveniencia de la Orden. De adulacion mal encubierta y vasallaje aparente para obtener el favor de la corte pontificia, lo califica un docto publicista. Y la historia se encarga de advertir á los pontífices la necesidad de aliarse á los Jesuitas, alianza que garantiza á los primeros ejercicio tranquilo de su altísimo ministerio, y á los segundos la soberanía real de la Iglesia y la direccion política de los Estados católicos. Así lo comprendió Benedicto XIV cuando, al proponerle que firmara la bula de reforma de la Orden en Portugal, declaró que no la firmaria hasta que se encontrase en su última enfermedad, añadiendo estas significativas palabras: «Tengo *para vivir mucho tiempo* una confianza *muy particular* en las oraciones de esos buenos Padres.» Si Clemente XIV hubiera tenido igual confianza en las oraciones de la Compañia, y, en vez de publicar el Breve de abolicion, se hubiese encomendado á ellas, de seguro habria vivido más y su muerte hubiera sido menos horrorosa.

No es, de consiguiente, la Orden fundada por Ignacio de Loyola una institucion de piadosa índole, establecida para ser el sosten del Pontificado y de la Iglesia, sino una sociedad política, ambiciosa por estremo, que basa en la Iglesia la razon de su poder y pretende hacer de la Santa Sede el instrumento de sus planes de dominacion suprema. La monarquía universal con el Papa por jefe, y por valido ó primer ministro el General de los Jesuitas, esta es la idea madre de esa tenebrosa Sociedad. Pero esta idea no podia proclamarse á la faz del mundo, hasta verla realizada; porque todos los Estados, así monarquías ó imperios coma repúblicas, amenazados en su autonomía y peculiares intereses, se habrían puesto de acuerdo desde el principio al objeto de ahogar en su nacimiento al enemigo comun: era fuerza velar el monstruoso ideal de la Compañía

(1) Véase el número 8.

guardarlo en el más profundo secreto, no dejarlo adivinar sino á los iniciados de más elevado rango, y bordar hipócritamente en el estandarte del escuadron sagrado un lema religioso que cautivase á las masas ignorantes y no despertase recelos en las potestades temporales. A partir de entonces, la Compañia de Jesús fué una como masonería negra por lo tenebroso de sus designios, en oposicion á la mosonería que aspira á entronizar en el mundo la libertad y la justicia. El aprendiz ignora el pensamiento del maestro, y solo el primero de los maestros, el General de la Orden, es quien abarca en toda su plenitud la organizacion y aspiraciones de la secta. Una série de iniciaciones sucesivas fijan dentro de la Sociedad la situacion y gerarquía de cada uno de sus miembros.

A la muerte de cada pontífice, el estado mayor de la compañia pone en juego todas sus valiosas influencias para recabar una eleccion favorable. Un Papa de enérgico carácter, de varoniles arranques y amante del progreso, podria restablecer la bula de Clemente y dar al Jesuitismo un golpe de muerte, conviene, pues, evitar á toda costa que llegue á empuñar la caña del Pescador algun aspirante que reuna aquellas temidas condiciones. La eleccion mas acertada y conveniente es la que recae en un trémulo anciano amante del sosiego, pusilánime, enemigo de peligrosas reformas, que por adhesion ó por temor se deje caer en los vigorosos brazos de la Orden y guiar de sus consejos. Antes de la eleccion, lisonjas, dádivas, promesas, y acaso mal encubiertas amenazas: despues de la eleccion, insinuaciones al nuevo soberano dándole á entender que solo teniendo de su parte á los Jesuitas alcanzará un reinado próspero y pacífico. Y aun en el caso de que resulte elegido Papa un candidato más ó ménos contaminado con el hálito del siglo, que acaricie ideas de libertad y justicia, las dificultades que levantan á su paso, la atmósfera de desconfianzas en que le envuelven; el vacio que procuran crear á su alrededor, los fatídicos rumores que hacen llegar á sus oidos, le obligan á someterse por cansancio, por interés ó por temor, á la direccion de la Orden, cuya abolicion habia tal vez ardientemente deseado. Los contrastes que ofreció el reinado de Pio IX, sus primeras veleidades en sentido liberal y reformista y sus ulteriores actos de intransigencia ultramontana, son una demostracion palmaria del inmenso poder de la Compañia de Jesús, que acaba por gobernar el mundo católico sea quien fuere el jefe supremo de la Iglesia. No en vano dejó escritas uno de sus Generales las siguientes máximas entre las notas secretas de la Orden: «*En buen hora que el Padre Santo dé su alta bendicion á la Ciudad y al mundo. Gobierne, por medio del Papa, al mundo y á la Ciudad la Compañia de Jesús.—Procuren los Generales de la Orden que los soberanos Pontífices no se atraigan poco á poco el gobierno de la mínima Compañia. Subsista por sí misma.—Conviene que los Generales de la Orden cuenten en la corte romana por todos los medios, á toda costa y con el oro si es menester, á los eminentes cardenales y á los prelados en clientela.*

Mas de quince siglos subsistió el Catolicismo antes que Ignacio de Loyola instituyese su formidable Sociedad, y de consiguiente podia haber continuado subsistiendo perpétuamente sin ella; pero tal maña se han dado los Jesuitas en subordinar á sus intereses y existencia los intereses y existencia de la Iglesia y del Papado, que con dificultad podrá en lo sucesivo romperse el fatal lazo que identifica sus destinos. Son la hiedra y el árbol confundidos en estrechísimo lazo, que no puede cortarse el tallo de la primera sin herir el tronco del segundo. Los jesuitas son enemigos mortales de la libertad, fundamento del derecho político de las sociedades modernas, y la libertad ha sido condenada por boca del jefe supremo de la Iglesia. He aquí, pues, á la libertad de un lado, y de otro al Pontífice y la Compañia de Jesús. Y ¿cuál habrá de ser el resultado de esta lucha? ¿Triunfará el genio de la teocracia, para fundir de nuevo las sociedades en los estrechos moldes del antiguo régimen, ó triunfará el genio del progreso,

el genio de la civilizacion y del derecho calcado en la igualdad y la justicia, para conquistar definitivamente la posesion del mundo? El sol ilumina ya las altas cimas de las montañas: él descenderá á las llanuras é inundará los valles.

El reinado de las tinieblas acaba con la noche, y ya apunta el dia. Nocturnos buhos, murciélagos asquerosos, huid á ocultar vuestra fealdad; porque el dia es de las avecillas que aman la luz y la festejan con himnos de agradecimientos y amor.

III Y ULTIMO.

Entramos como corderos, mandamos como lobos, seremos echados como perros y volveremos como águilas » Esto decia el tercer General de la Compañia, Francisco de Borja; y por si se hubiese olvidado, el Sr. Mañé y Flaquer, actual director del *Diario de Barcelona*, que llamaba *hombres tenebrosos y polilla societaria* á los Jesuitas antes de ser su defensor, lo recordó en un artículo biográfico de Ignacio de Loyola, biografía nada lisonjera para el Santo, á quien presenta como un ente ridículo y quijotesco, de razon poco afirmada, obrando unas veces por calculada hipocresía, y otras á impulsos de un excesivo y estúpido fanatismo. ¡Quién habia de presumir que el Sr. Mañé llegaria á entonar el *mea culpa* con toda la fuerza de sus pulmones y á convertirse en uno de los adalides de la secta! Pero allá se las haya con sus Jesuitas el que tan cruelmente los flagelara en otra época: es digno de ellos, como lo son todos los apóstatas de la causa del progreso.

Entran como corderos: esta es la táctica jesuítica, este es el proceder de los hijos de Loyola al introducirse en un pais que no conocen, ó donde temen que su presencia ha de despertar desconfianzas y recelos. Llegan precedidos de una fama verdaderamente evangélica: son sacerdotes ilustrados que marchan con el siglo, amantes del cultivo de las ciencias, amigos de todas las reformas útiles, tolerantes, mansos como Jesús, caritativos, ajenos á toda mira política, desinteresados, respetuosos, fieles guardadores de las leyes, sacerdotes, en suma, sin otra ambicion que la del cumplimiento de sus deberes apostólicos, sin otro propósito que el de labrar la felicidad de las almas y contribuir eficazmente en su esfera á la prosperidad de la nacion. Sus palabras son dulces como el almíbar; sus obras, fraternales y sábiamente cristianas. Además, vienen pocos, muy pocos lo puramente indispensables para fundar tres ó cuatro casas de mision; á lo sumo, dos docenas de hombres, que se distribuirán por todo el territorio en grupos de cuatro ó cinco, para auxiliar á los párrocos en la predicacion y en el confesonario. Seria estremada desconfianza recelar de sus intenciones, y seria injusto negarles una hospitalidad que no ha de costar nada al pais, porque ellos no piden nada. ¡Pobrecitos! se contentan con que se les permita establecerse por su cuenta, sin gravámen de agenos presupuestos: ellos harán de su capa un sayo; que para vestir pobremente y alimentarse con la frugalidad propia de un instituto que hace voto de pobreza, no ha de faltarles lo que no falta al gusano que se arrastra por el suelo, ni á la avecilla que flota en la region del aire, la providencial solicitud del Padre de las criaturas.

Ya están dentro: la hospitalidad que tan humildes solicitaban, les ha sido esplícita ó implícitamente concedida. Viven en casas de modesta apariencia, apartadas de todo bullicio y de la mirada de las gentes. ¿Cuántos padres hay en cada casa? Nadie lo ha podido averiguar: lo único que se ha traslucido por algun curioso desocupado es que la mayor parte de los huéspedes que las habitan cambian con frecuencia de rostro, lo cual hace presumir que si el nido es siempre el mismo, no sucede otro tanto con los pájaros. En el confesionario son tan insinuantes, tan discretos, y sobre todo tan melífluos, que todas las damas de buen tono, y las que presumen serlo, se desviven por tener entre ellos su director espiritual, no quedando para los párrocos y para el clero secular sino las mujeres del pueblo, las que no calzan perfumado guante ni visten seda y tercio-

pelo. A la direccion espiritual siguen las visitas, á las visitas, la confianza, á la confianza magníficos presentes y una influencia omnímoda en el hogar, cuya primera y mas importante figura es el Padre director. ¿Qué se necesita hacer alguna reparacion en la casa-convento, construir algun altar, agrandar el edificio, celebrar con esplendor y pompa algun aniversario, centenario o milenario? Ahí están las aristocráticas penitentes de los Padres, filon de oro para todas las necesidades piadosas. ¿Qué ménos pueden hacer en obsequio de los seráficos varones que las conducen tan deliciosamente al cielo, que derramar á sus piés el vil y codiciado metal? Y merced á ese avasallador influjo que ejerce entre las damas, el Jesuita, tan moderado al principio en sus aspiraciones y tan discreto y evangélico en el ministerio de la palabra, comienza á dirigir codiciosas miradas á ciertos edificios públicos aventurando indicaciones más ó ménos expresivas respecto de la necesidad que tiene la Compañía de ocuparlos para ensanchar la esfera de su accion en utilidad de los pueblos, y comienza desde el púlpito á atacar, primero indirectamente y luego en términos categóricos, la enseñanza laica nacional, presentando las escuelas del Estado como focos de inmoralidad y corrupcion, de donde no puede salir sino una juventud viciosa, irreligiosa y atea. Desliza al mismo tiempo en sus conferencias insinuaciones de sabor politico, pero hipócritamente disfrazadas de religiosidad y de santo celo por la salvacion de las almas. Es el coleóptero que va fabricando su pelota mientras se le deja tranquilo en su trabajo; es el astuto cazador que tiende sus redes para cojer en ellas á las incautas aves. Aquí la pelota es el dominio universal, y los pájaros los pueblos.

Tiene á la mujer, tiene á la madre de su parte, y no tarda en apoderarse del hijo, á cuyo efecto abre la compañia colegios de educacion y enseñanza dirigidos por los Padres. Alarmadas las femeniles conciencias con el negro cuadro que de la escuela y del instituto láico se les ha bosquejado en el confesionario y en el templo, han puesto en juego todas sus relaciones hasta lograr que se autorizase ó tolerase el establecimiento de colegios de la Orden, que se llenan de discípulos, hijos de la aristocracia y de familias ricas á influyentes. Porque, y conviene hacerlo notar, así como no entra en los cálculos del Jesuita dirigir la conciencia de una mujer del bajo pueblo, tampoco gusta de educar al hijo de una familia pobre. Por esto procura que su enseñanza no se halle al alcance de las familias de posicion humilde. Los pobres no tienen ni influencia ni dinero, dos cosas de que la Sociedad de Jesús necesita en abundancia para la salvacion de los pecadores y mayor gloria de Dios.

El maquiavelismo jesuítico, la doblez y perseverante astucia de los hijos de Loyola acaban por producir sus naturales frutos: de mansos huéspedes se han convertido en arrogantes dominadores. Ya no son dos docenas de misioneros que predican la moral del Evangelio; son centenares de soldados que se baten audazmente por un ideal politico, la teocracia, encarnacion y resúmen de todas las intransigencias, de todos los fanatismos, de todas las hipocresías, de todos los odios que el espíritu del pasado evoca para oponerse á los desenvolvimientos del progreso. Sus casas son puntos estratégicos, de donde salen ordenadas las huestes que han de batir, hasta arrasarlos, los baluartes de la civilizacion moderna. A las homilías, á las conferencias morales de los primeros tiempos, á la tranquila elocuencia del sacerdote cristiano han sucedido las catilinarias, las peroraciones agresivas, los bélicos arranques de la elocuencia tribunicia que pone en combustion las pasiones y agita los conmovidos ánimos. ¡Oh! no puede negarse que los Jesuitas son los primeros y mas hábiles intrigantes. Desplegando sucesiva y gradualmente los recursos de su ingeniosa táctica, han subyugado al sexo débil por la adulacion y el temor, se han apoderado de la juventud por la educacion, han dominado en la familia por la condecendencia ó por la ignorancia del hombre, y haciendo de la familia el escabel de su ambicion desordenada,

se atreven á exigir de los gobiernos, en cuyo seno han sabido grangearse poderosos valedores; una proteccion resuelta y eficaz, hasta sacrificar en aras de los intereses de la Orden los intereses generales del país. Los falsos corderos han tirado la piel de su fingida mansedumbre, y *mandan como lobos.*

Su audacia y voracidad siempre crecientes serán, sin embargo, el fundamento de su ruina, escitando el instinto de conservacion, que, en los momentos supremos, señala á las sociedades el abismo en que ciegas se precipitan y las salva cuando su muerte parece inevitable.

Comienza á oirse el sordo rumor que precede á las grandes crísis sociales. Susúrrase que la enseñanza que dan los Padres en sus afamados colegios, sobre ser escesivamente cara, no responde á las necesidades del tiempo, pudiendo deducirse, á juzgar por los resultados, que en dicha enseñanza, aparte de la mira de formar una juventud supersticiosa, devota de la Orden, entra por mucho el negocio, negocio doble, de dinero y de influencia. Que del primitivo espíritu de pobreza, de que tanto alarde hiciera la Compañía, no queda mas que la memoria, habiéndole sustituido una insaciable codicia de bienes materiales. Que los Jesuitas van absorbiendo, en forma de donativos y cuantiosos legados, el jugo, la riqueza de los pueblos. Que su moral práctica no es la más austera, ni su vida íntima la mas pura. Que sus maquinaciones é intrigas en la esfera de la gobernacion del Estado amenazan cambiar radicalmente las intituciones y resucitar las que desaparecieron bajo el peso de la universal execracion. Y los rumores van tomando cuerpo y el descontento crece. Es la tempestad que amontona sus iras; el océano que se hincha y encrespa sus olas para sepultar en sus abismos, á la vista del puerto, la orgullosa nave. Llegadas las cosas á ese punto, ó los gobiernos se resuelven á proceder de una manera enérgica contra los causantes del general desasosiego, ó de lo contrario estalla la indignacion popular, impetuosa como el Simoun que barre las arenosas montañas. En uno y otro caso, aquellos que entraron como corderos y mandaron como lobos, *son arrojados como perros.*

La expulsion de los jesuitas debe considerarse como un acontecimiento inevitable en todos los paises donde logran establecerse. ¿Cómo ha de ser posible vivir perpétuamente en paz con quienes no la otorgan sino mediante una sumision incondicional á su voluntad y á sus antojos, una absoluta servidumbre de alma y de cuerpo, una abdicacion completa de la razon y de los derechos mas nobles de la personalidad humana? En su satánica soberbia, no respetaron jamás tronos ni tiaras cuando los intereses de la monarquía ó del papado estuvieron en oposicion con los intereses de la Orden: leyes, votos, paz, bien público, idea cristiana, todo, todo lo conculcaron y todo lo pospusieron á sus miras de engrandecimiento y á su insaciable apetito de dominio. Por esto el drama del Jesuitismo en las naciones acaba siempre por un decreto de vergonzosa expulsion, ó por la expulsion violenta sin decreto. Que no olviden esta ley histórica los Jesuitas recien venidos á España, expulsados por nuestros vecinos los franceses. Recordémosla tambien nosotros, con la historia en la mano, á fin de que el pueblo español sepa quienes son sus nuevos huéspedes.

En el siglo décimo-sexto, que fué el de la fundacion de la Sociedad de Jessús, fueron los Jesuitas expulsados de Inglaterra, de Amberes y repetidas veces de París. Acusábaseles de perturbadores del órden público, de corruptores de la juventud y enemigos de la familia, del rey y del Estado, Asimismo fueron espulsados del territorio holandés, convictos de haber causado el asesinato del príncipe Mauricio de Nassau.

En el siglo décimo séptimo, el cardenal Borromeo los hace expulsar del colegio de Breda; promueven en Lóndres un complot para hacer volar el Parlamento, y mueren en la horca el superior, Rdo. P. Granet y sus cómplices; el Senado de Venecia los arroja del territorio por haber violado las leyes del pais; y por perturbadores del público sosiego son desterrados de Bohemia, de

Moravia, de Polonia, de la isla de Malta y del Japon.

En el siglo décimo octavo, Benedicto XIV les prohibe esclavizar á los indios del Paraguay, cuyo territorio se ven forzados á abandonar algunos años mas tarde, despues de haberlo esquilmado y empobrecido; se les expulsa de Portugal por conspiradores y haber atentado á la vida del monarca, y aun alguno de sus individuo muere á manos del Santo Oficio; son desterrados de Francia, de España, de Parma y Nápoles, acusados de haber provocado la guerra civil y acumulado grandes riquezas abusando de la ignorancia y del fanatismo de los pueblos. Por último, el papa Clemente XIV expide el breve de abolicion de la Compañía en todas las naciones; declarando que su existencia es incompatible con la paz de los Estados y el reposo de la Iglesia.

Estos son los Jesuitas, estos los hombres que en la actualidad *vuelven* á nosotros *como águilas*, á pesar de la Real pragmática de Cárlos III, no derogada, que los proscribió del territorio español. Estamos constreñidos á presenciar cómo devoran las migajas de la riqueza que dejaron. Apresúrense, pues, á devorarlas mientras es tiempo, ya que en ello consiste principalmente su oficio; mas no olviden, repetimos, que hay una ley histórica que los condena á la expulsion, y que esta ley no dejará de cumplirse. El dia de su expulsion definitiva, España lo señalará con piedra blanca, como el mas fausto para la causa de la libertad y del progreso.

J. A. y P.

(De *La Voz del Buen Sentido*).

REMINISCENCIAS.

Cada vez que tenemos ocasion de recrearnos con las amenas é instructivas lecturas de los grandes pensadores, que han pasado por nuestro planeta, y cuyas concepciones respetamos y admiramos con justicia, acuden á nuestra mente un sin número de ideas que pugnan porque las desarrollemos, y, lo hariamos con gusto y en ello gozariamos, sino viéramos brotar á porfia innumerables obstáculos á cual mas inaccesible á nuestras fuerzas que nos hace desistir, con sobrada amargura, de la idea que, en un instante de natural y noble entusiasmo nos hizo olvidar de nuestra pequeñez é insuficiencia, y, despues de enjugarnos las lágrimas que el dolor nos hace brotar, nos sumergimos en un mar de consideraciones que nos llevan, como de la mano, á la para nosotros trascendental cuestion de las diferencias de aptitudes y deformidades físicas y morales que, fuera de la racional y lógica doctrina de la reencarnacion, no sabriamos donde encontrar su solucion.

Verdaderamente, no podemos admitir que, en una sola encarnacion ó existencia,—como algunos creen—pueda el hombre llegar á reunir la suma de conocimientos de los que poséen los que generalmente designamos con el título de sábios ó genios. Nadie ignora que, por años que viva el hombre no tiene tiempo para adquirir conocimientos en todos los ramos del humano saber; pero, si admitimos que el *hombre trae á la tierra conocimientos adquiridos en otras encarnaciones*, nos daremos razon del por qué admiramos en algunos esos conocimientos y aptitudes que nos maravillan, y que nos obligan á prodigarles toda clase de alabanzas y respetos.

Quisiéramos poseer una bien cortada pluma y argumentos sólidos é irrefutables, para poder hacer ver lo que algunos desdeñan estudiar, las saludables doctrinas que con amor sustentamos y defendemos: el error en que viven es digno de lástima, pues que, conscientes se empeñan en alimentarle empleando todos los artificios y las preocupaciones mas abominables. Estos son los que obcecados y dominados por el ciego fanatismo, desvirtuan y anatematizan todo lo que por grande y beneficioso que sea, no lleve el sello de sus antilógicas creencias. Bien las podeis predicar y hacerlas francas explicaciones, pues, todo será inútil y perdereis un tiempo precioso. Dejarlas y no os impacien-

teis, que ya les llegará la hora de *abrir los ojos* y salir de su error; estad bien seguros que ha de llegarles el dia; podrá tardar mas ó menos, pero llegará.

Todo en la vida tiene su término; sólo Dios es inmutable como sus leyes; así pues, no hemos de desesperarnos porque aún haya quien pretenda hacer prevalecer sus erróneas doctrinas y despreciar las que les ofrecemos para mejorar su estado.

La ingratitud tiene, por desgracia, muy hondas raices y el número de sus adoradores es muy considerable.

Despues de lo que hemos dicho bien ó mal, pasemos á desarrollar el tema del título que sirve de epígrafe á este trabajo.

¿Por qué será, nos hemos preguntado muchas veces, qué, apesar de nuestra insuficiencia, nos aventuramos á tomar la pluma y escribir? ¿Qué estudios, qué conocimientos poseemos para hacerlo? ¿Es qué, en efecto, son nuestras ó de otro las ideas que vertimos? Preguntas son estas á las que no sabemos qué contestar categóricamente, empero lo que nos dá algun consuelo es el creer que si bien no hemos podido recibir, en esta existencia, luces suficientes para ponernos en la línea de los que, gracias á su posicion desahogada, han allegado medios con qué recibirlas, que nuestros limitadísimos estudios los hemos hecho en *otros sitios y en diferentes épocas.*

¿Podemos concebir, por ventura, que los vastos conocimientos de que el hombre se hace dueño, puedan ser adquiridos en el brevísimo espacio de una sola existencia? No. Por más que así lo proclamen los partidarios de los privilegios, concedidos sin méritos para alcanzarlos.

Nosotros creemos que la suma de conocimientos, está siempre en relacion con el *trabajo hecho por el Espíritu en sus diversas encarnaciones.*

Algunos teólogos califican de *absurda* y *sacrílega* la doctrina de la pluralidad de existencias del alma; calificativo, á nuestro entender, improvio y que exige una aclaracion por parte del que asi lo califica.

La tolerancia debe ser,—asi lo creemos,—el esplendente faro que ha de iluminar las inteligencias; pues que, nadie debe imponer sus creencias por buenas que éstas sean. Más no todos piensan así, y á costa de todo, quieren hacer prevalecer las más abominables concepciones. Afortunadamente la refulgente luz de la Verdad disipando vá las brumas del error y el fanatismo, y por más que se esfuercen los sustentadores de las seculares supersticiones, todo será inútil á evitar su próxima caida.

La ciencia es emanacion del Eterno y no hay más remedio que acatar sus fallos.

Es muy cierto que há siglos que trabajan lentamente en alcanzar trasformaciones en la humanidad, empero no porque este trabajo sea lento, hemos de creer en lo imposible de su realizacion, ni en debilitar la energía de la esperanza que nos embarga.

No desesperemos jamás y tengamos resignacion, que Dios no puede dejar de satisfacer nuestras legítimas aspiraciones.

No puede negarse que el siglo XIX tiene la noble mision de derrocar las instituciones seculares, y, por mas que para algunos parezca el sueño de un cerebro enfermo, es una realidad cuya sancion nos dará el siglo XX.

Las instituciones religiosas, son las que más en desacuerdo están con estos vaticinios, y desde luego se adivina en qué fundan su antagonismo. Las instituciones religiosas han tenido siempre el poder que se han abrogado so pretesto que lo habian recibido de Dios mismo, de subyugar y dominarlo todo, y para conseguirlo, han fomentado el fanatismo y la fé ciega. De aquí que, al sentir lo que providencialmente propaga la Razon en nuestra época, y al adquirir la conviccion de que *aquello se vá,* luchan tenazmente contra todo cuanto en su vértigo creen ser el móvil de la perdicion del poder, que por tanto tiempo han sostenido para oprobio de la humanidad.

La ciencia y la fé ciega se repelen, son antítesis, y pese á quien pese la proclamacion de la *fé racional* en armonía con la ciencia, no está muy léjos.

Pueden, pues, los sectarios del oscuran-

tismo forjar cadenas para aprisionar el pensamiento en la oscura cárcel de la supersticion é intentar alimentarla con sus aberraciones que el pensamiento es libre y tiende su vuelo hácia las puras regiones de la fé racional, en las que mejor se admira el sapientisimo autor de lo creado.

Autores respetables y muy autorizados, nos confirman la doctrina de la pluralidad de existencias del alma, tan en armonia con la de mundos habitados que la astronomia ampara y preconiza, y ¿por qué esos señores que rechazan todo lo que hallan acorde con sus dogmas, han de negar? Suplicamos, por Dios, un poco de respeto y tolerancia para las creencias que sustentamos y que tan felices nos hacen. Decís que son absurdas y antilógicas, pero no os atreveis á probarlo evidentemente; y es por demás sabido que el negar es muy fácil, pero que el probar no lo es tanto. Sucede, empero que vuestros raciocinios reciben de contínuo, la acojida que merecen y que jamás llegarán á hacer mella en las creencias que han recibido del sol de la verdad.

El Espiritismo, la pluralidad de existencias y la pluralidad de mundos habitados, son tres doctrinas que se unen por el lazo indisoluble de la solidaridad, y no lo dudeis, han de contribuir al planteamiento de la fraternidad universal.

Esperemos, pues, con el corazon henchido de tan noble esperanza tan deseado momento.

José Arrufat Herrero.

Barcelona Mayo de 1880.

CONFERENCIAS
DE ERNESTO RENAN, EN LONDRES.

Tercera.

Roma, centro de formacion de la autoridad eclesiástica.

(Conclusion.)

Años atrás causaron alguna sensacion las palabras de un arzobispo francés, entonces senador que dijo en la tribuna: «Mi clero es mi regimiento.» Clemente lo habia dicho mucho antes que él. El órden y la obediencia: hé aquí la ley suprema de la familia y de la Iglesia «¡Con »qué órden, qué puntualidad, qué sumision eje»cutan los soldados que sirven á nuestros sobe»ranos lo que se les manda! No son todos pre»fectos, ni tribunos, ni centuriones, pero cada »cual, en su categoria, ejecuta las órdenes de »Emperador y de los jefes. Los grandes no pue»den existir sin los pequeños, ni los pequeños »sin los grandes. En todas las cosas hay mezcla »de elementos diversos, merced á la cual todo »prospera. Tomemos por ejemplo nuestro cuer»po. La cabeza sin los pies no es nada; los pies »no son nada sin la cabeza. Los mas diminutos »de nuestros órganos son necesarios y sirven al »cuerpo entero; todos conspiran y obedecen á un »mismo principio de subordinacion para la con»servacion del conjunto.»

La historia de la gerarquía eclesiástica es la historia de una triple abdicacion; la comunion de los fieles, resignando primero todos sus poderes en manos de los ancianos ó *presbyteri*, el cuerpo de presbíteros, llegando en seguida á resumirse en un solo personaje, que es el *episcopus*, y despues los *episcopi* d· la Iglesia latina, llegando á reconocer por jefe á uno de ellos, que es el Papa. Este último progreso, si así puede llamarse, no se ha realizado hasta nuestros dias. La creacion del episcopado, por el contrario, es obra del siglo II La absorcion de la Iglesia por los *presbyteri* es un hecho llevado á cabo antes de la terminacion del siglo I. En la epístola de Clemente Romano no se habla de un *presbytero* superior á los demás y que debiese destronar á los otros. Pero el autor manifiesta enérgicamente que el presbiterado, el clero es anterior al pueblo Los apóstoles al establecer Iglesias escogieron por medio de la inspiracion del espiritu «á los obispos y á los diáconos de los futuros creyentes.» Los poderes emanados de los apóstoles fueron trasmitidos por una sucesion regular, y por lo tanto ninguna Iglesia tiene el derecho de destituir á sus ancianos. E privilegio de los ri os es nulo ante la Iglesia y los que se ven favorecidos con dones misticos, lejos de creerse colocados por encima de la gerarquía, deben ser los mas sumisos. Abordábase entonces el gran problema: ¿Quién existe en la Iglesia? ¿El pueblo? ¿El clero? ¿El inspirado? La cuestion se habia planteado ya en tiempo de San Pablo, quien la resolvia con la única mane-

ra verdadera, por medio de la mútua caridad. Nuestra epístola resuelve la cuestion en el sentido del catolicismo puro. El título apostólico es todo; el derecho del pueblo queda reducido á la nada. Puede, por consiguiente, decirse que el catolicismo ha tenido su origen en Roma, puesto que la Iglesia de Roma trazó su primera regla. El primer lugar no pertenece á los dones espirituales; á la ciencia, á la distincion; pertenece á la gerarquía, á los poderes trasmitidos por conducto de la ordenacion canónica, la cual se une á los apóstoles por medio de una cadena jamás interrumpida. Comprendíase que la Iglesia libre, como la habia concebido Jesús y como San Pablo la admitia, era una utopia, de la que no podia sacarse ningun partido para el porvenir. La libertad evangélica originaba el desórden, y no se veia que la gerarquía habia de dar á la larga por resultado la uniformidad y la muerte.

IV.

Clemente no habia visto, probablemente, ni á Pedro ni á Pablo. Su extraordinario sentido práctico le demostró que la salvacion de la Iglesia cristiana exigia la reconciliacion de los dos fundadores. ¿Inspiró al autor de los *Actos* quien nos presenta esta reconciliacion como efectuada y con el cual parece haber tenido inteligencias en que aquellas dos almas piadosas estuvieron expontáneamente de acuerdo acerca de la direccion que convenia imprimir á la opinion cristiana? Lo ignoramos á falta de documentos; pero lo cierto es, que la reconciliacion de Pedro y de Pablo fué una obra romana. Roma tenia dos Iglesias; una procedente de Pedro y otra procedente de Pablo. A los muchos convertidos que abrazaban la doctrina de Jesús, unos por conducto de Pedro y otros por conducto de la escuela de Pablo, y que tenian tentaciones de gritar: «¡Cómo! ¿Hay, pues, dos escuelas de Cristo?» era preciso poder decir: «No: Pedro y Pablo se entendieron perfectamente. El cristianismo de uno es el cristianismo del otro.» Quizas, (esta es una ingeniosa hipótesis de M. Strauss,) se introdujo á este propósito una leve modificacion en la leyenda evangélica de la pesca milagrosa. Segun el relato de Lucas, las redes de Pedro no pueden contener la multitud de peces que quieren dejarse cojer; Pedro se vé obligado á hacer una seña á vários colaboradores para que acudan en su ayuda; otra barca (Pablo y los suyos) se llenó como la primera y la pesca del reino de Dios es superabundante.

La vida de los dos apóstoles empezaba á ser desconocida. Todos los que los habian visto habian desaparecido, no dejando en su mayoría ningun escrito. Disfrutábase de la mas completa libertad para decir lo que se quisiera sobre aquel asunto, virgen todavía. Amigos y enemigos se aprovechaban de lo desconocido para crear argumentos favorables á sus tésis y para satisfacer sus ódios. Hacia el año 140. esto es, unos sesenta y seis años despues de la muerte de los apóstoles, se formó en Roma una leyenda ebionita, que se formuló con el título de «La predicacion» ó «Los viajes de Pedro». Referianse en ella las misiones del jefe de los apóstoles principalmente á lo largo de la costa de Fenicia, las conversiones que habia realizado, y sus luchas, sobre todo con el gran Anticristo, que era en aquella época el espectro de la conciencia cristiana, Simon de Gitton. Pero con frecuencia, por medio de palabras encubiertas, bajo este nombre aborrecido, se ocultaba otro personaje, el falso apóstol Pablo, el enemigo de la ley, el destructor de la verdadera Iglesia, de la Iglesia de Jerusalem, presidida por Santiago, hermano del Señor. Ningun apostolado era válido, si no podia presentar títulos procedentes de aquel colegio central. Pablo no los tenia, y era, por lo tanto, un intruso. Era el enemigo que acudia á sembrar la cizaña á espaldas del verdadero sembrador. ¡Con cuánta furia destruia Pedro sus imposturas, sus falsos relatos sobre revelaciones personales, su ascension al tercer cielo, su pretension de saber sobre Jesús cosas que los que escucharon el Evangelio no habian oido, la forma exagerada en que él ó sus discípulos comprendian la divinidad de Jesús!

Estas extrañezas, propias de sectarios poco ilustrados, no habrian tenido consecuencia alguna fuera de Roma; pero todo cuanto se referia á Pedro, tomaba en la capital del mundo grandes proporciones. A pesar de sus heregías, el libro de las *Predicaciones de Pedro* tenia para los ortodoxos grandísimo interés. Hallábase allí proclamada la superioridad de Pedro, mientras que San Pablo era inspirado; pero algunos retoques podian atenuar lo que tenian de sorprendentes tales ataques. Hiciéronse tambien muchos ensayos para disminuir las singularidades del nuevo libro y adaptarlo á las necesidades de los católicos. Este modo de alterar los libros en sentido favorable á una secta determinada, es-

taba á la órden del dia. Poco á poco se iba imponiendo á la fuerza de las cosas, y todos los hombres sensatos veian que no habia mas salvacion para la obra de Jesús que la perfecta reconciliacion de los dos jefes de la predicacion cristiana. Pablo tuvo en el siglo y como encarnizados enemigos á los nazarenos, y tuvo tambien exagerados como Marcion. Aparte de esta derecha y de esta izquierda obstinadas, hízose una fusion de las masas moderadas que reconocieron el derecho de las otras escuelas á llamarse cristianas. Santiago, partidario de un judaismo absoluto, fué sacrificado; y aunque fué el verdadero jefe de la circuncision, fué preferido Pedro, que se habia mostrado menos duro con los discípulos de Pablo. Santiago no conservó partidarios fogosos mas que entre los judio-cristianos.

Es difícil consignar quién ganó mas en aquella reconciliacion. Las concesiones partieron principalmente de Pablo, cuyos discípulos admitian á Pedro sin dificultad, mientras que la mayor parte de los cristianos de Pedro rechazaban á Pablo. Pero las concesiones proceden con frecuencia de los fuertes, y en realidad, cada dia alcanzaba Pablo una victoria. Cada gentil que se convertia hacia inclinar la balanza. Fuera de Siria, los judio-cristianos se veian como ahogados por el oleaje de los nuevos convertidos. Las Iglesias de Pablo prosperaban, pues tenian buen sentido y recursos pecuniarios de que las otras carecian. Las Iglesias ebionitas, por el contrario, se empobrecian cada vez mas. El dinero de las iglesias de Pablo se destinaba á la subsistencia de pobres gloriosos, incapaces de ganar nada, pero que poseian la tradicion viva del espíritu primitivo. Las comunidades de cristianos de orígen pagano admiraban, imitaban y se asimilaban la piedad y severidad de costumbres de aquellos pobres, y muy pronto las personas mas eminentes de la Iglesia de Roma no pudieron establecer la menor distincion. Prevaleció, pues, el espíritu suave y conciliador que habia sido ya representado por Clemente Romano y San Lucas. Sellóse el contrato de paz y se convino, segun el sistema del autor de los *Actos*, en que Pedro habia convertido á los primeros gentiles, libertándoles del yugo de la ley. Admitióse que Pedro y Pablo habian sido los dos jefes, los dos fundadores de la iglesia de Roma. Pedro y Pablo se convirtieron en las dos mitades de un todo inseparable, en dos luminares como el sol y la luna. Lo que el uno ha enseñado, lo ha enseñado el otro tambien; siempre han estado de acuerdo: han combatido á los mismos enemigos, y entrambos fueron víctimas de las perfidias de Simon el Mago.

En Roma vivieron como dos hermanos, y la Iglesia de Roma es su obra comun. Así, pues, de la reconciliacion de los dos partidos y de la amortiguacion de las luchas primitivas, surgió una gran unidad, la Iglesia católica, la Iglesia de Pedro y de Pablo, extraña á las rivalidades suscitadas durante el siglo primero del cristianismo. Las Iglesias de Pablo eran las que habian demostrado mas espíritu de conciliacion, y por lo tanto, obtuvieron el triunfo. Los ebionitas obstinados permanecieron en el judaismo, y participaron de su inmovilidad. Roma fué el punto donde se operó aquella gran trasformacion, y ya el destino cristiano de esta ciudad extraordinaria se escribia en rasgos luminosos. Lo que principalmente preocupaba á los partidos y daba lugar á las combinaciones mas diversas, era la muerte de los dos apóstoles. El tejido de la leyenda, en lo tocante á este particular, se formaba por medio de un trabajo instintivo, casi tan imperioso como el que habia presidido á la confeccion de la leyenda de Jesús. El término de la vida de Pedro y Pablo estaba establecido *á priori*, sosteniéndose que Cristo habia anunciado el martirio de Pedro del mismo modo que habia predicho la muerte de los hijos del Zebedeo. Sentíase la necesidad de asociar en la muerte á los dos personajes á quienes se habia reconciliado por fuerza, y se quiso que muriesen juntos, ó al menos á consecuencia del mismo acontecimiento. Los sitios que se consideraron como santificados por aquel drama sangriento, fueron consagrados por medio de la memoria. En tales casos acaba por triunfar el deseo del pueblo. La leyenda formula retrospectivamente la historia tal como hubiera debido ser y como no es jamás. En época reciente no habia sitio popular en Italia donde no se viesen juntos los retratos de Victor Manuel y de Pio IX, y la creencia general pretendia que aquellos dos hombres, representando principios cuya reconciliacion es, segun el sentimiento mas general, necesaria á Italia. habian estado en perfecta armonía. Si en nuestro tiempo se impusiesen á la historia semejantes miras, algun dia llegaria á leerse en documentos tenidos como sérios, que Victor Manuel, Pio IX y probablemente Garibaldi, se veian en secreto, se entendian y se amaban. Durante la Edad Me-

dia, con el fin de apaciguar los ódios de los dominicos y de los franciscanos, tratóse varias veces de demostrar que lo fundadores de entrambas órdenes habian sido dos hermanos que se habian querido afectuosamente, que sus reglas no constituyeron al principio mas que una sola, que Santo Domingo se ciñó el cordon de San Francisco, etc.

En lo que á Pedro y á Pablo se refiere, el trabajo de la leyenda fué rápido y fecundo. Roma y todos sus alrededores, principalmente el camino de Ostia, llenáronse de recuerdos que se referian á los últimos dias de los apóstoles. Una multitud de conmovedoras circunstancias, la huida de Pedro, la vision de Jesús con la cruz, el *interum crufige*, el último adios de Pedro y de Pablo, el encuentro de Pedro y su mujer, en las aguas salvianas, Plantilla enviando el pañuelo que envolvia su cabellera para vendar los ojos de Pablo, todo esto constituyó un hermoso conjunto, al cual sólo faltó un redactor que á un mismo tiempo fuera ingénuo y hábil. Era ya tarde; la vena de la primitiva literatura cristiana se habia agotado; la seguridad del narrador de las *Actas* se habia perdido, ni el tono era superior al tono del cuento y de la novela. No se supo elegir entre una multitud de redacciones igualmente apócrifas; en vano se procuró unir á estos relatos los nombres mas venerados (Pseudo-Linus, Pseudo Marcelo) la leyenda romana de Pedro y Pablo permaneció siempre en estado esporádico. No fué gravemente leida, sino contada por los guias piadosos. Tuvo tan solo una importancia local; ningun texto fué consagrado para la lectura en las iglesias, y no alcanzó autoridad alguna.

Señores y señoras,

Muchos de vosotros ireis á Roma. Pues bien; si conservais recuerdo de estas conferencias, id en memoria mia á las aguas salvianas *alle Tre Fontane*, mas allá de San Pablo, extramuros. Es aquel uno de los parajes mas hermosos de la campiña romana, desierto, húmedo, verde y triste. Una profunda depresion del terreno, coronada por esas grandes líneas horizontales, no interrumpidas por ningun detalle viviente, conduce á aquel punto aguas claras y frescas. Respírase allí la fiebre, putrefaccion de la tumba. Los frailes de la trapa, que en aquel lugar se han establecido, practican á conciencia su suicidio religioso. Cuando hagais este viaje, sentaos allí poco, muy poco tiempo (la calentura ataca inmediatamente), y mientras el trapista os dé á beber el agua que surge en los tres saltos de la cabeza de Pablo, pensad en aquel que vino á conversar con vosotros sobre estas leyendas, y á quien vosotros escuchasteis con tanta curiosidad y con tan benevolente atencion.

MISCELÁNEAS.

Un rápido incendio ha destruido en Bruselas el diorama-santuario establecido bajo la advocacion de Nuestra Señora de Lourdes, y el cual representaba cierto número de escenas milagrosas.

A las nueve de la mañana de uno de estos últimos dias, el diorama en cuestion, situado en el jardin del Circulo católico, apareció rodeado de llamas.

Media hora despues no quedaban mas que ruinas, una torcida armazon de hierro y vigas calcinadas.

Los interesados en la conservacion del diorama, pensando tal vez una cosa parecida al refran español «fiate en la virgen y no corras,» no se pararon en pedir intervenciones sobrenaturales, ni el auxilio de las cataratas del cielo, sinó que avisaron inmediatamente á los bomberos, los cuales, á pesar de sus heróicos esfuerzos, no pudieron preservar el diorama de la cólera celeste.

Hé aquí las apreciaciones que hace la *Gaceta Belga* sobre este suceso:

«El incendio del diorama de Lourdes ha sido el acontecimiento del dia.

Dejando á un lado las cuchufletas que este suceso ha inspirado—lo cual prueba las simpatías que aquí gozan las explotaciones clericales—es en el fondo lamentable esta destruccion súbita de una obra artística que no dejaba de tener algun mérito. Pero esta destruccion ha sido tan rápida y tan completa, que ha sugerido inmediatamente á los más incrédulos la idea de un milagro.

Entre la muchedumbre que desde los primeros instantes acudió á presenciar el incendio, se oian las mas curiosas exclamaciones.

—¡El dedo de Dios!—gritaba uno.—¡El

fuego celeste!—¡El castigo de las explotaciones clericales!—exclamaban otros.

Entretanto, el edificio se consumia.

Varias devotas que acababan de salir de misa, escuchaban los comentarios de la muchedumbre con la boca abierta.

—¡Virgen santa!—exclamaba una.—¿Qué habeis hecho?

—¿Quien sabe? Tal vez algun dia veremos elevarse en el paraje en que esta barraca ha sido tan rápidamente destruida alguna capilla que conmemore este milagroso acontecimiento.

*
* *

El Sr. D. Manuel Navarro Murillo, Jefe de trabajos estadísticos de la provincia de Soria y uno de los mas fervientes é ilustrados apóstoles del espiritismo, acaba de esperimentar en su familia una horrible desgracia. Una hija suya de 10 á 11 años ha muerto en pocas horas, en medio de los mas crueles tormentos, á causa de haberse derramado sobre los vestidos el petróleo inflamado de un quinqué, sufriendo tambien quemaduras de consideracion otra hija de ménos edad, que estaba al lado de su hermanita en aquel fatal momento. Deseamos al Sr. Navarro Murillo y familia la resignacion que necesitan para sobrellevar cristianamente el inesperado golpe que aflige su corazon.

*
* *

El juzgado de Saldaña instruye causa por estafa con ocasion de juegos prohibidos. Entre los procesados figuran cuatro sacerdotes católicos. Ahora es cuando creemos que el diablo anda suelto. ¡Atreverse á tentar á cuatro sacerdotes... católicos! ¡Cómo se vá creciendo el espiritu maligno!

*
* *

Dice *Las Circunstancias* de Reus, que el domingo dia 15 del actual, uno de los padres jesuitas que habitan el convento de San Agustin de la Selva, conocido en la misma por el *Fraret*, asomóse á una de las ventanas del convento con ademanes de quererse arrojar por ella, y no pudiendo hacerlo, prorumpió en desgarradores gritos pidiendo auxilio á los vecinos, hasta que segun pudieron observar algunos de éstos, el referido *Fraret* fué violentamente arrancado de la ventana donde se hallaba asido con todas sus fuerzas é internado en el convento.

Este hecho ha dado lugar ó varias sospechas, pues el *Fraret*, que solia ser visto con frecuencia por los vecinos de la poblacion, desde el dia de la referida ocurrencia no ha vuelto á aparecer por ninguna parte, ni ha podido saberse de su estado ni paradero por mucho que la curiosidad pública haya tratado de indagarlo, toda vez que á las preguntas que se hacen á quienes podrian saberlo se dá por toda contestacion: «El padre fulano es un loco; compadecedle.»

*
* *

Tambien en Solsona se ha celebrado un milenario, el de la Virgen del Claustro. El feliz hallazgo de esta Virgen de piedra aconteció, á juzgar por el contenido de ciertos pergaminos que se suponen hubieron de existir, el dia 9 de Setiembre del año 880. Los pergaminos no parecen, ni tampoco testimonio alguno de que existieron; pero la fé trasporta las montañas. Un hecho como el hallazgo de una imágen milagrosa de piedra, se comprende que hubo de hacerse constar en pergaminos, ya que no en mármoles y bronces; y como quiera que ni el bronce ni el mármol dán noticia del suceso, queda probado que la noticia hubo de andar en pergamino, y que el pergamino hubo de perderse. En cuanto á la fecha del acontecimiento, no ha podido averiguarse que fuese anterior ni posterior al dia 9 de Setiembre del año 880, y por consiguiente queda fuera de toda duda que el citado dia es la fecha del acontecimiento.

Era, pues, una mañana, la del 9 de Setiembre del año 880. Soplaba el cierzo, y los habitantes de Solsona, que no podian adivinar el próximo milagro, se entretenian soplándose los dedos. Unos cuantos niños burlaban el frio correteando por el que hoy es claustro de la catedral y arrojándose unos á otros con fuerza una pelota. Ignórase si fué por natural impulso ó por sobrenatural movimiento, pero se sabe por los extraviados

pergaminos, que la pelota, en uno de sus aéreos viajes, fué á parar al fondo de cierto pozo existente en aquel sitio. En un santiamen estuvieron todos los niños junto á la boca del pozo, y uno de ellos se abalanzó con tan mala suerte, que cayó en él sumergiéndose en el agua. Figúrense nuestros lectores el terror y la gritería de lo chicuelos, que escaparon en todas direcciones. Creyóse al principio que los moros habian escalado las murallas y penetrado en el recinto de la ciudad; pero luego, enterado mejor del suceso el vecindario, corrió en masa al lugar de la catástrofe, llevando cuerdas y otros utensilios propios en semejantes casos. Ya los primeros que llegaron se disponian á bajar al pozo, cuando ¡oh asombro! ¡oh pasmo! ¡oh milagro! del fondo de las aguas se oyó subir una vocesita, que todos conocieron ser la del niño que se buscaba, entonando himnos eucarísticos. Terminado el cántico, sacaron al infante de debajo de las aguas, el cual les refirió que debia su salvacion á una hermosísima señora. Efectivamente, descendieron segunda vez, y subieron con una imágen de piedra negra, que es la que con el título de *Virgen del Claustro* se venera actualmente en la catedral de Solsona. Referir los milagros que se atribuyen á aquella santa imágen de piedra negra, seria cuento de no acabar, y habremos de dejarlo para más ociosa coyuntura. El pozo subsiste todavia y lo hemos visto muchas veces por nuestros propios ojos: es poco profundo y está seco, debido indudablemente á la sequedad y poca profundidad de la fé de nuestro siglo; pero, de todos modos, la existencia del pozo, aun prescindiendo de los pergaminos, es ya un testimonio de la realidad del hecho, muy digno de ser tenido en cuenta.

El dia de la celebracion del milenario, 9 de Setiembre último, predicaron en la catedral de Solsona las glorias de la Virgen el Rdo. D. Luciano Sala y el Sr. Alcalde constitucional. Es la primera vez que sabemos de Alcaldes legos metidos á predicadores en los templos, y se nos hubiera hecho muy cuesta arriba dar crédito á la noticia, á no haberla visto en letras de molde, en nuestro ilustrado colega local *El País*, suscrita por uno de los corresponsales de dicho diario que asistió á ambos sermones. No nos desagrada la novedad y deseamos que se generalice para fomentar la concurrencia á los templos.

*
* *

La sociedad de estudios psicológicos de Paris, ha formado una asociacion con el siguiente título: «El Libre-Pensamiento Religioso, sociedad de asistencia moral y de enterramiento laico.» Procuraremos dar á nuestros suscritores la traduccion de los 15 artículos de que se componen los estatutos de tan interesante y benéfica asociacion. El pensamiento no puede ser más oportuno y digno de la atencion de todas aquellas personas que por sus creencias están interesadas en que esta clase de sociedades se establezcan en todos los pueblos, para salvarse de los graves compromisos que diariamente ocasiona la intolerancia de los que han querido esclavizar la conciencia con la vana ostentacion de ciertas fórmulas.

*
* *

Mr. J. Guerin, de Villeneuve-de-Rions (Gironde) ha sometido á las reflexiones de los espiritistas un proyecto de conferencias espiritistas, considerando que de todos los medios de propaganda, la palabra es el más directo, rápido y convincente, puesto que los fenómenos del Espiritismo, están suficientemente comprobados, y que ha llegado el momento de enseñar y popularizar por todos los medios posibles la consoladora moralidad que de ellos se desprende. Mr. Guerin se suscribe personalmente en favor de esta obra tan eminente como útil, por la cantidad anual de 5.000 francos, y mil francos más para hacer frente á los gastos de un órgano destinado á publicar la Memoria de estas conferencias, y añade, que si es necesario aumentará la suscricion, deseando contribuir hasta donde alcancen sus recursos pecuniarios. Veáse la «Revue» de Paris del mes de Julio, en donde se lee el proyecto. Espiritistas como Mr. Guerin, necesitan imitadores, y de seguro los tendrá; todo es empezar.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
calle de San Francisco, núm. 28.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año IX.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 9.

ALICANTE 30 DE SETIEMBRE DE 1880.



LOS MALOS CENTROS ESPIRITISTAS.

Hace mucho tiempo que un periodista, en son de mofa, dijo que en España habia 112 centros espiritistas; y que esto era lo único que le faltaba á la pobre España. Nosotros entónces nos ofendimos por aquellas palabras, pero con el trascurso de los años más de una vez nos hemos acordado del festivo gacetillero, y hemos dicho con profunda pena: ¡Tenia razon! en cierto modo, sí; porque los malos centros espiritistas son los que más abundan; y estas reuniones son una verdadera calamidad.

Dice un antiguo refranejo, que la ropa súcia se lava en casa: esto es, que no debemos sacar á relucir las faltas de éste ó de aquél, y por consiguiente, que una escuela debe cubrir con un velo las debilidades de sus adeptos; pero nosotros estamos muy conformes en que no se descubra ni se tilde á ninguna persona determinada, más creemos prudente y hasta necesario decir alto y muy alto, claro y muy claro, y en el sentido más terminante, que una cosa es el espiritismo y otra los malos centros espiritistas, donde se ridiculiza lo más grande, lo más sagrado, lo más trascendental, la comunicacion ultraterrena, y sobre esas reuniones irrisorias y harto perjudiciales, vamos á permitirnos hacer algunas consideraciones.

Creemos que el hombre es dueño de su libre albedrio, pero hasta cierto punto nada más: esto es, podrá estacionarse si le place, pero no se debe permitir que trate de estacionar á los demás. Muchos se quejan que hay pocos espiritistas, y nosotros decimos que en muchas localidades, de cien espiritistas, sobran noventa y nueve.

Habiendo recibido várias cartas de distintas ciudades, vemos que la zizaña espiritera se estiende por el mundo, y es preciso arrancarla de raiz, siendo preferible que se olvide por completo la escuela espiritista, á que el vulgo ignorante se apodere de ella.

Si, preferible es; porque nada más hermoso y más sublime que el espiritismo bien comprendido, y nada más repugnante que la parodia de sus profundas y evangélicas enseñanzas. La comunicacion de los espiritus abre ante nuestros ojos dilatadisimos horizontes, eleva el pensamiento, engrandece nuestras aspiraciones, nos impulsa al estudio y al trabajo, nos aparta de las preocupaciones religiosas y nos acerca á la verdadera religion, que es la práctica de todas las virtudes sin formalismo alguno; pues bien, en esos centros espiritistas mal dirigidos y peor inspirados, sucede todo lo contrario de lo que el espiritismo racional enseña. Por las comunicaciones de los espiritus tienen aquellos *espiritistas* sus santos preferidos, sus visiones de vírgenes, pidiendo las seráficas apariciones que alguno de los concurrentes vista el hábito del cristo de *acá*, ó de la virgen de *allá*, para aliviarse ó curar-

RR-860

se de alguna dolencia, piden que se digan misas con tantos ó cuantos cirios, que se rezen tantas estaciones ó partes de rosario, y para fin de fiesta, acuden los espíritus en sufrimiento que convierten á los médiums en juguetes de sus lamentaciones y de sus aspavientos, y los tiran al suelo, lanzando ahullidos y haciendo ridículas contorsiones, logrando algunas veces lastimarlos y hasta dejarlos sumidos en el idiotismo.

Estos espectáculos, el hombre más indocto, el más ignorante, puede comprender que dejan el ánimo fatigado, las ideas en completa confusion y la duda y el desencanto imperando como dueños absolutos en nuestro sér.

No hace muchos dias que un libre pensador, habiendo leido con atencion profunda algunos capítulos de la Filosofía de Kardec, pidió á un amigo suyo que le presentase en un centro espiritista: desgraciadamente lo llevaron á uno de esos centros donde se hacen comedias entre los de *allá* y los de *acá*, y al salir de la sesion, dijo el libre pensador: —Si las obras de Allan Kardec son una verdad, lo que he visto esta noche es una farsa repugnante, y si este sainete es una cosa cierta, la teoría de Kardec es un hermoso sueño nada más; entre aquel libro grave y filosófico, sentencioso, profundo, impregnado de lógica, de razon, y estas escenas cómicas, hay mil mundos de por medio, mas para no salir engañado, dejaré de asistir á las sesiones, y suspenderé la lectura y estudio de las obras espíritas. He aquí el resultado de esas reuniones donde se ponen en juego la ignorancia de los unos y la malicia de los otros.

Lo hemos dicho muchas veces y nunca nos cansaremos de repetirlo; de doscientos centros espiritistas, cerraríamos ciento noventa y ocho, y abriríamos trescientas bibliotecas, donde se leyera, donde se estudiara, no en obras científicas porque la generalidad carecen de instruccion para comprenderlas, pero ya hay libros morales y recreativos al mismo tiempo cuyas máximas y lecciones están al alcance de todas las inteligencias por sencillas y obtusas que sean.

Se nos objetará que muchos no saben leer; pero no nos negarán que en ninguna reunion deja de haber uno mas instruido que los demás y este puede convertirse en lector y en comentador de lo que lée, dándole explicaciones al auditorio que le rodea.

Que la lectura les aburre, dicen muchos, y contestamos nosotros. Si no les permitieran aquel juego de preguntas y respuestas, no se aficionarian á semejantes entretenimientos, y tendrian atencion á la lectura, y algunos algo aprenderian; pero desgraciadamente los que debian servir de maestros, los que debian ser modelos por su actividad en el trabajo, son lo bastante egoistas, y bastante faltos de entendimiento, para creer que con saber ellos ya es lo suficiente; y dejan de asistir á las reuniones espíritas por que las encuentran monótonas y quedan multitud de espiritistas ignorantes como rebaño sin pastor, siguiendo cada cual el camino que se le antoja.

Muchos se dedican á las curaciones por medio del fluido ó sean pases magnéticas; otros cogen á una mala sonámbula por su cuenta que dá medicinas al por mayor, aquellos á las danzas de las mesas, esotros á diversos fenómenos, y tras de esto mil y mil abusos que están tan lejos de la comunicacion racional de los espíritus como el ódio del asesino está distante del amor que siente el niño por su madre, pero, los que no conocen el espiritismo confunden el oro puro de la verdad con el falso oropel de la mentira: y si asisten á centros espiritistas donde falte una acertada direccion, se rien del espiritismo, y dicen con muchísima razon: Los espiritistas ó son unos imbéciles ó son unos canallas, pero de todos modos les falta sentido comun.

¿Y no es triste, no es doloroso, no es verdaderamente desconsolador, que la primera escuela filosófica de nuestros dias, la que demuestra que el espíritu progresa eternamente, que la justicia del Sér Supremo mantiene la balanza divina en el fiel de la verdad, la que nos manifiesta lo que han venido á hacer los Redentores que todos ellos han dicho á los hombres que son dueños

del patrimonio del tiempo, esa filosofía que nos dice que la vida no tiene fin, que el adelanto del espíritu no tiene límites, porque es eterna su individualidad, y que siempre Dios creará mundos para la colonizacion universal?

¡Esta doctrina tan lógica y tan consoladora, ésta creencia tan racional, tan verdaderamente grande, ésta religion tan pura, tan despojada de vanos formalismos, y de absurdos ritos, no causa profundísima pena por que por las aberraciones de los unos, y el egoismo de los otros y la indiferencia de los más la confundan con el grosero charlatanismo de los embaucadores ó con la fé ciega de los estúpidos!

El hombre pensador tiene que llorar con el llanto del alma al contemplar semejantes abusos. Y no debe enmudecer, no debe tolerar que la ignorancia se apodere de la primera escuela del mundo tan antigua como el hombre; debe decir alto y muy alto, claro y muy claro, que el espiritismo no es la farsa irrisoria de los malos centros espiritistas.

El espiritismo es la ley del evangelio.

Es el estudio y el análisis de todos los problemas de la vida.

Es la investigacion y la comparacion entre el pasado y el presente, y la deduccion razonada del porvenir.

Es la práctica del bien por el bien mismo.

Es el olvido de las ofensas.

Es la tolerancia en todos los sentidos.

Es la union de los pueblos.

Es la fraternidad de todas las razas.

Es la resignacion en todos los dolores.

Es la esperanza en todas las amarguras.

Es la fé basada en la verdad.

Es la destruccion de la muerte y la realidad de la vida.

Esto es el espiritismo, y en todos los lugares donde así no sea comprendido, no se profane la religion del porvenir con las necedades de los ignorantes y el torpe lucro de los falsos médiums, y no nos duela decir que de cien centros espiritistas debian suprimirse noventa y nueve; que mas vale un buen espiritista que un millon de espiriteros: por que un buen espiritista será capaz de hacer algo grande, algo sublime que sirva de útil ejemplo en la sociedad; y un centenar de espiriteros solo sirven para promover el escándalo con escenas ridículas.

Creemos que el espiritismo es la escuela racionalista deista que ha de regenerar á las humanidades de la tierra, y por esto seremos inexorables con todos los que cometan abusos en su nombre.

Queremos menos centros espíritas y mas estudio.

Queremos menos *espiritistas*, y mas apóstoles de la doctrina.

Queremos raudales de ciencia y mundos de amor; porque los hombres verdaderamente sábios, tendrán un placer en instruir á las multitudes, y las almas buenas purificadas por la caridad serán la providencia de los afligidos, serán el amparo del huérfano y el sosten del anciano....¡oh! entonces no será un mito en la tierra la fraternidad universal.

Amalia Domingo y Soler.

EL MAGNETISMO.

II.

El origen del hipnotismo es antiquísimo, pero viniendo á los tiempos modernos diremos que en 1843 el doctor Braid de Manchester demostró de un modo evidente que la vista fija en los objetos brillantes provocaba un estado parecido al del sueño cateléptico. En 1859 el doctor Azam, de Burdeos, demostró en una barraca de saltimbanquis que la inmovilidad de los gallos puestos á la vista del público procedia del extravismo convergente que se imponia á las gallináceas; asoció este fenómeno á los que habia indicado Braid; hizo experimentos en compañía del ya difunto doctor Broca, de los cuales dió parte á M. Velpeau, y este en una Memoria dirigida á la Academia de ciencias, introdujo en la fisiología una práctica de los antiguos olvidada desde hace siglos. Así penetró en la ciencia oficial de Francia el hipnotismo primitivo.

Basta fijar á algunos centímetros de los ojos un anillo, un objeto colocado á la altura de la frente, para producir el estravismo convergente y determinar el sueño artificial. Las personas sometidas á este sueño son insensibles al dolor, algunos conservan la conciencia de lo que pasa, y otros la pierden.

El hecho es general, y se aplica tambien á los animales. Lógrase hacer perder la sensibilidad á un perro ó á un gallo, obligándole á contemplar un objeto brillante colocado encima de sus ojos, á corta distancia.

El primer síntoma comático que experimenta el individuo colocado enfrente de un objeto brillante, es el espasmo del aparato ocular. Súbitamente se experimentan efectos de miopía. Despues la pupila se dilata; el globo del ojo se pone saliente. Estas modificaciones no pueden producirse evidentemente sino á consecuencia de una excitacion de los nervios simpáticos del cuello, excitacion que pone en movimiento al músculo dilatador de la pupila y los músculos lisos del párpado y de la órbita.

Es, por consiguiente, en la médula oblonga del cerebro, en el sitio en que las fibras simpáticas toman origen, donde se deben buscar el punto central de la excitacion. No tardan en sufrir los mismos efectos otras partes de la médula oblongada, tales como los nervios correspondientes al aparato respiratorio, etc. Las aspiraciones aumentan efectivamente desde 4 hasta 12 en una cuarta parte de minuto.

El hipnotismo es lo que ha servido á MM. Hansen y Heidenhain para los esperimentos de Breslau.

Pasaríamos por alto estos efectos del hipnotismo ya muy conocidos, si los experimentadores de Breslau no hubiesen estudiado los efectos auxiliares de los *pases* y de las fricciones que emplean los que magnetizan. El método resulta de este modo mas coordinado y completo, y no solamente se aplica á los individuos afectados de enfermedades nerviosas como los de la Salpetriére, sinó tambien á los personas robustas y sanas. Evidentemente se ha ensanchado el campo de los esperimentos.

Practicando el hipnotismo MM. Hansen y Heidenhain provocan en los individuos robustos la predisposicion á los fenómenos magnéticos. Estos individuos empiezan por mirar fijamente un boton de cristal: despues se adormecen rápidamente y caen en el sueño cataléptico. En seguida la excitacion mas pequeña obra sobre ellos con potencia extraordinaria. Basta, por ejemplo, efectuar algunos ligeros *pases* sobre la piel por el músculo externo-cleido mastoideo para que la cabeza tome enseguida la posicion oblícua conocida por el nombre de *terticolis*. Un ligero rozamiento de la parte del pulgar hace doblar el dedo, despues el antebrazo, y sucesivamente de ambos lados las espaldas y las piernas. En pocos instantes la contraccion se generaliza. Y hasta conviene no insistir mucho en el experimento por no ejercer influencia sobre los músculos respiratorios. La posibilidad de producir una especie de estado tetánico en que resulten inmóviles las partes del cuerpo, constituye uno de los principales artificios de M. Hansen.

En las personas robustas la rigidez muscular es tan grande, que se puede andar sobre un hipnótico que tenga la cabeza y los pies descansando horizontalmente sobre dos sillas, alejadas una de otra, sin que las paredes del vientre cedan á la presion ejercida.

La persona sensible á la contemplacion prévia de un objeto brillante, se vuelve tan impresionable, que una nota repetida y hasta un ruido leve bastan para adormecerla.

Si se hace sentar á una persona sensible junto á una mesa en que haya un relój, y se le recomienda que preste atencion al tic-tac de la máquina, no tarda en sentirse dominado por el sueño cataléptico. La misma accion puede ser ejercida por excitaciones ligeras y contínuas en la epidermis. Los *pases* ejecutados á distancia comunican su movimiento al aire é influyen de igual modo sobre el individuo sensible. Algunas personas se excitan por el oido ó la vista, pero en otras producen mas efecto las excitaciones cutáneas Los órganos que han empezado á entumecerse son tambien los primeros que restablecen

el estado normal de la persona sometida al experimento.

El contacto de una mano fria en la cara, una palabra pronunciada en alta voz junto al oido, una luz que hiere súbitamente los ojos, bastan para poner fin á estos curiosos efectos. Al volver en sí, la predisposicion al hipnotismo subsiste de un modo latente, pues un individuo *hipnotizado* varias veces que pensara que se vá á dormir caeria efectivamente en el sueño cataléptico.

Cuando se suscita en una persona *sensibilizada* la idea de que va á dormir, bien sea diciéndoselo, ó bien bostezando y mirándola fijamente, esa persona se adormece perfectamente en pocos segundos.

Si préviamente se avisa á un individuo sensible que se dormirá á tal ó cual hora y de este ó el otro sitio cuando mire su reloj, la imaginacion de ese individuo se preocupa, no deja de pensar en que vá á adormecerse, y se duerme perfectamente como por arte de mágia á la hora dicha.

Aun se puede ir mas léjos con algunas personas. Si se les anuncia préviamente que han de andar, que han de sentarse ó acostarse, lo hacen conforme se les ha indicado, pareciendo que obedecen el mandato del magnetizador.

Estos fenómenos son los que producen extraordinariamente el asombro del público.

III.

Estos fenómenos se comprenden mas fácilmente cuando se sabe que el *hipnotizado* es inconsciente. Hállase enteramente bajo el imperio de las influencias exteriores, tiende á repetir los movimientos que ante él se efectuan é imita automáticamente todas las actitudes. La conciencia no dirige sus actos; la vista excita en su sistema nervioso el acto cuya nocion percibe por medio de los ojos. Verificase absolutamente el automatismo de Descartes, que con tanta frecuencia se observa en los animales.

Si se levantan los hemisferios cerebrales de una rana, dejándole intacta la médula espinal, la rana queda insensible como si estuviera entregada á un profundo sueño; pero desde el momento en que se la escita da saltos y hasta evita los objetos que se encuentran delante de ella. Arrojándola al agua, nada, y gazna siempre que se la toca en cierto punto de su cuerpo. Es una especie de máquina.

Si se corta la cabeza á un miriápodo cuando está corriendo, el cuerpo continúa avanzando como si nada le hubiese sucedido. El contacto con el suelo evoca la sensacion que determina la marcha.

Cuando se quitan los ganglios encefálicos á un insecto acuático, este permanece inmóvil, mientras se halla colocado en una superficie seca; pero si se le arroja al agua, aunque está decapitado, ejecuta los movimientos ordinarios de la natacion con una energía y una rapidez considerables. La impresion del contacto con el agua crea la accion refleja de los centros nerviosos de la médula.

Los efectos del contacto se presentan fácilmente de relieve bajo un esperimento que puede hacer todo el mundo.

Cójase una mosca, fíjese con una aguja por la parte posterior y clávese el otro extremo de la aguja en un tapon. El corcho hace las veces de sustentáculo. El insecto permanece inmóvil en la punta de la aguja mientras que no se le excite; pero así que se coloca al alcance de sus patas un pedacito de azúcar, de papel, de corcho, este contacto produce la accion refleja, y el animal hace dar vueltas indefinidamente al ligirísimo fragmento que se le ha aplicado. Si este se cae, el insecto recobra su inmovilidad para empezar de nuevo tan pronto como sus patas vuelven á ser escitadas.

Bajo la influencia de excitaciones externas, los animales inconscientes, desprovistos de cerebro, funcionan como si tuvieran propia voluntad. En el hombre sucede lo mismo: la escitacion por la vista, por el tacto, es tambien orígen de actos reflejos. Cuando por una causa cualquiera tiene un hombre la médula espinal cortada, resulta una parálisis de toda la parte del cuerpo regida por los nervios interceptados. Las órdenes procedentes del cerebro detiénense en

el punto cortado, y recíprocamente, las impresiones no pueden franquear la parte cortada para remontarse hasta el cerebro. Si entonces se pincha ó se quema el pié, no tendrá el enfermo nocion alguna del daño que se le hace: permanecerá insensible.

La trasmision desde el exterior al cerebro ó desde este al exterior no se verifica. El herido está imposibilitado de mover las piernas y de menear los piés. Y sin embargo, basta que cualquiera le haga cosquillas en la planta del pié para que el enfermo mueva la pierna con tanto vigor como si realmente hubiese experimentado el cosquilleo. La accion en este caso es refleja. La impresion recibida se trasmite desde la piel á la médula, y desde este punto se refleja y desciende á los músculos de la pierna, la cual ejecuta un movimiento hácia atrás como apartándose del punto donde ha tenido orígen la irritacion. La separacion del pié es automática.

En el cuerpo de la persona magnetizada una excitacion cualquiera pone en movimiento el sistema reflejo, y sin que el indivíduo en cuestion tenga conciencia de ello, va y viene á merced del magnetizador.

Si un magnetizado ve al magnetizador levantar la pierna derecha, la levantará él tambien; si el operador baila, el operado bailará igualmente.

La percepcion inconsciente del movimiento trae consigo su complimiento. Hay una relacion constante entre la sensacion y el movimiento que debe producir. De ahí la tendencia á la imitacion que se observa en el *hipnotizado*. Y el público imagina que esto sucede porque la voluntad del magnetizador influye en la persona magnetizada. Sencillamente en este caso la accion refleja es la que sirve de intermediario obligado entre el operador y el indivíduo hipnotizado.

Se nos permitirá que recordemos con este motivo un experimento personal de larga fecha el cual prueba que la facultad imitativa é inconsciente del magnetizado, es realmente, un hecho general.

La escena ocurria en la América Central, en una pequeña aldea situada á orilllas del Atlántico y poblada por una tribu de indios.

A fin de pasar el tiempo, yo me entretenia en hipnotizar á los indígenas con gruesos tapones de botella.

Los naturales de aquel país son muy impresionables. Despues de algunas sesiones logré adormecer á seis ó siete indios, los cuales, al cabo de un mes, se habian trasformado en verdaderos autómatas.

Cuando al caer la tarde pasaba cerca de sus chozas, abríanse las puertas unas tras otras, como si obedecieran á mi mandato. Primero salia un indio y me seguia, despues el segundo se atemperaba á los pasos del primero, luego un tercer indio á su vez colocábase detrás del segundo, y así sucesivamente hasta que salia el último.

Caminábamos todos cadenciosamente, como si fuéramos un hombre solo. Si yo corria, ellos corrian; sentábanse si yo me sentaba; se arrodillaban, levantaban los brazos lo mismo que yo lo hacia.

Si los hubiese arrastrado hacia el mar, al mar hubieran ido. Es imposible explicar el efecto que en los demás indios producia esta aparente obediencia absoluta. Evidentemente un hipnotizador de mucha voluntad y constancia, lograria convertirse fácilmente en gran jefe de la tribu.

Esta observacion de que varios europeos fueron testigos, repitióse muchas veces.

IV.

Es pues, evidente, que bajo el dominio del hipnotismo el hombre no tiene conciencia de lo que le sucede.

Es un cuerpo sin alma al que gobiernan impresiones de toda especie que lo hacen funcionar directamente.

No todas las excitaciones, sin embargo, tienen sobre él la misma fuerza. Hay hinópticos pasivos y silenciosos. Si se habla delante de ellos, permanecen en silencio; la escitacion sonora no provoca su emision de voz. Pero si se les ejerce una presion con la mano, en la nuca, enseguida repiten palabra por palabra todas las que han sido pronunciadas.

Con una ligera presion en el cuello, entre las vértebras cuarta y sétima, M. Heidenhain ha logrado que el hinóptico lanzara un gemido.

Oprimiendo la region situada lateralmente cerca de la última vértebra, la pierna correspondiente se mueve hácia atrás. Oprimiendo la piel de ambos lados de la vértebra, el individuo dá un salto, moviendo bruscamente las piernas en sentido posterior. Tambien se puede hacer que ande hácia atrás.

Estos fenómenos se asemejaban mucho á los que M. Goltz ha provocado en las ranas despues de haberles quitado los hemisferios centrales. Una ligera presion en un punto de la médula obligaba á la rana á gaznar. La presion en otros puntos la hacia saltar, nadar, etc.

Parece que existe una analogía muy íntima entre las personas hipnotizadas y los animales desposeidos de cerebro. Lo mismo que sucede con el pichon de Flourens y con la rana de Goltz: en el individuo hipnotizado; las débiles presiones sobre puntos determinados é inmediatos á la columna vertebral determinan actos automáticos. Los brazos se levantan por encima de la cabeza ó se retuercen convulsivamente. Si se aplica una corneta acústica á la nuca ó á la boca del estómago del individuo sobre quien se hagan los experimentos, éste, sordo hasta entonces á las palabras pronunciadas á su oido se apodera perfectamente de los sonidos articulados repitiéndolos aunque pertenezcan á una lengua que desconozca.

Hay en todo esto una série de fenómenos sumamente interesantes que deben estudiarse con mucho cuidado.

Así, pues, ¿cómo pasar por alto el curioso fenómeno del hipnotismo bilateral? Se puede hipnotizar solamente un lado del cuerpo, quedando el otro en su estado normal. Las mas sencillas presiones comunican á la mitad del cuerpo una rigidez absoluta. Cuando se toca con un cuerpo frio, un lado tan solo de un individuo totalmente hipnotizado, la mitad que ha sufrido el contacto recobra su sensibilidad y vuelve al estado normal.

Los ojos quedan generalmente entreabiertos; pero se les puede obligar á abrirse completamente tocando al párpado ó la frente con un cuerpo frio.

Todos estos múltiples hechos reclaman evidentemente minuciosas y profundas investigaciones.

Y lo curioso es que un sueño tan profundo, el sueño cataléptico, que ocasiona la insensibilidad absoluta, se engendre de un modo tan elemental y sencillo, y desaparezca tambien bajo una influencia casi inapreciable. Un soplo, una palabra, la impresion de un cuerpo frio en la frente ó en la cara, cualquiera de estas circunstancias suele bastar para que el sueño termine y cese el desórden. ¿Puede hallarse una cosa mas extraordinaria? ¿Hay fenómenos que con mas fuerza susciten las meditaciones de los fisiólogos?

Hé aquí un hombre robusto. Se le obliga á fijar la vista sobre un objeto durante cuatro ó cinco minutos. ¡Ya concluyó! En seguida pierde toda personalidad; se queda dormido; sus miembros adquieren una rigidez cadavérica; no siente nada; se le pincha, se le quema, se le hiere impunemente. Es una masa inerte que puede ser pisoteada.

El individuo ha dejado de existir: no queda otra cosa que una rueda bien montada, que como un mecanismo á la Vaucanson, funcionará á merced del primero que llegue. Es un cuerpo sin cabeza.

Y no obstante, soplais sobre este monton de órganos, sobre estos tejidos vivientes y el individuo se despierta bruscamente. El cerebro vuelve á tomar posesion del cuerpo: aparece de nuevo la personalidad del hombre.

¡Qué metamórfosis tan asombrosas!

Mr. Heidenhain atribuye el sueño hipnótico á una paralizacion de las células ganglionales de la capa cortical gris del cerebro. Esta paralizacion debe ser producida por la irritacion débil, pero continua, de los nervios, de la vista, del oido, de la cara etc.

Es, en efecto, la capa cortical gris la que manda los movimientos, la que los provoca y los detiene.

Es verosímil que toda modificacion intima en las cédulas, suprima en la persona hipnotizada la representacion consciente de las impresiones sensoriales, impidiéndole la ejecucion de los actos voluntarios.

Sea ó no aceptable esta opinion, el caso es que los hechos que acabamos de exponer muestran suficientemente todo el interés que entraña una cuestion como esta, apenas explorada.

Es de esperar que se llevarán mas allá los estudios de estos fenómenos tan marcadamente caracterizados.

Las investigaciones que se emprendan sériamente en este nuevo camino, con todos los recursos de que dispone la ciencia moderna ejercerán á la vez su provechoso influjo sobre la fisiología y la psicología experimentales.

H. de P.

(De *El Globo*).

CONFERENCIAS

DE ERNESTO RENAN, EN LONDRES.

Tercera.

Roma, centro de formacion de la autoridad eclesiástica.

(Continuacion.)

Lo que hay de mas extraño, es que aquellos locos no dejaban de tener razon. Los exaltados de Jerusalem que afirmaban que esta ciudad era eterna, mientras ardia, estaban mucho mas cerca de la verdad que las gentes que no veian en ello mas que á una horda de asesinos. Equivocábanse acerca de la cuestion militar, pero no acerca del lejano resultado religioso. Aquellos dias turbulentos indicaban perfectamente el instante en que Jerusalem se convertia en la capital espiritual del mundo. El Apocalipsis, expresion ardiente del amor que ella inspiraba, figura entre los escritos religiosos de la humanidad y ha consagrado la imágen de la «ciudad amada.» ¡Ah! ¡No es posible decir de antemano quien será en el porvenir, santo ó malvado, loco ó cuerdo! Jerusalem, ciudad de mediocres burgueses, habria debido proseguir indefinidamente su mediocre historia. Porque tuvo el incomparable honor de ser la cuna del cristianismo, fué víctima de los Juan de Giskhala y de los Bar-Gioras, al parecer plagas de su pátria, y en realidad instrumentos de su apoteósis. Estos individuos, á quienes Josepho trata de bandidos y asesinos, eran hombres políticos de última clase y militares poco capaces; pero perdieron heróicamente una pátria que no podia ser salvada. Perdieron una ciudad material y abrieron el reino de la Jerusalem espiritual, mas gloriosa que lo que habia sido en tiempo de Herodes y de Salomon. ¿Qué pretendian, en efecto, los conservadores? Querian realizar algo de mezquino: la continuacion de una ciudad de sacerdotes, como Emero, Tijana ó Comana. Y en verdad, no se engañaban cuando decian que las manifestaciones de entusiasmo eran la pérdida de la nacion. La revolucion y el mesianismo destruian la vida nacional del pueblo judío; pero la revolucion y el mesianismo constituian la vocacion de aquel pueblo, por cuyo motivo contribuia á la obra universal de la civilizacion.

II.

La victoria de Roma fué completa. Un capitan de nuestra raza, de nuestra sangre, un hombre como nosotros, á la cabeza de legiones en cuya lista encontrariamos, si pudiéramos leerla, á muchos de nuestros antepasados, acababa de destruir la fortaleza del semitismo, de imponer á la ley considerada como revelada la mayor derrota que jamás hubo recibido. Era aquel el triunfo del derecho romano, ó mejor dicho, del derecho racional, creacion enteramente filosófica que no suponia ninguna revelacion relativa á la *Thora* judía, fruto de una revelacion. Este derecho, cuyas raices eran en cierto modo griegas, pero en el que el génio práctico de los latinos tomó tan gran parte, era el donativo que Roma hacia á los vencidos á cambio de su independencia. Cada victoria de Roma era una victoria para la razon. Roma aportaba al mundo un principio mayor bajo muchos conceptos que el de los judíos, esto es, el Estado profano, basado en una concepcion puramente civil de la sociedad.

El triunfo de Tito fué, pues, legítimo, bajo muchos aspectos, y sin embargo, no ha habido jamás un triunfo mas inútil. La deplorable nulidad religiosa de Roma hizo infructuosa su victoria. Esta no retardó ni un solo dia los progresos del judaismo ni dió á la religion del imperio una ventaja mas para luchar contra aquel ter-

rible rival. Perdióse para siempre la vida nacional del pueblo judío: pero esto pudo considerarse como una fortuna. La verdadera gloria del judaismo, era el cristianismo, que se disponia á nacer. Así pues, la ruina de Jerusalem y del templo constituyó para el cristiano una fortuna sin igual.

Si el rozamiento atribuido por Tácito á Tito está relatado con exactitud, el general victorioso creyó que la destruccion del templo sería la ruina del cristianismo, así como la del judaismo. Jamás se ha equivocado nadie de un modo mas completo. Al arrancar la raiz, los romanos se figuraban arrancar tambien el retoño; pero éste era ya un arbusto que vivia de por sí.

Si el templo hubiese subsistido, el cristianismo habria sido indudablemente detenido en su desarrollo. El templo hubiera seguido entonces siendo el centro de todas las obras judaicas. Jamás se habria dejado de considerársele como el lugar mas sagrado del mundo, de acudir á él en peregrinacion y de ofrecerle toda clase de tributos. La Iglesia de Jerusalem, agrupada en torno de los atrios sagrados, hubiera seguido obteniendo en nombre de su primacía, los homenajes de todo el mundo, persiguiendo á los cristianos de las Iglesias de Pablo, y exigiendo que para llamarse discípulo de Jesús se practicase la circuncision y se observase el Código mosaico. Hubiérase prohibido toda propaganda fecunda, se habrian exigido al misionero cartas de obediencia firmadas en Jerusalem, y se habria establecido constituyendo un verdadero peligro para la naciente Iglesia, un centro de autoridad irrefragable, un patriarcado compuesto de una especie de colegio de cardenales bajo la presidencia de individuos como Santiago, judíos puros, pertenecientes á la familia de Jesús. Cuando despues de tan malos procedimientos se vé permanecer á San Pablo siempre unido á la Iglesia de Jerusalem, concíbese la série de dificultades que hubiera ocasionado una ruptura con aquellos santos varones. Semejante cisma habria sido considerado como un suceso muy grave.

La separacion del judaismo era, no obstante, la condicion indispensable de la existencia de la nueva religion. La madre iba á matar al hijo. El templo por el contrario, una vez destruido, es olvidado por los cristianos, y muy pronto le tendrán por un lugar profano: Jesús será todo para ellos. La iglesia cristiana de Jerusalem quedó al mismo tiempo reducida á una importancia secundaria.

Vésela reformarse alrededor del elemento que constituia su fuerza, los *desposyni*, los miembros de la familia de Jesús, los hijos de Clopas, pero no reinará mas. Una vez destruido aquel centro de ódio de exclusion, será fácil la aproximacion de los partidos opuestos de la iglesia de Jesús. Pedro y Pablo serán reconciliados de oficio, y el terrible dualismo del cristianismo naciente dejará de ser una herida mortal. Perdido en el fondo de la Batania y del Heuran, el pequeño grupo que se unió á los parientes de Jesús, á los Santiagos y á los Clopas llega á constituir la secta ebionita y muere lentamente.

Aquellos parientes de Jesús eran gentes piadosas, tranquilas, modestas dedicadas al trabajo y fieles á los mas severos principios de Jesús sobre la pobreza, pero al mismo tiempo judíos muy exactos que anteponian á todo el título de hijos de Israel. Desde el año 70 hasta cerca del año 110, gobiernan realmente las iglesias situadas mas allá del Jordan, y forman una especie de senado cristiano.

No hay necesidad de demostrar el inmenso peligro que encerraban para el cristianismo naciente aquellas preocupaciones de genealogía. Iba á organizarse una especie de nobleza del cristianismo. En el órden político, la nobleza es casi necesaria al Estado, toda vez que la política no es agena á ciertas luchas groseras que hacen de ella una cosa mas material que ideal. Un Estado no es bastante fuerte sino cuando cierto número de familias tienen, merced á un privilegio tradicional, que representarlo y defenderlo por deber y por interés. Pero en el órden de lo ideal, el nacimiento no significa nada; cada cual vale en proporcion de lo que descubre de verdad, y de lo que realiza de bueno. Las instituciones que tienen un fin religioso, literario, moral, están perdidas cuando llegan á prevalecer en ellas consideraciones de familia, de casta y de herencia. Los sobrinos y los primos de Jesús habrian ocasionado la pérdida del cristianismo si las Iglesias de Pablo no hubiesen tenido bastante fuerza para servir de contrapeso á aquella aristocracia cuya tendencia hubiera sido la de proclamarse como única respetable, tratando á todos los convertidos como intrusos. Habrian surgido entonces pretensiones análogas á la de los aliados en el islam. El islamismo habria de seguro perecido bajo el peso de las dificultades causadas por la familia del profeta si el resultado de las luchas del primer siglo de

la égira no hubiese sido el de relegar á un segundo término, á todos los que habian estado estrechamente unidos á la persona del fundador. Los verdaderos sucesores de un grande hombre son los que prosiguen su obra y no sus parientes. Considerando la tradicion de Jesús como su propiedad, la pequeña asociacion de los nazarenos, como se les llamaba, la habria indudablemente destruido. Por fortuna desapareció muy pronto aquel estrecho círculo; los parientes de Jesús fueron en breve olvidados en el fondo del Hauran. Perdieron allí toda su importancia y dejaron á Jesús entregado á su verdadera familia, á la única que él habia reconocido, á los que «oyen la palabra de Dios y la custodian.»

III.

A medida que la Iglesia de Jerusalem desciende, la Iglesia de Roma se eleva ó mejor dicho durante los años que siguen á la victoria de Tito, se presenta con toda evidencia el fenómeno de que la Iglesia de Roma se convierte de dia en dia en la sucesora de la de Jerusalem y llega á sustituirla. El espíritu de las dos Iglesias es el mismo; pero lo que era un peligro en Jerusalem fué una ventaja en Roma. La aficion á las tradiciones y á la gerarquía y el respeto á la autoridad, son en cierto modo trasplantados de los átrios del templo en Occidente. Santiago, hermano del Señor, habia sido en Jerusalem una especie de papa; Roma va á reivindicar el papel de Santiago y tendremos el papa de Roma. Sin Tito habríamos tenido el papa de Jerusalem. Pero existe la diferencia de que el papa de Jerusalem habria destruido el cristianismo al cabo de cien ó doscientos años, mientras que el papa de Roma ha hecho de él la religion del universo.

Esto lo demuestra perfectamente un importante personaje que parece haber sido jefe de la Iglesia romana en los primeros años del siglo primero, y acerca del cual tengo la fortuna de hallarme de acuerdo con uno de vuestros más hábiles é ilustrados críticos, M. Lightfoot. Trátase de Clemente Romano. En la penumbra donde permanece envuelto, y como perdido en el polvo luminoso de un lejano término histórico, Clemente es una de las grandes figuras del cristianismo naciente. Tomariasele por una cabeza de un antiguo y borroso fresco de Giotto, visible aún por su aureola de oro y por algunos rasgos de un brillo puro y suave. Lo que está fuera de duda es el elevado rango que ocupó en la gerarquía espiritual de la Iglesia de su tiempo y el crédito sin igual de que gozó. Su aprobacion tenia fuerza de ley. Todos los partidos se lo atribuyeron y quisieron escudarse con su autoridad.

Es probable que fuese uno de los agentes mas enérgicos de la gran obra que iba á realizarse, quiero decir, la reconciliacion póstuma de Pedro y Pablo y la fusion de los dos partidos, sin la union de los cuales la obra de Cristo no podía dejar de perecer. Su elevada personalidad, engrandecida aún por la leyenda, fué, despues de la de San Pedro, la más santa imágen de la primitiva Roma cristiana.

Empezaba á vislumbrarse ya la idea de cierta supremacía de la Iglesia de Roma, á la que se concedia el derecho de amonestar á las otras Iglesias y de arreglar sus diferencias. Segun se suponia, semejantes privilegios habian sido otorgados á Pedro entre los discípulos. Así, pues, establecíase un lazo cada vez mas estrecho entre Pedro y Roma. En tiempo de Clemente, la Iglesia de Corinto fué desgarrada por graves disensiones. Consultada la Iglesia romana sobre tales sucesos, contestó por medio de una epístola que nos ha sido conservada. La epístola es anónima; pero una de las tradiciones mas antiguas quiere que Clemente haya sido su redactor. La Iglesia de Corinto no habia cambiado mucho desde San Pablo, y tenia el mismo espíritu de orgullo, de disputa y de ligereza. Compréndese que la principal oposicion contra la gerarquía residia en ese espíritu griego, siempre móvil porque era vivo, indisciplinado y que no sabia reducir una turba al estado de rebaño. Las mujeres y los niños estaban en plena revuelta. Varios doctores se figuraban poseer sobre todas las cosas sentidos profundos y secretos místicos análogos al don de lenguas y al discernimiento de los espíritus Los que estaban dotados de esos dones sobrenaturales, despreciaban á los antiguos y aspiraban á reemplazarlos. Corinto tenia un presbiterado respetable, pero que no llegaba á inspirarse en un elevado misticismo. Los iluminados pretendian eclipsarlos y colocarse en su puesto, y hasta algunos presbíteros fueron destituidos. Empezaba la lucha de la gerarquía establecida y de las revelaciones personales, y esa lucha llenará toda la historia de la Iglesia, considerando el alma privilegiada como malo, que á pesar de los favores que habia recibido, un clero grose-

ro y extraño á la vida espiritual la dominase. Esto era, segun se vé, la heregía del misticismo individual sosteniendo los derechos del espíritu contra la autoridad, y pretendiendo elevarse por encima del comun de los mortales y del clero ordinario, en nombre de sus relaciones directas con la divinidad.

La iglesia romana era desde entonces la iglesia del órden, de la subordinacion, de la regla. Su principio fundamental era que la humildad y la sumision valen mas que los dones mas sublimes. Su epístola es en la Iglesia cristiana el primer manifiesto del principio de autoridad.

(Continuará.)

LOS CEMENTERIOS.

—

Conflictos jurisdiccionales entre el Estado y la Iglesia.

Aun admitiéndose por parte del Estado que solo á la Iglesia corresponde esclusivamente la facultad de decidir sin apelacion quiénes mueren dentro de su comunion y quiénes fuera de ella, y por consiguiente de conceder á unos y negar á los otros la sepultura eclesiástica, no por esto habrán acabado los conflictos entre las potestades temporal y espiritual que ocurrirán constantemente mientras existan los cementerios confesionales ó separados por cultos.

Poco importa que se construyan otros especiales para los que mueren separados de la religion católica y que sea escrupulosa la vigilancia de las autoridades eclesiásticas en conceder tierra santa, esto no impedirá que con frecuencia se sepulten en el Cementerio de los fieles cadáveres indignos de cristiana sepultura, ó que al contrario se entierren provisionalmente en lugar no sagrado otros cuerpos que luego con mayor conocimiento de causa no resulten merecedores de aquel castigo. Y en ambos casos exigen los sagrados Cánones la exhumacion de aquellos cadáveres ya para reconciliar el Cementerio arrojando fuera de allí el cuerpo del pecador, *et procul ab eclesiástica sepultura jactari*; ya para darle sepultura cristiana tan pronto como se pronuncie el fallo favorable, al objeto de que no padezca mas tiempo la honra cristiana de aquel difunto yaciendo entre los réprobos y condenados, ni se vea privado del beneficio de las preces de la Iglesia y del consuelo de descansar en tierra bendita y al lado de los demás fieles.

Pero los desenterramientos en determinadas circunstancias pueden ofrecer graves peligros para la salud pública, y el Estado tiene la altísima obligacion de mirar y procurar por ella en bien de la vida de sus administrados.

Hé aquí como surge el conflicto entre el poder temporal y el poder espiritual, entre el Estado y la Iglesia. Las leyes canónicas ordenan que en determinados casos, y sin consideracion alguna terrena, se exhuman los cadáveres que han sido indebidamente sepultados, y el Estado en virtud del artículo 4.° del Concordato debe dejar expedita y libre la jurisdiccion eclesiástica en todo lo que pertenece al derecho y ejercicio de su autoridad, por más que á ello se oponga las prescripciones higiénicas y por mucho que peligre la salud pública.

Pero las consecuencias de este rigorismo jurídico pueden ser en determinados casos de tanta gravedad que algunos gobiernos, muy respetuosos por otra parte ante los derechos de la Iglesia, no han tenido escrúpulo alguno, apoyándose en altísimas razones de higiene pública, de impedir que se verificasen exhumaciones de esta clase por más que el hecho envolviese un verdadero atentado á la jurisdiccion eclesiástica tan plenamente reconocida por nuestras leyes.

En 1858, poco despues de firmado el Concordato, y con motivo de exigir la Autoridad eclesiástica de la diócesis de Oviedo la exhumacion de un cadáver, nuestro Consejo de Estado, como cuestion que era aquella á la vez de policía sanitaria, y de salubridad pública, consultó al Consejo de Sanidad del Reino y este en su dictámen consignó lo siguiente;

«Hecha cargo del asunto la seccion 1.ª, no puede menos de reconocer que una vez inhumado un cadáver, y despues que ha tras-

currido tiempo suficiente para que entre en putrefaccion, *ofrece su exhumacion formales peligros para la salud pública*, sobre todo cuando ese cadáver putrefacto ha de conducirse á un campo-santo para inhumarse de nuevo.

»Hállase tan bien comprobada y tan generalmente reconocida la calidad deletérea de las emanaciones cadavéricas; son tantos los hechos de enfermedades graves y hasta de epidémicas que han tenido por orígen las exhumaciones de los restos cadavéricos, que considera ocioso emitir aquí doctrinas ni ejemplos para probarlo una vez más, sobre todo cuando el convencimiento es tan general que se estiende hasta el vulgo.

»Fuera, pues, una disposicion claramente contraria á las mejor sentadas reglas higiénicas, la de exhumar un cadáver, provisionalmente sepultado, para trasladarle al lugar sagrado y hacer una nueva inhumacion.»

Y las Secciones reunidas de Gobernacion, Fomento, Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado, en vista del razonado informe del de Sanidad y de la Real órden del 19 de Marzo de 1848 que prohibe la exhumacion y traslacion de cadáveres antes de haber trascurrido dos años desde la inhumacion, opinaron que no podia accederse á lo que solicitaba el señor Obispo de Oviedo de exhumar el cadáver, y así se dignó acordarlo la reina Isabel II, y así se comunicó al Gobernador de la Coruña por Real órden de 6 de octubre de 1859 como *regla general* para la resolucion de casos análogos.

Pues bien; á pesar de los párrafos trascritos del informe del Consejo de Sanidad, de haber reconocido el gobierno la obligacion en que se hallaba de mirar y procurar *ante todo* por la conservacion de la salud pública, y de haber dictado la Real órden de 6 de octubre de 1859 como regla general para la resolucion de casos análogos, fueron tantas las razones que en contra de esta resolucion adujeron varios obispos españoles, y demostraron tan claramente que el bien de las almas debia prevalecer siempre al bien de los cuerpos, y que ninguna consideracion de salud pública ó higiene podia entorpecer la accion jurisdiccional de la Iglesia, que á los tres años de haber prohibido el gobierno la exhumacion que pretendia el Obispo de Oviedo, ya se dictaba otra Real órden que facultaba para desenterrar un cadáver, poco tiempo despues de sepultado, por más que segun el dictámen del Consejo de Sanidad «se halle comprobada y reconocida la calidad deletérea de las emanaciones cadavéricas, y hayan sido muchas las enfermedades graves y hasta epidémicas que debieran su orígen á exhumaciones de restos cadavéricos.»

Con motivo de haberse enterrado en el cementerio de la Escala el cadáver de un impenitente y haber exigido su desenterramiento el Obispo de Gerona para proceder á la reconciliacion de aquel lugar sagrado contra el que habia fulminado el entredicho, la misma Reina Isabel II, considerando en esta ocasion que segun el artículo 4.° del Concordato es absoluta la libertad de la Iglesia en todo lo que pertenece al derecho y ejercicio de sus Autoridades, y considerando además que el objeto de la Real órden de 19 marzo de 1848 relativa á la exhumacion y traslacion de cadáveres de un cementerio á otro, etc., fué impedir las frecuentes é inmotivadas exhumaciones y traslacion de cadáveres, y de ninguna manera el de poner obstáculos á la accion de la justicia eclesiástica ni civil, despues de haber oido al Consejo de Estado, resolvió con fecha de 29 de octubre de 1861, que se dejase espedita la jurisdiccion del diocesano de Gerona en el caso de que se trataba y en *todos los demás que ocurriesen de igual naturaleza*, llevando á efecto inmediatamente la exhumacion, prévias las precauciones higiénicas que requiriese el estado del difunto.

Pero tampoco evitó esta Real órden ulteriores conflictos entre las Autoridades civil y eclesiástica. A pesar de tan esplícita disposicion, en varios otros casos en que las Potestades de la Iglesia han intentado desenterrar cadáveres despues de poco tiempo de inhumanos, nuestros Gobiernos, amparándose de nuevo á la Real órden de 19 de

marzo de 1848 y á las demás disposiciones sanitarias, se han opuesto terminantemente á que se exhumara ningun cadáver antes de transcurridos 2 años desde su entierro.

En 1874 en un conflicto de esta clase ocurrido en la diócesis de Tarazona, reconociendo el ilustrado obispo que la dirigia la gravedad que envolvia la exhumacion de un cadáver despues de algunos dias de sepultura y ya en descomposicion, propuso al Gobierno rodear con tapias al cadáver que habia sido declarado indigno de tierra santa, y aguardar así dos años para su exhumacion y traslacion, como así se verificó, levantándose el entredicho del cementerio profanado.

Pero este procedimiento conciliador tampoco ha dado resultado, en primer lugar, tal vez porque los Cánones disponen terminantemente que para reconciliar el Cementerio sea ante todo arrojado fuera de allí el cadáver del pecador, *et procul ab eclesiástica sepultura jactari;* y en segundo lugar, porque en muchos casos no es posible rodear con tapias el cadáver del réprobo, dada su colocacion en el Campo Santo, y sin rodear y aislar á la vez con las mismas paredes otros cadáveres de fieles que descansan á su lado.

El actual gobierno queriendo respetar como ninguno la jurisdiccion de la Iglesia, convencido como estará, segun lo demuestran sus actos, de que el contagio moral que despide en un cementerio cristiano el cadáver de un impenitente ó herege, es mucho más nocivo y perjudicial que la peste que pudiese desarrollar su exhumacion, ha reconocido la plena libertad del Poder espiritual para verificar todos desenterramientos prevenidos por los Sagrados Cánones; si bien es verdad que, segun la Real órden de 31 de marzo último dictada á instancia del Obispo de Sigüenza que reclamaba la facultad de exhumar el cadáver de un suicida enterrado por disposicion del juez en el cementerio catolico, no proceden tales exhumaciones cuando á ello se oponen *razones de salubridad publica*, en cuyo caso se procederá, dice esta Real órden, á rodear el cadáver con una tapia *á la altura de las del mismo cementerio*, hasta que pasados los dos años que fijan las prescripciones sanitarias se verifique su exhumacion y traslacion, demoliéndose entónces la tapia levantada.

Pero sea que la Iglesia no haya considerado compatible con los Cánones aquella restriccion, ó que no se opusieran todavía, —en cuyo caso no sabemos cuándo se opondrán,—las razones de salubridad pública que espresa la Real órden últimamente dictada, es lo cierto que en los mismos dias de publicarse ésta en el *Boletin Eclesiástico* de Sigüenza, y con posterioridad á su publicacion, el gobierno ha consentido y tolerado, con olvido de todas las prescripciones sanitarias, que los Poderes espirituales arrancasen de sus fosas y hasta dejasen durante algunas horas al aire libre, cadáveres en putrefaccion que hacia más de treinta dias que habian recibido sepultura.

¿A qué deberán atenerse, pues, en conflictos semejantes los Alcaldes y Gobernadores civiles? A la voluntad y sólo á la voluntad de sus superiores gerárquicos, que á la vez dependerá como siempre de las corrientes ultramontanas que dominen en aquel momento.

LOS CEMENTERIOS DE LOS RÉPROBOS.

—

La intolerancia religiosa, lógica siempre con los principios de su doctrina, no podia aceptar otro cementerio que el destinado á los que mueren dentro de la comunion de su Iglesia. Para los demás, para los infieles y herejes, para los incrédulos é impenitentes, bastaba cualquier rincon inmundo y abandonado á toda clase de profanaciones. Así como era necesario, cuando imperaba la intransigencia, la condicion de católico para contraer matrimonio legal y constituir una familia, tambien era indispensable la misma cualidad para poder merecer y recibir decorosa y digna sepultura. Era este realmente un medio poderoso para ejercer presion en las conciencias, contener á los que sentian vacilar su fé y obligar á seguir practicando el culto, por medio de la más vituperable

hipocresía, á aquellos que habian desterrado ya del fondo de su alma las antiguas creencias para sustituirlas con otras que consideraban más perfectas y más santas.

Pero desde el momento que la tolerancia religiosa, á pesar de todas las violencias y de tantas víctimas, fué reconocida y proclamada como dogma de la humanidad, resultó como forzosa consecuencia el deber sagrado de guardar el debido respeto á los restos de todos nuestros semejantes, sin distincion de creencias ni de cultos, en nombre de la unidad universal humana y como hijos todos de un Padre comun. Un mismo cementerio debia ya guardar las cenizas de todos, descansando en paz los unos al lado de los otros, como juntos vivieron en el seno de la sociedad, á pesar de la diversidad de su religion y de su fé.

Esto reclama la libertad de conciencia, esto exige el respeto que se debe á la muerte, y el derecho, sobre todo, que tiene el hombre de poder pensar libremente en Dios al llegar la hora suprema, sin temor de ser enterrado con oprobio, de ser arrojado en un rincon como un réprobo y apestado, dejando una mala memoria y hasta una mancha en el nombre de su familia. Pero desgraciadamente, en algunos paises todavía la intolerancia deja sentir sus funestos efectos en la hora triste de la muerte, á consecuencia de la actual organizacion de los cementerios. Se ha conseguido algo, pero no todo lo que se debe á la libertad religiosa y á la inviolabilidad de la conciencia.

El partido de la intransigencia, no pudiendo resistir esta justa y legítima aspiracion de la humanidad, de que no se profanara la hora de la muerte, ni se negara á los disidentes honrada sepultura, ha aceptado en principio una especie de transaccion que envuelve tambien en el fondo un ataque á la libertad de conciencia. Continúa rechazando con todas sus fuerzas los cementerios neutrales, consagrados al culto de todos los muertos sin escepcion de creencias, y sólo admite, aún con cierta repugnancia, cementerios especiales para los que mueren separados de la comunion de su fé; de la misma manera que en el órden de la familia se ha opuesto á que el matrimonio civil fuese obligatorio para todos y sólo lo ha aceptado como especial para los no católicos.

Este sistema no respeta debidamente tampoco los derechos de la conciencia. El que haya visitado alguno de nuestros cementerios civiles destinados á los que mueren separados de la Religion católica, no habrá podido ménos que esperimentar una impresion desagradable. El abandono que generalmente se observa, ya intencionadamente procurado, el lugar retirado que ocupan, las míseras puertas que les dán entrada y las tapias que les separan de los católicos, les dán y darán siempre el aspecto de un sitio de oprobio y de castigo. El ser enterrado allí envuelve una censura para el difunto y una especie de deshonra para su familia, cuyas consecuencias no pueden ménos que dejarse sentir en la hora de la muerte y oprimir la conciencia en aquel instante supremo, sintiéndose forzado el moribundo para evitar amarguras á sus deudos, y para que su memoria sea respetada, á fingir creencias y á profanar sacramentos, engañando á la sociedad y faltando á su conciencia y ofendiendo á Dios.

Y todavía la intransigencia religiosa se resiste y opone todos los obstáculos imaginables, allí donde puede, para demorar la construccion de estos cementerios destinados esclusivamente á los pecadores y apestados.

Ya en el año 1855, en época de libertad y por lo mismo de tolerancia religiosa, se dictó una ley para la construcion de aquellos cementerios, y se mandó que allí donde no los hubiese los alcaldes y los ayuntamientos cuidaran, bajo su mas estrecha responsabilidad, de que los cadáveres de los que muriesen fuera de la comunion católica fuesen enterrados con el decoro debido á los restos humanos, *tomando las precauciones convenientes para evitar toda profanacion.*

Se desprende desde luego de esta ley que no debia guardarse siempre el respeto debido á los restos de los que morian separados

de la fé católica. La ley como sucede generalmente en España, quedó publicada en la *Gaceta* sin producir ningun efecto, ya porque el mismo gobierno tal vez no pensaria más en ella, ya porque en la mayor parte de los pueblos predominaria la influencia de ciertas clases que no verian con gusto la construccion de aquellos cementerios.

Así continuó todo hasta que volvió otra vez un período de libertad. Despues de tres años de verificada la revolucion de setiembre llegó á dictarse una Real órden en la que, despues de indicarse los gravísimos conflictos que ocurrian entre las Autoridades civil y religiosa con motivo de las inhumaciones de personas que fallecian fuera del gremio de la Iglesia, y en tanto las Córtes resolviesen la secularizacion de los cementerios, se disponia que los ayuntamientos de los pueblos destinasen dentro de los cementerios un lugar separado del resto, donde con el mayor decoro y al abrigo de toda profanacion, se diese sepultura á los cadáveres de aquellos que perteneciesen á religion distinta de la católica.

Pero á esta disposicion se opuso con todas sus fuerzas la Iglesia, porque tendia á confundir los restos de los pecadores con los de los buenos, y convertir en neutrales los cementerios. Subió entonces á la Presidencia del Consejo D. Práxedes Mateo Sagasta, y deseando acentuar la política conservadora, dictó otra Real órden, que dejando sin efecto la anterior, mandaba construir cementerios especiales separados de los católicos por medio del correspondiente muro y con puerta especial é independiente por la que entrasen los cadáveres que allí debiesen inhumarse y las personas que los acompañasen.

Tampoco dieron resultado estas Reales órdenes, se construyó en algunas poblaciones el cementerio civil, ó mejor se destinó á ello un pobre pedazo de terreno circuido de cuatro tristes paredes, pero en la mayor parte de los pueblos la intransigencia neo-católica por medio de sus influencias y manejos logró como siempre impedir el que se diera cumplimiento á las disposiciones de nuestro gobierno.

Pero los conflictos se repetian todos los dias; como se repiten aun, las profanaciones de los cadáveres de los incrédulos é impenitentes eran frecuentes, las quejas y reclamaciones continuas, y los Prelados ilustrados no podian mirar con indiferencia aquellas desagradables escenas.

Los mismos Obispos se sintieron obligados á procurar la construccion de los cementerios destinados á los que mueren fuera de la comunion de la Iglesia. Y de ahí que el bondadoso Prelado Fr. Joaquin Lluch encareciese él mismo, cuando presidia esta diócesis, el cumplimiento de la última Real órden del Sr. Sagasta, de 28 de febrero de 1872 que disponia la construccion de aquellos cementerios.

Aquel Prelado, hoy arzobispo de Sevilla, en una disposicion de 28 de agosto de 1876 que se publicó en el *Boletin eclesiástico* de esta diócesis de 6 de setiembre del mismo año, despues de un breve preámbulo en que que se hacia mencion de la citada Real órden de 28 de febrero de 1872, decia lo siguiente:

«Por causas que no nos proponemos apreciar en esta ocasion, algunos Ayuntamientos no han dado todavía cumplimiento á »estas disposiciones legales, originándose »de ahí desagradables conflictos entre las »Autoridades eclesiásticas y civil de los »pueblos, que deseamos ver siempre unidas »procediendo de acuerdo para el bien espiritual y temporal de sus administradores. »Fruto que esos conflictos ha sido en algunas localidades la consiguiente desmoralizacion, cuyas tristes consecuencias no pueden menos de afligirnos.

»Con el fin de obviar en lo sucesivo tan »lamentables inconvenientes, encargamos »á nuestros amados celosos Curas-párrocos: »1.º Que no desistan de instar á sus respectivos Ayuntamientos, para que, donde no »hubiere tenido efecto, se cumpla lo dispuesto en la precitada Real órden.—2.º Que »si á pesar de sus gestiones, aquellos funcionarios continuaran inactivos, procuren

»los mismos Curas párrocos, con la debida »autorizacion y cumpliendo con las leyes »sanitarias vigentes, cercar de paredes un »sitio no bendecido junto al mismo cemen»terio y con puerta independiente, donde »dar sepultura laica á los cadáveres de aque»llos que mueren privados de la eclesiástica. »—3.° Que para sufragar los gastos que esta »obra importare acudan á la caridad de sus »feligreses, implorando la limosna que bue»namente quieran dar, y destinen al efecto »alguna cantidad de los fondos de la fábrica »parroquial, si pueden hacerlo sin desaten»der á las precisas necesidades del Culto. »De este modo se evitarán los Párrocos sé»rios disgustos, y darán una prueba mas de »que la Iglesia y sus ministros se muestran »siempre compasivos con todos sus próji»mos, cualesquiera que hubiesen sido su »nacionalidad y creencias, y cumplen con »santa abnegacion los deberes de misericor»diosa solicitud hasta con aquellos que en »vida despreciaron á tan buena Madre y vo»luntariamente se separaron de su seno.»

Esto disponia y encargaba á sus amados y celosos curas-párrocos en 28 de agosto de 1876 el Obispo de esta diócesis. Han trascurrido ya muy cerca de cuatro años, y casi nos atreveriamos á afirmar, esperando con gusto que se nos desmintiera, que tal vez no ha habido ningun cura-párroco de la diócesis de Barcelona que haya dado cumplimiento al encargo de su Prelado, que haya acudido á la caridad de sus feligreses para la construccion del cementerio civil, y mucho que haya destinado á ello cantidad alguna de los fondos de la fábrica parroquial.

Y esto no solo ha sucedido en las parroquias de las aldeas y de los pueblos pequeños, donde no se siente todavía la necesidad de esta clase de cementerios, sino en ciudades de importancia que todavía en la actualidad no saben donde enterrar á los que mueren separados de la comunion católica, surgiéndose continuamente verdaderos conflictos.

Ya nadie ignora que en nuestra pátria con dificultad se obedecen y cumplen las órdenes de la Autoridad civil; pero el actual Prelado de esta diócesis al recorrerla ahora en la visita que acaba de practicar, si ha tenido presente, como creemos, el encargo de su digno antecesor á los curas-párrocos para la construccion de cementerios civiles, se habrá podido convencer que tambien ha filtrado en la organizacion eclesiástica el espíritu de su desobediencia é insubordinacion que tanto se siente en otras esferas, pues habrá podido averiguar que en vez de cumplirse las disposiciones de un respetable Obispo se han opuesto dificultades para que que no obtuvieran realizacion aquellos piadosos deseos, y para que no se diera una prueba mas de que la Iglesia y sus ministros se muestran siempre compasivos con todos sus prógimos cualesquiera que hubiesen sido su nacionalidad y creencia.

Y hay mas todavía: no solo la intransigencia de algunos fieles se ha resistido, y resiste aún, en muchas localidades, á la construccion de aquellos cementerios recomendada por muy celosos Pastores, sino que en algunos puntos en que ya existian, al furor de la intolerancia ha llegado al criminal extremo de destruir y profanar hasta las sepulturas de los que alli descansaban.

A. J. Torrella.

LA MENTIRA.

Uno de los vicios mas perjudiciales que tiene el hombre es el mentir, la mentira lleva consigo fatalísimas consecuencias, y la primera es la perturbacion de la tranquilidad doméstica. Un niño embustero ocasiona la guerra en una familia de tal modo, que trastorna todo el órden de la casa, y sentimos frio en el alma cuando hablamos con alguna niña y nos dice su madre riendo:—No la creas, es una embustera, por eso le salen los dientes torcidos, míraselos, y se celebra la gracia de aquella pobre criatura que lleva en si el gérmen de su desgracia y la de cuantos la rodean.

Hemos conocido últimamente á una mujer que es digna de estudio, y escuchando

su novelesca historia nos hemos convencido una vez mas, que la mentira envenena cuanto toca.

Rosina es una jóven distinguida, de manos delicadas, es una mujer verdaderamente aristocrática, de pequeña estatura, de talle esbelto y de ojos tentadores. Es un sér que atrae, porque tiene una movilidad extraordinaria, habla elocuentemente con su espresivo ademan, y sobre todo con sus especiales miradas. En los ojos de Rosina se adivina una larga historia, es casada y madre, quiere mucho á su marido, y admira particularmente las escelentes cualidades de su digno esposo. Le es fiel, *materialmente* hablando, la castidad es innata en ella; hay en aquella mujer mas espíritu que materia, y no ha caido en el lazo de sus múltiples adoradores porque ella no concibe que una mujer se falte á sí misma. Cree un deber natural é inquebrantable no ser mas que de su marido, por esto cierto grado de infidelidad no puede nunca tener cabida en ella.

Es firme en su palabra hasta la exageracion, es tan veráz y revela tan claramente todos los sentimientos de su alma, pero de una manera tan franca y tan espontánea, que la crítica social se ceba en ella de un modo cruel, cumpliéndose en Rosina el refran que no basta ser justo, que es necesario parecerlo, y Rosina es buena, muy buena, pero en algunas ocasiones no lo parece.

Ama á su marido, esto lo encuentra ella muy lógico; pero despues se rie del hombre con tan profundo desprecio, y juega con tanta indiferencia con todas las afecciones que inspira, que sabido es lo que decia Dumas (padre) que un amante desairado vale por cien enemigos; y Rosina debe ser odiada por muchos hombres.

Es una mujer, que sin ser una belleza, cuando se la vé hay que mirarla hasta que se la pierde de vista, su mirada sonriente promete lo que no está en ella cumplir, porque estamos seguros que nunca descenderá á cierto terreno; pero se complace en jugar con las simpatías que inspira como un niño juega con los soldados de plomo.

Hablando una mañana con ella le deciamos lo siguiente:

—Eres una mujer verdaderamente original, amas á tu marido, le respetas en todo lo que vale, se comprende perfectamente por las condiciones de tu caracter que nunca cederás á la tentacion del sensualismo, y al mismo tiempo, te complaces riéndote de las simpatías que inspiras, y juegas con tus miradas sabiendo el efecto que producen ¿y no conoces que eso no está bien? ¿qué la crítica se cebará en tí? ¿qué quizá algun dia despiertes funestas sospechas en tu marido y le harás profundamente desgraciado?

—Ya tienes razon en lo que dices, contestó Rosina sonriendo. ¿Pero qué quieres? me he sublevado siempre que he oido decir á los hombres que son dueños de la mujer cuando se les antoja, y he querido demostrarles que tambien hay mujeres que se rien de ellos. Veo á la mujer tan humillada que me he convertido en su vengadora.

—Y quién te manda á tí *desfacer agravios* mucho mas siendo casada? No ves que tu no perteneces al mundo sino á tu marido y cuantas miradas le diriges á otro es un robo que le haces al que cifra su vida en tí?

—Si, estoy conforme con todo lo que tu me dices, pero he tenido esa monomania la cual tiene su causa; no creas que siempre he sido asi. No pretendo disculparme ni mucho menos, pero todo tiene su principio y su razon de ser; he llorado mucho por un hombre, y aquellas lágrimas de fuego agostaron las flores de mi fé, y de mi confianza.

—¿Tú has llorado por un hombre?

—Sí, á mares; pero mintió, y al mentir hizo su desgracia y la mia, y la de otros séres que es lo que mas siento.

—Cuéntame Rosina, cuéntame esa historia.

—Ya verás, tengo un carácter muy escepcional, y una de mis escentricidades es haber odiado la mentira, pero de un modo extraordinario; ni aun siendo muy pequeña me ha gustado mentir, siempre he dicho la verdad si he cometido alguna travesura, si he

tenido un mal pensamiento siempre lo he dicho; el disimulo no ha tenido cabida en mí; bajo este supuesto comienzo mi historia.

Tenia yo doce años cuando conocí á un jóven que tendria tres años más que yo, esto es, quince abriles, pero parecia ya un hombrecito, por su rostro melancólico y su grave continente. Me miró, y le miré, y comenzamos entre los dos un nuevo capítulo de la historia del mundo. Durante cuatro años fué mi sombra, por donde quiera que yo iba estaba él. Al levantarme, por temprano que fuera, le veia frente á mi ventana, en el templo, en el teatro, en el paseo, en todas partes me seguia sin dirigirme ni una sola palabra. Yo á veces decia: Si será mudo? Me acostumbré tanto á él, que nos entendiamos perfectamente sin hacernos ni una sola seña, únicamente con mirarnos. Yo á veces decia ¿Quién será este muchacho? él viste con elegancia, es hombre distinguido, no tiene nada que hacer, puesto que siempre está al pié de mi ventana, acude á todos los espectáculos por caros que sean, debe ser hijo de muy buena casa. Mi posicion entonces era muy brillante, y para seguirme en mi fastuosa vida se necesitaba ser rico é independiente. Como te digo, cuatro años vivimos amándonos en silencio, pero yo le amaba con toda mi alma; vivia completamente consagrada á él; no tenia mas afan que verle y hablarle, y al fin, despues de tan largo plazo me entregó una carta diciéndome lo que ya me habia dicho con sus ojos.

Si la felicidad existe en la tierra, aquel dia fuí completamente feliz, y durante mucho tiempo lo seguí siendo, porque le tenia constantemente á mi lado, entonces supe quien era me dijo que pertenecia á una ilustre familia, y hasta me designó la casa que habitaba. Mis tutores le creyeron buenamente, y mi vida era un cielo sin nubes hasta que llegó un dia que por multitud de circunstancias supe que el amado de mi alma, á quien llamaré Lope, era hijo de una humilde y honrada familia á la cual habia sacrificado con sus locos dispendios, y mientras su madre y sus hermanos trabajaban de noche y de dia para sostener una precaria existencia, él vivia mintiendo descaradamente, pero mintiendo con un aplomo inconcebible, teniendo especial cuidado en no olvidar el menor detalle, como era el estar situado en el portal de su supuesta casa, y al pasar yo, verle salir apresuradamente arreglándose los puños, estirándose el chaleco, haciendo en fin todas las tonterias que hace un muchacho al salir de su casa. Y al ver que el ídolo de mi corazon era un miserable impostor, al ver que me habia engañado, que habia mentido, al convencerme de su refinada superchería sentí un dolor agudo, agudísimo en todo mi ser, y lloré con tan profundo desconsuelo, con tan intensa amargura, que mi vida estuvo en inminente peligro. El entretanto me escribió varias cartas. Yo al verlas, lloraba amargamente pero se las devolvia sin abrir, para mi habia muerto desde el momento que me habia engañado; á pesar mio le amaba, le amaba con delirio pero tuve voluntad bastante para dominar mi corazon y reflexionando amargamente decir:

Este es el hombre que he querido tanto! éste que ha sabido mentir con tanto aplomo, á un mentiroso yo no le debo mirar, y si éste que era tan bueno me ha engañado de esta manera, qué harán los demás? ¿qué merece esa mitad del género humano? la burla y el desprecio nada más, y entonces.... comenzé á ser coqueta. Muchos hombres me juraron amor, pero yo no creí á ninguno, entre ellos hubo un pobre jóven que desesperado por mi indiferencia se fué á Cuba y allí murió pronunciando mi nombre, despues me casé admirando las relevantes cualidades de mi marido, pero complaciéndome siempre en reirme de mis admiradores guardando en mi corazon una extraña ansiedad. El pobre jóven que murió en Cuba, que se llamaba Pepe, segun he sabido despues, ha conservado su afecto hácia mí, pero afecto mezclado de ódio; cuando conocí el espiritismo pensé en él, y he sabido posteriormente que no me abandona ni un segundo, y se complace en inspirarme esas locuras de reirme de cuantos me rodean. Ya

que él no pudo ser feliz á mi lado trata de sembrar la discordia en mi hogar.

No puedes figurarte lo que sentí al escuchar aquella voz apasionada, al convencerme que tras de la tumba germina la vida! Desde entonces ruego por Pepe, hablo con su espíritu y le suplico que en vez de inspirarme ideas diabólicas, trate de elevar mi espíritu y de elevarse él; y desde que le consagro un recuerdo, vivo mucho mejor; me gusta mas el tranquilo rincon de mi casa, me acuerdo de mis juveniles locuras, y aunque no tengo de qué avergonzarme, pero con todo, conozco que he obrado mal, y la muerte de Pepe pesa sobre mi conciencia, porque él la buscó no pudiendo soportar la vida sin mi amor. Entró el marido de Rosina y cambiamos de conversacion; pero quedó grabado en nuestra mente el asunto de ella, y nos convencimos una vez mas de las fatalísimas consecuencias que llevan consigo las mentiras, aún cuando estas estén poetizadas por el amor.

Lope, se comprende perfectamente que al ver á Rosina rodeada de un lujo esplendente, se dijo á sí mismo: «Si ella sabe quien soy, no me querrá porque soy pobre,» sin adivinar que Rosina le hubiera querido aunque le hubiese dicho que era hijo del verdugo con tal que no hubiera mentido, pero él no apreció en todo su valor el leal corazon de la aristocrática niña, él la creyó una de tantas, y mintió para ser querido sacrificando á su familia con su vida disipada, y en realidad no cometía más delito que amar con delirio á una mujer; mujer que cuando perdió la ilusion de sus primeros amores, perdió sus alas de ángel y descendió á ser una jóven coqueta que causó la muerte de un hombre, cuyo espíritu apegado á la materia se venga de su desventura inspirando á Rosina todas las locuras que puede y atormentando su calenturienta imaginacion con mil ideas estravagantes, haciendo sufrir al esposo de Rosina, que aunque él está convencido del carácter original de su mujer que nunca olvidará lo que se debe á sí misma; pero con todo, seria muchísimo mejor que Rosina no pensase más que en su marido y sus hijos.

¡Qué fatales resultados produce la mentira! ¡Cuán erróneo es el aforismo *que el fin justifica los medios*. En Lope el fin era el amor, y á pesar de ser tan noble el móvil, cuán perjudiciales fueron los medios!

Secó la sávia de la fé en un corazon digno y leal.

Engendró la desconfianza en un alma severa que queria la verdad antes que todo; y la condujo al mas doloroso escepticismo; escepticismo que ha conducido al suicidio á un ser apasionado, de cuyo estacionamiento Lope es responsable.

Consideremos detenidamente esta larga série de desaciertos, comentemos sus funestísimas consecuencias, y veamos de cuantos infortunios tiene la culpa la mentira de un hombre; y gracias que Rosina ha conocido el espiritismo y se ha convencido que el espíritu vive eternamente, y al escuchar la voz de aquel pobre sér que murió amándole, se ha conmovido profundamente; ha visto que el amor existe más allá de la tumba, que hay un hombre que la quiso de veras, y al convencerse de tan inmensa pasion, ha llorado melancólicamente recordando su fatal locura.

Rosina es un alma muy enferma, que afortunadamente ha encontrado en su marido un hombre amante que ha sabido respetar el delicado estado de aquel espíritu en turbacion, y ha hecho cuánto le ha sido dable por convencerla que el amor es una verdad, de no haber sido así ¡cuán desgraciada hubiera sido Rosina!

¡Odiemos la mentira! huyamos de caer en sus redes como se huye de cometer un crímen.

Este verídico relato nos manifiesta que el mentir es perjudicial siempre. No hay *buen* fin, que justifique *malos* medios.

El hombre ha de ser siempre leal, ¡la verdad ante todo! por que ¡ay de los mentirosos!

Contraen tantas deudas que no basta una sola existencia para pagar cuenta tan crecida. ¡Son responsables de tantos desaciertos! ¡son la causa de tan profundos dolores, que no nos cansaremos nunca de repetir:

¡Hombres! ¡hombres! si quereis ser grandes debeis convertiros en apóstoles de la verdad!

Amalia Domingo y Soler.

LUZ Y SOMBRA.

Requena 16 de Agosto de 1880.

Mi caro amigo C....:

Formulas en tu última carta aserciones tan bizarras y temerarias, resplandece en sus bien cortadas cláusulas tal viveza de matices y tal energía en la diccion, que al tomar la pluma para contestarte, vacila mi espíritu y se sobrecoge mi pensamiento, porque dudo si hacerlo al lírico poeta que en su efusion artística solo vé las cosas bajo el mágico prisma de lo gracioso y de lo bello, ó al sesudo é imperturbable científico que, sin dejarse seducir por la fugitiva impresion del momento, solo escucha el acompasado y noble acento de la austera verdad, la que, al descender al limbo de su inteligencia, fecunda y provoca nuevas y más vivificantes ideas. Del artista que siente, al pensador que raciocina; de Miguel Angel, que estampa su maravilloso Juicio Final en los cuadros de la capilla Sixtina, á Galileo que, abstraido en meditacion profunda, descubre las leyes del péndulo bajo las bóvedas de la catedral de Pisa; de la *Iliada* Homérica á la *Política* de Aristóteles, existe, en efecto, una distancia tan inconmensurable, como entre el espléndido cielo de la idealidad, adornado y embellecido con los encantos de la fantasía, al suelo pedregoso y árido de la práctica y de la realidad, al que nos conduce insensiblemente la dolorosa experiencia de la vida.

Yo tambien, amigo mio, he atravesado esa risueña época de exhuberancia y de lozanía de ideas, en la que, arrobados ante las perspectivas que retratan nuestra inmaculada conciencia, solo acertamos á distinguir flores en el peligroso sendero que recorremos; magnífica, incomunicable alborada de las nacientes facultades, en la que todo sonrie y se muestra placentero, bullicioso, radiante de felicidad y de ventura; edad expansiva que engendra esos generosos y levantados arranques de la primera juventud, inspirada solo en un amor desinteresado á la ciencia y en el santo é inefable anhelo de militar bajo las banderas del espíritu contemporáneo, concurriendo con nuestro nimio y minuto trabajo á preparar el advenimiento de nuestros ideales para el porvenir. ¿Quién, por insignificante que sea su posicion social y sus méritos individuales, no ha sentido alguna vez palpitar su alma é inflamarse su corazon al calor de semejantes aspiraciones?

Pero solicitas mi humilde consejo, deseas conocer mi opinion ante esa tendencia que brota en mi espíritu como la aurora de nuevo dia, y te la he de manifestar con lealtad, aun á riesgo de herir tus naturales esperanzas y entibiar tus fogosos propósitos. ¡Triste mision me encargas, por cierto; sembrar en tu vírgen corazon el amargo gérmen de la desconfianza, turbar su serena calma con el primero y siniestro relámpago de la incredulidad y de la duda! Achacarás á excesiva timidez esta cautela mia, voz apagada de un alma que sumerge ya en la penumbra de los desengaños; aún así, estoy persuadido de que me agradecerás en adelante mi saludable aviso, nacido de la confianza que nos une, porque de esta manera te hallarás prevenido para lo futuro, que tantos atractivos despliega ante tus ojos.

¡Lástima, en verdad, que despues de esa hermosa edad de oro, nos precipitemos fatalmente en las erizadas sirtes de la vida, donde quedan desgarradas nuestras más caras esperanzas! ¡Lástima que la lógica implacable y la irresistible pendiente de los sucesos nos arrojen desde las bulliciosas playas del país de los halagadores ensueños y de las ilusiones inmarcesibles, en donde brillaba en todo su esplendor el astro de la naciente fantasía, al mustio y sombrio camino de la realidad, para penetrar con el pecho lacerado por el dolor y la cabeza de-

sierta de consoladoras ideas en la edad madura y en el postrer crepúsculo de la existencia! Despliegas ahora en la inmensidad las poderosas alas de tu jóven espíritu; y surcas, ávido de luz y de felicidad, los etéreos dilatados horizontes en que se espacia tu actividad infatigable en pos del ideal que columbras al fin de tu penosa jornada; sublime amanecer de las ideas que vuelan á los tibios rayos del sol de la vida como los pajaritos al aparecer la aurora. Leyendo tu epístola, recordaba mi cansada memoria análogos esfuerzos y proyectos semejantes á los que describes en tus poéticos trasportes; y conmovido por ese interesante relato, me identificaba contigo, trasladándome á dias más alegres, no de otra suerte que el anciano evocando los recuerdos de su juventud, ó como el árabe errante vuelve con reconocimiento la vista hácia el oásis que confortó sus fuerzas en el desierto; pero me detuve aterrado, cual caminante que encuentra de pronto abierto á sus plantas ignorado é insondable abismo, ante la sencilla observacion que al concluir me diriges. «Quiero de hoy más, dices, provocar en mi una nueva reaccion, procurando tomar cuenta exacta de lo que me sucede y me impresione, sorprendiendo en su orígen el misterio de las cosas, combinando la filosofía y al arte, el pensamiento y el corazon; voy en una palabra, á convertirme en severo y escrutador crítico.»

¡El criticismo! No puedes figurarte la zozobra angustiosa que se apoderó de mí al leer esa sola idea, porque no te es posible tampoco alcanzar la trascendencia de tal propension en tu inocente espíritu. Como la desbordada ola del torrente inunda cuanto halla á su paso, y no hay dique capaz de contener su violenta é indómita carrera, de la misma suerte el criticismo á que piensas dedicarte, amenaza desde que se inicia y acaba por invadir todos los dominios y esferas del pensamiento, socavando lentamente hasta derruirlo el tabernáculo sagrado de nuestras creencias más inconmovibles.

Y no llegues á presumir, alarmado por esto, que el criticismo sea en si un mal, un conato pernicioso cuyas manifestaciones debes sofocar y rechazar desde luego, no; por el contrario, te recomiendo encarecidamente que persistas en ese método si deseas adelantar con pié seguro y sin extraviarte en los dédalos de la ciencia, reflejo fiel de la realidad de las cosas.

Porque el criticismo responde á una exigencia de nuestra naturaleza, que no se satisface con dormitar y abandonarse lánguida y servilmente en brazos de inexplorados dogmas: es necesario que la voz tonante de ese huracan despierte las entumecidas facultades para que estas se apresten á la lucha, porque el hombre ha nacido para la batalla, para el progreso; y al soplo de esa incredulidad que comienza confundida con los últimos ecos de la candorosa oracion, el pensamiento, que es nuestra mayor gloria y á la vez nuestro mas implacable torcedor, fiera que se revuelve y ruge en su jaula como leon acosado por mil acicates, cobra extraordinaria energía para escudriñar temerario el bello castillo que forjara la exaltada imaginacion, el admirable palacio de hadas que dibujaran las prístinas ilusiones, la expléndida quimera que la inteligencia osara modelar, fascinada ante los fugaces y engañosos espejismos de la vida. Momento es este solemne é imponente, querido amigo. Si llegases á prever las funestas consecuencias de esa revolucion, cuyos precedentes me describes, tal vez vacilases ante la empresa de demolicion que acometes.

Pero no es dado al hombre detener el progreso y desarrollo regular de su inteligencia. Espantado por los horrorosos espectros que surgirán ante tu febril pensamiento, la primera gota de amarga hiel humedecerá tus lábios que hasta entonces solo osarán balbucear plegarias; martirizado por sombrío presentimiento, herido en la fibra mas sensible de tu corazon por la punzante saeta de la injusticia, allí donde antes sorprendias solamente rítmicos conciertos, hallarás ahora antogonismos irreconciliables: el mal luchando con el bien, la virtud frente al vicio, la deformidad al lado de la hermosura, el héroe junto al malvado, lo grande y lo sublime

riñendo lid pavoresa é incierta con lo pequeño, lo miserable y lo repugnante; y en ese hervidero de ideas, la incredulidad satánica sembrará el terror en tu acobardado espíritu. Entonces la indomable voluntad que esgrimiamos cual formidable ariete para pulverizar los obstáculos que nos ofrecia el mundo, desmaya y se anonada; la imaginacion no nos presta tampoco sus nacaradas esperanzas y sus celestes imágenes, y el diáfano y sereno horizonte de la razon, en el que se acumulan negras y jigantescas nubes, se oscurece y se ofusca.

Luis Enrique Ripollés.

(Continuará.)

MISCELÁNEA.

Leemos en *La Voz del Buen Sentido*:

«Nuestros correligionarios, los cristianos racionalistas de Tarragona, han obsequiado recientemente con una preciosa escribanía de plata á nuestra buena amiga y compañera de redaccion doña Amalia Domingo y Soler por su inteligente acierto é incansable actividad en la propaganda de los principios y doctrinas que sustenta el racionalismo cristiano. Aplaudimos con toda el alma el acto de nuestros hermanos de Tarragona, sintiendo únicamente no haber contribuido á él, como hubiéramos contribuido si hubiésemos sabido oportunamente que se trataba de realizarlo. Admiradores del celo propagandista, en que no tiene rival, de doña Amalia Domingo, de su sencillez, de sus relevantes prendas de caracter, de sus bondadosos sentimientos, la conceptuamos acreedora á una honrosa distincion, no de parte de unos cuantos correligionarios de una sola ciudad, sino de todos los de España, y si posible fuese, de todos los del mundo. Atacaba impunemente en Barcelona, desde el púlpito, el Espiritismo un sacerdote afamado, el ex-canónigo y ex-secretario de don Cárlos, D. Vicente Manterola, sin que una voz varonil, entre tantos hombres ilustrados como profesan el Espiritismo en la capital de Cataluña, recogiese aquellos ataques y los rechazase públicamente: hubo de ser una mujer la que con ánimo esforzado rebatiese todas las acusaciones por medio de la prensa, y esta mujer fué Amalia. Su libro «El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano» es para Amalia un título de inmarcesible gloria, y una prueba evidente de que no bastan los hombros de un jigante, por robustos que sean, para sostener un edificio que se desploma. Al aludir á los espiritistas de Barcelona, no acusamos ni podemos acusar á nadie; nos limitamos á consignar un hecho.

Reciba Amalia por el obsequio de que ha sido objeto nuestros más sinceros plácemes, obsequio que honra tanto á los que lo han hecho como á la que lo ha recibido.»

Nos asociamos con toda la sinceridad y con toda la efusion de nuestra alma, á tan justo como laudable pensamiento, para cuya realizacion nos hallamos dispuestos á prestar todo nuestro apoyo y nuestra cooperacion, ya que tanto se merece nuestra apreciable colaboradora é incansable propagandista de nuestras ideas, la distinguida escritora doña Amalia Domingo, con cuya amistad há tanto tiempo nos honramos. Dén forma, pues, al pensamiento los que en tan buen hora lo han concebido, y tracen pronto el camino que deba recorrerse para conseguir esa honrosa distincion que se desea, ya que á ella se ha hecho tan acreedora doña Amalia. Procuremos, nacionales y estranjeros, admiradores todos de las dotes que distinguen á nuestra ilustre compatricia, mejorar un tanto la precaria situacion en que vive, apartando de su espíritu los cuidados con que las indispensables necesidades de la vida le distraen y perturban, para que, más libre é independiente, pueda sostener el vuelo de su admirable inspiracion y la lucidéz de su inteligencia, al dedicarse á sus literarias tareas. ¿Quién habrá, que llamándose espiritista, se niegue á contribuir con un pequeño óbolo á esta obra de justicia y de gratitud á un tiempo?

Hemos tenido el gusto de recibir la *Coleccion de novelitas y artículos de recreo*, que ha obtenido auditivamente «La cieguecita de la Cantera,» médium de Ponce, en Puerto-Rico.

Sin instruccion alguna, la pobrecita ciega encanta con sus humildes y cristianas narraciones, encareciendo en ellas las vir-

tudes que embellecen el alma y la elevan al conocimiento de Dios. En sus dictados, muestra además su afan generoso de guiar, especialmente á las jóvenes, por el camino del deber, poniendo de relieve muchos ejemplos sacados de la ajena experiencia de los sufrimientos y desengaños de nuestros semejantes. Para comprender su hermoso lenguaje, trascribiremos, de la *Fantasía de las flores*, el siguiente trozo:

«Contemplad á la rosa, reina de todas: ¡cuán erguida se levanta en medio del jardin, queriendo eclipsar con su hermosura á las otras que son de baja esfera! ¡Se figura que á ella solamente se la debe rendir tributo y homenaje, y que su carmin encendido es el que debe adorarse!

¡Cuán engañada se encuentra esta altiva y desdeñosa flor! Deberia precaver que, en torno de ella y á su mismo lado, hay otras de igual nobleza, y éstas, aunque sean más humildes, lo son por sus condiciones y no por falta de valor.

Mirad á la púdica azucena que, candorosa y sencilla, presenta á nuestra vista su cáliz tan blanco y delicado, cubierto siempre de una vaga tristeza. Parece demostrarnos el casto amor que la rodea y su virginal pureza. La inocente azucena es el verdadero símbolo de la virtud.»

Copiamos de la *Revista Geográfica y Estadística* los siguientes datos curiosos:

«Existian y funcionaban en España en 1834 treinta y siete religiones, desde la de los Agonizantes hasta la de los Trinitarios.

Respecto á algunas de ellas, no habia mas que especie. En cuanto á otras, la especie se dividia en varios géneros.

Los Agustinos eran Calzados y Descalzos Recoletos.

Los Canónigos regulares se ramificaban en Agustinos, Premostratenses, del Santo Sepulcro, de Sancti Spiritus, de San Antonio Abad y de San Jorge in Alga ó de San Lorenzo Justiniano.

Los Carmelitas, eran Observantes Calzados y Descalzos.

Los Franciscanos, se bifurcaban en Observantes, Terceros, Menores descalzos y Capuchinos.

Los Mercenarios se dividan en Calzados y Descalzos.

Los Trinitarios eran Observantes Calzados y Descalzos.

Los Agustinos, tenian 279 conventos; los Benedictinos, 91; los Bernardos cistercienses, 130; los Carmelitas, 297; Dominicos, 351; los Gerónimos, 67; los Mercenarios, 138; los Mínimos de Nuestra Señora de la Victoria, 91; los Trinitarios, 113.

Pero los que merecen capítulo aparte son los Franciscos ó Franciscanos. Estos respetables varones, en sus distintas variedades de Observantes, Terceros, Menores Descalzos y Capuchinos, sumaban mil ciento setenta y cinco conventos.

El total de conventos en España ascendia á 3.027.

Otro dato interesante. Las comunidades monacales mendigantes eran 2.706. Es decir, 2.706 comunidades que se mantenian mendingando y que infestaban el pais pidiendo limosna.

Segun el censo de 1768, los frailes eran 55.413; las monjas, 27.665; total, 83.118. Para una poblacion de 9.309.814 habitantes.

Segun el censo de 1787, habia 52.300 frailes y 25 365 monjas; total, 77.665. Para una poblacion de 10.409.879 habitantes.

Segun el censo de 1793; los frailes eran 53.093 y las monjas 24.007; total, 77,100. Para una poblacion de 10 541.221 habitantes.

Uniendo á los frailes y monjas, los curas-párrocos, tenientes, beneficiados, capellanes, etcétera, la milicia religiosa subia á 149.805 individuos en 1768, á 137.061 en 1787 y á 134.595 en 1797.»

VARIEDADES.

MI VIDA EN EL CONVENTO.

¡Cuán regalada vida
La vida del convento!
Libre de las angustias,
Trabajos, devaneos,
Penosos sacrificios,
Costosos pasatiempos,
Del que en el mundo vive,
Hallo yo en el sosiego
Del retirado claustro
Mi salud y mi cielo.
Al despertar las aves,
Con ellas yo despierto;
Y mientras fuera se oye
Su matinal concierto,
Yo tambien en el coro,
Con los demás profesos,
Sentado y bostezando
Mis cánticos elevo
De tal monotonía
Siento pronto el efecto;
Ciérranse poco á poco

Mis ojos soñolientos,
Y dulcemente en brazos
Caigo del dios Morfeo,
Quien me retiene plácido
Con mágico embeleso
Hasta que de su yugo
Arráncame el silencio.
A la capilla bajo;
El Sacrificio ofrezco;
Confieso á mis devotas
En un rincon del templo;
Les hago mil preguntas;
Les doy algun consejo;
Háblanme del marido,
Del hijo, del abuelo,
Del vecino y vecina,
De gustos y de afectos
Y de otras quisicosas
Que callaré discreto.
Por ellas sé la historia
Verídica del pueblo.
Y yo no soy de mármol!
Y yo no soy de hielo!
Y tales cosas oigo!..
Y sé tales secretos!...
Que á veces uno.... En suma,
¿No soy de carne y hueso?
La campana nos llama
Al refectorio presto,
Brindando al desayuno
Su toque placentero.
Todos, todos acuden
Al grato llamamiento,
Y cada padre toma
Su parco refrigerio.
Almuerzo ó chocolate
Es lo que dá el convento:
Quien almorzar prefiere,
Quien chocolate, empero,
Los mas elegir suelen
Chocolate y almuerzo.
Lastrado bien el buque,
Levo el ancla, y navego
Por el claustro en verano,
Por fuera en el invierno,
Buscando la frescura
Cuando el sol es de fuego,
Y cuando aprieta el frio,
Del sol el tibio beso;
Hasta que, terminado
Mi higiénico paseo,
A mi querida celda
Solícito me vuelvo.
Allí estudio.... ó no estudio;
Allí rezo.... ó no rezo;
Y entre la celda y coro
Las horas compartiendo,
Suena por fin el toque
Cuyos sonoros ecos
Al refectorio á todos
Convócannos de nuevo.
La buena sopa humea,
Humea el buen puchero,
Detrás sigue otro plato,
Y postres, y *laus Deo.*
Son pocos los manjares;
En cambio son de peso,
Nutritivos, sabrosos,
Abundantes, selectos:
Y mientras que engullimos
Con frailuno silencio,
Pagando de este modo
Lo que se debe al cuerpo,
Místicas reflexiones
Con compungido acento,
Que son manjar del alma,
Nos lee un reverendo.
Alzanse los manteles;
Y otra vez al paseo,
La celda, el claustro, el coro,
Los cánticos; el rezo,
Y la ociosa devota
Si yo no voy al pueblo.
Llega por fin la noche;
Con apetito ceno;
Rezamos lo de rúbrica
Un tanto soñolientos;
A mi celda retirome
Y tiéndome en mi lecho,
Donde mis ojos cierra
Muy pronto dulce sueño.
Así pasan los dias;
Así trascurre el tiempo:
¡Cuán regalada vida
La vida del convento!
¡Oh! cuán útiles somos
Los frailes á los pueblos!

Isidoro Pellicer

(De *La Voz del Buen Sentido*).

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

Imprenta de Costa y Mira.